

12-a-9

M

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	A
Sección	2
Tabla	
Número	276

Bo-6-15,





R. 1815

# AVISOS

B<sup>ca</sup>

ESPIRITUALES  
DE LA GLORIOSA MADRE  
SANTA TERESA DE IESVS.

COMENTADOS

Por el Padre Alonso de Andrade, de la  
Compañia de IESVS, Calificador de el  
Consejo Supremo de la Santa, y Ge-  
neral Inquisicion, natural de la  
Imperial ciudad de

*De la Compañia de Iesvs* Toledo.

SEGUNDA PARTE.

En que se ponen los que tratan de las virtudes  
Religiosas, y tocan a la perfeccion de la vida  
Christiana, y a la vnion, y trato fa-  
miliar con Dios.

*Compro el Sr. Pedro de Montenegro*

Los Indices de los dos cuerpos se ponen al fin de esta  
Segunda Parte.



EN MADRID, Por Carlos Sanchez Brana,

Año M.DC.XLVII,

AL REVERENDISSIMO PADRE FRAY  
Iuan Bautista, General de la sagrada Orden de los  
Religiosos Descalços de N. S. del Carmen, y a to-  
da su obseruantissima Religion.

El Padre Alonso de Andrade de la Compañia de  
Iesus. Salud y eterna felicidad en Christo  
nuestro Señor.



*Grandes materias, ingenia parua non sustinent, & in ipso conatu contra vires ausa succumbunt, quantoque maius fuerit, quod dicendum est, tanto magis obruitur, qui magnitudinem rei verbis non potest explicare.* (Con estas palabras) Reuerendissimo Padre,

empieça S. Geronimo el razonamiento que haze a Eliodoro Monge, y Prelado de la Iglesia, sobre las virtudes, y encomios de su santo sobrino Nepociano, haziendo en ellas la salua a lo que pretende dezir, y embiando de ante mano la escusa, assi de su atreuimiento (juzgando por su humildad el santo, que lo era entrar en piclago tan profundo de virtudes) como de las faltas que en referirlas podia cometer, afirmando que ingenios pequeños (como el suyo) no eran capaces de empresas grandes, porque arrodillan con la carga desigual a sus fuerças, quando pretenden leuantarla: porque quanto es de mas subidos quilares lo que se pretende alabar, tanto mas se impossibilita a declararlo el que reconoce la grandeza del asunto, y que no ay palabras con que se pueda dignamente declarar.

Con mucha mas razon podrè yo dezir en mi persona, las palabras que dixo S. Geronimo en la suya al tomar esta empresa, y al empear esta obra tan desigual a mis fuerças, quanto es mayor el asunto, y menor mi caudal, que el de tan insigne Doctor, a quien toda la Iglesia dio titulo de Maximo por la grandeza de su sabiduria. San Geronimo tuuo por blanco de su pluma a

Nepociano Monje de poca edad, aunque de muchas virtudes: Y yo tengo por blanco de la mia a la gloriosa santa Teresa de Iesus, y sus obras, cuyos auisos son como vna cifra, y quinta esencia, sacada de sus escritos. De la alteza de su santidad consta, que fue vno como pasmo de la gracia, prodigio de virtudes, Maestra de Religiosos, espejo de perfeccion, poço profundo de celestial sabiduria: y para dezirlo en vna palabra, Patriarca de la Reformation del Carmen, vna de las mas ilustres Religiones de la Iglesia, y que al juicio de los doctos y prudentes, hizo mayor hazaña en reformarla, que si de nuevo la fundara. Y aunque no es mi intento principal, fondear el pielago inmenso de sus virtudes, ni tomar a pechos sus deuidas alabanças, sino aprénder, como dicipulo, de su santa doctrina, y llevar la mano como el que aprende por las lineas, y letras de su Maestro, declarando a los Fieles sus celestiales documentos para vtilidad de sus almas, con todo esto reconozco que la empresa es sobre mis fuerças, y que pedia tal caudal de sabiduria, y santidad, como el de su propio Autor. Y si san Geronimo haze la salua para hablar de Nepociano, escusando su cortedad por la grandeza del asunto, mucho mas la hago yo con sus propias palabras para el mio, pidiendo desde luego perdon de mis faltas, porque como dize el Santo: *Grandes materias ingenia parua non sustinent.* Y ninguna mayor que la presente, ni mas desiguales fuerças, que las mias, respeto de tan grande asunto. Y si como dixo aquel infigne Maestro de la Retorica Fabio Quintiliano lib. 8. cap. 2. los sujetos grandes, y las empresas soberanas piden palabras mayores, y razonamientos sobre manera elegantes, y en los humildes, y baxos padecen conocido agrauio, no de otra suerte que las piedras muy preciosas en inferiores engastes. *Perspicuitas in verbis præcipuam habet proprietatem, sunt enim humilia infra dignitatem rerum, aut ordinis.* No se puede negar sino que esta obra pedia vn espíritu feruorossimo, y vnas palabras que encendiesen fuego diuino en los coraçones de quien leyesse este libro, para que correspondiesse al de nuestra gloriosa Santa, y fuesse todo el vestido cortado, como del mismo paño, y que segun la doctrina dicha, padece conocido agrauio, siendo como

vestido de tela preciosissima, acabado de toasco sayal, y como el edificio que sobre fundamentos de porfidos, y alabastros cargasse las paredes de barro. Y en comprouacion desta verdad cōfieso ingenuamente, que no pocas vezes me hallè tan alcançado de cuenta, no pudiendo llegar con mi corto buelo, al leuantado que lleva nuestra gloriosa Santa, que estuue para dexar la empresa començada, reconociendo su grandeza desigual a mi cortedad, y que para seguir su buelo era necessario el caudal de su leuantado e espíritu, y la grandeza de su celestial sabiduria; que si las obras de Apeles se tuuieron en tal estimacion, que ninguno se atreuio a poner mano en ellas, ni a acabar lo que tan insigne pintor dexò empeçado, juzgando que no podia tener igual en todo el mundo, mucho mayor estimacion se deue a las de la gloriosa Madre santa Teresa, quanto fue mas insigne en santidad, y sabiduria del cielo, que Apeles en la pintura, y su pluma mas acertada, que diestro su pinzel, y así tuue este libro por agrauio de sus obras, pues en todo es tan inferior a ellas, no alcançando mis cortas palabras a declarar el concepto leuantado de la gloriosa Santa, verificandose lo que dize san Geronimo: *Qua magnitudinem rei verbis non potest explicare.*

Atreuimiento ha sido digno de reprehension; pero no es pequeña satisfacciõ auer tomado, antes de imprimirle, la bendiciõ, y licencia de V. Reuerendissima, y antes de componerle, la de otros Padres grauissimos de esse sanco habito, y dadosele a corregir quãdo se hazia, como el dicipulo la plana a su Maestro, los quales me acõsejaron, y alentaron a empearle, y proseguirle hasta poner la vltima mano, honrandole cõ sus aprouaciones mas de lo que merece. Allegase a esto la obediencia de mis Prelados, a quien di parte del intento, y nuestro R. P. General Mezio Vireleschi, de santa memoria, desde Roma, y mis Padres Prouincial, y Rector en España, tuuieron por bien escriuiesse este libro, juzgando que seria para gloria de Dios, y utilidad de los Fieles, con agrado gustoso de toda nuestra Religion, que tan entrañada tiene en lo intimo de los coraçones la deuocion de la gloriosa Madre santa Teresa y de todos sus hijos, a quiẽ mira como a hermanos. Y si como enseña Seneca de beneficijs,

nunca se ha de embexecer la memoria de los beneficios recibidos; porque siempre ha de estar nueva como el dia que se recibieron. *Beneficiorum memoria senescere non debet*, y como dize el mismo, ha de ir acompañada con las obras: *Oportet regratuari, vel famulari ei, qui gratiam fecit*. Siépre se reconoce nuestra Religion empeñada a la deuocion, y seruicio de la gloriosa Madre Santa Teresa, y de todos sus hijos, pues como adierte su meritisimo Coronista, el muy R. P. Fr. Francisco de Santa Maria Prouincial de Andaluzia en su Coronica lib. 5. cap. 38. al fin; todos sus escritos estan llenos de alabanças de la Compañia, y aunque hablo con quien lo sabe mejor; pero porque este libro ha de venir a manos de muchos que no tendran tan entera noticia de esta verdad, quiero poner aqui algunos de los capitulos de los libros de la gloriosa Santa, que seruiran de euidente testimonio, y de honra a nuestra Religion, ostentando con ellos la estimacion, y afecto, que viuendo la tuuo, y oy la tendrà mas perficionada en el cielo, y de camino se verá el empeño en que siempre quedamos de emplearnos en sus alabanças, y seruicio, y en el de todos sus hijos, con que en parte queda excusado mi atreuimiento en la cortedad desta obra, deuiendola tan de justicia, segun la ley del agradecimiento.

Dize pues la gloriosa Santa en el libro de su Vida en el cap. 5. no lexos del principio, así: *Duré en esta ceguera* (de creer q̄ no era pecado lo que lo era, y al contrario) *creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico, gran Letrado, me desengañò en cosas, y los de la Compañia de Iesus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios como despues diré.*

En el cap. 24. no lexos del fin, hablando de los de la Compañia de Iesus, dize: *Viaia cerca, yo me holgaua, por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia.*

En el cap. 23. casi al principio, dize: *Auian venido a aqui los de la Compañia de Iesus, a quien yo, sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida, y oracion, mas no me hallaua digna de hablarlos; porque tratar con ellos, y ser la que era, haziaseme cosa rezia.* Y mas abaxo en el mismo cap. 23. dize. *Atabado*

do sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis Confessores; aunque imperfectamente, y casi siempre han sido estos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido, conocida mejoría començo a tener mi alma, como aora diré.

Y antes desto, en el mismo capitulo, cerca de la mitad: *Veo fue todo para mayor bien mio, porque conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus.* Y cerca del fin en el mismo capitulo añade: *Tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus; porque temia mi ruindad, y pareciame quedaria obligada mas a no lo ser, y quitar me de mis passatiempos.*

En el cap. 34 no lexos del principio, diziendo como le mandaron ir a vn lugar veinte leguas de donde estaua. Añade las palabras siguientes: *Consolauame mucho, que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde iba.*

En el cap. 38. cerca de la mitad, auiendo hablado de las mercedes que Dios hazia a vn Retor de la Compañia de Iesus, que la confesò algun tiempo, añade lo siguiente. *De los de la Orden deste Padre (que es la Compañia de Iesus) de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.*

Y en el mismo cap. 38. cerca del fin, dize: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos que he dicho tenía algunas vezes, y tengo de alma y cuerpo, estua de suerte, que ni aun vn buen pensamiento, a mi parecer, no podia admitir. Auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por el, diome vn grande recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el por particular fauor entendí era ir su Magestad con el.*

Al fin de el cap. 39. dize assi: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi*

*Vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes: quando otras personas comulgauan, no lo via.*

Estos son algunos de los Capítulos en que haze expresa mencion en sus obras de nuestra Religion, con tan honoríficas palabras como se vee en ellos, fuera de otros muchos en que tacitamente dize lo mucho que sirue, y ha de seruir a la Iglesia la Compañia en los tiempos venideros, como lo advierten los Historiadores de su vida, que trataron a la gloriosa Santa Teresa, y lo supieron de su voca, todos los quales estan sacados fidelísimamente de el original escrito de su propia mano, que se guarda en el Conuento de san Lorenço el Real del Escorial, como rico tesoro, con fe de Hector de la Barrera y Montenegro Notario Apostolico, en 24. de Agosto de 1646. años, que tengo en mi poder. Y aunque por euitar fastidio passo en silencio los lugares q̄ traen los Historiadores de su vida. Vno no callarè, que es del muy illustre Prelado don Fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona, de la esclarecida Orden del glorioso san Geronimo, el qual en la Vida que compuso de nuestra Santa, en el libro 3. cap. 17. pag. 152. de la impresion de Zaragoza el año de 1606. tratando del espíritu que tuuo de profecia, dize assi: *Supo tambien la muerte de quarenta Padres de la Compañia de Iesus, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges: iba entre ellos vn deudo de la Santa Madre, luego que los mataron, dixo al Padre Baltasar Alvarez su confessor, que los auia visto con coronas de martires en el cielo. Despues vino la nueua a España del martirio, y dichosa suerte destes Religiosos.* Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor, las quales se deuen estimar, como si la misma Santa las huiera escrito, por auer sido su Confessor muchos años, y ser persona tan verídica, como santa, y son vn grande apoyo para su declaracion, y ser venerados por Santos, como lo fue san Pablo, por el testimonio de san Antonio, a quié no es inferior la gloriosa Santa Teresa, a que nuestra Religion siempre agradecida, nunca cessa, ni cessará de reconocer su obligacion con deuocion cordial, y entrañable afecto a la esclarecida Santa, y a sus illustres hijos, y en las obras en quanto nuestras fuerças alcançaren, como lo han mostrado muchos,

chos, q̄ con la pluma, y de palabra se han esmerado en las alabanzas, y loores de la gloriosa Madre Santa Teresa. Y quando todos callaran, yo no pudiera, por los beneficios singulares que siempre he recibido y recibo, assi de la gloriosa Santa, como de todos sus hijos, y no es el menor auerme traído a la Religion, que aunque indigno professo, cuyo santo instituto abracè por consejo de la esclarecida Madre Beatriz de Iesus, sobrina de la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, y heredera de su espiritu, dandome á entender, que auia recibido esta resolucion de su boca despues de larga oracion, y no fue dificil de creer, assi por la santidad de su vida, como por el trato familiar que tuuo con su santa tia, viniendo (segun fue fama) muchas vezes a visitarla, y consolarla del cielo. Y no rruieron pequeña parte en resoluerme a dexar el siglo sus libros, y auisos espirituales, que lei antes de entrar en la Religion, con igual consuelo, y aprouechamiento de mi alma, los faouores y mercedes que he recibido del Señor por medio de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, ca llo porque ni tengo palabras para dezirlos, ni pluma con que sumarlos. En todas ocasiones la he hallado propicia, y rara, o ninguna cosa he pedido a nuestro Señor por su medio, de que no aya experimentado buen efeto. Obligado, pues, con tantos, y tan conocidos beneficios, y reconocida toda nuestra Religion a los que ha recibido de su mano. Yo, en nombre de todos, doy a V. Reuerendissima las gracias, y ofrezco en sus manos este cortoservicio, tan grande en la voluntad, quanto pequeño en el valor, y suplico a V. Reuerendissima le reciba en agradecido reconocimiento de nuestras obligaciones, supla y enmiende las faltas, perdonando el atreuimiento, y tenga a su Autor por vno de sus menores hijos. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, oy Viernes dia de la Santa Cruz, tres de Mayo de 1647.

Reuerendissimo Padre.

El menor hijo, y seruo de V. Reuerendissima.

*Alonso de Andrade.*

AVISO TRIGESIMO QUINTO.

Con todos manso, y consigo riguroso, y aspero



ESTE Documento mira a dos blancos, que son al proximo, y a si mismo, por que es hijo de la verdadera caridad, de la qual dize el Apostol S. Pablo, q̄ no busca sus comodidades, sino las agenas; vtilissimo para la vida sociable, y medio eficaz para ganar los coraçones de los proximos, ser con todos manso, y solo consigo riguroso, y aspero: porque si trueca las manos, y es consigo manso, y con los otros aspero buscando, sus comodidades, y dexando las incomodidades a los otros, regalando se asì a costa agena, mirando por si solo, y descargãdo el trabajo sobre los demas: necessariamente lo han de sentir, y disgustarte, y no es esta caridad, ni buen espiritu, sino malo, y peruerso, ageno del que enseñò Christo de palabra, y exemplo.

1. Cor. 13. Caritas nõ quærît que sua sunt, sed que aliorum

Bien sabido es lo que dize San Pablo, que ni tuuo dia bueno, ni donde reclinar su cabeça, ni hora sin Cruz: y siendo tan riguroso para consigo, fue cosa marauillosa quan blando, manso, y suauie fue para con todos haziendoles bien, y mostrandoles entrañas de padre: y como dize el Abulense: Eran tan dulces sus palabras, y su conuersacion tan amorosa, sus respuestas tan mansas, su rostro tan benigno, que a todos miraua, y hablaua, como si fueran sus propios hijos, todos salian contentos de su presencia, cautos de su mansedumbre, y deseosos de boluer a traçarle. Este exemplo deuemos seguir sus dicipulos como de nuestro Redemptor, y Maestro, teniendo

Ad Rom. 15. n.

3. Etenim Christus non sibi placuit.

Abul. 96 in c.

3. Mat. Erat rã

dulcis in verbo

& in tota vita

conuersatione,

quod ad omnes

se haberet, ut

ad filios.

para todos entrañas de padre, palabras dulces, respuestas mansas, obras de caridad, tomando el trabajo por alibiar el suyo, siendo para con todos mansos, y solo para con nosotros rigurosos, y asperos.

Iuan 2.

Iuan 8.

Mat. 17.

Y da mas fuerça a esta razon lo que aduirtieron algunos Santos. Y es que ordinariamente lleuaua consigo Christo a sus Discipulos a las ocasiones de alibio, como fueron las bodas de Caná, el combite del desierto, y la gloria del Tabor, y no a las de pena, y trabajo, como fue la de su pasión, y muerte, en que los dio permission que se fuesen, diciendo a los que le venian aprender. *Si me buscáis a mí, dexad ir a estos.* Porque Christo reseruó para sí solo, lo aspero, y duro de sufrir, y partió con los suyos lo dulce, y suaué de gozar, para enseñarnos a todos a hazer lo mismo con nuestros hermanos.

Iuan. 18. nu. 8.

Buen discipulo tuuo en San Pablo; el qual tomó esta doctrina tan exactamente, qual la tomaramos todos, porque no solo fue riguroso consigo, y blando con los otros, sino lo que excede a todo encarecimiento; no queria tener gloria sin ellos, por no dezir queria ser códenado, por q' ellos fuesse glorificados, el infierno para sí, y la gloria para sus hermanos; assi explican San Gregorio, y S. Chrysostomo aquellas palabras, que dixo escriuiendo a los de Ro-

*Ad Rom. .9. op. ma: Yo deseaua ser anatemizado, esto es, apartado de tabam ego ipse Christo por mis hermanos. El solo deseaua (dize san Chrysostomo) Anathema. esse carcer de la gloria, porque los demás la gozasse, a Christo pro- dado caso en que el, o ellos la huuiesen de gozar. fratribus meis. Fue tan ardiente la caridad de San Pablo que escogio carecer della, porque sus proximos la gozassen, Chr. s. hom. 79. ad pop. sospiti- bus alijs abeter q' es el mas subido grado de caridad a que se puede na so. us gloria llegar para con sus hermanos. excidere optaba;*

Menos te piden a ti, pues solo te aconsejan, que si quieres cumplir con la ley de Christo, y con la de su caridad, seas con tus hermanos manso, y benigno, y que reserves el rigor, y la penitencia para ti, no se la des a ellos para regalarte tu, no tomes el descanso, echandoles a cueitas el trabajo, no te cõcedas a ti largas Indulgencias, cargandoles a ellos rigurosos preceptos: y como dize Christo: *Cargas imcomportables*, haziendo officio de riguroso Iuez contra ellos, y escusandote tu de poner el ombro, y aun la mano ( como dize Christo ) para llevarlas, porque este camino serà para perderlos, y perder te; perderlos porque te aborreceràn, y deicaeceràn con la carga; y perderte, porque faltando en la caridad para con tus hermanos, Dios te negarà su gracia, y perderàs su gloria. Buelue la rienda, y sigue las pisadas de Christo, y de su Apostol, toma para ti lo aspero, y dexa lo blando, y dulce a tus hermanos.

*Matth. 23. n. 4.  
Onera importabilia.*

De aquellos santos animales que tiraron el carro de la gloria de Dios, dize Ezequiel dos cosas: la primera, que tenian quatro caras: la segunda, que tenian quatro alas. Los rostros eran de hombre, leon, buey, y aguilã; el hombre, y el buey animales mansos, sociables, y sugetos al yugo; el Leon terrible, y carnicero, el Aguilã voraz, y sangrienta: aquellos dos significan la mansedumbre, y benignidad, estos la seueridad, y rigor; calidades de que ha de estar adornado el siervo de Dios; pero con esta diferencia, que la mansedumbre, y benignidad deue ser para con sus proximos, y el rigor, y seueridad para consigo; y si trueca las manos, no podrà enlazarse en el yugo del Señor, ni hermanarse con sus siervos para llevar el carro de su gloria,

*Ezech. i. Quatuor facies uni,  
& quatuor pedes uni.*

que participan de su espíritu.

Esto explicó san Gregorio hablando de la alas de aquellos Serafines de Ezequiel: porq̄ dize el Profeta, que estendian las dos àzia sus compañeros, y cõ las otras dos abrigauan sus cuerpos, aplicandofelas a si. Las dos alas primeras (dize san Gregorio) son el amor, y la esperança, y estas se estienden a los otros, porque les han de amar, y consolar, alentandoles a bolar en el seruicio de Dios: las otras dos significan el temor, y la penitencia, con que buela vn alma a la perfeccion, y estas aplicauan a si mismos, porq̄ las hã de tomar para si mortificandose a si, macerandose a si, siendo rigurosos para consigo, y mansos para con los otros; y los que esto hazen, buelan en el camino de Dios; y los que no, siempre arrastran por la tierra. Lo qual supuesto, dize el Apostol san Pablo, vestios entrañas de misericordia, y piedad para con vuestros hermanos: las entrañas tienen su lugar dentro del cuerpo en lo mas interior del, y por esso se llaman entrañas, *ab intra*, porque estan dentro, el vestido está fuera, que gozan todos de su vista; y quiere el Apostol, que nos vistamos entrañas de misericordia, y piedad, porque ha de salir a fuera, y campear en lo exterior, de manera que las gozen todos, y que sea para todos: no quiere que seamos blandos solo interiormente, esto es para nosotros no mas, sino esteriormente tambien para con nuestros proximos, tratandolos, y hablandolos con toda blandura, y mansedumbre como Christo los tratò; guarda el rigor para ti, y vfa de la blandura para con tus hermanos, que es la verdadera caridad, y el espíritu de Dios.

*Ezech. 1.*

*Greg. Hom. 4.  
in Ezech. Dua  
penna singulo-  
rum iungeban-  
tur, & due te-  
gebant corpora  
eorum.*

*Ad Coloss. c. 3.  
Induite ergo  
vos, sicut electi  
Des viscera mi-  
sericordie.*

En figura de lo qual dize San Gregorio, que *Greg. 1.3. P. 1. ad n. 17. Mat.*  
 baxò el Espiritu Santo, primero en figura de Paloma en el Iordan sobre Christo; despues en forma  
 de fuego sobre los Apostoles, porque tiene ambas  
 calidades, mansedumbre de Paloma, y rigor de *Act. 3.*  
 fuego abrasador, y el verdadero sieruo de Dios ha  
 de vsar de ambas, de la primera para con sus pro-  
 ximos, siendo manso como vna Paloma con ellos,  
 y de la segunda consigo siendo reguroso sin per-  
 donarse nada, acrisolando su alma con el fue-  
 go de la penitencia, que es el del Espiritu San-  
 to: pero si trueca las manos, como hemos di-  
 cho, abrafará el mundo, y destruyrá la dicipli-  
 na Religiosa, y mas si es superior, siendo Palo-  
 ma para consigo, y fuego para con los otros, vsan-  
 do consigo de suma indulgencia, y con los otros de  
 sumo rigor.

Pregunta Teodoreto en las questiones sobre el *Theod. quest. 6. in Exod.*  
 exodo: porque no apareció Dios a Moyses en otro  
 arbol fructifero, viltoso, y lozano, sino en vna zar-  
 ça espinosa, desabrada, y sin fruto, y responde, que  
 porque no le adorassen por Dios los Hebreos auie-  
 dole visto arder, y no quemarse, y obrar tan raras  
 maravillas. Pero ofrecese luego la dificultad a los  
 ojos; porque no adoraron a la zarça, y es facil la res-  
 puesta, por ser zarça espinosa, desabrada, y no se pu-  
 dieron persuadir los hombres en ningun tiempo, q̄  
 tuuiesse el espiritu diuino: el qual es suave, manso, y  
 agradable a todos quien tenia tanto de espinas. Ad-  
 uiertan esto todos, y en especial los superiores, que  
 están en lugar de Dios: los quales no podrán persua-  
 dir al mundo, que tiené su espiritu, si son asperos, y  
 desabridos para con los subditos, ni les tédrá el res-  
 peto, y amor, que tuuieran si fueran blandos, y sua-  
 ves para cō ellos, como lo fue Christo, y lo son los

Han observado los Maestros de agricultura, que las frutas que tienen lo interior duro, como los alberchigos, y duraznos, tienen el exterior dulce, y suave: y al contrario las que tienen el interior de medula dulce, y blanda, como las nueces, y abellanas, tienen el exterior duro, y amargo: geroglifico de lo que passa en los hombres, entre los quales los que son para si dulces y mansos, son para todos los que los comunican asperos, y duros: en el trato interior muy suaves para consigo, y en el exterior para con los demas muy rigurosos, y desabridos: y al contrario los que consigo son duros, y rigurosos, son dulces, y piadosos para con todos; en lo interior escónden la dureza, exercitâdo consigo mismos los rigores, y asperezas sin perdonarse en nada, y en lo exterior siempre ostentan blandura, usando della cō todos los que tratan, con que encadenan sus almas, y rinden sus coraçones atraidos de su amor, y vencidos de su benignidad. Estos son los que figuen las pifadas de Christo, y los que pueblan su escuela de Santos Dicipulos, norma de Santos Prelados, y dechado de Varones Apostolicos.

De donde aprenderàn quã errados caminan algunos que usan de la potestad al rebes, lo dulce aplicã para si, no perdiendo buen bocado, ni dia de gusto, y lo duro, y aspero para los otros, haziendoles ayunar, velar, orar, y hazer dura penitencia: ellos duermen largo, comen regalado, visten delicado, y parlana a sabor, y sustentan la disciplina Religiosa a costa agena, echando a los otros la Cruz para ir ellos descansados. Estos son los que edifican nido para empostrar el amor propio, por defuera espinoso, por dentro blando, para los otros de cilicio, para si de Olanda: y como dize san Gregorio son como el Arca del Testamento, por de fuera cubierta de cilicio, y por de

dentro chapada de oro, y con el manà dulcissimo, porque son de cilicio, asperos, y defabridos para los otros, y para si dulcissimos, y abundantissimos, y q̄ no bastan a satisfacer su luxuria quantos regalos ay inuentados, sino que piden, y buscan el manà del cielo, y la ambrosia de los Dioses: pues no se burlen, q̄ Dios no es de burlas, aunque calla, y sabrà hablar a su tiempo, y descubrir sus maldades, y castigar sus demasias, como lo merece su vida relajada.

Mas el que quisiere saber, que entrañas de padre ha de tener para cō sus hermanos, lea lo que dize la sagrada Historia de las q̄ tuuo Rebeca para cō Iacob quando pretendio para el la bendicion de su padre, y el se recelo que no le maldixesse en lugar de bendezirle: *Cayga sobre mi* (dixo) *esta maldicion hijo mio,* Gen. 27. In me cogiendo lo penoso para si, y lo dulce, y honroso para su hijo. Lea tambien lo que cuenta del mismo Iacob, quando boluia a su tierra, el qual (como dize Cayetano) al passar el Iordan lleuò delante todos los suyos, reseruandolos de los peligros, y tomando la carga sobre sus ombros, y despues a la lucha quedò solo dexandolos dormir, y descansar, tomando para si lo trabajoso, y dàdoles lo gustoso. Este es buè modo de repartir como manda Christo, estos son los que roban los coraçones, y lleuan el mundo tras de si, los que enamoran el cielo, y pueblan la gloria, y las Religiones de muchos, que atraidos de su benignidad, dexan el mundo, y se vienē a servir a Dios, como se verà por los exemplos siguientes.

(o)(o)

*§. II. R. fiorense algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.*

*Cor. del cam.  
desc. I. 4. c. 6.*

**Q**uien guardò este auiso a la letra, fue la Venera-  
ble Madre doña Catalina de Cardona, confor-  
te en el habito de la gloriosa Sãta Teresa, noble por  
su esclarecido linage, y mucho mas por su grande  
Santidad, q̄ en nuestra edad renouò en España la vi-  
da penitentiſsima de la antigua Tebayda, porque  
fiendo de complexion delicada, alimentada en Pala-  
cio con delicias, y regalos, desde sus tiernos años se  
retirò a vn Yermo, adonde su comida eran las yer-  
bas siluestres que pacian los animales, tomadas cõ  
suma templança, su beuida la que llouia del cielo,  
su cama la dura tierra, vna piedra por cabecera, su  
casa vna cueua estrecha, mas para sepultura de  
muerto, que para habitacion de hombre viuo, su  
sueño, poco mas de vna hora, gastando las otras del  
dia en alabanças diuinas, su vestido fue vn po-  
bre sacõ, trayendo a raiz de las carnes tunicas te-  
xidas de esparto añudado, ò de cerdas muy aspe-  
ras, remudandolas con otras de zerdas, y acompa-  
ñandolas de cadenas, y rалlos, de que salian puntas  
agudas que atormentauan su virginal cuerpo, las  
disciplinas eran tan continuas que casi se alcança-  
uan vnas a otras, durando vna dos, y a vezes  
tres horas, con tan copioso derramamiento de san-  
gre, que parecia milagro poder sustentar la vida, y  
por remate estregaua las heridas con asperos cili-  
cios para limpiarlas, despedazandose con nueuo  
tormento, y siendo para consigo tan rigurosa, y  
aspera, era para con los otros mansiſsima, blanda,  
y tan caritatiua, que les buscava, y traia  
los regalos, y los vestidos buenos, las camas, y  
lien-

liengos, y el pan floreado buscando quien lo cociese, y recreandose de ver a los demas quando se recreauan, hablandoles palabras dulcissimas, encendidas en llamas del amor de Dios, que ardia continuamente en su pecho, que tal blandura criara para con los otros, es espiritu riguroso para consigo, como dize San Buenaventura, a quien deuen imitar los que quisieren cumplir la doctrina deste auiso.

En la vida de los Padres se cuenta, que caminando el Abad San Macario con vn dicipulo suyo, este se quedò algo atras en façon, que vino por aquel camino vn Sacerdote de los Idolos cargado con vna gruesa viga, el dicipulo como moço mas atreuido, que Religioso, aborreciendo al Sacerdote, y a sus obras, dixo: Para adonde cores Demonio? Ofendiose tanto desta injuria, que dexando la viga, arremetio al Monje, y le dio tantos, y tales golpes, que le dexò casi muerto. Tornò a su carga, y con ella a su camino, y a pocos pasos encontro con S. Macario: el qual viendole tan fatigado, tuuo còpassiõ del, y preuiniedole con humildad le saludò con palabras de mucha cortesia, y mäs sedumbre, diciendo: Venga en hora buena el buen trabajador, Dios le ayude, y esfuerce, y dè su bendicion. Parò el Gentil, y aficionado al Santo, no menos por el modo tan manso, y cortes cõ que le saludò, que por sus dulces palabras, dixo: Porque me dizes esto? Porque veo (dize) que vas muy trabajado, y tengo lastima de ti, dame la carga, y te ayudarè a lleuarla: entences el Sacerdote cautiuo de sus palabras arrojò la viga, y se echò a sus pies diciendo: Perdoname padre, y recibeme por tu dicipulo: porque maltratè a vn Monge que me hablò mal a arriba, y de tus palabras conozco que mora



el espíritu de Dios en ti, y quiero q̄ me bautizes, y recibas por tu dicipulo. Tal virtud tiene la mansedumbre, que cōvierte los infieles en dicipulos de Christo. San Maçario le recibio, y bautizò, y dio el habito de Monge, en que viulo, y murio con sumo gozo, y edificacion de todos.

*In vit. patr. i. p.  
tractat. de San  
Apolon.*

Otro caso se cuenta en la vida de san Apolonio Monge del Yermo, que declara tambien la fuerça q̄ tienen las palabras mansas para rendir coraçones: porque auiendo los Gentiles preso a este Santo para martirizarle por ser Christiano, y dichole muchas afrentas juntas con malos tratamientos, el no mudò semblante, antes estuuò siẽpre con vna boca de risa, respondiendole mansa, y cortesmente, y como vno dellos llamado Filemõ se esmerasse en dezirle oprobios, y palabras afrentosas; el Santo respondió con mucha mansedumbre, y muestras de amor, y dixo: Ruego amigo, y hijo mio a nuestro Señor, que te haga tantas mercedes, quantas son las palabras que me has dicho, y q̄ no te las impute a pecado. No se puede dezir facilmente el palmo, y admiracion que le causò ver aquella constancia, y oír palabras tan dulces en medio de tantas injurias, y aquel animo inuencible, y al parecer inmutable de San Apolonio: derribase del cauallo, echase a sus pies, dize, que no ay otro Dios sino el suyo, confiesa ser Christiano, pide el Baptismo, dasele el Santo, y con el tal feruor, y fuego del Espíritu Santo, que sin esperar mas plazos corrio al Tribunal del Iuez, y cõfessò q̄ era Christiano: danle grandes tormentos; persevera cõstante, conuertense muchos con su exemplo, y reciben todos las coronas de Martires, ahogados en el mar por la Fè de Christo.

*Sur. in vit. San  
Lob. cap. 3. 28  
sept.*

Rematemos para escarmiento de los seueros, y rigurosos, con lo que refiere Suriq̄ en la vida de Sa

ta Lioba, en cuyo Monasterio dize, que huuo vna Monja de muchas, y buenas prendas; pero aspera, y defabrida para con sus Monjas: fue muchos años Abadesa de aquel Conuento, aunque con no poca contradiccion de algunas Monjas, en especial de las mas moças, que son las q̄ como niñas quierẽ ser traídas al pecho, y sentian sumamente su defabrida cõdicion; no le teniã amor, antes la aborreciã como a madrastra: finalmente murio sin dar, ni en la muerte muestras de mansedumbre, ni arrepentimiento de lo hecho; ellas como vitoriosas la maldecian, y passando por su sepultura la pisauan, y acoceauan, como vengandose de sus rigores; que esta sangre cria el espiritu acedo de seueridad en los subditos: la Abadesa, que era muger santa, procurò remediar estos desordenes con amonestaciones, y palabras blandas: fue a la sepultura, y hallò q̄ se auia hundido mas de vna tercia, de que conjeturò, que sin duda padeciã mucho en el Purgatorio por las seueridades con que auia gouernado; reduxo a todas à que la encomendasen a Dios, esmerandose ella en ayunos, penitencias, y oraciones por su alma; y fue cosa marauillosa, que viendolo todas al tiempo que la Abadesa acabò su oracion, se leuantò la tierra, y se igualò como estaua de antes, con que entendieron que Dios la auia perdonado, y lleuado a los descansos eternos.



## AVISO TRIGESIMO SEXTO.

*Lo que le dizen los de casa haga siempre, si-  
no es contra la obediencia, y respondales  
con humildad, y blandura.*

**E**L que guardare los avisos passados, no necesi-  
tarà de dotrina para guardar este; pues es tan cõ-  
cerniente a ellos, que es vna centella de su dotrina.  
Dos partes tiene este aviso, la primera que haga-  
mos lo que nos dizen los de casa, y esta persuade el  
aviso 33. que enseña a comodarnos con la condiçõ  
y voluntad de aquellos con quien tratamos, no solo  
haziendo lo que nos dizen, sino preuiniendo su gus-  
to, y voluntad como alli se dixo, en que consiste lo  
fino de la caridad: porque el que anda con este cui-  
dado, lexos està de resistir a lo que le dizen, y de  
negar lo que le piden. La segunda parte adierte, q̃  
les respondamos con humildad, y mansedumbre,  
de que se ha tratado copiosamente en los dos au-  
isos inmediatos: pero es justo reparar en vna cosa, y  
es que aunque siempre se ha de guardar esta regla:  
pero mas especialmete en caso, q̃ se niega lo q̃ se pi-  
de: porque quando se concede, aunque no sea con  
tan buena gracia, buelue el que vino contento, pe-  
ro quando se niega, y a esto se añaden palabras de-  
fabridas, es mal sobre mal, y vinagre sobre vinagre,  
que basta para acedar al mas templado.

*Bernar. de ord.  
vit da verbum  
si opus non po-  
est.*

Por lo qual dene el que no puede hazer lo que  
su hermano le pide, recompensar su impossibilidad  
con palabras tan corteses, mansas, y dulces, que de-  
claren la voluntad que tiene de seruirle, y buelua  
mas

mas sazonado, y agradecido, q̄ si lleuara lo q̄ pedia. Afílo acõseja S. Bernardo, *da buenas palabras si no pades dar las obras*, q̄ ellas no te puedẽ empobrecer, ni las embargarà la obediencia; y aũ quãdo se cocede lo q̄ se pide, acõseja el santo, q̄ valga mas el agrado cõ q̄ se de, que el mismo don: porque como dize el Apõstol san Pablo, *Dios se agrada del que da con alegria*, y por el consiguiete se desagrada del que da con tristeza, y muestras de mala voluntad: el qual pierde por ella el don, y quanto pudiera ganar con el.

Pero viniendo al blanco deste auiso, deue estar muy en el qualquiera, que viuere en comunidad, y el seglar que deseare fer biẽ quisto en la Republica para conceder con caridad, y cortesia lo que le pidieren sus proximos, y hazer lo que le rogaren pudiendo, y no escusarse con esquiuez, porque se hará mal quisto, y no hallará gracia en ninguno quando la huuiere menester: todos somos hõbres, y necesitamos vnos de otros, como los miẽbros del cuerpo: y si no nos ayudamos, perecera el cuerpo de la comunidad, y de la Republica: el pie ha de ayudar à la mano, y la mano à los ojos, y los ojos a los otros miembros para conseruarse, y andar todo bien gouernado; y lo mismo conuiene hazer en el cuerpo místico de la Religion ayudandose los vnos a los otros con deuïdo amor, y caridad, haziendo con gusto, y cortesia lo que fuere necessario, y nos pidieren.

El biẽaueturado S. Bernardo estãpõ este auiso en la formula, que diò a los Religiosos de viuir santamente, adonde entre otros buenos documẽtos pone este por las palabras siguientes: *No desprecies a ninguno, no le disgustes, ni mormures del, antes estudia de seruir y dar gusto a todos por amor de Christo; lo qual (añade mas abaxo) haràs facilmente si tienes vna centella de humildad,*

*Maiores fit beneuolentia quam donum illarem enim datorem diligit Deus.*

*Ber. in formulahonest. vite ita que neminẽ spernas, nemini noceas, nulli detrabas, & pro Christi amore omnibus prodes est. se veneris.*

*estimandolos a todos como a superiores tuyos, y reconociendo los por mejores que a ti.*

Esta es muy buena doctrina, y el que ha llegado a qui facilmente seruirá a su hermanos, y hallará prontitud, y gusto en hazer lo que le dixerén, especialmente, si como dize san Bernardo pone los ojos en Christo: el qual siendo hijo del Eterno Padre, Emperador de Cielos, y tierra se humilló a seruir a todos, sin exceptuar alguno: explicando santo Tomas aquellas palabras, que dixo por san Iuan: *Ego sum via* Yo soy el camino, dize: *Los caminos son comunes a todos.* Y a todos siruen igualmente, a los pobres, y a los ricos, a los grandes, y pequeños: de la misma calidad fue Christo, comun para todos, sirviendo igualmente a todos en quanto le necesitaron, y huieró *memunes sunt omnibus*, sin negarse a alguno ni cōcederse mas al grande que al pequeño, al rico, que al pobre, al señor, que al vassallo, a quien deuen imitar sus dicipulos, sirviendo igualmente a todos cō verdadera caridad; este es el camino verdadero de la vida, adódevá apartar los que caminan por el, y los que del se apartan, van a dar a la muerte eterna del infierno. Por esto figuele tu, imitando a tu Maestro si quieres entrar en el Cielo, y gozar de la vida eterna.

San Iuan Climaco enseña, que exercitando esta virtud, nos hazemos imagenes viuas de Dios: el qual como dize Christo por san Mateo, *haze nacer el Sol sobre buenos, y malos, y embia su lluvia a los justos, y injustos.* Sin aceptar personas, ni negarse a alguno, teniendo vn amor igual a todos, y haziendoles el bien que há menester: de la misma manera (dize el Santo) se ha de portar con sus proximos el verdadero dicipulo de Christo, para ser viua Imagen de su Padre Celestial, que no se niegue a alguno, y que haga lo que le pidieren todos de qualquiera estado, y condicion que

*Iuan. 14.*

*S. Thom. de regim. princip. 2. c. 12. vita cōmunes sunt omnibus.*

*Clim. grad. 1. Mat. 5.*

que sean, teniendo vn amor general, y vna caridad comun que abraçe a todos, y se les comuniquè como el Sol, y la pluuia, que vienen para todos igualmente, y haziendose Imagen de Dios, serà amado, y fauorecido de su Diuina Magestad, como hijo suyo, en cuyo numero entraràs si cumplieres este auiso.

Procura con todas tus fuerças, que en todo tiempo se pueda dezir de ti esta alabança, que ninguno te pidio cosa, que pudiendo no la hizieses, que a ninguno te negaste para ayudarle, y seruirle, que a todos hiziste quanto bien pudiste, executoria tendràs de hijo de Dios. Amado de Dios, y de los hõ-

bres, y lleno de bendiciones Celestiales, segun aquello del Profeta. *Bien auenturado el varon que se compa-*

rece de sus hermanos, ayudandolos en lo que puede, y socorriendolos sus necesidades. *por que haze su negocio para el dia del iuyzio,* y gana tantos abogados, que pidan por el, quãtos son a los que haze bien, todos saldràn allí entonces, y representaràn al Iuez los beneficios, que recibierõ de su mano, pidiendole en retorno su saluacion; allí mostraràn el pan que les dio, la ropa que les presto, la diligencia que hizo por ellos, la intercessiõ para con los poderosos, el ayuda en sus afanes, el consuelo en sus tristezas, y qualesquiera otras buenas obras, que les aya hecho, al modo que se dize en los Actos de los Apostoles, que los fieles mostraron a S. Pedro las limosnas que auian recibido de Tabita difunta, suplicandole por ellas, que la resucitasse, y el Santo lo hizo inclinado a sus ruegos, y meuido con las santas obras, que le mostraron: de la misma manera succederà el dia de la cuenta, que tus proximos agradecidos mostrarà a Christo las obras de caridad, q huuieres hecho por ellos, suplicandole q te perdone tus culpas, y q te de la vida eterna de la gloria, y su Magestad te la darà, como lo tiene prometido.

*Eccles. 45. n. 2.*

*Ps. 111. na. 5. ius  
cundus homo,  
qui miseretur,  
& commodat,  
disponit sermo  
nes suos iniudi-  
tio.*

§. II. *Satisfacese a las escusas que dan algunos para no cumplir este documento.*

**P**ERO diràs que gustarias de hazer todo lo que te dicen tus proximos sin negarles cosa alguna; pero que no puedes, lo vno por ser tãtos, y venir a pedir cosas tan diferentes, que aunque te multiplicaras en muchos, no pudieras satisfacerles; lo otro por las ocupaciones que tienes incompatibles con sus peticiones, las quales son tantas, que necesitas de ajenas fuerças para poder llevarlas, y q̄ afsi no puedes acudir a lo que ellos piden, y es lãce forçoso negarles muchas cosas.

Confieſſo, que es dificultoso poder vno satisfacer en todo a todos, ni el documẽto de nuestra santa dize esto, antes expresamẽte añaade, *quando la obediencia no manda otra cosa*, en que cuerdamente incluye las obras de obligacion incompatibles cõ las que otros piden: las quales siempre se han de anteponer a las demas; y afsi lo que aqui te piden es, que cumplidas estas en todo lo que pudieres, hagas lo que tus hermanos te piden, y digo, pudieres; porq̄ ningun precepto obliga a lo que vno no puede, y la prudencia enseña el medio que se ha de guardar en esto para ni faltar a las obras de obligacion, ni a las de caridad con los proximos.

Con esto queda respondido a la dificultad propuesta; pero yo te ruego, que buelvas los ojos desapasionadamente a ti mismo, y confideres quantas cosas niegas a vnos, que concedes a otros, para quantos te hallas impossibilitado en cosas faciles, y muy agil, y dispuesto para cosas mas dificiles en seruicio de otros. Si llega el amigo, o el que te puede dar la mano, o de quien espe ras, ò pretendes algo

a pedirte qualquiera cosa con todas las ocupaciones que aora tienes, y la falta de salud, y de lugar, sin quitar de todo vn adarme, la puedes hazer sin faltar a tus obligaciones, y la hazes cõ gusto; y si llega otro a pedirte cosas menores, q̃ no frisa contigo, o no esperas del nada, o no le tienes amistad, te hallas impossibilitado, y ni puedes, ni tienes boca para darle siquiera buenas palabras: biẽ se echa de ver q̃ esse no poder es mas no querer, y q̃ no te mueue el espiritu de Dios a lo primero, y menos a lo segundo; porq̃ si huuiera vna cõtella de caridad en ti, de tã buena gana acudirias al chico como al grande, y al que no frisa, como al que frisa contigo sin aceptar personas, como lo hazia Christo nuestro Redemptor.

Es mucho de reparar lo q̃ aduertio S. Gregorio Niseno en el libro q̃ hizo de la formaciõ del hõbre, y es q̃ no hablò de Adã en singular, diziendo: Hagamos a Adã, o formò Dios a Adã, sino del hõbre en comun, diziẽdo: *Hagamos al hõbre a nuestra imagẽ y semejança*: y despues de auerle formado, tornò a dezir. *Criò Dios al hõbre, hizole a su imagẽ y semejança*, y la razõ fue, porq̃ Adan eranõbre de persona singular, el hõbre de comũ a todos los hõbres, y quiso enseñarnos desde nuestra primera formaciõ a ser comunes a todos, y particulares con ninguno, y q̃ esta doctrina tã importante corriesse parejas cõ nuestro ser, aprédiẽdo de Dios, q̃ no dio su semejança, cõ ser vn fauor tã grãde, a Adã solo en particular, aunq̃ era la cabeça, y el supremo Emperador de todo el genero humano, sino a todos en comũ, y tã enteramẽte al menor, como al mayor, para q̃ nosotros siguiessimos su exemplo, y fuessimos iguales cõ todos, siruiẽdo igualmẽte a todos, sin esmerarnos mas con el supremo Señor, que nos puede hazer merced, que con el pequeño, y desvalido, de quien nada pode mos esperar.

Gen. 2.  
S. Greg. Nis. de  
Opisc. Hom. 6.  
26.

Enseñò esta verdad el Venerable Beda, aduirtiendo q̄ Christo en los Cãtares de Salomõ tomò nõbre de flor del cãpo, y lirio de los valles, diziendo: *Yo soy flor del cãpo*, no del Huerto, dize Beda, porq̄ esta no la goza, sino su dueño, y a quiẽ ella quiere comunicar pero la del cãpo gozala todos sin diferencia alguna, porq̄ es comũ a todos, como lo es el mismo cãpo en q̄ nace : de la misma manera Christo fue comũ a todos, assi pequeños, como grãdes, haziendoles igualmente beneficios sin diferencia alguna, no teniendo puerta cerrada a cosa q̄ le quisiessen pedir, ni siendo mas de vnos, q̄ de otros, en q̄ le deues imitar, dexãdo respetos de amistad, o pretesiõ, q̄ son hijos del amor propio, y enemigos declarados de la verdadera caridad; acudiendo a todos igualmente con vn mismo amor y volũtad, obedeciẽdo a sus palabras, cõcediẽdo sus peticiones, socorriẽdo sus necessidades, y dãdoles gusto en todo lo q̄ pudieres, cõ q̄ cautuaràs sus volutades, y lo q̄ mas importa la de Dios; q̄ premia cõ galardones eternos semejantes obras.

Beda.  
Cant. 2. Ego sũ  
flos campũ, & li  
lũ conualium.

Ioan. mai. verb.  
car. ex 13. Hun  
gar. minor. ser.  
70.

Matth. 7. n. 12.  
Quocunq; vultis  
ut faciat vobis  
homines. &  
vos facite illis.

Biẽ sabido es lo q̄ sucedio a vn hõbre de rotas costũbres, el qual hospedò vnos Religiosos en su casa, y en pago de la buena obra le dierõ por cõsejo, q̄ guardasse el q̄ dà Christo en su Euãgelio por S. Mateo, a dõde dize: *Hazed cõ los otros lo q̄ quisierades q̄ hizieran cõ vos otros*. Esta breue, y cõpẽdiõsa liciõ aprendio, y executò cõ tãto cuidado, q̄ no miraua pobre q̄ no socorriessse, fatigado q̄ no aliuiaessse, descõsolado q̄ no cõsolassse, desvalido q̄ no fauoreciessse, ninguno le pedia cosa q̄ lanegassse pudiẽdosela dar, acordandose q̄ lo mismo quisiera el q̄ hizierã los otros en sus necessidades. Cõ estas obras le fue a Dios labrado, enterneciẽdo el coraçõ, y trocãdole en otro hõbre, hasta q̄ vn dia lleuò vn pobre a su casa, q̄ hallò traspassado de frio, abrigãdole cõ su propio vestido, y como le hu.

huuiesse dado bié de cenar, y acostadole en regalada cama para q̄ durmiesse: accfado el pobre dela sed pidio agua, leuátose a darfela, diziendo entre si: Si yo tuuiera sed, quisiere q̄ me focorriera, quiero hazer cō mi proximo lo q̄ yo quisiere q̄ hiziera el cōmigo, diziendo, esto fue por el agua; y al sacarla cayò en el poço, ordenandolo afsi Dios, para darle el premio de su caridad; porq̄ venida la mañana, le facarõ ahogado cō vn collar de oro al cuello, labrado maravillosamente por manos de Angeles, sin conocersele juntura, y grauadas en èl las letras siguietes: *Nos Angel prius animã istius duximus in cœlum, quam corpus fuisse & frigidũ in cisterna, quia misericordie operibus vitam finiuit, q̄ quierẽ dezir, Nosotros los Angeles ileuamos el alma deste hõbre al cielo, antes q̄ su cuerpo se enfriasse en la cisterna, porque acabò su vida en obras de misericordia: q̄ tal premio merece quiẽ tal caridad tiene. Sigue, pues, tu sus pisadas, ama a tu proximo como a ti mismo, no le niégues tu fauor, como no quisieras q̄ te le negaran a ti; ayudale en lo que pudieres, perseuera en estas obras, y alcançaràs la gloria en el cielo, que este dichoso hombre alcançò.*

## AVISO TRIGESIMO SEPTIMO.

*Siempre te imagina seruo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y asfi le tendras respeto y reuerencia.*

**E**Ste es vn Auiso celestial para arraigarse en humildad, y leuantar de punto las obras de caridad, y conseruar la paz con sus hermanos; porque teniendose por seruo suyo, se cõfiessa por inferior,

y por menor q̄ todos, q̄ es medio eficaz para llegar a vn grado muy alto de humildad, y cōsiderādo en todos a Christo, subē de p̄nto las obras q̄ se hazē en su feruicio, y llegā al valor de las q̄ se hazē en el de Christo, a cuya persona sirue en sus lieruos, y su Magestad las recibe como si a èl mismo se hiziera, y de aqui nace el respeto, y reuerēcia, q̄ forçofamēte les ha de tener, mirado en ellos al Criador, y el amor reciproco de ambas partes, de sus hermanos por el biē q̄ recibē de su mano, y del por el q̄ les haze, y al Criador que mira en ellos, vinculo indisoluble de paz, la qual no podrā faltar todo el tiempo que èl durare.

S. Bernardo dio a sus Monges este documēto cōfiguiētemēte al passado; porq̄ auiedoles amonestado q̄ siruieffen a todos, y les ayudassen cō verdadera ca-

*Bern. in form. honest. vit. In tantum etiam inferiorem, ac ceteris viliorē te non solum ex intimo cordis affectu credas, verum etiā non te dicas proficisse.*

*Gal. at. 6. S. Bonau. in specul. dicit. p. 1. c. 6. De ferre humiliter socijshonorem, charitatis est fraternae formentum, vix nisi socio deferas cum ipso proficies.*

*De tal manera te desprecies, q̄ no solo te juzgues de lo intimo de tu coraçon por inferior a todos, y a todos por superiores a ti, sino q̄ conozcas, q̄ no has aprouechado nada, y q̄ eres nada, cōforme a la doctrina del Apōstol, q̄ dize, el q̄ piēs q̄es algo, como en la verdad sea nada, èl mismo se engaña*

El mismo documēto dio S. Buenauētura a sus Religiosos, aunq̄ por diferētes palabras: pero con el mismo espíritu, y deseo del aprouechamiēto de sus Religiosos, q̄ deuen abraçar todos los q̄ deseā aprouechar en la virtud. Vno de los medios (dize) mas eficazes, q̄ podemos vsar para el aumēto de la caridad fraterna, es hōrar a nuestros hermanos cō preuenida caridad; porq̄ sin duda es euidēte argumēto de vn cōraçō humilde, y de vna cōciēcia sana humillarse a todos, como si le fuerā superiores: y vna cosa añado (dize el Sāto) y es q̄ se despida de aprouechar en la virtud, y de tener paz cō sus proximos, el q̄ no les cedere en muchas cosas, vsando desta humilde cortesía.

Lo mismo casi dixo S. Ignacio N.P. en la tercera parte de las Cōstituciones en el cap. 1. en el §. 4. y está

S. Ign.

expresò en la Regla 29. del Sumario, adòde despues de auer encomendado la modestia, y madurez q̄ todos de uemos guardar en todas nuestras acciones, obras, y palabras sin ninguna señal de soberuia, añade: *Ced: èlo a todos y dàd: les el mejor lugar, teniendolos en nuestro coraçõ por superiores, y estimãdolos como a tales, y en lo exterior reuerenciãdolos cõ el honra q̄ pide el estado de cada vno con sencillez, y caridad religiosa, para que desta suerte crezcan en deuocion, y alaben a Dios nuestro Señor, a quiẽ cada vno deue reconocer en el otro como en su imagen.*

Reg 27. Suma.

Aqui dixo todo, el auiso, sus efectos, y el medio para cùplirle, q̄ es reconocer en nuestros hermanos al Criador cuyas imagenes son. La qual doctrina es tomada del Apostol S. Pablo, q̄ en varias partes de sus Epistolas enseña esta verdad, como tã necessaria y fructuosa a los Fieles: porq̄ escriuiendo a los Romanos, les exorta q̄ se preuēgan cõ honor, y cortesia, q̄ es fomento de la humildad, y vinculo de caridad. Escriuiendo a los Phiipenses, añade: *Ten: èdo a todos por superiores cõ verdadera humildad: porq̄ sin ella no es posible exercitar esta virtud, y toda la cortesia exterior es fingimiẽto, y falsa humiliaciõ, y aq̄ue lo para pescar mayor estimaciõ, porq̄ el soberuio se tiene por mas q̄ todos, y a todos por inferiores asi, y quiere nadar como el azeite sobre todos, y ser tenido y adorado; pero el verdadero humilde a todos se pospone, a todos se humilla, a todos tiene por mejores q̄ a si, y los hõra, y estima de coraçõ como a superiores suyos, como lo hazia S. Frãcisco; el qual siẽdo tan santo, se tenia en menos q̄ los falteadores, cõfiderãdo q̄ si Dios les huiera hecho las mercedes q̄ a el, le huierã seruido mas; y si a el le huiera dexado de su mano como a ellos, le huiera ofẽdido mas: y por tanto dezia: Yo soy de mi cosecha peor que ellos, y mas indigno de hõra, y no merezco estar a sus pies,*

Rom 12. *Charitate fraternitatis inuicem diligentes, honore inuicem preuenientes.*  
Ad 1 philip. 2. *In humilitate superiores inuicem arbitrantur.*

y ellos merecen estar sobre mi cabeça, y con esto los seruia y estimaua como a superiores suyos.

Ves aqui pues el arte de sacar este oro finissimo de la verdadera humildad, considerando tus faltas, y las virtudes agenas, como diremos en el Auíso siguiente; desta manera te juzgaràs por sieruo de todos, y conoceràs que eres peor que ellos, y que no mereces estar a sus pies; acuerdate de los seruicios que han hecho a Dios, y de las ofensas que le has hecho tu; rumia sus virtudes, y repasa tus vicios; recorre lo mucho que merecen, y lo que tu has desmerecido; coteja sus buenas obras con las malas tuyas, su paciencia con tu impaciencia, su modestia con tu disolucion, su silencio con tu desenfrenamiento en hablar, su caridad con tu sequedad, su feruor con tu tibieza, su penitencia con tu amor propio, su sabiduria con tu ignorancia, su exemplo con tu desedificacion: y finalmente su humildad con tu soberuia, y el amor y correspondencia a las inspiraciones de Dios con tu defamor, y la rebeldia de tu coraçon, y te hallaràs tan inferior a todos, que no te juzgaràs por digno de seruir al menor; mas como siempre andas pensando en tus excelencias, leuantando torres de viento, y subiendo por ellas: todo eres vanidad, y no sabes sino despreciar a todos, y estimarte a ti mismo.

*Chrisoff. Hom.*

*33 in Gen Hec*

*est humilitas,*

*quando quis oc*

*casiones habet,*

*ut extollatur,*

*& se ipsum hu*

*milat, & sup*

*primit, & mo*

*desti se gerit.*

Dize S. Crisostomo mui biẽ definiẽdo la humildad *Entonces es vno verdaderamente humilde, quando tiene muchas buenas prendas por que estimarse, y se desestima y humilla, abatiedos a los pies de todos, hõrandolos y despreciados.* Esto es humildad, y humillarse en realidad de verdad, y abatirse del puesto alto en que le ponen sus virtudes: que el que no tiene prendas, sino que de su cosecha arrastra por la tierra, esse humillado se està, pocas gracias q̃ se humille el q̃ no sabe ciẽcias, no es humildad en el no tenerse por sabio, ni el que no supo

de guerra por no soldado, y el q̄ nunca tuuo oracion por no contéplatiuo: pero q̄ el sabio se tenga en menos q̄ el ignorante, y el diestro soldado por inferior al que nunca lo fue, y el muy contéplatiuo por peor que el que no sabe de oracion, y el muy penitente en menos que el muy regalado: esto es humildad dize S. Chrysostomo, y esto es en lo q̄ has de estudiar, si quieres alcançar el cielo, y agradar mucho a Dios: el qual dixo, que el que no se humillare, y se abatiere como vn niño pequeño, no entrará en el Reyno de su gloria: y el medio para esto es imaginarse siempre sieruo de todos, considerando sus virtudes, y a Christo en cada vno, cuyas son imagen es.

*Matth. 18.*

Bien sabido es lo que cuenta san Bernardo, que le sucedio con vno de sus Monges, el qual vino a èl vn dia muy lloroso, y desconsolado, diziendole: Ay de mi, Padre mio, que he considerado en aquel Monge mi hermano diez grandes virtudes, y no hallo en mi ninguna dellas; y entõces dixo el Santo entre si: Mas embidia te tengo a ti, que no a èl, porque hallaste la verdadera humildad con essa consideracion, que es vna pieça que contiene con eminencia todas las virtudes; y por el mismo caso que no las hallò, añade el Santo, las tenia èl en mas subido grado, pero su humildad se las escondia de si mismo.

Toma tu, pues, esta licion, y medita las virtudes ajenas, y hallarás la joya de la humildad, y con ella todas las virtudes, y vna gran facilidad, y suauidad en sugetarte a todos, y tenerlos por superiores: porque como la piedra se inclina al cetro, assi el humilde al lugar mas baxo, y a seruir a todos, y si no fiertes en ti esta inclinacion, antes la contraria a subir, valer, y ser estimado; mas lugar tiene en tu coraçon la inchada soberuia, que la verdadera humildad, mira por ti, y teme la caida, porq̄ Dios humilla a los soberuios, y leuata a los humildes.

Escriuiendo san Fulgencio a Proua Virgen con-  
 sagrada a Christo, le dize todo lo dicho, y añade: Yo  
 te aconsejo que procures con todas las fuerça de tu  
 alma alcançar las virtudes, pero no ha de ser de ma-  
 nera, que pongas los ojos en ellas para despreciar a  
 los que no las tienen, porque ello seria destruirte  
 totalmente, antes quanto mayor fueres, te humilla  
 mas, juzgandote por inferior a todos, y alcançarás la  
 gracia de Dios, como lo tiene promerido: porque  
 seria suma perdida, y engaño lamentable, si venciendo  
 a tus condicipulos en las otras virtudes, fueres  
 vencida dellas en la humildad, que es la principal de  
 todas: por lo qual tu principal cuidado deue ser al-  
 cançar esta, cabando en ella, no adelantandote, sino  
 pospociendote a tus hermanas, estimandolas como  
 a superiores tuyas, y a mejores que tu.

*Eccles. 30.*  
*S. Fulg. epif. 3.*  
*c. 18. Quia non*  
*parua est iactu*  
*ra virtutis, si*  
*in ipsa princi*  
*pali virtute,*  
*quæ est humili-*  
*tas, non alios*  
*anteceadas.*

A lo dicho añade san Chrysostomo otra buena  
 aduertencia, diziendo que no es humildad quando  
 vno haze lo que deue, sino cumplir su obligacion,  
 como es dar el primero lugar al superior, ceder al  
 mayor de edad, reuerenciar al Sacerdote, y al Maes-  
 tro a que estamos obligados: No es virtud essa de  
 humildad, sino deuda de justicia, y lo contrario fue-  
 ra vicio digno de castigo. La verdadera humildad  
 consiste en ceder a los que son menores que noso-  
 tros en estado, profesion, prendas naturales, o so-  
 brenaturales, quales son las virtudes, y en venerar-  
 los, y estimarlos como a superiores, y mejores, y esto  
 no fingidamente con vna policia exterior, como se  
 vsa en el mundo, sino con verdadera humildad, na-  
 cida de coraçon, reconociendo sus virtudes, y la Ima-  
 gen de Dios a quien representan. Y si tenemos sano  
 el juicio (dize san Chrysostomo) a ningunos tendre-  
 mos por inferiores a nosotros; porque no ay perso-  
 ra tan mala, que no tēga algo bueno; ni tan inferior,  
 que

*Chrysosto. vbi*  
*supra.*

que no sea superior a nosotros en muchas cosas, por las quales nos deuenos humillar a ellos, como a mayores, y superiores nuestros,

*En todos considera a Christo nuestro Señor,  
y assi le tendras respeto y reuerencia.*

*§. II. Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor y caridad.*

**A**Vnque en todas las criaturas resplandece el Criador, mucho mas especialmente en el hombre, como imagen suya, criado a su semejança, de la qual hablando san Pedro Chrisologo, dixo, Que la estampo Dios en el, para que fuesse Vicario suyo en la tierra, y como vn Vice-Dios en ella, como dixe mas copiosamente en el libro del Bautismo de N. Señora.

Siendo, pues, el hombre imagen de Dios, y vn Templo suyo en la tierra, la honra que a el se le haze como a tal, al mismo Dios se haze, y el la recibe, como si a su propia persona inmediatamente se hiziera: porque como dize san Iuan Damasceno, la honra que se haze a la imagen, se haze a la persona que representa: y las obras realçan su valor a grado tan fuido, como el q̄ va de seruir a hombre, a seruir al mismo Dios, en que se igualan a los Angeles, y corren parejas con los espiritus mas leuantados del cielo.

Por lo qual exorta san Agustin en su Regla lo mismo que nuestro Padre san Ignacio en la suya; y es, que todos miren a Dios en sus proximos, y le reuerencien, y siruan en ellos, olvidando otros qualesquiera respetos, para que por este medio crezcan en deuocion y perfeccion; y assi dize el santo Doctor:

*Chris. ser. 48:  
dis. 5. §. 3.*

*Dam. or. de adorat. im. ag. Honor qui exhibetur imagini, illi cui est imago, potius exhibetur.*

*Aug. Reg. 4. Honorate in vobis Deum inuicem, cuius templa sunt Ecclesis.*

Hórads en vosotros a Dios, cuyos Templos os auéis hecho reconozcalle cada qual en su proximo, como en su imagen, no firuiendo en el a hombre, sino Dios.

Esta misma doctrina dió santo Doroteo a sus Mō-

*Dorot. ser. 4. su ma cum reuerēcia, & venerātionē mutuo vobis occurrite & obiam ite, quis que uestrum fratris suo capud inclinet, humiliet secorā Deo, & fratri suo.*

ges, exortandoles a preuenirse con humildad en el honor, y cortesia, como quien reuerencia a Dios en su hermano; Cada vno (dize) procure con toda diligētia preuenir al otro en el honor, y cortesia, inclināndole la cabeza, y humillāndose delante de Dios, y a Dios ha de mirar en el, a Dios ha de reuerēciar, a Dios ha de seruir, a Dios ha de inclinar la cabeza, y hincar la rodilla, y por este camino llegará a la perfeccion: porq̄ Dios q̄ recibe aquellos seruicios, le retornará por ellos muchas gracias, con que irá creciēdo en virtud hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

S. Iuan Clim.

Buen exemplo tenemos desto en aquel cocinero que hallò san Iuan Climaco en el Conuēto del Yermo: del qual dize: que siendo el menor de la casa, en dignidad era el mayor, en espiritu, y deuocion; de manera, que estaua todo el dia bañado en dulces lagrimas y sus palabras erā llamas que abrassauan los coraçones de los que le tratauan, y dize e Santo, que le iustò vna, y mas vezes, rogando le que le dixesse en que se ocupaua, y que exercicios hazia; porque mereci alcançar tanta gracia del Señor: aquel buen Religioso respondió: Yo no tengo otros, Padre. mas que hazer lo que me mandā en esta cocina: pero nunca pense que seruia a hombres sino a Dios, y este fuego me açuerda el del infierno, adonde merezco estar por mis pecados, con que me humillo, y lloro viendo quanto le he ofendido, y las mercedes, que me haze, permitiendome que le sirua en estos sus siervos. Entōces san Iuan Climaco esclāmò al Cielo, viendo a quanta perfeccion auia lle-

Ilegado el mas indocto del Conuento con meditaciones manuales, y cõsideraciones santas, y aprèdiò del cocinero a seruir, y hõrar a Dios en sus sieruos.

Esto es pues lo que aqui te auisan, y este documento te dan para crecer en virtud, y alcançar muchas gracias de Dios, que le siruas en tus hermanos, que le reconozcas en tus proximos, que las obras, q̄ hizieres las hagas por el, nunca siruiedo a hombres, sino a Dios en ellos, y su Magestad las recibirà, como lo tiene prometido, quando dixo: *El seruicio, que*

*Mat. 25. Quo  
vni, ex mini-  
mis meis fecis-  
tis mihi fecistis*

§. III. *Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina.*

**C**ONsidera, pues, oïdo esto, quantas gracias has perdido por no enderezar tus obras a Dios cõ esta intencion; acuerdate de las muchas, que has hecho por agradar a los hombres, que es vaníssima vanidad, quantas por alcançar la honra popular, quantas por conseguir el interes, o ganar la voluntad de aquellos a quien seruiste, quantas por el deleite, y complacimientto de ti mismo, y quan pocas por agradar, y seruir solamente a Dios, y hallaràs, que excede sin medida el numero destas al de aquellas, y que son sin comparacion mas las que has perdido, q̄ las q̄ has ganado, y corrige tu vida desde esta hora toma este auiso, y sirue en todos a Dios con el mismo afecto, que si le vieras presente; y si consideras à su Magestad en tus hermanos, no tendras dificultad en seruirlos, antes esta misma luz, y buen pensamiẽto te darà fuerças, y gusto para seruirlos, y reuerenciarlos, y amarlos como a Imagenes viuas de Dios; con que escusaràs las contiendas, y oposiciones, que fue-

fuere auer sobre las precedencias, cediendo a todos y dandoles el primero lugar, como le dieras a Dios.

Oye lo que dize san Pedro, como cabeza de la Iglesia: *Honra a todos, y ama a la fraternidad.* Iuntò ambas cosas porque como dize la glosa: deste lugar, no se halla la vna sin la otra. No puede auer caridad fraterna entre los hermanos, sino se honran con preuenidos obsequios: porque si cada vno quiere ser preferido, es lance forçoso, que se barajen entresi, y se pierda el amor, y la paz entre los Apóstoles; con ser Apóstoles se perdió vna vez q̄ entrò este lenguaje en su Colegio, que hará entre los imperfectos, y flacos, como nosotros? por lo qual dixo san Chrysostomo muy bien, que cada vno dè a su proximo el honor, que quisiera recibir del: porque este es el medio mas eficaz para alcançarle. *Si quieres ser honrado,*

*1. Petr. c. 2. omnes honorate fraternitatem diligite.*  
Glos.

*Mat. 18.*

*Chrysostom. 13. honra al otro, si quieres ser amado, amale. si quieres el primer lugar, dafete tu primero: y por este camino le alcançaràs, y por el contrario le perderàs, y con ella la paz de tu alma.*

Oye por vltimo remate a san Ephren, y a san Ambrosio, de los quales el primero dize. *Honra a tus hermanos, como a seruos de Christo, y seràs amado dellos;* porque los obsequios cautiuau el coraçon, y son grillos, y cadenas, q̄ se echan a quien los recibe; y el segundo hablando mas claramente de la paz, y fraterna caridad, dize: En grande manera aprouecha para conseruar la fraterna caridad; quando segun la doctrina del Apóstol, vnos preuenen a otros con la hõra, y quando estimandolos por superiores, desfean feruirse vnos a otros, y no saben enuanecerse, ni quieren ser adorados con inchaçon los Prelados, quando el pobre no duda sugetarse al rico, y el rico gusta de igualarse al pobre, y correr parejas con el, en duda es medio eficazissimo para conseruar entre si

*ma vis partibus primis potiori? Cedellas prius alteri.*  
*S. Ephren to 3. Honor a fratres tuos velut Christi seruos, ut ad ipsis diligaris.*  
*S. Amb. ca. 34.*

el amor, y caridad fraterna, y el vinculo de la paz.

Otro medio vsaua el glorioso san Antonio de Padua, que por ser suyo le quiero poner aqui, y era considerar en los otros, no solamente las virtudes en q̄ florecian, como auemos dicho, y diremos despues, sino tambien los empleos para que Dios los tenia destinados, y los premios que los esperauan. Consideraua en los Religiosos los officios Apostolicos, que auia de exercitar, los frutos tan colmados, que auian de dar a su Iglesia, los trabajos, y aun martirios que auian de padecer por ella, en los seglares las limosnas, las obras pias, los hechos heroicos con que la auia de ilustrar, y en todos la gloria, que les tenia Dios preparada; y honraualos desde luego, como si ya la huuieran alcançado, como a hijos de Dios, y herederos de tan grande Reyno.

En Padua auia vn escriuano de no muy buena fama, a quien el Santo hazia mucha honra; porque le auia Dios reuelado, que auia de ser martir, respetándole como si ya tuuiera la Corona del martirio en la cabeça, y no se engaño en ello; porque padeciò por la Fè, y fue martirizado de los infieles, auiendo entrado en sus tierras a negocios de importancia. Sea pues este el medio vltimo para honrar a todos, y tenerlos por superiores, repassar a menudo lo mucho que siruen a Dios, los empleos a que los tiene destinados; la gloria que han de dar a su Iglesia; y vltimamente las coronas que les esperan en el cielo, y honrarlos desde luego, como si ya las tu-

nieran, con que avrà paz, y amor entre todos, y Dios será glorificado,

## AVISO TRIGESIMO OCTAVO.

*No pienses faltas ajenas, sino las virtudes,  
y tus propias faltas.*

**E**STE auiso es confirmacion, y medio para guardar el pasado; porque como diximos del conocimiento de las virtudes ajenas, nace el aprecio de los que las poseen, y del de las faltas propias el desprecio de si mismo, y de ambos tener a los otros por mejores, y más dignos de honra, que así sugetarse à ellos facilmente, cederles en todas las cosas, y alegrarse de que sean honrados, y preferidos así, grado bien profundo de humildad, y no fácil de alcanzar sin especial gracia del Señor, que no la niega, antes conuida con ella a los que se alientan a seguirle hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Y es digno de considerar se quan eslabonados estan estos dos auisos, y quan vna es la doctrina de ambos sacada del Apostol san Pablo: el qual en el lugar citado de la carta a los Filipenses, auiendoles

*Ad phil. 1. no 2*  
*que suasunt si*  
*guli considerate*  
*sed que alioru.*  
*Anselm. apri me*  
*docet, quomodo*  
*autem conten*  
*tionem, & ma*  
*nem gloria,*  
*quomodo a vi*  
*trentur alio*  
*periores, scilicet*  
*si consideru-*  
*runt. Jua bo*  
*na, sed aiorum*

exortado a la paz, y humildad, y a tenerse para esto por superiores los unos a los otros, consiguienmente añade este auiso, diciendo: *No considerando sus virtudes cada vno sino las de los otros*, olvidando las faltas ajenas, y mirando las propias: así explica este lugar san Anselmo por el tenor siguiente: *Ma auiliosamente enseña el Apostol, como han de es usar las discordias, y la vanagloria, y mantenerse en paz, y humildad, teniendo los unos a los otros por superiores, como es a saber, si consideraren las virtudes ajenas, y no las propias, antes poniendo las ojos en sus faltas, y olvidandolas ajenas.*

Esta es Celestial doctrina digna de vn Apostol S. Pablo, y esta enseña nuestra santa enriquecida con

el mismo espíritu, y alumbrada con la misma sabiduría, auisandonos, lo primero a tener a todos por superiores, mirando en ellos a Christo para tenerles respeto, y amor: y lo segundo a olvidar sus faltas, y poner los ojos en sus virtudes, y en las defensas propios, medio vnico para mantenerse en la humildad, y cōseruar la paz con nuestros hermanos. Tres partes contiene este auiso. La primera es no pensar faltas ajenas. La segunda pensar las virtudes; y la tercera las faltas propias: y para mayor claridad diremos de cada vna en particular, empezando por su orden.

§. II. No pienses faltas ajenas.

Vicio es este tan común de mirar las faltas ajenas, y por el configuiente olvidar las propias, q̄ dize san Geronimo, que es raro el hombre, que se escapa del, porque todos nos inclinamos à reformar à los otros, a juzgar sus obras, a castigar sus culpas, y condescender con las nuestras, mirando las vidas ajenas, y no las propias, a todos queremos santos, sino es a nosotros; queremos justicia, pero no por nuestra casa. Mira cada qual con diferentes ojos su causa, que la agena cēsuras sus acciones muy en fauor suyo, y las de los otros con todo rigor de justicia.

Por lo qual conuiene andar con mucho cuydado para no resbalar en esta falta, no mirando, ni condenando las ajenas, y para no juzgarlas, el mejor medio es no mirarlas, pues no le tocan, ni ha de dar cuenta dellas, limpie cada vno su pertenencia, y dexela del vezino, que el la limpiará, o mirará lo que le importa, conforme lo que dize aquel Santo: *En mirar à los otros trabaja el hombre inutilmente, y en mirarse a sí provechosamente.* Y siendo esto verdad es tan peruersa nuestra

*Hier. in cap. 7.  
Mat. vix aliquis ab hoc vitio in venitar alienus.*

*Thom. de Chry.*

nuestra inclinacion, que siempre nos vamos, como el escarabajo a la basura, y de xadas las flores, llenamos del estiercol nuestras casas, con no pequeño daño de nuestras almas, y perdida de la paz, y caridad: sobre aquellas palabras del Psalmo catorce.

*Bien auenturado el que ni hablò ni oyò palabra mala contra sus proximos, dize S. Hilario? Que ocupacion, puede vn hombre tener mas inutil, mas vana, mas perjudicial para si, y para su proximo, que andarle buscando la vida, y allegando sus faltas? que prouecho saca dellas? El estiercol con ser cosa tan vil, es vtil a las tierras, y las faltas agenas no son buenas para nada, despues de auer sacado a plaça los defectos agenos, que fruto ha sacado vn hombre deste trabajo? Porque Dios no le premia, antes se ofende, y le castiga; los hombres le aborrecen, sus proximos se disgustan, y se mueuen a ira, su coraçon se mancha con el azeyte turbio, que recoge, y se endurece, y pierde la caridad, y la deuocion, y lo que mas es, se ciega para no ver sus defectos, ni conocer a Dios, y comparandose con su proximo, pierde la humildad, cae en soberuia, raiz de todos los males. Estos son los frutos, que se cogen de pensar las faltas agenas.*

*Psal. 14. & oprobium non accepit aduersus proximos suos. Hilar. quid enim tan inane, tã miserũ, quã homo homini su perueniens.*

*S. Prosp. de vit contemp. l. 2. tã vno de sus culpas, quanta noticia de las agenas; y al passo q̄ diu quis peccata sua, qua n̄ se & scire deuet & ignorat quã diu curiosè aliena considerat.*

Dize muy bien san Prospero. *Tanta ignorancia tiene* y al passo q̄ tiene ojos para escudriñar curiosamente los defectos de sus proximos, pierde la vista para conocer los propios, y como ciego dà de ojos, y se despeña en muchos vicios.

Por esta causa dixo Christo, que tenian los tales vna viga atrauesada en los ojos, y no la veían, diuifando vna mota en los agenos, porque estan ciegos para ver sus culpas por grãdes que sean, los que curiosamēte, y sin necesidad escudriñan la mas minima mota en sus proximos, y quando no tuuieran

otra falta mas que esta era tal, que la compara el Redemptor a la viga: porque en esto la comete tan grande, que essa sola es mayor, que todas las de sus hermanos: las quales hazen propias el dia que las miran, no tan, y recojan, y los castigará Dios por ellas.

*Luc. 6 num 42.  
Trabem, que in  
oculo tuo est nō  
consideras.*

O quantos, exclama llegando aqui san Hilario, que viuieron inculpablemente en recogimiento, pobreza, obediencia, penitencia, y mortificacion; perdieron el tesoro de sus virtudes, y padecieron naufragio, engolfados en el mar de los pecados agenos por notarlos, y juzgarlos, combatidos del viento de la soberuia. Muchos (dize) de vida inocente, y de costumbres inculpables, restados a bien, y a mal passar en el seruicio de Dios, cayeron por presumpcion; porque atendiendo a los pecados agenos, los hizieron propios, y condenando a otros a penitencia, no la merecieron ellos, ni la hizieron de sus culpas: ruego a Dios, que no seas tu de su numero, ni entres en su Catalogo, ni te podamos poner por exemplo a otros para que escarmiēten en ti; aparta los ojos de las faltas agenas, oluida los defetos si algunos sabes de tus proximos, no veas, ni oygas los q̄ nos has entendido, estudia en saber lo bueno, q̄ tienē, y en ignorar qualquiera falta suya, por leue q̄ sea: porque no pierdas su gracia, y la de Dios, como le sucedio al Fariseo del euāgelio, del qual dize S. Hilario. Grāde lo merecia aquel Fariseo por los ayunos, limosnas, continencia, mortificacion, y buenas obras, q̄ hazia; pero todas las perdió por la nota, q̄ puso en sus proximos, y en el Publicano q̄ estaua orando, notando, y descubriēdo sus faltas, con capa de dar gracias à Dios por no auerle dexado caer en ellas.

*Hilar. ubi supra*

*Luc 18.*

*Hilar. in ps. 14.  
Phariseus hono-  
rem eorum que  
de se proferebat  
per insolentiam  
oprobrij amisit.*

O quantos, que hazen limosnas, y siruen a los pobres, y quantos q̄ ayunā, y se visten de cilicio, y duermen en tablas, y oran largo tiempo, y duermē poco,

y hazen vida penitente, adornada de muchas, y santas obras, corren peligro de perderlas, sino van bien fundados en humildad, notando, y condenando a sus proximos, porque no hazen lo mismo que ellos, y descubren sus faltas so color de dar gracias a Dios por no auer caido en ellas: las mejores gracias, y mas agradables a su Magestad son apartar los ojos de los defectos agenos, y ponerlos en los propios, humillar se en sus ojos, y tenerse por el menor de todos

Pero dirásme, que son tan publicas, que no puedes ignorarlas, y tan a los ojos, que no puedes dexar de verlas, y que holgarias saber, como podrias dexar de saberlas, y entenderlas.

*Ambr. l. 2 de pa  
nit. cap. 8.*

A esto responde san Ambrosio, lo primero, que si tienes vna centella de caridad, nunca te faltará vna escusa para hallarles salida, como dixe en otra parte: lo segundo, que si entónces buelues los ojos a ti, hallarás mayores faltas, que las que hizieron tus proximos, las quales te obligarán a olvidarlas, y a tenerlas por pequeñas, ò ningunas a no despreciarlos, ni caer en soberbia, antes a humillarte mas, viendote peor, que no ellos: y como dezia san Francisco, si Dios te huiera dexado de su mano, como a ellos, mayores las huieras cometido puesto en las mismas ocasiones, y aun en menores que ellos.

*Ber. innot. do  
cum.*

San Bernardo añade, que quando vemos a otro caer en alguna falta, miremos si la ay en nosotros, y la quitemos, y sino la hallaremos, hagamos firme proposito de no caer en ella, y oremos por el que cayó: y desta manera todos nos seruirán de espejo, de todo sacaremos prouecho, y la ponçoña agena nos seruirá de triaca para la salud propia.

*Prad esp. de la  
humil. cap. 17.*

Preguntò vn Monge a otro anciano; q̄ harè padre quando veo la falta de mi proximo q̄ mi espiritu me dize, q̄ hable, y la diga: pues yo te digo (respondiò) q̄ calles,

calles, y no lo digas, dexale a los ancianos, q̄ ellos le corrigiran; y tu no desprecies al q̄ està cerca de ti: porq̄ no sabes si està el espíritu de Dios en el, ò en ti. Esto debemos hazer todos para acertar, y escusarèmos discordias, y amarguras en nuestros hermanos, y cūpliremos el precepto del Señor, que dixo: Amarás a tu proximo como a ti mismo: pues todos apeteecemos, que escusen nuestras faltas, y ninguno, que las condenen, y publiquen a los demas.

*Sino las virtudes.*

§ III.

QVanto es inutil, y pernicioso la consideracion de las faltas ajenas, tanto es vtil, y fructuosa la de sus virtudes, y santas obras; porque aprende vn hombre a obrar bien, enciendese en feruorosos desleos con los exemplos de sus proximos, concibe aprecio dellos, cobrales amor, el timalos en mas q̄ a si, humillasse delante de Dios, tiene a todos en mucho, y asi en poco, q̄ es vn grado muy subido de humildad, y rayz, y fundamento de las virtudes.

Lo dicho enseña la experiècia: pues vemos a los q̄ andã cõ este cuydado notablemète aprouechados, y auètarjarse a los demas: lo qual era suficiètissimo motiuo para abraçar esta virtud a los q̄ desseã aprouechar en espíritu, y subir a la perfeccion; pues hallan aqui vn atajo sin mucho trabajo de penitencias, encerramiento, y obras penales por donde llegar a ella, como lo declarará el exemplo siguiente.

En la vida de S. Antonio Abad se cuèta, y tabiè en el Prado espiritual, q̄ estàdo en el Yermo, oyò a deshora vna voz q̄ le dixo: Antonio a vn no has llegado a la perfecciõ, y medida de vn curtidor, q̄ viue en Alexandria: marauillòse el Santo, y humillò se con este auiso, y venida la mañana partiò para Alexandria, adõnde buscò al curtidor, y hallado entrò en su casa,

*Prado esp. ubi supra.*

y le saludò cortes, y caritatiuamente: el viendo a vn varon tan admirable, y famoso en el mundo, se echò a sus pies, no se teniendo por digno de estar a ellos; mas el Sãto le alçò, y le pidio cõ humildad, que le dixesse los exercicios santos, en que passaua su vida: porq̃ auia venido a solo saber los de la soledad. Mas se marauillò desto el curtidor, y llanamente respondió, que el se ocupaua en su oficio, procurando no hazer mala nadie, y vna sola deuocion (añadiò) tengo en que siento mucho prouecho en mi alma, y esq̃ en leuantandome antes de ponerme a trabajar, confidero, y digo, que todos los moradores desta Ciudad estan llenos de virtud, y se van al Cielo, y yo solo pobre, y p̃cador no merezco ir allà, antes penar en el infierno por mis muchas culpas. Con este pensamiento me leuanto con este trabajo, y cõ este me acuesto, tornando a la noche a dezir lo mismo. Oyendo esto san Antonio, dixo: En verdad hijo, que estandote en tu casa has sabido subir a la cumbre de la perfeccion, y como buen artifice ganar el Cielo: y yo despues de tantos años de soledad, y penitencia, no he alcanzado lo que tu. Dicho esto se saludaron caritatiuamente, y el Santo boluio a su Yermo, no menos enseñado, que humillado, y contò a sus Monges lo que le auia passado con el curtidor. Verdaderamente si damos credito a esta historia, como es justo darsela, no se que prueua mayor se pueda traer desta insigne virtud: porque por vna parte sabemos los meritos, y perfeccion de S. Antonio, q̃ fue vn pasmo de la gracia, y vn asombro de Santidad en el mūdo, y q̃ como dize S. Atanasio en su vida, solo S. Iuã Bautista, y los Apostoles le hizierõ ṽtaja, igualò à los Profetas, corrió parejas cõ los Martires, excediò a los Confessores, y venciò en Santidad a las Virgines, y de solo oír su vida se conuertian a mil lenguas los pecadores

y por,

y por otra parte oimos, que puesta en balanças toda su penitencia, y santidad con sola esta virtud en que le hazia ventaja vn oficial particular, pesò mas que todas, y le yencio en meritos, y perfeccion; pues que mas se puede dezir desta celestial virtud? Que mas puede desfiar el que espira a la perfeccion? A que menos costa puede alcançarla, y con ella tan subidos merecimientos, que igualen, y aun excedan a los de san Antonio, que fue vn tanto monta de todos los Santos del Yermo, y vna cifra de toda su perfeccion? Verdaderamente, que si tenemos Fè viua de la gloria de Dios, y de su valor, no se como no procuramos cõ todas nuestras fuerças alcâçar esta virtud: pues en ella sola conseguimos con eminencia el valor de todas las demas. Ciegos estamos, sino vemos joya tan preciosa, y muertos a la gracia, sino la codiciamos cõ todas las fuerças de nuestra alma.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad el B. S. Gregorio Magno, quando hablando della, dixo, que muchas vezes las tinieblas de la soberbia; y propia estimacion ciegan al que obra bien, y viue santamete, para que no vea, ni cõfidere las buenas obras de los otros, y por este camino se eleue su coraçõ despreciando a sus hermanos, y preciandose assi mesmo vanamente ninguno necessita mas este lastre de humildad, que quien tiene tantas, y tan vehementes ocasiones de vanidad, quantas son las buenas obras que haze, y assi añade el Santo, que poniendo los ojos en las virtudes ajenas, asegura las propias por la humildad, q̄ engēdra en su coraçõ. Porq̄ a la vista de las virtudes heroicas de los otros se desprecian las propias, y reconoce, quan poco vale, y es quanto a trabaxado: pues no llega a lo que los demas hizieron, con que asegura su partido de los viciotos de la vanidad.

S. Greg. 3. mor.  
Cordi sui oculū  
per elationis te-  
nebras extinguit  
qui cum recta a-  
git considerat a-  
liorū merita ne-  
gligit.

*De humilit. c. 7* Del Abad Ifidoro se cuēta en el Prado espiritual, que vsaua deste medio contra las tentaciones de vanidad: porque quando le acometia el espiritu de la soberbia, diziendole; ó que grandes ayunos son los tuyos, ò que feruorosa oracion, q̄ edificados tienes a todos los del Yermo; el se boluia contra si, y se dezia. Por ventura soy yo como Antonio, ò Pambo? He llegado a Hilarion, ò a Machario? Puedome comparar con Pacomio, ò con algunos de los grandes Santos, que ha tenido el desierto? y a vista de tales gigantes en la virtud parecia tan pigmen la fuya, que siempre quedaua humillado, y auergonçado de lo poco que hazia en seruicio de Dios?

Vsa pues tu el mismo medio, y serás bien seguro; y quando la vana gloria te acometiere con pensamientos de vanidad, poniendote delante lo que uales por tus virtudes, repasa las de los grandes Santos, que conoces dentro, y fuera de tu casa, y las de los varones insignes, que alcanças viuos en tu edad, que resplandecen como Soles en santidad, y dia tu pēsamiento: Por ventura soy yo como Benito, o Basilio? Alcança mi Santidad a la de Bernardo, ò Romoaldo? Ha llegado a la de Domingo, ò Frãscisco? Podrase comparar con la de Bruno, Ignacio, Clara, y Teresa? Que es mi vida comparada con la fuya? Que son mis virtudes cotejadas con las de tan grandes Santos? Que pesan mis obras puestas en balanças con las fuyas? Miralas desapassionadamente, y te hallarás tan corto, que no avrá cosa menor en todo el mundo, y quedarás tan humillado, que necesites de aliēto para no descaecer en el camino començado: este auiso es el que te dan para no faltar en la virtud, y proseguir con feruor en el camino començado, que pongas los ojos en las virtudes de tus hermanos para a feruorizarte con su exemplo, y humillarte en su presen-  
cia,

cia, creyendo como dize san Agustín, que son mas las que tienen, y no ves, que todas las q̄ puedes conocer. *Aug ser. 21. de verbis Ap̄st.*

### Y tus propias faltas.

#### § IV.

DESTA materia se dixo copiosamente arriba tratando del conocimiento propio, rayz de la humildad, y fundamento de la vida espiritual, adonde vimos quanto importa la meditacion de las propias faltas para resguardo de la soberuia, y aumento de la humildad. Por lo qual solo dirè lo que enseñà S. Gregorio, y otros Padres, y es que el propio conocimiento, y la memoria de nuestras faltas, es escalon para subir al conocimiento de Dios, y para llegar a la contemplacion de sus misterios: porque al passo que vn hombre conoce sus miserias, se humilla, y le dà Dios luz para contemplar las cosas diuinas, y en olvidandose de si, escurece su coraçon con las nieblas de la presuncion, y ni se puede conocer asi, ni a Dios.

Cõforme a lo qual dize Cassiodoro. *Tãto vno se llega a Dios, quãto se conoce a si mismo;* porq̄ al passo q̄ se humilla levã Dios dãdo gracia, y luz para conocerse mas, y penetrar las cosas diuinas. Sõ como dos balanças *Cassiod. sup. Ps. 6. magnus accessus ad Deum est cognitio infirmi latatis sua.*

virtud diuina, y la presuncion humana, quãto vna sube, baxa la otra, y nunca pueden estar en igual niuel, si no que al passo que sube la presuncion propria, falta la virtud diuina, y al passo que baxa, viene, y se comunica al humilde, llenandole de infinitos bienes: porq̄ varõ, soberuia, y cõtèplatiuo no se puedè hallar jutos, al humilde se comunica Dios, y del soberbio huye.

San Gregorio añade, que son reciprocos estos dos afectos, quanto vno mas se conoce, y se humilla, mas gracia, y mas luz recibe de la mano de Dios, y quanto mas luz recibe, mas se conoce, y mas se humilla: y por mas vil se tiene, y van creciendo el conomieto

*Greg. ubi supra  
Quanto quis mi-  
nus se videt tan-  
to minus sibi dis-  
plicet, & quanto  
maioris gratia  
lumen percipit  
tanto amplius re-  
prehensibilem se  
cognoscit.*

*Hugo de S. V. et  
l. 3. de anima re-  
de ergo ad cor  
tuum, & subtili-  
ter discute te ip-  
sum.*

con la luz, y la luz con el conocimiento, y con ambos la humildad, y el desprecio de si mismo, y va llegando a Dios hasta la cumbre de la perfeccion.

Concluyamos esta materia con vna clausula de Hugo de santo Vitore en el tercero libro de anima q̄ dize assi. Supuesto, pues lo dicho, lo que resta es, que buelvas los ojos a ti, y dexes a los demas, entra cõtigo en tu coraçon, y mirale con atencion, escudriña todos sus secretos, y faca en limpio tus faltas para humillarte, y enmendarlas, y labarlas con lagrimas de tus ojos, y para recuperar lo perdido en lo que resta de vida. Considera de donde vienes, y a donde vas, esto es la vida passada, y la que debes hazer en adelante, como viues al presente, las obras que hazes, las faltas que cometes, quanto pierdes cada dia; mira de espacio las tentaciones que padeces, las vezes que te vèn, la flaqueza de tu alma, y que fuera de ti, si Dios no te tuuiera de su mano; repassa las palabras, que hablas, mira a la luz del Cielo tus obras, y las hallaràs manchadas, como las hallò Esaias mas que el paño, que se quita de la llaga, porque a la luz de Dios se descubren muchas faltas, que a la sombra del amor propio no se echã de ver: mira qual eres, y qual debes ser; y del conocimiento de ti podras subir al conocimiento de Dios, adonde veras quan poco, ò nada eres, y quanto son los otros en su acatamiento, y te despreciaràs a ti, y estimaràs a todos, como a superiores tuyos, teniendoles respeto, y amor, que es lo que propusimos al principio, y la primera

y vltima conclusión destos dos

auisos.

## AVISO TRIGESIMO NONO.

*Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, ò linage, sino tiene esperanza, que har à provecho, y entonces se a cõ humildad, considerando que aquellos son dones de la mano de Dios,*

**E**STE auiso pertenece a la virtud de la humildad tan necessaria a la vida espiritual, como la rayz à los arboles para llevar fruto; porque como dixo san Buenaventura es la raiz, y el fundaméto de toda virtud, y santidad, como lo dexamos probado en el quinto libro de la imitacion de N. Señora, a donde se dixo <sup>Lu. 5. c. 24. 25. y 26.</sup> bastantemente de la necesidad desta virtud: la qual <sup>Mat. 11. n. 29.</sup> como alli probamos debe empezar del coraçon, segun lo enseñò Christo Señor nuestro quando dixo: *Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon,* la qual virtud exercitò, no folamente con palabras, y obras exteriores, sino con verdadera, y solida humildad, nacida de lo intimo del coraçon, con viuos deseos de ser despreciado, y abatido, de donde me nace las diligencias, que hago para ello, huyendo las honras, escusando los aplausos, escondiendo las virtudes, buscâdo los vituperios, poniédome debaxo de los pies de todos, sin dexar piedra por mouer en apoyo de la humildad.

Los mismos passos debe seguir el que pretendiere aprouechar en la vida espiritual, leuantando su edificio sobre la piedra firme de la humildad, amandola, y buscandola de coraçon, y haziendo todas las diligencias posibles para alcançarla, entre las quales vna de

las mas principales es huir las honras, y aplausos de mundo, como Christo las huyò, encubriendo las virtudes, y no diziendo cosa fuya digna de loa, antes escusando oirlas, y que otros las digan, y declarando sus defetos para ser humillado, porque como dize S. Buenaventura la humiliacion es el medio para alcançar la humildad.

En lo dicho se cifra la principal doctrina deste aviso: la qual dio san Bernardo a sus Monges en la for-

*Bern. infor hon. vita. Nihil unquam de te loquaris, quod laudem importet, imo magis laborare virtutes quam vitia.*

mula de la vida Religiosa, diziendo: *Nunca digas cosa tuya digna de loor, ò alabança, antes procura encubrir mas las virtudes, que los vicios; porque en esconder las virtudes te resguardas de la vanidad, y en descubrir los vicios diligencias la humildad, que se alcanza por esse camino.*

Esto mismo claman todas las Escrituras Sagradas dictadas por el Espiritu Santo, oye lo que te dize en el primero libro de los Reyes por boca de vna Santa Ana madre del Profeta Samuel: No querais multiplicar palabras de vuestra alabança, diziendo cosas sublimes de vosotros mismos, olvidad effos lenguajes antiguos, agenos de los sieruos de Dios, porque el lo sabe todo, es dueño de las ciencias, y señor de los coraçones, y penetra los pensamientos de los hombres; para Dios es superfluo referir las propias alabanças, y para los hombres no aprouecha, porque es vanissima vanidad, y generalmente pierden los que se alaban mas opinion que ganan, engendran envidias, leuantan murmuraciones, fomentan enemistades, pierden los amigos, y arman contra si los enemigos; estos frutos sacan de sus alabanças los que refieren sus prohezas, como probarèmos despues, y lo peor es, que demas de ser tenidos por vanos de los hombres, son aborrecidos de Dios como soberuios.

Oye lo que dize por boca del Profeta Dauid:

*Def.*

*1. Reg. 2. num. 3. Nolite multiplicare loqui sublimia gloriantes, recedant vetera de ore vestro, quia Deus scientiarum Dominus est & ipsi praeferantur cogitationes.*

Destruya Dios la boca que habla engaños, y la lengua que se alaba, contádo de sí grandes cosas: porque tiene igual odio a la falsedad, y a la alabança propia, en que ordinariamente se hallan ambas cosas, porque rara, o ninguna se halla que no sea falsa.

Y por boca del Profeta Sofonias amenaza a los mismos con no menores penas, diziendo: *To arrancarè de en medio de ti los que se alaban, y engrandecen fomentadores de soberuia, de tal suerte, que no te atreuas a engrandecer te mas en el môte santo tuyo; esto es en tus obras por buenas y fantás que sean; no te burles, porque no es Dios de burlas, y aunque oye, y calla, a su tiempo hablarà con viuo sentimiento, y declarará con la grandeza de su castigo la indignacion que concibe contra los que se alaban, engrandeciendose a si mismos.*

En figura de lo qual mandò en la ley antigua, que fuesse tenido por inmundo el vaso q̄ no tuuiesse tapador, o cobertura. En que como dize vn Autor antiguo, y graue, quiso significar, que reprobaua desde luego al hombre, cuya boca no tiene puerta, y cuya lengua no tiene freno en sus propias alabanzas. El hombre que no sabe callar, el que todo lo dize; y como naturalmente todos apetecen la excelencia, siempre se vâ a ella la lengua, y siempre habla de sus cosas, y se alaba, y por el camino que pretende engrandecerse, se apoca, porque es mas despreciado de los hombres, y de Dios: el qual, como dize el Apostol san Pablo, no estima al que se alaba, ni es mejor por alabarfe el, sino por alabarle Dios.

Bien tenia conocida esta condicion de Dios el santo Tobias, quãdo dãdo orden de vida a su hijo, entre otros cõsejos q̄ le dio, fue este, q̄ deseo tomes, como dicho para ti: *No permitas jamàs salir palabra de tu boca, que tenga algun resabio de soberuia, ò vanidad,*

*Pf. 11. Disperdat Dominus vniuersa lauidolosr, & linguam magniloquam.*

*Sophon. 3. Ausuram de medio tui magniloquos superbia tua, & non aduicies exaltari amplius in motes sancto tuo.*

*Num. 19. u. 15. Raban,*

*2. Cor. 2. Superbiã in sermone tuo, nunquam dominari permittas, nam superbia coniunctus est interitus, multa que perditio.*



por que te hizo saber, que está vinculada la muerte a la soberbia, y la perdicion a la vanidad: y portanto lo mismo será dar lugar en tus palabras a tus propias alabanças, que abrir la puerta de tu casa, para que entre la indignacion de Dios, y la muerte, y perdicion con ella. Calla lo bueno que hizieres, escóde las virtudes que te pueden dar loor, que Dios las descubrirá sin riesgo tuyo, quando él fuere seruido, y te honrará mas en vn momento, que tu pudieras en mil años; si tu las callas, él se hará tu Coronista; y si tu las publicas, boluerá la hoja, y te dexará, y deshonorará como a vano, y enemigo suyo, perderás el premio dellas, y la honra temporal, y eterna. Esto te dize Dios por boca del te santo anciano; toma su consejo, y nunca digas cosa tuya digna de loor, ni de alabaça, si no quieres perderla, y con ella la gracia del Señor, y las mercedes q̄ te auia de hazer en esta, y en la otra vida.

*Matth. 58*

Muchas vezes enseñò esta doctrina Christo nuestro Redēptor viuiendo; lee los Euāgelios, y apenas hallarás cosa mas encomendada, y repetida, que no hazer ostentacion de las buenas obras, no tocar trompeta quando se haze la limosna, no entristecer el rostro, ni ponerse macilento en los ayunos, y penitencias, como lo hazen los hipocritas, todo con fin de persuadirnos a huir el aplauso del pueblo en nuestras buenas obras, porque no las perdamos, porque el merito es incomparable, y el premio igual a su grãdeza, y es lamentable engaño perderle por vn bien lo dixo, o bueno estuuò por vna alabança vana de los hombres, con que lleuan el pago en viento de todos sus trabajos, como lo testificò Christo, diziendo: Con juramento os afirmo, que recibieron su pago, y que en el dia de la cuenta se hallarán las manos vacias, porque el plausò se pasó, y se premio juntamente que recibieron con la alabança.

*Matt 9. Amen dico vobis, re-  
ceperant mer-  
cedem suam.*

Del Abad Teodoro se cuenta, que lloraua quando le alabauã, y honrauan los Seglares, y los Monges; y preguntado por sus dicipulos la causa de su llanto, respondió: Temo hijos que me paga Dios con este aplauso lo poco que le siruo, desdichado de mi si recibo en esta vida, y en esta moneda el premio de mis trabajos.

Este Santo lloraua por verse honrado, y tu lloras quando no lo eres de todo el mundo; el temia recibir acà el premio de sus trabajos, y tu hazes diligencias para recibir el tuyo, sacando a plaça tus obras, y engrandeciendolas con palabras; èl enmudecia en sus alabanças, y tu no sabes hablar sino de las tuyas: mira qual de los dos yerra; porq̃ caminando por tã opuestos caminos, no es posible que llegueis ambos al mismo paradero. Desdichado de ti, si despues de tantos trabajos, al fin de tu nauegacion te hallares vacio por auerlos vendido por vn viento de vanidad? O como lloraràs entonces sin poderlo remediar, y con mas dolor, quando veas a los que callaron, y escondieron sus loores ricos de merecimientos, y coronados con premio eterno de gloria; calla, calla, enmudece en tus alabanças: y como dixo san Bernardo, põ mas cuidado en esconder las virtudes, que los vicios, y seràs bien seguro, y alcançaràs el premio de tus obras.

Solia dezir san Doroteo, que las buenas obras erã semilla de la gloria, porque como tal se deuen cubrir para que den fruto; por quanto la semilla si no se cubre con la tierra, no le dà, ni las buenas obras aprovechan algo, sino se cubren con el silencio, publicándose con vana alabança. A proposito desto dixo vn Padre del Yermo, assí como no pueden nacer juntamente la yerua, y la semilla; de la misma manera no puede ser, que teniendo el loor, y gloria del siglo, co-

*Prad. Esp. de la  
humil. cap 9.*

xamos el fruto celestial, porq̄ este nace de aquel, ha de morir el vno, para q̄ viva el otro: no puedes tener dos glorias la de acá, y la de allá, si possyeres esta, perderás aquella; y si buscas ser alabado acá, serás vituperado allá; si acá huyes las alabanças callando, y encubriendo las acciones lustrosas de que te puede venir loor, allá serás glorificado de Dios, y de sus Santos con verdadera honra sin fin.

### Como de su ciencia, y virtudes.

§.II. Confirrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

**T**An grande sentimiento tuuo desta materia S. Pablo, que la calificò por insipiciencia, y necedad, (si así se sufre dezir) *Atreuimiento es (dize) publicar vn hombre sus alabanças, y no solo atreuimiento, pero insipicencia, y falta de prudencia, pero veome obligado a ser esta vez imprudente yo tambien, y a dezir lo que no quisiera: y mas abaxo añade: Confieso que entro en este Catalogo diziendo mis alabanças, pero vosotros me auéis forçado a ello.* Sobre lo qual dize san Chrisostomo: bien declara el sentimiento con que habla, pues no se contenta con llamarla audacia, sino imprudencia tambien: la razon es clara; en la qual deseò cargues el peso de la consideracion; porque vende el que se alabaja de tanto valor por cosa de tan poco precio como es el yiento de la estimacion humana. Quien viera dar vn Reyno con todas sus rentas, mandos, y señorios, por vn bien lo dixo, o bien lo ha hecho, que no lo calificara por ignorancia y brutalidad? Pues quanto mayor es dar el Reyno de los cielos, y la corona de la gloria por esse mismo precio, y lo que es mas de llorar, trocirla por el infierno, porque allá caminan a pasos acelerados

2. Co. 11. in quo quis audet in insipientia dico andeo & ego cap. 12. factus sum ego insipiens gloriano vos me coegit. Chris. ho. 73. ad popul. Nō tantum audaciam velut insipientiam vocat

los que andan a caça de alabaças, y vanidad. Porq̄ como dize san Chriſoftomo, con este veneno dulce la virtud se trueca en vicio, y el merito de gloria en demerito de infierno.

Conociendo esta verdad los Santos alumbrados de Dios enmudecieron en sus alabaças, y sepultaron sus obras en perpetuo silencio, y no solamente las callaron ellos; pero las escondieron, de manera; porque otros no las engrandecieran, que se desterraron del comercio de los hombres, y se retiraron a los Yermos, y desiertos, haziendo su habitacion entre las fieras, estando mas seguros con ellas, que entre los hombres, porque entre estos peligrava su gloria, viendose alabados, y entre aquellas se asegurava aun que padecian sus cuerpos teniendo por menor perdida (y con razon) la temporal, que la espiritual. A quien no admira lo que pondera bien san Ambrósio, y es que escogiesse antes Iosef ser aerrojado en vna carcel, y estar alli dos años, tragada la muerte, y a pique de padecerla cada dia, antes q̄ descubrir su inocencia, y publicar su castidad, temiendo mas la loa, y alabaça q̄ desta se le auia de seguir. y el riesgo q̄ auia da padecer de vanidad, q̄ la misma muerte corporal? Y cõ razón, pues por esta pérdida la vida fragil del cuerpo, y por aquella arriesgaua la del alma.

Que exemplo se puede traer mas eficez para persuadir a callar sus propias alabaças; que este, y el q̄ cuenta la sagrada historia de Sanson? El qual auiendo despedaçado el Leon, como si fuera vn cordero, callò esta hazaña de manera, que no la dixo, ni aun a sus propios padres? Por no vender obras de tan subido valor a precio tan vaxo.

Aprende tu a callar las tuyas, y a no hazerte Corriſta de tus obras, callalas, si no las quieres perder; escõdelas, si no quieres vederlas a precio de vanidad;

mi.

*Chriſoft. de sum  
de bon. l. 3. etiã  
ipsum miseri-  
cordia opus im-  
peccatum cõuer-  
titur.*

*Iudi. 14. Patri,  
& matri noluit  
iudicare.*

mira que valen mucho, y que las das por muy poco; mira que pierdes tu sudor, tu limosna, tu predicación, tu estudio, tu penitencia, tus vigillas, tu oración, y las obras de piedad, por lo que no tiene precio, ni es digno de estimación. Lastima es que estés toda la vida trabajando, trasnochando, padeciendo frios, hambres, desnudez, aires, calores, malos dias, y peores noches, obras de inmenso valor en el acatamiento de Dios, y que todas se pierdan por sacarlas al viento de las alabanzas humanas, y que te quedes pobre y vacío, pudiendo ganar tan crecidos tesoros eternamente en la gloria: *Ten misericordia de tu alma agradando a Dios.* Si buscas alabanzas, busca las del, y de sus bienaventurados, que mas, y mejores son que cuántas pueden dar estos; manifiesta tus obras, escondiéndolas de los hombres; pon los ojos en agradar a estos, olvidando todo lo de acá, y alcanzarás doblada loa, sin riesgo de vanidad, y con ella la bienaventurança; mira quanto escede aquel glorioso Senado en numero y calidad a quantos ay en el mundo; y pues todo él te mira, pon tu cuidado en agradarle, sin tenerle de los de acá, anteponiendo su juicio al de los hombres, que juzgan por la apariencia exterior, y se engañan comunmente.

*Eccles. 30. n. 14.*  
*Miserere anime tue placēs Deo.*

*Sup. 8. an. in*  
*vio S. Serutini*  
*Abb.*

Surio refiere del santo Abad Scurrinio lo que también cuenta Severo Sulpicio, y es que siendo celeberrimo en el desierto, así por su vida admirable con que resplandecia como vn Sol entre los Santos del Yermo, como por la gracia de hazer milagros, y de lançar los demonios en que la tenía muy prouada; y era de manera, que se despoblauan los lugares por venir a tomar su bendición, a que concurrían los señores de titulo, los Prelados, y Obispos, teniendo-se por dichosos de verle, hablarle, y llevar algo de sus vestidos por Reliquias; con lo qual padecia con-

tinuas baterias de vanagloria. Reconociendo pues su flaqueza, y el peligro de perderse con aquellas alabanzas, rogo a nuestro Señor, que permitiese a un Demonio de los muchos que el auia lançado, que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse, para que assi fuese despreciado de los hombres, y asegurasse su alma, temiendo por menor mal ser poseido su cuerpo de un Demonio, que su alma de la vanidad. Oyò el Señor, y luego se apoderò del un mal espiritu: el qual le atormentaua furiosissimamente, como quien se vengaua de las ofensas recibidas, hazia terribles visages, arrebatauale en alto, daua con el en el suelo, rebolcauale en lugares inmundos, y no dexaua linage de tormento, que no executasse en aquel sato Religioso: y era cosa marauillosa (dize Sulpicio) ver conjurar con los exorcismos de la Iglesia al que poco antes lançaua los Demonios con sola su palabra, y ver atar, y encadenar como al ceco el que era la misma cordura, y furioso el que era la misma mansedumbre. De esta suerte padecio cinco meses, hasta que el Demonio le dexò por mandado de Dios, y quedò sano en el cuerpo, y mucho mas en el alma de tan peligrosa enfermedad, por que se hallò libre de aquella bateria de pensamientos de vanidad.

Por el rigor de la medecina podras conocer quãto finitiò este Santo la enfermedad, y quanto estimò la cura: a menos costa te la damos a ti, que es con un poco de silencio, callando tus alabanzas; porque cerrada esta puerta, no tendrá el Demonio por donde acometer a tu alma, y derribar tu constancia.

### *Como de su ciencia, y virtud.*

§ III. *Que pierden opinion de Sabios los que la procuran con sus alabanzas.*

**A**labete otro, y no tu, la boca del extraño, y no la tu: Dize el Espíritu Santo, sea tu vida tal, y tu sabiduria tan notoria; que

**Prob. 27. n. 2** que los estraños que nunca te han conocido, ni saben tu nombre, se hagan lenguas en alabarte; porque el testimonio de tales testigos haze grande fee, y el propio quita la opinion: y como dize el Prouerbio: *Lous in proprio ore vilescit.* Las alabanças en la boca propia pierden su valor, y desacreditan antes que dan autoridad.

Y es tan conocida verdad esta, que siendo la vida de Christo tan santa, y su doctrina tan calificada, le pusieron sus enemigos por excepcion para no darle credito, que el mismo se acreditaua, diciendo: *Tu das testimonio de ti, y por esso no lo tenemos por verdadero:* pues que credito daràn los hombres al que dan de si los que menos lo merecen, cuya vida no acredita sus palabras? Y como creeràn al que se alaba, y dize de si, y de su ciencia, y sabiduria grandes encomios, si no creian los de Christo? Estos son aquellos de quien dize san Pablo: *Predicando se por sabios, son tenidos por necios,* porque es executoria de tales publicar sus alabanças, como diximos arriba.

**Ad Rom. 1. Dicentes se esse sapientes stulti facti sunt.**

Oye al B. san Iuan Chrysostomo, el qual hablando desta materia, dize assi: Tengo por mayor imprudencia, y aun por calificada ignorancia, sin precisa necesidad alabarte vn hombre, y querer ganar opiaion de sabio, predicando grandes cosas de si mismo. Este lenguaje no nace de buen espiritu, ni se aprende en la escuela de Dios, sino antes en la de Satanas, de quien nace, y quien le enseña, con el qual antes se infaman, que cobran fama los que le vsan, porque todos se bueluen contra ellos, calificandolos por necios, presuntuosos, y arrogantes. Hasta aqui san Chrysostomo.

Lo qual confirmado, Plinio dixo: *Las alabanças que de boca agena dieran gran nombre, nacidas de la propia te quitan.* Alaba vno sus actos, sus papeles, sus argumetos, y respuestas, los puestos que ha ocupado, los discipulos que ha sacado, lo mucho que ha hecho, aunq sea con verdad, por dezirlo el pierde de su valor, y se haze indigno de fee:

**Plin lib. 1. ep. 18 ad Saturn. Id quod magnificam referent alio fuisset ipso quis fecit referent et anescit.**

Las quales cosas de boca de otro la dieran , y engrandecieran el sugeto de quien se dize ; y la razon dà el mismo Plinio: porque mas parece que hizieron essas cosas para alabarlas, que no que las alaban, porque las hizieron, pretendiendo con ellas alcanzar gran nombre, ser famosos, y muy alabados de todos, lo qual es soberuia, ambicion, y vanidad, que causa ofension a todos, y defestimacion de quien tal haze, y assi por los mismos medios que pretendieron su honra, adquieren su deshonra.

A la escuela de Diogenes llegò vn mancebo con deseo de ser su dicipulo, examinò el Filosofo su natural, y el animo con que venia, y a las primeras preguntas descubrio la raza de su vana presumpcion, alabandose de grande ingenio, muy entendido, y leido, y prometiendo à prouer en breue tiempo mucho cõ su doctrina: mas Diogenes conociendo el sugeto, y que no era bueno para dicipulo el presumptuoso del que se tiene por Maestro, no le quiso admitir entre los suyos, diziendo: *Quien tanto sabe no necessita de mi doctrina; y pues tu te lo sabes todo, no eres bueno para mi dicipulo, ni yo para tu Maestro: y assi como yo no necesito de ti, tu no necesitas de mi;* y con esto le despidio, temiendo que si entrava en su escuela, no solo no aprenderia por ser tã vano, q̄ publicaua sus alabãças, sino q̄ pegaria la roña a los demas, y enfermaria todo su ganado.

Casi lo mismo le sucedio a nuestra Santa en la fundacion de Toledo con otra persona muy Latina, que auia aprendido Latin, leido muchos libros, y se preparaua para oracion en la Biblia; y aunque la gloriosa santa la tenia ya admitida para Monja de su Monasterio, sabiendolo vn dia antes de darle el habito, examinò con santa sagacidad su espiritu, y hallandole menos humilde del que professan todas sus Monjas, llena de si misma, y presumida con su ciencia, la despidio, diziendo: No puedo recibir persona que tanto sabe, porque acã todas nosotras sabemos muy

*Bref. lib. 3. ex  
Laert.*

*Diog. Optimis  
moribus pradi-  
tus iam est non  
est quo me præ-  
ceptore ad vitã  
necessaria dis-  
cas.*

*Cor. del Carm.  
desc. 1 p. lib. 2.  
c. 21. n. 6.*

poco, y no podrá auenirse con nosotros, ni hallarse entre las que somos ignorantes, quien sabe tanto; nosotros leemos en Contemptus mundi, y el librito del santo Fr. Pedro Alcantara, no en la Biblia, ni en los libros de Le-trados, ni sabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mândan. Con esta humildad se cria la sangre tan limpia, y el espíritu tan sano desta sagrada Religion. Al fin la despidió sin admitirla por ruegos algunos, como Diogenes al que pretendia ser su dicipulo; por que en la prudencia no fue menor que él, y en la santidad, y valor igualò a los Varonas mas illustres de la Iglesia, como lo mostrò este suceso, porque esta doncella se juntò con otras Beatas, y dieron en tales ilusiones, que las castigò la Inquisició vi- uiendo la santa.

Lo q̄ defeo q̄ faques destos casos es, quanto daño se ha- ze el que se alaba, y quãto pierde con los encomios de su boca, y como engrandeciendolo su ingenio es tenido por rudo, y publicãdo su ciẽcia por ignorante: y assi dize Plinio bien, que destruyẽ sus obras cõ sus alabãças, por que luego engendran embidia en quĩe los oye; y ya q̄ no pue- den deshazer lo hecho, ni quitarles lo q̄ saben, publican su jactancia, danles en rostro con su vanidad y soberuia, y dizen que son necios, y q̄ se quieren encumbrar sobre las cabeças de todos, publicando de si mil vezes mas de

*Val. Max. lib  
2. nihil est quod  
magis minuat  
laudis. praco  
nium, quã suos  
assidue tractare  
uo. sus. & sin  
gulis diebus an  
ni vendere diẽ  
v. iiii.  
Plutar. in apo-  
tegm. consl. \**

lo que saben, con q̄ deslustran su ciẽcia, y manchan sus obras de manera, q̄ siendo de grã valor le pierden: porq̄ como dize Valerio Maximo: *Ninguna cosa disminuye la opi- nion mas q̄ la propia alabança, y ver q̄ vñs uno ei trabajo de mu- chos años por la loa de vn dia,* calificante todos por necio; y dize q̄ no puede ser docto quĩe tã poco sabe en lo q̄ mas le importa: por lo qual toma el consejo del Espiritu san- to, y dexa tus alabanças a los otros, que quanto mas las callares, mas las publicarán; y si tu las dixeres, las vi- tuperarán. De Agesilaõ refiere Plutarco, que solo de- seaua ser alabado de sus enemigos, cuyo testimonio

feria

seria mas ageno de sospecha por no poderles mouer, ni amor, ni interes, y dezia bien, porque de antes dezian la verdad los amigos, pero ya la dizen los enemigos, por quanto aquellos aman y lifongean, y estos ni aman, ni temen, ni esperan retribucion; pero quando todos callen, Dios no callará, y publicará tus obras, y ellas mismas, como dize san Pedro Chrisologo, si son de luz, arrojarán tales resplandores, que no se puedan ocultar; ellas mismas se manifiestan como el Sol, ellas son sus alabanças, y no necesitan de otras; calla, y no las escurezcas con el humo de tu ambicion: porque como dize Tiberio, los leños que mas humean, dan menos luz, y tienen menos fuego, y los q̄ mas se jactã de su sabiduria menos ciencia.

Chrisol. ser. 7.

### O linage.

§. IIII. *Que se ha de anteponer la virtud a la sangre: despreciar esta, y apreciar aquella, para alcanzar la humildad, y la nobleza verdadera.*

**N**O Querais errar estriando en meritos agenos, haziendo catalogos sin termino de vuestras genealogias, costumbre, y vanidad Iudatca. Estas palabras son del B.S. Ignacio Martyr, escritas a los Fieles, y tomadas del Apostol san Pablo en la primera carta que escriuio a su dicipulo Timoteo, en las quales persuade a todos a no gloriarse de la nobleza de sus abuelos, que llama gloria agena, y no propia, porque nace de merecimientos agenos, y obras agenas, las quales ninguna gloria les pueden dar, que sea verdadera, pues cada vno ha de recibir el premio segun las propias que hiziere.

S. Ignat. Mart. epist. 3. Nolite errare in aliena gloria, neq; intendatis in genealogijs interminatis, & iudatcis inflationibus.  
1. ad Tim. c. 1.

Es tan conocida verdad esta, q̄ Seneca cõser Gẽtil la enseñò, diziendo: El q̄ alaba las virtudes y proezas de sus abuelos, alaba obras agenas, no las propias, porque dize lo que fueron ellos, y no lo que èl es, y dà a entender que no

Senec. Qui genus laudat suũ, aliena laudat.

tiene virtud, ni cosa buena de que poder ser alabado; pues apela a las de sus abuelos, los quales mas le deshonoran, que le honran, si no corresponden a ellos con sus obras; pues naciendo de buenos, es malo, espina entre rosas, y mala yerua entre buen trigo.

*Chris. ho. 5. in Matt. Idem melius est, ut in te gloriantur parentes, quam tu in parentibus glorieris.*

Todo lo dicho es tambien doctrina de san Chrysostomo, el qual concluye diziendo: Y por tanto conuiene que viuas de tal suerte, que tus abuelos reciban honra de ti, y no tu de tus abuelos; que tu los honres a ellos, y no ellos a ti: porque te hago saber, que la verdadera nobleza es la virtud, sin la qual todo es infamia, y esclauitud de vicios. Aquel es ilustre, aquel grande, aquel noble, que no sirve a los vicios, ni se sujeta a ellos, y aquel vil, y sin nobleza, que es esclauo dellos, aunque proceda de mas ilustres, y mas nobles abuelos: porque que les apruechan los ilustres abuelos a los que los infaman con sus malas costumbres? Pues como dize S. Geronimo, no ay mas nobleza que la virtud delante de Dios, que aprecia cada cosa justamente como es.

*S. Geron. ad Celano. Sola apud Deum nobilitas est, non seruire peccatis, clarum esse virtutibus.*

Esta doctrina se facan dos conclusiones bien necesarias para apruechar en la vida espiritual: la primera es, que a ley de hijos de Dios, y Discipulos de Christo, deuemos estimar en mas la nobleza verdadera, que viene de la propia virtud, que no la vana del siglo, que nace con la sangre de las virtudes, y meritos de los antepassados. La segunda, que deuemos encubrir la vna, y la otra para manternos en humildad, sin la qual caen todas las virtudes, porque les falta el fundamento, y con ellas la nobleza, y verdadera estimacion. De la primera hablò san Iuan Bautista a los de aquel pueblo, persuadiendo les que hiziesen penitencia, quando les dixo: *Haced obras dignas de penitencia, y no os confieis diziendo hijos somos de Abraham:* porque aunque tengais tan buen padre, si no le imitais con vuestra vida, sereis reprobados de Dios, el qual atiende a los meritos propios, y no a los agenos, aunque sean

*Matt. 3. Facite fructus dignos penitentiae, & non uultis dicere patrem habemus Abraham.*

de padres, o abuelos tan santos como Abraham.

Trae san Ambrosio en confirmacion desto lo que le passò a san Pedro con Christo, quando le hizo Cabeça de la Iglesia, a quien primero llamò hijo de Iuan su padre: diziendo: *Bienaventurado eres Simon, hijo de Iuan*, y luego Pedro, y piedra añade diziendo: *De aqui adelante te has de llamar Pedro, porqu eres la piedra sobre que yo he de cargar el edificio de mi Iglesia*. Reparad (dize S. Ambrosio) que primero le hizo renunciar al padre natural, y luego le aliftò por cabeça de su Iglesia, porque todos los que entran en ella han de renunciar la nobleza de sus padres, si quieren merècer la de Christo; no os aueis de preciar mas de los blasones de vuestros antepassados, ni de los apellidos antiguos, ni de las noblezas de carne y fangre, todo esto se ha de renunciar, y preciaros solamente de la de Christo; porque la verdadera, y solida nobleza, no es la que procede de la sangre, sino la que viene de la virtud, y de la gracia de Dios, por la qual somos adoptados en hijos suyos, y herederos de su Reyno, y el que se precia mas de la filiacion de los hombres, que de la de Dios, serà desconocido, y desamparado del como adulterino, è ingrato, y despreciador de su nobleza.

Matth. 16. 17.  
Beatus est Simo  
Barjona, &c.  
quia tu es Pe-  
trus, &c.  
Ambros. 1. 6. in  
Luc.

Jerem. c. 17. n.  
5. Maledictus  
homo qui confi-

Llegando aqui exclama san Gregorio con las palabras de Ieremias, diziendo: *Maldito sea el hombre que estri-ua en el hombre, y tiene la descencia carnal por brazo derecho suyo*. En essa confia, de essa se precia, de essa blasona, y no de ser hijo de Dios por su gracia, que es la primera, y principal, porque serà dexado de la mano de Dios, y le caerà su maldicion, porque le pospone a los hombres, preciandose mas dellos, que del. Supuesto lo qual (dize el Santo): *Toma mi consejo, y no te precies de la profapia de tu linage, ni te enuanezcas con el honor de tus antepassados, ni te hinchas con tu sabiduria, o prudencia, porque no escapará de la maldicion de Dios el que confiare en los hombres*.

dit in homine,  
& ponit carnè  
Greg. in Ps. 7.  
ex pœnit. Non  
te generis nobi-  
litas extollat,  
non exigat ho-  
nor, non influet  
prudencia, qui  
enim cõsedit in  
homine maledi-  
cto subiaccet.

Por ventura no es mejor, y mas noble Padre Dios?

No tiene mas que darte? No es mas padre tuyo, que tu padre? No te dio el alma, y tambien el cuerpo, y te conserva, y alimenta: pues en que ley cabe que te preciesmas de hijo de los hombres, que de Dios? Mira las informaciones que hazes de tu linage, las listas de tus abuelos y ascendientes, las proezas que tienes escritas fuyas, las diligencias para executoriar su descendencia, y que pocas hazes para executoriar la de Dios, que poco te precias de ser su hijo, que olvidadas tienes sus virtudes, que al trançado has echado su nobleza, y que poco tratas de imitarle, y merecerla, siendo esta la maziza y verdadera, y aquella la falsa y aparente, pues toda es viento, y se desaparece como humo al passar a tu verdadero, y eterno Padre, quando mas la auias menester: mucho temo que te caiga su maldicion, y que te quedés burlado, viendo que ni los abuelos passados, ni los parientes presentes, ni los futuros, te puedan entonces valer; alli todos los mortales acabados son iguales, alli dio fin esta comedia, desnudaronse los personajes, y descubriose la verdad, que toda la honra era frágida, y la nobleza vana; pues el mas estimado de los hombres es alli despreciado por vil, por no auer seruido a Dios como deuia; y por tanto acaba ya de caer en la cuenta, y conocer la verdad, que no ay mas nobleza, ni mas calidad, que seruir, o no seruir a Dios, y que passará en su Tribunal por Iudio ciego, è infiel, por Moro, y Pagano el de Christianidad inmemorial, si huuiere viuido mal, pareciendose en la vida a él, y que será condenado como tal a quemar en el fuego eterno, y el recién bautizado, y primero Christiano de su linage, coronado por nobilísimo, y muy calificado, si huuiere viuido santamente, ajustando su vida con la de Christo.

(:§:)

*¶ V. Que quanto mas illustre fuere el linage, se deue encubrir  
mas a exemplo de Christo.*

**P**ERO vengamos aora a la segunda conclusion que sacamos de lo dicho, y es que quanto mas noble fuere tu linage, mas le deues callar, porque no te enuanezca su lustre, y pierdas la joya preciosa de la humildad. Puedes ser tu mas noble que era Christo, en cuyo linage auia tantos Reyes, Sumos Pontifices, Monarcas, Capitanes, y Profetas? Y vltimamente la santissima Virgen Maria, cuya virtud bastaua para ennoblecer el Orbe; pues repara con san Chrysostomo, que en todo el discurso de *Chrysost. hom. 3. in Matth.* su vida no hizo mencion dellos, y antes escusó quanto pudo declararse por Hijo de su Madre, llamandola Muger, respondiendola en lo exterior con sequedad, y a cada passo se llamaua Hijo del eterno Padre, preciandose mas deste, que de aquellos, para enseñarnos (dize el Santo) a encubrir la nobleza de la sangre, y preciarnos de ser hijos de Dios.

Y lo que mas es (añade el mismo Santo) que en la genealogia de su linage refirió muchos deudos, y ascendientes manchados con macula de infamia, como fueron Iudas, Raab, y la muger de Urias, para enseñarnos a no preciarnos del linage, pues por noble que sea, raro se escapa de mancha, y a no desdenarnos de los abuelos que la tuuieron; porque es maldito de Dios el que se deshonor de su padre, cuyos vicios no le tocan, sino los hereda con la sangre: *Chrysost. ubi supra. Siquis propria virtute decoratur parentum suorum non decoloratur, probris.* Porque no manchan los vicios de sus padres a quien sus propias virtudes ennoblecen, antes merece mayor honra el que la dà a sus ascendientes, corrigiendo sus vicios, enmendando sus faltas, y ganando por sus puños la honra que no heredó de ninguno dellos: *por*

por lo qual no se deue desdeñar de auerlos tenido, ni trocarlos por otros afectando honra vana; porque ni alcançará la que pretende, ni escapará de la infamia de que huye.

Fue cosa muy de reparar, que auiendo ordenado Dios aquel Tabernaculo, estuuiesse todo en lo interior cubierto de oro y plata, yq las columnas del portico, q estan a vista de todos, y era lo primero que encontrauan, tuuiessen las vasas de metal, y los capiteles adóde cōdificultad alcançaua la vista de oro fino. La razon de Oleastro muy bien para enseñar a los hombres a esconder lo lustroso de los ojos de los hombres, y manifestar lo humilde, y de menos resplandor: Por quanto es condicion de los hijos de Adan esconder lo humilde, y hazer grande alarde de lo lustroso, si tienen vn pariente no tal, o algun oficio menos illustre, le niegan, y borran, y dexan su apellido, haziendo grande alarde del lustroso, y mas calificado; y no ay cosa que mas repitan, todo para pescar la vana estimacion de nobles en el mundo; pues para condenar Dios este abuso, fue por los filos contrarios, retirando de la vista lo lustroso, y ofreciendo lo humilde, y de menos resplandor, enseñandoles a callar la nobleza de su linage, y a manifestar los parientes humildes para mayor humildad suya, en que imitando sus virtudes alcançarán la verdadera nobleza,

§ VI. *Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos.*

*De hum. c. 14.*

**E**Ntre los hechos y virtudes de los Padres del Yermo se escriue del Abad Macario, que era hijo de gente pobre, y auia sido camellero, yestaua tan fundado en humildad, que si alguno le venia a hablar con grande reuerencia, y respeto, haziendole muchas honras, y diziendole alabanças como a sieruo tan señalado de Dios, le oia de mala gana, yno le queria responder; pero al que le ha-

bla-

*Exod. 26. n 37  
erūt capita aurea, & vases aenea.*

*Oleastr.*

blaua de la baxeza de su linage, y de los officios añiguos, a cordandole quando andaua con los camellos, y le azotauan sus amos, porque hurtaua el salitre, le oña de buena gana, y estaua con el muy de espacio tratando de su baxeza, y de las mercedes que Dios le auia hecho en traerle a la Religion, adonde tenia mas honras y comodidades que merecia, ni tuuiera en el figlo.

Vn hijo del Catolico Rey don Felipe el Primero de España (aunque no legitimo) se huyò de su tierra sin poder ser visto, y mudando el vestido, y apellido, fue al Monasterio de san Martin de Morerueta, que es de Monges Benitos, adõde tomò el habito, y viuio con suma obleruancia desconocido, ocupandose en officios muy humildes, y haziendo rigurosa penitencia. Sucedió faltar parte de la plata del Conuento, y con leues indicios echarle la culpa los que la tenian a cargo: y el buen Religioso no quiso defenderse, y afsi fue encarcelado, y penitenciado seueramente, hasta que nuestro Señor descubrió la verdad, y èl salio libre, deseoso de padecer mas por Christo. Despues fue conocido por vn grande de España, que aportò a aquel Monasterio, y les descubrió quien era, con igual admiracion, y gozo de los Monges, por ver su rara humildad, y tener tan rica prenda; pero con gran dolor suyo, por verse impedido de alcançar el desprecio de su nobleza, que vino a buscar al Conuento. Vltimamente empeçò a estudiar por orden del Emperador don Carlos su hermano, y estando en este exercicio, se lleuò Dios a darle el premio de su humildad al cielo.

Del Papa Benedito vndezimo, cuenta la historia de *Historia de S<sup>to</sup> Domingo. 1. p. l.*  
s<sup>to</sup> Domingo, que subió de pobre Religioso a la suprema dignidad de la Iglesia; por su grande virtud, letras, y merecimiento; mas por verse tan alto no se desuaneciò como hazen los soberuios, antes ilustrò el mundo cõ mayores resplandores de santidad, y humildad por que auie-  
do

do sido pastor de ganados, y hijo de pastores, como vi-  
uiese su madre, oyendo las nueuas de que era Sumo Pó-  
tifice, vino a verle a Porosa, lo mejor vestida que ella su-  
po; salio a recibirla toda la Corte, lleuaronla a su hijo, el  
qual la desconocio, y no la hizo cortesía, ni la quiso re-  
cibir, diciendo mi madre era vna pobre pastora, y yo no  
tengo en mi linage persona que pueda vestir seda, y con  
esto boluio las espaldas dexandola corrida, y no menos a  
los que la venian acompañando. Salio la buena anciana  
de Palacio triste, y tomando mejor consejo, se vistio su  
ordinario sayal, y los toscos vestidos de pastora que vsa-  
ua en su tierra, y boluio a su hijo, el qual quando lo supo,  
salio a recibirla con muestra de mucho gozo, y la honró,  
y reuerenciò como a madre suya, diziendo a los de su  
Corte: Esta es mi madre, y la cosa que mas estimo en el  
mundo, y estos los habitos en que yo me criè, y así os pi-  
do que la honreis como a quien me ha dado el ser que  
tengo; con esto la entrò en su Palacio, dexando al mundo  
admirado de su santidad, y enseñado a no desdeñarse de  
la humildad de sus parientes, ni preciarse con vanidad  
del lustre de su linage, pues ninguno ay mas illustre que  
el de la virtud y santidad.

§.VII. *Que las personas Religiosas mas particularmente deuen  
huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de  
su linage.*

**A**unque lo dicho habla con todos, pero mucho mas  
con los Religiosos; los quales, como dize san Pablo,  
han de estar muertos al mundo, y solo viuos a Christo, y  
por razon de su estado deuen despreciar este pundonor  
vano de quien soy yo, y quien eres tu, pues que se han  
sepultado en la Religion para renacer a Dios, y tenerle  
por Padre olvidando los naturales, con deseo de seruir  
al Señor, en que le haràn vno de los mayores sacrificios  
que

que pueden, y en lo contrario grande ofensa; porque sin duda es vno de los vicios, que mas le dan en rostro este de la ambicion de la sangre, que tan sin rienda estiman los hombres seglares, y deue estar tan lexos de los Religiosos, quanto les lleuan de perfeccion en el estado que professan; porque seria graue daño para las Religiones, si naciesse en ellas esta zizaña, y corriesen parejas en la estimacion desta vanidad con los seglares, siendo el Sacerdote como el pueblo, segun que se lamenta Oseas, y *Osea 4.* mas si llegasse a tales terminos, que prefiriesse la calidad de la sangre a la virtud, y letras, escogiendo para superior, y para Maestro al de mejores abuelos, dexando al mas religioso, y mas docto, porque no descende de tan calificados: daño bien perjudicial, y que consigo trae la executoria de grande, raiz de conocida relaxacion, pues no han de gobernar, ni enseñar los abuelos, si no el nieto; para lo qual importa poco que los padres no ayan sido tales, como el sea santo y prudente para gobernar, docto y diestro para enseñar las ciencias que professa; y por el contrario no seria bueno para gobernar el que descende de buenos, si el no lo fuesse, sino mal acostumbrado, ni para enseñar, sino tuuiesse el caudal de ciencia necessario, aunque sus abuelos huuiesse sido insignes en cristiandad y nobleza, como no seria bueno para pintor el hijo de Apeles, si no supiesse con destreza el arte de pintar, aunque descendiesse del mayor pintor del mundo; y seria muy a proposito el que le supiesse diestramente, aunque nunca sus abuelos le huuiesse aprendido.

Para no caer, pues, en este vicio, y cerrar totalmente la puerta a esta relaxacion, se deue persuadir el Religioso el dia que asienta plaza en la casa de Dios, y se escriue en el Catalogo de los suyos, a dexar esta vanissima vanidad, tan entrañada en los coraçones de los hijos de Adan, de la precioso del linage, y de la sangre de sus passados, y por ningun caso tratar della, aunque aya sido muy noble en

el figlo, ni despreciar a alguno de dentro , ni de fuera de la Religion por falta , o menoscabo desta calidad, porque es perjudicialissima soberuia , y seminario de discordias y vandos , y de grandes pecados contra la Magestad de Dios , el qual se ofende mucho que los suyos se precien mas de hijos de los hombres, que de hijos suyos, y que hagan caso de lo que el no haze caso, y estimacion de lo que no la tiene en sus ojos la verdadera nobleza, es la que Dios estima por tal , que es la humildad, y el desprecio de la misma nobleza, y esto quiere q̄ apreciemos, y no otra de quantas el mundo aprecia. El Monge, como dixo san Bernardo , ha de ser como Melchisedec sin padre, y sin madre, y sin abuelos, ni ascendientes, esto es tan olvidado de todos, como sino huuiera nacido dellos.

*Berm. ubi supr.*

*Chrisol Scr.º de orat. Dom.*

Por esta causa dize san Pedro Chrisologo, q̄ nos mandò el Señor llamarle Padre en el cielo, porq̄ no auiamos de reconocer otro en la tierra; ò q̄ engañados se hallarán los q̄ pusieron en el suelo su nido, y los q̄ se preciaron de la descendencia de su linage, juzgándose por buenos, por descender de buenos, quando en el juicio de Dios se hallen solos sin deudos, ni parientes, ni se haga caso dellos, mas q̄ si no los huuieran tenido; porq̄ allí no aprouecharà descender de buenos, sino ser vno dellos , ni nos preguntarán quien fueron nuestros padres, y quié nuestros abuelos, si no quié fuimos nosotros, y quales fuerõ nuestras obras, la sangre se quedò en la sepultura, y se la comieron los gusanos, y el cuerpo se boluio tierra, y el alma sola và al tribunal de Chulto a ser juzgada segun sus obras: ved que os importará descender de los Reyes, y de los Monarcas del mundo, si vuestra vida no fue buena? O locura de los hijos de Adan embriagados cõ el vino de su soberuia, que así aprecia lo q̄ no tiene precio, y se olvida de los bienes eternos, que son los de precio, y los q̄ solos tienē valor delante de Dios, malo es, y digno de

de la grimas, que esten ciegos los seglares; pero como dize Christo, son ciegos, y guiados por otros ciegos, y assi vnos despeñan a otros: pero que esten ciegos los Religiosos, a quien Dios traxo al cielo de su Religion, y a quien ha dado tanta luz para conocer las cosas como son, esta es intolerable imprudencia, y seria digna de lagrimas, el pie descalço, la cabeça descubierta, el habito groffero, la mesa pobre, la carne atormentada con dura penitencia; y que todo esto se arriesgasse por vn poluo de vanidad, de quien soy yo, y quien eres tu, midiendo lo que son, no por lo que son, sino por lo que fuerõ los que los engendraron, como si fuera mejor Iudas, o Nicolao el primer Herefiarca de la Iglesia, por decender de mejor Tribu que san Pablo, por decender de inferior, o Lutero, que san Pedro martir, por auer tenido mejores padres, aquel es mejor, que es mejor delate de Dios, el qual pesa con justissimas balanças la bondad de cada vno, y la aprecia con su justo valor, que el peso de los hombres es mentiroso, y el iuizio de sus balanças falso, y assi los Religiosos defengañados, no han de estimar otra cosa mas que la que Dios estima, dando de mano a estos pundonores, y vanidades del mundo.

Dezia S. Frâncisco de Borja N. P. q̄ la nobleza solo aprouchaua para despreciarla; porq̄ pisada dà merito y hõra, y estimada de merito, y deshõra: y ponía el Sãto tã por obra esta de triua, q̄ ninguna cosa preciaua menos, q̄ la nobleza de su sangre con ser tan illustre; y aunque en todo era muy sufrido, solamente no lo era quando siendo Religioso alguno le trataua cõ las señorias del siglo, por que entonces boluia por si, escusandose con la humildad de su profesión, y no permitiendole semejantes honras, ni admitiendolas por ninguna importunacion, porque los varones santos, quanto mas nobles, tanto mas encubren lo que son.

De la Rëyna Ester dize la sagrada historia, que en-

*Esther 2. n. 10. Nobilit inuicere ei populum. & patriam suā* entrando a la presencia del Rey Asuero, y hallando gracia en sus ojos, nunca le quiso declarar su patria, y su linage, que era de los mas illustres de Israel, porque como tanta quiso encubrir su nobleza, y no ser estimada por ella del Rey: pero Dios, que ensalça a los humildes, leuanto a Esther por este camino a ser Reyna coronada, y señora de todo el Imperio: porque como dize san Gerónimo, la honra busca a quien la huye, y huye de quien la busca; y assi vemos a muchos en la religion, y en el siglo, que quanto mas se precian de su nobleza, tanto mas son despreciados de los hombres, y los que desprecian estas horas, o no hazen caso dellas, son mas honrados de todos, porque les da en rostro la vanidad de aquellos, y les causa veneracion la humildad destos.

*S. Geron.*

*Bern. ho 4. sup. miss. est.*

Dicho esto, leuanta la voz san Bernardo, y reprehende con viuuo sentimiento a los que auiendo nacido de padres humildes, se enuaneçen con el habito, y por verse Religiosos, estimados de los nobles, se quieren igualar con ellos, y el que nació de vn pobre oficial, y en el siglo, no alcançará ser criado del grande, y del señor, por tener el habito religioso, quiere que su apellido sea ta bueno como el suyo, y se jacta de su pariente, frequentando su casa, y ganándole la boca con lisonjas, y presentes: esta, dize san Bernardo, es intolerable vanidad, y vanissima soberuia, porque no solamente encubre lo que es, sino que pretende ser lo que no es, usando de la religion, adonde entrò a buscar humildad de red para la vanidad, y del medio con que deuia humillarse para ensoberuecerse. Christo siendo hijo del Eterno Padre, se humillò encubriendo su profapia hasta hazerse siervo de los hombres, para enseñarlos el camino del cielo, y ellos toman el contrario; y auiendo nacido de humildes padres, y todos con la raza de Adan, encubren sus defetos, y arrogantemente buscan otros abuelos para ser honrados de los hombres: o Christo se engaña, o los hombres se engañan: Christo no se

se puede engañar, que es verdad infalible, luego los hombres se engañan, y yerran el camino del Cielo, pues echan por el contrario, y por vn vieto de vanidad humana se despeñan en el abismo.

Dize muy bien a este proposito Ricardo, que nuestra Señora se llamó esclaua, quando fue escogida para Reyna, y Madre de Dios; porque el hijo, que le naciesse fuesse tenido por esclauo, y tuuiesse este vil apellido, q̄ es el mas baxo entre todos quantos tienen los hijos de los hombres, condenando con tan humilde pensamiento la vanidad, que tienen los hijos de Adan de la alteza del linage, y de la calificacion de la sangre, y abraçò su santissimo Hijo tan de coraçõ este afecto de humildad, que le tomò por su blason, preciandose deste apellido, y llamãdo esclauo, y hijo de la esclaua del Señor, y sieruo de los hombres, como se vè çlaramente en aquellas palabras del Psalmo, a donde dize: *Yo soy sieruo tuyo, y hijo de tu esclaua.* Reprobãdo nuestra soberuia, que no solamente se jacta de los titulos honrosos, q̄ heredamos de nuestros padres, auiendolos renunciado por su amor, sino q̄ arrogantemente buscamos los agenos para honrarnos vanamente con ellos.

Y castiga Dios a los tales, con que pierdan la honra, que auian de alcançar con la profesiõ de Religiosos, que excede a toda quanta el mundo puede darles, y que no alcançen la que pretenden, porque los mismos Señores de quien se hazen parientes se ofenden de su vanidad, y se desdeñan de tener por deudos a los que nacieron en humildes pañales, y aunque delante dellos disimulen, y digan que son sus deudos, en boluiendo el rostro dizen todo lo contrario, y que son vnos vanos, y soberuios, y malos Religiosos. que los cansan, y que no los pueden echar de su casa: y los seglares de su parte, que nacieron en su vezindad, exclaman contra ellos viendo que se les suben a mayores, y que se les quieren

Ricard. l.  
laud. Vir,

P. 5, 115. Quo  
niã serbus tuus  
sumego, & fi-  
lius ancilla tuo.

adelantar, y dizen perrerias de ellos, y de sus abuelos; y sacan a plaça quãtos officios baxos hã tenido los de su linage, y qualquiera imaginaciõ de raza, que aya auido en el, y no pocas vezes les atribuyen la que no tienẽ cõ que quedan tiznados, y deshonorados perdiendo la hõra por donde pensaron alcançarla, y quedan aborrecidos de todos.

Pues sea la conclusion de lo dicho, que el Religioso ponga su hõra en ser buen Religioso, y el Christiano en ser buen Christiano, como la honra de vn pintor es ser buen pintor, y la de vn escultor ser buẽ escultor: y pues se precia del habito, y de la religion, que professa sea hijo de ella, y en primer lugar se precie de hijo, y de dicipulo de Christo, y procure imitar sus virtudes, y en particular la humildad con que encubriõ el lustre de su linage. assi el temporal, como el eterno, y diõ de mano a toda la honra, que por este medio pudiera alcançar de los hombres, humillãdose hasta ponerse a sus pies, y cõfidere que por este camino le leuantò Dios, como dize san Pablo, hasta collocarle a su diestra, dandole vn nombre sobre todo nombre en los Cielos, y en la Tierra, fingiendo pues sus pisadas haga lo mismo, y despreciado el lustre de la sangre, aprecie solamente la nobleza de la virtud, y el ser hijo de su religion, no teniendo otro padre, que a Dios, y a su santo Fundador, ni otros parientes mas que sus hermanos de habito, y de religion, que haziendo esto serà amado de todos, honrado, y estimado, y tendra grande merecimiento, para con Dios.

en el cielo, y darà mucha edificaciõ

a los hombres en la

tierra.

Si no tiene esperança, q̄ harà prouecho, y enõtes sea con humildad considerãdo, que aquellos son dones de la mano de Dios.

§ 8. Quando y como sea licito, o conueniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios.

CON suma prudencia adierte nuestra santa, que no manifestemos los dones de Dios, assi naturales de fãgre, fuerças, ingenio, y habilidad, como sobre naturales de ciencia, virtud, y santidad, sino es en los casos, que se tuuiere esperãça, ha de aprouechar al seruiçio de Dios; porque verdaderamente ay muchos, en los quales cõuiene no callarlos, manifestandolos con la modestia, y humildad deuida: en los quales como no se renga ojo a otra cosa mas que a la gloria, y honra del Señor, su Magestad toma por su cuenta sacarnos dellos sin riesgo, ni mancha de vanidad, y haziendose con esta intencion, y conocida necesidad, afirma san Iuan Chrysostomo, que no solamente no es malo, si no positiuamente bueno, y meritorio, y q̄ tal vez puede ser mas ofesa de Dios, q̄ sei

uicio callar sus propias alabanças, quando importa dezirlas para la gloria de Dios, y prouecho de los proximos. Dos exemplos trae san Chrysostomo para confirmar su parecer: con los quales queda suficientemente probada esta verdad: El primero es de Dauid: el qual callò sus alabanças, y las proezas, que hazia, sepultadõ las en profundo silencio sin manifestarlas a alguno: pero quando cõuino para la gloria de Dios, y el bien del pueblo levãtò la voz, y las publicò delãte del Rey Saul, porque no

*Chrys. hom. 76.  
de verb. Ap. st.  
Quem admodũ  
suas recitare  
virtutes extreme  
mentia si nulla  
superst necessi-  
tas, ita necessi-  
tate violenter  
incubante, pro-  
ditio est eadace-  
re, quæ quis stu-  
que diose persequit.*

queriendo admitirle para el desafio del Gigãte Goliat, teniendole por flaco moço, e inesperto, abrió la boca, y empeçò a dezir las lindes que auia vencido de tigres, osos, onças, y leones, solo, y sin armas en el desierto, aña diendo, que quien se auia exercitado en tales batallas, y alcançado tan gloriosas victorias, bien podia salir al campo con vn soldado cõ esperança de vencerle: Reparad, dize san Chriftotomo, que todo el tiempo q̃ no le forçò la necesidad a publicar sus hazañas, las callò cõ sumo filècio, sin dezirlas, ni a sus padres, ni hermanos, ni amigos, ni soldados, ni al mismo Rey: porque todos las ignorauan: pero quando le forçò la ocasion, y conuino al seruicio de Dios, descubriò los dones escondidos, que auia depositado en el, y estuuò rã lexos de ofederle, publicando los que antes le siruiò mucho en dezirlos, y le ofendiera ocultandolos: porque impidiera tantos bienes, y gloria suya como se originarõ de dezirlo, de quiẽ deuemos aprender a callar las gracias del Señor, quando no fuere necesario publicarlas, y dezirlas, quando conuiniere para gloria suya, y prouecho de los proximos.

El segundo exèplo es de san Pablo, el qual en la epistola segunda a los de Corintio haze alarde de las misericordias, q̃ Dios auia usado cõ el, y de los dones q̃ le auia comunicado, y las obras insignes, que auia hecho con su

2. ad cor. 12. n. *gracia: y al fin remata: Condenare isre por necio, oyẽdo que me  
11. Factus sum *alabo, confesso, que me pueden escriuir en su Catalogo: p. ro auer  
insipiens gloriã *tid, que vosotros mismos me auẽis forçado a dez. r lo que siempre  
ab. vos me coi- *callè y nunca pensè manifestar.  
gisti.****

La ocasion que tuuo san Pablo para dezir sus loores, dize san Chriftotomo, que fue lo vno ver flaquear a muchos, los quales teniendose por pecadores, y mirando sus antiguas faltas, desmayauan en el seruicio de Dios, juzgando que ni merecian, ni podrian aleançar la perfeccion de la vida Christiana; y para animar a estos

con

con su exemplo se le puso delante, refrescandoles por vna parte la memoria de sus miserias, y flaquezas passadas, como auia sido perseguidor de la Iglesia, y homicida de Martyres, y por otra haziendo alarde de la gracia del Señor, y las mercedes, que le auia hecho en tantas, y tan insignes obras como auia obrado por sus manos; para que cobrasen aliento con su exemplo, confiando en la bondad de Dios, que les haria las mesmas mercedes, si se animauan a seruirle.

La otra ocasion q̄ tuuo s̄n Pablo para manifestar sus proezas, dize s̄n Chrysostomo, que fue vna persecuciõ peligrosa, que se leuantò contra el, y su doctrina de vnos Apostoles fingidos, gente peruerfa, y de mala vida, y peor doctrina, los quales publicaron, que s̄n Pablo era engañador, Apostol fingido, y su doctrina falsa, y llena de errores, trayendo para esto las persecuciones que auia leuantado contra la Iglesia, y otras mentiras, con que apartauan la gente de su trato, y predicacion: y creció el fuego de manera, que ya le mirauan como a herege, y falso Profeta, recatandose de su trato, como de sospechoso, y aun enemigo de la Fe, y para atajar este daño le, fue forçoso declarar las mercedes, que el Señor le auia hecho, las reuelaciones, ilustraciones hasta subirle al tercero Cielo, como a sieruo fidelissimo, supo lo que auia obrado, padecido, y trabajado en su seruiçio, y bien de la Iglesia, ordenandolo assi Dios, para que tan illustres exemplos no quedassen sepultados en oluido, con que bolbiò por su honra, y desengañò al pueblo, que mal informado huia de su doctrina, y descubriò de camino los fraudes de los fingidos Apostoles, para q̄ no inficionassen cõ su veneno a los q̄ cõsinceridad llegassẽ a beuerde su doctrina, y mostrado quã forçado de la ocasion dezia todo esto, remató.

*Vos me cogistis.* Bien sabeis, que hablo forçado de vosotros, y que sino fuera por vuestro bien, callara quanto he dicho, como hasta agora lo he callado.

Ellas son las ocasiones que tuuo san Pablo para dezir sus alabanças, y quando son tâ forçofas, se sirue Dios de que se digan y no dé que se callen, porque si el Apóstol callara en estos casos, fuera como boluer las espaldas, y dexar a los lobos apoderarse del rebaño del Señor, que le estaua encomendado; cuyo exemplo conuiene imitar, quando se ofrecierē tâ forçofas ocasiones como estas, no oluidãdo su modestia, como lo adierte S. Chrysostomo, diziedo. *Mira la humildad y modestia con que el Apóstol habia en esta materia, el encogimiento y cõposi- ra cõ que refiere las misericordias del Señor, no con arrogancia, como quien pretende sus alabanças, sino con humildad, confesando en muchas cosas su ignorancia, y atribuyendolo todo a Dios, y a su diuina gracia, como dones de su mano para que e. sea honrado, y glorificado.* Desta manera has de hablar tu quando te vieres forçado a dezir algo, que sea de tu alabança, con tal modestia, encogimiento, y humildad, que todos los que lo oyeren queden edificados, y enseñados y conozcan que hazes la causa de Dios y no la tuya.

De san Francisco de Borja nuestro Padre sabemos, q̄ aunque en todas las virtudes fue estremado, pero en la de la humildad, y desprecio de si mismo, se esmerò sobre todas las demas, encubriendo la grandeza de su linage, y huyendo, como diximos, los honores que le hazian por el lustre de su sangre: y siendo esto así, en no pocas ocasiones se valio della, descubriendo quien era forçado de la necesidad, como fue passando por tierras de hereges, y no le permitiendo dezir Mista, por no priuarle así, y a sus cõpañeros de aquel diuino sacrificio; dezia con no poca sal: Paciencia Padres míos, y valgame del braço seglar por la gloria de Dios, y bien de nuestras almas, y entonces daua licencia para que des-

*Chrysost. ibid.*

*V de quanta in hac re modestia sit vsus, nam alia quidem dicit, alia autem se ignorare fate- tur.*

cubriessen quien era, y les dauan licencia para celebrar, y comulgar, con que se consolauan, y edificauan todos.

En semejantes ocasiones para estos fines, y con tales circunstancias, licito, y aun meritorio, será valerse del lustre de la sangre, y descubrir los dones del Señor, como se ha dicho, guardando la modestia, y humildad conueniente, y acordandose que aquellos son dones de la mano de Dios, y que todos se deuen a su gracia, el qual sea alabado en ellos, y glorificado por todos los siglos, Amen.

## AVISO QVADRAGESIMO.

*La deuocion interior no la muestre sino con grã de necesidad; mi secreto para mi, digen san Francisco, y san Bernardo.*

**E**ste auiso pide lo primero, que expliquemos estas palabras, *mi secreto para mi*, y que declaremos adonde las traen estos santos, que cita nuestra gloriosa santa, acerca de lo primero es de saber, que las palabras dichas son del Profeta Isaías, en el capitulo veinte y quatro, en el verso diez y seis, adonde va profetizando, segun las versiones Hebrea, y Caldea, las felicidades de Christo, y sus trabajos, y juntamente los que auian de venir sobre sus enemigos, è incredulos, y al passar de lo vno a lo otro, dize: *A finibus terra laudes audiuimus gloriam iusti, Isai. 14 n 16. Secretum meum mihi, secretum meum mihi va m hi, prauaricantes prauaricati sunt*: que quieren dezir: De toda la redondez de la tierra se oyeron las alabanzas del justo, que es Christo, *mi secreto para mi, mi secreto para mi, ay de mi, que prauaricando han prauaricado, &c.*

Los q̄ no le creyerõ, no le figuierõ; adonde repite dos vezes aquella palabra: *mi secreto para mi*, dando a entender

que le fueron reueladas dos cosas diferêtes, que ambas guardaua en su pecho, enseñandonos a callar lo que Dios nos enseñare, ahora sea tocante a sus misterios, a hora a nuestros proximos con quien conuersamos.

En quanto a lo segundo digo, que el Serafico Doctor san Buenaventura dize en la vida de san Francisco que tenia muy en el coraçon las palabras dichas, y las repetia y executaua, sepultando en silencio las mercedes, que recibia de Dios, y las llagas, que no podia ocultar por manifestarse en su cuerpo, las encubria con el habito, y retiro de la gente; porque en dos años, y medio, que viuiò despues de auerlas recebido, rara vez comunicaua con los hòbres, y estas tan encogido, y metido en su habito, que pocos, o ningunos las vierò, guardando su secreto para si: y en quanto a san Bernardo el mesmo san Buena ventura cita el lugar a donde trae estas palabras, en el libro de los siete caminos de la eternidad en la dis-

*Buena v. 1. n.  
vit. S. Franc. c.  
13.*

*S. Buen v. tomo  
2. opus.*

*Cant. 1. intro.  
d. xit me rex in  
cellaria sua Ber.*

tincion segunda; y dize, que es en el sermon cincuenta y cinco, sobre los Cantares, y deue de ser yerro del Impresor; porque no es fino el veinte y tres a poco mas de la mitad, adòde explicãdo aquellas palabras de la esposa:

*Entróme el Rey en sus celdas.* Dize que assi como el Rey tiene muchas esposas, tiene muchas celdas, o retretes, a donde se manifiesta a cada vna segun su merecimiento:

*Et vnaquaque inuenit secretum sibi cum sponso, & dicit: Secretum meum mihi, secretum meum mihi.* Y cada qual oye a su esposo en secreto, y dize: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Estos son los lugares en que los dos santos tienen estas palabras que cita la gloriosa santa Teresa con la verdad que enseñan las demas cosas. Ahora vamos

alo que enseña, exprimiendo este vocablo de pa-  
nal celestial para bien de nues-  
tras almas.

§. II. La deuocion interior, no la muestre sin gran necesidad.

**A**Vnque la doctrina deste Auiso se encierra en el precedente, en que generalmente se ha tratado quanto importa esconder las obras de virtud de los ojos de los hombres, y no manifestarlas sin precisa necesidad, porque no las aoxen, como dize san Cypriano, por quanto la virtud tiene la sangre tan tierna, que padecé mal de ojo, como los niños, a quien la vista mata, segun lo afirmó san Pablo escriuiendo a los de Galacia, y lamentandose de ver los enuanecidos, y muertos a la gracia por esta enfermedad, dezia: *O mal aconsejados los de Galacia, quien os aconsejó para no obedecen a la verdad?* Que ojos os miraron, que así os enuanecieron, para no sugetaros al yugo suave de Christo? No otros, sino los de los hōbres, los quales mirando matan, y pierden la virtud del alma, y por esto es necesario esconderla, y guardarla para que no la vean, y se pierda, trocandose (como diximos) de virtud en vicio. Pero aunque esta doctrina conuiene generalmente a todas las virtudes, mas especialmente a la deuocion interior, y a los secretos que Dios comunica a sus escogidos, los quales quiere que lo sean, y que se guarden con fidelidad, y se ofende de que los descubran a otros, y mas haziendo plaça dellos, jaçtandose de validos, y fauorecidos suyos: porq̄ si acà los Reyes se ofenden tanto desto, que tienen por linage de traicion descubrir sus secretos a quien los fian, mucho mas se ofende Dios, a quien se deue suma fidelidad, de que descubran los suyos sin forçosa necesidad.

Esta es la razon porque los santos encargan tanto el secreto en las cosas espirituales, que solo el publicar las tiene por indicio de mal espiritu, y por el contrario, el Demonio procura con todas sus fuerças persuadir a los hōbres que las publiquen, para q̄ las pierdan, por la loa y vanidad que dellas se les figuen.

San

*Al. Goliat. 3. 8.  
o insensanti Ga  
lata quis vos  
fascinavit non  
obedere verita-*

San Iuan Climaco tratò esto muy bien, y dixo: Que el demonio era como la hormiga, que acude siempre al mejor, y mas fazonado trigo, y de la misma manera el espíritu de la soberuia haze guerra a las mejores, y mas lustrosas obras, de que teme que nos ha de venir mas prouecho, como son la oracion, la deuocion, las inspiraciones interiores, las reuelaciones, è ilustraciones de Dios, y las vitorias de nuestros enemigos; y trae para prueua desto lo que sucedio a vn Monge en el desierto; viendole otro, el qual estaua entre dos demonios que se tentauan fuertemete, el vno le instigaua que hablasse de sus virtudes, y que hiziesse alarde dellas para ganar mucho nombre, y ser tenido por santo, pero èl le desechò, y vencio, repitiendo en su coraçon aquellas palabras del Psalmo: *Auertantur retrorsum, & erubescant, qui cogitant mihi mala.* Apartense de mi corridos, y auergonçados los que me aconsejan mal, y al punto se llegó a la oreja el otro demonio, diziendole: O que bien has peleado, o que vitoria has alcanzado, ya te temen los demonios, ya te tiembla el infierno. para enuanecer su coraçon por este medio, ya que no pudieron por el otro: pero el diestro soldado del Señor jugò su espada con este con el valor que la auia jugado contra el otro, repitiendo las palabras siguientes del mismo Psalmo: *Auertantur statim erubescant, qui dicunt mihi: Euge, euge.* Salgan de mi presencia auergonçados los que me dizen: Vitor vitor, que Dios solo es el que vence, y a èl se le deue la gloria, y honra de todo, con que ambos quedaron vencidos, y el sieruo de Dios triunfador.

Por este caso, y otros que ay semejantes, se conoce quanto esfuerço ponen nuestros enemigos para derribarnos con vanidad, tomando motiuo de la virtud, y deuocion interior de nuestras almas. Por lo qual aconseja San Bernardo, a quien cita nuestra santa, que la escondamos, reprimiendo los sentimientos interiores, que nues-

S. Ioan Clim.  
de fuga inan.  
vit. c. 21.

Psal. 49. n. 4.

nuestro Señor nos comunicare, orando sin muchos suspiros, ni muestras de lo que passa en el coraçon; y así dize: Quando orares, no sea con sollozos, suspiros, y esterioridades, haziendo ostentacion de tu deuocion, y del fuego que arde en tu pecho; mas entra en lo secreto de tu alma, y allí ora a Dios con suma atencion y reuerencia, el qual oirá, y premiará tu oracion; y si te diere algunas ilustraciones, reuelandote sus secretos, mira que los guardes sin comunicarlos a nadie, porque lo mismo será descubrirlos, que perderlos. Nunca el hombre prudente descubre el tesoro de su oracion por no perderle, antes le encubre como Moyfes, que trayendo el rostro resplandeciente de la conuersacion con Dios, le echaua vn velo encima, ocultando, y guardando las mercedes que recibia de su mano. Celestial prudencia, y auiso del cielo, si aun la deuocion, y resplandor exterior conuiene ocultar de los ojos de los hombres, quanto mas la interior, que Dios encerrò en el alma, para que no se viesse? Guardala, no la manifiestes, que perderás esse tesoro, como perdió los suyos Ezequias por manifestarlos a los Embaxadores, que dieron noticia dellos a su Rey de Babilonia, y vino, y se los robò.

Sobre aquellas palabras del Profeta Joel: *Hedescortezado mi higuera*, dize san Gregorio, que se entienden del alma que no sabe guardar en secreto las mercedes que Dios le haze, fino que como higuera loca descubre el coraçon, y manifiesta quanto ay en él; y como la higuera que le descubre se seca, y no dà fruto, así los que descubren su deuocion se secan, y la pierden, y quedan infructuosos, *Haziendo plaga de sus obras con vana arrogancia, por ser de sacar fruto se secan.* No ay medio mas presente para pe. der la deuocion, que mostrarla.

El Propiciatorio, que estaua encima del Arca desde donde Dios daua sus rayos, le cubrian dos Cherubines de oro con sus alas, de manera q̄ ninguno le veia,

*Bern. in oratione. Cum oraueris, nõ impleas aures audientium singultibus, & suspirijs, sed intacte ora Deum in cubiculo cordis tui.*

*Bern. in specul. non Erit enim prudentis anime thesaurum suum sollicitè custodientis more Moyfis connutam velare faciem.*

4. Reg. c. 20.

*Joel. 1. n. 7. Ficum meam decorticauit.*

*Greg. li. 8. mor. c. 30. Facta arrogantem humanis oculis ostensa, unde placere appetunt indescantur.*

*Exod. 25.*

ni el fumo Sacerdote, aunque oia lo que Dios hablaua, para enseñarnos el secreto que se deue tener en las hablas, y oraculos de Dios, que se han de guardar, y callar, y no manifestarse por ningun caso, si no es al Confessor que està en lugar de Dios, y esto para tomar consejo, y no ser engañados, como diremos despues.

§. III. *Que es indicio de buen espiritu callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas.*

**E**sta es executoria de buen espiritu, callar, y guardar los secretos del Señor, porque el mismo Espiritu Santo, que dà luz, engendra silencio en el alma, y enmudece la lengua para publicarla sin necesidad: y así dezia Moyses: Señor voy experimentando, que quanto mas hablo con vos, más enmudezco para con los hombres; yes de manera, que no acierto a pronunciar palabra con ellos, hallo me tartamudo, y balbuciente, deuoto de callar, y enemigo de hablar.

Señal celestial, y espíritu verdaderamente de Dios tomadle para vos, y mirad si teneis gana de callar las mercedes del Señor, o hipo de publicarlas, y q̄ en teniendo el sentimiento, no os cabe en el pecho, y no parais hasta dezirle, no es buena señal, mal indicio es de q̄ vuestro espíritu no es de Dios, sino del demonio, q̄ es amigo de ostentación y vanidad; pero si callais, y deseais encubrir las mercedes q̄ el Señor os haze, si enmudeceis con los hōbres, como Moyses, al passo que hablais cō Dios, buen espíritu os rige, buena harina hareis, y cada dia ireis aprouechando mas.

Dezia el Profeta Dauid biē enseñado en esta materia:

*Ps 128. In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.*

*Señor, en lo intimo de mi coracon escondi vuestros secretos por no ofenderos, porq̄ se vuestra codición, y mi flaqueza; vuestra cōdición, q̄ es de viuir solo, y retirado en las almas, q̄ os sea fieles, callado los secretos q̄ les dezis; mi flaqueza, q̄*

luc-

luego me enuanezco cõ tã insigne fauor loãdome los hõ bres, y por no disgustaros, y perderme, callo, y sepulto en profundo filècio las mercedes q̃ me hazeis. Oido este; se buelue S. Basilio a las personas espirituales, q̃ tienẽ familiaridad con Dios, y les dize lo que yo te digo a ti. *Bas. in bñe les.* De la misma manera los que tienen riquezas espirituales, las esconden en lo secreto de sus almas a exemplo de Dauid, porque no se las robe la vanidad, que a ninguno perdona, y ofendan con ella a Dios, y pierdan su tesoro, de que pudiera poner muchos exemplos; pero para prueua desto bastaràn los siguientes.

§. III. Prueuase con exemplos de la sagrada Escritura.

**E**L Primero sea de Moyfes, del qual escriue la sagrada historia, que tuuo aquella vision, y diuina reuelacion de la Zarça, que ardia, y no se quemaua en el desierto: desde la qual le hablò Dios, y reuelò cosas tan altas, haziendole infinitas mercedes, y tuuo dellas tal secreto (como reparò Ruperto) que no las descubrio, ni a sus amigos, ni a sus deudos, ni a su muger, ni a su suegro, a quien pidio licencia para ir a Egipto; la razon dà el mismo Ruperto, diciendo: *Guardò tan riguroso secreto de aquella reuelaciõ, porq̃ buscava la gloria de Dios, y no la suya; y si buscara la suya, èl la publicara luego a todo el mundo; y si tu la publicas, declaras que buscas tu honra, y no la de Dios, que te mueue vanidad, y no virtud: por tanto calla, y sepulta en secreto las reuelaciones de Dios, no las escriuas a otros, ni permitas que se escriuan, guardalas para ti, no te hagas Coronista de ti mismo, que no te fiarà mas secreto, antes te dexarà Dios como a quien no sabe callar los que le fia.* *Exod. 3.* *Rup. lib. i. in Exod. c. 19. Secretum hoc tenuit, non enim suã, sed Dei gloriam querebat.*

El segundo exemplo sea de Elias, el qual auiendo de subir al cielo, rogò a su dicipulo Eliseo que no le acompañasse, ni passasse el Iordan, ni fuesse con él a Bethel de

*4. Reg. 2. n. 2. Modestia causa nesciam gloriam, vel unum discipulo ostentare videretur.*

Iericò, como se dize expressamente en el 4. libro de los Reyes en el cap. 2. La razon dà el Abulense, diziendo: *Que por su modestia y humildad, por no manifestar su gloria, y las mercedes de Dios, ni a vn solo discipulo:* pues si el Profeta Elias que fue el Principe de los Profetas, y admiracion del mundo, y vno como prodigio de santidad en la tierra, estando para subir al cielo, quando cessauan los riesgos de vanidad; con todo esto se resguardò della, occultando sus glorias, y los fauores de Dios, con tanto estremo, q̄ ni a vn discipulo solo tan de fiar como Eliseo, los quiso manifestar, quanto mayor razon es que los hombres de su cosecha, tan inferiores en todo a él, tan flacos, y en vn mundo tan peligroso, se escusen de publicar sus fauores, y las reuelaciones de Dios, escondiendolas con secreto de los ojos de los hōbres? Aprende, pues, tu a callar, y esconde las que Dios te comunicare, y los fauores que te hiziere, porque seas merecedor de otros mayores.

Sea el vltimo exemplo el de san Pablo, de quien pōdera bien el mismo Abulense, que auiendo subido hasta el tercero cielo, y recibido altissimas ilustraciones de Dios, las tuuo secretas catorze años, sin dar parte dellas a ninguno de los Apostoles, ni a san Pedro con ser cabeza de la Iglesia, hasta que la necesidad le forçò a descubrir las, como vimos, para gloria del Señor: *S̄ (dize) que*

*2. Cor. 12. Scio ha catorze años que fui arrebatado, y subi hasta el tercero cielo, si hominē in Chri fue en cuerpo, o en spiritu, no me atreuerē a firmarlo, Dios lo juro ante annos be, a quien me remito, lo cierto es, y en que no tengo duda, que su quatuordecim, bi allà y oi tales, y tan maravillosas cosas, que no ay lengua hu- sine in corpore, mana que las pueda dezir.* Bien cierto es, dize el Abulense, que como tuuo sepultada esta reuelacion con las demas catorze años en silencio la tuuiera toda su vida, si la necesidad no le forçara a manifestarla.

A este tono pudieramos referir otras muchas, que a exemplo de Christo callaron los santos: y como dize

*Abul. 4. Reg. 4. que si. 15.*

*Casiano, era cosa averiguada entre aquellos antiguos*

Padres, que no podia tener buen espíritu el que no tenía gran secreto de las cosas espirituales, que passauan por su alma: porque como dize Estefano, en la Escritura sagrada se llama cielo el alma, *Porque encubre la gloria de su conciencia*; porque como el cielo con su capa esconde la felicidad de los bienauenturados, y los fauores q̄ Dios les haze, así la que fuere verdadero cielo, y morada de Dios, esconde la gloria de su conciencia, los fauores q̄ del recibe, y la deuocion en que se baña, su Magestad nos dè su gracia para guardar este Auiso tan importante para su seruicio, y nuestro prouecho, con el feruor, y felicidad que le guardò nuestra santa, callàdo las mercedes diuinas quando conuino, y manifestandolas quando se lo mandaron, para tanta gloria de Dios, y bien de toda la Iglesia.

*Stephan. apud  
Thilm. Guafrib  
in alegor. Quia  
conscientia g. o  
riam celat.*

§. IIII. *Ilustrase la doctrina deste Auiso con exemplos de Santos.*

**E**scribe Fray Laurencio Surio en la vida de santa Lidubina Virgen, que le aparecio nuestro Señor vn dia, y le imprimio sus diuinas llagas, para que fuesse imagen suya en el cuerpo, como lo era en el alma, y en lo mucho que padecia por él; mas la santa Virgen temiendo el aplauso popular, y la estimacion tan grande que le auia de venir por aquel fauor tan singular, le pidio afectuosamente que no la honrasse tanto, sino que le quitasse aquellas señales sagradas de que ella no era digna; él la oyò, y se las quitò en lo esterior, dexándole interiormente los dolores en pies, manos, y costado, como si los tuuiera llagados, para que por vna parte careciesse de las llagas esteriore, y por otra las tuuiesse interiores, y cõ ellas el merito de padecerlas por su amor. Este es espíritu fino, y de verdadera caridad, q̄ huye el aplauso de

*Sur. in apr. in  
eius vit. p. 2. c. 8.*

de los hombres, y solo pretende ser conocido a Dios, y padecer por él, ocultando quanto es posible la virtud, y deuoci on.

*Sur. in vit. S.  
Vnber. 6. sept.*

El mismo Surio cuenta en la vida de san Vmberto, que viniendo a Roma en peregrinacion, acompañado de otros varones santos, vn fiero oso les comio vn jumento que les traia su pobre ropa para aliuar su camino: quando llegó el Santo, ya el oso aya hecho el daño, y castigandole por él, le mandò en nombre de Christo que vinielle a su mandado; el oso obedecio, y el Santo le dixo: Pues tu nos has quitado el q̄ era aliuio de nuestra peregrinacion, en penitencia irás con nosotros, y seruirás en su lugar; y diziêdo esto, le atò, y echò auestas la carga que solia llevar el jumento: la qual recibio, dexandose cargar con admirable rendimiento, con el mesmo les acompañaua, y seguia, y paraua quando se lo mandauan, con admiracion de los pueblos, y no menor estimacion de los santos, viendo a las fieras siluestres rendidas a sus pies, como si fueran mansas ouejas. Pero llegando ya cerca de Roma, embiò Dios vn Angel al Sumo Pontifice, que le dixo: A esta ciudad vienèn varones sublimes, y de altos merecimientos de las partes de Occidente, y traen consigo vna fiera que les sirue, embiales a dezir que no entrèn con ella en la ciudad, sino que le den licènci a para que se vaya a los montes, porque no sea causa, que admirandose la gente del pueblo, y aplaudiendo sa virtud, haga en ellos suerte la vanagloria; así se hizo, y la fiera se fue a los montes, y los Santos entraron con silencio sin aquella ostentacion de santidad.

En que podras conocer quanto resguarda Dios las esterioridades de virtud, que dan campanada en el mundo, y causan aplauso, y estimacion, y quanto desea que las escusen los suyos, por los riesgos que pueden tener en ellas de perderle; y pues varones tan santos, que pu-

dieron sugetar las fieras los padecieron; demanera que fue necessario preuenirlos el Angel para que no se perdieffen; mucho mas los deues temer tu, y escusarlos quanto fuere posible, encubriendola deuocion, para que no haga fuerte en ti la vanagloria, gufano que ha roido los cedros del monte Libano, y derribado a los que se leuantauan hasta el cielo en fantidad.

Cesareo cuenta, que en su tiempo murio vn criado del Duque de Bauiera con opinion de fantidad, porque era persona exemplarissima, gastando su vida en ayunos, oraciones, limosnas, y obras de mucha piedad, y despues de muerto aparecio a su muger estando retirada en su aposento, la qual le preguntò de su fuerte, juzgando que estaua con grande gloria en el cielo; mas èl la respondio con lastimosos gemidos: No hermana, no es asì como piensas, porque estoy condenado para siempre a los tormentos eternos. Pues como, replicò ella, auiendo gastado todt tu vida en tantas, y tan fantas obras? Porque las hize por vanidad, por ser teuido, y estimado por bueno de los hombres, y no por seruir, y agradar a Dios como deuiera. A esta fazon le dieron vna voz de fuera, y dixo: Este es el demonio, a quien estoy entregado para que me atormente, y no me dà mas licencia, y asì me voy. Y dicho esto desaparecio, dexandola tristissima con tan infausta nueua, pero muy auisada para huir el aplauso, y vanagloria, escòdiendo las obras de virtud de los ojos de los hombres.

*Cesareo. l. 12. c. 9*

*Sin gran necesidad.*

S. V.

**E** Stas palabras nos empeñan a no passar adelante sin declarar que necesidad ha de ser la que  
ha

ha de forçar a vn alma a descubrir la deuociõ interior y los sentimientos , y la luz que Dios le comunicare, que no es de los pñtos mas faciles, ni de los menos importantes, q̄ ay en materia espiritual , porq̄ como diximos en el auiso sexto, y setimo, y diremos en el sessenta, y quatro, en estas luzes, y sentimientos interiores puede auer muchos engaños, y por el configiēte grandes riesgos en callarlos, rigiendose por ellos, y tambiē los ay en manifestarlos, como se ha visto, y así es punto de mucha consideracion saber quando , y a quien conuiene manifestarlos , y quando callarlos.

Lo primero, pues , que aduerto es , que así como no se han de manifestar sin grande necesidad, no se han de callar auiendola , y esta la ay siempre que vna persona dà cuenta de su conciencia a su Confessor , o Padre espiritual , para ser enderezada , y no errar en las cosas que passan por su alma , lo mismo es quando duda de la verdad de sus ilustraciones , o quiere tomar consejo en las inspiraciones , y sentimientos interiores , que nuestro Señor le dà , encomendando lo primero al mismo Señor , y procediendo con toda sinceridad, y humildad , como quien trata con Dios , a quien nada se le esconde , ni la intencion con que lo dize, ni la necesidad, que tiene de manifestarlo , y no para ganar opinion con el Confessor , y Padre espiritual, afectando, que la tenga por muy buena, y regalada de Dios, a quien reuela sus secretos , y que la alabe despues, y publique por muy santa , y gane grande loa, y estimacion del pueblo, como en esta edad hemos conocido algunas personas que empezaron bien , y acabaron mal, por no auer guardado secreto a Dios, manifestando sin prudencia sus sentimientos, y fauores , y abriendo puerta al ayre popular de la

gente , y a la presumpcion , y vanidad de que es indicio quando no se contenta con manifestar su coraçon a vn Padre espiritual de toda satisfacion, sino que anda de vno en otro declarando , y aun publicando sus deuociones a titulo de comunicar su alma, y tomar consejo para no errar , y yerra en sacar a plaça su tesoro , con manifiesto rielgo de perderle.

Tambien es grande necesidad quando entra de por medio la obediencia para bien espiritual suyo, o de sus proximos, o para otros fines santos, y buenos, con que todo vâ seguro, y santificado , yendo el precepto delante del q̄ tiene el lugar de Dios, sin el qual rarissima vez sucedera conuenir sacar a plaça la deuocion interior, y los sentimientos, que Dios le comunicare , por solo el bien espiritual ageno , pero si sucediere esta, se reputa por grande necesidad . El Apostol san Pablo se hallò forçado a manifestar algo de lo mucho que Dios comunicaua a su alma, para el bien espiritual de sus proximos , como vimos en el Auiso passado , y andauo tan recatado, que no declaró sentimiento alguno , ni cosa de quantas Dios le enseñò , pudiendo dezir tantas, y tan grandes , que causarân admiracion , y estima incomparable de su santidad al mundo , antes dixo que no era licito manifestarlas , ni aun hablar dellas : *Que non licet homini loqui* , porque no es li-

2. ad Cor. 12.

Astor. 9.

y en la vista de los misterios diuinos. Esto solo dixo; que no pudo encubrir, y todo lo demas callò, vean las personas que alegan a san Pablo en su fauor, para andar derramando de vno en otro sus sentimientos espirituales, y haziendo mucho alarde de las ilustraciones de Dios, qtan agenas van de la verdad, y de seguir los passos del Apostol, que fue por el camino contrario.

Pero vengamos a la obediencia en que ay mucho que advertir: lo primero, a las personas que tienen las ilustraciones, y sentimientos celestiales, conuiene no descubrirse a qualquiera confessor, sino a los muy espirituales; y doctos, y de prouadissima santidad, fundados en verdadera humildad, y que no busquen otro interes mas que la gloria de Dios, y biende sus almas, conforme a lo que se ha dicho en los auisos citados, y en esto pongan sumo cuidado, porque se han visto lamentables tragedias en nuestra edad por seguir el parecer cõtrario, y como he dicho sea vn cõfessor solo, y no mas, si no es que las cosas fueren de tal calidad, que pidiesen mas cõsulta, en lo qual se ha de estar a juicio del mismo confessor, porque algunos cuerdamente, quando los sentimientos, y luzes espirituales son muy extraordinarias, no se atreven a resoluerse por si solos, y quieren tomar consejo con personas muy diestras, y experimentadas, y en estos casos conuiene manifestarse a mas Medicos, como lo hizo nuestra santa; pero siempre ha de ser con humildad, y confusion de si mismo, declarando lo precifamente necesario, y callado lo demas, y rogado a Dios del uz a quien le rige para acertar, y a el para obedecer, y por ningũ caso escriua las ilustraciones q recibe, y las reuelaciones, haziendose Coronista de si misma, porq̃ tiene muchos incõuenietes, yno pocas vezes le ha cogido los papeles a quié las ha escrito, y diuul-

gadolas, con graue daño de su espíritu, y opinion, los buenos propósitos, y santos deseos, que en la oracion tuuiere, no entran en esta lista; porque bien podrá escriuirlos para que no se le olviden, y ponerlos en execucion, esto se dize si no es que se lo mande el Cōfessor que entonces deue obedecer en la forma dicha.

Al Confessor no digo nada; porque si es el q̄ conuiene sabra mejor quanto importa no ir fuera de cōfessiō los sentimientos interiores, y mucho menos las reuelaciones, profecias, hablas, o faouores celestiales muy desusados, y grandes, por estar mas obligado a callarlos, y tener cerrada totalmente la puerta para no poder dezirlos a nadie, y ni en particular, ni en general, como seria dezir, que tal persona recibe grandes faouores, y reuelaciones de Dios, porque luego corre la fama, y como los hombres son tan inclinados a nouedades, y a saber cosas del otro mundo, acuden en jãbres de personas a ver, preguntar, y saber algo de lo que se dize con notable inquietud, y no pequeño riesgo de quiẽ los recibe, que es fuerza padezca vateriãs de vanagloria con el aplauso popular, que ha derribado azedros del monte Libano, y luego llueuen limosnas, y aun regalos de los que consultan al oraculo, y corre peligro de ser vencido de la codicia recibendolos, y de la gula, y amor proprio vsandolos, que todo es multiplicar enemigos, y tentaciones, que combaten la fortaleza de su alma, y quando estè constante, y salga vitoriosa destos combates, no los recibiedo, rara o ninguna vez falta vn Giezi de algun criado domestico, amigo, o companero, que los reciba, como sucediò a Eliseo, quando despreciod los regalos, que le ofreciò Naaman Syro, y a el condidas del Profeta los recibio su criado, aunque no se le escondieron, y el pueblo, que no atiende mas de a lo q̄ ve, leuanta la voz luego, y murmura, y se parte en vandos, vnos a dezir mal, y otros a defenderla, aquellos conde-

4. Reg. 5.

nan su espíritu por malo, y estos le tienen por bueno, y si acaso no se cūple alguna reuelaciō, o sucede diferente de lo que se entendió, la calificā por falso Profeta, y se vè en tribunales, y juezes con la inquietud, y riesgos, q̄ necessariamente traen todas estas cosas, las quales se escusan callādo, y guardando a Dios el secreto q̄ cōuiene.

Y por las mismas razones fuera de parecer, que no le hiziera escriuir dichas ilustraciones, ni las escriuiera el mismo Confessor, sin vrgentissima, è inescusable necesidad, o manifesta luz, y conocimiento de que era la voluntad de Dios; porque la persona, que las tiene, corre riesgo de enuanecerse, viendo el caso, que persona tan docta, y espiritual haze della, y en las demas engendra embidia, viendo que no haze aquel aprecio de ellas, y no pocas han fingido reuelaciones, por no ser menos que su compañera, y aunque mas guarde lo escrito, no falta quien lo vea, y publique, y no puede excusar la variedad de pareceres, y andar en tribunales, y las inquietudes, que esto causa, y ha sucedido pagar el confessor lo que no pecò, por auer lo aprouado, y publicado, perdiendo su credito, y opinion, y si dixeren, que los Confessores de santa Teresa la mandaron escriuir su vida, y reuelaciones con acertadissimo consejo, como lo ha mostrado la experiencia, y que por el mismo estilo conuiene, que se escriuan las que Dios comunicare a sus escogidos, para que goze la Iglesia de tan grande tesoro, respondiendo, que como concurren en la persona, a quien Dios se manifestare las calidades, que en santa Theresa serà bien escriuirlas, y fino no; porque no conuiene cargar tan grande peso sobre la coluna de tierra, como sobre la de marmol finissimo, ni se ha de hazer el mismo aprecio del vidrio, que del diamante, y el dia que hiziere la misma estimacion de las reuelaciones que le contare tiene vna persona de corto caudad, y llena de

imperfecciones , y amor propio , y cada dia se experimenta en semejantes , que no son revelaciones diuinas , sino imagines de la fantasia , aprehendidas viuamente cõ la fuerça de la imaginacion , y por su flaqueza jurara q̄ lo viò , y que lo oyò , la iguala con santa Teresa , y mirandose ella en tan alta classe , se considera canonizada , y puesta en altares , a que ayuda verse venerada por tal del pueblo , y de gente espiritual , y docta , como supongo es el dicho Confessor , con que se leuanta vn viento que auia Satanas de vanidad , y propia estimacion suficiente para bolar torres fortissimas , y muy cimentadas en virtud , quanto mas las que no lo estuuieren , mas gracia tuuo el primer Angel , y le derribò del cielo al infierno ; el pensamiento de la propia estimacion , sin estas Coronicas escritas de su mano , se puede aueriguar su espiritu , regir su alma con seguridad en todo secreto , y estos medios son delusados de los Santos , y acostumbrados de poco acá , con mas riesgos , y daños , que prouecho , lo qual hablò de esperiencia ; porque ni san Benito aconsejó a santa Escolastica su hermana , que escriuiesse sus revelaciones , ni san Geronimo a santa Paula , ni a la Virgen Eustoquio sus hijos espirituales , ni san Gregorio Nazianceno a santa Gorgonia su hermana , ni san Francisco a santa Clara , ni los demas Santos a las hijas espirituales que tuuieron , antes les mandaron callarlas como dones de Dios , sin que la Iglesia se duela , ofienta falta de auer perdido estos tesoros , de cuya manifestacion pudieran auer perdido los Santos a quien se fieron , y ceda en nuestra edad el Confessor , que no pierda la Iglesia las riquezas que reuela a sus penitentes , y quiere que sea cada vno vna santa Brigida , o santa Teresa , y mas que las santas referidas ; siendo así , que en muchos

figlos no dá Dios vn espíritu destes , como se veen los q̄ oy tenemos , que se pueden contar por los dedos de la mano: lo que los Santos vsaron es el camino mas seguro, assi para el penitente, como para el Confessor, y el q̄ todos deuemos seguir para acertar.

## AVISO QVADRAGESIMO PRIMO.

*Nunca muestre deuocion defuera, que no aya de dentro, pero bien podra encubrir la deuocion.*

**S**I Se guarda la dotrina de los Avisos passados, poco avrá que hazer en persuadir a los descosos de su aprouechamiento, que guarden la del presente, la qual derechamente se opone a los hypocritas , que ostentan la deuocion que no tienen; porque el que esconde sus virtudes, y las gracias que nuestro Señor ha depositado en su alma, muy lexos estará de publicar las que no tiene, para ganar estimacion con los hombres. Por lo qual este documento habla con dos generos de personas, con las que inaduertidamente, y sin malicia tal vez se descuydan en mostrar con palabras, y acciones la deuocion que no tienen, y las virtudes de que carecen, para que anden con aduertencia , y nunca muestren deuocion de fuera, que no aya de dentro, y con los que maliciosamente lleuados de la vanidad , y deseo de ser estimados , ostentan las virtudes que no alcançan fingiendo santidad, con las quales habla este Aviso principalmente , y la dotrina del.

Lo primero quiero que oigan al Espíritu santo , el qual habla con tanto sentimiento, y en tantas partes contra este vicio , que se echa bien de ver quanto le

aborrece, y quanto desea defarraigarle de los coraçones de los hombres; porque no ay ley que no publique contra èl, ni castigo con que no le amenace, ni pregon con que no le condene, ni pena que no le señale, ni lamentacion con que no le llore, ni palabras con que no exorte a que se guarden de caer en èl, sino quieren caer en su indignacion. Lo primero por boca del Ecclesiastico le prohíbe, diziendo: *No seas hypocrita en los ojos de los hombres, y no te escandalizes en tus palabras* Esto es, como explica Dionisio Cartusiano, no hables palabra que te sea ocasión, y tropieço de pecar, como lo son todas las de la propia alabança, y mucho mas las que fingen la deuotion que no tienes, y las virtudes de que careces, porq̃ estas contigo se traen la malicia, y el pecado.

Y por san Mateo confirma la misma prematica el Saluador, diziendo: *Quando ayunais no afeçteis poner os tristes, y parecer macilentos, como lo hazen los hypocritas, que afeçtan sus rostros, y surcan sus caras, y desgreñan los cabellos, y entritecen los ojos, para hazer ostentacion de su ayuno, y parecer a todos penitentes, y ser tenidos por santos, vicio perjudicial a sus proximos, y a sus almas, porque venden a precio de vanidad la penitencia que les cuesta, y vale tanto; pues si las virtudes quando las ay, no se han de manifestar por el riesgo de la vanidad, como lo aconseja Christo, quanto menos se han de manifestar virtudes que no ay, fingiendolas para ser alabados, y peçar la loa, y estimacion de los hombres? Si es malo dezir, o mostrar que ayuna el que ayuna, quanto peor será dezirlo, o mostrarlo el que no ayuna.*

Oyan lo que Dios amenaza a los hypocritas, y el sentimiento con que se lamenta de sus vicios: *Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hypocritas, que sois semejantes a los sepulcros, por de fuera bermojos, y por de dentro podridos, llenos de huesos de difuntos, assi vosotros en lo esterior pareceis santos, y en lo interior teneis vn alma difunta, y estais*

*Eccles. 1. n. 37. Ne fueris hypocrita in conspectu hominũ, & non scandalizeris in labijs tuis.*

*Dion. Cartus.*

*Mat 6. Cum ie iunatis nolite fieri sicut hypocrite tristes.*

*Mat 23. Va vobis hypocrite sicut miles estis sepulchris dealbatis.*

hiruiendo de vicios, juicio sin misericordia se hará contra vosotros, porque engañastes al mundo, y vendistes vuestra saluacion por la vana estimación de los hombres, y juntamente escandalizastes a vuestros proximos; porque (como dize san Chrysostomo) el sepulcro que se abre arroja de sí pestilencial hedor, y los hypoeritas, que descubren sus almas, la dan peor de mal exemplo, con que escandalizan a sus proximos.

*Iob 37. Innocēs  
contra hypoeri-  
tam suscitabi-  
tur in iudicio.*

Por lo qual dize Iob, que se levantará en el juicio el inocente contra el hypoerita fingido; por el escandalo que le dio, y por la nota que puso en la virtud fingiendola, y dando ocasion de ser menospreciada la verdadera, el será su acusador, y su mayor verdugo, y el que le condenará para siépre: alli se desvanecerá su fantasía, alli desaparecerá su gloria, deshaziendose como humo su fingida virtud, assi se descubrirán sus fingimientos, y perecerá su esperanza: *Spes hypoeritæ peribit.* Y todas sus traças se desharán en un punto como telas de araña.

*Iob. 8.*

O que burlados se hallarán entonces los que aquí se desentrañaron, encubriendo sus pecados, y fingiendose santos con los hombres, quando Dios descubra sus maldades, y a voz de pregonero publique sus fingimientos, y se hallen solos, tristes, y condenados, aborrecidos de los buenos, porque los ofendieron, detestados de los malos, porque los engañaron, condenados de Dios, a quien dexaron por la vanidad de los hombres, atormentados de los demonios, a quien tuvieron por amigos: *Va vobis hypoerita.* Ay de vosotros hypoeritas fingidos, porque passará vuestra gloria en un punto, como dize el santo Iob, y la pena durará para siempre. O farsa, o tragedia lamentable, que tan presto se acaba, y tiene tan amargo, y espacioso remate; que bien dize el Ecclesiastico, que el que va por

*Iob 20. Gaudii  
hypoerita adin-  
star puncti.*

dos

dos caminos, no tendrá buen suceso. Esto es, el que quiere agradar a Dios, y a los hombres, o por mejor dezir; *Eccles. 2. Ingre-* engañar a Dios, y a los hombres, a Dios en lo interior, *diens duas vias* y a los hombres en lo esterior, con estos se finge san- *non habebit* to, y con Dios quiere cumplir con las apariencias *successus,* esteriores, engañandose a si mismo con vana presumpcion, porque para Dios no ay cosa encubierta, a quíe son tan presentes los coraçones como las obras, y castigará con eterna maldicion a los que desta manera proceden en su seruicio.

§ II. Ilustrase esta doctrina con autoridades y exemplos de la sagrada Escritura.

**E**Xemplo desta verdad fue lo que le passò a Christo con aquella higuera del Euangelio, quando fue a buscar fruto, y no le hallando, lo maldixo, y al punto se marchitó, y se le cayeron las hojas, y quedó seca, y solo de provecho para el fuego. San Ambrosio dà la razon, porque tenia muchas hojas, y ningun fruto, en lo exterior muy loçana, y pomposa de buena vista, prometiendo copioso fruto; pero llegando a cogerle daua ninguno, y arbol que en la apariencia ofrece fruto, y no le dà en la execucion, es maldito de Dios, y destinado para el fuego. *Amb. lib. 10. in Luccam.*

Viuo Geroglifico de los que ostentan la deuocion que no tienen, muy santos en lo esterior, sus palabras del cielo, sus acciones compuestas, los ojos en blanco, arqueando las cejas, vestidos pobremente, llamandose a cada passo pecadores, indignos de pisar la tierra, llevando el ayre de suspiros, postrandose a los pies de todos, y sin fruto de buenas obras, porq̄ todo es fingido, mu-  
cha hoja, y ningun fruto por falta de virtudes en el coraçõ

tales hombres son malditos de Dios, y destinados para el fuego, como arboles infructiferos, indignos de estar plantados en la casa de Dios.

*Leu. xi.*

*Hugo, qui exterius in pluma habet albidinē, & interius in carne nigredinem.*

En el capitulo onze del Leuitico, mandò el Señor a su pueblo, que tuuiesse al cisne por aue reprobada: la razon da Hugo Cardenal; porque tiene las plumas muy blancas, y el cuerpo muy negro, y aue que en la apariencia es blanca, y en lo oculto negra, es reprobada en el Catalogo de Dios, simbolo de los que muestran deuocion, que no tienen, en lo exterior son candidos, sin mancha de culpa, con muestras de santidad, y en lo interior del alma feos, y denegridos con las manchas de los pecados. *Intus <sup>N. Cr.</sup> Cato, foris <sup>Cato</sup> Nera.* Que dize el Prouerbio, en lo exterior Cato Filosofo, prudente, modesto, y templado, y en lo interior Neron cruel, soberbio, laciuo, y destemplado para todos quantos tratan, gente maldita, y reprobada de Dios.

Aristoteles los comparò a los que hazian moneda falsa, y no esplicò mal con esta comparacion la condicion destos, y el daño que hazen a la Republica; porque venden el estaño por oro, y equiuocan la moneda de manera, que no se sabe qual es la de ley, y de ninguna se pueden fiar, impiden el comercio, hazen traicion al Rey, y a toda la Republica sumo daño. Peor es el que se sigue ser amigo, y no lo es, santo, y es pecador, porque falsifica el oro de la virtud, y no se sabe qual es de ley, y verdadero, impide el comercio espirituâl, el trato de las almas, el aprouechamiento en la virtud, desacredita a los buenos, y no ay quié se atreua a fiarse dellos, y todo por alcanzar vn viêto de vanidad, que se le lleua el aire; pues reparen la pena tan rigurosa, que tienen los que falsifican la moneda, y tiemblen del castigo que les amenaza, porque sin duda se le darà Dios mayor a los que fingen virtudes, y falsifican el oro fino de la caridad.

San Bernardo traxo otras dos comparaciones, que

no

+  
*Intus Nere  
foris Cato*

*Arist. Ethic. 9  
Peior est eo, qui  
facit falsam moneta-  
m, qui fingit se amicum,  
& non est.*

no explican menos la malicia, y vanidad desta gente; la primera es de los enemigos; los quales para facar li- *Ber. ser. de ado*  
mosna se visten pobriissimamente, y se labran llagas, *ent.*  
haziendo dellas gran ostentacion, y lastimas, y ni a lo primero les mueue la virtud de la pobreza, ni a lo segundo el amor de la mortificacion, sino a lo vno, y a lo otro el interes para facar mas dinero de la misma manera los hypocritas, visten grosero, y pobre, ostentan mortificacion, y hazen obras de penitencia, y de mucha virtud, y ningunas por el amor de la virtud, sino por la vanidad, y por pescar la loa de los hombres o locos, y que cara comprais la onça de esse viento tan vano, y que tan poco vale, pues no vale nada? Martires del Demonio, y camaleones de la honra, que quanto mas la buscais menos la alcancais.

Lo segundo compara esta canalla S. Bernardo a Simo Cirineo, porq̃ como este lleuò la Cruz de Christo no por su amor, ni por seguirle, sino por el interes *Ber. ser. de sant*  
que le dieron: de la misma manera los hypocritas lle- *Bened.*  
uan la Cruz de Christo, mortificando sus cuerpos, no por su amor, sino por el interes de la honra, y estimacion popular que pretenden, sin voluntad de seruir a Dios, ni ganar los bienes eternos, y assi se quedan sin ellos.

Ultimamente aduerto lo mucho que Dios lo sientete, por lo que dize Tertuliano, ponderando lo que *Tertul. in apol.*  
Christo padecio en su muerte, *Que llegò a tal estremo, q̃ sortem in veste*  
*padecio fuertes en la vestidura.* No fue el estremo de pa- *passus est.*  
ciencia en que echallen fuertes sobre ella a quien se la auia de llevar, sino porque no partièdola, se la auia de vestir vn verdugo, y en lo de fuera parecia cõ ella vn Christo, y en lo interior era vn homicida; lo qual sientete tanto, que dize Tertuliano excede al dolor de los clauos, y la Cruz, que martirizarò su cuerpo, que re Dios que obras, y coraçones vayan a vna, segun aque-

*Cant. 8. Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculū super brachium tuum.* aquello de los Cantares: *Ponme por sello en tu coraçon y por sello en tu braço:* esto es en la intencion, y en las obras; estas nazcan de la virtud interior, y todas se enderecen a mi gloria, y seruicio.

§. III. *Conclusion, y exemplo deste aniso.*

*Luc. n. 2. Attēdite à fermento Phariseorū, quod est hypocristi.*

**D**E lo dicho has de sacar dos cosas: la primera atender, y considerar las personas con quien tratas, y de quien fias tu alma, que no sean desta canalla, que fingen el espíritu que no tienen, porque podran hazerte mucho daño: este es consejo de Christo, y basta ser suyo para seguirle. Atended a la harina de los Fariseos, y a la doctrina que enseñan, que es hipocresia; vienen con piel de ovejas, y en lo interior son lobos carníceros, por las obras, y por el fruto, q̄ en vosotros sentis, de su trato lo conocereis; porque ni el mal árbol puede dar buen fruto, ni el bueno malo; cada qual corresponde a su raiz, y a la virtud del coraçon: guardate de gente fingida, de virtud solapada, y de hombres de dos caras; miralos a las manos, y al interior, así de bienes de fortuna, como de loa, y vanidad, a que miran los hipocritas. La segunda que deues sacar, es entrar contigo en cuēta, y ver quales son tus virtudes, con que intencion las hazes, y a que blanco tiran tus obras, y sino es bueno, enmendarte, y no tēgas otro, sino la gloria de Dios, y el bien de tu alma, porque no entres en el catalogo de los hipocritas, y te castigue Dios, dexandote de su mano, como merece tu vanidad; y para escarmiento tuyo lee el exemplo siguiente, que refiere Paladio, en que veras como castiga a los que obrando bien se dexan llevar de la vanidad; el qual referire por sus propias palabras, que son las siguientes.

*Pase. c. 19.*

Yo conoci (dize) en Ierusalen vna doncella, que es.

estuvo encerrada seis años en vna celda, y vestida cõ vn sacõ de filicio, y ninguna cosa de las que se pueden dezir de deleite recibio en todo este tiempo, mas antes se exercitò en suma continencia, y rigor de vida; mas despues, siendo por su soberuia y vana estimaciõ desamparada de la mano de Dios, por quanto se complacia en si misma, y holgaua de ser tenuta por santa; cayò en graues pecados, porque abriendo la ventana por donde la dauan de comer, admitio dentro al q̄ la seruia, y manchò su alma, y su honra, perdiendo el honor de la virginitad: y esto le sucedio (añade) porque no hazia aquella vida con proposito divino, ni con verdadera caridad, sino por adquirir vna falsa opiniõ, y vanagloria, por quanto siendo ocupados sus pensamientos en dañar a otros, fue incitada, y conmouida por el demonio de la soberuia, y de allí adelante se deleitaua en la arrogancia, y por esto se apartò della el santo Angel de la templança.

Hasta aqui Paladio Obispo, varon insigne de aquellos tiempos, en que veras como castiga el Señor a los que obrando bien carecen de buena intenciõ. A quiẽ no causarà lastima ver tan heroicas obras malogradas, tantos años de encerramiento, ayuno, filicio, vigilijs, silencio, y de estar sepultada en vida, perdidos por vna vana estimacion? Y la que era al principio tan familiar a Dios, verla tan apartada de Dios, la que era exemplo de castidad hecha escandalo de luxuria, la q̄ conuersaua con los Angeles trocada en demonio, la escogida para el cielo penando en el infierno, y puesta por escarmiento a todo el orbe: aprende, pues, a obrar bien, y a no buscar otros ojos mas q̄ los de Dios, a el agrada, a el sirve, en el confia, a el llama, da-

le tu coraçon, y el serà tu premio  
y galardon.

## AVISO QVADRAGESIMO II.

*Jamas escusarse, si no en muy grue causa.*

**P**ARA per suadir esta virtud, y dar buen principio a la dorrina deste aviso, quiero empear con lo que acerca della dize nuestra gloriosa Sãta en el capitulo 15. del camino de perfeccion, cuyas palabras son vna como planta, y fundamento de todo lo que en la materia se puede dezir, y son del tenor figuiente.

*S. Ther. c. 15 del  
cam. de perf*

*Confusion grande me hizo lo que os voy a persuadir, que no os desculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito: porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud: es ansi, que yo os confieso auer aprouechado muy poco en ella, jamas me pareze, que me falta vna escusa para parecerme mayor virtud dar disculpa, como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tgeõ discreciõ, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando conuene: porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar, yes grande estimaciõ del Señor, que nos quitõ todas las culpas: y assi os ruego mucho traigais en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, & en procurar nosõtras mesmas librarnos de culpa ninguna veo (si no es como digo) en algunos casos, que podria causar no dezir la verdad esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderã, creo que va mucho en acostumbarse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir, porque el verdadero humilde ha de desear cõ verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho, porque si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui, no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.*

Halta aqui nuestra santa, en que en breues palabras dize la dificultad, y el merito de esta celestial virtud, la raiz de donde procede, que es la humildad, el blanco a que mira, y lo que nos deue mouer a procurarla, que

que es la imitacion de Christo nuestro Redemptor; el qual acusado no se escusò, perseguido no se defendiò y preguntado de los juezes, no se descargò por ser humillado, y despreciado; y el que esto hiziere alcançará corona de inestimable valor en el cielo, y tãto mayor quanto se vence en cosa mas dificil, y mas repugnante a la naturaleza humana, qual es padecer sin culpa, no defenderse pudiendo, y dexarse culpar siendo inocente.

Dize muy bien san Gregorio, que es tan connatural a los hombres escusar sus faltas, que nace con ellos mismos, heredando con la sangre este vicio de nuestros primeros Padres, los quales empeçando escusarõ su culpa, Adan con Eua diziendo, que ella le engañò, Eua con la serpiente echandole la culpa; porque le auia hecho caer: ambos se escusaron, y boluieron por fi, y como heredamos su sangre, heredamos cõ ella sus faltas, y el apetito de ser estimados, y tenidos por buenos, y asinos escusamos, quãdo nos culpan por no ser desestimados: y cõcluye S. Gregorio, q̃ no ay cosa mas vsada en el mundo, que las escusas desde su primera fundacion hasta oy: *Dificultad se hallará (dize) vicio mas usado de los hombres, que la inclinasion a pecar, y a esconder el pecado en cometiendole, y escusarle, y defenderie, aũque mas los conuença del*: Esta es falta entrañada en los huesos, y vicio ranceo naturalizado cõ la sangre, q̃ como calentura etica, está embeuido en las medulas, y como vn hombre tã cuesta arriba en la virtud contraria, haze vn acto heroyco, quando se vence, y la exercita, dexandose culpar, y no escusandose, y mayor quando no tiene culpa, por que padece con mayor inocencia, y se haze culpado no lo siendo, que es heroico acto de humildad, y paciencia.

Luego passa el glorioso S. Gregorio a persuadir a los hombres, que no escusen sus faltas, si no que lleuē

*Gre. l. 22. moral  
Vsitatū generis  
humani vitium  
libēdo peccatum  
committere. &  
com missum ne-  
gando abscondere,  
& conuictū  
defendendo excusare.*

la humillacion, y confusion con paciencia en satisfaciõ de sus pecados; lo vno, porque mas vale passarla aqui, que no en la otra vida, adonde se publicarán delante de todo el mundo, a voz de pregonero, sin admitirle escusa, ni satisfacion, y si aqui calla y sufre, quedan purgados, y no se diran allà. Lo otro, porque Dios boluera por su honra si el calla, y tomarà por su cuenta su defensa, como se ha visto en muchos casos, de que diremos algunos despues, y si sale a defenderse, Dios alçarà mano, y le dexarà en su confusion, y con sus excusas perderà mas que ganará: porq̃ como dize aquel santo: *muchas vezes hazemos mal, y lo escusamos peor; y es*

*Thom. de Chãp.*

peor la recaida, que la caida, y mayor la culpa que se comete en la defensa, que el pecado cometido. No firuen las excusas (dize san Gregorio) sino de añadir

*Gregor. ubi sup*

pecados a pecados; lo primero, porque muestran la

*Pecatum peccato addit, qui cul-*

falta que tienen de humildad, pues les falta para ca-

*to addit, qui cul-*

lar, y sufrir vna confusion pequeña, merecida por sus

*pe quam fecit*

pecados. Lo segundo, porq̃ declarã la soberuia de su co-

*patrocina defen-*

raçon, y el apetito de ser estimados de los hõbres. Lo

*sionis adiungit.*

tercero, de ordinario se mezclan mentiras y pãciacio-

nes, para encubrir la falta, y parecer inocentes. Lo

quarto, se buelven con indignaciõ y ira contra quiẽ

los corrige, y buscan, y aun fingen faltas en ellos, pa-

ra darles con ellas en rostro, y no parecer tan malos a

vista de los pecados agenos, y assi las excusas, ra-

ra, o ninguna vez van como agua limpia, que no

manchen a los vecinos, con que agrauan su culpa,

y pierden mas en la defensa, que en todo lo come-

tido.

*Ref. Tho. supli*

Vio vn Filosofo a su dicipulo entrar en la taberna;

*Dom. 1.*

y abergonçado de la falta, escondiose de su vista, en-

*Quanto magis*

trandose en lo interior della, y dixole entonces:

*intro fugis, tan-*

to magis in ta- *Quanto mas huyes, tanto mas estas en la taberna: assi los que*

*berna es.*

se

se escusan, tanto mas agrauan sus faltas, quanto mas las escusan; y quanto mas huyen su confusion, mas caen en ella.

Esto explica bien el exemplo de los pajaros que caen en la liga, sientanse incautamente en las barrillas, y no se ligan mas que los pies, y luego por desafirse empieçan a rebolar, y quantas mas diligencias hazen, mas se ligan, y mas se prenden: de la misma manera sucede a los que cometen vna falta, y procuran escusarla, que quantas mas diligencias hazen, tantas mas faltas cometen, y mas se ligan. la escusa es vna falta, y lo que alegan muchas, y el modo las agraua, y en todo se empeoran.

Prueua san Gregorio su doctrina con las escusas de Adan y Eua, que tocamos arriba, porque preguntando Dios a Adan: Porque auia quebrantado el precepto? no respondió directamente, Señor mi muger me engañò, sino la muger que vos me distes: como si dixera: la muger que vos criastes, y con quien me casastes, essa me despeñò, y caí, que si vos no me la dierades, ni la criarades tal, no huiera yo pecado; y preguntando a la muger, no respondió tan poco llanamente: la serpiente me engañò, sino la serpiente que vos criastes, essa me hizo caer, que fue tanto, como si dixera, si vos no la criarades, ni la hizierades tan astuta, nunca yo huiera caído. Ellos quisieron ser como Dios, y ya que no pudieron por la gracia, procuraron hazer a Dios como ellos por la culpa, echandosela a el, como si Dios la tuiera de sus pecados, que fue el mayor pecado que pudieron cometer, y que excedio al primero sin medida.

Esto mismo hazen (dize san Gregorio) los que se escusan, leuantan testimonios, y bueluen se cõtra quiẽ

Greg. l. 33. mor.  
cap. 24.

Genes. 3. n. 12.

*Greg. lib. 10. Moral. Vt quedam vitia contra vitam corrigi etis exquirant.*

los amonesta, echandoles la culpa de sus pecados; y lle-  
ga a tanto el apetito de escusarse, y la maldad de su  
foberuia, que fingen crímenes contra los que los co-  
rriegen, por hazerlos participantes de sus culpas, para  
que siendo todos iguales, no se atreuan a corregirlos,  
ni ellos parezcan tan malos como son.

Seneca con ser Gentil escriuió vna carta a su  
amigo, que es la sesenta de sus epístolas, en la qual le  
aconseja, que ni se escuse, ni trate de dar satisfacciones,  
por las faltas que le corrigien, sino que abraçe la amo-  
nestacion con sufrimiento, y deseo de su enmienda,  
porque sino lo haze así, no hallará quien le auise, ni  
corrija, que será gran pérdida para su aprouechamien-  
to, y añade, que el vicio contrario es propio de igno-  
rantes, y ciegos con el amor propio, los quales como  
tales, ni conocen, ni ven sus faltas, por lo qual nunca  
sanan de las enfermedades de sus almas, porque nunca  
las confieslan, siempre las escusan, y defienden, y de  
esta manera los dexamos por curar, empeorando ca-  
da dia.

*Sen. epist. 60. Et ideo difficulter ad sanitatē veniat, quia hos egrotare nescimus.*

*Aug. ep. ad publi.*

No seas, pues, tu deste linage de ciegos, sino mani-  
fiesta tus faltas, pues que es imposible hallarse hom-  
bre que carezca dellas; confieslas llanamente, y no  
las escuses: porque como dize san Agustín, con esta  
confusion se deshazen los pecados, y las escusas impi-  
den la penitencia, fomentan el amor propio, y son  
causa de muchos males, por quanto abrigando los  
vicios, se arraigan, y enseñorean del alma, y el demo-  
nio cobra fuerças de manera, que con suma difi-  
cultad se puede desterrar de  
ella despues.

## Xamas escusarse.

§.II. Declarase con algunos exemplos la excelencia, y merito de esta virtud.

Quando no huiera otro mas, que la imitacion de Christo nuestro Redemptor, y Maestro: el qual siendo culpado no se escusó, y fiendo (como diximos) acusado de crímenes tan graues, no boluiò por sí en medio de su inocencia, y mas pudiendo dar razon tan facilméte, y hazer euidencia de ella, era suficién-te, y aun sobrado para que ninguno se escusasse, aunque mas le culpassen solo por imitar a su Redép tor, y Maestro, que es vno de los fines mas altos, que puede tener nuestras obras, y que mas las realça de punto, y engrãdeze su merito; y el mismo Señor se agrada mucho de los que miran a este blanco mouidos de su amor, y los ama, y fauorece como a imitadores suyos, y dicipulos carísimos, que siguen tan de cerca las pisadas de su Maestro, olvidando a los que le dexan, y se alejan del por las escusas con que defienden sus faltas, aun quando dellas carecen; si bien nunca faltã otras mayores, por las quales merezcã mayor cõfusiõ.

Dexo de referir a qui por muy sabido el exẽplo de san Pedro Martyr, que siendo acusado, y castigado sin culpa en publico capitulo por falta muy graue callò y no se escusò, y lleuò la penitencia cõ humildad: pero reparò en lo q̄ conuiene, que hagã pie todos los q̄ llegaren a este passo; y es en las palabras, q̄ le dixo Christo por la imagé del santo Crucifixo. *Tyo Pedro q̄ que hize para estar aqui?* Poniédole delante su inocẽcia, su acusacion, y su paciencia, cuyo exemplo deuemos tener siempre presente para animarnos cõ el a seguir sus pisadas, y a sufrir, y callar sin escusarnos quãdo nos hizieren cargos, aora tengamos culpa, aora no.

*Hist. de santo  
Dom. 1. p. lib. 2.  
cap. 3.*

Marauillosamente tomò esta doctrina el santo Fray Iordan, varon eminentissimo en todo genero de virtudes; porque siendo General de la sagrada Religion de Predicadores, y haziendole varios cargos en vno de sus Capítulos generales, no respondió a ninguno, dandose no solamente por aduertido, sino por culpado, y ofreciendo la satisfacion, no de palabra, sino de obra, con la penitencia de las culpas que se les imputaron, quisieran los Padres que diera razon de si, y se escusara: hizieron para ello diligencias, mas el varon de Dios, aunque pudiera facilmente responder con toda satisfacion, no quiso, antes callò, diciendo: No quiera Dios, que auiendo llamado mi Señor, y Maestro Iesu Christo, yo me escuse, ni que haga contra lo que enseñò, y de lo hagan mis subditos, y asicallo, dexando a Dios su causa el que boluio breuemete por su innocencia, descubriendo la verdad, de que todos quedaron igualmente edificados, y enseñados de su humildad y paciencia.

*Hist. de san Geron. 2. p. lib. 2. c. 13.*

En la historia de san Geronimo se cuenta otro caso bien semejante a este. Dizese alli que hauo vn Religioso muy obseruante, y como tal perseguido de Satanas, cuyo blanco son siempre los escogidos, armò contra el todas sus fuerças, echando el resto incansablemente, para hazerle caer en alguna deshonestidad, o mal pensamièto, refugio como valeroso soldado de Christo, y vencio como santo a su enemigo, el qual apellidò vitoria siendo vencido, usando deste ardid para rendirle por impaciencia, ya que no auia podido por lasciuia, puso en coraçon de dos Religiosos, q̄ le acusasen como a transgressor en este vicio; delataron ambos del a su Prelado; dioles credito, persuadiendo que no harian dos Religiosos tan enorme delito, como era leuantar vn testimonio tan graue, y que era mas conforme a justicia condenar a vno, que a dos;

llama al delatado, hazele el cargo como era santo, y le cogio desapercebido: detuouose en la respuesta, entrò dentro de si mismo, y pensando lo que deuia hazer, se acordò del silencio, y paciencia de Christo en sus injurias: pareciòle gran ocasion para alcançar inestimable corona, y lo que siempre deseaua, que era ser tenido de todos en lo que el se tenia, tomò el silencio por confesion plana: el Prelado juntò Capitulo, exagerò la falta subiendola hasta el cielo, a cuya medida le dio la penitencia con el rigor, que vsaua en sus principios la orden, lleuòla el inocente con igual humildad, paciencia, y alegria: pero el Señor que es dueño, y testigo de los coraçones, y aunque dexa padecer a los suyos, nunca se oluida dellos, visitò a este su fieruo, y le consolò, boluiendo por su honra con mayores aumentos, que antes la tenia; porque dio a los acusadores tan grande temor de su iuizio, y remordimiento de su conciencia, viendo la marauillosa paciencia del delatado, que acordaron dezir su culpa en publico capitulo, y pedir penitencia della, como lo hizieron, marauillandose todos de la humildad, y sufrimiento del obseruante, y teniendole en mayor estima, como lo merecia su grãde virtud, solo el se entristecio, pareciendole q̄ auia perdido vn censo q̄ le r̄e dia mucha gloria, y q̄ perdía con el grãde corona en el cielo.

No se lleuen toda la gloria los Religiosos; pongamos el exemplo de vn Sacerdote seglar, que en espiritu y santidad vencio a muchos Religiosos. Este fue el santo Padre, y Maestro Iuan de Auila, Predicador Apostolico en Andalucia; al qual como se cuenta en su vida, acusaron en la Inquisicion dos hombres facinorosos, heridos de sus reprehensiones, quando deuieran enmendarse de sus vicios, pero boluierõse como freneticos contra el medico de sus almas, delataron del algunas proposiciones falsas, q̄ nũca dixo: dieronle Abogado los Iuezes, no le admitio, ni otro de-

*El Lic. Luis  
Mun. en su vida.*

fenfor, o Procurador mas que a Christo, sustanciarõ la causa, y auisaronle que se descargasse, porque ya estaua a punto de sentencia: respondio, que entonces era la hora en que el Señor auia de obrar, como defensor de los suyos, y no fue vana su esperança, porque al mismo tiempo fueron descubiertos, y cõuencidos los falsos acusadores, mas milagrosa, que ordinariamente, y el inocente predicador sacado con mucha honra, a predicar en Seuilla delante de aquel Santo Tribunal, que como tan justo sabe premiar al bueno, como castigar al malo: el sermon fue del amor de los enemigos, no solo perdonando el a los suyos, sino exortando a todos a que los perdonassen, para multiplicar en el cielo coronas de caridad, como las auia ganado de paciencia.

Fuera nunca acabar querer referir los exemplos que desta virtud nos hã dado varones de señalada santidad: dentro de nuestras puertas tenemos tantos, q̄ con ellos pudieramos hazer cumplido libro, solo referire el que sucedio a vn obrero Euangelico, a quien vna muger por irle a la mano en sus vicios, leuantò vn testimonio, de que la auia solicitado: vicia en nuestro Colegio de Murcia, y llamauase Geronimo de Burgos, persona de mucha religion y exemplo, y de quien jamas se auia oido tal cosa, ni visto accion que pudiesse dar color a tal crimen. Nuestro Prouincial le llamò, è hizo cargo de la aculacion: el estuu tan lejos de escusarle, que no pudiendo confessar lo que no auia hecho, se postrò en el suelo, y dixo: Padre mio, yo soy grande pecador, y muchas mayores culpas cometiera si Dios me dexara de su mano, solo pido que no me echen de la Compañia, y hagan de mi lo que quisieren: tornaronle a preguntar varias vezes, con deseo de aueriguar la verdad, mas el buen Padre siempre respondio lo mismo, nunca escusandose, y siem-

pre rogando por su perseverancia , como quien tan arraigado estaua en su Religion, como su exemplo , y su santa vida atestiguauan en su fauor , y no menos la mala del delator. Aliuio mucho la culpa , si bien no quedò sin castigo, porque le dieron publica reprehension, y le pusieron sotana parda, que es vna de las penitencias que vsa en casos graues nuestra Religion; lo qual lleuò con paciencia y alegria por Christo. Mas nuestro Señor, que no dexa padecer a los suyos mas de lo que conuiene, dentro de vn año castigò a la muger con vna recia enfermedad, que la puso en el estremo de la vida, y conociendo, con la fuerça del castigo, la malicia de su pecado , llamò al Superior de la Compañia, y le confesò de plano su culpa, restituyendo la honra al inocente Padre, que passaua con deuocion y alegria su nota en aquel Colegio , dando a todos exemplo de paciència: y conocida la verdad, nuestro Padre General Euerardo Mercuriano le embiò la profesion de quatro votos, que es el supremo grado que tiene la Compañia, con que honrar a los suyos, y despues le hizieron Retor de algunos Colegios, aunque el por su humildad no lo admitio, escogiendo antes viuir en sujecion humilde, siendo subdito, que en honra y mando siendo Prelado.

Qualquiera de estos exemplos es suficiente para mouer tu coraçon a callar, y no escusarte, aunque te acusen sin culpa, dexando a Dios tu defensa , el qual conoce tu inocencia, y ha trazado que te venga este trabajo para crisol de tu virtud , y labrarte por este medio rica corona en el cielo; si te escusas la pierdes , y mereces nueva pena en el Purgatorio, y das principio a mayores culpas , sino te escusas la ganas , imitas a Christo, y a sus santos, alegras al cielo , cuyos cortesanos, que sin medida exceden en numero, y calidad, a los del mundo son testigos de su inocencia: alça los  
ojos

ojos arriba, y mira lo que ellos juzgan de ti quando callas, y te dexas culpar siendo inocente. Considera la honra que ganas para con todos ellos, la silla que te preparan, la embidia, de que si fueran capaces te tuvieran, y quanto dieran por la ocasion que tienes de adelantar tu partido en el cielo: considera esto de espacio, y carga vn poco el pensamiento sobre la paciencia de Christo, y el concepto que hazia aquella Corte celestial del, quando siendo acusado no se defendia, y el que hizo de los santos, y cree que el mismo haran de ti si los imitares: no hagas caso de los hombres, cuyo peso es mentiroso, y cuyo aprecio en gañoso, y tiene lo blanco por negro, y lo negro por blanco, deseaser acepto a solo Dios, que pesa con justas balanças el valor de todas las cosas, el pesará las tuyas, y te hará merced, bolviendo por ti en esta vida, y coronandote de eterna gloria en la otra.

*Sino en muy graue causa.*

§ III. Quando, y como conuenga dar satisfacion de si.

*Eccles. 3.* **N**O siempre conuiene callar, y darnos por culpados, pues como dize el Espiritus santo, ay tiempo de callar, y tiempo de hablar, y tan culpable es no dar satisfacion, quando conuiene darla, como escusarse quando no es menester, y assi vemos que Christo dio razon algunas vezes de las calumnias que le imponian, assi, y a sus discipulos, como quando le dixeron, que estaua endemoniado, y que tenia hecho pacto con Satanas, y quando le motejaron de bebedor, y de que hazia aliança con los facinerosos, que en la vna y otra ocasion respondió santamente, mostrando que su espiritu era de Dios, y no de Satanas, y que conuenia tratar a los pecadores para su bien, como

*Ioan. 8.  
Luc. 11.*

mo el Medico a los enfermos, cuyo exemplo han seguido muchos santos bolviendo por su honra, o por mejor dezir por la de Dios, quando han juzgado conuenir, conforme su Magestad les ha enseñado, obrando no pocas vezes milagros para este intento.

En el Prado espiritual, que escriuio Iuan Euirato, se cuenta, que vn santo hermitaño, llamado Daniel, subió a Theremicio a vender sus espuestas, y como le viesse vn moço, que auia dias que estaua casado, y sin hijos, rogole afectuosamente que viniessse a su casa a bendecir a su muger, porque era esteril: el buen Abad condeendio con su petición, mouido de sus lagrimas, fue, y bendixola, y a poco tiempo concibio de su marido: mas como los mortales son inclinados de su naturaleza al mal, començaron a murmurar contra los dos, publicando que el moço era impotente, y que el hijo era del hermitaño: crecio la voz de manera, que llegó a oydos de Daniel, el qual embió a dezir al moço, que le auisasse luego que pariesse su muger, hizolo assi, y el fue a su casa, y ordenò que llamassen a todos sus deudos, amigos, y conocidos, y estando presentes, tomò el niño en los braços, y dixole: Dinos quien es tu padre? El infante entonces no teniendo mas que veinte y cinco dias, habló, y señalando con el dedo al moço, dixo: Este es mi padre, de que todos quedaron maravillados, y corridos por la mala opinion que auian esparcido del santo hermitaño, obrando nuestro Señor tan grande milagro, para boluer por la honra de su sieruo, mostrando con esto, que tambien se sirue de que algunas vezes boluamos por nuestra honra, y no la dexemos manchar, quando assi conuiene a su mayor gloria, y santo seruicio.

*Prad espir. c. 27  
de cosas marauil.*

Pero la dificultad está en saber dar el punto a esta virtud, y no dexarse engañar del amor propio, el qual futilísimaméte se palia cō zelo del seruicio de Dios, y como de nuestra cosecha somos tan inclinados a la honra, y a defender nuestro partido, hallamos infinidad de razones para lo que queremos, y de conueniencias para escusarnos, y dar satisfacion de nuestras culpas, y llega a terminos, que no pocas vezes se juzga por obligacion en conciencia, y se condenan por pecado el no escusarse, derribando por el suelo vn acto tan heroico de humildad como hemos visto; lo cierto es que siempre nos deuemos inclinar a lo mas humilde, y de mayor fortificacion, y a imitar a Christo, que es no escusarnos si queremos acertar, y que Dios enseña al que anda en verdad, y desea sinceramente su seruicio.

Llegando, pues, a la conclusion desta dificultad, la regla mas vniuersal que se puede señalar es, que conuiene dar satisfacion quando conocidamente es mayor seruicio, y gloria de Dios darla, que callar, y quando nuestro Prelado, o Superior nos lo manda, porque entonces claramente es la voluntad de Dios, declarada por boca del Superior, que tiene sus vezes, y autoridad, y entonces es mayor gloria suya, quando de la satisfacion se sigue mayor bien espiritual, o temporal a nuestras almas, o a las de nuestros proximos, que del silencio, como en los casos propuestos. Si Christo callara, y se dexara tener por endemoniado, todos huyeran de su doctrina, y se arriesgara en parte el fruto espiritual del mundo, y assi conuino en aquella fazon dar satisfacion de la calumnia que le ponian para gloria de Dios, y bien de las almas; y si el Hermitaño Daniel quedara infamado, cayera la mancha sobre todo el estado de los Monges, y se recataran dellos los Seglares con manifiesta perdida de sus almas, de que na-

cia

cia mayor daño, que provecho del silencio, y así manifestó Dios la verdad con tan raro milagro.

Esta es la grave causa en que tan santa, y cuerdamēte nos auisa nuestra Santa, que podremos escusarnos, pero en otras ordinarias, que nos ponen en los capítulos, bien se dexa entender que no ay esta licencia, porque sin duda es de mayor gloria de Dios, y edificación de los proximos, que siendo culpado en si fuisse al Coro, o faltaste a la oracion, si diste, o recibiste sin licencia, si miraste, o hablaste con libertad, y nota, y cosas semejantes, calles, y no te escuses, aunque no tengas culpa, imitando la inocencia de Christo, que no dar satisfaciones, y escusas con nuevas faltas; como, dice Daud, *Para escusar las escusas en pecados*, porque ay *Psal. 149. n. 24. Ad excusandas excusationes in peccatis.* algunos tan poseidos del amor propio, que no solamente escusan sus faltas, sino que añaden escusas de las escusas, deseando por vna parte escusarse, y por otra llevar la honra de los que no se escusan, mostrando la razon que tienen para escusarse, y todo es ligarse mas, y enlazarfe en nuevas faltas.

Vna cosa se ha de advertir aqui por vltimo remate, y es que quando fuere forçados a dar satisfacion de nuestros cargos, sea con tal modestia, así en las palabras, como en el modo de dezirlas, que se conozca por ellas, que nos mueue el espiritu de Dios, y el deseo de su mayor gloria, y no de la nuestra, nunca culpando a otros, ni cargando a quien nos delató, si no con sufrimiento, y modestia, la voz baxa, el semblante sereno, el animo quieto, el coraçõ sin acedia, las palabras blandas pocas, corteses, y verdaderas, como quien haze la causa de Dios, y no la propia, sin porfias, ni instancias; proponiendo la verdad sinceramente, y dexando la causa en manos del superior, que son las de Dios, y vltimamente, recibiendo la sentecia como de su propia boca, el qual mirará a su mayor gloria, declarando

la verdad, y defendiendo la inocēcia quādo convēga

## A VISO QVADRAGESIMO OIII.

*Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendiò.*

**E**L que guardare la doctrina del auiso antecedente, poca dificultad tendrà en guardarla del presente: porq̄ si se resuelue a callar, y no elcufarse, quādo le aduertē de sus faltas, y lo q̄ es mas, quado le reprehēdē por las q̄ no tiene, facilmēte lleuarà cō humildad, yaū cō gusto qualquiera correcciō asì del superior, como del amigo, o cōpañero, q̄ cō caridad le corrigiere, pero el q̄ no huuiere llegado a este grado de perfeccion, cōuiene q̄ se anime a alcāçarle, armādose cō paciēcia, y mortificaciō para sufrir, y estimar ser corregido, y recibir el auiso, y penitēcia, q̄ le impulsierē por sus fal-

*Prob. 15. n. 10. qui increpatio nes odit morte* *tas, como medicina saludable de su alma, en q̄no vā me- nos q̄ la salud eterna, segū aquello de los Prouerbios: El que aborrece la correccion morira, el que no arrostra al axi- tur.* *tu, y recibe mal la doctrina, mōnosprecia su alma, y no mira*

*Ibi. n. 32. quia hęc ita disciplina despicit animā suam.* *por ella, mas que sino fuera suya, llenarà de vicios, como la tierra, que no es labrada de cardos, y espīnas. Así lo torna a dezir el Espiritu Santo por el Eclesiastico: Camino vā de perdicion el que aborrece la correccion, executoria gana de perdido el que no recibe cō hu- mildad la reprehension, y el auiso; porque le dexaràn como a insanable cō todas sus faltas, y cada dia caerà en mayores, y irà de mal en peor hasta dar consigo en vn abismo de pecados de donde no pueda salir.*

*Ecles. 21. n. 7. Qui odit correccionē vestigiū est peccatoris.* *Y al cōtrario el q̄ las recibe cō humildad cada dia se vā enmendādo, y adelātado en el camino de la virtud hasta*

*hasta*

hasta llegar a la perfeccion, y gana executoria de escogido, como el otro de condenado: conforme a la *señe* *Eclesiastico 10.*  
*rencia del Eclesiastico, que dize. El varon prudente, y vir* *Vir prudens, &*  
*morigerado, no murmurarà, quando le corrigan, pero el ignorà* *disciplinatus nō*  
*te, y mas acostumbrado pierde su honra: porque aquel sabe* *murmura vit,*  
*lo que gana, y este no estima lo que pierde.* *correptus, & in*

Dize muy bien Hugo Cardenal, que assi como la *sciens nō honora*  
*bitur.*

buena tierra mejora la femilla, y recibiendo mal grano le produce bueno, y la mala al contrario trueca el bueno en malo, y no pocas vezes dà centeno, auena, y cardos por trigo; de la misma manera los buenos recibiendo la coreccion bueluen buen fruto de santas obras, y edificatiuas palabras, con humildad, y silencio: pero los malos bueluen malas palabras espinosas, injuriosas, y peores obras; porque no se enmiendan, antes se bueluen contra quien los amonestò.

Por esto nos aconseja el Sabio, que nos guardemos de reprehender a este linage de gente: *No amonestes al malo: porque no te aborezca, corrige al Sabio, y te amara, aquel se buelue contra ti, y el otro te darà su coraçon, aquel se tendrà por agraviado del auiso, y reboluerà con soberuia, como vna fiera pisada, y este recibirà con humildad tus palabras, y te darà por ellas mil agradecimientos, o buena tierra, que engendrã codicia de sembrar en ella, pues mejora tanto la femilla, que recibe, y dà ciento por vno, o tierra mala, y peruerfa la de los inmortificados, que jquita la gana de febrarla, pues dà cardos, y espinas por la buena femilla, que recibe.* *Prober. 9. n. 8.*  
*No a-* *noli arguere de-*  
*mones al malo: porque no te aborezca, corrige al Sabio, y te* *risonē, ne detra-*  
*amarã, aquel se buelue contra ti, y el otro te darã* *te, argue sapi-*  
*su coraçon, aquel se tendrà por agraviado del auiso,* *tē, & diliget te*  
*y reboluerã con soberuia, como vna fiera pisada, y*  
*este recibirà con humildad tus palabras, y te darã por*  
*ellas mil agradecimientos, o buena tierra, que engen-*  
*draz codicia de sembrar en ella, pues mejora tanto la*  
*femilla, que recibe, y dà ciento por vno, o tierra ma-*  
*la, y peruerfa la de los inmortificados, que jquita la*  
*gana de febrarla, pues dà cardos, y espinas por la bue-*  
*na femilla, que recibe.*

Plinio trae vna buena comparacion para explicar esto, dize, que la fruta de hueffo, que llaman mançanas de persia: *Malum persicum*, los duraznos, y melocotones, generalmente es fruta saludable y buena para los enfermos, pero ay tierras de tan mala calidad, que plantados en ellas se malean de manera

que son dañosos, no solo a los enfermos, però a los santos. Afsi dize, ay hombres de tan deprauadas costumbres, y de tã peruerſo natural, que fiendo las amonestaciones santas, y saludables, y que dan salud espiritual a los enfermos, en ellos son dañosas, porque empeoran con ellas, y saltan como viuoras a qualquiera palabra que les auisan, haziendo veneno de la triaca, y empeorando con la medicina que otros sanan.

*Greg. 8. mor. c. 24. Deprehensus in sua prauitate, cum corripitur irascitur, & loqui sibi redarguentē prohibet.*

San Gregorio pinta en los morales lo que passa al pie de la letra, quando es corregido alguno destos mal sufridos, diziendo: *Cogiendole en fragante delito, en q̄ no puede escusarse; si le corrigen se ira, y se buelue contra quiẽ le amonesta, y da voces interrumpiendole, y no le dexa hablar como quien ha recibido herida en el coraçon, y no solo esto; pero como deziamos en el auiso passado, por vna falta que le auisan, rebuelue con ciento contra el que le auisò, aunque sea el superior, y le da con ellas en la*

*Prou. 25. n. 20. Acetū in nitro, qui cantat carmina cordi pestimo.*

caras: si yo hize esto, vos hizisteis aquello, y lo otro, y faltas mucho mas graues. *Echad vinagre sobre el salitre (dize el Sabio) y luego reclinarà, y os saltarà a los ojos, y como dize san Gregorio, exasperado cõtra la correccion busca la vida a quien le corrigio, y no cessa de murmurarle, y dezirle contumelias. San Paciano dize, que es como dar garrote al ciego, que en meneandolo da mal olor; afsi estos, como estan llenos del cieno de sus vicios, en tocandoles dan estos pestilenciales perfumenes, a los que pretenden purificarlos de sus faltas.*

*D. Patia. in parranes ad penit.*

*Eccles. 7. nu. 6. Melius est a sapiente corripere quam a stultorum adulatione decipi.*

Todo lo qual deue mouer tu coraçon a recibir cõ humildad interior, y exterior, y con agradecimiento los auisos, y correcciones que te dieren, como medicinas saludables de tu alma, estimandolas en mas, que las alabanças de los que te lisonjean; porque como dize el Espiritu santo: *Mejor es ser corregido del Sabio, que engañado con adulation del necio; conoce el bien que recibe,*

bes,

bes, y quã agradecido deues ser a quie te amonesta, pues te dà la vida, no solo temporal, sino eterna: acuerdate de lo q̄ solia dezir S. Basilio, q̄ si los enfermos busca los me-  
Basil. in reg. breu n. 18.  
 dicos, y recibẽ cõ agradecimiẽto las pocimas amargas q̄ les recetan, por alcaçar la salud del cuerpo, mucho mas deues agradecer las reprehensiones acedas por la salud de tu alma, y buscar quiẽ te las dè, conforme lo q̄ acõsejò Seneca: *Busca amigos que te corriã, y que te digan verdad; con ellos conuersa, y con los demas no trates.*

Acuerdate tambien de lo q̄ dezia S. Frãçisco de Borja N. P. q̄ si vno agradece a quie le auisa quando lleua mal puesta la capa, o con poluo el sombrero, mucho mas deue agradecer q̄ le auisen de las faltas del alma q̄ està presente a Dios, y a toda la Corte celestial, para que las corrija, y no parezca feo en presencia de tales Cortesanos.

Mira q̄ el buẽ amigo es espejo del hõbre, y q̄ no es cordura, ni aun justicia (como adierte Clemente Alexandrino) boluerse contra el espejo, porque te dize tus faltas, ni que por quebrarle, o mancharle te mejoras, sino q̄ te empeoras añadiendo faltas a faltas, y pecados a pecados; calla, y sufre, y toma la medicina de tu alma, y Dios te añadirà gracia sobre gracia, y la reprehension te seruirà de freno para no caer en pecado: cree al Espiritu santo, que lo dize en las siguientes palabras: *O quan bueno es que el corregido muestre su enmienda por la penitencia, porque desta manera se refrenarà para no caer en peccato.* Por esta razón llamò clauos fixados en alto, y acieates a las palabras del Sabio, porque como clauos detienen a los pecadores q̄ no caigan en vicios, y como acieates auian a los negligentes para que caminen en seruicio de Dios.

Estas dos cosas deues sacar de la correccion, refrenarte en los vicios, enmendando los passados, y aferrizarte en la virtud, tomando aliento con la reprehension, y despertando para hazer mayores cosas en prouecho de tu alma; y si esto sabes hazer, reconoceràs el be-

*Basil. in reg. breu n. 18.*

*Senec. in Prob. Cum his conseruare, qui te corrigant.*

*S. Fran. de Bor. ep. ad societ.*

*Clem. Alexan. ped. cap. 9.*

*Eccles. 20. Quã bonum est corruptum manum fflare penitentiam, sic enip effugies uoluntur. ã peccatum*

nesicio que recibes de quien te reprehendio, y le darás muchas gracias, rogando a Dios por el, como por el mayor bien hechor que has tenido en el mundo: y porque veas puesta en execucion esta doctrina, y los frutos que se cogen della, lee las historias siguientes.

§ II *Confirmase esta doctrina con algunos exemplos.*

*S. Dorotheo.*

**C**uenta san Dorotheo, que en vn Monasterio huuo dos Religiosos, el vno muy obsequioso, y por esto grato a sus Prelados, y a todo el Conuento, el otro no de inferiores partes, pero mas encogido, y menos seruicial, y por el coniguiente no tan grato a los superiores: y como las obras siguen ordinariamente los afectos, el primero era regalado de los Prelados, vsando con él de toda su indulgencia, y el segundo por el contrario reprehendido, y castigado con todo el rigor de la ley sin remission alguna; lo qual lleuaua en paciencia como buen Religioso: murieron ambos en pocos dias, y el primero aparecio a su Abad vestido de llamas, y le pidió que rogasse a Dios por él, porque padecía inexplicables tormentos por los regalos recibidos, y las indulgencias que auia vsado con él, las quales auian sido causa de viuir tibiamente, y caer en muchas faltas; preguntòle por su compañero, y respondió: Luego passò al cielo, adonde goza de mucha gloria por la paciencia con que lleuò las reprehensiones, y penitencias que le diste, con las quales purgò sus pecados, y assi no se detuvo en el Purgatorio.

Exemplo es este, que si le damos credito, como merece su Autor, èl solo basta para dar a conocer el valor de la correccion, la estima con que la deuemos recibir, y la paciencia con que la deuemos llevar, y quanto la deuemos agradecer a los que nos corrigè: vea cada vno el daño que hizieron sus Prelados al primero destos dos con las indulgencias de culpas, y penas que no le deuie-

ran perdonar en esta vida, dexandose las para la otra, y quanto bien hizieron al primero, pues con sus amonestaciones fue mas obseruante, y con sus penitencias purgó sus culpas, y ganó tan grande gloria, a que pasó sin de tenerse en el Purgatorio; y crean que lo mismo passará por cada vno si fuere amonestado, y lleuare las correcciones con paciencia, y que si no padecerá grauíssimas penas despues, como las padecio el primero.

De vn Canonigo Reglar de Paris, insigne en virtud, y letras, a quien llamaron segundo Augustino, cuenta Tomas de Cantimprato, q̄ aunq̄ era de loables, y fantas costumbres, padecia vna falta, y era q̄ recibia de mala gana las amonestaciones publicas, y secretas de sus Prelados, escusandose con acedia, y mostrando mala volūdad. Murio este Canonigo, y aparecio despues a vn amigo suyo, a quien ofrecio de visitar al tiempo de morir: venia tristissimo, y como hōbre q̄ traia grande congoxa; preguntòle el amigo por su estado, y respondio: Bien me và, dicho so he sido, porq̄ estoy en carrera de saluacion; vna cosa me detiene, y haze padecer inmensas penas, y es la impaciencia q̄ tuue en las reprehensiones de mis Prelados, y la mala voluntad con que admiti sus penitencias; por lo qual me las ha dado el Señor ac̄ tan gr̄ades, q̄ antes de entrar en el Purgatorio fuy entregado a los demonjos a q̄ me atormentallen, y no quedò vno en el infierno q̄ no me azotasse rigurosamente, ya ora peno graueamente por ellas, ruega a Dios por mí, y escarmienta en mi cabeça, q̄ no me puedo detener; y dicho esto desaqarecio, dexandole consolado por su buena suerte, y lastimado por sus graues penas, y enseñado a llevar las correcciones, y penitencias cō sufrimiento, y paciencia.

En el Monasterio de la Caua, q̄ està cerca de Napo-

les, y le fundò S. Pedro Abad en grande Religion, y ob-

seruancia, cuenta Surio q̄ huuo vn Monge relajado, a

quien su Abad solia reprehender por sus faltas; el qual



*Cant. de Apib.*

*Sar 8. Mart. in  
vit. S. Petr. Ab-  
bat. Cauens.*

auiendo muerto, y passando este Religioso cerca de su sepultura, la mirò con desprecio, y le escupio, acordandose de las reprehensiones y penitencias q̄ le auia dado; mas el buen Abad difunto guardò la misma costumbre entonces q̄ tenia viuo, y castigò al subdito para refrenar su osadia, y librarle de las penas del Purgatorio, dádosele de còtado en esta vida, porq̄ luego se le torcio la boca, hinchòsele el rostro, engrosaronle los labios, y puso se de negrido con vna deformidad espantosa; padeciendo juntamente vehementissimos dolores; fue llorando a su Abad, y dixo su culpa, pidiendo della penitencia: mas el Abad auiendole consolado, le embiò a la sepultura del difunto, amonestandole que le pidiesse perdon, y diessse gracias por las amonestaciones recibidas: hizolo assi, y luego se le aplacaron los dolores, y el rostro se trocò en su antigua forma, con admiracion, y enseñanza de todos los Monges, que aprendieron en elte a recibir las amonestaciones con humildad, y agradecimièto, y a no boluerse contra los que se las dan.

*Cor. del Carm.  
de s. 1. p. 116. 2.  
ca 13. n. 6.*

No dio fin cò la antigüedad el zelo de los difuntos en reprehender a los viuos, porq̄ tabien hã venido en nuef tros tièpos a hazer esta obra de caridad, como se vio en el Còuento de Malagò, fundado por nuestra Sãta, en el qual se hallò vna Religiosa fuera de su Celda, con resoluciò de hazer vna cosa muy còtraria a su estado, y quando iba a executarla, se le aparecio otra Religiosa del mismo Monasterio ya difunta, y assièdola de la mano la lleuò a la Celda, adonde la reprehendio seueramente el inrètò q̄ lleuaua; turbòse de muerte la vna, y la difunta nõ cessò su exortacion, hasta q̄ pasado aquel susto, y recobrada su libertad, reconociò, y llorò su pecado, derramãdo copiosas lagrimas; y en dizièdo, Señor pequè, la difunta, como otro Profeta Natã respòdio: Dios ha perdonado tu pecado, y la dexò igualmète arrepetida, y còsolada, y cò nuevos aliètos para seruir a Dios, q̄ es el fruto de

la

la reprehensió. Al Hermano Fray Bartolome de la Cruz del mismo habito, en el Conueto de la Peñuela sucedio *Cor. lib. 3. c. 18. n. 5. y 6. y 8.* esportando con otros Religiosos, hablar vna sola palabra, tan queda, q̄ con dificultad la oyò su cõpañero; aduirtiólo el zelador, y a la noche se le hizo capitulo de ella; postròse en el suelo, y el Prelado le reprehèdio seuerísimamete, leuâtado la falta hasta el cielo, como cosa inaudita en aq̄lla obseruantíssima familia, impusole por penitècia priuaciõ de abito por tres dias, los quales passasse en lagrimas, y penitècia en el mismo lugar en q̄ cometio la falta, pidiedo a Dios perdõ, y a todos los Religiosos y Seglares q̄ por alli passassen, q̄ orassen por el como por violador del sagrado silècio de la Religión, y vltra desto, q̄ no comiesse mas q̄ vnos mèdrugos de pã de los q̄ sobrasse a los demas, arrastrados primero por el suelo. Recibio el bẽdito Hermano esta reprehensió, y penitècia cõ suma humildad y modestia, y cõ no pequeña alegria de su alma, lográdo la ocasiõ q̄ Dios le daua de padecer algo por su amor, y ganar el cielo, y su diuina Magestad le dio de cõtado el premio de su paciència, porq̄ en aquellos tres dias le frãqueò abudantísimamete los tesoros de su gloria, leuâtado su espiritu a vna cõtèplaciõ altíssima, cõ tã inefable dulçura, q̄ cõ las lagrimas se derretia a su alma en deuociõ, y todo se hallaua como anegado en vn mar de suauidad celestial, deseãdo q̄ se cõtinuasse aquella suspècion y penitècia por toda su vida: reuelòle el dia y hora de su muerte, q̄ fue de allia quarèta horas, en q̄ oyò la musica y cànticos de los Angeles: y vltimamete le visitò la misma Reina del cielo, baxãdo a recrearle, y llevar su alma al cielo. Tal premio tuuo la paciència de este buẽ Religioso en la reprehensió, y tal le puedè esperar los q̄ le imitarè en las suyas, orãdo por quiẽ los reprehèdio: q̄ si cõforme a la ley de Christo hemos de orar, por quiẽ nos calũnia mucho mas por quiẽ nos reprehede, y auísã de nuestras faltas, para que no erremos en el camino del cielo.

## AVISO QVA DRAGESIMO IIII.

*Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confesion propia de si mismo.*

**P**ARA que el que es reprehendido reciba como deue la correccion, conuiene que el que reprehende guarde el modo que deue tener en ella, porque si él falta, o excede en él, obligará también a que falte, y exceda el corregido; hará fe daño a si, y juntamente a su proximo: y para que aproueche a ambos, conuiene guardar este Aviso, y el siguiente, en que santa, y prudentemente amonesta santa Teresa: lo primero, que siempre nazcan las palabras de humildad, y confesion propia, conociendo su fragilidad, y que merecia por sus faltas mayores penas: y lo segundo, que espere a que paffe la ira, y el sentimiento, porque desta manera estará templado, y aprouechará lo que dixere, y no dañará a si mismo.

Acerca de lo primero enseña san Agustin, que las reprehensiones han de ser pocas, para que aprouechen, y ellas tan forçosas, que no se puedan excusar sin graue, y conocido inconueniente: y así: idize: *Raras, y necessarias, y a su tiempo, y sazón han de ser las amonestaciones, para que aprouechen, como las medicinas para que sanen:* porque si vno quiere curar a poder de multitud de medicamentos, aplicando vno, y otro, y otro sin sazón, ni intervalo, en lugar de sanar matará al enfermo; no está la salud en muchos remedios, sino en pocos, y buenos, y aplicados a su tiempo: de la misma manera la salud espiritual del alma, no consiste en muchas pocimas de amargas penitencias, y acedas reprehensiones, dandole vna por la mañana, y otra por la tarde a todos tiempos, y todas sin tiempo, que abinagran al subdito, y acceda el espiritu del corregido,

fi-

*Aug. lib. 2. de  
Scribit Domin.  
Raro, & mag  
na necessitate  
abiurgationes  
auidēda sunt.*

finó en pocas, y buenas, recetadas con buen deseo, tomando el pulso al enfermo, aduirtiendo la disposicion, y fuerças con que se halla para lleuar la penitencia; porque si le faltã, o está defazonado, antes le hará daño, que prouecho.

Sobre aquellas palabras de san Pablo, que escriuió a los de Galacia: *Hijos míos, a quiẽ torno a rehãgẽdar en Christo* (dize san Chriſtoſtomo) *llamalos hijos san Pablo, perdonados sus faltas, por no menudear en los castigos, ni usar siempre liolĩ mei., quos del rigor, del mando, y del palo, añadiendo llagas sobre llagas, iterum partu-* cosa agena de buenos Prelados, y luego trae la compa-  
 racion del Medico que hemos tocado. Como los Me-  
 dicos no curan las enfermedades largas con frequentes remedios, sino de quando en quando, y a sus tiempos: de la misma manera san Pablo no vsa siempre del mando, ni del rigor, sino arrimando la vara, y vsa de la blandura, porque no se despechen, y apuren los subditos, y cõ las demasiadas reprehensiones pierdan el animo para cosas mayores, a quien deuen imitar los buenos Prelados, dando pocas penitencias, y essas a mas no poder con la medida, y discrecion conueniente, para que aprouechen a los subditos.

*Ad Galat. 1. Fi*  
*del rigore, del*  
*mando, y del*  
*palo, añadiendo*  
*llagas sobre*  
*llagas, iterum*  
*partu-*  
*cosa agena de*  
*buenos Prelados,*  
*y luego trae la*  
*compa-*  
*racion del Medico*  
*que hemos tocado.*  
*Como los Me-*  
*dicos no curan*  
*las enfermedades*  
*largas con frequen-*  
*tes remedios, sino*  
*de quando en quan-*  
*do, y a sus tiempos:*  
*de la misma manera*  
*san Pablo no vsa*  
*siempre del mando,*  
*ni del rigor, sino*  
*arrimando la vara,*  
*y vsa de la blandura,*  
*porque no se despe-*  
*chen, y apuren los*  
*subditos, y cõ las*  
*demasiadas reprehen-*  
*siones pierdan el*  
*animo para cosas*  
*mayores, a quien*  
*deuen imitar los*  
*buenos Prelados,*  
*dando pocas peni-*  
*tencias, y essas a*  
*mas no poder con la*  
*medida, y discrecion*  
*conueniente, para*  
*que aprouechen*  
*a los subditos.*

§ II. Con humildad, y confusion propia de si mismo.

LO Segundo ha de nacer la reprehension de humildad, y confusion propia de si mismo, que es lo que dize san Pablo: Quando reprehendieres alguno, sea con mansedumbre, metiendo la mano en tu pecho, y considerandote a ti mismo, porque no te tientes, y porque reprehendiendo faltas, hagas mas faltas que reprehendes: considera que si tu hermano fue fragil, tambien lo eres tu; y que si el cayò, tambien caes tu, y que si faltò, tambien faltas tu; y que si merece ser reprehendido, tambien lo mereces tu; y que si deue hazer penitencia, tam-

*Ad Galat. 6. n.*  
*1. Considerans*  
*te ipsum, ne &*  
*tutenteris.*

bien la deues hazer tu, y humillate delante de Dios vien do quanto te sufre, y como no te reprehende, ni castiga por tus culpas, y como mereces; y yo te aseguro q̄ si vas armado al capitulo con estas consideraciones, q̄ tu abajes la voz, y afloxes la mano en la diciplina, y mitigues el rigor con tu hermano, conociendo quanto mejor lo mereces tu, que no el, y juntamente partiras el prouecho de la correccion, y las faltas agenas te ocasionaràn aprouechamiento propio.

*Agust. de fin.*

*Nunquam alit̄ peccati obiar* Toda esta doctrina es del glorioso san Agustín, el qual hablando desta materia, dize así: *Nunca vemos de reprehēdant̄ si scipiē der a otros sus culpas sin meter la mano primero en nuestro pecho, dum est negotiū y examinar nuestra cōciencia, mirādo muy de espacio nuestras cul nisi cū internis pas* advirtiendō q̄ sin nos mueue a reprehēder las agenas. *y si corta interrogationi el cuchillo por nuestra propia carne, y si dize la reprehension a nobis cōscientiā* sotros como a los otros, si somos, o no culpados en lo mismo que re- *nostrā aliquādo* prehendemos y aun en faltas mayores.

*nobi corā Deo* Buelue los ojos a ti mismo, y si se abraza tu casa, echa *responderimus* primero el agua en ella, y despues en la agena; labra pri- *dilectōne nos* mero tu viña, y despues la de tu vezino; porq̄ como dize *facere.* muy bien S. Ambrosio, mal podrà cultiuar a otros el que

*Ambrosio l. de*

*dioni. Sacerd.*

*Aug. in sp. 50.*

no saue cultiuar a si, y mal quitar la paja de los ojos de su proximo, el que no ve la viga que atrauicssa en los fu- *id est* ios propios: y como dezia san Agustín: *quod in* Aquel puede iusta- *illud reprehēdat* mente reprehender vidas agenas, q̄ no tiene q̄ le reprehēdat en la *Infer. do. in mōt* habet, quod in otro, y si metiēdo la mano en nuestro pecho nos halla- *remos culpados, ca'llemos, enmudezcamos, y no repre-*

hēdamos a nadie, sino a nosotros mismos, gimiendo y llorando nuestros pecados, y serà vna reprehension tacitade nuestros hermanos, cōbidandolos a llorar, pues no hablā menos las obras, q̄ las palabras, ni ay amonestacion mas eficaz, que el exemplo en las virtudes contrarias, reprehension que pueden vsar todos, aunque no sean superiores en mucho prouecho suyo, y sin riesgo de enojar a sus proximos.

Quando Iudas condenò a Thamar por el adulterio cometido, embiòle ella las joyas que auia recibido de su mano, y reconociendose culpado en el mismo delito, reuocò la sentencia por no condenarse a si mismo, q̄ no tiene boca para sentenciar a otro, a quel a quien su propia conciencia acusa del mismo delito, calle, y ore el superior, humillese, y confundase delante de Dios, mirandose a si mismo siempre que huuiere de reprehender a los subditos, para que aproueche a ambos la amonestacion, y penitencia.

Siendo Prouincial en el Brasil el santo Padre Ioseph de Ancheta, oyò dezir a vno de los nuestrs, que nunca el superior auia de dexar falta que viesse en los suyos sin alguna amonestacion publica, o secreta, para correcciõ y enmienda suya: no le parecio bien la doctrina, y assi añadio luego el correctiuo, diciendo: Tampoco auia de auer falta alguna en qualquiera Religioso, que no la llorasse dos y tres vezes el superior delante de Dios primero q̄ le amonestasse, vna rogando por èl, y haziedo penitencia para q̄ le perdonasse, y aprouechasse la correcciõ.

*P. Bern. in eius  
vita, li. 4. f. 110*

Esta es saludable doctrina, y muy conforme al espíritu de Christo, que tomò la penitencia por nuestras culpas, y las llorò tantas vezes delante de su eterno Padre, pidiendo con lagrimas el perdon dellas hasta en la hora de su muerte, olvidando sus dolores, no olvidò las culpas de los que le atormentauan, ni cesò de llorar, y clamar por ellos, pidiendo a su Padre que los perdonasse, tomãdo como amorosa madre la medicina por el hijo enfermo a quien daua la leche de su doctrina.

Esta es marauillosa licion, al fin como de tal Maestro, la qual deuen tomar superiores, y subditos, para corregir a sus hermanos, mas con oraciones, lagrimas, y penitencias ofrecidas por ellos, que con asperas, y acedas palabras, que ocasionan amargas, y discordias en los hermanos: oigan por vltima admonicion a  
fan

San Marcos Hermitaño, en el libro que compuso de la ley espiritual, adonde dize estas memorables palabras: *S. Marc. H. re- mit. Satius est* Mejor y mas provechoso es orar por nuestro proximo con respeto y temor, pidiendo a Dios que le perdone, y de gracia para que se enmiende, que reprehenderle a cada passo qua quiera falta que haze. Lo primero es caridad bien ordenada, y lo segundo excello, que ofende mas, que aprouecha. Dios mandaua, que en todos los sacrificios se echasse sal, porque a todas las virtudes deue acompañar la prudencia: sal es la correccion que cura las llagas, y preserua de las faltas; pero si es mucha, escuece. y no sana; y si poca, no haze provecho: la prudencia enseña la medida que se deue guardar, que ni sea tanta que dañe, ni tan poca, que no sane reprehendiendo quando conuiene con la moderacion, y circunstancias dichas, y las que se diran en adelante.

*Sur. in eius xpi- ta, 21. April.*

Viuendo san Anselmo en su Obispado, vino a visitarle el Abad de su Monasterio, que tenia grande opinion de santidad, pero era tan rigido y seuro para con los subditos, como para consigo, sin perdonarles vn apice de la obseruancia, dandoles rigurosas penitencias por qualquiera falta por pequeña que fuesse. Estaua el santo Obispo aduertido desto, porque los clamores de los subditos auian llegado a sus oidos, que xandose que a todos los queria llevar por vn rafero, y hazer los tan santos como a si mismo. Metiole con destreza en la materia, descubriole el coraçon, haziendole manifestar sus dictámenes, que eran todos de rigor, y estrechura, diciendo que aquello importaua para conseruar la disciplina Religiosa. Bien està, dize san Anselmo, pero dezidme os ruego, que fruto auéis sacado hasta aora de esse modo de gouierno? Que aprouechamiento sentis en los de casa? Que sangre crian los moços? De que dictamen estàn los ancianos? Ay paz? Oyense queexas? Estan consolados, y sazoados los Religiosos? Tienen hambre, y

¿ed de la perfeccion amor a su Prelado, caridad entre si, y aficion a las cosas espirituales? Confieso (respondio el Abad) que no hallo mucho de esto, antes los siento desabridos, montarazes, y que no se fian de mi, ni me muestran amor, y es necesario usar de rigor para hazerlos entrar por carrera: pues en esto conoceréis (dixo san Anselmo) que no es acertado esse camino: los hombres no son bestias, que se han de gouernar a palos, sino personas de razon, que se han de llevar por ella, ganadles la voluntad con beneficios, mostrandoles amor, y usando con ellos de blandura, cosa que amansa a las fieras, y crecerán en deuocion, y en espíritu, con que todo andarà bien gouernado, y os tendran respeto, y amor.

Esta manera corrigio a su Abad san Anselmo, enseñandole como auia de gouernar sus hijos, usando mas del pan, que del palo: y añade Surio, que refiere lo dicho, que siendo el mismo Santo Abad de aquel Monasterio, huuo en èl vn Monge moço llamado Osberno, de buena habilidad, y viuo ingenio, pero inquieto, y libre, poco obseruante, y enemigo declarado del Sãto, el qual con blandura, alagos, y beneficios, le ganò de manera, que le rindiò, y puso en sus manos, como hijo obediente; y san Anselmo le labrò con vna suau e eficacia, hasta hazerle persona espiritual; y lo fue tanto, que no auia en el Conuento Religioso mas edificatiuo, exeplar, y mortificado, y al fin murió en sus manos con opinion de santidad: Esta manera gouernar los diestros superiores, y con estas medicinas curan las llagas de sus enfermos, y les dan la salud del alma, que con otras rigurosas, y asperas agrauarian su enfermedad de manera, que

llegarian a perderse del todo.

(. . § . .)

§. III. *Otras buenas reglas que guardauan los Santos en las reprehensiones, y gouerno de los subditos.*

**V**Na de las reglas mas prouadas, y prouechosas para todos, así superiores, como subditos, que guardauan los Santos, y Varones espirituales en el gouerno de sus casas, era la experiencia de lo que ordenauan, nunca mandando cosa que no hiziesen primero: con lo qual procedian atentadissimamente en las reprehensiones y penitencias, conociendo por experiencia lo que amargauan, y quan dificiles eran de llevar, que el que no las ha prouado, ni sabe lo que pesan por experiencia, receta sin duelo, y a carga cerrada como han de caer los açotes sobre las espaldas de otros, que si huieran de caer sobre las suyas, èl se fuera con mas tiento en recetarlos.

De Iulio Cesar se dize, q̄ nunca dixo a sus soldados id, fino vamos, caminando èl delante, y experimentado los peligros primero, como buen superior, para dar animo a los suyos, a quié deuen imitar los que desearan gouernar acertadamente: por lo qual conuiene que el superior tome primero a peso la carga que echa sobre los ombros agenos, prueue la disciplina, y el ayuno, que receta al subdito, mire quando escriue la reprehension publica, que finiera si le dixeran a èl aquellas palabras, y peselas por adarnes, que son balas que traspasan el coraçon, y con esto se irà a la mano, y dirà lo que conuiene, y dexarà lo que puede dañar. Quien mas sabio, ni acertado, que Christo? Que Prelado huuo mejor? Y con todo esto dize S. Pablo, que usò deste medio, aprendiendo por experiencia lo que pesala obediencia, y las dificultades que tiene: *Didicit ex his, que passus est obedientiam.* Aprendio de lo que padecio la obediencia; ciencia tenia, y cõprehension de sus dificultades, pero no las auia

experimentado, y quiso tomarlas a peso, para enseñar a los superiores a no mandar cosa alguna sin tomarla a peso primero, para acertar en su gouierno, que el mejor Maestro es el mas acuchillado, y el mejor superior el que mejor ha obedecido.

Dos vezes cuenta la sagrada Escritura, que mandò Dios echar fuego sobre la tierra, la primera sobre Sodomia a los Angeles que estuieron en ella, como se lo dixeran a Lot quando le mandaron salir de alli con toda su parentela: *Sal desta ciudad, porque la hemos de abrasar por sus pecados*, y cumplieronlo a la letra, porque llouierò fuego sobre la ciudad, y sobre toda su comarca, sin dexar palmo de tierra que no abrasen: la segunda fue en el capitulo 10. de Ezequiel a aquel varon que estaua vestido de lino, a quien mandò llenar las manos de fuego, y echarle sobre la Ciudad: y dize el sagrado Texto, que obedecio como los Angeles, pero no dize que abrasò la Ciudad, ni los moradores della; la razon es, porque el fuego fue poco, y amortiguado, por auer primero perdido la fuerça en sus manos, y asì hizo menos daño que el que llouieron los Angeles en Sodomia; y si preguntares porque fue aqui tan poco, y allà tanto; la razon es, porque los Angeles no tomaron el fuego con las manos, ni supieron por experiencia quanto quemaua: y asì le derramaron como llouido: *Pluit ignis, & fu fur*; pero aquel varon santo (que segun san Geronimo, fue el Verbo eterno encarnado exemplo de buenos Prelados) tomòle con la mano, abrasaròle las ascuas, supo por experiencia lo que pesaua, y con esto se fue tan poco a poco en recetarle a los otros, q̄ no se cuenta de alguno a quien tēcasse.

O si los Prelados tomassen a peso las penitencias que recetan, y pensassen, y pesassen las palabras que dizen quando reprehenden, y tocassen con las manos las penitencias que dan, y el fuego con que cauterizan a los sub-

ditos; y como se irian a la mano en ellas, no las tocan, ni les han tocado en su vida al pelo de la ropa, porq̄ siempre hã andado en alto de vna Prelacia en otra, sin apearse en muchos años, y con esto llueuen penitencias sobre los pobres inferiores: *Imple manus tuas prunis ignis.* Tomad en las manos essas brasas, que tales son las palabras con que abrasais a vuestro hermano, tomad a peso essa obediencia, doblegad vuestra voluntad, que teneis por blason ser inexorable; que si la tocais, y experimentais su amargura, vos amainareis en el rigor, y ysfareis de mas blandura; y si no lo hizieredes, Dios lo harà, y reboluerà las cosas de manera, que llueua sobre vuestra cabeça el fuego que encèdeis para los otros, y gustareis a mal de vuestro grado la pocima que les recetais.

§. III. *Prueuase esta verdad con algunos exemplos.*

*C. o. de S. Frãc. 1. p. lib. 20. c. 21* **E**N La Coronica de san Francisco se cuenta, que vn buen Fraile Lego hortelano del Conuento tuuo go-  
ta de andar labrando la huerta, y aunque no por effo cessò de su trabajo, pero cargandole los dolores a la tarde, y por la mañana, se veia forçado a estar a la lumbre, haziendo cierta medicina, con que se le mitigaua la enfermedad; viendole el Guardian, tuuo sentimiento de la leña que gastaua, como si no valiera mas la salud del Religioso; mandole que se fuesse a trabajar, y que no le asolasse el Conuento, que aquello mas era regalo, que enfermedad; el buen Religioso le pidio por amor de Dios, y de su Padre san Francisco, que le dexasse curar, porque padecia grauissimos dolores: no le oyò el Guardian, ni quiso reuocar su mandato, y el pobre enfermo se fue triste, y desconsolado a su Celda a negociar con Dios lo que no auia podido con el superior, y oyole mejor que no èl; porque luego le dio al Guardian la misma enfermedad con tal fuerça, que no podia re-  
par,

far, ni hallar aliuio fino a la lumbré: como experimentò el dolor, amainò en el rigor, y doliose del subdito, al qual dio luego licencia para que se curasse a la lumbré el tiempo que huuiesse menester: y fue cosa marauillosa, que en dandole esta licencia, mejorò el Guardian, y dentro de breue tiempo estuuo bueno: mostrando nuestro Señor, que no le auia dado la enfermedad mas que a prouarla, para que se compadeciesse del subdito, si de la misma manera les diera a prouar a los superiores las penitencias, y obediencias que recetan a los demas, sin duda que lleuàran mas blanda la mano, pues prueuenlas, y mitiguen el rigor, porque si no Dios se las darà a prouar, y por ventura con mas acibar que a este superior.

No es defemejante a este suceso el que cuenta en la vida de san Francisco de Borja nuestro Padre, el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, que passò entre vn superior, y vn subdito de nuestra Religion, el qual quiero referir aqui por sus propias palabras, para mayor testimonio, q̄ son del tenor siguiente.

Era el Padre Iuan Gonçalez en aquellos principios *P. Euseb. en la*  
 Rector del Colegio de la Compañia en Valladolid, buen *vid. de S. Franc.*  
 Religioso, y varon de prouada virtud, y deuccion, mas *de Borja. lib. 4.*  
 era de vn natural graue, y feuero; y porque vn Herma- *cap. 8,*  
 no se reia mucho algunos dias en el Refitorio, le reprehendio asperamente, y le llamò inmortificado, y asseglarado, que no sabia irse a la mano, y vencer la rifa con la razon. Esto le dixo el buen Padre, pareciendole necessario para reprimirle la tentacion de la rifa; y aunque el pobre Hermano le certificaua, que no era en su mano, y que hazia grandes remedios para no reirse, todavia le dezia el Padre Iuan Gonçalez que era liuiandad, y falta de espíritu, y de mortificación, y de no andar dentro de si, ni traer la presencia de Dios en su alma. Aconsejauale que meditasse en la agonía de la muerte, y en las penas del infierno,

y en

y en la Pasion del Señor, y que con esto no se reiria, Sobre esto el estuuo demasadamente feuro, y el Hermano afligido, y desconsolado, pero la bondad, y suavidad de Dios puso su mano, enseñando al vno lo que en sus largos años no auia aun aprendido, y consolando al otro, desta manera. Acabaua el dia siguiente el dicho Rector de vestirse los ornamentos sagrados para salir a dezir Missa a la Iglesia; al salir de la Sacristia le vino cierta memoria a la imaginacion, que le mouio a risa repentinamente, y con tal violencia, que sin poderla vencer se huuo de boluer a la Sacristia; y por mas contemplaciones que buscò, y aunque prouò a vsar los remedios que auia dado al Hermano, no bastò cosa para templar el impetu del reir, y assi se desnudò sus ornamentos, y se quedò aquel dia sin dezir Missa, y hizo penitencias, y diose a si mismo las reprehensiones que dio antes al Hermano: pero con todo esto el segundo dia queriendo salir a dezir Missa, le acontecio lo mismo, y el tercero también. Todos estos dias quedò priuado de la Missa, pero mas abiertos los ojos para no condenar a su Hermano tan ligeramente, y para no ser tan incredulo a lo que le afirmaua de su poca, o ninguna culpa. Fuesse al santo Padre Francisco, y contandole lo que le auia sucedido con el Hermano, y a èl en el tiempo de la Missa, pidiole remedio, y consejo. El santo Padre se sonrio, y declaròle como fue castigo blando de nuestro Señor, que le diese muchas gracias, porque no le permitio venir aquella tentacion en medio de la Missa, y delante del pueblo, como èl lo merecia, por contristar aquel pobre Hermano, y aconsejòle que fuesse a èl, y en el Refitorio publicamente conocielle su culpa, y le pidiesse perdon, y que con esta humildad, y satisfacion cessaria todo. Fue así, q se le quitò a èl la tentacion de la risa, y quedò auisado para otras cosas de alli adelante, y reconoció su cura despues de Dios a la santa prudencia del santo P. Francisco.

De san Francisco de Borja nuestro Padre se cuenta, que quando alguno faltaua, y era necessario corregirle, *P Rixad. en su* primero lloraua el la falta, y tomaua la penitencia que *vida, lib 4. cap.* le parecia merecia, y auia de dar al subdito, y para que *17 y lib. 2. c. 11* aprouechasse mejor, le hablaua a solas con palabras blandas, y le dezia esta, y esta penitencia merece vuestra falta, partamosla entre ambos, yo ayunarè, y vos direis vuestra culpa, yo me pondrè el cilicio, y vos tomareis la disciplina, para que aplaquemos a Dios, y sea mas facil de cumplir la satisfacion, con que el subdito se corregia demanera, que lloraua sus faltas, y se enmendaua, y hazia doblada penitencia por ellas, que el Prelado le podia dar.

Y de san Ignacio nuestro Padre se dize en su vida, que vsaua de suma blandura con los que errauan, y q̄ en primero lugar hazia q̄ ellos mismos reconociesen sus faltas, y las confessassen; despues les dezia que tassassen la penitencia q̄ por ellas merecian; y auendolo hecho el Santo, la moderaua de manera, q̄ las mas vezes se contentaua con el reconocimiento de sus yerros, y proposito de la enmienda, como quiè solo deseaua esta, aq̄ se ordenã todas las medicinas espirituales de la Religión, y vsaua vna cosa, que es justo aduertan los superiores, y es nunca amenaçar, ni con señas, ni de palabra al subdito, porq̄ no sirue sino de traerle amargado, y tentado, y muchas vezes se empeora mas con el temor, y comete mayores culpas, restandose a todo mal passar, y ha sucedido dexar el habito, y la Religion por ello.

Y añade el Padre Pedro de Ribadeneira en su vida, q̄ quando auiendo amonestado a vno algunas vezes de su falta, no se corregia, hazia q̄ predicasse en el Refitorio contra ella, porq̄ le mouiesse a enmendarse las razones q̄ traia para mouer a los otros: otra medicina vsaua mas ordinariamente, y era hazer que escriuiesse quãtas vezes caia en ella, y q̄ todas las noches fuesse a dar cuen-

*In eius vit. lib.*  
*5. cap. 7.*

ta a otro, y a tomar del penitencia: cosa que hasta agora se usa entre nosotros; todos son medios suaves, y eficazes, enseñados de Dios, y practicados de los Santos para corregir a los que yerran con amor y suauidad.

## AVISO QUADRAGESIMO V.

*Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ir a, sino quando sea pasada, y assi aprouecharà la reprehension.*

**E**sta es otra calidad necesaria para que la reprehension aproueche al reprehendido, y no dañe al que reprehende, que sea con mansedumbre, paz, y cortesia; conforme aquello de san Pablo: *Corrige con mansedumbre a los que se oponen a la verdad: no con ira, o rigor, porque no aprouecharà la reprehension, sino con blandura, y caridad, y con palabras nacidas de entrañas de piedad: y lo que dixo a los de Galacia: Si alguno cometiere a gan de- ito, orregidle vosotros como personas espirituales, que sois con spiritu de blandura, y mansedumbre, atendiendo cada qual a si, porque no se siente, y padezca turbacion.*

San Bernardo tratò muy bien este punto, enseñando a los Superiores lo que èl hazia quando era Abad, y lo primero dize que no ha de auer ira, ni turbacion, assi en el que reprehende, como en el que es reprehendido; porque si ambos estan colericos, no es reprehension, sino guerra, no es medicina, sino riña, de que ambos salen heridos, y ninguno curado; porque quando se enciende la colera de vna, y otra parte, mas es disciplina militar, q̄ disciplina religiosa, y no sirve sino de leuantar discordias, y causar escandalos; y si el Superior està irado, aunque el subdito sea sufrido, la correccion viene tan

aceda; que le abinagra, y antes le daña, que aprouecha; y si al contrario el reprehendido está colérico, es como el enfermo con el frenesi, que no está capaz de razon, ni aun de medicina, y qualquiera que le apliquen, de ordinario le daña mas que aprouecha: por lo qual dize el Santo, conuiene que se dé lugar a la ira, y quando se aya pasado a sangre fria, y a agua mansa, pasada la tempestad, se dà, y recibe la reprehension con prouecho, y vtilidad de ambos, del que corrige, y es corregido. Es muy celebre el dicho del otro Filosofo a quien auia dado muchos enojos su criado, contra el qualestaua justamente enojado, y poniendosele delante, dixo: *Vi te acciperem, nisi essem iratus*. De que buena gana te castigarasi no estuiera enojado. Habló como cuerdo, porque quien lo es modera sus pasiones, y es señor dellas, no se dexando llevar, ni de la colera, ni del apetito de vengança, si no espera a su tiempo para hazer con quietud y prudencia sus obras.

*Vide Rabifum. Test. & D. Tho. opusc. 4. cap. 5.*

Dize muy bien san Agustin, que la reprehension airada, mas parece vengança, que correccion. Quien podrá creer que nacen palabras tan airadas de caridad verdadera, y de coraçon de Padre, que desea el bien del subdito? Mas parecen salir de animo vengatiuo, y con intencion de matar, que no de curar, y así el corregido se pone en defenfa: la qual dize que es permitida, y responde por los mismos filos, y van levantando la voz, y encendiendose en fuego de saña, y colera, y vienen a causar mas grande daño con su riña, que auia sido la falta porque se empecò.

*Auguf. de fin. Quidquid lacero animo dixeris puniētis est impetus non charitatis corrigentis.*

Bien considerado tenia esto san Ambrosio, quando aconsejó que ninguno reprehendiesse a otro con ira, ni con muestras de enojo, sino con mansedumbre, y modestia, con voz baxa, y palabras suaues, y blandas. Mas aprouecha la buena correccion amigablemente

*Amb. Plus pro  
ficat amica cor-  
rectio, quã ac-  
cusatio turbu-  
lenta, illa pado-  
re inculcit, hæc  
indignationem  
mouet.*

dicha, que la muy inclinada, y soberuia, con grandes vo-  
zes, y exageraciones, porque aquella causa cõpuncion,  
dolor de las culpas, y deseos de la enmienda, y estotra  
engendra rancor, indignacion, y dureza, y haze tanto  
daño, quanto prouecho la otra.

Siendo, pues, esto assi, quien avrà que si desea apro-  
uechar con sus amonestaciones, se precipite a darlas en  
el tiempo de la colera? Y que pudiendo no se reporte,  
esperando a mejor tiempo para que aprouechen sus pa-  
labras? Cõuiene para esto andar muy preuenidos, y tra-  
tarlo con Dios vna y muchas vezes en la oracion, y mor-  
tificar sus passiones, para tenerlas sirgetas, y que no le  
arrastren en las ocasiones hasta vencerse a si mismo, y  
quando la falta fuere graue, reportese, y moderefe, acor-  
dandose quantas mayores sufre Dios en el mundo cada  
dia, y que si por cada vna soltara el raudal de su ira, hu-  
uiera acabado millares de vezes con el mundo; y pues  
Dios lo vè, y lo sufre, y passa con ello, hasta que se le gue  
el tiempo de castigarlo, pudiendo tan a su saluo reme-  
diarlo, imite su paciència, y sobresea en las faltas de sus  
proximos, quando no tienen presentaneos inconueniẽ-  
tes, y espere a su tiempo y sazõ para corregirlas, y en-  
tonces no se aire contra quien las cometio, sino contra  
los pecados cometidos, como el Medico que no gue-  
rrea contra el enfermo, sino contra la enfermedad.

*Seneca de morib.  
Nemo prudens  
punit, quia pec-  
catum est, sed  
ne peccetur, res  
enim optima  
est, non scelera-  
tos sibi pare, sed  
scelerat.*

Oiga vn buen consejo de Seneca, que dize: Ningun  
hombre cuerdo corrige por lo passado, sino por lo futuro; el castigo  
tiene por blanco la enmienda, porque lo passado no puede dexar de  
ser, y sin duda es singular prudencia no destruir a los que pecan,  
sino a los pecados; aï ha de endereçar sus flechas, y esta mi-  
ra a detener el buen gouernador, a desarraigat los vi-  
cios, y consumirlos, no a los que los cometieron, y  
los que se indignan contra ellos, y parece que se  
les quieren tragar, sin admitir ruego, ni escusa,  
ni satisfacion alguna, ni enmienda, mas parece  
que

que se airan contra los culpados, que contra sus culpas, con que irritan contra si la indignacion de Dios, y porque usaron de rigor con sus hermanos, èl le usara con ellos, y porque se airaron contra ellos, se airara contra ellos tambien, y porque no los perdonaron, no los perdonara.

Mejor es (dize el Espiritu santo) amonestar con buenas razones, que airarse, y no tapar la boca al que confessa su culpa, y *Eccles. 20. Quia pite perdon della;* dexadle hablar, de su satisfacion, sed ex *bonum est ar-* rable, y oidle; y perdonadle, que todos somos flacos, y *guere, quia iras-* caemos, y Dios nos oye, y perdona, y quiere que le ro- *ci, & confitan-* guemos, y mas vale faltar por carta de menos, que por *tem in oratione* carta de mas, y dar cuenta de alguna mas blandura, que *non prohibere.* rigor. La ira, como dize Santiago, no es del espiritu de *Iacob. 2. n. 19.* Dios, sino la Manfredumbre, y misericordia: por lo qual *Ira enim, Dei* todos los hombres han de ser limitados, y díficiles en ai- *opus non ope-* rarse, y presto en serenarse, inclinados a blandura, y no *ritur.* a rigor.

El Abad Macario solia dezir, que no era verdadero Religioso el que no vencia la ira, y que el que reprehendia a otro con enojo, no hazia oficio de Monge, sino de Señor, que cumplia su passion, y añadia, que era sentècia entre los Padres del Yermo, que el que no refrenaua su lengua en el tiempo de la ira, corria mucho peligro de no refrenar sus apetitos en las ocasiones de luxuria, porque tanta guerra hazen las vnas como la otras.

Cuenta Surio de vn santo Abad superior de su Conuento en Inglaterra, que estando con otros Canonigos Reglares de su casa, vino a el vno de sus subditos indignado por leue causa, y ciego de colera le dixo tales, y tã graues injurias con voz altã, y muestras de amenazarle, q los presentes quedarõ admirados, no menos del atreuimiento del subdito, q de la paciència del superior; porq ni le respõdió palabra, ni se alterò, ni hizo mudança en su rostro mas que si no hablara con èl: ell os le dixerõ.

*Sur. 10. O Eob. in vit. S. 1. en. Abb. c. 9.*

indignados de su ofadia: Por que, Padre, permites a vn subdito tuyo dezirte tales injurias? Por que no le refrenas, y castigas como merece su atreuimiento? Entonces abrio la boca hasta aquel punto cerrada, y respondió: Si se abrasara esta casa, y llegaran las llamas al techo, juzgarades por conueniente, que echaramos mas fuego, resina, y azeite para apagar el que se auia encendido? Este Hermano està encendido en colera, las llamas llegã a turbar su entendimiento, el humo le tiene ciego, y fuera de razon, no será cordura, ni obra de caridad tratar aora de reprimirle; porque qualquiera cosa que le diga, o haga con él, será echar azeite al fuego, y nueuas llamas a su ira: paffe esta furia, desbraue la colera, q̄ despues aurà tiempo, y fazon de curarle. Así lo hizo el Santo, porque dando lugar a su enojo, se fue a su Celda, y le dexò sin hablarle, hasta que despues a sangre fria, y el animo soflegado, le dio saludable medicina para su alma. Desta manera curan los diestros superiores, y quien no los imita, arrojandose luego con indiscreto zelo, mas a vengar que a corregir las faltas, en lugar de enmendarlos los destruyen, y manchan sus conciencias, con iras, escandalos, y palabras demasiasadas, de que daràn estrecha cuenta a Dios el dia del juizio.

### *Nunca siendo superior.*

#### §. II.

**O**Tras muchas circunstancias ponen los Padres, y Maestros de la vida espiritual, que se deuen guardar en las reprehensiones, y exortaciones, para que se reciban bien, y hagan prouecho a los reprehendidos, como son el secreto, que no sean en publico, si la falta no fuesse tal, y tan publica, que lo pidiesse, pero siempre conforme al Euangelio, conuiene que preceda la amonestación.

nestacion secreta, y q̄ sea cō palabras corteses, porq̄ ningun superior por serlo està ellento de guardar cortesia, y si la pierde a los subditos, tambien ellos se la perderàn a el, q̄ sea breue, y muy medida, al fin como jaraue q̄ se dà por onças, porq̄ aunq̄ sea triaca, si es en mucha cantidad mata, porq̄ ahoga el calor del estomago, no le teniendo para digerirla; pero entre todas vna de las mas importãtes es la q̄ aqui nos auisa, cōuiene a saber, q̄ sea del superior, no del subdito, o del igual: y por effo dize N. Santa: *Nunca siendo superior reprehenda a otro con ira, ni sin serlo* ha de reprehender a nadie; del superior se oye, y recibe la correccion con paciencia, y del que no lo es se lleua mal, y no sirue sino de encender discordias.

En este Auiso deuemos estar muy en los estriuos; por que como dize Aristoteles, todos somos tan inclinados a reprehender a los otros, como a serles superiores, de donde nace esta passion; y es cosa muy dulce saborearse con las faltas ajenas, las cuales son tan dulces, quanto a margas las propias: y como dize Plutarco, no ay cosa mas facil q̄ reprehender a otros, ni mas dificil q̄ reprehenderse a si mismo; por lo qual conuiene mortificar este apetito, y nũca repreheder a ninguno de nuestros hermanos, q̄ son nuestros iguales, si no fuesse en tal caso, q̄ la caridad lo mandasse; porq̄ entonces ella misma nos dà autoridad, y nos haze superiores, en q̄ conuiene tener suma discrecion, y aduertir q̄ nunca obliga este precepto, quando no ha de aprouechar la correccion, o ha de ser con dispedio nuestro; pero hablando generalmete, y fuera de estos casos, q̄ son raros, nũca vn cuerdo se hade introducir en repreheder a otros no siendo superior suyo.

La razõ dio S. Basilio, que tratò marauillosamente este pũto, porq̄ la reprehension es medicina del alma, y a ninguno le es licito curar sino a los Medicos, q̄ son los superiores, los demas no tienen la ciẽcia, ni la gracia, y asistẽcia del Espiritu santo, q̄ ellos, y assi erraràn la cura,

*Arist. li. i. Reth. c. de iucundis. Quia plerumq; hominis sunt honoris auidi, necesse est, ut alios reprehendere & corrigere iudicium sit.*

*Bas. Reg. f. f. respons. 53.*

y ferà el yero della culpa mayor, q̄ el primero, S. Marcos Eremita se acordò deste auiso en lo interior del yer

*S. Marc. Erem. mo, ynós le dexò escrito por el tenor siguiente: Nūca re-  
lib. de leg. sp. i. prendas al que no fuere tu Subd to, aunque le veas errar: por-  
de ijs, qui se que serà hazerte si prior suyo, cesa que a ti no conuiene, ni el lo  
exer. n. 166. Ei sufrirà; Superiores tiene, y no haze poco en lleuarlos, y si frir sus  
qui tibi subie- amonestaciones; para las quale sdà Dios gracia, y multiplicarse sin  
ctus non est, er. numero, y q̄ cada vno quera tomarse la v ra, y descargar el gol-  
rorum ne expro pe, lleo se cond. ficultad, y no sin inconuenientes. Hasta aqui es-  
bres in faciem, te Santo. Por lo qual la mejor regla es la señalada, q̄ ca-  
hoc enim pote- da vno mire por si, y dexe a los otros, reprehendase a si,  
statis magis, que bien tiene que, y descuide de los demas, pues de si  
quã consilij ar- ha de dar cuenta, y de los otros no.  
gumentum est.*

§. III. *Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.*

*Palad*

**D**EL Abad Vicente escriue Paladio, que nunca repre-  
hendio a nadie, ni amonestò a alguno, ni notò falta  
agena, ni la dixo, o murmurò della, tan interior andaua,  
y tanto miraua por si, que nunca reparaua en los demas;  
si guardassemos esta regla, sin duda que aprouecharia-  
mos mas, y reniriamos menos con nuestros hermanos;  
figamos su exemplo, y todo andarà bien concertado.

*S̄ur 18. nou. in  
vit. S. Odonis,  
lib. 2. cap. 13.*

Fray Laurentio Surio cuenta vn caso, que para exē-  
plo de todos quiero referir aqui, por venir muy a pro-  
posito para confirmar esta doctrina; y fue así, que siendo  
san Odon Abad de Cluni, quiso reformar otro Conuen-  
to que le estaua fugeto; para lo qual lleuò consigo algu-  
nos Religiosos de los mas obsequiantes que auia en Clu-  
ni, y como huuiesse hecho cocinero a vno dellos, tomò  
la ropa el Sabado, y puso se a labar la para dexarsela lim-  
pia al cocinero, segun lo manda la regla de san Benito,  
acertò a passar en esta fazon vno de los Monges de aquel  
Conuento, que pretendian reformar, y pareciendole  
mal la humildad del obseruante, cerrò con el, y empeçò  
a reprehender lo que hazia: en que parte (dixo) c. seña-

lan.

San Benito, que los Monges laben la ropa con sus manos: esto es mucha demasia, y cosa indigna de nuestro habito, y que es justo remediar; era tiempo de silencio, y por no quebrarle, le hizo señas que callasse; enfadose mas desto, que del labado, pareciendole que le queria corregir, y levantando la voz le cargò de romanía, y encendido en colera, dixo: De quando acá os atreueis vos a corregirme a mí? Ayer erades tratante, y hazeis mil moatras, y aora os hazeis reformador nuestro, y quereis enseñar Religion a los mejores que vos? Con que poca verguença venis a venderos por santo, como si acá no os conocieramos? Dios no me ha hecho serpiente, para que sea necesario andar ceceando y siluando, sino hombre de razon, y me dio lengua para que hablasse cõ ella, y os dixesse a vos lo que os conuiene saber. Como el Monge obseruante le vio tan fuera de si, levantòse, y dexòle, dando lugar a la ira, y que desfogasse hasta su tiempo, y el dia siguiente en capitulo hizole cargo de aquella demasia, y mas siendo exprestamente contra las tantas costumbres, y reglas de la Religion; mas èl estuu tan lexos de conocer su culpa, y pedir perdon a san Odõ que presidia, que con mayor colera empeçò a escusar su falta, y a dezir que auia hecho muy biẽ, y que no se auia de permitir introducir aquella ceremonia en el Conuento. San Odon juzgando que no estava en sazõ de corregirle, mandò que le dexassen por entonces, diziendo: dexemos la aueriguacion desta causa hasta mañana: pero nuestro Señor no le concedio tan largo plaço, porque luego de contado le dio la penitencia de su atreuimiento, quitandole el habla en pena de auer reprehendido a su Hermano sin tener autoridad para ello, y de auer escusado su falta: estuu sin ella tres dias padeciendo grauissimos dolores, al cabo de los cuales rematò su vida tristemente, sin confessarse, ni dar muestras de penitencia.

Mejor le huiera estado callar, y no repreheder a nadie, reconocer su culpa, y no escusarla, pues por falta cometida en tan poco tiempo, y que tan facilmente pudo escusar, està aora padeciendo tan horribles tormentos; escarmentemos en su cabeza, no reprehedamos a alguno sin tener autoridad para ello, boluamos el cuchillo contra nosotros mismos, en que le exercitaremos vtilmète, reprehedièdo nuestras culpas, y rogando a Dios por las de nuestros hermanos.

## AVISO QVADRAGESIMO, VI

*Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, o Prelado*

**E**STE auiso toca en la mas principal virtud de los Religiosos, que es la obediencia, de la qual dizen los santos, y Maestros de la vida espiritual, que ella sola puesta en vna valança pesa tanto como todas las virtudes jutas, no solo por su grã merecimiento, sino tambien: porque es madre, y raiz de todas las demas, y como dize S. Gregorio, las engendra en el alma, y las conferua, y aumenta: dadme vn hõbre obediente, y os le darè humilde, pobre, casto, modesto, manso, exemplar, callado, contèplatiuo, mortificado, deuoto: y adornado de todo el resto de las otras virtudes, grato a los Superiores, agradable a los Subditos, caritatiuo con los seglares, abrasado en amor para con Dios, zeloso de su honra, temido de los Demonios, amado de los Angeles, y vltimamente coronado de sumagloria en el cielo, y dadmele de obediète, y calçado de sus dictámenes, y yo os le darè posseido de

todos los vicios cōtrarios, iracundo, indeuoto, seco para cōsus proximos, ingrato a sus Prelados, desagradable a los subditos, inmodesto, destemplado, lasciuo, inmortificado, escandaloso, soberuio, presumptuoso, y lleno de todos los demas vicios, señoreado de Satanas, y dexado de la mano del Señor: porq̄ como el le dexa, no le obedeciendo, assi Dios le dexa a el, y es vencido de todas sus pasiones.

Exemplo desta verd ad fue Adan, el qual el tiempo, q̄ obedecio a Dios estuuo adornado de todas virtudes, cō uersò con los Angeles, señoreò a los animales, obedecieronle sus pasiones, temiéronle los Demonios, y fue como vn Angel en la tierra; pero en desobedecièdo a Dios lo perdiò todo, y quedò sugeto a los vicios, señoreado de sus pasiones, desobedecido de los animales, tentado de los Demonios, desterrado del Paraíso: porque como dize S. Bernardo *disputo del precepto de Dios, a la duda se siguió el comer, a la comida la inouediencia, y a esta el destierro del Paraíso, y la sensualidad, como notò S. Chrysostomo* pues antes uiuì como Angel, y despues empezò a uiuir, como hombre, *Despues de la inobediencia, se aize, sugetarò nuestros padres a sus apetitos, y fueron señoreados de sus pasiones, y perdieron la vida Angelica, que gozauan, y empezaron a padezer infinitas calamidades y miserias.*

Para restaurar pues estos daños vino Christo al mundo y plantò estenueuo arbol de la vida de la sãta obediencia, cuyos frutos rehazen todo lo que la desobediencia deshizo; porque assi como por la desobediencia de vno se introduxeron los vicios, y muchos se hizieron peccador: assi tambien por la obediencia de vno, q̄ fue Christo se introduxeron las virtudes, y se justificarò muchos haciendose santos, y perfetos: porque la obediencia restaura lo que la inobediencia destruye: y portanto, el que deseara a cançar la perfeccion mirese en este espejo, y resueluase con todas sus fuerças de entregarse a Dios

*Bern. diuit. Sol discernit, comedit, & inobediens, factus est & de Paradiso et estus est.*

*Chris. in cap. 3. Gen. tunc primū usus rei uenerat capit, ante inobediencia enim Angelicam uitā imitabantur.*

*Rom. 5. 19.*

en obediencia, haziendo perfecto holocausto de si mismo, de su entendimiento, memoria, y voluntad, para no entender, ni juzgar, ni amar, ni querer mas de lo que su Prelado entiende, juzga, ama, y quiere: y por este camino alcançará el colmo de todas las virtudes, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion: porque como dize

*Hug. in cap. 6. Deut. Omnis enim virtus ab obedientia incipit, quemadmodum omne vitium ab inobedientia procedit. 1. Reg. 13.* Hugo de santo Victore: *Toda virtud tiene su principio de la obediencia, como de la desobediencia todo vicio.*

Quando Saul desobedecio a Dios, luego le priuò del Reyno, como a Adan del Paraíso; porque a la desobediencia se sigue priuacion del cielo, y buscò otro varón, que fue Dauid, cortado a medida de su coraçon, para ponerle en su lugar: porque aduertias tu, que en faltando en la obediencia, te cortará Dios del arbol de la genealogia de los suyos, y te borrará de su matricula, y te derribará de tu silla, y la dará a otro que obedecia a sus mandatos mejor que tu.

Pero oye a san Chrysostomo, el qual declarando en favor de Dauid, y de la obediencia en que se ajustò con el coraçon de Dios, dize: *Ajustò Dauid su coraçon al de Dios, ajustando en todo, y por todo su voluntad, y entendimiento al suyo, de manera, que ni queria, ni juzgava otra cosa mas de la que queria, y juzgava Dios, executando con suma puntualidad, y deuocion lo que Dios le mandaua, y lo que entendia que era su gusto, y voluntad, y de aqui nacio el amor tan cordial que tuuo a Dios, y Dios a el, como si ambos tuuieran vn mismo coraçon.* Lo dicho es de san Chrysostomo.

O virtud soberana la de la obediencia, que tales efectos causa, y tales frutos produce: que cosa se pudo pensar mayor? Y que fauor se pudo comparar con este? Que llegue vn hombre mortal a ser como el coraçon de Dios, a reciprocar su amor con el suyo? justo se dize el que se ajusta con la voluntad de Dios, y ninguno mas que el obediente, porque se ajusta en todo, y por todo con su coraçon, y son como vn coraçon el suyo, y el de Dios, como dize san Chrysostomo, porque ni quiere, ni ama mas

de lo que Dios quiere, y ama, y al mismo passo, pagandole su Magestad en la misma moneda, ni ama, ni quiere mas de lo que el obediente ama, y quiere.

Mira, pues, aora tu que aspiras a la perfeccion, si puedes hallar medio mas breue, facil, y eficaz para llegar a su cumbre, que darte a la perfeta obediencia? Executando con todas tus fuerças la voluntad, y Mandamientos de Dios, que son los de tu Superior, al passo que dexas tu propia voluntad, te ajustas con la de Dios, y al passo que cumples la tuya, te apartas de la suya, y tanto te alejas del, quanto te acercas a ti, desviandote de la obediencia, y a la medida, que dexas de ajustarte con el coraçon de Dios, dexas de ser justo, y vas siendo pecador, y aborrecido de Dios, y de sus Angeles; mira lo que hazes, q̄ ni ay cosa mas buena que la obediencia; ni mas pernicioso q̄ la desobediencia, por aquella subes a la cumbre de la perfeccion, y por esta baxas al abismo de la perdicion.

Conuiene con esto lo que sentia desta virtud el Abad Pambo, que fue vn segundo Antonio en santidad, y estimacion entre los Monges, al qual vinieron a visitar quatro solitarios de Scithis, de los quales el vno se auia esmerado en ayunos, y penitencias corporales, el otro en estremada pobreza, no teniendo jamas cosa alguna propia, el tercero en ardiente caridad para con todos, siruiéndolos, y acariciandolos quanto sus fuerças alcançauan: el quarto, y vltimo en exacta obediencia, porque auia estado veinte, y quatro años debxao de la disciplina de vn padre anciano, a quien auia obedecido con estremada humildad, y rendimiento, en oyendo Pambo esto esclamò, y dixo: Este deue ser preferido a los tres; porque sea señalado en vna virtud, que contiene la perfeccion de todas las demas: los otros auq̄ hã hecho mucho hanse quedado con su propia voluntad, pero este la ha renunciado por Dios, sacrificio tan alto, y tan agradable a su diuina voluntad, que no tiene comparacion en la vida

*Prad. esp. c. 8.  
de obed.*

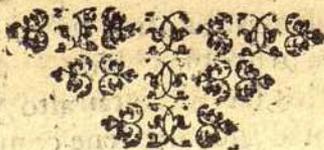
vida espiritual con ninguna de todas las virtudes.

*S. Dorotheo.*

Pues si tu quieres vn atajo breue, y cõpendioso para alcançarlas, entregate de coraçon a la perfeta obediencia, y en breue tiempo llegarás a la cùbre de todas ellas. Acuerdate de san Dositheo de quien cuenta sã Dorotheo, que siendo flaco, y no pudiendo atener con los otros Monjes a llevar el rigor de la diciplina religiosa, se entregó de todo coraçon a la perfeta obediencia, renüciãdose así mismo en las manos, y voluntad de su Prelado, y recompenso por este medio cõ tantas ventajas lo que no podia cumplir de penitências, y mortificaciones por essotros, q̄ muriendo moço, fue reuelado a su Abad, q̄ auia alcãgado en el cielo el premio de S. Pablo, y S. Antonio, q̄ fuerõ a sombra de penitencia, y santidad en el mundo; y como replicasse a esto, pues como Señor en tã breues años, y exercitandose en vna vida comun, se ha igualado con tan marauillosos Santos? En esto conoceras (le responde) el merecimiento de la obediencia, pues en poco tiempo mereció lo que otros en mucho, tal es la perfeccion, y merito de esta celestial virtud.

*S. Theres.*

Confirma esta verdad lo que le passò con Dios a nuestra gloriosa Santa, segun ella lo refiere en el capitulo vltimo de su vida por las siguientes palabras: *Estando pensãdo vna vez e n la gran penitencia, que hazia vna persona religiosa, y como yo pudiera auer hecho, mas segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, si no fuera por obedecer a los cõfessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, medixo, esso, no hija buen camino lleuas, y seguro: ves toda la penitencia, que haze, en mas tengo tn obediencia.* Palabras, que declarã bien la estima, que Dios tiene desta virtud y los merecimientos della,



*Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia.*

*§. II. De la promptitud, puntualidad, y alegría de la perfecta obediencia.*

**D**ando el Apostol san Pablo regla para obedecer cō perfecció a los superiores dize *Obedeced a todo lo que os mādare cō toda puntualidad, y presteza sin que os sea ni tardança* antes con alegre, y pronta voluntad, a donde nota san Geronimo lo primero, que dize, *todo lo que os mandaren.* Sia escluir cosa alguna por alta, o baxa que sea, por ardua, difícil, o repugnante; porque a todo deuenos obedecer igualmente sin esceptuar cosa alguna, con tanto gusto, y tan prompta voluntad en lo pequeño, como en lo grande, en lo dificultoso, como en lo facil, sin queexas, o murmuraciones, en que declara la alegría cō que hemos de obedecer a lo que nos mandan sin tardanças, o dificultades, sugerando nuestros juicios al del Superior, teniendo por justo, y bueno todo lo que ordena, en que consiste la perfeccion de esta virtud.

San Bernardo añade, que el verdadero, y perfeto obediente preuiene la voz, y mandato del Superior. Por que es tan inclinado a obedecer a su Prelado; y está tan desnudo de su voluntad, y tan vestido de la del Superior, que en conociendola por qualquiera seña, luego la executa aun antes; que le mande, y quando le intima la obediencia, ya tiene obedecido, que es el documento presente, que nos auisa estemos de ante mano apercebidos al cumplimiento de la obediencia, lo qual se haze, como dize san Bernardo, preuiniendo al Superior con deseo de conocer su voluntad para executarla con toda puntualidad, y al q̄ vive con este cuidado, ninguna cosa se le haze difícil, todo lo q̄ le mādã por arduo q̄ seale es facil

*Ad Hbilib. 2. n. 14. Omnia auctem facite sicut ne murmuratio nibus. & Hastia tionibus.*  
*S. Hieronym.*

*Berni Serm. de obediens Verus obediens praeuinit praeuinit.*

Ni faltan exemplos en la sagrada Escritura de la perfeccion desta obediencia, vno de los quales es el de los Angeles, de quien dize David que obedecen a Dios antes que les mande, en aquellas palabras del Psalmo ciento y dos: *Benedicid a Dios todos sus Angeles, potestades, y Virtudes, los que hazeis su mandado para oir su voz*, dize que le obedecen antes que oigan su voz, porque no la esperan en adiuinando su voluntad, sino que luego la cumplen, y quando llega la voz, y el mandato ya le tienen cumplido, norma de perfectos subditos, exacta, y meritoria obediencia aprendamos a obedecer, no esperado a que nos manden, ni a que sea necesario que el superior desembaine el precepto, y el mandato de la santa obediencia, sino en adiuinando su voluntad; executemosla luego con alegria, y sin tardança, y llegarèmos a la perfeccion, y merito desta virtud.

*Exod. 26.*

En aquel misterioso Tabernaculo de la ley Vieja puso Moyses vn Geroglifico de la perfecta obediencia en los dos Cherubines, que estauan sobre el Arca, desnudos los pies, leuantadas las plantas, estendida las alas, los ojos siempre en Dios, y en su Propiciatorio, hechos argos para columbrar qualquiera seña de su voluntad, y obedecerla luego, assi ha de estar apercebido para el cumplimiento de la obediencia el verdadero obediente, aprestado, prompto, deseoso, y ceñido a punto para executar qualquiera mandato, y hecho vn Argos para conocer la mas minima seña de su Prelado, y bolar luego a obedecerle de manera, que pueda dezir con David: *Mi coraçon, Señor, està prompto, y apercebido para tode lo que fuere vuestra voluntad, y mi alma deseosa de saberlo para obedeceros; y de la manera que los fieruos estan pendientes de las manos de sus señores, y las esclauas de los ojos de sus dueños para executar sus mandatos; assi està mi voluntad pendiente de vos, mirando a vuestras manos para ver lo que mandais, y a las*

*Pf. 16. n. 8.*

señas de vuestros ojos para conocerlo que quereis.

Este es el perfecto obediente, olvidado de si mismo, y entregado todo a la voluntad de su Prelado. Dize nuestro santo Padre, y lo puso en las reglas, que deue- mos auernos con nuestros Superiores, como cuerpo muerto, que a nada resiste, a todo calla, y se dexa llevar donde quiera, y como quiera, pero san Bernardo no se contentò con esto, y pide mas perfeccion: porque el cuerpo muerto como no tiene alma, necessita de quatro viuos, que le lleuen, y para menearse son menester fuerças ajenas, assi algunos obedecen tan a la letra, como cuerpos muertos, tan sordos como ellos a la voz del Superior, y que para menearlos a cumplir qualquier mandato son menester quatro viuos, y aun no bastan, no hade obedecer de esta manera el buen obediente, sino tan viua, y prontamente, q̄ antes q̄ le mãde el Superior, tenga obedecido su voluntad, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario.

Esto es lo q̄ dize S. Gregorio, que la obediencia hade tener de su cosecha alguna cosa antecedente especialmente en las cosas aduersas, y trabaxosas. Que es pues lo q̄ ha de tener de suyo, antes, q̄ le manden vna promptitud, e inclinaciõ grãde a cūplir vn desseo, de q̄ se lo mãden, y vna voluntad tan preuenida, que aunque no se lo mandaran lo hiziera.

Los q̄ desta manera viuen tan preparados a obedecer en las cosas arduas, y humildes no sienten jamas dificultad en cosa q̄ les manden, porque como tienẽ la voluntad tan preparada a lo trabaxoso, quando vienen, hablã les al gusto de su paladar, y recibenlo cõ summa alegria cõ la fed q̄ dello teniã, y si es mas facil cõformanse facilmente cõ la voluntad, del q̄ les mãda, y assi nunca tiene dificultad en nada, pero los q̄ siempre andan en grande aprecio, y estima de si estã preuenidos no para hazer todo lo que les mandaren, sino lo que ellos juzgã, que les

S. Greg. l. 35.

mor. c. 13. Dibe  
obediẽtia mad-  
uerfis ex suo ali  
quid habere.

esta bien, y concuerda con sus dictámenes, y enquaderna con su honra, y comodidad, ordinariamente andan espinados, y nunca obedecen a derechas, porque no les viene la obediencia a gusto de su paladar, ni quando les venga obedecen por Dios, fino porque les está bien, cosa, que hiziera vn Seglar, y vno que no tuuiera fee: porque le estuiera a cuento para su honra, y comodidad.

Esta no es virtud de obediencia religiosa, fino la que enseñò, y practicò Christo, y hemos dicho, que exercitan los siervos de Dios, renunciando toda su voluntad en la de su Prelado con resolucion firme de hazer quanto les mandaren, asi lo dize san Bernardo:

*Ber ser. 49.  
vritus obediens  
dat suum velle,  
& suū nollet  
possit dicere pa-  
trum cor meum  
Deus paratum  
ad quod praece-  
ris.*

*El verdadero obediente renuncia todo su querer, y no querer en las manos de Dios, que es su Prelado, y dize con el Pr. feta, aparexado está mi corazón, Señ. r, aparexado está para obedecer te en quanto me qu sieres mandar a la primera señā v. estra, aparexado está para usar a vos solo en la contemplacion, para servir a los proximos, y para atender a mi, mandad, ordenad, decid, [quered, heshazed, edificad, y destruid, ea alto, fea baxo, fea grande, fea pequeño, fea gustoso, o trabajado, a todo estoy aparejado, y en todo os seruire con igual promptitud, gusto, y puntualidad, basta entender que lo mandais vos, y no saber mas: o dichosa alma, que ha llegado aquí, porque ha dado en la vena de la vida, y en el blanco de la perfeccion, mete la mano en tu pecho, y midete con esta regla, y si te hallas corto; y no alcanças esta obediencia, tanto falta desta virtud, quanto te faltā ella, estudia en alcançarla, y alcançaras la perfeccion.*

§. III. *Prosiue la misma materia, ilustra se con autoridades, y exemplos.*

**S**AN CHRISOStOMO enseña en el libro de prouidencia, que

que el verdadero obediente ha de estar en manos de su Prelado, como el barro en las del artifice dispuesto, para que haga del lo que quisiere, como el Ollero haze del barro el vaso, que gulta, o ha menester, sin genero de contradiccion, ni mouimiento, a ser mas este, que aquel vaso de honor, o de contumelia: de la misma manera se ha de poner el Subdito en manos de su Prelado, para que haga del a su volûtad, sin repugnancia, inclinacion, o mouimiento mas a vna cosa, que a otra, a lo grande, o a lo pequeño, a lo precioso, o a lo vil

De nuestro Padre san Ignacio se cuenta, que escriuiò vna vez al Padre Diego Lainez, que le sucediò en el oficio de General, a cerca de vna obediencia, que pensaua ordenarle, y que le escriuiesse, a que se inclinaua, y el Padre le respondiò, que se inclinaua a no inclinarse: en pocas palabras dixo mucho. Este debe ser el timbre del buen Religioso, no inclinarse a cosa alguna, sino estar indiferente, para lo que le mandaren con igual voluntad, desseo de obedecer en todo a su Prelado, y por este camino gana mucho vn alma.

En el capítulo quinto de las fundaciones, trata la gloriosa santa Teresa este punto, y despues de auer dicho, como no se ha de resistir a la obediencia, con pretexto de darse a Dios: añade, que en los officios exteriores, por diuertidos, que sean hechos por obediencia: sabe su Magestad aprouechar mas las almas, que en la oracion; lo qual ha experimentado in si, y en otras personas, y añade las palabras siguientes.

*Aunque el Prelado no ande con este cuydado de guiarla, por donde mas se aproueche el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parecc conuenir a la comunidad: vos*



Dios mio le tencis , y vais desponiendo el alma , y las cosas, que se tratan , de manera , que sin entender como se hallan las almas con espíritu, y grande aprouechamiento, obedeciendo cõ fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Assi lo estaua vna persona, que ha pocos dias, que hablè , que la obediencia le auia traido cerca de quinze años tan trabaxado en officios, y gouernos, que en todos estos, no se acordaua auer tenido vn dia para si, aunque el procuraua lo mejor, que podia algunos ratos el dia de oracion, y de traer limpia conciencia, es vn alma la mas inclinada a obediencia que yo he visto, y assi la pega a quantos trata. H le pagado bien nuestro Señor (que sin saber como se ha lido con aquella libertad de espíritu tan preciada, que tienen los perfectos, a dõde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada lo poffee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabaxos los turban, ni los cõtenios los hazen mouimiento , al fin nada le puede quitar la paz.

Hastã aqui nuestra Santa, en que declara por vna parte la indiferencia , que deuemos tener para obedecer en todo sin respeto alguno espiritual , o temporal, y por otra el grado de perfeccion a que se llega por este camino a poca costa, y las mercedes , que Dios haze a los que deueras se entregan a la obediencia.

*S. Tere. en sus* Estando en Toledo le sucediõ a la Santa dezir vna Religiosa , mirando vn estanque de agua, mas si yo le *damanto de Sol* dixera a la hermana , que se lançara en esta agua, ella *con. del Carm.* estaua tan dispuesta a obedezet a quanto le ordenassen, *desc. 1. p. 1. 2. 1.* que no fue menester mas señas , y al punto se arroxò en *25. n. 4.* el estanque, de a donde la sacaron sin lesiõ, dando a todos exemplos de la obediencia tan exacta, que se practica hasta oy en esta sagrada Religion.

De otro Religioso de san Geronimo se refiere en su hitoria , que era muy penitente , y de igual obediencia gran musico , y dotado de vna voz celestial, cayò enfermo , y estando en los vltimos trances  
de

de la vida, vino el Prior con otros Frailes a visitarle, hablole con mucha mansedumbre, y como burlandose, dixole. Como estais hijo, no os estareis agora para tañer, y catar vn salmo, no huuo menester mas precepto el obediente Religioso, antes dandose por entendido a la seña del Superior, sin tener cuenta con su mal, y teniendo bié ajustada la de su alma, pidió el monacordio, y diziedo al Prelado aparejado estoy padre para hazer lo que me mandaredes, empezó a tañer, y cantar con voz mas, que humana el Salmo; *Super flumina Babilones*. Los que le oian se bañauan en vn mar de suauidad, y deuocion cõ el sentimiento, que daua a la letra, el parecia, que se remonta ua con el espíritu al cielo, y no fue engaño; porque llegando aquel verso: *Quomodo cantabimus canticum, Domini in terra aliena*. Como cantaremos las alabanças del Señor en tierra estraña? se encedió en viuos desseos de la patria celestial, y tornandole a repetir con admirable melodia a la tercera vez los ojos en el cielo: las manos en la tecla y el deseo en Dios, arrancò vn suspiro de lo intimo de su coraçon, y bolò su espíritu. *Factus obediens usque ad mortem* Phil, 2. n. 8. hecho obediente hasta la muerte a imitacion del Saluador.

### Como si te lo mandasse Christo en tu Superior, o Prelado.

§. IV. Quanto importe para la perfeccion, y merito de la obediencia no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios.

ESTE es vn medio muy eficaz, y vsado de los Santos, assi para realçar de punto el merito, y perfeccion de la obediencia, como para facilitar las dificultades,

que se pueden ofrecer en ella, porque no ay duda, como se ha dicho otras vezes, sino que sube de punto el acto de virtud, que tiene por blanco a Dios, y lo que va del hombre a el, esto va del acto que se haze por obedecer a Dios, al que se haze por obedecer al hombre, y todo se facilita, persuadiendose vna persona, q̄ es Dios, y no hombre quien le manda, por cuya cuenta corre darle el fauor, y fuerças necessarias para cumplir su mandato.

Ponderando san Chrysostomo aquellas palabras que dixo el Saluador a los suyos quando los embiaua a predicar: *Reparad que soy yo el que os embio, y que vais como ovejas entre lobos, dize: Con aduertencia les dixo, q̄ los embiaua e. por q̄ no tenían otro alimo en todos sus trabajos, sino saber que eran embiados de Christo, y que corrían por su cuenta: esto les alentaua para entrar confiados en los peligros; esto les animaua para intentar cosas arduas; esto les daua fuerças contra sus enemigos; y esto finalmente los armaua de espíritu para conuertir el mundo, dandosele aquel Señor q̄ les mandaua predicar, porque en vna balança pone Dios la obediencia, y en otra las fuerças para cumplirla.*

Esta persuasión, pues, conuiene que tengan todos los que viuen en obediencia, que en el Prelado obedecen a Dios, el qual les habla por su lengua, y les ordena por su mano, y les escriue con su pluma, y assi no han de recibir sus mandatos como de hombre, sino como de Dios, y porque son suyos le han de obedecer, y el que mira a Dios en el Superior, no podrá contradecirle, ni dexará de obedecer con toda promptitud a lo que le mandare; porque si viera al mismo Dios que le ordenaua aquel precepto, claro esta que ni replicara, ni se detenia, ni dudara, ni temiera, sino que a punto obedeciera con suma presteza, y voluntad; pues de la misma manera ha de obedecer a la voz del Superior,

por

*Luc. II.  
Chrysost. ubi in  
ser. S. Thoma.  
Erat enim in-  
ter omnia peri-  
cula eorum so-  
laturus virtus  
mittentis eos.*

porque es voz de Dios, y si le mira como a tal, no dudará, ni tendrá dificultad de obedecer en cosa alguna que le mande.

No acaban de ponderar los Santos la grande obediencia de Abraham, de que hizo Dios alarde en tantas ocasiones, mandandole cosas asperas, y dificultosas, como fue circuncidarse a si, y a toda su familia, salir peregrino de su tierra, siendo de ochenta años cumplidos, como lo afirma san Chrysostomo, y despues sacrificarle su vnico, y amado hijo Isaac; a todo lo qual obedecio con suma puntualidad, y gusto, como quien no tenia otro mas que el de Dios. La razon dà san Pedro Chrysologo, porque tenia a Dios por Padre, y sabia que se lo mandaua él: *Asi como Abraham (dize el Santo) reconocio a Dios por Padre, y que él era quien le mandaua, no atendio a mas, ni reparó en si era facil, o dificil, aspero, o gustoso, alto, o baxo lo que le mandauan, solo puso los ojos en que era mandato de Dios, y corrio con fiadamente a executarle, sin detenerse, ni dudar en nada.*

*Chris. hom. 31.  
in Gen.*

*Chrisol. ser. 55.  
Abraham ubi  
Dum Patrem  
credit manda-  
torum formas  
non attendit as-  
peras. & acer-  
uas.*

*Luc. 10. n. 16.  
Qui vos audit,  
me audit.*

Esto mismo deues hazer tu, reconocer, que Dios te manda en tu Padre espiritual, y mirarle como a tal, y vna vez persuadido a esta verdad, obedecer a su voz, como si del mismo Dios la oyesses; pues él mismo dize: *El que a vosotros oye, a mi oye; y el que os desprecia, me desprecia;* y el Apostol san Pablo: *Toda la potestad, y superioridad es de Dios, y los que mandan estan en su lugar, y assi los que los resisten no resisten a hombres, sino a Dios. A Dios oyes, y a Dios obedeces en tu Superior, y a Dios desobedeces si le resistes.*

*Rom. 13. Qua  
enim sunt potes-  
tates à Deo or-  
dinatae sunt, ita  
que qui resistit  
potestati Dei or-  
dinationi resistunt.*

Y ad Colosenses dize: *Todo lo que os ordenaren, hazcálo como quien obedece a Dios, y no a hombres:* y en el capitulo seis repite lo mismo, diziendo: *Obedeced a los señores temporales con temor, y reuerencia, sencillamente como a Christo: y si a los Superiores temporales hemos de obedecer como a Christo, quanto mas a los espirituales.*

*Colos 3. Quod-  
cumque facitis  
ex animo ope-  
ramini, sicut  
Domino, & nō  
hominibus.*

Trac para persuadir esta verdad san Gregorio, lo que le sucedio a Samuel siendo niño con Heli su Maestro la primera vez que le habló Dios. Dormia Samuel en el Templo en compañía de Heli, llamòle Dios con voz clara, diziendole: *Samuel, Samuel,* leuantòse al punto, y vino corriendo a Heli, pensando que le llamaua, y dizele: *Padre, y Señor aqui estoy, dexid a que me llamaste?* No te llamè yo (respondio Heli) bueluate hijo a dormir. Obedecio Samuel, y apenas huuo cerrado los ojos, quando abrio Dios segunda vez la boca, y le boluio a llamar como la primera: corrio a Heli, el qual le mandò boluerse como la primera vez: en boluiendose a dormir, boluio Dios tercera vez a llamarle, y aunque las dos dichas se auia hallado burlado, fue tal su rendimiento, y la promptitud de su obediencia, que se leuantò diligente, y vino a ver que le mandaua Heli, a quien dixo: Señor, vos me llamastes, y no tengo duda dello; ved que me quereis, que aqui estoy para obedeceros: entonces reconoció el misterio Heli, que sin duda le llamaua Dios, y así le dixo: *Bueluate hijo a tu cama, y si oyeres otra vez que te llaman, no te leuantes, fino responde: Señor, dexid que vuestro siero oye:* hizolo así, y reuelòle Dios muchos secretos de las cosas futuras.

*Loquere Domine, quia audiat seruus tuus.*

Pondera agora san Gregorio sobre este lugar, como Samuel oyendo tres vezes la voz de Dios, no la desconoció por de Heli, con quien moraua, y tratana, como con su mismo Padre, porque apenas ay cosa en que más se diferencien los hombres, que en la voz, por la qual se conoce cada vno, sin que se pueda encubrir. Buen testigo desto es Isaac, el qual estando ciego, pudo enganarse por el tacto, juzgando a Iacob por Esau; pero en oyendo su voz, reconoció que era suya, y lo dixo: *La voz es de Iacob, y las manos de Esau.* Pues como en esta ocasión conociendo tambien Sa-

muel la voz de Heli, no cayò en que no era el quien Gen. 22.  
 le llamaua, fino otro diferente? La razon, dize  
 san Gregorio, es, porque le llamò con voz seme-  
 jante a la de Heli, el qual era su Prelado, y esta-  
 ua en lugar de Dios, y la voz de Dios es la misma  
 que del Prelado, y la del Prelado que la de Dios, y assi  
 no las pudo distinguir.

*S. Gregor. Quis  
 uocauit Deus  
 puerum, sed uo-  
 ce magistro si-  
 mili.*

Esta es vna Teologia verdadera, y que conuie-  
 ne que se assiente en tu alma, que la voz de tu Pre-  
 lado; y Maestro espiritual, es voz de Dios para ti,  
 y que no se puede distinguir la vna de la otra, que  
 el te manda, y que el te habla por su boca, y que  
 a el obedeces, y no al hombre que miras, y tocas  
 con las manos; las quales aunque son de Esau, pe-  
 ro la voz es de Iacob: Bien conoce todas las difi-  
 cultades que puedes tener en la obediencia, los ries-  
 gos a que te pone, y los sucessos que ha de auer;  
 fiate de su palabra, no le resistas, ni le desobede-  
 zas, porque resistiràs, y desobedeceràs a tu Dios ver-  
 daderamente.

Quando subio Moyfes al monte a orar, y se  
 tardò quarenta dias con Dios, el pueblo que no sa-  
 bia de oracion, tuole por muerto, y pidieronle a  
 Aaron que les diesse guia, y Capitan que los go-  
 uernasse en su lugar, por estas palabras: *Danos Dio-*  
*ses que nos guien, porque a Moyfen, que nos sacò de Egipto,*  
*no sabemos que le ha sucedido.* Vn hombre faltaua,  
 y piden en su lugar Dioses; y piden bien, dize san  
 Cyrilo, porque era Superior, cuyas ausencias no  
 las puede suplir otro que Dios; porque el Superior  
 es vn Vice-Dios en la tierra, y con esto confies-  
 san, que mirauan como a tal a Moyfen, y que le  
 amauan, obedecian, y respetauan como al mismo  
 Dios.

*Exod. 32. Fae  
 nobis Deos, qui  
 nos precedant.  
 Moyse enim ho-  
 miui illi, qui a-  
 duxit uos de e-  
 rra Egypti ig-  
 noramus, quid  
 acciderit.*

Pluguiera a Dios, que si mirásemos a nuestros Prelados, y nos persuadiésemos, que no son hombres para nosotros, sino Dios, en cuyo lugar estan, y q̄ diferetemente les obedecieramos, q̄ rendidos estuviéramos a su voz, q̄ agenos de queexas, y murmuraciones dellos, q̄ lexos de juzgar, y condenar sus preceptos, que gusto, y consuelo hallariamos en todas sus obediencias, alfin como en obediencias embiadas de Dios, y si no entra en cuenta contigo, y considera de que manera recibieras vna obediencia, si te la embiara con vn Angel, o te la reuelara el mismo Dios apareciendote como Abraham; pues de la misma manera debes recibir las obediencias de tu Superior: porque sin duda es mas cierto, que son de Dios, que fueran las reueladas; porque en estas pudiera auer engaño, y en las del Superior no.

§. V. *Responde se a las dificultades, que ponen los tibios contra esta doctrina.*

**P**ERO dirasme, que procede muchas vezes con pasiõ que espirimentas ser hombre, y ves su torcida intenciõ, pretendiendo el interes, la vengança, la hõra la parcialidad, fauoreciendo a los suyos, y q̄ declarará la ambiciõ con que entrò en la prelacia con las acciones, que haze; por lo qual no le miras como a Dios, sino como a hõbre, que comete muchas faltas.

Que engañado vives, si te vence tal error, dime puede ser peor, que Anas, y que Caifas, ni auer entrado en la prelacia por peores medios, que estos? Pues oye lo que dize dellos Christo nuestro Redemptor. *En la cathedra de Moyses se sentaron, y leyeron los Escribas, y Fariseos, obedeced a lo que os mandaren: pero no imiteis sus obras; porque aunque ellos sean malos, Dios regirá su lengua por el lugar, que ocupan para enseñaros el camino del cielo, y quando tu-*  
quier-

viessen mala intencion, vuestra obediencia obligará a Dios para sacar acierto de sus yerros, y dispodrá las cosas demanera, q̄ todo ceda en mayor gloria fuya, y bien vuestro,

Oye ahora lo q̄ dize S. Chrysostomo sobre este lugar: *Si la silla de Moyses tuuo tãto credito, y veneracion, que por ella malos Sacerdotes conuino ser obedecidos, y respetados del pueblo, quanta mayor obediencia, y respeto se deue a la de Christo, y a los Sacerdotes, que el escoge para que la ocupen, y nos rijan en ella?* por lo qual los deues obedecer como a Christo, aunque veas en ellos algunos defetos, que como hombres padecen.

En el cap. 18. del primero libro de los Reyes dize la sagrada historia, que algunas vezes se apoderaua de Saul el espiritu de Dios malo, y le hazia profetizar: san Gregorio aduerte dos cosas, la primera, q̄ se llama espiritu de Dios, y malo: la següda, como profetizaua siendo malo, y responde a ambas, que el de su cosecha era malo, y pretendia hazer todo mal, pero que le refrenaua Dios para q̄ no le hiziesse, y le obligaua a dezir lo q̄ era la voluntad, y por este costado era de Dios; porque le tomaua por instrumento fuyo para hablar, y profetizar.

He aqui lo que te passa con tu Superior, yo digo que sea tan malo como vn demonio, y que no pretenda sino tu mal, ni tenga otro blanco sino condenarte, al fin es espiritu de Dios, porque se sienta en su lugar, y su Magestad le rige la lengua, para que sin entenderlo el te guie, y le hazé dezir tales palabras, quales conuienen para tu saluacion; y si te atormenta, y exercita como a Saul, deues entender que le ha tomado el Señor por instrumento para labrarte la corona; no mires a la piedra, sino a la mano que la tirò, que es la de Dios; calla, sufre, y obedece, que por esse camino te lleua con grandes colmos de merecimientos al cielo. Desde vna çarça, dize Teodoreto, habiò Dios a Moyses, porque escoge

Dios

Chris. hom. 3.  
sub fin. Si Moyses sedes adeo ueneranda fuit, ut propter ipsam audire oportuerit Sacerdotem, multò magis se des Christi.  
1. Reg. 18. In uasit spiritus Dei malus Saul, & prophetabat.  
Gregor. lib. 2. mor. c. 6. Ecce unus, atq; idem spiritus, & Domini appellatur, & malus.

714 *Aviso Quadragesimo Septimo, S. V.*

Dios Superiores; por quiè nos habla, y rige peores, que çarças, cuyas palabras son cambroties, que espiran el alma, y taladran hasta el coraçon, Dios los ha escogido para labranos, tengamos paciència, y no perdamos por lo poco joya, que vale tanto como nuestra corona.

Bie sabido es lo que cuenta Blofio, que le dixo Dios a tanta Getrudis, rogandole por vna Superiora, que era mal acondicionada, seca, y aspera para con las Subditas, a quièn respondió el Señor: Hija, yo he ordenado cõ mi suma prouidencia, que tengan esta Prelada, para que se exerciten en paciència, y ella en humildad; porq̃ quando cae en alguna desgraciada palabra se humilla delãte de mi: por lo qual no conuiene lo q̃ pides, cõ esto queda claro, que tan poco cõuiene lo que dizes, pues te deues persuadir, que Dios te ha dado este Prelado, para que te exercites en paciència, y aumentes tu gloria.

*Blos. 6. 4. 1207.  
Spir.*

AVISO QVADRAGESIMO VII.

*Delante de su Superior en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable, sino lo necesario, y con gran reuerencia.*

**E**STE documento se sigue necessariamente del pasado: porque si reconocemos en el Prelado a Dios, y le miramos como a Imagen, y Vicario suyo, no podremos dexar de respetarle como a tal, y lo contrario fuera despreciar a Dios, cumpliendose en nosotros lo que dixo a su pueblo, quando desobedecieron a Samuel: *No te despreciaron a ti, sino ami, para que no reine en ellos, a mi ofendieron, y a mi me dexaron el dia, que te dexarõ y ofendieron a ti, y assi castigará Dios esta culpa, como ofensa hecha contra su Magestad: porque, como dixo* el

*1. Reg. 15 Nõte  
abiciariũ sed me  
no regnem supe  
ccs.*

al mismo Saul quando no le obedecio) el pecado de desobediencia es hermano de la idolatria, porque niega el respeto a Dios en el Superior, que es su imagen, como el de la idolatria en el idolo, y assi lleuara la misma pena.

Antes que peccasse Adan le obedecian, y respetauan todas las criaturas, y hasta sus propias passiones, y apetitos, sin traspasar su mandato, y voluntad (como poco ha diximos.) La razon dan los Santos Basilio, y Ambrosio, porque tenia la imagen de Dios, mas en perdiendola por el pecado, le perdieron el respeto, y obediencia que le tenian, en que nos enseñan a respetar la imagen de Dios en lo hombres, el Superior lo es suya todo el tiempo que lo es, y que tiene la vara en la mano; y por tanto, si los brutos, y fieras respetan esta imagen en los hombres, mucho mas la deuemos respetar en nuestros Superiores, obedeciendolos como al mismo Dios en la tierra.

San Chrysostomo arguye a los Fieles, persuadiendoles esta verdad con las palabras de san Pablo en la segunda carta a los de Corintio, adonde dize, que son Embaxadores de Dios, en aquellas palabras del capitulo segundo: *Legados somos de Christo, en su lugar estamos, y Dios habla por nosotros, y os dize lo que os dezimos.* Los Embaxadores (dize san Chrysostomo) qualesquiera que sean, porque representan a sus Principes, merecen suma honra, y les tienen el mismo respeto que a ellos, en tanto grado, que los Barbaros, y Gentiles, y los hombres mas agrestes del mundo, siempre los han respetado, y honrado como merecen; pues si este respeto se deve a Embaxadores de hombres, quanto mayor se deniera a Embaxadores de Dios quales son los Superiores? A ti vienen enviados de Dios, de su parte te hablan, sus palabras te dicen, su lugar tienen, sus vezes traen, mira que los respetes, y honres como al mismo Christo, en cuyo lugar estan, callado en su presencia, guardando suma modestia, haziendoles toda cortesia, no te sentando, ni cubriendo

*Chrys. in cap. 5.  
ep. 2. ad Cor.  
Pro Christo ergo  
legatione fungimur,  
tanquam Deo exortante  
per nos.*

*Chrys. ibi. Legati  
qualescumque tales  
sint propter legationis  
prerogatiuam, multo  
potiùtur honore.*

do hasta que te lo manden, nunca contradiziendoles, aunq̄ sea en cosas leuissimas, conduciendo con todo, y si te preguntaren, respondiendoles con humildad, y blandura, y dexando siepre a su juizo la resolucion de todo con humilde rendimiento, como quien trata con Christo, a quien se deue sum a reuerencia.

*P. Eusebius in  
eius vita.*

Del santo hermano Alonso Rodriguez se cuenta en su vida, que tenia tan estraño respeto a los superiores, que estaua como temblando delante dellos, siepre mudo, sino era preguntado, encogido, humilde, y con tan grande reuerencia, q̄ ni mouerse, ni escupir se atreuia en su presencia, como si estuiera en la de Christo visiblemente, a sus sueños obedecia, y a qualquiera seña, q̄ al descuido hiziesse el superior, como si fuera expesso precepto, y por este camino llegò tan subido grado de perfeccion, como sabemos, porque la obediencia es vna rica mina, dedonde facan inestimables tesoros de virtudes, y merecimientos, los que caban en ella,

No olvidemos la razon, que dà el Apostol S. Pablo escriuiendo a los Hebreos, adonde comparando los padres naturales, a los espirituales dize: Con auer passado tantos años ha los padres, que nos engendraron, y enseñaron, los tenemos hasta oy en suma veneracion, respetando sus sentencias, y venerando su memoria; quanto mas razones, que veneremos a los presentes, que nos enseñan la Doctrina Catolica, y son nuestros Padres espirituales, que nos encaminan al cielo? La razón es fuerte, y la autoridad del glorioso Apostol bastaua; para que todos siguiessemos su doctrina, venerando a nuestros superiores en ausencia, y en presencia hablando bien de ellos ausentes, y callando quando están presentes, porq̄ como dize S. Basilio, los moços callando veneran a los viejos. segū aquello del Ecclesiastico. *No hables en el corralo de los ancianos,* y delante de los viejos enmudece oyéndolos, y aprédiendo lo que enseñan; porque desmádarse

*Heb. 12. n. 9.  
Patres carnis  
nostrae erudito-  
res habuimus,  
& reu elamur  
eos, non multo  
magis obtempe-  
ramus patris  
spirituum, &  
uiuemus.*

*Ecc. 7. nu. 11.  
Noli verbosus  
esse in multitu-  
dine Praebite-  
rorum.*

en esto, es querer hazerfe maestro, y ser igual con ellos.

Casiano dize, q̄ era ley esta tan inuiolable en los pa- *Cas. lib. de Ca.*  
dres antiguos, q̄ aunque el superior fuesse moço, y los *nob. inf. c. 3.*  
subditos ancianos de muchos años, y experiencia, en-  
mudeciã en su presencia, y se hazian como niños delate  
del, venerãdole, y respetãdole como a Christo, lo qual  
enseñauan a todos los q̄ tomauan su Abito, diziendo ca-  
da vno quando le recibian en el Monasterio: *Conuene, q̄*  
*entre con tal resolucion, q̄ buelua a la edad de niño renunciando*  
*su ancianidad, por muchos años q̄ tenga, para abedecer, y respetar*  
*a sus Prebados, de tal suer es, q̄ se sugete a los q̄ fuerõ menores q̄ el*  
*en edad, y se rija por ellos, como si el fuera niño, y ellos de muchos*  
*años.*

De S. Francisco se dize en su vida, q̄ entre otras gra-  
cias, q̄ auia alcançado del Señor, fue vna q̄ con tanto gus-  
to, y rendimiento obedecia a vn nouicio de vn dia de  
Religion, como al mas anciano della; porq̄ como no mi-  
raua la persona a quien obedecia fino a Dios, a quiẽ mi-  
raua en ella, de la misma manera respetaua al vno, q̄ al  
otro, como en las imagenes hazemos la misma reueren-  
cia a la rec en hecha, q̄ a la q̄ ha muchos años q̄ se hizo,  
porque todas representan el mismo Señor, a quien ve-  
neramos en ellas.

§. II. *Que se ha de tener el mismo respeto al superior, aunq̄ no*  
*cump. a con sus obligaciones como dene.*

EL Apõstol S. Pedro leuanta mas de punto esta mate-  
ria, y añade, q̄ deuenos tener el respeto dicho a los  
superiores, aunque sean malos, y díscolos: *Respetad, 1. Pet. 2. n. 18.*  
(dize) *y obedeced a vuestros superiores con toda reuerencia, no serai subditi*  
*solamente buenos, sino malos, a díscolos:* porque aunq̄ tales son *estote in omni*  
superiores, y vna sombra de Dios, pues si a superiores *timore Domi-*  
malos deuenos respetar, quanto mas a los buenos? Si a *nus, non tantũ*  
los Infeles, quanto mas a los Fieles? Y si a los pecadores *bonis, sed etiã*  
que respeto deuenos a los santos, que nos gouernan: *díscolis,*  
los quales por sola su santidad mereciã ser respetados,

y puesto sobre los ojos de todos? Y que pecado será delante de Dios andarles buscando la vida, y desenterrando sus faltas para desdorarlos, y desacreditarlos, y dar algun color a la desobediencia? Riguroso castigo dará Dios a los tales, como diremos en el Aviso siguiente.

*Ioan. 15 n. 5. B. tc.*

*go sum vitis vos palmites.*

Dize san Agustín, que llamó Dios a sus Discipulos sacamientos, y renuevos de las vides, que ordinariamente nacen entre espinas; porque no ay Superior por santo que sea, que no tenga algo que desechar, mucho tiene bueno para con Dios y para con los hombres, pero tambien tiene algunas espinas de faltas, porque nace en ellas, y de tierra maldita por el pecado; pero el buen Religioso no ha de echar mano de las espinas, sino del fruto; dexé lo malo, y tome lo bueno; calle aquello, y mire estotro, y sírvale, y respetele por ello, como a Lugar-teniente de Dios.

*Aug. tract. 46.*

*in Ioan. Botri carpe Spinam cave.*

Ponderando san Gregorio como Dios enseñó por Helí, a quien reproúó a Samuel, al qual escogió para Profeta, y para intimo suyo, dize: *Enseñóle por Helí de mala vida, porque supiésemos que no auíamos de reprouar a los Superiores por su vida, sino que los auíamos de venerar, y obedecer, estimando sus palabras como oráculos diuinos, aunque fuesen malas*

*S. Gregor. ubi sup. Vi prof. cto*

*sciamus, quia maiorum imperia, tunc etiam veneranda sunt, cum ipsi laudabilem non habent vitam.*

sus obras, porque tienen el lugar de Dios, y nos rige por ellos, mouiendo su lengua para que nos enseñen lo que conuiene para nuestro aprouechamiento; aparta los ojos de sus faltas, y ponlos en el lugar que tiene, y en la persona que representan; respetales, y obedeceles, que quanto peor fuere su vida, tanto mayor será tu fee, y tu merecimiento.

*S. Petr. Dam. epusc. 15. c. 20.*

*Nolite de priorum vestrorum speram sorte uicenti cum meritis disputare, & non quauia graduuntur, sed cuius vices uigantur attentas illis in Christo humiliter obedite.*

Dixo esto maravillosamente san Pedro Damiano hablando con sus Monges: *No queráis examinar las vidas de vuestros Superiores, ni inquirir como viuen, y que meritos tienen; mas atended al ofi. io que exercitan, y al lugar que ocupan, que es el de Dios, cuyas vices tienen, y obedecedles con humildad como a Christo.* Considerad con que respeto estuierades de-

lante del Salvador, y con esse estad delante dellos: pues son sus Vicarios en la tierra; y no os desmandeis en hecho, ni dicho, ni en la menor seña del mundo en su presencia.

§. III. *Algunas cosas en singular en que se ha de guardar este respeto al superior.*

**M**Vchas cosas pudieramos añadir de las que deue hazer en particular los subditos, para reuerenciar a sus Prelados de consejo de los santos: algunas apuntaré breuemente para cumplir con la doctrina deste auiso. San Pachomio, que fue el primero, que dio regla escrita a los Religiosos dize, que ninguno se paffee delante del superior, porque es falta de respeto.

S. Buena Ventura añade que no se allegue al superior, *S. Buenauent. 1. par. spec. c. 6.* de manera, q̄ toque la ropa de su vestido, como los siervos nunca están iguales a los señores, ni los vassallos a los Principes; porque aunque de parte del superior siempre se ha de tratar como igual, y hermano; pero el subdito ha de tratarle como a dueño, y señor de su alma. Iten dize el santo Doctor, que deue guardar compostura en el rostro, las manos quedas, y baxas, no reir descopassadamente, y euitar qualquiera seña de menos estimacion, y respeto.

Mas adalgaçò S. Benito la materia: el qual dà excelente regla de policia Religiosa, que conuiene guardar cõ los superiores; tomaronla S. Agustín, y otros santos, y deuemos seguirla todos para acertar a respetarlos Descubrir la cabeça, y callar como està dicho, es lo primero: luego enseña, q̄ se leuanten siempre q̄ llegare, que le den el primero, y mejor lugar, acompañarle si passare, assistirle, si se detuviere, darle la mano derecha: nunca preguntarle, sino en forçosa necesidad, ni interrumpirle si hablare, y menos si reprehendiere.

Estas, y otras muchas cosas guardan con sus Deanes

los Canonigos, y con sus Rectores, los Colegiales para buen gouierno, y policia de sus comunidades, y es mas justo, que las guarden los Religiosos con sus Prelados, a quien por tantos titulos tiene mayores obligaciones de respetar. Seneca enseñó esta cortesía escriuiendo a su amigo, a quien dize: *Si encontrare al Consul, ò al Pretor, baxaré con el todas las muestras de cortesía possible, baxaré de mi caballo, descubriré mi cabeza, dexaré la calle, pararé hasta que pasare. y si me diere licencia le iré acompañando:* Si esto hazia vn Gentil por sola cortesía humana, que deue hazer vn Religioso por la policia diuina con los que tienen el lugar de Dios, a quien deue toda reuerencia? Lo dicho baste, para que aprendamos a respetarlos, porque como dize S. Buenaventura, la falta de respeto en qualquiera destas cosas corre parejas con la desobediencia, y merece ser castigada con la misma pena: pues el precepto nos manda igualmente obedecerlos, como es justo.

§. III. *Confirmasela doctrina deste auiso con dos exemplos.*

*In eius vit. c. 2.*

**D**E nuestro san Luis Gonçaga se dize en su vida, q̄ tenía tanto respeto a qualquiera superior, ò que tuuiesse sombra del, que quando entraba a feruir en la cocina, siempre que hablaua al que era cocinero, y superior en aquella oficina se quitaua el bonete, y elperaua los ojos baxos, los oidos atentos, y el coraçon prompto a obedecer lo que le mandasse, y lo mismo hazia con el Refitolero en el refitorio, y con el despensero en la despensa, y con qualquiera oficial en su oficina mirandolos a todos como a Christo, a quien respetaua en ellos. Si desta manera procedieramos todos, sin duda q̄ se escusarian algunas faltas, y se experimentaria exacta obediencia, y obseruancia Religiosa en todos los Conuentos.

*S. Iuan. Clim. gr. 4. §. I.*

San Iuan Climaco refiere vn caso, que le passò en vn Conuento del yermo, que por ser de tanta edificacion le

le quiero poner aqui por sus propias palabras, que son las siguientes. Estando vna vez asentado a la mesa aquel grã Maestro inclinado su sagrada cabeça a mi oreja me dixo: Quieres que te muestre vn diuino seso, y prudencia, en vna cabeça toda blanca, y llena de canas? Pues como yo se lo pidiesse con instancia, llamò de la mesa mas cercana a vn Padre, que auia viuido en aquel Monasterio casi quarenta y ocho años, y era el segundo Presbitero del Sagrario: el qual vino con presteza, y se puso delante del Abad de rodillas, y recibì su bendicion: leuantòse, y el Prelado no le dixo palabra alguna, sino dexòle estar en pie delante de todos sin comer (y era el principio de la comida) vna cumplida hora, y mas, estuu desta manera sin mouerse, ni pestañar, ni hazer sentimiento alguno de disgusto, ò menos contentamiento, tanto, que yo auia verguença, y no le osaua mirar a la cara, porq̃ el era todo cano, como de edad de ocheta años; assi se estuu sin hablar palabra hasta el fin de la mesa, de la qual como nos leuantassemos, le màdò el Abad, q̃ fuesse a vn Monge de los vltimos, y le dixesse el Psalmo treinta y nueue: Yo (dize san Iuan Climaco) como malicioso, no dexè de tentar a aquel santo viejo; des pues preguntandole, q̃ pensaua, quando estaua alli: a que me respondió cõ vna boca de rita, yo miraua la imagen de Christo en mi Pastor, recibiedo aquel màdato, como si del saliera; Por lo qual, ò hermano Iuan, no juzgando, que estaua delante de la mesa de los hombres, sino del Altar de Dios hazia oracion, y no daua entrada a ningun linage de pensamiento malo contra mi Superior, por la grande fec que yo tengo para con el; de cuya respuesta concluye San Iuan Climaco, queda no menos edificado, que enseñado,

Estos son los verdaderos maestros de la vida espiritual, de quien todos deuemos a prender a obedecer, y

respetar a nuestros Prelados, estãdo como niños en su presencia a mirarlos como a Christo; a no juzgar sus acciones, sino respetarlos como a Padres, y venerarlos en todo como a Vicarios de Dios: cuyas vezes tienen para con nosotros en la tierra: no se quien oyendo este exẽplo no se edifica, y no se mueua a imitarle; y por lo menos se humille, cotejandose con este santo, y hallandose tan inferior a el en todo, en los meritos, en la Religion, en los años, en la profesion, y en la dignidad de su persona? pues merecia por tantos titulos ser tratado con toda reuerencia, y quanto era mayor, se humillaua mas delante de su Prelado, y siendo tan grãde, se hazia como niño, para confundir nuestra soberuia, que siendo pequeños, queremos ser tratados como grandes.

### A V I S O Q V A D R A G E S I M O V I I I .

*Quando un superior mãda una cosa, no digas q̃ lo contrario mãdaua otro sino piensa q̃ todos tienẽ santos fines, y obedece a lo q̃ te mãdan.*

**S**I mirassemos en el superior a Christo, como se ha dicho en los auisos passados, ninguna necesidad auia deste, y de los demas documentos para obedecerle con toda puntualidad; mas porq̃ nuestro natural nos arrastra muchas vezes, y el amor propio nos vee en las cosas, q̃ nos mãdan no tan ajustadas a nuestra voluntad, y buscamos escusas, y capas para condenarlas, y resistir a los superiores: conuiene cerrar estos portillos, y preuenirnos para las ocasiones, porque no nos coxan descuidados, y nos vençan, porque verdaderamente se hallan algunos de aquellos, de quien dize Dauid. *Que fingent* *trabajos en las ebed. encias, cõdenãdo a los superiores por terribles, y mal considerados, q̃ mandan cosas imposibles, y luego alegan, que lo contrario mandauã los antiguos,*  
que

*Psalm. 93. n. 21.*  
*Qui fingunt la-*  
*borum in præ-*  
*cepto.*

que fueron la luz del mundo, y el espejo de la Religión; y siendo así que lleuan la menor carga, publican, que lleuan a cuestras todo el Cōueto, y que hazē mas q̄ todos, y todo es fingido, y clamores de amor propio, y deseos de echar la carga a los otros.

Comparaua vn padre espiritual este linage de gente a los Gigantes de piedra, que sustentan las portadas de los Palacios: los quales están fingiendo sumo trabajo, como haziendo ademan con manos, cuerpo, y espaldas, que tienen sobre si toda la casa: y si aueriguamos la verdad, son ellos los mas pesados de toda ella, y a quien no pueden sustentan los cimientos, y ponen a riesgo de dar en tierra todo el edificio, porque son piedras sillares pesadíssimas, labradas en forma de Gigantes.

Así ay algunos Religiosos, que fingen el trabajo en los preceptos, y que lleuan toda la carga de la casa; y si bien se auerigua, son los mas pesados de toda ella, y los que hazen gemir al superior con todo el cuerpo, y a los demas Religiosos, porque no hazen cosa, y ha menester cada vno dos que le siruan, y estos son los que leuantan cisma contra los superiores, condenando sus acciones, y diziendo, que otros Prelados mas sabios, y Religiosos mandauan lo contrario, no atendiendo, que el Prelado afuer de buen piloto deue mandar lo contrario, conforme se mudare el viento, y viere las ocasiones, que se ofrecen en la comunidad.

A este linage de gentes auisa nuestra santa lo mismo que el Apostol san Pablo: *Obedeced en todas las cosas que os fueren mandadas sin murmuraciones, ni demostraciones de parecer contrario, sino con obediencia ciega, creyēdo q̄ serà todo justo, como mandato, y ordenaciō de Dios; y a los de Corinto repite lo mismo, pero con amenaza: No murmureis de las obediencias contra vuestros Prelados como murmuraron de Moyses, y Aron, algunos en el desierto, y*

*Ad Phil. 2. no  
14. Omnia autem facite sine murmur. tribus.*

*1. Cor. 10. n. 10.  
Neque murmuraueris, sicut quidam coram murmur. uerūt  
& perierunt ab exterminatore.*

*perecieron a manos de la diuina justicia; porque tambien tendrà castigo para vosotros, por quãto Dios se ofende graueamente de los que murmuran de sus Prelados.*

*Ambr. ut fidei, & operum suorum fructus possint habere.*

Explicando estas palabras, el B. san Ambrosio dize, que diò este consejo S. Pablo a los fieles lastimado de ver, que por pocas palabras perdian el trabajo de sus obediencias, y el merito de toda la vida. Porque sin duda causa grande lastima ver vn Religioso descalço, vestido de sayal, desnudo de pie y pierna, atormentado de las inclemencias de los tiempos, ayunãdo continuamente, martirizando su cuerpo, con vigiliã, cilizios, diciplinã, cama dura, continuo silencio, Coro, oracion, y perpetua sugecion, y que todo esto se pierda por algunas palabras de murmuracion contra su Prelado, doblando el trabajo, y perdiendo el merito; porque lo vno obedece, y lo otro con la repugnancia se le haze la carga mas pesada, y con la murmuracion lo pierde todo, y merece pena en lugar de premio.

*Chris. in e. 2. ep. ad Philip.*

Dize S. Crisostomo, que el Demonio vsa de todos sus ardidess para impedir las buenas obras a los siervos de Dios, porque lo primero procura, que no les hagan acometiendoles cõ tedio, trilleza, y desgana, luego auia el amor propio contra la mortificaciõ, y arma la propia voluntad contra la del Superior, y si no puede salir con su intento por este camino, si no que le vencen obediendo a sus Prelados, apela para la vana gloria, tentãdolos de vano contentamiento en lo que hazen, y si de aqui sale vencido, pone todo su esfuerço en que murmuren, y se quexen de quien les manda, conque sale victorioso, priuãndoles del fruto de quanto hazen despues de auer afanado toda la vida en obedecerlos.

*Cor. de los 6. 11 §. 59.*

Y porque se vea con mayor evidencia esta verdad, oye dos casos exemplares sucedidos en nuestro tiempo. A dos Religiosos, que murmuraron de sus Prelados, y recibieron el castigo de su culpa de mano de Dios nuestro

Señor; el primero se cuenta en la Coronica de los Padres Capuchinos, y fue así. Que huuo en la Prouincia de Otranto vn Religioso de aquella santa Orden menos ajustado a su regla, que deuia, auiendose celebrado capitulo al tiempo de destribuyr los Religiosos, para componer las casas de la Prouincia, le mādaron ir a vna, que no frifaua con su gusto, sentia mucho dexar el Cōuento en que moraua a donde estaua bien hallado, y deseoso de perseuerar por entonces: Siguiēdo pues el dictamē de de su amor propio, propuso vna, y muchas vezes, resistiendo a los Prelados, y mormurādo de ellos porque le mandauan cosa a su parecer tan aspera, y cōtra toda humanidad, y buena razon: procuraron los Prelados con fantas, y blandas razones reduzirle a la obediencia, y cō dificultad alcançaron del que obedeciesse siquiera en lo esterior; haziēdo lo que le ordenauan: partiose al Cōuento señalado, nada mejorado en su espiritu, murmurando de sus Prelados, y detestando sus ordenes, y visitole el Señor en el camino con recios dolores, y calenturas, apretandole la mano para que boluiesse en su acuerdo, y no se desliciasse de la suya, pero el empeorādo cō la medecina, se enfurecia mas contra los Superiores echandoles la culpa de su dolencia, y cōdenādolos por tiranos, y crueles, que le quitauan la vida, que a estos terminos llega de lance en lance quien se descomide contra los Prelados, que estan en lugar de Dios: llegò al Cōuento, y agrauòse la enfermedad de manera, que acabò con la vida, dexando a los Religiosos tan temerosos de su suerte, quanto desedificados de su obstinacion, y no sin causa, porque estando vn Religioso Corista a la muerte en otro Conuento vezino, tuuo vn rabto antes de espirar, en que viò al miserable, inobediēte Frayle metido en el abismo de los infierros, y sepultado entre altísimos montes de llamas,

de que diò cuenta a los Religiosos para escarmiento de los que temerariamente mueuen la lengua contra sus Prelados murmurando de sus acciones, y resistiendo a su obediencia.

El segundo sucediò aciertos Religiosos menos ajustados a la obseruancia regular del Conuento de Mançera de los Padres Carmelitas Descalços, en el qual era Prior el Venerable Padre Fray Francisco de la Concepciò Elmenda, Varõ señaladissimo en santidad, y prudencia en quien resplãdescia el celo de la obseruancia, plantandola en todas partes con su exemplo, y vigilancia; celando pues la de aquella nueva casa, que Dios le auia encomendado, procuró con buenos medios reducir al recogimiento, silencio, oracion, y diciplina, Religioso a los que afectauan el desahogo, y mas libertad de la que su santo instituto professa, los quales lleuãdo mal el yugo de la Religión, y no pudiendo sufrir su estrecha obediencia, se boluieron contra el Santo Prelado, murmurando de sus ordenes, y diciendo mal de su gouierno, y llegaron a tanto rompimiento, que vno de ellos puso las manos en el sacrilegamente, injuria, que lleuò con igual paciencia, y constancia, sin acobardarse por ella, para hazer su oficio, con la entereza, que hasta alli, ni mouerse a vengança contra el que le hizo tal ofensa, si bien como prudente, y vigilante pastor, no dexò de aplicarle la medecina saludable, para bien de su alma, y correccion de los demas, la qual como no aprouechasse por estar encanceradas sus llagas, Dios tomó la mano, y castigò, como acostumbra a los rebeldes con exemplarissimo castigo; porque al miserable atreuido, hirio, inuisiblemente estando en prima, y le quitò repentinamente la vida al lado de su Prelado contra quien se descomidiò como a otro Oza al lado del Arca del Testameto: cõtra quien estendiò la mano temerariamente, y a sus sequazes, como a los de Luzbel, lançò del

del cielo de tan santa Religion, apostatando vnos, y muriendo presto otros, sin muestras de penitencia, y con no pequeñas de mala conciencia, y eterna condenacion, que assi venga Dios sus injurias, y castiga a los mordaces, y rebeldes contra sus Prelados, y por tanto escarmienta en su cabeza, y humilla la tuya a su obediencia, enmudezca sus preceptos, no juzgues mal de sus ordenes, ni hables finiestramente de su gouierno, si no como dize nuestra santa, obedece a lo que te mandaren, y piensa, que todos tienen buenos fines.

§ II. *Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual, que interesamos.*

OYE aora lo que dize san Teodoreto bien experimentado en esta materia, quando el Superior va mas fuera de razon, y mas contrario a nuestro dictamen se debe obedecer con mas gusto, porque es doblada nuestra ganancia: Si el Superior te ordena lo que tu deseas, algun merecimiento tienes, pero corto: mas si te ordena lo que no gustas, y en lo que tienes repugnancia crece inmensamente el merecimiento, y tédà a ganar vn tesoro riquissimo de gloria, pues como puedes tener boca para murmurar de quien tanto bien te haze? Que hombre ay en el mundo que llebe mal caudalar riquezas, ni que murmure de quien le abre las venas de oro, y plata para cogerlas? Si tuvieramos juicio, debieramos ser agradecidissimos a los Superiores, que nos dan tales ocasiones de ganar tanta gloria, assi lo dize Primasio Papa. *Plaça pusa de ingrato el seruo, y mucho mas el Religioso, que se queixa de su Prelado teniendo por pesados sus mandatos, pues son pesos de gloria que no pueden ser pesados.*

*Theod. 11. dict. ep. ad Philip. Vobis enim diuitias congregatis nemo enim maxima lucra colliges a grege fert murmurat.*

*Primas. ingratus ferous qui gratia Domini sui quare turesc: re cepta.*

Bien

Bien lo dixo Seneca, cuyas palabras diré para confusión nuestra, viendo, que vn Gentil siente, y habla de tal suerte en materia de obediencia, como si fuera Religioso. Escribe a su amigo Lucilo, y trata de los preceptos graues, y de la grandeza, y prontitud de animo con que se deuen obedecer, y dize así: *Gran cordura es*

*Sene. Epis. 107. obedecer con valor lo que no se puede excusar, de que sirve murmurar de los superiores: ò que provecho trae quejarse dellos, sino*  
*Optimū est pa- manchar las obras que se hazen, que soldado ay de valor, que si*  
*ti, quod excusa- ga a su Emperador gimiendo? E esso es de gente baxa, y de ani-*  
*re nõ possis, & mos apocados, los hombres valerosos, y de prendas, reciben las*  
*Deum, q̄o ali. tores cuenta pro. ordenes de sus mayores con gusto, y alegría, y las executan con*  
*tore cunta pro. aliento; y por tanto amigo del alma toma mi consejo para la tu-*  
*ueniūt sine mur- muracione co ya, y abraça qualquiera precepto por difficil que sea con gozo, y*  
*mittari, malus executale con presteza, acordandote, que no es ordenacion de hū-*  
*miles est, qu. Im bres solos, sino embiada de Dios. No se puede negar, sino que es*  
*peratorē, gemitōs hombre de generoso coraçon el que haze entrega de si a Dios, y de*  
*Jequitur, quare eorto, y pusilanime, el que resiste a su voluntad, juzgando mal de*  
*impigri, atque sus ordenes, y condenando su disposicion, y prouidencia, trazando*  
*alacres excipia de enmendar a los Dioses, y no a si mismo. Ellos ordenan lo que*  
*mus imperia. los Principes ordenan; mandatos suyos son, recibamosles como*  
*tales, persuadiendonos, que topa en nosotros, y no en ellos la falta*  
*de su execucion, hasta aqui Seneca.*

Que mas pudiera dezir vn Padte de los espirituales en materia de obediencia: Que dixo este Gentil ilustrado con la lumbré de la razon? Verdaderamente está tan de parte de la obediencia, que aunque no huiera Fè de Christo, por la razon natural deuiéramos obedecer a nuestros Prelados con todo rendimiento, como obedecen a los Pilotos los que nauegan por la mar, y a los Capitanes los soldados, y hasta los animales (como dize san Geronimo) como son los cieruos, las auejas, y las grullas figuen, y obedecen a vn superior, para poderse conseruar. Por lo qual dize Cesareo Arelatense: Recibe como baxado del cielo, y pronunciado por la boca de Dios qualquiera mandato, que te viniere de los su-

*Cesar. Ar. bo. 8.*

periores, no dudes, ni juzgues, ni murmures de cosa alguna q̄ ordenaren mas antes obedece a todo con gusto, y puntualidad, teniendolo por santo, bueno, y prouechoso, como en realidad de verdad lo es, y el Señor que ve tu rendimiento, y conoce la razon que tienes para proponer, y que la dexas, y obedeces cauiuando tu juicio te dará consuelo, y fuerças para ello, y despues eterno galardón.

La gloriosa santa Teresa trae vn exemplo en com̄prouaciõ deste, que por ser suyo quiero ponerle aqui, y para que haga mas fee con sus propias palabras, q̄ son las siguientes: *Acuerdome q̄ me contó vn Religioso, que auia determinado, y propuesto mui por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no por trabajo que le diese: y vn dia estaua hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener y iba à descansar sentandose vn poco, y topóle el Prelado, y dixole que tomasse el azadon, y fuese a cabar a la huerta. el calid aunque bien astigido el natural, que no se podia valer, tomó su azadon, y yendõ a entrar por vn transito, que auia en la huerta (q̄ yo vi muchos años despues que el me lo auia contado, que acerte a fundar en aquel lugar vna casa) se le apareció nuestro Señor cõ la Cruz a cuestras tan cansado, y fatigado, que le dio bien a entender, que no era nada el que el tenía en aquella comparacion: Yo creo que como el demonio ve que no ay camino, q̄ llene mas presto a la suma perfeccion, como el de la obediencia pone tantos disgustos, y dificultades debaxo de color de bien, y esto se note bien, y veran claro que digo verdad.*

S. Theres. 1. de  
las fundac. c. 5.

Hasta aqui santa Teresa, en que nos dà exemplo de lo mucho que Dios estima la obediencia en cosas repugnantes a nuestro natural, y a la humana razon, y juntamente documento para llevarlas con gusto, y deuocion, que es ponernos delante la obediencia de Christo en cosas tan asperas, la qual fue tan exacta, como sabemos, cuyo exemplo nos animará a cumplir las nuestras, y las endulçará por amargas que sean. Pensemos á menudo en su pascion, y obediencia hasta la muerte, y  
todo

*Cron. del Crr. 1  
p. lib. 5. 6. 4. n. 6*

todo nos será facil, y suaué por su amor, y el mismo será el premio, como lo mostrò con vna hija de nuestra santa, en el Monasterio de Villanueva de Lujara, a quié visitaua Christo las mas noches, y la Prelada temiendo no fuessè ilusion, le mandò que se durmiessè, sin darle oydos: vino el Señor, y la Religiosa obedeciò diziendo, Señor petdonad, que la obediencia me manda dormir: durmiò toda la noche, y a la mañana hallò a Christo a su cabecera, que le dixo: *Porque obedeciste te he aguardado,* y con esto desapareciò, dexando su alma bañada en vn mar de dulzura, y deuocion, qual la gozan los verdaderos obedientes, y resignado sus volùtades en manos de sus Prelados, por amor del Redentor.

*Quãdo vn Superior manda vna cosa, no digas q  
lo contrario mandaua otro.*

*§ III. Quanto aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y presteza lo castiga.*

*August.*

**E**L primero que puso lengua en los preceptos de la santa obediencia, segun san Agustín fue el demonio; el qual murmurò de Dios, y de sus mandatos con Eua en el Parayso, y con su murmuracion abrió puerta a la desobediencia, y con ella al pecado, y a la muerte, que se originò del, y como a hija de tal padre aborrece, y castiga Dios la desobediencia, y a todos los que le imitan: Bué testigo es desto lo que puso en el capitulo diez y seis de los Numeros, adonde escriue la sagrada Historia, que murmurarò de Moyses, y Aron, Core, Datan, y Abiron, y algunos de los malcontétos del pueblo, motejandoles que se alçauan con el gouierño; quexa ordinaria de soberuios, y ambiciosos, contra los quales se airò Dios, de manera, que luego les dio el castigo, abriéndose la tierra, y sepultandolos viuos en el infierno, y no  
con

*Numer. 16.*

contento con esto embiò fuego del cielo , que abrasò d ocientas y cinquenta personas confortes en su delito: y porque el dia siguiente murmuraron los del pueblo otra vez contra los dos Superiores, Moyses, y Arò, mortejandolos de rigurosos, passò Dios a cuchillo catorce mil y seis ciètos de la plebe, y a no entrar de por medio Moyses, y Aron, huuieran sido muchos mas. Tanto como esto fiente su Magestad las murmuraciones contra los Superiores, y si así las castigarà aora, sinduda, q̄huuiera mas freno en desmandarse contra ellos.

No fue menor el castigo, que embiò Dios contra los que murmurarõ de los mismos Superiores en el desierto, pues llouidò sobre ellos, no solo fuego, si no serpientes encendidas, que bomitando llamas los despedazauã viuos con inesplicable dolor, dandoles la pena del taliõ, porque ellos se auian hecho serpientes contra sus Prelados, mordiendo su fama, y abrafando su honra, Dios les entregò a serpientes, que los mordiesen, y abrafassen, reman pues los que oy viuen abrir la boca cõtra sus Prelados; porque no les embie Dios semejãtes castigos, pues tiene el fuego tan a mano como entonces, y no estima en menos los Prelados de estos tiẽpos, que los de aquellos, ni sabe menos sus pecados, y los fiente de la misma manera, y si dilata oy el castigo es por la enmienda, que espera con estos auisos: la qual si se tardare, no tardarà el Señor en embiarfele, como se verà por los casos siguientes.

Cuenta Surio en la vida de S. Arnulfo Obispo, que dos hombres deslenguados, murmuraron del acabando de cenar, notandole de poco casto, y aũque esta nota no podia caer en tan inculpable vida, lo sintiò el Señor de manera, que luego se armò contra ellos en defensa de su fieruo: y fue así, que passando de la mesa a la cama empezaron a encenderse en fuego las camisas, y quãto tenían encima, y abrafarlos viuos, como a los cõsortes de

Abi-

Numer. 33.

Sur. 16.  
Aug. in vita S.  
Arnulph. c. 10.

Abiron, dauan gritos como locos, y procurauan desnu-  
darse las camisas : pero no podian , perque se asian a las  
carnes, entrandose mas en ellas , quanto mas procurauã  
despegarlas; valieronse del agua, pero tã poco les valio,  
porq̃ cõ ella se encẽ dia mas el fuego; echarõse rabiando  
en el cieno cõ la fuerça del dolor, y tã poco sentiã aliuiõ  
abrafandose viuos : desta manera estuuiẽrõ penãdo por  
mucho tiẽpo, pagãdo cõ tã riguroso tormẽto la murmu-  
raciõ cõtra su Prelado; y aunq̃ no murierõ luego, cõfer-  
uãdos los Dios algũ tiẽpo para escarmieto de otros, y hõ-  
ra de su sieruo , dẽtro de pocos dias el principal motor  
de aquella murmuraciõ fue preso, y ajusticiado por sus  
delitos, el y vn hijo que tenia para mayor dolor suyo.

*Libr. de vir. il-  
lustr. ord. Cist.*

Otro caso bien exemplar se cuenta en los hechos de  
los Varones ilustres del Cistel, y fue desta manera. Hu-  
uõ vn Monge Lego poco obseruãte de sus reglas, y por  
esto reprehendido, y castigado de sus Prelados, contra  
los quales se boluia como perro rabioso , procurando  
morderlos en la honra, ya que no podia en las personas,  
estando vna noche durmiendo con los demas en el dor-  
mitorio comun del Monasterio , entraron los demo-  
nios, y llegando se cerca de su cama, preguntò vno, mi-  
randole todos, quien es este ? A lo qual respondiõ otro  
demonio, es vn Fraile Lego: no es (replicò el que presi-  
dia) Fraile, sino desobediente, significando q̃ ni es Frai-  
le, ni merece nombre de Religioso el que no es obediẽ-  
te; luego echaron mano dẽl tapandole la boca porque  
no clamasse, y dieron con el desdichado en la granja del  
Conuento, atormentandole sin piedad, a porfia jugauã  
con èl a la pelota, e chandole vnos a otros, temblando, y  
gimiendo con la fuerça de los dolores: el misero Mon-  
ge esperando a cada golpe la muerte, atonito con el es-  
panto; y estando ya mas muerto, que viuo, tocarõ a Mai-  
tines, y en sonando la campana huyeron los demonios,  
y le dexaron como muerto al pie de vn arbol, adonde

le aparecio vn varon venerable, que le dixo: Confortate hijo, y escarmienta, porque Dios te ha embiado este castigo en pena de tu desobediencia, y de las malas palabras que has dicho contra tus Prelados; rindete a su obediencia, y no experimentaràs estas penas. Dicho esto des aparecio, y los Monges le buscaron, y lleuaron a la enfermeria, adòde le curarõ cõ mucha caridad, y de alli adelante mudó de vida de manera, q̄ daua cõ ella testimonio de lo q̄ auia padecido, edificãdo rãto cõ su obediencia, quãto auia escandalizado con su murmuracion, y resistencia.

§. III. Ponderacion de estos exemplos.

**E**N estos casos veràs quãto siente el Señor la desobediencia, y murmuracion de los Prelados que gouernan en su lugar, y como no se tarda el castigo en los tiempos de aora, como en los passados, y que podrá venir sobre ti, como vino sobre estos; no te fies en que es grande la paciencia de Dios, que sufre tantos pecados; porq̄ aunque dissimula sus ofensas, castiga las que se cometen contra los Superiores mas rigurosamente que las tuyas, cumpliendo lo que ofrecio en el Deuteronomio: *El que no quisiere obedecerles, ni resistiere a sus preceptos, yo mismo serè su verdugo, y le castigarè como merece.* Amenaza que no hizo a los q̄ no obedecieren a sus palabras, mostrando mayor sètimieto de la desobediencia de su Prelado, q̄ de la suya.

*Deut. 18. n. 18. Qui autè verba eius audire noluerit, ego ultor existam.*

Y porque no parezca encarecimiento, o ye lo q̄ passò con vn desobediente en la ley antigua, blasfemò contra Dios, y que hablò mal de Moyfes: ya ves destas dos culpas quanto mas graue es la primera, que la segunda, la blasfemia contra Dios, que las palabras contra el Superior: para acertar pues en el juicio del delito, consultò Moyfes a Dios, y respòdio: *Saca al q̄ ha maldecido fuera de Reales, y apedreale vivo todo el pueblo,* y como lo mandò lo cùplio a dõde deues aduertir, q̄ auiendo este cometido

*Leuit. 24. n. 14. secundum legem sept. Educ eum qui maledixit contra castra, & lapidet eum populus do: uersus.*

dos pecados, el de blasfemia contra Dios, y el de murmuracion contra Moyses, no haze mencion del primero, sino del segundo: y porq̄ hablò mal de Moyses, le mã da castigar, como si dixera, por mi blasfemia yo le perdonara; pero por la murmuracion no le quiero perdonar, mirandomas por la honra de Moyses, que por la suya, como dize Ifidoro Claro.

*Ifidor. Clar.*

*Magis voluit  
oleisci, iniuriã  
Moyfis, quam  
propriam cõtu-  
meliam.*

Aprende pues, y escarmienta a no murmurar de tus Prelados, ni replicar a sus preceptos, conociendo quanto lo siente Dios, y con quanto rigor castiga a los que murmuran dellos, porque no venga sobre ti, como vino sobre estos el castigo. Mira, que aunque Dios disimula vna, y otra vez, esperando tu enmienda, sino la tienes, alguna serà la vltima, y quando abras los ojos, estarà sobre ti la pena, sin poderla desechar, sufre, calla, y obedece, aunque te parezca sin razon lo que te mandan, y otros juzguẽ, que lo es, porque son juizios errados, contrarios a los de Dios: el rige a tu Prelado, y de sus yerros, quãdo los tuuiera, sabrà facar aciertos, como otras vezes te he dicho, y si te buelues contra el, haràs de la triaca ponçoña, y llouerà todo sobre ti: acuerdate de lo que padeciò Dauid por auer cortado la orla de la clamide de Saul, quando entrò en la cueua, comipelido de vna necesidad, que no se puede dezir, y esta leue culpa cometida contra el vngido de Dios, la llorò toda su vida, y al fin della no le calentaron sus vestidos, por el que cortò a Saul, en lo qual nos aduerten, que no hemos de cortar de vestir a los Prelados, aunq̄ hagã cosas que no se puedan dezir, y que si saliesen a plaça, parecerian mal: y si alguno se desmandare en hablar de ellos, tendrà toda su vida que llorar, y no le perdonarà Dios el castigo acá, ni allà: lo qual supuesto toma el cõsejo de san Pablo, q̄ te dixe, y obedece a todo lo q̄ te mã darẽ, como a Christo sin murmuraciones, ni tibiezas, sino cõ gusto, y pũtualidad, y Dios premiarà tu obediencia.

*1. Reg. 24.*

Piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

§ V. De la obediencia ciega a exemplo de Christo.

**O**BED ECE D (dize S. Pablo) a vuestros Superiores, y sagedaos a ellos, porque velan, y ayudan de vosotros, como quiẽ ha de dar cuenta de vuestras almas a Dios: En estas palabras, dize S. Ignacio nuestro Padre, que no solamente abraza la renunciacion de la propia voluntad en la del Superior, sino tambien la del entendimiento en el del mismo, creyendo a vn modo del que se tiene en cosas de fee, que todo lo que el Superior ordena, serà justo, y santo, y procediẽdo con obediencia ciega, esto es sin disputar, inquirir, o dudar, si es bueno, o malo lo que le mandan a la execucion de la obediencia. Dios puso el entendimiento en la cabeza, para que todos los miembros se rigiesen por ella, y de la misma manera le dà al Superior en quien hã de renunciar su sentir, y entender los Subditos para regirse por el, en que consiste la perfeccion de la obediencia.

El verdadero obediente (dize S. Bernardo) nunca replica en que tal es lo que le mandan, si es bueno, o malo facil, o dificil, solo atiende a que le mandan, y a que es obediencia, y en trayendo este sobreescrito, sin mas inquirir, ni saber, procede con presteza a executarlo: Despierta el entendimiento, auiva la voluntad, abre los oydos a la voz del Superior, aperciue la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para caminar, y todo se haze un obillo para executar con diligencia el mandato de su Prelado: Esta es la imagen del verdadero obediente, que el que anda inquiriendo como Eua, porque me mandan esto, y que fin tiene el Superior, si puede, o no puede, si me està bien, o mal, caera en desobediencia, y harà caer a otros muchos cõ su mal exemplo, como Eua hizo caer a Adan.

Heb. 13. n. 3.  
Obedite prepositis vestris, & subiaccete eis: ipsi enim per uigilant quasi rationem pro animabus uestris redituri

Ben. de precepto  
Disputa uerus obediens nõ atitẽdit qualesit quod precipitur bono solo contentus quia precipitur

De aquellos Serafines de Esaias, que fueron dechado de verdadera obediencia, dize el sagrado Profeta, que cubrian sus rostros con dos alas, y volaban cō otras dos, De manera, que segun esta liciō no solamente estaban en la presencia de Dios cubiertos los rostros por la reuerencia, sino tambien quando volaban: y es asì, porque a fuer de buenos obedietes, no vsaban de ojos para ver lo que les mandaban, sino de oydos para oirlo, y volar luego a la execucion del mandato, cō obediencia ciega, sin discurso, o inquisiciō de lo que les era mandado.

Esta manera deue proceder el perfecto obediente, sin preguntar, ni discurrir, porque ya que me mādān, sino en oyendo la voz de la obediencia, obedecer, y callar sin tardança, y sin querer saber mas, porque (como dize S. Gregorio) *Li verdadera, y perfecta obediencia està tan lex, y de spartarse de la voluntad de su Prelado, que ni discurre en lo q̄ le mandan; ni tiene mas discreciō, que obedecer, renunciando todo su juicio en el del Superior, luego pierde el discurrir, y no sabe juzgar quien apr̄de perf. Et amēte a obedecer, y toda su felicidad pone en acertar a hazer lo que le mandaren.* Esta es la regla, q̄ dān los Santos sin buscar los fines, que les mueuen a los Superiores, ni porque lo haran, o no haran, porque en auiedo discursos, y preguntas, se abre puerta a las dudas, y al juycio, y a condenar al Superior, y aunque no le cōdenē, sino que aprueben su razon, y la causa, que tuuo, pierde su perfecciō la obediencia, obedeciendo mas por la razon, que por ser precepto, y mandamiento de Dios, que es lo que deue mouernos, como arriba digimos.

Quando Moyses viō aquella zarça, que ardia, y no se que maua admirado se puso en camino para escudriñar aquella marauilla, diziendo: yo quiero ir, y ver aquella vision grande, y por q̄ no se quema la zarça, que arde? Apenas diō el primero passo, quando le habló Dios della, y le mādō

*Esaias. 6.*

*H. ab. lect. duabus uel ab utroque quisque facies suā & duabus uolabant.*

*Greg. ad c. 3.*

*1. Reg. Vera obedientia in cōsentim. m. discuti. n. c. p. r. a. c. p. t. a. s. a. n. t.*

*Exod. 3. n. 5.*

dò detenerse, y descalçarse los zapatos. Sabida cosa es, q̄ por los pies son entédidos los afectos en las sagradas *Le. Ps. lxxi.* tras, segun aquello del Salmo: *Nuestros pies* (esto es nuel *stantes erant pedes deileos, y pêsamietos) Estab. d. d. de tus puertas ierusalens nostras inuenerunt. P. uis. H. ierusalem* zarça no se quemaua; hablóle Dios della, y mandole descalçarse, porque supieffe, q̄ estava en ella, y que no la podría ver, sino se descalçaua de su propia voluntad, y de su propio juycio, dexando el *quare*, y porque no se consumia, en oyendo, que Dios anda de por medio, no ay q̄ disputar mas: ay cessa todo *quare*, y todo porque, y no ay buscar mas razon de que Dios lo haze, Dios lo ordena, Dios lo mada, Dios lo traza, descalçaos de vuestro propio juyzio, y no querais saber mas, que os perdereis, sino obedeced, y callad.

Oygan a Tertuliano los que preguntan; porque mada esto, y lo otro el Superior, la calificacion, que dà de su pregunta: *luzgo par arroxado, y temerario a qualquiera, que disputa de los preceptos, y mandatos, noniendo questiones, si son buenos, o malos, pues no se han de obedecer porque sean buenos, si no porque son de Dios, y por tanto donde no se viesse manifestado pecado se ha de obedecer, y traerlos a disputa, es ponerlos en duda, y hazer a Dios grãde ofensa, dudando de la equidad, y justificacion de sus mandatos.*

*T. tit. de penit. Audaciã existimo de bono diuini præcepti disputare. n. e enim quia bonum est idco auscultare debemus sed quia Deus præcipit.*

*§. VI. Ilustrase la doctrina deste aniso con el exemplo de Cristo, y de los Santos.*

*Ber. epist. 87.*

**T**Rae para confirmacion desta doctrina S. Bernardo aquello del Euangelio, que cuenta san Mateo del Señor, que repartió los talentos dādo a vno cinco, a otro dos, y a otro vno, para que negociassen con ellos, los dos primeros grangearon dandolos a ganancia, pero el vltimo, q̄ reciuo vno, guardole mas q̄ oro en paño porq̄ le soterro, y como no gragedò con el mandose e quitale el

*A. tit. 25.*

Señor, dando grandes premios a los otros, porque auia grangeado con los suyos.

Estos talentos significan las prédas de sabiduria, y gracia, y los dones naturales, que Dios reparte a los hóbres: para que se aprouechen de ellos, y le siruan: y dize san Gregorio, que el vnico talento, significa el entendimieto que dà Dios para discurrir, y juzgar: pues aora dize S. Bernardo, el que le diò a ganancia es el que le da, y renúcia en su Prelado, no queriendo entender; ni saber mas de lo q̄ el sabe, y entiende, y este gana mucho, y grangea mucho de bienes espirituales, y recibe grãde premio de los celestiales en la gloria: pero el q̄ le soterrò, y guardò, es el que le retiene, y guarda para si; estribando en su propio iuzio, no dexando su parecer, ni renunciandole en el del Superior: queriendo que se conforme con el suyo, y no el con el del Prelado; el qual v̄ perdido, y será castigado en priuacion de bienes; porque ni alcanzará los celestiales, ni le darán los temporales dexãdole Dios de su mano, porque se fiò de su resoluciõ, y ciencia: por lo qual cõcluye el santo que deuemos obedecer a quanto nos mandaren con todo rendimieto, y sinceridad, como si de la boca de Dios saliera.

Pero lo que excede todo encarecimiento, y echa el fello en esta materia es lo que pondera S. Bernardo de Christo, que con ser la sabiduria del Padre, sujetò su iuzio, y le depuso resignandole en el de los hombres, a cuya luz es temeridad estriuar en el suyo. Bien sabido es el caso quãdo se quedò en el Tẽplo disputãdo cõ los Doctores: y hallãdole despues de tres dias su Madre sãtissima le dixo, porq̄ los auia dexado a ella, y a su Padre (q̄ assi llamaua al glorioso S. Ioseph) a quiẽ cõ humildad respõdiò *Nesciebatis, quia, in ijs, quæ Patris mei sũt, oportet me esse: No sabes que conuiene ocupar me en las cosas, que tocan a mi Padre,* y nota el Euãgelista, q̄ no penetrarõ los dos esta sentẽcia

Pero

*Greg hom 9.  
in Euang.*

*Bernardo quid  
vice Desiprecipit  
homo laud se-  
cus accipiendum  
est quasi praci-  
piat Deus.*

*Bernar. de prec.  
& disp.*

Pero no obstante esto, y que era ordenacion de su eterno Padre, que cituleise en el Templo disputando, y enseñando, y que assi juzgaua cōuenir al seruicio de Dios, y bien del mundo: el mismo Redentor del abaxò la cabeza, rindio su juizio al de sus padres, que al presente eran superiores suyos en la tierra, y dexò el Templo, y la disputa, y se partiò al punto con ellos.

Dize agora san Bernardo: Para, y detente quãdo llegares aqui, y pondera lo que hizo en esta ocasion el Angel del Gran consejo: Mira como rindio su juizio al ageno, y como sugetò su sentimiento a la voluntad de sus padres, y con ser la obra que hazia tan santa, y tan importante, la dexò por obediencia, teniendo por mejor lo que le mandauan: Que persona puede auer ya tã obstinada en su parecer, q̃ no le depõga a la obediencia, y sugete su juizio al de sus Prelados, quando la sabiduria eterna le sugetò, y depusò el suyo por obedecerlos?

Mete la mano en tu pecho, y cõsidera quãto menores son tus ocupaciones, que las tuyas, y de quanto menos importancia tus obras; y pues el rindio su juizio, y las dexò por la obediencia: rinde tu el tuyo, y dexa las tuyas por buenas que sean por la obediencia de tus Prelados, no vayas contra lo que Dios te enseña, no te ciegue el amor propio haziendote creer vanamente, que es de mayor seruicio suyo lo que hazes; pues el exemplo de Christo te condena: Mira que si dexas sus pisadas, dexas el camino del Cielo: sigue su exemplo si quieres aportar a el; Christo no necessitaua de esta obediencia, mas executòla por ti, para enseñarte con su exemplo a obedecer perfectamente: no permitas, q̃ se pierda, lograle en ti, y síguele perfectamente, mira que te ha de pedir estrecha cuenta del, y que por cosas al parecer leues, podràs perder grandes bienes, y caer en grandes males: no tengas alguna inobediencia por pequeña, si se desprecia el mandato, porque se desprecia

*Bernard.*

*Attende qui fecerit magni obsequij. Angelus, quomodo consilium suum posuerit consilio, vel magis voluntati mulieris unius, & fabri pauperis.*

cia a Dios en el, no disputes, porque te mandan ( como otras vezes he dicho) pues Christo que disputò con los Doctores, y los conuencio contra la fuerça de su sabiduria, no disputò con sus padres, ni les puso dificultad a su mandato, sino que luego obedeciò, rindiendo su juicio, y voluntad al suyo.

*P. Eusebio eius  
vita.*

Al santo hermano Alonso Rodriguez le mandaron vn dia estando recogido en su aposento, que tomasse su manteo, y se partiessè luego a las Indias: estaua a la sazò en la isla de Mallorca, y sin mas inquirir, se leuantò al punto, y se cubriò, y partio con toda diligencia àzia el puerto para ir a las Indias. El superior que solo pretendia, lo que Dios con Abraham, hazer alarde de su obediencia, le mandò boluer desde el camino; obedecio como Abraham comutando por entònces el sacrificio en lo que le ordenaron, y preguntado como pensaua passar sin barca, ni nauio a tierras tan remotas? Respondio: Nada se me ofrecio de esto, ni atendí mas, de que me lo mandauan, y q̄ era bien obedecer, lo demas dexè a cuenta de Dios, a quien toca ayudar para lo que manda. Este es buen exemplo de obediencia, y lo que enseña san Bernardo, que deuamos hazer. *No atendiendo qual es lo que nos mandan, sino que nos mandan,* y en siendo obediencia executar lo.

*Bernar, ubi sup.*

No es de menor edificacion lo que cuenta la gloriosa santa Teresa, que le passò en el Conuento de Auila, que quiero referir por las mismas palabras de la santa, que son las que se figuen: *En la virtud de la obediencia ( de quien yo soy mas deuota) aunque no sabia tenerla, basta que e fias siervas de Dios, me enseñaron para no lo ignorar: si yo tuuiera virtud, pudiera dezir muchas cosas que hallè en ellas, y vi, vna se me ofrece aora, y es que estando vn dia en refitorio dieron nos raciones de cohombro, a mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llame con d. simulacion a vna hermana de las de mejor entendimiento, y talento, que alli auia, para prouar su obediencia, y d: xela que fuesse a sembrar aquel cohombro en vn huertecillo*

*S. Theres. fund.  
de Auil.*

cillo que teniamos: ella me preguntò si le auia de poner alto, ò tendido? To le dixè tendido: ella fue, y pusole sin venir a supensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia continuò su razon natural en seruicio de Christo, para errecr que era muy acertado.

Hasta aqui nuestra santa, a q̄ pudieramos añadir muchos exemplos de sus hijos, no desemejâtes a los muy celebres antiguos, porq̄ en el nouiciado de Pastrana ordenò el Maestro a vn nouicio, q̄ encendiesse el fuego sin lûbre, soplando la leña como si le tuuiera: obedecio sincerissimamente, y Dios premiò su rendida obediencia, encendiendo la leña cò solo el soplo milagrosamente. Llamauase Fr. Alonso de los Angeles, tan Angel en la vida, como en el nombre, el qual fue despues Predicador Apostolico, insigne, superior, y Prouincial en Cataluña, que tau ilustres principios, no pronosticauan menos gloriosos fines.

A otro le mandaron en el mismo nouiciado, traer vn pajarrillo, que estaua cantando en la huerta, fue luego, y le traxo, dexandose coger del obediente, como del otro Monge de Cytis la Leona que refiere Casiano, entrayendole a su Maestro le mirò de espacio, para ver si estaua sano, y como le viesse bueno, dio gracias a Dios por el fauor que hazia a la obediencia, y dio libertad al pajar, que partio luego volando.

Nifaltò el milagro antiguo en este nueuo, y ameno Monte del Carmelo, q̄ escriue Casiano, de reuerdecer por virtud de la obediencia vn palo seco, porq̄ en el Còuento de Valladolid mãdò la Priora a vna Religiosa, llamada Catalina de la Afsuñiõ, q̄ plantasse en la huerta vn palo seco, y le regasse cada dia, hizolo cõ tãta fe, y resignacion de su iuzio, q̄ Dios quiso premiarla, haziedo q̄ el palo prèdiessè, y reuerdeciesse, y viniesse a crecer en arbol, y a dar fruto de marauillosa dulçura; al fin como fruto de obediencia perfectissima, y agradauilissima a Dios.

Cor. del Carmè  
Desc. lib. 2. c. 35.  
num. 3.

Ibidem

Li. 2. de la Cor.  
cap 17. n. 1.

*En la Cor. lib. 3.  
cap. 4. n. 6.*

Antiguamente sabemos, que vn Monge obediente dexando la letra empeçada, a la voz de su Prelado la hallò acabada de oro, en señal de la fineza de su virtud, y obediencia; y ni esta marauilla faltò entre las flores de este Carmelo, porque en el Monasterio de Villanueva de la Xara, que fundò santa Teresa, mandò la Prelada à Ana de san Agustín; por otro nombre la madre Agustina (bien celebre en España por su santidad, y milagros) que dixesse vna leccion en el Coro, sin tenerla preparada, obedecio con promptitud: abrió el Breuiario, y hallò la leccion escrita con letras de oro, y reconociendo las Religiosas, que aquella leccion no estaua en la parte que abrió, sino en otra diferente, dieron muchas gracias a Dios por esta marauilla: Así ha querido Dios honrar en nuestros tiempos con milagros patentes la obediencia exactissima de los que se igualaron en ella a los antiguos para declarar su perfección, y animarnos a todos a obedecer a nuestros Prelados perfectissimamente con la esperança de tales auxilios, y de mayor premio en el cielo.

## AVISO QUADRAGESIMO IX.

*Las ordenaciones, y reglas de su Religion lea muchas vezes, y guar delas de veras.*

Tambien pertenece a la virtud de la obediencia la obsequancia de las reglas, en las quales se obedece al santo Legislador, que las compuso, y a los sumos Pontifices, que las aprouaron, y a los Padres, y Capítulos de la Religion, q̄ las han mandado guardar: por lo qual se ha puesto aqui este aviso, para cumplimiento desta materia. Dos cosas nos auisa: la primera, es que leamos

muchas vezes las ordenaciones, y reglas de la Religión, y la segunda, que las guardemos de veras, y de cada cosa diremos de por sí.

A cerca de lo primero, no solo es costumbre santa, y loable de las Religiones leer frequenteméte las reglas, sino también regla de todas, o las más que obliga con la misma fuerza, que las demas: Así lo mandò el glorioso san Benito en la suya, que se leyessen muchas vezes en los capitulos, y juntas, porque ningun Religioso pueda ignorarlas, y san Agustín determinò las vezes, que se auian de leer, y manda que sea cada semana, por lo menos vna vez, porque no suceda que con el tiempo se olvide alguna, y para que refrescando la memoria a menudo, las tengan presentes en ella.

La esclarecida Religion de santo Domingo entre otras saludables ordenaciones que tiene para su buen gouierno es vna, que se lean las ordenaciones de los capitulos generales con sus declaraciones cada mes en el capitulo, ò en la mesa: Cuyo exemplo siguiéron los Padres obseruantes de la Serafica familia del glorioso san Francisco, y siendo General el Reuerendissimo Padre Guisielmo Farinerio hizieron el mismo decreto, año 1354. cuyas pisadas siguiendo san Ignacio nuestro Padre, hizo regla de que todos leyessen las constituciones, y reglas comunes, y las particulares de sus officios cada mes, y añade, que las entiendan, y se las hagan familiares, y a los que tienen particulares officios de Coadjutores temporales, manda que lean sus reglas cada semana vna vez, para que así las tengan mas en la memoria, y las cumplan mejor.

Smeragdo dize, que es costumbre en la Religion de San Benito leer cada dia algo de la regla, y dá la razon; Para que desta manera se aprenda mejor lo que manda, y se tenga en la memoria.

*S. Benit. in reg.*

*cap. 69.*

*August. in reg.*

*cap. vlt.*

*Prad. Constit.*

*Pról. §. 9. lit. P.*

*Fariner. cap. 6.*

*co. st. §. distric.*

*Reg. 52. sum.*

*47 de las com.*

*Smera. in c. 68.*

*reg. 5. Benit.*

*Cod Theod. lib.*

*1. tit. 1.*

Y Vlpiano mandò, que todos supieffen las leyes, para que las guardassen. *Leges nescire nuli liceat.* Aninguno se le permita, ignorar las leyes: porque no allegue ignoracia para no guardarlas, y si esto se ordena en la Republica seglar para buen gouierno, mucho mas conuiene, que se gualde en la regular, a dõde deue auer mas estrecha obseruancia.

*J. L. circ. leges.  
f. de leg. Scire leges  
no nest carũ  
verba tenere, sed  
vim, ac potestati*

Y es mucho de aduertir lo que añade Vlpiano, que no basta saber las leyes de memoria, y dezirlas como vn Papagayo, sino que es necesario entenderlas, y penetrar el sentido, y fin a que miran para cumplirlas. Conforme a lo qual dize Smaragdo, que en la Religion de S. Benito, se manda que los Abades en sus Conuentos tengan conferencias sobre la inteligencia de las reglas declarãdolas, y explicãdolas, para que todos se hagã capaces de ellas, y las entiendan; y guarden mejor.

*Esmeragd.  
obisup*

*Reg. 73. Magist  
nouit*

*Monach.  
Aquens.*

Y es justo, que si los Seglares estudian, y aprenden sus leyes, que los Religiosos estudiemos, y aprendamos las nuestras, en la Cõpañia ay regla dello, y la tiene el Maestro de nouicios, y se cumple a la letra, aprendiendolas todos en el tiempo del nouiciado: la qual tambien tenia todos los Mõjes de S. Benito, por constitucion de su Cõuento, a donde se estableciò el año de 819. por el tenor siguiete: *Determinamos, y ordenamos, que todos los Monges segũ su posibilidad, tomen la regla de memoria:* en lo qual se verá la estima que los Santos tuieron de la frequente lecciõ de las reglas, y el dictamen, y deseo de que todos las tuieffen delante de los ojos, para guardarlas, y el que de bemos tener nosotros a su exemplo.

*Vmb. c. 189*

Vmberto, que comentò la regla de S. Benito afirma, que conociò vn Religioso de su ordẽ, que siempre lleuaua consigo la regla de su Religion, la qual era todo su consuelo, y ocupacion; porque vnas vezes la leia, otras la estudiava, las mas meditaua en ella, y muchas disputaua sobre algunas dudas, que se ofrecian: este era su libro

en el leia, y aprendia; y de tal Maestro salio perfectissimo dicipulo, y exemplo de Religiosos, a quien deve todos imitar en la estimacion, y frecuente leccion de su instituto.

Que licion puede tener vn Religioso, ni mas santa, ni mas gustosa, ni mas vtil para su alma, ni mas frutuosa para los proximos, ni mas agradable a Dios, q̄ la reglade su orden? que es el arañel, por el qual le han de pedir cuenta de su vida el dia del juizio, y el itinerario. que le han dado, para que camine al cielo, y la carta de marear por donde se rija en esta nauegacion, lea las sagradas Escrituras, y apenas hallarà capitulo, en q̄ no le encargue Dios la lecciõ, y memoria de su Ley, que es la regla del Christiano, y manda, que no la aparte de los ojos: y que medite en ella de dia, y de noche, y que la lea cõtinuamente, y que la escriba en su coraçon, y que no la dexede las manos, asì lo ordena en el Deuterõnomio por las palabras siguientes. *Escribid mis palabras en vuestros corazones, esculpidas en vuestras almas, tenedlas en vuestra memoria, se ñ laldas en vuestras manos, traeldas siẽpre delante de vuestros ojos* y a este tono reputa a cada passo femejantes sentencias, ofreciendo inesplicables mercedes a los que lo hizierẽ y amenazando con rigurosos castigos a los que olvidare su ley. Todo lo qual nos exorta a leer, meditar, y guardar nuestras reglas, ordenaciones, y constituciones que son la ley que nos ha dado el Señor para encaminarnos al cielo, como aora veremos.

*Deuter. cap. 10  
ponite hac verba mea in cordibus vestris, ac ñ laldas in vestris manibus, traeldas siẽpre delãte de vuestros ojos animus vestris, & suspẽdite ea profigno in manibus, & inter oculos vestros collocate.*

### *Y guarda de las de beras.*

§. II. *La estimacion, y aprecio que deuenos tener de todas las reglas y ordenaciones de la Religion.*

**M**ucho importa para la estimaciõ, y guarda de las reglas, saber que son leyes dadas por Dios, y recibirlas

*Luc. 10. 16.  
1. Reg. 8. 7.*

las como tuyas, y no como constituciones de hombres, y que esto sea consta de lo dicho arriba en los avisos antecedentes, a donde se ha prouado, que el Superior es vn Vice Dios en la tierra, por cuya boca nos habla, y cuyas palabras son, no de hombre, sino tuyas para nosotros; segun aquello del Euangelio: *El que a vosotros oye, a mi oye, y el que os desprecia, me desprecia.* Porque vuestras palabras, y ordenaciones, no son vuestras, sino mias, y si cõ esta persuacion, y aprecio recibimos las reglas, como dadas de la mano de Dios, las estimaremos, y guardaremos, como tuyas.

No has de leer las reglas de tu Religión, como inuencion de hombres, sino como escritura de Dios: estas ordenaciones son vna carta, q̄ Dios te embia del cielo llena de diuinos cõsejos, por los quales te puedas regir para caminar a el. Dios la dictò, Dios la pronunciò, Dios la notò, aunque tomò por Secretario suyo para que la escriuiesse a tu Fundador, no dudes en ello; porque no es materia de duda: pues que està confirmada por el Vicario de Dios en la tierra, que es el sumo Pontifice, y así la deues estimar, y guardar, como ordenacion de Dios.

*Ber. ser. de S.  
Benedicto.  
fuit diuina  
gisi inspiratione  
at que consilio  
quam humana  
prudencia ad in  
uentione forma  
tus.*

Y si quieres oir vn abonado testigo de esta verdad, oye al glorioso S. Bernardo: el qual testifica de la regla de S. Benito, q̄ fue inspirada de Dios, y mas diuina, q̄ humana:

*Fue el glorioso S. Benito (dize) enseñado de Dios, mas con diuina prudencia, que humana, para escribir su regla, y el orden de vida celestial, que enseñò a sus Religiosos. Y del mismo S. Bernardo dize de Guillelmo Abad en su vida, q̄ le reuelò Dios la regla, q̄ diò a sus Religiosos: Retirado como otro Moyses en la soledad del Cister, orando; y comunicando a so*

*Guillelmo ca. 8.*

las con Dios, lo mismo afirma de san Francisco san Buenaventura en su vida, y el mismo Serafico Padre lo testifica en su testamento diciendo: *El altissimo me reuelò a mi la regla, que compuse para mis Frayles, y el señor Papa la cõfirmò,*

*en cuyo catologo puede entrar san Ignacio nuestro Padre*

Padre, el qual como se dize en su vida afirmò, que las cosas de importancia para la regla, y buen establecimiento de las Religiones, reuelò Dios a sus Fundadores, en q̄ dize el Padre Pedro de Ribadeneida, que hablò de experiencia, por lo que passaua por el, yes indicio de esta verdad, que estando nuestro S. Padre en Roma, y S. Fràncisco Xauier en las Indias, escriuieron los mismos documentos para los Padres Misioneros, aunque con diferentes palabras, como los Euangelistas la hitoria de Christo, q̄ es argumento bien claro, de que les regia el mismo Espiritusanto.

Todos son testigos sin excepciõ, y que qualquiera de ellos deue hazer fee por ser tan dignos de credito, y si quieres otro de mayor autoridad, oye lo que el mismo Christo reuelò a santa Brigida segun se lee en el libro 7. de sus reuelaciones en el cap. 20. despues de auerle dicho como el auia dictado la regla de san Francisco, añade las palabras siguientes: *No solamente la regla de san Francisco. p. ro todas las otras reglas, que escriuieron mis amigos, y las guardaron, enseñaron, y hizieron guardar a otros, no fueron compuestas por ellos, sino por el Espiritusanto, q̄ se las inspirò, y dictò.* S. Brig. l. 7. c. 20

Halta aqui son palabras de esta reuelacion, la qual sola bastaua para engendrar sumo aprecio de las reglas, y ordenaciones de las Religiones aprouadas por la Sede Apostolica; porque q̄ testigo, dime, se pudo buscar mas abonado, que el mismo Christo, y Redemptor del mudo y porque persona se nos pudo dar noticia mas digna de credito, que por la de santa Brigida, cuyas obras estan aprouadas por tres Cõcilios, y por muchos sumos Pontifices? y es lance forçoso, o negarla el credito diciendo q̄ se engañò, y q lo q̄ refiere es falso, q̄ es vn linage de horror, y principio de heregia, y si le damos el que es razõ, denemos confessar, que todas las reglas, y ordenaciones aprouadas de las Religiones, son ordenadas por Dios, y q̄ ellas dictò, y embiò para bien, y prouecho nuestro.

Este

Este libro pequeño, que tienes en la mano de las ordenaciones, y reglas de tu Religión, mira como le tratas; porque no le compusieron hombres, sino Dios. el Espíritu santo le dictó, el le compuso, el le ordenó para bien tuyo, el te habla en el, y te tenia presente quando le esta ua compuniendo, tu santo Fundador fue el instrumêto, y el Secretario a quien le dictó para que te le truxesse, como antiguamente a Moyses, y los Profetas, leele con

*Apoc. 1.*

*Beatus qui intelligit verba prophetia huius, & seruat ea quae in ea scripta sunt.* deuocion, meditale con atencion, tomale cõ veneraciõ, aprendele con codicia, estudia en el de dia, y de noche, y executa su doctrina, si quieres; entrar en el cielo; porque escrito està en las sagradas letras: *Bien auenturado el que lee, y entiendo esta regla, y guarda lo que cõtiene, y como dize: el Sabio: el que guarda la regla serà bienauenturado: y es tan*

*Cor. de los cap. 2  
p fol. 353.*

formidable esse pequeño libro a los Demonios, que con jurando a vna muger en la Prouincia de Bolonia, y resistiendose los espíritus infernales, llegó vn Frayle Capuchino, y le puso el libro de su regla sobre la cabeza, y al punto salieron con ralestruendo, que mataron las luzes, y quebraron lrs vidrieras de la Iglesia: mas libres quedaràn las almas de su tirania con la guarda dellas.

*Deut. 4*

*Nunc audi precepta. & iudicia quae ego doceo te, ut facias ea & uiuas. & ingredieris possideas terram quam dominus Deus Patrum vestrorum daturus est uobis.*

### *Y guarda las de veras.*

#### *§. III. De la obseruancia de las reglas, y su necesidad.*

**V**isto esto (dize el Señor por boca de su Profeta, y Legislador Moyses lo mismo, que repite a todos los Religiosos: por las de sus Fundadores) Oye, y guarda con todo cuydado la ley, y ordenaciones, q̄ te enseño, para q̄ uiuas à ca: y quando salieres deste misero destierro entres en la tierra de promissid de la celestial Ierusalẽ q̄ Dios prometid a tus padres, y te darà a ti si la cumplieres.

Por:

Porque a su cumplimiento está vinculada la bien aué turâça, y el q̄ falta en la ley las reglas, el mismo se cierra la puerta de la gloria.

Conforme a lo qual quando los Religiosos hazē profesion, y prometen de guardar la regla de su Religión: responde el que se la recibe: *Pues yo os prometo el cielo de parte de Dios si la cumplierdes.* Porque se celebra vn cōtrato entre Dios: y el Religioso, que professa, el se obliga a guardar las reglas, y Dios a darle el cielo si las guarda en el modo, que puede obligarse, que es, empeñando su palabra, como celebrò pacto, y concierto con Abraham en el capitulo quince del Genesis, obligandose Abrahã a circuncidarse con toda su familia, y Dios a darle succion.

Dos cosas ofrece Dios en el lugar citado. La primera <sup>Gen. 15.</sup> es buena vida a los obseruantes de la Ley en <sup>In illo die pepit</sup> aquellas palabras: *Para que viuas a eã cumpliendola.* La segun <sup>git Deus fœdus cum Abraham.</sup> da, que aportarán a la gloria a cerca de la primera es cosa aueriguada con larga experiencia, que ni ay vida cōcertada sin obseruancia de regla, ni cō ella vida, que no lo sea. Dadme vn Religioso q̄ guarde su regla, y yo os le darè con todas las virtudes, que quisierdes pintar, Santo, humilde, afable, caritatiuo, deuoto, obediente, y por ahorrar de lista cō todas las otras gracias, que se pueden desear en vn Religioso perfecto, y dadmele relaxado, y que no estime su regla, sino que la quebrante facilmente, yo os le darè por los filos cōtrarios, escãdalofo, inquiteo, ocioso desobediente, indeuoto, altiuo: y que a cada pa so cae en vn abismo de faltas, tan aseglarado, q̄ de Religioso no tiene mas, que el nombre, y con razon, porq̄ Religioso es el regular, q̄ viene debaxo de regla, y la guarda, y en faltandole esto, no lo es, y entra en el Catalogo de los Seglares delãte de Dios, aunq̄ traiga el habito, y la corona, y duerma dentro del Claustro, y haga todas las ceremonias de la Religión.

Pregunta san Ilidoro, porque se llaman las cõstituciones, y ordenaças reglas, así las llamó S. Pablo quando dixo: *Quaquiera que siguiere esta regla tendrá paz,* y los sumos Pontifices en el Derecho Canonico las nombran así: la razón

*Isid. l. 6. orig. & quicumque hanc regulam sequenti fuerint* da el santo, y la tomó de Platon, porque se tomó la meta fora de la arquitetura, q̄ enseña a levantar los edificios con regla, y medida: y el mismo oficio hazen en las Religiones las cõstituciones, que en los edificios las reglas: y así como el artifice, que va labrando vna pared, cada piedra, que pone la mide, y ajusta cõ la regla, que tiene siempre a mano, y si esto no haze irá torcida, ; al mejor tiempo dará en tierra: de la misma manera el Religioso, que levanta edificio espiritual en su alma, cada obra que hiziere ha de ajustarla con su regla, que deve tener siempre a mano, procurando, q̄ vaya a nivel, y que no discrepe vn punto de las ordenaciones, y mandatos de la Religion, porque no dè todo en tierra, y es cierto, que si desdizen sus acciones de la regla, q̄ irá todo el edificio torcido, y dará abaxo facilmente, porque qualquiera cosa, que desdiga de la regla al principio viene a ser de mucha consideracion en el fin.

Explicase esto bien con el exemplo del q̄ escriue, para ir derecho el renglon, ha de ir con regla siguiendola, sin discrepar nada de ella: pero demos que vna letra desdiga vn punto àzia abaxo, y la que se sigue otro punto, y así las demas baxan apartandose poco a poco, al principio no se echaua de ver, ni tenia inconueniente por ser tã poco, pero al fin le tiene tan grande, que viene al renglõ tan torcido, que acaba dos dedos mas abaxo, que empezó, y no se puede seguir la escritura, porque se apartò de la regla.

Lo mismo sucede en los Religiosos, que dexan la de su Religion por parecerles cosa de poca monta, que poco a poco vienen a faltar en mucho, y llevan la vida tan

torcida, y empezando con fervor, se van intibiando, y acavan relaxadamente. al principio no reparã en ir tar de al Coro, ni en hazer las obediencias tíuamente, pierden el respeto a la regla, aunque en cosas leues, luego se duermen, y no responden; despues se escusan de hazer el oficio, y le cobran fastidio en dando lugar al tedio, aborrecẽ el Coro, y la oracion, y les dà en rostro la obediencia, y finge achaques para no ir a el, y le vienen a dexar, y a desobedecer claramente, y pierden el freno, y el temor de Dios, y vienen a dar en vna vida relaxada, *Ecle. 3 n. 27. Corderum matine mal fin: y malo le tienẽ estos, porque siempre acal habebit in ne uan miseramente, auiendo empezado bien: porque uisimo.* no leuantaron con regla el edificio espiritual de sus almas; pero los que se valen della, y la tienen siempre a mano ajustado con ella todas sus obras, leuantan alcazares de merecimientos firmísimos, que duran eternamente y portanto mira como viues, ajustate a tu regla, y no des vn paso fuera della, porque no dẽ sobre ti el edificio de tu casa.

Conuiene con esta dotrina la del bienauenturado S. Basilio: el qual llama a las reglas, y constituciones monasticas estrellas de la Religion: porque alumbran, e influyen, y pronostican el suceso, que han de tener los Religiosos della.

Quieres saber qual ha de ser tu vida en la Religion, pues leuanta los ojos a las estrellas de tus reglas, ellas te influyen gracia para guardarlas, y te inclinan a tu perfeccion, y te enseñan el camino, si tu las sigues, y obedeces a sus influencias: como figuieron los Santos Reyes del Oriente la estrella, que Dios les diò, sin duda que tendrás buena dicha: pronostico es de felicidad espiritual, y eterna, buen Religioso seràs, bien te irá en la Religion, y a la Religion contigo: pero sino la sigues, sino que antes la dexas, y desprecias, mal pronostico es, mal te ira, y no

*Bas. liij. cap. 8.*

*Esai. vis certo persuadiri que sint futura pro uide sedulo, ut que lex tibi facienda prescripserit opere diligẽtias expleas.*

pararás en bien, y por tanto toma el consejo del Espíritu Santo que dize: *Guarda la Ley y los consejos de tu Religión, y gozarás de vida santa, quieta, y espiritual para tu alma, y de mucha gracia, y dulçura, que Dios te dará en el cumplimiento della, porque no se*

*Prou. 3. Cuslo puede negar, fino que los que la quebrantan andan amargos de la ley, atq. como espinados con el remordimiento de la mala conciencia, y los que la guardan contentos, alegres, y deuotos, vista anima tua como fieles siervos de Dios.*

*& gratia facies tuis.*

§. IIII. *Prosigue la misma materia:*

**T**ODO lo dicho confirma S. Geronimo, diciendo que la regla sirve de poner orden en la Religión, ella es la norma, y como el molde de los Religiosos, en ella se forman, y sin ella no tienen forma de Religiosos, con ella se miden sus obras, y se nivelan sus acciones, y se corrige, lo que va torcido, y se ajusta lo que desdice de la perfeccion, para que todo el edificio vaya a un punto firme, y estable, y permanezca en obseruancia Religiosa.

*S. Hier. inc. 6 ep. ad Galat. ad normam omni ad riguntur, & utrum praua recita vere sint cum regula apposita fuerit arguuntur.*

Conforme a lo qual Guillelmo Parisiense definiendo la regla dixo, que era: *Arte de bien viuir*. Asi como el Arte del Escultor enseña con sus preceptos como se ha de trabajar una Imagen, y del Bordador, como se ha de bordar, y siguiendo los preceptos, que da, sale un hombre buen Escultor, o buen Bordador: de la misma manera, la regla es un Arte de bien viuir religiosa, y santamente; y el que guardare sus preceptos saldrá buen Religioso, sin preguntar, ni saber mas: si quieres ser perfecto toma la regla de tu Religión en la mano, guardala perfectamente, que sin añadir, ni quitar cosa alguna, serás santo como lo han sido otros muchos guardandola.

Conuiene esta doctrina con la del glorioso san Benito que dió renombre a sus reglas de instrumentos de virtud: *Instrumenta virtutum*. Porque son los medios, con que

a fuer

a fuer de diestros artifices labran en sus almas los Religiosos los altos edificios de las virtudes con las reglas *y Benit.* empiezan esta labor, con ellas la profiguen, y con ellas la perficionan, y si las arriman no podran hazer nada, como los artifices sin estrumentos, y los Pintores sin pinceles, ni colores. Por lo qual cõuiene guardarlas, y exercitarlas continuamente.

S. Agustín en el capitulo vltimo de su regla la llamó espejo en que se mira el alma: la qual sentencia esplicãdo Hugo de S. Vitore, dize: *Con razon llamó espejo S. Agustín a su regla; porque nos podemos mirar en ella, como en clarissimo espejo, y conocer quales somos.* En la regla conocemos nuestras faltas, y las corregimos, en ella miramos lo q̄ vamos aprouechando, y lo que nos falta de perfeccion; por ella conocemos la forma que tenemos de Religiosos, y lo que nos falta para serlo, callando nos habla, y amonestalo que deuemos hazer, a su viista se hermosea el alma cõ el matiz de las virtudes para ser agradable a los ojos de Dios, mirate a este espejo cada dia muchas vezes, y compon el rostro de tu espiritu conforme te auisare, y agradaràs siempre a Dios.

S. Dositeo fue santo, y no estuuo en la Religion mas de cinco años, y no se lee del que hiziesse otra cosa: mas que conformarse con su regla sin discrepar vn apice de lo que mandaua, y obrando con este nibel, y mirandose en este espejo llegó en tan breue tiempo a tan alto grado de perfeccion: *Vé tu, y haz lo mismo,* y pues à mas años, que estás en la Religion, entra en cuenta contigo, y dite como no soy santo; como no he llegado en mas tiempo a la perfeccion, que estè? y mirate en la regla, que este espejo te lo dirà bien claro; porque no te has cõformado cõ ella, como deues, quebratãdola facilmente, haz cuèta, que oy te dan el habito, y empiezas de nuevo a ser Reli-

gioso, pues hasta aqui no lo has sido mas q̄ en el nõbre, y resueluete firmísimamente de padecer mil muertes, antes de quebrantar la menor regla de todas, y cuplelo como lo ofreces, y seràs perfecto breuemente.

*Hier. ep. 14.*

*Nec sufficere tibi putes madata* Dize muy bien S. Geronimo instruyendo a Celancia en la vida espiritual, que importa poco saber la regla si no la guarda: No pienses (dize) que està todo hecho en sabiendo la regla de memoria, porque falta lo mejor, que es el obrarla, no se mere. & op eri- hizo para aprenderla, si o antes se aprende para executarla: por q̄ bus obli biseu sed escrito està, que no seràn justificados en el acatamiento de Dios es ideo illa cognos que oyen la ley sino los que la obran. Todo lo qual habla cõ tige, ut facias.

go, como con Celancia: poco importará, que sepas la regla de tu Religion, sino la pones por obra, el saberla es para obrarla, y quanto mejor la supieres, mayor castigo mereceras, sino la cumplieres, porque como dize aquel santo mas vale tener la contricion, q̄ saber su definicion; porque de la palabra oida, y no obrada hemos de dar estrecha cuenta el dia del juicio.

*Rom. 2. In. 3.*

*Non enim auditores legis iusti sunt apud Deū sed factores legis iustificabuntur.*

Aristoteles con ser Gentil alcançò algo desta verdad enseñándole la razon, y la esperiencia, la importancia de la guarda de las leyes para las buenas costumbres de la Republica, y afirmò que de su obseruancia pendia la salud de todo el Pueblo. y Teofilo Obispo Alexandrino dixo que era la triaca, que preferuaua de corrucion, y vna medicina preferuatiua del contagio, y enfermedades de los vicios, guardandola nos guardamos dellos, y quebratandola les abrimos puerta fiaca en nuestra casa, y si estos efectos tiené las leyes seglares, mucho mas y mayores tiené las Religiosas ordenadas por Dios: las quales perferuã de los vicios, y nos promueue en el camino de la perfecciõ, lleuãdonos por sus passos cõtados a la cumbre della, el Religioso q̄ guarda sus reglas viue inculpablemẽte, y sin caer en pecado toda la vida, y el q̄ las quebranta,

*Tom. de Quẽpis*

*Arist. l. 1.*

*Top. ep. 3.*

*Lex infirmis et nasci prohibet.*

te, y sin caer en pecado toda la vida, y el q̄ las quebranta,

avn

aunque no oblguen a pecado, caen en muchas faltas, y poco a poco va perdiendo las fuerzas del alma, y viene a morir en muchos vicios; porque como se dize en la regla de san Francisco, las constituciones son los huesos, y nervios de la Religion, y las columnas en que se sustenta, y la fuerza del Religioso, la qual pierde quando las quebranta.

Y como enseña santo Tomas, lexos estará de la gula quien no beue lo necessario sin licencia, y de la avaricia el que no dà, ni recibe cosa alguna temporal, aun de las necessarias, sino con la bendicion de su Prelado, y de caer en lasciuia quien ni sale de la celda, ni leuanta los ojos si no es a cosas forçosas, conforme manda la regla, ni en la ira el que sufre las sinrazones, y oprobios con alegría, ni en la soberuia el que se humilla en todo lo posible, y desea ser tenido, y estimado por loco por amor de Iesu Christo, conforme a su regla, està defendido con muro, y antemuro, para no ser herido, y preuenido con triaca finissima para no enfermar con el contagio de los vicios; pero el que dexa las reglas, o las quebranta, facilmente està expuesto a todos riesgos, y caerà en los laços del demonio.

§.V. *Quanto importa la obseruancia de los reglas para conseguir la gloria eterna.*

**L**A Segunda cosa que Dios prometio a los suyos, si guardassen su ley, fue la posesion de la tierra prometida, como arriba diximos, en que significò la gloria que Dios tiene prometida a los que guardaren su Ley, y santos Mandamientos, y en los Religiosos a los que guardaren sus reglas, y ordenaciones, que como diximos, son el camino del cielo: y aunque es verdad, que las reglas son consejos Euangelicos, y que dexados a vna parte los votos, ellas por si no

Deuter. 4.

obligan a culpa graue comunmente, y que sin su obseruancia pudiera vnõ ir al cielo, guardádo los mãdamiẽtos de la Ley de Dios, y los votos, que tiene hechos: pero eitan por vna parte tan encadenados en el Religioso los preceptos con los Consejos por razon de su estado, y por otra se ofende Dios tanto, de que abran portillo a la relaxacion en sus Religiones, que a los transgresores de las reglas, y autores de la relaxacion, los castiga graueamente negandoles sus graues, y auxilios especiales, q̄ dà liberalmente a los obseruantes, y los dexa de su mano, y caen en muchos pecados, con que pierden su salvacion, la qual consiguen con crecidissimo premio los que las guardan como deuen.

Algo desta verdad parece que alcançò Platon, quando enseñò que las leyes se llamaban derecho, porque le daban para el cielo a todos los que las guardaban, y de su voto le podian pedir de justicia, porque cumplian de su parte lo que estaban obligados para merecerle, derecho tiene a vn mayorazgo el hijo del que le posee, y al cielo el que guarda las reglas de su Religion, como hijo legitimo della, y de Christo, que es su primero Padre, y Fundador, y el que las quebranta pierde este derecho, como hijo que degenera de la nobleza de su padre.

Mayorque Platon lo dixo S. Ambrosio, persuadiendonos que por todo el mudo no quebrátallemos vna regla, ante poniendo su obseruacia a todos los negocios que se pueden ofrecer: *Granda negotia s. esse, enel qua. se. in. teresa. no. menos, que. la. redempcion. no. a. precio. de. dineros. sino. de. obseruancia. de. reglas.* Rescatase vn Religioso del cautiuo del Demonio guardando sus reglas, y logra su redempcion, la qual pierde si las quebranta.

Esto se explica bien, con lo que dizen los Teologos, q̄ ay dos maneras de redempciõ, vna despues de auer caido en la culpa, como nos redimiò Christo a todos, dando en rescate el precio de su sangre: otra dandole antes

*Plat. 2.  
de legi. 6.*

*Amb. ser. 73  
Magna nego-  
tiatio est ubi re-  
demptio hominis  
constat nõ, anti-  
tation. prattj,  
sed. nã. tatione  
precti*

de caer preuenidamente, como redimiò a su Santissima Madre sin dexarla caer en el pecado original; porque no es menor beneficio rescatar a vno anticipadaméte quando le llebaban a Argel, que despues de auerle llebado: De la qual redempcion habló Dauid quando dixo: *Psal 143. n. 10. Libradme de mis enemigos, vos que redimistes a Dauid del a fan ge cruel de Goliad, que es de quien habla, y a quiè el mismo Dauid venció, y degollò: pero dize, que le redimiò del; porque anticipadaméte le preuino para que no cayesse en sus manos, que es mayor beneficio, y perfectissima Redempcion.* *Qui red misi Dauid seruum tuum de gladio maligno eripe me.*

Pues vsando deste language S. Ambrosio exorta a todos a la obseruancia de las reglas; porque dellas depende nuestra Redempcion, ellas nos redimen secundaria-mente, mediate la sangre de Christo; porque nos preuienen, para no caer en las culpas, y para alcançar la gracia y conella los faouores de Dios, y la saluació eterna, no te và menos, que la bienauenturança, viuir, o morir, para siempre en la obseruancia de las reglas, porello mira como las trata: *Futura vite pignus.* Llamò a la Ley vn Filosofo *prenda de la vida venidera*, porque sin duda tiene prendas ciertas de la vida eterna, el que guarda sus reglas, y el que las descuerca de su condenacion. *Epicur.*

El S. Bernardo las llamò escala para el cielo de tantos escalones quantos son los preceptos, y ordenaciones, que contiene, porque và derecha al cielo a donde nos lleba por sus passos contados, tanto nos acercamos a la gloria, quantas reglas guardamos, y tâto nos alexamos della, quantas quebrantamos, para cuyo testimonio leemos, que mandò Dios labrar encima del Arca del Testamento, y al rededor della vna corona de oro; porq̄ guardaba las Tablas de la Ley, y los preceptos, y a quien los guarda està vinculada la corona de la gloria.

Esta misma vinculò el Señor a la obseruancia de las reglas por ella te la darà, y sin ella la perderàs, no tienes ne-

*Eccles. 1. & in  
gressus illius  
umãdata aeterna**Exod. 27.*

gocio de mas importancia que este a solo el veniste a la Religion, este solo te pide: guarda tus reglas, y nadie te podra ofender, defendelas, y te defenderàn, y te sacará a paz, y a salvo de todos los riesgos deste mundo, hasta colocarte en el cielo. Estas son las alas conque has de volar, y los pies con que has de caminar, y la medicina con que te has de curar, y la luz con que te has de alumbrar, y resplandecer. Acuerdate de Moyse quando baxò del monte con las tablas de la Ley, cuyo rostro resplandecia como el Sol: porque tienen calidades de bien aventurados los que guardan su regla, y desde luego los empieza a honrar Dios, y a dar prendas de la gloria, que les tiene prevenida, no la pierdas tu por faltar en su obsequancia, mas antes te anima a guardarla perfectissima mente con la esperança de tan crecido galardon, presto passará esta breue vida, y con el favor de Dios, y la costumbre hallaràs arroyos de dulçura, y deuocion en su obsequancia, y despues la vida eterna, de que gozaràs para siempre con los otros Santos, y bienaventurados de tu Religion en el cielo.

§ VI. *Confirmasse lo dicho con algunos exemplos*

*Chron. d. S. F.  
2. p. l. 4. c. 34.*

**E**N la segunda parte de las *Coronicas* de san Francisco, se cuenta, que huuo vn Conuento de Frayles muy obseruantes, y amigos, el vno auia permanecido virgen toda su vida, y era visitado del Señor cõ muchas consolaciones espirituales, tenia don de lagrimas, y gataua muchas oras en oraciõ. Este llegó a el articulo de la muerte, y como se amauan tanto pidióle su amigo, que le vinieste a ver dentro de quinze dias, y a darle buenas nuevas de su dichosa suerte, si le fuesse concedido, porq̃ lo estimaria en mucho: ofreció de hazerlo, y dexandole estas prendas partiò a mejor vida. Passados muchos dias estando el Frayle viuo en el claustro viò passar al difun-

to àzia la Iglesia, turbòse con su vista, y recobrandose vn poco, viò que fue àzia el altar mayor . y que hizo vna profunda reuerencia, luego boluio a el, saludòle caritatiuamente, y dixole: no he podido venir antes: porque el Señor no me ha dado licencia, ya vengo ha verte como te lo ofreci. Como te và? preguntò el viuò: todo estoy (Respondiò) encendido en fuego, padezco rigurosísimas penas en el purgatorio; porq̄ aunq̄ procuré viuir honestamente, descuydeme en guardar algunas de nuestras reglas, y quebrante las santas ordenaciones de la orden, airandome facilmente, y despreciando a otros, hante aprouechado las Missas, q̄ he dicho por tí? dixo el viuò, algo, pero poco respondiò; porq̄ las dixiste tiuamente, y sin deuocion, ni atencion? Que se ha hecho de Fray Pedro, era vn frayle lego, que auia muerto cõ opinion de santidad, mas me aprouecharon los merecimientos de esse (Respondiò) porque passò por el purgatorio, como vna saeta, que và bolando, y al entrar en el cielo, resonò vna voz, que dixo: Oid Frayles menores, que estais en el Purgatorio. Por amor deste Religioso hermano vuestro aora nueuamente coronado de gloria os perdona Dios la tercera parte de las penas, que debeis por vuestras culpas. Dicho esto desapareciò, dexandole por vna parte consolado con la buena nueua, de que estaua en carrera de salvacion, y por otra confuso, y temeroso viendo la cuenta tan estrecha, que se pide en la otra vida de qualquiera regla, y ordenacion de la Religion, y las penas tan crecidas con que se castiga su falta, y como fiel amigo dixo muchas Missas, hizo muchas oraciones, y penitencias, para aliuia las penas del difunto.

Cuenta Cesareo, que vn Monje Procurador de su Cõuento, se hallò despues de Cõpletas muy afligido de la sed, que le puso en suma perplegidad: porque por vna parte no se atreuia a beber cõtra la regla, q̄ lo beda

*Cer. l. 4. c. 90.*

en tales tiempos por otra le apretaba de manera, que le parecia no la podria sufrir, en esta batalla estubo algun tiempo, hasta que vencido de la sed se determinò a beber entrò en la despensa, dandole vn clamor el corazon a cada paso, cuyos remordimientos fueron tales, y el temor de la cuenta, que le sobre saltò, de la que auia de dar a Dios de aquella culpa, que resolbiò dexar la bebida, por mas que padeciese con esta resoluciò, saliò de la despensa, y entrò por el oratorio, a cuyo altar hizo profunda reuerencia, confundiendose de la determinacion passada, y pidiendo a Dios perdon de su culpa, al levantarse viò junto asi al Demonio en figura de vn feissimo Etiope vestido de monje: turbose de muerte con su vista; y mucho mas quando le dixo: el altar te vale, y la buelta de la despensa; porque si bebieras, como yo deseaba, y procuraba, luego murieras a mis manos, y pagaras el escote cõ la vida, como Dios me lo auia permitido: Dicho esto desapareciò, y èl llorò de nueuo su culpa, derribado ante el altar, y hizo rigurosa penitencia por ella: Tanto como esto importa la obseruancia de las reglas, aunque no obliguen a pecado, y con tan rigurosos castigos amenaza Dios a los que las quebrantan.

*Cor. del Carm.*  
*desc. l. 4 c. 43. m.*  
 3.

No solo para la vida del alma, sino tâbien para la del cuerpo importa la obseruancia de las reglas, como se vè en lo que sucediò al Bendito Padre Fray Francisco de la Concepcion Esmenda, hijo de nuestra santa, passando por Cataluña a donde le prendieron vnos vandoleros, y teniendole por espia de sus contrarios, le echaron en prisiones con determinacion de matarle, y no hallando medio como aueriguar si era espia, o Religioso, como el publicaba, tomaron el mas probado a su parecer, que fue si guardaba, o no sus reglas vna de las quales manda que tomen el vaso para beber con dos manos, como lo enseñò S. Buena ventura, conuidaronle a comer, dando

orden a dos soldades, que estuui e fien a sus espaldas, y si bebiesse con vna mano luego le sacassen de la mesa, y le colgassen de vn arbol; porq̄ no era menester mas prueba de que no era Religioso, pero a su religiosa obseruancia mostrò presto quan con ambas manos, y con tal modestia, que todos reconocieron la santa educacion con que se auia criado, y el Capitã le dixo, no ha bebido vuestra Paternidad cosa, que le aya hecho mas prouecho, porq̄ le ha dado la vida, declarandole, que sino guardaba su regla padeceria la muerte.

En vn Monasterio de la Orden de S. Frãisco de Portugal huuo vna santa Religiosa, dotada de muchas, y buenas prendas naturales, pero las sobre naturales, fueron tan releuantes, y especialmente la humildad, que cõ ella encubrió los dones, que el Señor auia depositado en su alma, llamabasse Berẽgaria, y auia tomado officio de cocinera, en que serbia en discreta simplicidad a las Mõjas, las quales la tenían por tonta, y por inepta para otro qualquiera officio, y como a tal la tratauan con notable desprecio, de que la buena Religiosa se alegraba viendo se menospreciar por Christo: sucedió pues que llegando se el tiempo de elegir Abadesa cada qual deseaba la Pre-lacia para si, y que no passasse a su vecina: pero Dios, que exalta a los humildes la pretendió para Berẽgaria: y dispuso las cosas de fuerte, que no le faltasse voto siendo eligida por la ambicion de todas, porque huyendo de dar el voto cada qual a quien la pudiesse hazer contradiciõ: le dió a Berengaria, persuadiendose, que seria vnica en aquel pensamiento, y que por aquel camino asseguraba su partido, con esto quando llegaron a regular los votos salio por Abadesa Berengaria, confirmò el Superior la eleccion, y puesta en la silla conuocò capitulo, como lo manda la regla: mas las Monjas soberbias, y ambiciosas despreciandela como inepta no quisieron venir, exorto les vna, y muchas vezes, que guardassen las ordenacio-

*F. Frã. Gõçaga.  
3. p. in Prouinc.  
Port. Mon. 14.*

nes de la Religio, y que viniessen a capitulo: mas como estuuiessen obltinadas en su parecer, Berengaria cõ grã de fervor de espiritu leuanto la voz desde la silla en que estaua, y dixo imperiosamente. Pues mis Subditas viuas no me quieren obedecer, a vosotras las difuntas mando, que os leuanteis, y vengais luego a cumplir la obediencia segun la regla de nuestra Madre santa Clara, cosa rara, al punto se abrieron las sepulturas de siete Monjas, que alli estauan enterradas, y se leuataron, y vinierõ a besar la mano a la Abadesa, y estuuieron esperando su obediencia, hasta que las mandò, que se boluiessen a sus sepulturas: con tan estraña marauilla, quedaron las Monjas como palmadas, y tan atemorizadas, que ninguna se atreniõ a replicar a la nueva Prelada, todas las respetaron, y obedecieron como a Santa, y ellagouernò, como tal con mucha prudencia, y religion su Conuento.

*Cor. del carm.  
des. l. 2. c. 6. n. 9*

No ha sido esta vez sola la que hã venido los difuntos a celar la obseruancia de las reglas: porque en el Conuento de Medina del Campo, que fundò la gloriosa S. Teresa, determinandose vna Religiosa a hablar a su madre viu da por la puerta reglar; que cõ ocasion de vna obra estaua abierta, accion vedada por la regla, y mas sin bendiciõ de la Priora, quando iua a executar lo, se leuanto de la sepultura vna Priora poco antes difunta, y viendola venir con prisa azia la puerta se scubrieron hija y madre de temor, y desistiendo de su proposito se retiraron, y la Priora boluio las espaldas, y tornò a su sepultura a donde desaparecio dexando a las dos temerosas, y escarmetadas, y a todos enseñados quanto importa la obseruancia de qualquiera regla por pequeña que parezca

## Y guardarlas de veras.

VII. Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones sin grauissima causa

LA tercera cosa que Dios mãdò a su pueblo a cerca de la obseruancia de su ley: fue que la guardassen entera, y pùtualmète como se la daua sin alterarla, mudar, ni quitar cosa alguna: *No añadireis, ni quitareis cosa alguna, sino que guardareis mis mandamientos, a la letra puntualmente como yo os los doy.*

*Deut. c. 4. Non addetis ad verbum, quod vobis loquor nequaferetis ab eo.*

Este precepto es importantissimo, especialmente en las Religiones, porque como son tantos los Superiores, q̄ se mudà en vn siglo, si cada vno añade muda, o quita de las constituciones, en breue tiempo demudaràn todas, y ferà otra Religion diferente: no le quedàndo de lo que fue, mas que el nombre; por lo qual Platon alaua sumamente a los Atenenses; porque entre otras reglas teniã vna, que ninguno pudièsse mudar, ni alterar sus leyes, y lo que mas es, ni disputar dellas a cerca de su bondad, si eran buenas, o malas, bièn, o mal dispuestas, sino que las debian venerar, como a leyes ordenadas por Dios, que conuiene mucho con lo que arriba diximos, porque si se rēcien, como leyes ordenadas por Dios, como en realidad de verdad lo son por medio de sus Ministros, ningun no se atreuerà a poner duda en su bondad, ni a disputar contra ellas.

*Plat. l. 1. dias deleg. Sed nemo omnino, unaq̄ voce recti tanquã a Dÿs potestas concedi precipit neque ullo modo aliquid pati quã quam aquo quãdici.*

Y añade vna cosa digna de tan sabio varon, que aunq̄ lo dize de los Atenieses, mas es suya, que dellos, y es que si alguno de los ancianos, y padres de la Republica con la esperiencia larga de su gouierno aduirtiere algun inconuiniente, o yerro en las leyes, o en su execucion le se pulte en silencio, y no le trate con alguno, sino con solo

le

el Príncipe a quien toca remediarle, y esto a solas, y no delante de los moços de la Republica, porque no engendre en ellos algun menosprecio de las leyes.

Este es celestial cõsejo, y documento digno de guardarse, mirar las reglas con tanto respeto, que nadie se atreua a dezir mal dellas, ni con pretexro de cbiar los inconuenientes que se vieren; y si nos acordaramos que son ordenadas por Dios (como diximos) esto solo nos tuuiera a raya para ni dudar, ni disputar de su justificaciõ, pues Dios no puede errar, y por tanto, quando se os ofreciere algo en contrario, y os pareciere que vos pondriades mejor las reglas, y demanera que no brotaran los inconuenientes que juzgais, y quereis por esto, o mudarlas, o hazer nuevas ordenaciones, que es lo mismo; resignad vuestro juicio en el de vuestros Sãtos Fundadores, y dexad las cosas como estan; que si las mudais, experimentareis millares de inconueniẽtes mayores que estos; y puesta la regla al reues, todo sucederã al reues, y sin duda mucho peor q̃ aora: lo q̃ halleis asentado en la Religion, o en la Republica, q̃ es lo mismo, se ha dispuesto por personas de mucho seso, canas, y experiencia, despues de mucha oracion, y penitencia, para alcanzar de Dios el acierto: y despues de auer prouado muchos medios, y tocado con las manos muchos, y graues inconuenientes, y despues de auerlos conferido largo tiempo, y consultado con madurez, y profunda consideracion, y con todo esto os parece que erraron, y quereis vos a la primera vista por solo vuestro juicio, sin mas consideracion, ni consulta mudar lo todo, y acertar: errado vais, y quando no huiera otra cosa mas q̃ vuestra presuncion, por ella sola os dexara Dios caer en muchos defaciẽtos; regios por las sendas antiguas, y por los cõsejos de los viejos, como dize el Espiritu Santo, y no echeis por caminos no sendereados, q̃ dareis en despeñaderos; venerad las ordenaciones antiguas, y passad por

por ellas, pues han passado tantos cuerdos, que acertarõ en su gouierno; no querais vos saber mas que todos, con denandolos con vuestras nouedades, que sin duda fereis condenado de los que passaron, y de los que os siguiere, y aun de los presentes, que aora os aplauden en viendo los incõuenientes, y q̄ no sale tã acertado como p̄salties.

Aristoteles enseña vna cosa, q̄ aprieta mas esta dificultad, y dà bien a entèder quãto importa no mudar las leyes por muchos incõuenientes q̄ se experimente dellas, despues de auer disputado largamete si cõuiene, ò no mudarlas: luego se ofrece la dificultad, pues si se experimentã incõuenientes en su obseruaciõ, q̄ se ha de hazer? Respõde por estas palabras: *Conuiene passar cõ algunos inconuenientes, mas que mudarlas, y aunque se veã algunos yerros passen con ellos, por el credito de las leyes, y de los que las establecieron.*

Pues digo aora, si a leyes, y ordenaciones de Gentiles mandan tan excelentes Filsofos ( que fueron luz de aquellos siglos, y su dotrina es venerada en los nuestros) que se tenga tanto respeto, que no se muden aunque se experimenten yerros, y algunos inconuenientes en ellas, a leyes santas, establecidas por Varones santissimos, despues de larga oracion, consulta, y experiencia, y con la asistencia del Espiritu Santo ( como diximos ) y vltra desto confirmadas por el Vicario de Christo en la tierra, que respeto se les deue tener? Si en aquellas era sacrilegio tratar de mudarlas, o disputar, o dudar en ellas por el honor de sus Legisladores, que sacrilegio serã tratar de mudar estas, dudar en ellas, o disputar contra ellas con descredito de sus Fundadores, que las establecieron en nombre, y lugar de Dios? Si a duda es grande soberuia, digna de todo castigo hablar en esta materia, y presumir enmendar lo que Dios ha ordenado por medio de sus Santos.

*Arist. lib 2. par  
c. 6. Constat errata quedã esse  
tolleranda, &  
legum latorum  
& Magistratum.*

Por aqui se entrò la heregia en la Iglesia, dando lugar hombres soberuios a su fantasia, juzgando mal de las ordenaciones de los mayores despreciado las leyes santas de los antiguos, y queriendo introducir otras nuevas cõ pretexto de reformation, y mejoría, a lo qual se siguiò la proterbidad, y dureza en su juicio, a esta la desobediencia defendiendo su parecer, y a la desobediencia la heregia, negãdo el poder a la Iglesia, al Papa, y a sus Obispos hasta hazerse herefiareas, y morir en perversa obstinacion, y portanto toma el cõsejo del Espiritusanto, q̄ dize

*Prou. 3. 5*

*ne imitaris prudentiam tuam*

*No estrives en tu prudencia, venera las reglas, y ordenaciones de tu Orden, y ten por mal pensamiento qualquiera duda contra ellas, desechalo como malo, veneralas, y cree en ellas, como en las cosas de fe, sin disputar, ni admitir platica contra su justificacion, como leyes dadas por Dios.*

Vna cosa ten por cierto, y es, que si tienes zelo de la Religion; y deseo de su aumeto, en ninguna cosa lo puedes mostrar mas, que en defender sus reglas, y constituciones, porque ni puede recibir mayor biẽ, que en guardarlas con toda execucion, sin que se tuerçan, ni mayor mal, que en mudarlas, o torcerlas, que se falte en vna, o otra regla es daño reparable, pero quando el daño llega a la misma regla a torcerla, o a mudarla es daño irreparable, y tan de participantes, que toca a toda Religion, como en vn edificio aunque es malo, que vna, o otra piedra se asiente mal, pero facil de remediar despues: mas si la regla misma con que se van asentando las piedras, le tuerce, o està mal nibelada, es daño irreparable el q̄ causa; porque le sienta todo el edificio asentandose todas las piedras sin nibel, y sin duda dara a baxo

Lo mismo passa en la Religion, malo es que vno falte en la pobreza, o obediencia: pero daño reparable con la correccion, y penitencia: mas si la misma regla de la pobreza, se tuerce, y se introduze disputa, o opiniõ, que no obli-

obliga en esto, y lo otro, y lo mismo digo de la regla de la obediencia, y de todas las demas; la Religion va por tierra, y la obseruancia perdida irremediable, porque en breue tiempo passa la palabra a toda la orden, y se haze dictamen de aquella mala doctrina, y adquiere valedores, y entra la relaxacion, y el passo que dá adelante jamas le buelue atras; y como dize Enodio, mas facil es fundarla de nuevo, que reformarla vna vez relaxada; por lo qual cree a los experimentados; y si quieres bien a tu Religion, defiende sus reglas, y no permitas mouer sus cimientos, porque no dé toda a baxo; vaya la regla derecha, y todo el edificio irá a nibel: porque no puedes hazerle mayor injuria (segun dize Seneca) que liendo recta torcerla. San Basilio dize, que habló deste punto Dauid, quando dixo, que Dios saluaua a los rectos de coraçon, porque aquel es recto de coraçon, que camina via recta por la senda derecha, y trillada, sin torcer a vna parte, ni a otra; esse es el que va por la regla derecha, que es la del cielo; a esse dá Dios su gloria, y a los que la tuercen por su antojo, o comodidad, que siempre pretenden libertad, los permite caer en muchos pecados, y los condena por ellos en pena de su pecado; teme, pues, no te caiga esta maldicion, camina derecho sin torcer la regla de tu Orden, que es el camino cierto de la gloria, por el qual llegarás a ella cõ muchos merecimien-

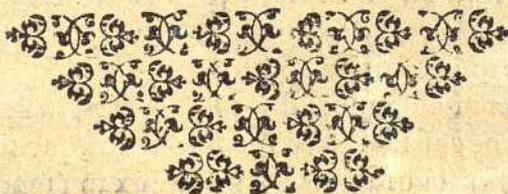
*Sen. ep. 71 Est enim iniuria recti si flectas.*

*Pf Qui saluos facis rectos corde.*

*Bas in Pf. 7.*

*Pf. 44 Virga directio nis, virga Regni tui.*

tos.



## AVISO QVINQVAGESIMO.

*Nunca estar fuera de la Celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle.*

**T**Res documentos se nos dan en este Aviso todos espirituales, deuctos, y necesarios para alcanzar la paz del alma, y llegar a la perfeccion, que son: el primero nunca estar fuera de la celda; el segundo, nunca salir della sin causa, y el tercero, pedir a la salida fauor a Dios para no ofenderle; porque raras vezes boluemos al recogimiento, como salimos del: y para mayor claridad hablaremos de cada vno en particular.

Acerca del primero es celebre la sentencia del grande Antonio Abad, y Maestro de los Monges, el qual solia dezir: Assi como los pezes se mueren fuera del agua, y en ella se conseruan; de la misma manera los Monges, y las personas espirituales fuera de su recogimiento pierden el calor, y vida espiritual, y en el se conseruan, y crecen en deuocion: por lo qual ninguna cosa deuen apeteer mas que la celda, y el recogimiento, y ninguna deuen huir mas, que salir del, y andar en publico tratando con los hombres.

Y assi solia dezir el mismo san Antonio, que el que viue solo en su celda, se libra de tres batallas: conuiene a saber, de oír, hablar, y ver, que todas son guerras para el espiritu, de que por marauilla sale sin herida, porque vagueando el Monge fuera del recogimiento sin necesidad, oye muchas cosas que le inquietan despues en la oracion, y no le dexan atender al re-



zo, ni tener deuocion; vè lo que no le conuiene. y se halla en ocasiones, y tentaciones de juzgar a sus proximos, y caer en pecados; por lo que vïo habla lo que no deuiera forçado de la ocasion, en que se hallò por salir de la celda: y pues en ella ay paz, y fuera della guerra, asegurese el Religioso guardádola, y no salga de su guardada sin necesidad.

Entre los documentos que dio san Efren a sus Monges, vno de los mas encomédados fue este de guardar cada qual su celda, y no andar por los transitos, y menos por las celdas ajenas: y assi dize: No conuiene sin precisa necesidad, aunque sea con pretexto de caridad, y vïsitat a sus hermanos, andar vn Religioso de celda en celda: y segunda vez repite lo mismo, diciendo: *Despues de comer no andes de celda en celda:* y tercera vez dize lo mismo con mas sentidas palabras: *Andar despues de comer por celdas ajenas, es señal de libertad, y relaxacion,* en que dà a entender la importancia deste documento, y quan arraigado le tenia en su coraçon, y el deseo tan viuio de que todos le guardassen, pues tantas vezes, y con palabras tan sentidas le encomienda a sus Monges.

Lo mismo enseñò el glorioso Patriarca San Basilio, y a los que hizieren lo contrario echa su maldiccion: *Sia gunc* (dize) *andauiere vagueando por la casa de celda en celda, des de luego le priuo de mi bendiccion* Rigurosa censura, pero merecida, pues no solo pierde el tiempo, sino que le haze perder a otros, inquieto para consigo, y escandaloso para con los demas; porque como dize S. Efren, la experiencia enseña, que los tales inquietos, que no saben guardar su celda, murmuran continuamente, nunca hablan cosa buena, son gente liuiana, juglares, indeuotos, y relaxados, y q̄ pegan su roña a los demas.

Cõfirma esta doctrina la de S. Pacomio, porq̄ en la regla

S. Efren. t. 1. a. l. h. rt. & 4. & ad nou. Non obser rare de coella in coellam.

Arefectione surgens noli vagari pro cellas.

Post refectioñẽ in alia cella versari, signum est auaritiẽ. & peruersitatis.

R. sil. in pan. 33. Siquis inuentus fuerit per cellas careat benedictione.

S. Ephr. t. 3. ser. de timor. Det. Non solum opiti addiscit. s. ditiã ut nugator. & curiosus mult. loquitur, qui que non oportet.

*S. Pascho. n. 61.* *B. Esai. Abb. orat. 1. & 4.*

q̄ recibio del Angel, pone esta, de q̄ ninguno ande fuera de su celda ni entre en las agenas: y el B. Esaias Abad apric-  
 ta mas esta doctrina, diziendo, q̄ aunque sea huesped en el  
 Conuento, no salga de su recogimiento sin conocida  
 causa, porque no ocasione inquietud a los demas, y re-  
 laxacion a si mismo; y pues vn Angel del cielo trae este  
 documento recetado por Dios, no se que mas se pue-  
 da pedir para guardarle con toda puntualidad.

*Luc. 10.*

Sobre aquellas palabras de san Lucas, que dixo  
 Christo a los suyos, quando los embiò a predicar:  
*Hugo. Qui ego foris sunt diuini a salutationis exoptes sunt.* *Luc. 10. In quacumque domū intraueritis pri- mum dicite pax huic domui.*

*Neminem per viam salutaueritis. No saludeis a algano por el camino.* Dize Hugo Cardenal. No dixo Christo esto porque fuesse malo saludarse vnos a otros, sino porque los que andan fuera de casa vagueando por los cami-  
 nos, no son dignos de la salutacion Apostolica, ni mere-  
 cen recibir dellos la salud, los que estan recogidos en  
 sus casas si, por lo qual mandò que los saludassen en ellas  
 diciendo: *En qualquiera casa que entraredes, la primera cosa sea saludar a los que estan en ella, diziendoles: La paz sea en esta casa;*  
 porque son tan dignos de vuestra bendicion los que  
 guardan el recogimiento, quanto indignos della los que  
 no le guardan.

Pues si este documento se dà a Seglares, que de-  
 uen guardar los Religiosos? Que recogimiento deuen  
 tener en sus Celdas? Y que perderàn andando fue-  
 ra dellas, por solazarse, y diuertirse, perdiendo  
 tiempo sin causa? Si el Seglar que anda fuera de ca-  
 sa pierde la bendicion de Dios, quanto mas la per-  
 derà el Religioso, y serà indigno de su salutacion?  
 Abre los ojos, y mira quanto te importa este ne-  
 gocio, y guarda tu Celda, y no andes fuera de  
 ella si quieres alcanzar la bendicion del Señor. Acuer-  
 date que la Virgen Santissima la alcançò en su re-  
 cogimiento, y no fuera del, como aduierte san Ambrosio:

Estava sola en su retrete iã retirada, y escondida, que solo vn Angel la hallara, a su retiro vino, y la saludò; porque los retirados en sus celdas atolason dignos de la salutaciõ Angelica, y de su visitacion. Acuerdate tambien de Iudith de quien dize la sagrada Historia, que vivia encerrada en lo mas secreto de su casa, sin salir de su retrete, a donde hazia vida Angelica conuersando con solo Dios, y no te oluides de aquellas Virgenes prudentes, que guardaron su recogimiento, a dõde las hallò el Espo<sup>o</sup>, y celebrò con ellas las bodas celestiales, que perdieron las imprudentes por auer salido fuera, aunque al parecer por causa justa, y no lo fue en los ojos del Señor, guarda tu recogimiento, y no salgas de tu celda, que no sabes quando, o como vendrà Dios a visitarte en ella, y perderas su gracia, si te halla fuera, acuerdate tambien de lo que sucediò a la Esposa santa, quando saliò de su retrete en busca de su amado, y la hirieron las guardas, y despojaron: màs segura estuuiera en su celda, que fuera de ella, y si tu quieres estarlo, y no padecer heridas en el alma, ni ser despojado de la diuina gracia, guarda tu celda frequenta tu rincón, no salgas fuera del, aunque sea con pretexto de buscar a Dios, si la necesidad no te obligare que mas presto le hallaràs en tu rincón, que fuera del, el te visitará allí, y fuera del por vètura le perderàs, no te oluides de lo que està escrito, que el alma santa es su huerto cerrado; porque la quiere cerrada, y recogida, y no vagueando por transtos, y calles.

*Amb. ad Virg.  
Solain penetra  
libus quã solus  
Angelus reperi  
ret.*

*Iudith. c. 8.*

*Mat. 25.*

*Cant. 5. n. 7.*

*Cant. 4. n. 2.*

Bbb 3

§. 2.

§. II. *Instrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.*

**M**Arauiloso es el exemplo que nos dio en esta virtud Sara, de la qual dize san Ambrosio, que vivia tan recogida en lo interior de su casa, que ni a recibir los huéspedes salia, y solo Dios la veia, y aun entrando a hospedarfe en su casa, se detuvo en su celda sin salir hasta ser llamada; de que es buen testigo el mismo Señor, pues despues de auer comido preguntò por ella: *A donde*

*Gen. 18. num. 9. Ubi est Sara uxor tua.*

*esta Sara tu muger?* Testimonio claro de que hasta entonces no auia salido fuera; y si vna muger casada guardaua su aposento cõ tanto rigor, y no por esto perdio a Dios, sino antes le ganò, pues la fue a buscar a èl; quanto mas le deuen guardar los Religiosos sin riesgo de perder al Señor, antes muy ciertos de que por ningun medio le ganaron mejor?

Trae para probar esto Hugo la historia de Esau, y Iacob, de los quales dize el sagrado Texto, que Esau se hizo agreste, y no bien morigerado, porque andaua continuamente fuera de casa; pero Iacob que la guardaua, era blando, amoroso, y de buenas costumbres. Y es de reparar, que Esau perdio la bendicion, y Iacob la ganò; porque los que salen mucho de sus celdas, y andan vagueando por el pueblo, o por la casa, se hazen montarazes, y de vn espiritu agreste, libres, vanos, duros de coraçon, y de malas costumbres: y vltimamente vienen a perder la bendicion del Señor; pero los que como Iacob guardan el recogimiento, crian vn espiritu blando, y deuoto, y vnas costumbres santas, viuen vna vida irreprehensible, y alcançan la bendicion de Dios.

*Gen. 25. nu. 27. Factus est Esau vir gnarus venator. i. & homo agricola, Iacob autem vir simplex hab. iabat in Tabernaculo.*

San Iuan Chrysostomo los compara a los arboles de los campos, que estan junto a los caminos, y a los de los jardines, de los quales los primeros no fazon la fruta,

por-

porque quantos paffan la roban, y se crian sylueftres, y broncos, y fon repelados de todos, mas los segundos que estan en las guertas, y jardines, como estan guardados, maduran la fruta, y no fon maltratados de alguno.

De la misma manera sucede, dize el Santo, a los que salen mucho de su recogimiento, que como andan por los transitos, calles, y caminos, todos topan en ellos, y ellos en todos; este les dize vna palabra, aquel vna nueva vana, effotro vn cuento ridiculo, con este murmuran, cõ el otro riñen, a todos hablan, y a todos desedifican, nunca maduran sus buenos deseos, su coraçon està duro, los buenos pensamientos se pierden, como semilla que cayò en el camino, y no dà fruto, porque la pisan los que paffan; pero los que guardan su apciento, fon como los arboles de los jardines, que siempre estan sus almas como vnos Paraifos de suauidad, y deuocion, logran sus buenos deseos, maduran sus buenas obras, executan sus inspiraciones, andan consolados, y alegres, y fon la buena tierra, que dio ciento por vno.

Luc. 8.

Por lo qual concluye san Chrysostomo, diziendo: La conclusion sea, que no andes por los caminos, que no te encuentren a cada passo en las encrucixadas de los transitos, ni en las oficinas de la casa, y menos en las plaças y calles del lugar; recogete en tu rincon, plantate en tu celda, y como arbol recogido en el vergel de Dios daràs frutos fazonados de santas obras, y hallaràs en èl dulçura, consuelo, y deuocion, como lo experimentaràs si le frequentas, porque en el rincon se halla lo que se pierde de fuera del; y aunque al principio tengas alguna dificultad per seuera, que Dios te ayudará, y el rincõ vsado se haze dulce, como el poco vsado causa fastidio.

Chrysost. Recede ergo de via, & plantate in loco sancto.

### §. III Los bienes que se interessan en el recogimiento.

SI Desapassionadamente se pesassen los intereses tan crecidos que se ganan en el recogimiento de la cel-

da, con los q̄ puede acaudalar fuera della, son aquellos tantos, y estos tan pocos; aquellos tan crecidos, y estos tan menguados, que los hombres se sepultaron en vida, como lo hizieron muchos de aquellos Padres antiguos, tapiandose a piedra lodo por no salir de sus Celdas, ni perder tan grandes tesoros, como hallauan en ellas.

*Teod. hist. val.  
num. 4.*

De vn santo Monge llamado Eusebio, dicipulo del diuino Amiano, escribe Teodoreto, que estuuó mas de quarenta años en vna estrecha celda (si merecia nombre de tal la que apenas podia ser sepultura de vn difunto) sin salir jamas della, ni aun levantar los ojos a mirar los campos, ni el cielo, aprisionado con vna argolla a la garganta, y vna cinta de hierro por los lomos, trabadas en el suelo con vna cadena, para que ni ruegos de buenos, ni necesidad propia, o agra le pudiesen sacar de su recogimiento, adonde viuió el dicho tiempo tan visitado de los Angeles, quanto olvidado de los hombres, porque no sabe los tesoros inestimables que ay en la soledad de la Celda, sino quien habita continuamente en ella.

*Bernar. de vita  
sclit.*

No se le escondian a san Bernardo, el qual como tan experimentado repetia amenudo: *Caela sit tibi quasi caelū.* Ten tu celda por tu cielo, porque si le ay en la tierra, es el retiro, y la habitacion a solas con Dios: *Cælum dicuntur a celando* Cielo se dixo el Firmamento, porque encubre la gloria que en si tiene; y por la misma razón tomó el rincón nombre de celda, porque es vn pedaço de cielo, que encubre la gloria que en si encierra, y a fuer de cielo es el asiento de Dios, la morada de los Angeles, la felicidad de los santos, el seguro de la vida, el Paraíso de los bienaventurados; y para dezirlo en vna palabra, es cielo, morada, y Corte de Dios.

*Esai. 26. n. 20.*

*Vide populus  
meus intra mœ-  
dificata tua clam-  
de ostia tua su-  
per te donec per-  
transierit indig-  
natio.*

*Ambros. lib. de  
sic. reser.*

San Ambrosio sobre aquellas palabras de Esaiás:

Co.

Corre pueblo mio, entrate en tu aposento, cierra sobre ti la puerta hasta que paffe la indignacion, dize que se llama *cubiculum à cubando*: porque en el recogimiento se descansa, tomando la metafora de los sepulcros, a donde se dize: Aqui yaze, aqui descansa el Rey, el Principe, el Monarca, &c. Porque assi como en el sepulcro descansa el cuerpo, y goza de Dios el alma, assi en el aposento, o celda descansa el cuerpo del Religioso de los cansancios de a fuera, y goza de Dios su alma; alli le tiene por compañero, alli le habla a solas, alli leuanta las manos, y el coraçon al cielo, alli sin testigos, ni estoruos derrama su coraçon en su presencia, alli descansa en sus braços, alli le comunica sus penas, alli recibe consejo en sus dudas, resolucion en sus negocios, alegria en sus tristezas, luz en sus perplegidades, alli le comunica, alli viene, porque goza de Dios, y fuera de alli muere, porque no se le dexan gozar los hombres.

Mas dize el glorioso san Basilio, que no solo es como el sepulcro de los buenos, sino como el del mismo Christo: y assi llamò a la celda, *Remedo*, y imagen del sepulcro de Christo. La fuerça de la comparacion està en que Christo entrò en el sepulcro muerto, y salio viuo; entrò herido, y salio sano; entrò afeado, y salio hermoso; entrò doloroso, y salio glorioso. La celda pues es vna imagen de su sepulcro, porque recupera en ella vn Religioso quanto pierde fuera: entra muerto el coraçon sin vida de espiritu, ni deuocion, que se pierde con los negocios esteriorez, y sale viuo porque recobra en el silencio, y soledad de la celda el espiritu, y la deuocion: entra feo en el alma, y sale hermoso, entra herido por las culpas cometidas, y sale sano por la gracia, que en ella halla; supuesto esto, retiraos pues a vuestros retretes, y compungios en ellos, descansad en Dios, y con Dios, y no salgais sino forçados de la necesidad,

*Bas. de laud. vit. solit. Diuina sepultura emulã.*

*Psal. 4. n. 5.*

por:

porque no perdais las riquezas inestimables que encierran.

Este es consejo de Christo, el qual dando forma de orar a los Fieles, dize: *Al tiempo de la oracion entrate en tu aposento, cierra la puerta sobre ti, y ora a tu padre en secreto,* adonde te oirã, y te harã muchas mercedes. Bien sabia Christo (dize san Cipriano) que auia Tēplos para orar, casas dedicadas a oracion; y con todo effo no aconseja a sus Fieles, que vayan a orar a los Templos, sino a sus celdas, y aposentos, assi porque no salieffen dellos con pretexto de orar, ni dexassen con este color su recogimiento, como porque escufassen testigos de su oracion, y estuuieffen mas lexos de caer en vanidad, y porque supieffen (añade san Cipriano) que en todos lugares está Dios, y que no es necessario salir de casa, ni de la celda para hablarle, ni que oiga lo que le quisieren dezir: guarda tu celda, y hablale desde ella, y será la oracion mas secreta, y quanto mas secreta, mas segura, mas firme, mas atenta, y meritoria; y si para orar no quiere Christo que salgamos de la Celda, como dará licencia que salgamos a hablar, y a solacearnos, a inquietarnos, y desedificar a otros.

*Matt. 6. Tu autem cum oraueris intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito.*  
*Cypr. de orat. Dom.*

### *Sin causa.*

§. IIII. *Quales han de ser las causas para salir de la celda.*

**S**In causano se deue dexar, pero con ella si; y el que sale con legitima causa, dentro se queda con el espíritu, y và tan recogido en su coraçon, que alli mora, y alli ora, de donde ninguno le puede sacar, como le sucedio a santa Catalina de Sena, quando sus padres la quitaron el Oratorio, con designio de priuarla de la deuocion, que hizo Celda, y Oratorio en su coraçon, adonde uiua con Dios, sin riesgo de que la sacassen del. De la mis-

ma manera los Religiosos deuotos quando la necesidad los fuerça a salir de las celdas, y de los Conuentos, y andar por las calles, y plaças, saben hazer con destreza Celdas, y Oratorios en sus coraçones, a donde viuen solitarios en medio del bullicio del figlo, sin perder vn punto de su deuocion; y aunque salen, no salen, porque siempre se quedan en su casa, y bueluen tan deuotos, y recogidos, como si huieran estado debaxo de quatro paredes; segun lo testifica aquel santo, que dize: El hombre deuoto facilmente se recoge, porque nunca se derrama.

Con causa, pues, justa tanto se sirue Dios que salgamos de la Celda, como de que estemos en eila; esta es en primero lugar la obediencia que lo santifica todo quando entra de por medio, aunque mas propósitos aya de no salir, y aunque mas deuocion llueua Dios en el retrete, y aunque mas peligros corran en la salida, no ay fino fiar de Dios, y obedecer al punto, y salir a lo q̄ manda, que a su cargo queda nuestra defenia, y nunca por obece le se pierde la deuocion, ni Dios está atendido a lugares, ni a ocupaciones para comunicarla a los suyos.

Marauilloso fue el exemplo que nos dio desto san Simeon Eltelita, el qual viuiendo mas como Angel, que como hombre, encima de aquella coluna de treinta codos en alto, con pasmo de los Gentiles, admiracion de los Fieles, y honra de la Iglesia, gozando inexplicables consuelos, è ilustraciones del cielo, en llegando a dezirle de parte de los Monges de aquella soledad que no erã superiores, sino compañeros suyos, que baxasse della las vitimas palabras, tenia el mensajero en la boca, y el santo el pie en la escala para baxar, y de hecho dexara aquel tan raro aposento en que estava recogido, si el mensajero no le tornara a mandar de parte de los mismos Padres que se detuuiera; porque con el toque de aquella obediencia conocieron la fineza del oro de su

virtud, por obediencia baxaua, y por obediencia quedò; y assi quãdo ella entra de por medio, no ay causa mas legitima para salir de la celda, y quedar se en ella, contra la obediencia es hazer del cielo infierno, y del lugar mas seguro, el mas peligroso: porq̃ Dios le desampara, y dà licencia al Demonio para que entre, y viua en el.

Otra causa es el bien espiritual, o temporal de los proximos, como es cõfessarlos, predicarlos, enseñarlos, curarlos, consolarlos, y ponerlos en paz, y otras obras semejãtes, de las quales se sirue Dios mas que de dexarlas de hazer por nuestro recogimiẽto, y por gozar mas a pechos la paz, y quietud del aposento; porque como dize el Espiritu santo: *De que provecho es el tesoro escondido, y la sabiduria encerrada? Luz, que no la vè nadie, ni aprouecha a persona alguna? Talentos sepultados, y muertos, que no siruen mas que sino fueran? Por lo qual se sirue Dios que salgan como el Sol a sus tiempos, y se comuniquen al mundo, y luego se bueluan a retirar, y a vacar a su recogimiento.*

*Ecles. 20. 32.*

*Sapientia abscondita, & Thesaurus inuisus, que utilitas in virisque?*

*De que provecho es el tesoro escondido, y la sabiduria encerrada? Luz, que no la vè nadie, ni aprouecha a persona alguna? Talentos sepultados, y muertos, que no siruen mas que sino fueran? Por lo qual se sirue Dios que salgan como el Sol a sus tiempos, y se comuniquen al mundo, y luego se bueluan a retirar, y a vacar a su recogimiento.*

*S. Ildefonso. ser. de partur. Virg. habet in se Spiritus sanctus recessus suos.*

Dize el glorioso san Ildefonso, que assi como es proprio del Espiritu santo comunicarse, lo es tambien retirarse, y por el conseqüente ama en los suyos a sus tiempos la comunicacion de sus dones, y a sus tiempos la soledad para comunicarselos a ellos; porque no podrán dar a los otros los que no recibieren para si.

Pero enefeto esta es causa legitima para salir del recogimiento, como salieron Christo, y sus Apostoles, y los varones espirituales mas retirados de los Yermos, de los quales fue vnos. Antonio, q̃ dexò su amada soledad, y vino a Alexandria a ayudar a san Atanasio contra los Hereges, y confortar a los Fieles, y aquel gran solitario Abraham Monge, que nunca supo de regalo, ni viuìo en compaõia de hombres, dexò la soledad, y vino a la Ciudad vestido de soldado en busca de Maria su sobrina, y la conuirtió, y lleuò consigo al Yermo, adonde hizo tan aspe-

pera penitencia tapiada en vna celda, que dentro de poco tiempo viò vn S. Monge la filla de su gloria entre los asientos de los mas leuantados Serafines, y como estos pudiera referir otros muchos exemplos de personas retiradas, que por el bien de las almas dexaron su recogimiento: y salieron a la plaça del mundo, con mucha gloria de Dios, y prouecho de sus proximos.

Tambien es legitima causa la necesidad propia, aora sea espiritual para cõfessarse, comunicar su alma, oir sermõn, pedir cõsejo, recibir a Dios sacramentado; oir Missa, y visitarle en su Templo, y ganar Indulgencias, aora sea necesidad corporal para curarse, o tomar algun honesto alibio en tiempo de recreacion para boluer cõ mas vigor a los exercicios espirituales; y otras cosas semejantes, que no se pueden escusar: esto fue muy usado de los Santos antiguos los quales se juntauan a tiempos, asì a conferencias espirituales, como a recreaciones honestas, aprouechandose de todo, para el aumẽto de sus almas.

§.V. *Algunas aduertencias a cerca destas causas para salir del recogimiento.*

**P**ERO es menester aduertir, que no conuiene detenerse fuera en acauando estas obras, sino boluer luego con presteza al recogimiento; porque aunque salgã cõ causa, no es justo estar fuera sin ella, y si el Religioso se tardare, no se tardarà el castigo del Señor sobre el, como no se tardò sobre la muger de Loth, la qual al boluer de cabeza se quedò hecha estatua de sal, quando saliò de Sodoma: la razon da Cayetano, porque se tardò en el camino detiniendose sin causa, y no caminando a la soledad del monte, a dõde Dios la guiaua, dãdo documento a las mugeres, que no se tarden fuera de sus casas, y de que quiere presteza en sus siervos, en bol

*Gen. 19. n. 17.*

*Caiet. Vt mulieres non tardent in i mere sed accierent.*

uer a su recogimiento, quando salen del aunque sea cõ causa tan justa, como Loth, y su familia.

No os detengais por los transitos, quando salis de la celda por obediencia de Dios, y menos por las calles, y las plaças quando salis de casa con justa causa, porque aunque la huuo para salir, no la ay para deteneros parlando, y oyendo nueuas impertinentes, mirad, que os espera Dios en la soledad de vuestro retrete, no le hagais esperar, q̄ os castigará, como a la muger de Loth poniendoos por exemplo a todo el mundo.

El B. S. Ambrosio, trae para prueua desta verdad lo que sucediò a Noe, quando estaua en el arca, y cessaron las aguas del diluuiò, y embiò al cueruo, pero no boluiò embiò la paloma despues; y boluiò luego a el con presteza. Dize aora S. Ambrosio: veis aqui vn Geroglifico de los Religiosos relaxados, y de los espirituales, los vnos y los otros salen con licencia de sus Prelados del arca de sus Conuentos a negocios del seruicio de Dios, pero los relaxados son como el cueruo, que van, y no bueluen quando les mandan, cebanse en los negocios seculares, como el cueruo en los cuerpos muertos, y vienen a caer en vn diluuiò de miserias, y no pocas vezes se ahogan en ellas: pero los espirituales son como las palomas sin hiel de malicia, q̄ despachan presto, y luego se bueluen a su recogimiento, y a la mano de sus Prelados, como la paloma a la de Noe, para que les mande, y ocupe en lo que fuere seruido. Esta es la gente en quien mora el Espiritu santo, y a quien comunica con larga mano sus gracias, y faouores; mira tu a qual de los dos quieres imitar, aprende del segundo, y escarmienta en el primero: imita a la paloma, y no al cueruo, buelue con presteza a tu rincõ, quando salieres del por obediencia de tu Prelado, no te detengas en las oficinas del Conuento, ni en los palacios, o plaças de la

la Ciudad, oyendo nueuas, y murmuraciones, y viendo lo que no te conuiene tener: porque no te cayga la maldición de Dios: mas buelue presto a el para que te dé su bendición, y con ella inestimables tesoros de gracias celestiales.

Tambien es menester aduertir, que no ha de salir vn Religioso valiendose destas causas a todo quãto se ofrece: porque no puede vno remediarlo todo, y si se ceua demasiado en estas obras, el Demonio, que es sutil, le dará barro a la mano, para que nunca esté en el aposento, ni en casa con pretexto de hazer bien a otros, y se relajará de manera, que ni sea para si, ni para ellos: en todo ay su medio, y moderacion, como apuntamos arriba, y el Espiritu santo le enseña a los que andan en verdad, y sencillez delante del, no te engañe el amor propio, que se inclina siempre a libertad, y desahogo, ni te dexes llevar del zelo indiscreto, derramandote todo en el ayuda de los próximos, mira primero por ti, y despues por ellos, que mas vale mirar por si, que con descuydo propio hazer milagros, acuerdate de lo que dize el alma santa, que le pasó con su Esposo: *Retirome, a secreto, y ordenò en mi la caridad: empezando de mi, y perfeccionãdome a mi, como dize S. Ambrosio, porque la perfecta caridad empieza de si, retirate con ella al secreto de tu Dios, y ordenará en ti la caridad, mirando por ti en primer lugar, y despues con buen orden por tus hermanas, y lo contrario no es caridad, sino desorden agena del espiritu de Dios.*

Andauan antiguamente los Sacerdotes de la Diosa Ceres (de quien fingieron, que era madre de los Dioses) ofreciendole sacrificios, y celebrando sus fiestas por todas las calles, plaças, y casas sin dexar rincón, que no visitallen, y celebra mucho Clemente Alexandrino el dicho de vn discreto de su tiempo, que

*Cant. i. in 7. oda  
xit me in celam  
vinariam, & or  
dinavit in me  
charitatem.  
Ambr.*

que reprehò su deidad por su demasiado diuertimièto, diciendo: *No tengo yo por verdadero Dios, al que anda tanto fuera de su casa, por calles, y plaças, y al que no dexa casa, ni rincón, a donde no entre: Este mas talie tiene de Demonio, que*

*Clem. Alex. or. de Dios.*

*ad gent. Nullus placet Deus foris ambulās cū vetula, nec domus ingred:ēs* Este juicio hazen los Seglares de los Religiosos, que andan mucho por las calles, y los ven cada dia en sus casas, de los quales dicen luego no me agradan estos Mōjes, ni creo en su santidad. Mucho andan fuera, mucho salen. El espiritu de Dios recogido, no andariègo, y vagamundo, y por tanto no querais mas executoria del vuestro, si os llama al recogimiento es de Dios santo, y bueno, pero si os tira a fuera, y os persuade andar continuamente diuertido de celda en celda, de oficina en oficina, y de casa en casa, espiritu malo es, resistirle; no le sigais, sino apartaos del, y daos a la oracion, y el Señor os darà el Espiritu santo suyo.

En el Prado espiritual se cuenta de vn Monje llamado Esteban; del Monasterio de los Eliotas, que estando en su celda leyendo, se le apareciò visiblemente el Demonio, y le dixò: Sal de aqui, pues no aprouechas cosa alguna: no saldre respondiò, si este mi asiento no anda, y me lleva: al pūto el Demonio hizo, que la silla de mimbres en que estaua sentado anduuièsse por la celda, tanto desèo tenia de sacarle della, mas el buen Religioso conociendo sus astucias, se leuantò; y postro en oracion delante del Señor, y luego huyò el mal espiritu, que vsa de todas sus mañas para sacarnos del recogimiento, està aduertido, y guardale quanto pudieres no salièdo sin mucha causa, y pocas vezes, y boluiendote luego a el.

§ VI. Ya la salida pedir a Dios favor para no ofenderle.

**F**Vera de la celda padece vn Religioso tantos riesgos, quanta seguridad tiene dentro della: *Guardante siempre las paredes de tu aposento*, dezia san Geronimo a la Santa Virgen Eustoquio, y aunque el sobreescrito dezia a ella el auiso, habla con todos; porque verdaderamente son muchos los riesgos de caer en faltas, a que se pone el que sale sin causa de su celda, quanta es la seguridad q̄ tiene dentro della: porque como dize san Ambrosio: *El centro de la santidad es el retiro, la soledad ensiña honestidad, y el secreto es escuela de pureza*, allí la aprende el que no la sabe, y el que la sabe la conserua; allí se exercita en santos pensamientos, allí está segura, y fuera de allí padece lamentables naufragios.

Verdad es esta, que la alcançaron muchos de los Filósofos Gentiles, entre los quales Seneca la enseña, y repite a cada passo en sus obras; porque lo primero hablando de la reformation de las costumbres, dize que no ay medio para ella, como el retiro de los hombres, y el recogimiẽto cõ Dios a solas. Sus palabras son las siguientes: *El que desea vivir inculpablemente, busca la soledad, aquel se mejora en la vida, y llega a la cumbre de la perfeccion, que mas se llega a Dios, y se esmera en su seruicio*. La fuerça de la razon le hizo dezir la verdad, y confessaria llanamente.

Y escriuiendo a su amigo, leuantò mas el punto, y dixo: Que la soledad no solo escusaua de culpas, pero q̄ hazia Dioses a los hombres: *Conuiene* (dize) *buscar el retiro, que es propio de Dios, y la comunicacion con el, la qual haze Dioses de hombres*. Los que salen mucho fuera, andan con los vagamundos, y conuersando con ellos, se hazen como ellos; pero los que se guardan retirados, tratan con

*Her. ep. 22. Sè per te cubiculi tui secreta custodiant.*

*Amb. in exort. ad virg. Docet solitudo verendum à, & gymnasium puor. s secretum est.*

*Senec. de mori. Solitudinẽ querit, qui vult cum innocentibus vivere, optimus animus, & pulcherrimus Vicior est.*

*Sen ep. 10. Amptendum est otium, quod inter Deos agitur, quod Deos fa*

Dios , y con sus Angeles , y hazen vida Angelica , seguros de caer en culpas , como si estuuieran en el cielo.

De vn Filosofo se cuenta, que tenia vn amigo por nombre Similio , persona de muchas prendas, pero tomado del amor del siglo ; viuia en la Corte de Roma, gastando su vida con los Cortesanos della ; el Filosofo sentia este engaño, y deseando sacarle del, le escriuia frequentes cartas , rogandole que se retirasse a la soledad: recaudlo, aunque tarde , viuio en su compañía siete años , dandose a la contemplacion de las estrellas , ya la vida de Filosofo; al cabo de los quales murio , y el Filosofo puso sobre su sepulcro este Epitafio : *Hic iacet Similius, cuius vita fuit septuaginta annorum vixit tantu septē annis.* Aqui yaze Similio , cuya vida llegò a los setenta años, viuio solos siete años, no contando por vida la que auia pasado en el siglo conuersando con los hombres, manchando su alma en las ocasiones frequentes de su bullicio, sino solos los años que gastò retirado , viuendo inculpablemente en lo secreto de su recogimiento.

O que de años has perdido: y que de ratos pierdes cada dia de vida por salir vanamente de tu aposento, que de manchas echas en tu alma, que de opinion pierdes para con Dios , y para con los hombres, que te desprecian , porque te dan del codo encontrandote a cada passo , que poco tiempo hallaràs de vida quando hagas cotejo della; y acrisoles los dias , y saques en limpio lo bueno, è inculpable , que de escoria hallaràs de tiempo perdido q̄ desechar, y q̄ burlado te quedaràs quãdo despues de muchos años te halles tan pequeño, q̄ de setenta no llegues a siete como este: cree a quien te dize la verdad , y retirate de los hombres por amigos , y por buenos que sean: dexa la conuersacion de los amigos , y conocidos, y hasta del quete sirue , y acompaña, como

di-

Apud Rabis.  
est. in officin.

Bern. ser. 40. in  
Cart. Seced. ab  
amicis, & in  
mis, etiam a il-  
lo, qui tibi in-  
nistrat.

dize san Bernardo, y trata solo con Dios, y no pierdas el tesoro de tus merecimientos: que como dize Seneca, los animales brutos nos enseñan, pues ellos, no solo se recogen en sus cuevas por allegarse de los caçadores; pero lo que mas es, que esconden las mismas cuevas para que no puedan hallarlas. Lo mismo te conuiene ha- *Sen. ep. 10.*  
zer, porque nunca faltará quien te persiga.

Pero vengamos a los nuestros, y oigamos lo que dize Ruperto, el qual afirma, que por falta deste consejo se ocasionò la perdida de todo el genero humano: criò Dios, dize, a la muger en el Paraíso, recogida, y guardada, adonde conuersasse con èl, y no tuuiesse ocasion de caer, ni cosa que desear fuera de él; pero ella como liuiana salio del Paraíso con los ojos, y vio, y habló a la serpiente. Mouiose vana, y curiosamente a ver que auia fuera del Paraíso en el mundo, y sucediole lo que a todos los que salen sin causa de sus celdas, que luego le ofrecio el demonio la ocasion de hablar, y lograndola, la serpiente la habló, y engañò, y dio principio a su perdicion, y a la nuestra; si guardara el recogimiento, y tratara con Dios en el Paraíso, estuiera segura de semejantes caidas; salio, habló, y cayò.

Hermanos (dize luego Ruperto) no queráis dar lugar al demonio para engañaros, muraos en vuestras celdas, guardaos en vuestros aposentos, que son el Paraíso adonde Dios os tiene preparados los deleites espirituales, mirad que el demonio es astuto, y como ve que ay, no os puede vencer, procura sacaros fuera. Para espedazaros, como procuran los caçadores sacar fuera de sus madrigueras la caça, y de sus nidos a los paxaros; no salgais, estaos quedos, que os engaña con su siluo; ahí estareis seguros, y fuera padecereis manifesto riesgo de perderos, como los padecio Eua por no guardar el recogimiento del Paraíso. *Ephes. 4 n. 17.*

*1. Pet. 5.*

Todo esto se ha dicho de antemano, para que se vea con quanta razon nuestra Santa enseña, que antes de salir de la celda, quando ay precisa necesidad, pidamos a Dios fauor para no ofenderle, porque salimos de la guarida al coso de los muros a la batalla, y de las celdas a las ocasiones de caer en culpas, y saliendo con este cuidado, preuenidos con la oracion, nuestro Señor nos ayudará para que no caigamos en ellas; porque la oracion es arma que nos pertrecha, y preferua de vicios, y reclamamos, que trae a Dios en defensa de nuestras almas.

*P. Luis de la Palm. in eius vit. manuscrip.*

Del venerable, y santo Padre Pedro de Riuadeneyra Secretario que fue de nuestro Padre san Ignacio, hijo muy querido suyo, cuyo espíritu beuio, y enseñó, como lo muestran sus doctos, y espirituales libros, se cuenta en su vida, que nunca salió de su aposento sin precisa necesidad; y quando se hallaua forçado della, se hincaba primero de rodillas, y pedia licencia a nuestra Señora (de quien era muy deuoto) y fauor a Dios para no ofenderle; y al santo Angel de su Guarda que le acópañasse hasta la buelta, en que hazia examen de lo que auia hecho, y hablado fuera de su celda. Con este cuidado viuia de no ofender a Dios, ni gastar mal el tiempo; y así le aprovechó para si tanto, acaudalando grande colmo de virtudes, y para sus proximos, con tantos libros, y tan vitales como escriuio.

Aprende, pues, a viuir con Dios, y contigo en tu retraimiento, a gastar el tiempo bien en tu aposento, y no perderle fuera del vanamente, y sin fruto, y pondera de camino quan lexos estaria de caer en culpas graues, quien para solo salir de su aposento al tranlito de vna casa de Religion, adornada de imagenes de Santos, y poblada de obseruantes Religiosos, se pertrechaua con tantas armas por no resualar en vna palabra ociosa. Por donde colegirás los

los bienes tan crecidos, que acarrea al espíritu esta virtud del recogimiento, quan defendidos estan los que la alcançan, y el grado de perfeccion a que llegã por ella.

§. VII. *Confirmasse la doctrina deste aniso con algunos exẽplos.*

**E**N el Prado espiritual se cuenta, que tres Seglares *Prad. esp. l. 2.* tomaron el habito de Monjes: de los quales el vno. 25. se dedicò a seruir a los enfermos: el otro a concordar los enemistados, y el otro a la vida solitaria en recogimiento. El primero padecia descontento, y no pocas faltas, por quanto no podia contentar a todos como deseaua, fuesse a consolar en esto con el segundo: el qual le dixo yo tambien padezco tristeza, porque no sé ganar a mis hermanos: ni puedo traerlos a todos en paz, cõ esto los dos se concertaron de ir a ver al solitario, y contarle su tentacion, hallaronle con tento, y auriendole dado parte de sus aficciones, nõ les respondiò nada, sino tomò vn bidrio, llenòle de agua, y dixoles: Atèded a esta agua, y vieronla turbia con el mouimiento, y despues de reposada, tornò a dezirles: veisla agora tan clara, que podemos mirarnos en ella, como si fuera espejo: pues lo mismo passa a los Religiosos en el alma, los que andan mucho fuera de sus celdas ocupados en negocios, aunque sean buenos generalmente se turban, y padecen inquietudes, y tentaciones del espíritu: pero los que se estàn quietos, y recogidos gozan de mucha paz, y consuelo, y estan libres de lasturbaciones, y tentaciones del enemigo.

En la vida del santo Pedro Abad Cabense escribe Surio, que viuìo en su Monasterio vn Religioso poco obserbante de la celda, porque lo mas del tiempo gastaua açotando transitos, y parlando en las oficinas del Conuento, y aunque los Superiores como Padres le dixeron, y a monestaron caritatiuamente,

*Sur. q. Marc. in  
vit. p. Abb. cabens.*

que guardasse recogimiento no se enmendò desta falta origē, y seminario de otras muchas, y el santo Abad que era difunto, no celando menos desde el cielo la obsequancia de su Conuento, que quando estaua en la tierra, apareció vna noche al dicho Monje, y le riñò asperamente, con rostro seuero, y palabras graues; porq̃ no guardaua recogimiento, y se mätenia en su celda, quedò como asombrado; y temblando con esta vision sin saber hablar palabra, ni responder a los cargos, q̃ le hizo el S. el qual le dexò amenazandole cō breue, y riguroso castigo, que se cumpliò presto: porque de alli a pocos dias cayò de vn lugar alto, y se quebrò vna costilla, padeciò del golpe recisimos dolores, y quedò tan lisiado, que no podia dar passo sin ayuda de vecinos, cō que guardò la celda a mal de sagrado, y dexò de passear los transitos y oficinas del Conuento.

*S. Pet. Damian  
apud Sar. 1400  
tob. in vit. S.  
Dom. Loric.*

Cuenta el Santo Cardenal Pedro Damiano en la vida de S. Domingo Loricato, que en el yer mo a donde viuia este santo, auia diez y ocho celdas señaladas para hermitaños: en las quales se profesaua asperissima vida; porque no bebian vino, ni comiã carne, y todos los dias de la semana ayunauan a pan y agua, exceptos los Lunes, y Domingos, gastauan el tiempo en oracion, y santas vigiliã; interpolandolas con obras de manos, viuia de limosna sin tener rentas, ni posesion alguna, y guardauan todos estremo recogimiento en sus celdas: pero sucediò, que entre tantos Angeles se escureciò vna Estrella; porque vno de los Hermitaños fue reciamente tentado de salir de la celda, y andar ocioso perdiendo tiempo, e inquietando a los demas, reprehendiòle esta falta el Superior con la seueridad, que merecia, y como esto no bastasse, mandole despojar, y azotar en su presencia: sintiolo mucho, y lleuò este castigo con impaciencia boluiendose contra el Prelado con palabras soberbias: por las quales le mandò segunda vez azotar como

la primera: pero como al tiempo de vestirse dexãdofe llevar de la colera, dixelle palabras arrogantes, y de poca fugacion, mandòle açotar de nueuo el Superior. y dize S. Pedro Damiano (si bien me acuerdo) sucediò esto mismo seis vezes, desmandandose en palabras, y mandando le açotar, hasta que la setima despues de castigado, dixo en alta voz: No veis? No veis al Demonio, que huye, y me dexa? veisle a donde va, que ha salido de mi corazon, ya quedo libre de su tirania, el me sacaua de la celda: el me traía por las oficinas del Conuento: el me hazia perder tiempo: el me incitaua contra mis Prelados, desde oyme fugetarè a ellos de buena voluntad, y guardarè mi celda con todo recogimiento, y asilo cumplió dize el santo, porq̄ fue de alli adelante de los mas recogidos, y edificatiuos Monges de aquel yermo; en que se verá quanta verdad es lo que se ha dicho, que el Demonio procura sacarnos del recogimiento, para hazernos caer en muchas faltas, y quanto importa guardarle para no caer en ellas, pues q̄ este Monje fue relaxado todo el tiempo, que no guardò su celda, y en guardãdola se reformò, y fue santo, y el exemplo de su Conuento.

Adonde tambien conuiene notar los exercicios en que se ocupauan estos Mōjes para guardar recogimiento, que eran oracion, y obras de manos, leer, escriuir, y trabajar, porque fino ay ocupacion en la celda, la misma ociosidad os despedira della: y por esta razon conuiene tener bien distribuido el tiempo en variedad de ocupaciones, por que estas son el ancora, que tienen fixo al Religioso en su retrete contra los vientos de las tentaciones; y sin ellos no podrà perseuerar, porque le derriuaràn facilmente.

Dize muy bien Casiano (como maestro tan experimentado) q̄ quanto es prouechofala soleda vsanco biẽ della es dañosa vsando mal: porque los vicios crecen cõ la ociosidad, y carga la melãcolia, y el demonio haze su

oficio, levantando peluaredas de infinitos pensamientos, y vnos torbellinos de imaginaciones, que ahogan, y ponen a punto de desesperacion a los ociosos, que tienen el aposento por calabozo, y la soledad por carcel, y no pudiendo sufrirla, salen della como rios represados, y se desmandan en todo genero de vicios, por lo qual conuiene sumamente ocupar el tiempo con variedad de buenos exercicios, con que se haze suauel el recogimiento, y el alma se aprouecha en todo genero de virtudes.

## AVISO QVINQVAGESIMO I.

*Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.*

**A** Los Avisos passados se sigue por legitima consecuencia la doctrina del presente, porque despues de tanta penitencia, obediencia, humildad, y encerramiento, no ha de parar el alma en el exercicio destas virtudes solamente, sino subir a la perfeccion, hasta llegar a la cumbre della; para lo qual conuiene mucho que tome este Aviso, y se resuelva con valor, y aliento a procurarla, y no parar hasta alcançarla con el fauor de Dios, poniendo todos los medios necessarios para ello, sin perdonar a cuidado, diligencia, o trabajo, y tenga confianza cierta de alcançarla, porque el Señor la dà a los que la buscan, y no la niega a ninguno de quantos se animan a conseguirla, y por lo menos aspirando a lo sumo, no quedará sin el medio de la virtud, y si pone los ojos en lo baxo, se quedará sin nada, porque nuestras obras nunca llegán al blanco de nuestros deseos.

Esta fue doctrina muy practicada de aquellos santos Padres del yermo, como lo dize Casiano, los cuales en-

se-

señalan a sus discipulos a poner siempre los ojos en las virtudes supremas, y en lo mas alto, y perfecto de la vida espiritual, para que no quedassen en lo infimo, y mas baxo della. Desta manera enseñò Christo a sus Discipulos, diciendoles que aspirassen no menos que a la perfeccion de su Padre celestial: *Sed perfectos* (les dixo) como *uestro Padre celestial lo es*. No me contento con que tomeis por dechado qualquiera perfeccion del mundo, sino que leuanteis el buelo, y mireis a la perfeccion suma de Dios, y la procureis imitar quanto fuere posible, que el Señor os cõcederà su gracia, y no os la negarà para ello; y si no llegaredes a tan subidos quilates, quedareis en los que puede llegar el hombre con el fauor, que os diere segun su diuina disposicion.

Escruiendo san Geronimo a Paulino, le dà entre otros este documento, diciendole: *No me contento con que tengas una virtud mediana, y ordinaria, no te pagues de poco, tomando quanto buuiere en ti, deseo que sea sumo, y perfectissimo*. La humildad profundissima, la oracion feruorosissima, el silencio estremado, el recogimiento estrechissimo, la obediencia puntualissima, la mortificacion rigurosissima, la modestia rara, la pureza Angelica, la pobreza exactissima, la vida exemplarissima, y todo quanto hizieres, y hablares, tan perfecto, que sea dechado de santidad a los que tratares, procurando siempre perficionar tus obras, caminando adelante, y mejorandote cada dia mas: y mas, segun la doctrina del Espíritu santo, que dize: *El que es justo justifiquese mas, y el que es santo santifiquese mas*, y no se contente con la virtud que tiene, sino aspire siempre a mas, y procure con todas sus fuerças adelantarse cada dia.

El B. san Ambrosio trae en comprouacion desto aquellas palabras de Christo a sus Discipulos: *Mi Padre obra hasta agora, y yo tambien obro*, remirandonos en nuestras obras, perficionandolas cada dia mas, y mas:

*Matt. 5. Estote ergo vos perfecti sicut, & Pater vester celestis perfectus est*

*Hier. ad Paul. Nihil in te esse mediocre contentus sum, totum summum esse desidero.*

*Apoc. 22. n. 11. Qui iustus est iustificetur aude, & qui sanctus est sanctificetur aude.*

*Ioann. 5. n. 17. Pater meus operatur, & ego operor.*

y no obstante que salieron perfectas de sus manos, pero para nuestro exemplo quiso remirarse en ellas, como se vio en el principio del mundo, adonde despues de auer criado la luz, y diuidido las aguas, y ordenado los Elementos, y criado los Astros, Sol, Luna, y Estrellas, &c. a cada obra destas boluia sobre ella, y la miraua, y remiraua, calificandola por buena, para enseñarnos. dize san Ambrosio, a remirarnos en nuestras obras, y perfeccionar nos cada dia en ellas, y no contentarnos con qualquiere mediania, sino caminar siempre adelante, hasta llegar a la suma perfeccion, y hazernos vna imagen de Dios.

Peruadiendo esta verdad, dixó san Bernardo: *La verdadera virtud no sabe el fin, ni le tiene en obrar, no conoce tiempo, ni alcanza termino en su perfeccion* es como el fuego, que nunca dize basta, siépre aspira a mas, y desea hazer mas, y adelantarse mas en el seruicio de Dios: y si tu estás ya cansado, y te has rendido en este camino, lexos vas de la verdadera virtud: porque la caridad, como dize san Pablo, nunca descaece, nunca se cansa, siempre tiene sed de mas perfeccion, y todo lo hecho le parece poco y lo adquirido nada, respecto de lo que desea hazer en el seruicio de Dios.

Trae el B. san Bernardo en prueua desto lo que solia dezir san Pablo, que tocamos arriba: Yo nunca me tengo por perfecto, ni pienso que he llegado adonde deuo llegar, quanto hasta aqui he hecho me parece nada, y todo mi deseo es alargar el passo, darme priesa, y alcanzar lo q me falta; sobre las cuales palabras dize S. Bernardo:

*Nunca el justo piensa que allegando a la perfeccion, nunca dize basta, harto he alcanzado, siempre tiene hambre, y sed de la santidad, de tal suerte, que si su vida fuera eterna, nunca se satisficiera, y siempre anhelara a mas perfeccion, y a mayor virtud, mejorandose cada dia de bien en mejor.* Hasta aqui san Bernardo. Y porque ninguno piense que habló encarecidaméte el Santo, lea lo que dize de si el Profeta Dauid: *Incliné mi*

*Ambr. in e. 13.  
Luca.*

*Ber ep. 153. Vera virtus finem nescit, tempore non clauditur.*

*Prou. 30. n. 16.*

*Ign. nunquam dicit, sufficit.*

*1. Cor. 13. Caritas nunquam excidit.*

*Ad Philip. 3. n. 13. Ego me non arbitror comprehensisse.*

*Bern. epist. 258. Nunquam iustus arbitratur se comprehensisse, nunquam dicit satis est, sed semper esurit, sititque iustitia.*

coraçon a hazer tus justificaciones eternamente. Esto es, entregueme de alma, y coraçon a tu seruicio en el exercicio de las virtudes, sin limite, ni termino, ni tiempo determinado, sino eternamente; porque el verdadero amor no le tiene, ni yo le quiero tener.

*Ps. 112. Inclina  
ui cor meum ad  
faciendas iusti-  
ficationes tuas  
in eternum.*

§. II. La conclusion desta doctrina.

**E**Ntra aora en cuenta contigo, y mira a que grado de virtud has llegado, quan lexos estàs de la perfeccion, y aun de la verdadera caridad, pues tan presto te has caído, mira con que poco te contentas, que de dias, y aun años ha que no das vn passo adelante: y lo que peor es, q̄ en lugar de ir adelante buelues atras, y vas de mal en peor, y teme tu ruina; porque si te vas quedando, te iràs alexando de Dios, y a pocos lances le perderàs de vista, y vendras a caer en mayores culpas, y aun en graues; mejor que tu era san Pedro, y el mas feruoroso del Colegio Apostolico, y por irse alexando de Christo, y quedandose passos atras, vino a negarle cõ juramento. Guardate no te quedes, que te sucederà peor; y para no perderle, es necesario correr, porque él và corriendo, y a passo tan ligero, que qualquiera diligencia serà corta para alcançarle: *No es posible* (dize san Bernardo) *a tener con el que corre el que se và despacio. Y dime, que aprouecharà seguir a Christo sino alcanças a Christo?* Que te aprouecharà auer sido Religioso, auer despreciado el mundo, viuido en obediencia, mortificando tus pasiones con vigiliyas, y penitencias, passando malos dias, y mas trabajosas noches, si vltimamente por tibio vienes a perder a Christo, y al tiempo de las bodas te quedas fuera con aquellas Virgenes imprudentes, que auiendo guardado pureza toda la vida, perdieron a su Esposo, por auerse descuidado al fin dell? Abre los ojos, y mira quanto te importa alargar el passo en el seruicio de Dios, y poner la mi-

*Bern. ubi sup.  
currentem non  
apprehendit, qui  
& ipse pariter  
non currit, &  
quid proderit  
Christum sequi,  
si non contingat  
consequi.*

ra alta aspirando a la perfeccion, para alcanzar a este Señor, y luego concluye Bernardo, diciendo: Toma esta regla, y toma por blanco de tus acciones el que tomó Christo de las tuyas; no te contentes con menos, aspira a su perfeccion sigue sus pisadas, imita sus obras si quieres que sean perfectas las tuyas, y merecedoras de mucha gloria.

*Sur. tom. 7. 13. Ianuarij in eius vita, cap. 7.* Cuenta Surio de Godefrido Conde de Campebor-gens, que despues de auer edificado a su costa muchos Monasterios, tomó habito de Religioso en vno dellos, adonde empeçò, y acabò con tan raro feruor, que a todos admiraua, y daua exemplo; y como algunos tibios le fuessen a la mano, persuadiendole que remitiese algo de aquel rigor, y obseruancia religiosa; el respondió con igual espíritu, y prudencia: Los que pasan en barca algũ río arrebatado, enderezan la proa mucho mas alta del lugar adonde han de parar, para poder venir a èl, porque la violencia del agua los haze descaecer del primer intento, y no llegarían donde pretenden, sino mirassen a mas alto. Lo mismo sucede en la vida espiritual a los que naegamos por el golfo deste mundo contra el raudal, y violencia de nuestros desordenados apetitos, que si no ponemos la mira muy alta, aspirando a la suma perfeccion, no llegaremos a la mediania de la virtud: y así para ser vno buen Religioso, es necesario aspirar a ser perfectissimo; y para no ser desobediente, conuiene resoluerse a ser obedientissimo; y para no caer en impaciencias, determinarse a ser muy sufrido; y para todo procurar imitar la perfeccion de Christo: y luego a su Magestad, que con estos propositos, y resoluciones lleguemos siquiera a ser siervos fieles, y a no ser reprobados por tibios, y negligentes.

Quando todo esto no huiera de por medio, por sola nuestra honra deuiamos procurar la perfeccion en todas nuestras obras: porque como dize Casiano en la

colacion del Abad Iuan, no ay oficial que no se precie de ser primo en su arte, el escultor de ser perfecto escultor, y el bordador de ser perfecto bordador, y el pintor perfecto pintor, teniendo por caso de menos valer ser mediano en su oficio: pues por que el Religioso, y el fieruo de Dios no ha de tener por honra ser perfecto Religioso, y por caso de menos valer, que otro le lleua el pie adelante en su profesion? Lo malo es, que como dize Christo: Los hijos deste siglo son mas prestos para los bienes caducos del mundo, que los hijos de Dios para los eternos: aquellos tienen mas codicia de sus honras, que estotros de la de Dios; y lo que es mas de llorar, que no pocas vezes los mismos Religiosos escogidos de Dios se resfrian de manera, que son mas diligentes para las honras vanas, que para las verdaderas, para buscar lo temporal, que lo eterno, y cuidan con mayor ansia de alcanzar el valimiento con los hombres; que con Dios.

Luc. 16.

Entra, pues, en cuenta contigo, piensa despacio todo lo que te he dicho, mira como has viuido hasta aora, y como has de viuir en adelante, examina tus obras, escudrina tu conciencia, aduierte quan lexos estas de la perfeccion que professas, rumia con atencion la cuenta que te han de pedir del habito que traes, de la compania con quien viues, de las ocasiones que tienes de ser perfeto, de la regla que professas, de las inspiraciones que Dios te da; acuerdate de aquel que entrò en el combite entre los pobres sin ropas de bodas, que de la mesa fue echado en el fuego, y tinieblas exteriores, por floxo, y negligente, como dize Euthimio; pues pudiendo tan facilmente llevarlas, fud sin ellas. Entre pobres viues, que se desnudaron de todo por Christo; a la mesa te sientas con ellos, guardate, guardate bueluo a dezir otra vez, no te suceda lo mismo, que a este, que pafles de la mesa al fuego por floxo, y negligente; por que aspirando todos a la perfeccion,

Matth. 25.

cion, tu solo como tibi no la procuras, y por contentarte con poco, te vengas a quedar sin nada, y a ser reprobado en el Tribunal de Dios: haz cuenta que oy naces, y que oy empieças tu Religion, y di con el Profeta: *Ego dixi nunc capri*: echa vna raya a lo passado, empieza de nueuo con aliento, y feruor a feruir a Dios cõ toda perfecciõ, que èl te darà su gracia para cumplir tus deseos, y te coronarà despues de eterna gloria, en compaña de muchos hermanos tuyos, que estan en el cielo gozando el premio de sus merecimientos.

### §. III. De la deuocion.

**D**E La deuocion, que es el segundo punto deste Auíso, tratò el Angelico Doctor santo Tomas, que sea, y con que medios se adquiera, de que pondrè aqui lo mas substancial, y necessario para los que desean aprovechar en el camino de la perfeccion. Dize, pues, lo primero, que deuocion es vna promptitud de voluntad para hazer todo lo que fuere del seruicio de Dios; y el que la tiene, tiene la deuocion, y el que no carece della, aunque se halle con muchos consuelos, y gozos espirituales sensibles, y bañado de lagrimas, recogido, y sazonado para contemplar en los Misterios celestiales, que es lo que comunmente tienen los principiantes por deuocion, y no lo es en realidad de verdad; porque si con todo esto està la voluntad rebelde a lo bueno, y el animo inclinado al amor propio, y quando se ofrece la ocasion de hazer alguna cosa difícil en seruicio de Dios, no ay fuerzas para cumplirla, sino que resiste, y se detiene, o vã cõ repugnancia a ella, no tiene deuocion: y al contrario, si vno carece de todos estos consuelos, y tiene el animo preparado, y la voluntad prompta para qualquiera cosa que se ofrezca en su seruicio; esse tiene verdadera  
de 2

*S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 1. 3. & 4*

deuocion, la qual se compadece con mucha sequedad en la oracion, y fuera della.

San Ambrosio trae el exemplo de Abraham, que explica biẽ esta doctrina. Estaua durmiẽdo, y dale Dios vna voz, mandandole que le sacrifique su hijo, y al punto se levanta, sin esperar a mas terminos, y toma el hijo, y parte de noche con el mismo gusto, y alegria, que si le lleuara a casar, y va con el a sacrificarle al monte. Dize san Ambrosio: Quiso Dios hazer ostentacion a todo el mundo de la deuocion de Abraham, y ponerles delante vn dechado perfectissimo de quien aprendiessen, que cosa era deuocion, y como la auian de imitar: porque que exemplo se pudo traer mas viuo, ni mas perfecto? Y que voluntad se pudo hallar mas prompta para el seruicio de Dios, que la de Abraham, pues obedece a vna voz oida entre sueños, en cosa tan ardua, y repugnante a su natural, como era sacrificarle su hijo, y con tanta resolucion, que como notò el mismo san Ambrosio, quando el Angel vino a detenerle, le dio dos voces, diciendo: *Abraham, Abraham, no descargues tu mano sobre el niño,* porque era tan feruiente su deuocion, que temio el Angel no le venciese su presteza, adelantandose a su mandato si le daua sola vna voz.

Esta es, pues, la verdadera deuocion, y este el exemplo del verdadero deuoto, a quien deuemos imitar, y la que deuemos procurar, no lagrimas, no jubilos, ni gustos sensibiles; que si bien son buenos, y de Dios, y ayudan para estotra deuocion; pero pueden ser falsos, y engañarse con ellos, como ha sucedido muchas vezes; pero la promptitud, y voluntad presta; y diligente para seruirle; esta nunca puede ser mala, la qual se hallò en Abraham, y se halla en todos los Fieles siervos de nuestro Señor Iesu Christo. Desta dize san Gregorio, que haze callar a todas las passio-

Gen. 22.

*Ambr. Demonstrare cunctis hominibus deuotionẽ voluit, quiparricidium ut feret, imperauit.*

*Amb. Reperit vocem tanquam veritatem ne prueniretur studio deuotionis, & vna vox impetum ferientis reuocare nõ potest.*

*Greg. in hom. Si nos virtus deuotionis in intimis afficit, omnium strepitus prae uae suggestionis obmutescit.*

nes del hombre, y que refrena, y vence todos los apetitos desordenados del cuerpo: ella los acalla, y vence las repugnancias; y lo que más es, que como dize santo Tomas, engendra alegría, y así los verdaderos deuotos gozan de vna paz, y tranquilidad celestial; vencidas todas sus malas inclinaciones, y fugetados sus desordenados apetitos.

*Cant. 1. In odorem unguentorum tuorum curremus.*  
*Bernard. ibi.*

San Bernardo la llama unguento suaué, que haze correr con ligereza en el seruicio de Dios, como el carro que está untado, y la naue bien empalmada, y ensebada, caminan, y corren con ligereza: así nauiega el alma con esta vnccion diuina en el seruicio de Dios; segun aquello de los Cantares: *Traenos en pos de ti, y correremos al olor de tus unguentos.* Esto es con el unto de tu deuocion. Y añade el Santo escriuiendo a vn amigo suyo, que valen más pocas obras hechas con deuocion, que muchas sin ella; porque estas van tibias, y floxas, pero aquellas tan feruorosas, y con tal llor de deuocion, que vale vna por mil en el acatamiento del Señor: miralo en la oracion, que si es deuota, es feruorosa, despierta, atenta, diligente, y que enciende llamas de amor diuino en el corazón; y si es indeuota, es tibia floxa, hecha sin voluntad, forçada, soñolenta, distraida, y de ningún fruto, y que antes merece castigo, que galardón: y así concluye el Santo, diciendo: *Más qui sierra hazer pocas obras, y no muy heroicas con deuocion, que muchas, y mas leuantadas sin ella: porque por aquellas mereciera premio, y por estas castigo.*

*Ber. Melius est deuotionem in minoribus, quam indeuotum in maioribus inueniri.*

§. III. *Los medios con que se alcanza, y conserva la deuocion.*

Siendo, pues, esto así, lo que resta es, que cumplamos este Auiso, y procuremos con todas nuestras fuerças alcanzar la verdadera deuocion, y hazer con ella todas nuef-

nuestras obras, y acerca de los medios con que se alcanza, dize el Angelico Doctor, que son la meditacion, y contemplacion de los Misterios celestiales, la buena vida, y el trato con nuestro Señor, en que entran la lición espiritual, el silencio, la mortificacion, y todos los otros exercicios santos que pide la oracion; porque aunque es don de Dios; y como dize el santo Doctor, su Magestad le dà a quien es seruido; pero de nuestra parte conuiene vsar de los medios para impetrarle, entre los quales pone el primero la oracion; y meditacion; porque como la deuocion es acto de la voluntad, con que se mueue a seruir a Dios, necessariamente pide el del entendimiento, que le represente las conueniencias, y razones que ay para seruirle, con que se mueua, y encienda en deseos de agradarle, lo qual haze por la meditacion, como lo afirma Dauid, diziendo: *En mi meditacion se encenderà el fuego*, no otro, sino el del amor de Dios, y el que està tomado del, todo està encendido en deuocion, abrasandose en Dios; y dando por horas arbitrios, y traças para seruirle mas, y mas.

San Bernardo dà vna buena doctrina para alcanzar la deuocion, y dize: Que vno de los medios mas principales es la enmienda de la vida, y la compuncion del coraçon, de la qual nace la deuocion, como flor, y fruto suyo en lo futuro. Y assi como no ay flor, ni fruto sin arbol, y raiz que le produzga; assi tampoco no ay que esperar compuncion, ni deuocion sin recogimiento, silencio, dolor de pecados, vigilancia, y temor de Dios, y mortificacion de passiones, que son la buena vida, y la raiz de donde nacen; persuadase el que pretendiere la deuocion, que no la podrá tener dandose a regalos, parlerias, risas, y passatiempos; pero el coraçon se derrama por estos arcaduzes, y diuertido ama lo visible, y se inclina a la mercaderia en que trata. Si ha de tener deuocion, conuiene cerrar estos portillos, para que vaya to-

*Pf 38. Et in meditatione mea exarscescet ignis.*

*Ber. in 1. Cant. Temporis preteriti fructus est compuncio, futuri spes est deuotio.*

do el coraçon a Dios, sin diuertirse en cosa alguna de la tierra. Dize muy bien san Agustín: Si el coraçon tiene *babet animus, vnde obli. Et tur extrinsecus, si ex delictis ma. net intrinsecus.* entretenimientos exteriores, despídase de gozar los interiores, porque el espíritu, y la carne, como dize san Pablo, traen continua oposicion entre sí, y vno de los dos ha de vencer de tal suerte, que es imposible concertarlos. Si vence la carne, queda prostrado el espíritu; y si vence el espíritu, ha de morir la carne con todos sus apetitos. Lo qual supuesto, sea la vltima conclusion, que estudies con todas tus fuerzas de refrenar las malas inclinaciones, arrancar las espinas de los vicios de tu alma, viuir en recogimiento, y silencio, darte mucho a la oracion, y al trato con Dios, y por estos medios alcançarás la deuocion, y la ternura de coraçon, con la qual todo se te hará facil, y gustoso; porque por muchos buenos actos se erigendrà vn buen habito, como dize el Angelico Doctor.

## AVISO QVINQVAGESIMO II.

*Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.*

**E**Ste Aviso es vno de los medios mas eficazes que podemos vsar para conseguir la perfeccion, y deuocion, y mantenersenos en ellas, y por esto le he querido poner aqui. Es pues lo primero medio para alcançar la perfeccion; porque la caridad vne con Dios, y le trae al alma; segun aquella sentencia de san Iuan: *El que persevera en caridad, en Dios queda y Dios en è;* y quantos mas actos haze de amor, mas se vne con èl, y a mas grados sube de perfeccion. Para la deuocion tambien es medio muy

*I. Ioan 4. Qui  
manet in chari-  
tate, in Deo ma-  
net, & Deus in  
eo.*

eficaz; porque como diximos, ninguna cosa inclina mas la voluntad a servir a Dios, que su amor; y como este se auia con sus actos, quantos mas hizieremos, mas se inclinara a nuestra voluntad a su seruicio, y mas prompta estara para el, en que consiste la verdadera deuocion.

Importa, pues, mucho a feruorizar nuestros coraçones, frequentando amenudo los actos de amor de Dios, leuando nuestros deseos a el; porque como nuestro natural nos inclina a lo visible, facilmente se cubre de ceniza, y se amortigua si no le auiamos amenudo con estos soplos espirituales, despertando nuestros deseos a amarle, y servirle por momentos. Tantas vezes auiamos de orar, quantas auemos de respirar, como dezia san Gregorio Nazianzeno porque verdaderamente si fuese posible, siempre auiamos de estar orando, y amando a Dios, y despertando nuestras almas a sus alabanzas, como lo hazian aquellos santos antiguos, de quien dice Casiano, que andauan continuamente con varias oraciones breues en la boca, auiaando el fuego de su espiritu, y incitandose como los Serafines de Ezequiel al diuino seruicio.

En figura de lo qual leemos, que mandaua Dios en la Ley antigua, que el Sacerdote entrasse muchas vezes al dia al Sancta Sanctorum a cebar el fuego que ardia siempre delante de Dios, para que no se apagasse; porque de uemos entrar amenudo en el retrete de nuestra alma, y cebar con santas oraciones el fuego que arde en el altar de nuestro coraçon, haziendo muchos actos de amor, porque no se apague, y estè siempre viuo, y flamante, y nuestros espíritus feraorosos. Y no se puede negar sino que los que se descuidan en esto, se enribian facilmente: porq̄ assi como el agua apartada del fuego se va poco a poco enfriando, porque su calidad natural es ser fria,

*Naz. orat. 3.  
Non tam saepe  
r. sp. ranc. quam  
Dei meminisse  
debemus.*

*Leu. 6.*

a que siempre se inclina, como la piedra al centro De la misma manera nosotros, aunque mas feruorosos este-mos, en cessando este fuego sagrado del amor de Dios, y o en amortiguandose en nuestras almas, luego nos bol-uemos a nuestra tibieza natural, por la inclinacion que heredamos con el pecado de frialdad, y negligencia en las cosas diuinas, y de amor propio, regalo, y comodi-dad de nuestra carne, trocando el amor diuino por el humano.

Bien auia penetrado Cassiodoro la fuerça deste amor diuino, y de la flaqueza, y necesidad nuestra, quando le comparò a la lluvia que fructifica la tierra: *La caridad de Dios (dize) es vna lluvia vital, con la qual se fecunda la buena voluntad, y dà frutos de santas obras.* Es lo que dixo Dauid: *Mi alma sinti, es como la tierra sin agua.* Tanta, y mas neces-sidad tengo yo de ti para obrar bien, que la tierra del a-gua para dar fruto. De lo qual se colige, que asi como la tierra està seca, è infructifera, y como muerta sin el riego frequente del agua que la fertiliza, y con èl viua, verde, y rica de muchos frutos. De la misma manera el alma sin este riego diuino de los actos de amor de Dios, està como muerta, arida, y seca, sin jugo de deuocion, ni aliento para las buenas obras, y con èl està viua, feruorosa, y alentada para qualesquiera cosas que se ofrezcan en su seruicio.

San Dregon Obispo dixo, que estas oraciones ja-culatorias eran como el aliento del alma, con que respi-ra, y descansa. En faltando el aliento a vn hombre viuo, queda muerto, y en deteniendole, cae grauemente en-fermo, para todo es necesario frequentarle por mo-mentos. Lo mismo passa en los actos de amor de Dios, y en los ofrecimientos de si mismo, que con-uiene frequentarlos muchas vezes; porque si faltan, es como faltar la respiracion, que luego se muere

*Cassiod. in Ps  
13. Caritas  
Dei quod in vi  
talis est pluuia  
virtutum, sub  
qua, & beata  
voluntas germi  
nat, & operatio  
sanctis fructifi-  
cat.*

*S. Drog. Hali-  
tus corporis De-  
us a iuuat, est.*

el calor del espíritu, y si se dilatan se fatiga, y padece melancolias, y caufancios, como a quien le falta la respiracion.

Idiot.

El doctíssimo Idiota hablando de nuestra Señora, y su deuocion, dize: Que es como la respiracion, que tomandola descansamos, assi la deuocion, y memoria de nuestra Señora es como la respiracion, porque descansamos llamandola, y acordandonos della, conforme lo que la Iglesia canta: A ti suspiramos gimiendo, y llorando, porque hallamos descanso en su memoria, è inuocacion: y assi dixo san Buenaventura. *In te respiramus.* Lo mismo podemos dezir de los actos de amor, que como son el aliento del espíritu, son la respiracion; y como el calor vital, el qual si nos falta perdemos las fuerzas, y la virtud para todas las obras, el consuelo, y la vida del alma.

Y porque no parezca encarecimiento, a ti mismo te pongo por testigo; buelue los ojos a ti, y mira qual està tu alma quando frequetas estos actos de amor de Dios, y qual està quando los dexas de frequentar. Mira que feruoroso, que alentado, que deuoto para todas las cosas que se ofrecen, estas con ellos por arduas, y dificultosas que sean, que sufrido te hallas en las ocasiones de paciencia, que recatado y modesto en las de libertad, que caritativo en las de piedad, quan prompto para ayudar a tus proximos, que viuo para seruirlos, que muerto para ofenderlos, que luz te dà el Señor en tus dudas, que prudencia en las resoluciones, que docil te hallas para los buenos consejos, y que ligero para la obediencia, como se despega tu corazon de todo lo visible, y aspira a lo eterno, como suspira por Dios, y no se quieta en cosas criadas, sino en el, y al contrario, quando te descuidas en auibar el fuego sagrado con los actos de amor, repara quan sin deuocion estás en las obras de virtud,

quan desazonado estás para contigo , y aspero para con tus proximos, facil para la ira, difícil para el perdón, impaciente en las aduersidades , soberuio en las prosperidades, rebelde a la obediencia , inclinado a tus comodidades, huyendo la mortificación, y ceuado el amor propio; porque como falta el diuino , crecen las malas inclinaciones, y toman fuerza los apetitos desordenados; recorre los cinco sentidos , y hallarás que en todos pecas, derramandote en las criaturas , con ojos , oídos , y lengua: y si entras en lo interior, no hallarás pensamiento bueno; porque el oluido de Dios, que ha ocupado tu alma, los ha borrado todos; por tanto adierte en la importancia deste Auíso , y toma muy a pechos el cuidado de hazer muchos actos de amor de Dios entre día, y de noche quando despertares: y aun entre ueños, dize san Bernardo , que has de tener tal costumbre , que los hagas, segun aquello de la Esposa santa: *Yo duermo, y mi corazón en vela*; porque ni durmiendo se oluidaua de Dios.

*Ber. de ord. dit.*  
*Vt dormiēs som-*  
*nies te dicete*  
*Psalms.*

*Cant. Ego dor-*  
*mio, & cor meū*  
*uigilat.*

*Aug. ser. 39. de*  
*temp Sicut ra-*  
*dic omniū ma-*  
*lorum est capi-*  
*dit. s. it. rad. &*  
*omn. nr. b. nr. &*  
*est charitas.*

Solia dezir san Agustín, que assi como la codicia es raiz de todos los males, segun lo afirma el Apostol., assi la caridad, y amor de Dios es raiz de todos los bienes: y assi el que frequenta los actos de caridad, riega cō ellos este arbol celestial, que dà los frutos de todas las virtudes, y el que le dexa secar por no regarle con ellos, corta de raiz todos los bienes de su alma, y abre puerta a todos los males en ella.

Mas añade san Chrysostomo, que se haze formidable a los demonios, los quales le temen, como le ven tã armado con el escudo fuerte de la caridad, y siempre le hallan en vela, sin descuidarse vn punto en el bien de su alma , y juntamente tiene a Dios por Familiar suyo , el qual viene a sus voces , y le asiste, y ayuda siendo compañero en sus trabajos; por lo qual exorta a todos , que nunca cesen de leuantar el corazón a Dios , aunque esten en medio de las plaças , y ocupados en negocios se-

glares, antes por esso mismo deuen tener mas cuidado de llamar a Dios frequentemente en su ayuda, porque no se aneguen en ellos. Y por tanto habla a Dios muchas vezes, pidiendole su fauor, y el vedrà en tu ayuda, y serà tu compañero, y pondrà el ombro al trabajo, y las manos a la obra que hizieres, y seràs inuencible, y formidable a los demonios, abraçado en caridad, y asistido de la mano del Señor.

§.II. *Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.*

Todo lo dicho es de san Iuan Chrysostomo, y es vna verdad tan aueriguada, q̄ no dexa lugar a duda, y vn interes tan crecido, q̄ quando no huiera otro sino este, bastaua para mouernos, a no cessar perpetuamente de hazer actos de amor diuino, quanto nuestras fuerças nos dieran lugar, y dexado aparte otros intereses grandes de merecimientos, y gracias que diremos en el auiso siguiente. Blosio escriue, que dixo vna vez nuestro Señor a santa Metildis: *Quando alguno buuiere de tomar el sue- B'f. in Mo- ño, d' see que todas sus r' spiraciones de aquella noche las reciba nial. cap. 9. yo como excelente alabanza mia; y yo que no puedo dexar de acudir a los santos deseos del alma deuota, que me ama, le cumpliré realmente el suyo* Hasta qui Ludouico Blosio, en que declara la inmensa bondad de Dios, el amor que nos tiene, el deseo de nuestras oraciones, quanto se agrada de ellas, pues las intenciones, y deseos recibe, y premia por obras.

En la historia de santo Domingo se cuenta, que huuo en vn Monasterio de su Orden vna Religiosa entre otras de señalada virtud, y muy amartelada de su celestial Esposo, a quien amaua ternissimamente de lo intimo de su coraçon: pero conociendo su inmensa bondad todo quanto hazia en su seruicio, le parecia nada, y lloraua

*Fr. Ioan. Lop. 4. p. li. 1. c. 24 §. 3.*

amargamente su tibieza, teniendose por la mas descuidada de todas, y auiendo passado tal vez tres dias en este llanto, quiso Dios premiar su feruoroso deseo, y fue llevada en espiritu por los Angeles al Paraiso, adonde desnudandola de sus habitos, la vistieron otros de gloria, con que resplandecia como vn Sol; abrafauale en vn fuego dulcissimo de suauissimas llamas de amor, y juntamente le dio luz para conocer los medios por donde se alcançaua la perfeccion, entre los quales le dio nuestro Señor a entender, que los principales eran la mortificacion, y oracion: la primera nos descarna del mundo, y la segunda nos vne con Dios. Toma, pues, este exemplo, y vsa de estos medios si quieres ser perfecto, y agrada mucho a Dios.

### AVISO QVINQVAGESIMO III.

*Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios, de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.*

**E**ste Aviso es confirmacion del passado, tornando a encargar la frequente oracion, y memoria de Dios: yaunque parece limitacion de lo dicho, no lo es, porque el numero que señala de las vezes que conuiene levantar el coraçon a Dios, es para animarnos a que no seamos de cinquenta, no para limitar que no sean mas, y todas las que vno pudiere, sin limite, ni tallas. San Bartolome oraua dozientas vezes cada dia, ciento al dia, y ciento a la noche, y Santa Catalina de Sena continuamente, y sin talla, encerrada en lo intimo de su coraçon, tan entrañada con Dios, como si fuera vna misma cosa con el.

Y lo

Y lo mismo hazia nuestra gloriosa santa, como cõsta de lo que dize en su vida.

Del santo Padre Ioseph de Ancheta, Prouincial que fue de nuestra Religion en el Brasil, se cuenta, que jamàs perdia a Dios de vista, y muchas vezes en la mesa, olvidado de comer, hablaua con Dios, y desde el pecho le embiaua feruorosos suspiros, que prendien en como saetas en el coraçon diuino, ningun lugar, ningun tiempo, ninguna ocupacion, ningun negocio podia diuertirle el pensamiento de Dios: y tolia dezir, que ninguna cosa podia impedir al alma la consideracion perpetua de Dios, si no es su descuido, y floxedad, y la falta de prudencia por no saber retirarse con Dios a su coraçon.

Esta es vna licion por vna parte de mucha importancia, y por otra muy facil de aprenderla a quien quiere exercitarla, obrar con las manos, y orar con el coraçon, conuersar exteriormente con los hombres, y interiormente con Dios, sin que lo vno impida lo otro, antes ayudandose como las dos manos del cuerpo, y como Marta, y Maria para el seruicio de Christo. En el libro sexto de Sacramentis pone san Ambrosio esta question, como san Pablo en la Epistola a Thimoteo, aconseja a los Fieles que oren en todo lugar, diziendo: *Quiero que creis en todo lugar.* Y Christo en su Euangelio manda, que para orar nos retiremos a lo escondido de nuestros aposentos, como vimos arriba. Parece, dize san Ambrosio, que se contradizen, diziendo el vno, que oremos en todo lugar; y el otro, que en el aposento a solas: pero no se contradizen (dize el Santo) porque puedes orar en qualquiera parte, y en tu aposento siempre, aora estes entre Gentiles, aora entre Christianos, en la plaza, en el campo, en el Palacio, y fuera del. En todas partes tienes tu retiro, y tu aposento, que es tu

P. Sebast. Beret-  
tar. in eius vit.  
lib. 4.

Thim. 1. Volo  
autem vos ora-  
re in omni loco.  
Mat 12. Tu au-  
tem cum oraueris  
intra in cu-  
biculum tuum.

Amb. Quis po-  
test semper ora-  
re. Et in cubicu-  
lo tuo semper  
orare.

al-

alma, y coraçon, retirete a el, y ora desde el a Dios, que fu Magestad te oirà, y te harà fauor, y la oracion serà tãto mas eficaz quanto procede de lo mas interior, y tanto mas meritoria, quanto mas atenta, y mas sin testigos, pues no tiene otro que a Dios, y no se pronuncia con los labios, sino con el coraçon: assi orò Moyfes callando, quando se vio cercado de enemigos, y fue de tanta fuerça su oracion, que abrió el mar, y diò passo al pueblo por sus ondas, y vitoria de sus enemigos. Assi orò Ana, y alcançò de Dios tener por hijo a Samuel. Assi oraua la Reyna del Cielo, de quien dize S. Lucas, que callando meditaua los milterios diuinos. Ora, pues, tu assi en todo tiempo, y lugar, ofreciendote al Señor con todo lo que hizieres frequentemente, y el te oirà, y darà su mano; y por ventura serà de mas prouecho vna destas oraciones, aunque breues, que las de muchas horas, y no sabes en qual tiene Dios determinado franquearte sus tesoros, y si la dexas, los pierdes.

*Exod. 13.**1. Reg. 1.**Luc. 2.*

*§ II. Ilustrase esta verdad con exemplos, y razones de los Santos.*

*Sur. 27. Sep-  
tembr. in eius  
vit. cap. 7.*

**D**E Eleazaro, Conde de Apriano, escriue Surio, que íentandose a comer, leuantò el coraçon a Dios con vna destas oraciones breues, ofreciendole aquella accion, y con ella su coraçon, y parece que penetrò los cie los con la flecha despedida de lo intimo de su alma, porque le dio vna luz tan desacomumbrada, y vn conocimie to de Dios, y de las cosas celestiales, tal, que todo abfor to en el se abraçaua en su amor, sin poderlo dissimular, porque la fuerça del fuego interior que ardia en su alma, era de manera, que redundaua en su cuerpo, sin poder reprimirle, y se encendió, y mudò exteriormente de manera, que juzgandole por enfermo, le llevaron de la mesa

mesa a la cama, trocando el manjar de la tierra por el del cielo, del qual se le diò en aquella hora tan cùplida porcion, que estando a solas, y arrojandose en el suelo, no cessaua de orar, y llorar, bañado en dulcissimas lagrimas, contemplando los misterios celestiales, que Dios le comunicaua. Hizo voto de castidad, la qual guardò toda su vida en compañía, y con voluntad de su muger: determinò dexar el estado, y hazerse Religioso, mas detruuole el Señor con vna voz del cielo, mandandole que no hiziesse tal; y finalmente el caudal de espíritu que en aquella oracion le comunicò, fue tan grande, que como de vn gruello censo cogiò por toda la vida reditos de deuocion, adelantandose cada dia mas, hasta llegar a ser vn perfectissimo Santo.

Ves aqui por experiencia lo que poco ha te dezia. Si este santo no leantara entonces el coraçon a Dios, y no le hiziera ofrecimiento de si, no le diera el Señor el espíritu, y consuelo, que entonces le dio origen de toda su felicidad. Que sabes en qual destas oraciones tiene el Señor determinado (como dixè) hazerte semejante merced, o por ventura mayor. No seas floxo, ni viuas descuidado, cumple el consejo del Apostol, y ora en todo tiempo, y lugar, leuantando tu coraçon a Dios, pues en todas partes asisite, y mas fauorable para ti en lo mas interior de tu coraçon.

Trae Lypomano en confirmacion desta verdad, la historia de Abrahan, quando estaua en el valle de Mambre, al hilo del medio dia, y le apareciò la Santissima Trinidad, y la adorò, y recibì en su casa. *Vio tres Personas, y adorò a vna*, reconociendo el misterio, y no sin grande ganancia, como la tienen todos los que reciben a Dios en su casa, porque le santificaron, y bendigieron a los que en ella moraban, y le ofrecieron vn hijo, que fue la rifa, y el mayorazgo de su casa. Pero nota agora Lypomano, quando mereciò estas felicidades Abrahan? Quando

*Luca 12.*

*Genf. 18. Tres vidit, & vnum adorauit.*

*Lyppom exle-  
tion. Chald. A-  
brabam vero il-  
lic stabat in ora-  
tione coram Do-  
mino.*

do a deshora despues de comer leuãtò el coraçõ a Dios con vna breue oracion, ofreciendole su alma, y deseando acertar a seruirle: en lo qual se declara que oraua frecuentemente, leuantando muchas vezes entre dia el coraçõ a Dios. O exercicio santo que bienes no traes alma? O cuidado fructuoso, a quien no enriquezes de tesoros celestiales? Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que siendo Abraham tan continuo en la oracion, y tan liberal, y deuoto en los sacrificios, no le hiziesse Dios estas mercedes tan singulares en ninguna de las oraciones largas, y retiradas de dias, y noches enteras, sino en vna tan breue, qual feria a la puerta de su casa al hilo del medio dia, echando los ojos por el valle a ver si passaua algun peregrino, entonces le aparece, y le reuela sus mas altos, y secretos misterios, y se le entra por las puertas de su casa, y le llena de riquezas celestiales, y felicidades temporales, y eternas, porq̃ no le quedasse nada que desear.

Quien oyendo esto puede creer, sino que quiso Dios acreditar este modo de orar, y combidarnos a el con tan crecido galardõ? Que sabes si tiene Dios determinado de darte otra tanta gracia, y hazerte tan grandes, o mayores faouores en alguna destas oraciones breues de entre dia, si las hazes con el fauor que Abraham? Advierte que en todas partes està Dios, y en todas te oye, y en todo lugar te espera, y no tiene esceptuado alguno en singular para hazerte mercedes, porque se las pidas en todos, y no sabes si el premio de las horas largas de oraciõ retirada te le ha librado en alguna destas breues de entre dia.

Pregunta san Pedro Chrisologo, por que dando el Señor a sus Fieles formula, y modo de orar, se la dio tan breue, como es la del Padre nuestro, que fue el modelo que nos dio de hazer oracion, y responde: Que por el deseo que tiene de hazernos mercedes, para que abrevian-

uiando el pedir las, no se dilatasse en dar las. Si fueran las peticiones largas, detuuiéranle todo aquel tiempo su mano en la concession, y por no dilatarla tanto tiempo, mandò que fuesse breue la oracion. Esto dize este Santo en abono de las oraciones breues; no porque Dios no guste de que gastemos largas horas en oracion, sino porque sepamos quan prompto està para vsar de liberalidad con nosotros, y hazernos mercedes: y para que tu sepas que en vna breue oraciõ de menos que vn Ave Maria, puedes ganar mas, que en muchas horas retiradas, son vnas flechas que penetran el coraçon de Dios, es vn cuidado este de acordarse del que le obliga mas, que otros grandes seruicios, es vna fineza de amor, que declara el que arde en el pecho del que nunca se oluida del. Mucho es que vn criado estè quatro y seis horas al dia siruiendo a su señor; pero mas fineza ostenta el que a todas horas, de dia, y de noche està desvelado cuidando de su seruicio, como lo hazian los Santos con Dios.

Sobre aquellas palabras del Genesis en el capitulo 47. *Adorò Israel al Señor, mirando a la cabecera de la cama,* quando quiso bendecir a Ioseph, dize san Geronimo: Aduertid quan dados eran aquellos Santos a la oracion, y quã frequentes en ella, pues en la cama, y con el alma (como dize entre los dientes) no cessauan de orar como Jacob, que en todos tiempos, y lugares leuantaua el coraçon a Dios, para enseñarnos a nosotros a orar siempre, haciendo cada dia, y cada hora, y en todo lugar muchos ofrecimientos de nuestro coraçon a Dios. No te oluides de él, pues no se oluida de ti, él te habla muchas vezes, pagale en la misma moneda, y hablale tu muchas vezes a él; él te visita en todo lugar, no le cierras la puerta de tu alma: abrele pues te llama, oye le, no te hagas sordo, respondele pues te habla, no le buestras las espaldas, que si le dexas, te dexará; y quando quieras, no le hallarás, agradecele la merced que te haze, dale gracias, porque

*Matth. 6.  
Chrisol. de orat.  
Dom. Christus  
breuiter orare  
docuit, qui c. t. o  
vult postulata  
prestare.*

*Gen. 49. Adora-  
uit Israel Domi-  
num conuersus  
ad lectuli caput  
Hieron. in hunc  
locum.*

en todas partes te oye, imponte acra para lo que has de hazer despues, que es alabarle sin cejar en el cielo, el qual te dé el Señor por siempre jamas. Amen.

## A V I S O Q V I N Q V A G E S I M O I V .

*Lo que medita por la mañana traiga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes.*

**E**STE es otro documento saludable, para alcançar la perfeccion, y deuocion, y conseruarse en ellas, ramo, y consequencia de los passados, y medio para exercitarlos con facilidad, porque si ha de hazer actos de amor, y ofrecimiento frequentes a Dios de si mismo entre dia, que medio puede tomar mas facil, y suauete rumiar lo que meditò por la mañana, y repetir lo que en la oracion propuso, fauoreandose en ello con q̄ no se obliga a fabricar obras de nueuo, si no a repassar las ya fabricadas, con que se conseruarà en el primero feruor del dia, que el Señor le comunicò en la oracion, y se confirmará mas en los buenos propositos, que en ella hizo, hallándose por horas mas prompto, para ponerlos en execucion, mas deuoto, y jugoso, aumentando siempre aquella deuocion, y buenos desseos, que entonces tuuo. Porque como la sala, que se regò bien por la mañana, està siempre fresca con pocas gotas de agua que le echen entre dia, y el horno, que se caldeò bien vna vez, perseuera en su buen temple mucho tiempo, con poca lumbré, que le den de quando en quando, y si le dexan del todo resfriarse, es necessaria mucha lumbré, y diligencia para tornarle al primero temple. De la misma manera el alma que recibió por la mañana el riego de la deuocion en la oraciõ retirada, y se caldeò con el fuego del diuino amor, se cõserua en los mismos

fer

feruores, y sentimientos con mediana diligencia, q̄ haga entredía, rumiandolos, y fauoreandose en ellos, y si vna vez los dexa morir, y se resfria en la primera deuocion, irá todo el dia de mal en peor, resfriandose, y olvidandolos mas con el tropel de los negocios ocurriētes, y con las ocasiones de diuertimiento, que el demonio le traerá, y seràn sus buenos deseos, como las flores de Otoño, de quien dize el Apostol S. Iudas, que juntá el nacer, con el morir, porque apenas brotan, quádo el yelo las consume, y como las plantas sin riego, que luego se marchitan, de la misma manera seràn los deseos, que ruuo en la oracion sino los riega entredía, y los conserva con buena diligencia, repitiendolos muchas vezes, flores, que se marchitaràn luego con el yelo de los negocios exteriores, y como semilla, q̄ cayo en tierra seca, perdidos, y sin fruto, por falta deste riego continuo, que piden de la frequente oracion.

*Iudæe. 3. arborum  
res autumnales  
infrumio sanis  
mortuae.*

Por esta razon le acõseja nuestra gloriosa Maestra, *Luce. 8.* q̄ traiga presēte todo el dia lo q̄ medita por la mañana, y que ponga en ello mucha diligencia, porque ay grandes bienes; y tan grandes, que vedrá a ser su alma vn retrato del cielo, y vn remedo de los Angeles, hallándose como ellos en vna continua presencia del Señor, alauándole siempre, amándole sin cessar, bañándose en su diuina luz, fauoreado el paladar con dulcissimos sentimientos, todo quanto hiziere le sabrá a Dios, en todo hallará a Dios, ninguno de los negocios, q̄ tratarle le perturbará, ni le secará el coraçon: para todo se hallará templado, y sazonado: en las aduersidades paciente, en las prosperidades humilde, en las conuersaciones feruoroso, en los exercicios espirituales deuoto entre los seculares recoge, en la mesa téplado, en las incomodidades sufrido, en los trabajos cõsolado, en las persecuciones alegre, prompto para la obediencia, manso, y acertado para el gouierno, para todo téplado, y conforme a la voluntad de

de Dios, encendido en deseos de servirle, y de padecer por su amor. Crea a quien le habla de experiencia, prueue a exercitar por vnos meses este celestial Auiso, y experimentarà los grandes bienes que ay en él.

San Francisco de Borja, nuestro Padre fue muy obseruantissimo deste documento, y le aconsejaua a las personas que trataua, como quien auia sacado desta mina inestimables tesoros de virtudes, pues fue vno de los medios con que mas aprouechò su alma, quando auia meditado en las penas del infierno, las traía siempre delante, mirandose todo el dia entre los condenados, y teniendose por el mas vil de todos ellos, y mas digno de padecer en aquel lugar, y andaua continuamente dando gracias a Dios, porque le sufria en el mundo, y porque no le tragaua la tierra. Admirauase, de que no se le bantassen todas las criaturas contra el, como contra vn condenado; no hallaua penas en los trabajos, porque todos le pãreçian flores, para lo que el merecia, y los rigores de los tiempos regalos, respecto de lo que debia padecer, y desta manera andaua humillado todo el dia, y en continua oracion, sin perder a Dios de vista. Y quando auia meditado en la gloria, siẽpre se hallaua en ella, y le parecia oir aquellos canticos celestiales, y gozar de aquella vista inefable de Dios, y de sus Santos, en cuya comparacion juzgaua por vil, y despreciable, quanto el mudo adora, sin poder tomar gusto en cosa de la tierra, fino en solo Dios, en quien por este medio viua mas que en si mismo, recibiendo por instantes celestiales ilustraciones de su mano.

*§. II. Declaranse mas los bienes que ay en este exercicio, con el exemplo de Christo, y de Moyses.*

**E**Stos, y otros muchos bienes alcanza el alma con este diuino exercicio, con que anda todo el dia a po-

ca costa bañada en vn mar de dulçura, gozando de la suauidad de Dios. Quando Moyses baxò la segunda vez con las tablas de la ley del monte Sinay, truxo el rostro resplandeciente, y hecho vna estampa de Dios; y dize el sagrado Texto, y lo nota tambien con aduertencia San Ambrosio, *Que fue de la frequente comunicacion con Dios, no de vna vez que le habló; porque la primera, aunque estuuò con èl quarenta dias, no truxo aquel resplandor.* La segunda es despues de auer multiplicado los coloquios, para enseñarnos a todos los frutos tan crecidos q se alcãça de la frequente comunicacion con Dios, la luz que comunica a los suyos, las ilustraciones diuinas que les dà, como se truecan en otros hombres, de humanos en diuinos, y de terrenos en celestiales, hasta hazer se vna estampa del mismo Dios, como Moyses. Pluguiera a Dios que acaballes de entender esta verdad, y persuadirte que no hallaràs medio mas eficaz para vencer tus pasiones, ni mas facil para despreciar lo terreno, ni mas suau para trocarte en otro hombre, que la frequente comunicacion con Dios, no se perdiendo de vista de dia, ni de noche, quanto tus fuerças alcançaren; no te contentes con vna, o dos horas de oracion por la mañana, o la noche, y en saliendo de allí oluidarte de aquel rato, como si no le huuieras tenido, porque seruirà de poco, y podrà ser que de nada: si te llegas al fuego, y te buelues a enfriar, de que siruió calentarte? Si te lauas, y te buelues a manchar, de que aprouecha sino de trabajo? Entra de continuo en tu coraçon, ceba el fuego que encendiste por la mañana, renueua los buenos propósitos que tuuiste, repite los mismos deseos, no los dexes cubrir de ceniza, que se elaràn, y te elaràs: habla muchas vezes con Dios, y no te duela la boca de repetir lo mismo, porque a ti es de mucho prouecho, y a Dios muy agradabile. Las mismas palabras repitio Moyses la segunda vez en el monte, que auia dicho la primera; y a la se-

*Exod. c. 34. Ex  
confortio ser no  
nis Domini.  
Amb. in Ps. 118*

güda, y no a la primera recibio los diuinos resplãdores. Y Christo en el monte Oliuete repitio la misma oracion (como aduertio Lypomano) no vna, sino tres vezes: *Orauit tertio eundem sermonem, dicens: Pater, si possibile est, trã-*  
*Mat. 26. n. 39, feat a me Calix iste, ueruntamẽ non sicut ego uolo sed sicut tu fiat,*  
 diziendo: *Padre mio, si es posible posse de me este Calix, pero no se haga como yo quiero sino como tu.* Muchas vezes orò, y lo mismo repitio siempre, porque aprendas a orar muchas vezes en el mismo dia, a presentarte por horas en el acatamiento de Dios, y a repetir la misma oracion, y los mismos propósitos, trayendolos presentes todo el dia.

Y repara, que así como Moyses no truxo el rostro resplandeciente hasta la vltima, tampoco se dize q̄ fuesse confortado de su Padre hasta la vltima vez q̄ orò, en q̄ le aparecio el Angel, cófortandole no tanto con palabras, quanto con obras, orando, y trasudando jutamente con el, vistriendose de sus afectos, que es el linage de conforte, que pueden dar las criaturas al Criador, si le pueden dar alguno; este te pide Dios, y este quiere q̄ tengas orando muchas vezes, y repitiendo los mismos deseos; y si perseveras, èl te confortará, y comunicará su espíritu, como se lo comunicò a Moyses: no te canfes, sino hablale muchas vezes, que siempre le ballarás, y siempre te oirá, y al fin te premiará con galardones celestiales.

*Pined.*

*Genes. 24.*

Oye a Origenes vn rato hablar sobre esta materia con la hitoria de Rebeca, quãdo se casò con Isaac, de la qual dize la sagrada Hitoria, q̄ venia continuamente al poço a sacar agua, y vna de las vezes q̄ vino merecio ser escogida para esposa de Isaac, y Madre del Salvador del mudo: y dize Origenes, q̄ porq̄ frequentaua venir al poço a sacar agua, merecio ser escogida para esposa de Isaac: y añade luego: Esta es vna lición diuina para las almas espirituales, en q̄ les enseña Dios, q̄ toda su dicha està en frequentar la fuente de la oracion, y venir muchas vezes a sacar el agua de la gracia con la meditacion, reboluiendo los

*Orig. in hunc  
occur.*

diuinos mysterios en el acatamiêto de Dios, sin emper-  
 çar en este santo exercicio, si quierê enriquecerse de los  
 dones del Espiritu S. q̄ es la fuête de la gracia, y los co-  
 munica en la oraciõ. Esto es lo q̄ Dios te persuade, si quie-  
 res q̄ te caiga su bēdiciõ, q̄ vēgas cada dia, no vna, sino mu-  
 chas vezés a facar agua de la fuente de sus misericordias,  
 frequētando la oraciõ, buelue a la misma fuête, rebuelue  
 las mismas meditaciones, dispõte para recibir sus gracias,  
 abre la boca para pedirle, clama como la Cananea en pos  
 del Señor, vna, y muchas vezes, sin perderle de vista; que  
 si perseueras, el te darà su gracia, y alcãçaràs lo q̄ deseas,  
 y otros muchos dones q̄ tu no pēsaste de mayor aprecio.

§. III. *Confirmasse la doctrina de estos auisos con autoridades de  
 la sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador  
 Carlos Caluo.*

**E**N el cap. 30. del Exodo, mãdò Dios q̄ ardiessse siēpre  
 en su presencia fuego de vna misma aroma, q̄ era el  
 tymiama; no tãto por su olor, quãto por lo q̄ significaua,  
 q̄ (dize el venerable Beda) era la oraciõ, cuyo fuego quie-  
 re el Señor q̄ arda siēpre sin cessar en el Altar de nuestro  
 coraçõ: y que se cebe de las mismas aromas; esto es, de las  
 mismas meditaciones todo el dia. No os pide el Señor q̄  
 busqueis nueuos materiales, ni nueuas cõsideraciones pa-  
 ra hablarle entre dia, sino q̄ repitais las mismas, cõ esto se  
 cõtenta, y quiere q̄ dellas se cebe el fuego q̄ se encendio al  
 amanecer, trayédole presente, y auiuandole todo el dia.

Esta es la ley que puso Dios en el Leuitico, y tocamos,  
 artiba, mandando que el Sacerdote encendiesse el fuego  
 del Santuario por la mañana, y le ceballe todo el dia, pa-  
 ra que ardiessse siempre: porque el verdadero fieruo su-  
 yo ha de encender el fuego del diuino amor por la ma-  
 ñana en la oracion, y cebarle todo el dia, auiuandole con-  
 tinuamente para que no se muera.

*Exo. 30. Vret  
 thymiamasem  
 per coram Do-  
 mino regenera-  
 tiones vestras*

*Leu 6. Ignis in  
 Altari semper  
 ardebit, quē nu-  
 trit Sacerdos  
 subiens) gna-  
 mane per singu-  
 los dies.*



*S Petr Guisti  
n el. de Cast. p.  
3, rem. 20.*

Marauiloso es el exemplo que se cuenta a este proposito del Emperador Carlos Caluo, que ha mas de quatrocientos años que passò, entre cuyas alhajas se hallò vn libro escrito con letras de oro de las oraciones q̄ hazia siendo moço, vnas en despertando, otras al levantarse, y al vestirse otras, para salir del aposento, y para oír Missa, para confesar, y comulgar, y para casi todas sus acciones tenia oraciones particulares; y lo que mas admira, que todas las horas del dia entraua en su retrainiêto, y se presentaua; y ofrecia delante de Dios con grande sumission, y reuerencia. Y si esto hazia vn Emperador seglar en el feruor de su juventud, y cargado de tantos, y tan graues negocios, vean los Religiosos, y siervos dedicados al Señor, que deuen hazer para correr parejs con èl, y que no les lleue el premio en el fin de la carrera? El dia del Iuizio se levantará este moço, y le pondrá Dios en balanças con los Religiosos tibios, y con los señores relaxados, que se escusan de seruirle con sus ocupaciones, y los arguirá con su exemplo, y plegue a Dios no los condene, viendo que entre tantos negocios tuouo tal cuydado de su alma, y tal recurso a Dios, que nunca le perdio de vista, y todas las horas del dia se exercitò en la oracion.

Buelue, pues, tu sobre ti, y mira lo que te importa, midete con este Cauallero, y pues tu profesion te obliga a mas que a èl, haz siquiera lo que el hazia, entra todas las horas en el retrete de tu coraçon, tomando por despertador las del relox, haz cuenta que te toca a recoger su campana, como lo hazia la gloriosa santa Teresa, entra en la presencia de Dios, ofrecete a su seruicio, renueua tus propositos, auia tu feruor, elama al cielo, y elte oirá, y te dará su fauor,

AVISO QVINQUAGESIMO V.

*Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le comunicaré, y ponga por obra los deseos, que el Señor en la oracion le diere.*

**E**STE es otro documento muy útil, y necesario para alcançar la perfeccion, y conseruar la deuotion; guardar los sentimientos que Dios le comunicare, aora íca en la oracion, aora fuera della, y poner por obra los buenos deseos, que le diere; porque por esta via crece vn alma en la virtud, de manera, q se adelanta así misma, y se halla dentro de poco tiempo, tan rica de tesoros celestiales, y tan otra, que no se conoce porque vá cada dia logrando los buenos deseos, y quaxado las flores de los buenos propositos, en sazónados frutos de santas obras; porque como los de los arboles traen cada vno semilla de otros muchos, así las buenas obras, que son frutos de las santas inspiraciones, trae cada vna otros muchos santos pensamientos, y deseos de nuevas obras, y logrando estos se vá multiplicado el caudal, de manera, que crece en breue tiempo sin limite, ni tasa, y Dios agrada de la buena correspondencia, y fertilidad de la tierra, siembra continuamente en ella nuevas gracias, y nuevos deseos, derramando la abundancia de sus dones, en quien tambien los aprouecha, y por el contrario siente tanto la ingratitude, y el oluido de sus inspiraciones, que como a tierra esteril, maldice y dexa secos a los que las desprecian, y no las poné por obra.

Esta es vna breue suma de la doctrina deste auiso, la qual escriuió San Cipriano en el tratado que hizo de la oracion Dominica del Padre nuestro, cuyas palabras por ser muchas traduciré lo que digo

aquí para que por ellas se vea , como el Espíritu Santo enseñò siempre lo mismo por boca de los Santos , aunque en diuerfos tiempos, y lugares. Dize, pues, San Cypriano así.

*Cyprian. de Orat. Dom.*

*El que pone por obra los sentimientos que Dios le dà en la oracion, la haze grata a sus ojos, y le dà alas con que buelue a lo alto de su trono, adonde son oidas y despachadas sus peticiones, y concedido todo lo que en ellas pide. Buen testigo es desta verdad Cornelio, cuya oraci6 volò a Dios con las alas de sus limosnas, testificando así el Angel, que le dixo: Cornelio, tus oraciones, y peticiones han subido a la presencia de Dios, adonde han sido oidas, y despachadas de su Magestad. Tambien es buen testigo el Santo Tobias, a quien dixo el Angel San Rafael, quando orabas con lagrimas, y enterrabas los muertos, yo ofrecio tus oraciones a Dios; porque las inspiraciones, y buenos deseos puestos por obralleuan la oracion a Dios, y alcançan de su Magestad lo que pide, por lo qual los que oraren, miren con atencion los desios que el Señor les comunicare, y no les olviden, ni dexen passar en valde, no parezcan en su presencia sin el fruto de sus flores; porque Dios aborrece a los esteriles, segun lo que dixo Christo en su Euangelio: todo arbol que no diere fruto serà arrancado, y e hado en el fuego para que arda, y los que no fructifican con el riego de la oracion, hazienao santas obras, segun las informaciones que Dios les diere, pueden temer que les caiga esta maldicion. Por esto dize la sagrada Escritura, que es buena la oracion con el ayunt; porque se deve hermanar con las obras, porque el dia del iuyzio han de ser premiadas las obras, y no los deseos, que por nuestra negligencia se quedaron en flores, y el dia de ay se haze Dios sordo al que ora de sola palabra, y no cumple sus inspiraciones, dando gratos oidos al que pone por obra la oracion.*

Haſta aquí San Cypriano, en que claramente muestra la importancia deste auiso, y como premia Dios a los que le cumplen, y castiga a los que desprecian sus inspiraciones, haziendose sordos a su voz, ò oyendola, y no obrandola, que es lo mismo, hazié dose indignos por esta culpa de recibir otras gracias del Señor, sobre aquellas palabras del Exodo: *No parecerás en mi presencia vacío,* dize Teodoro, que nos pide Dios retorno de buenas obras;

*Exod. cap. 13.  
Non apparebis  
in cōspectu meo  
vacuus.*

obras, y que le dà en rostro el alma, a quien quien o inspirado alguna cosa, buelue a su presencia sin auerla cumplido, y quiere mas que se detenga a tiempos, q̄ no q̄ venga vacia de las obras que la inspirò, al modo que acá se ofenden los señores del mundo, de que sus criados bueluan a su presencia, no auiendo cumplido lo que les han mandado. De la misma manera se ofende Dios de sus siervos, a quien en la oracion inspirò algunas cosas que hiziessen para su seruicio, y ellos echandolas al trançado, las olvidaron, no haziendo mas caso dellas, que sino se las huiera dicho, y en pena de su culpa quando bueluen despues, les tuerce el rostro, y no les quiere oír sus peticiones, ni darles luz para conocer sus secretos, por auerse aprouechado tan mal de la primera; porque ninguno quiere sembrar adonde no coge, ni hablar a quien no le oye, ni hazer bien al ingrato, perdiendo de ante mano el beneficio que puede lograr en otros.

Lo qual supuesto entra aora en cuenta contigo, y escudriña tu conciencia, rebolviendo por tu vida passada: mira quanto tiempo ha que estàs en la casa de Dios, quantas horas has tenido de Oracion, quantas inspiraciones, y santos deseos te ha dado en ella, y fuera della, y cuenta quantas has puesto por obra, y quantas has dexado pasar en flor, no haziendo mas caso dellas, que sino hablara contigo. Para aqui vn poco, no pases de corrida por este punto, medita de espacio, y sin velos de amor propio la cuenta que tienes que dàr desto a Dios, tu negocio hazes, y no el mio, detente en él, y llora las culpas passadas, y recupera con vigilante cuidado lo que has perdido hasta aqui en la vida venidera. Mira quantas buenas obras has dexado de hazer de las que Dios te ha inspirado, con las quales pudieras estar oyrico de los bienes celestiales, y te hallas tan pobre, que

es necesario pedir limosna de oraciones a los buenos para sustentarte en la casa del Señor, considera quantas mercedes has perdido, que tenia Dios preparadas para ti, y las dió a otro por tu dureza, y suma ingratitud. Aduiérte quántas vezes le has rogado, y no te ha oydo, y porq̄ te has hecho sordo a su voz, él se ha hecho sordo a la tuya: esta sequedad, q̄ padeces en la oración, esta dureza, q̄ siétes en la missa, y comunió, esta indevoció, q̄ tienes en los exercicios espirituales, que hazes tan sin fruto, como sino los hizieras, esta dificultad, y repugnancia, que sientes para las cosas de piedad, este coraçon duro para con tus proximos, esse amor propio, que te arrasta a lo vedado, y te haze caer en muchas faltas, todos son efectos de la ingratitud, q̄ tienes para con Dios, del desprecio de sus inspiraciones, del oluido de sus buenos deseos, y porq̄ como, no le oyes no te oye, y como le dexas, te dexa, seco, pobre, y miserable, y como tal caes en muchas faltas cada dia, y andas en peligro de caer en mayores. Abre los ojos, pues q̄ ya es tiempo, escarmienta cō el castigo, cae en la cuéta, y ajusta la tuya cō Dios, oye, y guarda sus inspiraciones, oyele porque te oiga, y pon en execucion los buenos deseos, q̄ en la oracion te diere; porque seas digno de recibir otros mayores bienes.

§. 2. *Explicase esta doctrina con la de los santos, y el exemplo de Saul.*

*Pf. 4. Dne exaudi orationem meam*

*Gregor. Illi a Domino exaudiri merentur, qui de mini zelo amoris ac unius omnia, que possunt bona operantur.*

**E**xplicãdo S. Gregorio a quellas palabras del Psalmo Señor oyd mi oracion, dize, La oracion de aquellos merete ser oida de Dios, que inflamados en el fuego de su amor ponen por obra todas las inspiraciones, que pueden. Los que responden a su vocacion, y cumplen sus buenos deseos, y aquellos

llos que los desprecian, y no los cumplen, merecen ser despreciados, y olvidados de su Magestad, cumpliendo se en ellos su sentençia pronunciada por boca del Profeta Zacarias, que dize: *Esto dize el Señor de los exercitos, yo no me oyerò, así no los oyre quando elamen a mi, y la q fulmino por Salomõ en el cap. 1. de los Prouerbios a dõde dize: Entõces me llamaràn (quando yo los castigue) y no los oyre, por la mañana se levantaràn, y no me hallaràn: por que no hizieron caso de mi en señaça, y no recitiet on con temor, y reuerencia mi voz, despreciaron mis inspiraciones, yo desprecia re sus ruegos, dexaron passar mis buenos sentimiẽs, yo dexa re passar por aito sus peticiones, no cumplieron mis buenos deseos, tampoco yo cumplirè los suyos.*

Todas las dichas son amenazas de Dios, que ruego a su Magestad: nõ se cumplan en ti, como lo puedes temer, sino guardas este auiso, y te hazes sordo a sus voces, y porque no piẽses que son meras palabras que pasan por el aire, oye al Profeta Dauid, de cuya boca no sale palabra que no sea verdadera, el qual testifica, que le han cumplido en muchos, diziendo: *Clamarem, y no hu uo quien los saluassè, dieron voces a Dios, y no los oyò, adonde a la letra habla de Saul, a quiẽ llamò Dios para que le fir uiesse en cosas de su mayor gloria: y el despreciando sus inspiraciones, se entretenia en cazar, y solazar se cõ los suyos, como se dize en el capitulo veinte y cinco del Genesis, por lo qual le dexò Dios con toda su valia caer en muchos pecados, y quando despues le llamarõ, no los oyò, y aunque Saul con lagrimas le pidió su fa uor, no se le diò, como lo testifica San Pablo en la carta a los Hebreos, por las palabras siguientes: No mereció alcantar lugar de penitencia, aunque la pidió con lagrimas, dig no castigo de su dureza, que pues tuõ orejas sordas a la voz de Dios, las hallase sordas a la suya, quando le llamò.*

Pero dirasme, como se compadeze este rigor cõ lo q Dios dize por Ezechiel, que en qualquiera hora, que

Zach. 1. c. 7. n. 13 *Sicut nõ au dierẽtur sic et a mabunt, & nõ exaudiã dixit Dominus exer cituum.*

Prouerbio 1. n. 24 *Tunc inuoca bunt me, & nõ exaudiã mane con surgent, & non inuenient me eo quod exo sam habuerunt disciplinam, & timorem, Do mini non suspe runt*

Ps. 17. n. 4. *cla mauerunt: ver erat, qui saluos faceret ad Da miniũ nec exau diuit eos.*

Gen. 25. n. 27.

Ad Hebr. 12. n. 17 *non enim in uenit locum pe nitentia, quam nis cõ lacrymis exquirisset eã.*

el pecador llorare sus pecados, pondrà en oluido todas sus maldades, y no se acordarà mas de quantos pecados huuiere cometido hasta ai: y supuesto, que Esau pedia con lagrimas penitencia de sus culpas, como Dios no se la diò, cumpliendo esta promessa tan en fauor de los pecadores, y de tanto aliento para mouerlos a penitencia? A esta duda responde San Anselmo, que Esau no tuuo verdadera contricion de sus pecados, ni San Pablo habla della, porque no se doliò de las ofensas cometidas contra Dios, ni las lagrimas que derramò fueron por auerle ofendido, sino por auer perdido el mayorazgo, y padecido aquel daño temporal, el qual no pudo recuperar con ellas; y este dolor llama San Pablo penitencia, no porque fuesse la rigurosa, y verdadera, que pide Dios en los pecadores por Ezechiel, para olvidar sus maldades, sino porque la hizo del daño recibido, llorando amargamente la perdida de la vendicion de su padre, y con ella el mayorazgo que mereciò su hermano. Pero aunque San Pablo no habla de la penitencia rigurosamente, la razon dicha tiene su fuerça, porque no fue oido Esau, aunque llamò a Dios con lagrimas, porque èl tampoco oyò a Dios, quando le llamò a su seruicio, que si le huiera oydo, y correspondido a sus inspiraciones, Dios le huiera dado gracia eficaz, para dolerse de veras de sus culpas, y alcançar la vendicion eterna, y con ella el mayorazgo del cielo, que es la verdadera herencia, a que deuenos aspirar; y por tanto escarmienta en su cabeça, para no hazerte sordo a las voces de Dios, abre los ojos, y mira por vna parte la infinita piedad de las entrañas de Dios, y quan abiertos tiene los braços para recibir a qualquiera pecador; y por otra como los cerrò para este, y despreciò sus lagrimas en pena de no auer oido su voz quando le llamò, y veràs quãto siente esta ofensa; pues no se pudo hallar argumento mas fuerte para declarar su enojo, porque

verdaderamente si lo miramos sin pãsiõ , causatale spãto , que si vieramos este rigor en qualquiera hombre del mundo, nos causa admiracion, y aun le condenaramos por demasiado y terrible; y en Dios, ni es terrible, ni demasiado, ni injusto, sino recto, justo y santo, y conueniente para que entendamos , tu , y yo, y todos los mortales, quanto siente verse olvidado , y despreciada su voz; y que no pongan por obra los buenos deseos que les dà, y escarmienten en cabeça agena, y por tanto muda de estylo, y escarmienta tu , porque no te suceda otro tanto como a Esau, que sin escrupulo puedes creer que era mejor que tu; y por no auer obedecido a su voz le dexò de su mano , y cayò en muchos pecados. Hombre eres como èl, y no de mas virtud , obedece al Señor , estima sus sentimientos , escriue sus consejos, guarda los buenos pensamientos , que en la oracion te diere, y ponlos por obra lo mas presto que pudieres, y èl te darà su mano, con cuyo fauor llegaràs breuemente a la perfeccion.

*§ III. Ponese vna reuelaciõ de nuestra Santa, y vn exemplo de vn Religioso de nuestra Compañia.*

**B**ien sabido es lo que le sucediò a nuestra Santa, la qual como dudasse, si escriuiria, ò no, algunos de los sentimientos, que el Señor le comunicaua en la oracion, le apareciò su Magestad, y le dixo, que los escriuiesse; pues que los hombres del mundo escriuen los de otros hombres, quando les importa; y los suyos eran de mas estima, y de mas importancia para la saluacion, y así lo hizo, como el Señor se lo mandò. Pluguiera a Dios, que huuiera sido tan puntual en esto, que no huiera dexado pensamiento, ni aun sueño por escriuir de quantos tuuo en su vida, con que nos dexara ricos de inestimables tesoros.

Por

Por esta reuelacion se puede entender la estima, que el Señor quiere tengamos de sus sentimientos, y el aprecio qmāda hagamos dellos, apūrandolos para no olvidarlos, y escriuiēdolos, no en papel solamēte, sino muchomasen nuestros coraçones, para ponerlos por obra porq̄ la oracion se se orécno para solo hablar cō Dios, y gozar de sus diuinos coloquios, sino como medio para ordenar nuestra vida, arrancando vicios, y plantādo virtudes, mediante la luz, y gracia, que el Señor nos dà en ella. Y este pūto se ha de notar mucho; porque es el quicio en que estriua toda esta doctrina; aquel tiene buena oracion, que le cumple, y aquel mala, que no le cumple, aunque el primero estè seco, y diuertido sin culpa suya, y el segundo muy atento, y bañado en consuelos, y deuocion sensible.

San Ignacio nuestro Padre aconseja para esto, que acabada la oracion, se rebuelva sobre ella por vn breue espacio, examinando, que tal ha sido, notando, y recogiendo los sentimientos que Dios nos ha comunicado, para ponerlos por obra, como el labrador recoge el trigo en su trox, despues de auerlo trillado, y purificado de la paja, documento muy saludable, para cumplir la doctrina deste auiso.

*P. Luis de la Puente.*

Vn caso escriue el Padre Luis de la Puente, que explica bien esta doctrina, dize, que conociò a vn Padre de nuestra Religion, a quien nuestro Señor auia comunicado alrřsimo don de oracion, y deseando saber el medio por donde auia alcançado tan grāde merced del Señor, le pidió cō instācia se lo dixesse, a quien el buē P. respōdiò: Hago saber a V. R. q̄ yo estuue muchos años seco en la oracion, y cō dificultad entrāua en ella, ni acertāua en cosa, que ponía mano, dauame su Magestad aldauadas al coraçon, inspirandome muchas vezes, que mortificasse vn afecto q̄ tenia de luzir en los estudios, y ser tenido, y estimado por docto, yo resistia vencido de

la vanidad, y amor propio, hasta que reparando en el castigo de Dios, y en los desmedros de mi alma, por ser rebelde a esta santa inspiracion, me resolví de seguirla, y obedecer a la voz de Dios. Empecé con esto a esconder mi ciencia, a desluzir mis acciones, arguyendo floxamente, respondiéndolo con tibieza, preguntando algunas ignorancias, y padeciéndolo esdoras, y humillaciones en el ingenio, y la opinion; y fue cosa admirable, quan puntual fue Dios en hazerme merced; porque al passo que iba correspondiendo a su voz, fue dandome luz y gracia para tener oracion, pagandome tan de contado la obediencia de su inspiracion, que ningun dia la ponía por obra, que no me diese alguna particular luz en la oracion, enseñandome, y leuantandome a vn grado tan alto, qual ni yo le merecí, ni le conocí, ni le supiera desear. Por este medio alcancé este Religioso tan señalado don de la mano de Dios, y con él vn colmo de infinitos faouores; porque a quien ha dado el don de oracion, le ha dado en vna pieza quantas mercedes puede desear, y pedir de su diuina mano: él nos le dé por su bondad a todos, y con él gracia para que le firmamos, obedeciendo con las obras a sus santas inspiraciones.

## AVISO QVINQVAGESIMO VI.

*Haga actos de todas las virtudes.*

**A**Viendo aconsejado en los avisos passados, que hiziesemos muchos actos de amor de Dios, y ofrecimientos de nosotros mismos, y juntamente que pudiesemos por obra las inspiraciones del Señor, trayendo para esto continua memoria de los buenos deseos que nos comunicare en la oracion: porque ninguno piense que limita la materia a las arriba referidas, nos avisa que hagamos  
actos

actos de todas las virtudes, sin exceptuar ninguna; porq̄ el varon perfecto lo ha de ser en todas, segun aquella sen-  
*Aristot. lib. 4.* tencia de Aristoteles, que dixo: *Opera perfecta es la que nada*  
*Phil. Perfectū* *le falta*, la que de todas partes está cabal, sin que aya cosa  
*est, cui nil adest.* que de faltar en ella; y así el varon perfecto lo ha de ser en  
 todas las virtudes de tal fuerte, que en qualquiera dellas  
 que flaquee, no lo será si tiene alta oracion, y guarda ri-  
 guroso silencio, y es de mucha caridad para con Dios, y  
 para con sus proximos, y exercita otras muchas virtu-  
 des en subido grado, y con esto es iracundo, o destem-  
 plado en comer, o en hablar, o demasiado en reir, o co-  
 xea de otro pie, lexos está de la perfeccion; porque para  
 llegar a ella, es necesario perficionarse en todas las vir-  
 tudes, sin dar lugar a vicio alguno: porque como dize

*Iacob. 2.* *Nam* Santiago: *El que guardar e toda la b. y si faltare en vno de los pre-*  
*qui totam legē ceptos a ella, es como si faltara en todas;* porque para su perfec-  
*seruauerit, offen* cion es necesario guardarlos todos igualmente, por lo  
*dat autē in vno* qual cōuiene hazer actos de todas las virtudes para per-  
*factus est omniū* ficionarse en todas.  
*rens.*

Esta es la causa, porque aunque en todos los siglos se  
 hallan muchos Religiosos obseruantes, y muchos Segla-  
 res virtuosos, son tan raros los perfectos en qualquiera  
 siglo, que se cuentan por la mano; porque son muchos  
 los que se perficionan en vna, o otra virtud, y los que  
 caminan a media rienda por todas, y raros los que se a-  
 uentajan perfectamente en todas. Explicaràse esto bien  
 con lo que enseñò Ciceron, el qual preguntò: Porque en  
 todos los siglos se hallauã varones perfectos en qualquie-  
*Cicer. de art.* ra arte, y ciencia, como es en la Filosofia, Astrologia, pin-  
*orat.* tura, Arquitectura, y las demas artes, y raro, o ninguno  
 que fuesse perfecto orador? La razon es (dize) porque  
 para ser eminente en vna arte, o ciencia, basta saberla  
 perfectamente; mas para ser perfecto orador, es necessa-  
 rio

no ser consumado en todas, porque ha de tratar de todas; y como es negocio tan arduo perfeccionarse en todas las ciencias, y artes del mundo; así lo es también hallarse vn orador perfecto, y por esto son tan raros, que no se halla vno en muchos siglos. Esta misma razon corre en la perfeccion Christiana, a que todos deuemos aspirar con la gracia de Dios, que no basta ser perfecto en vna, o otra virtud, sino que es necesario serlo en todas, y como es materia tan difícil, conuiene tomarla con cuidado, y ser de los pocos, y escogidos, haziendo actos de todas las virtudes.

El glorioso Padre san Iuan Chrysostomo hizo vna homilia deste argumento, persuadiendo a todos, así Religiosos, como Seglares, que no se contentassen con ser perfectos en vna, o otra virtud, sino que lo fuesen en todas. Porque que hombre ay (dize) en el mundo, que si puede acaudalar muchas riquezas, se contente con pocas? Y q̄ pretendiente, q̄ si puede alcãçar muchas dignidades, se cõtente cõ vna, o otra? Y quié si puede ser eminente en muchas ciéncias, o artes, se cõtete cõ serlo en vna sola? Tégamos, pues, empacho de ver q̄ los hombres del siglo sean mas sedientos de los bienes, y honras caducas de la tierra, que nosotros de las del cielo. Si ellos no se contentan con alcãçar vna, o otra ciencia, porque nos hemos de contentar nosotros con alcãçar vna, o otra virtud? Si ellos teniendo vna dignidad, hazen diligencias para otras, y tienen sed insaciable de todas, no nos contentemos nosotros con alcãçar vna virtud, sino procuremos con sed insaciable como ellos alcãçarlas todas, exercitandonos en todas? Acordemonos que somos siervos de Christo, y soldados de su milicia, y que deuenos imitarle, siguiendo sus passos, y aspirar a su perfeccion,

*Chryf ho 54 in  
Gen. Pudeat er  
go nos spiritua  
rum bonorum  
minus cupidus  
inueniri.*

CO-

como diximos arriba; y q̄ haziendo lo contrario, le deshonramos, cayendo del grado de perfeccion que pide en sus discipulos.

Con vno sentimiento hablò desta materia san Bernar-  
 do, en aquella carta celestial que escriuiò a su deu-  
 to Guarino, y lo primero le dize, que dibuxò Dios el ca-  
 mino de la perfeccion en aquella escala que vio Iacob  
 llegar de la tierra al cielo, por la qual subian, y baxauan  
 Angeles; porque son Angeles en la vida los que andan  
 este camino, tantas virtudes tiene, quantos escalones, y  
 todos caminauan por ella, sin que alguno estuuiesse pa-

*Gen. 28.*

*Bern. ep. 253.*  
*Vbi nullus resi-*  
*dens, nullus sub-*  
*sistens apparuit*  
*Ser. 2. in festo*  
*Pur.*

rado; porque es necesario passar por todas las virtudes,  
 sin parar en alguna, caminando de virtud en virtud, ha-  
 cia llegar a la cumbre de la perfeccion.

Y en otra parte dize: *En esto consiste nuestra perfeccion, en que nunca nos tengamos por perfectos, sino que olvidan. o lo adquirido, nos estendamos con san Pablo a lo que nos falta por alcanzar de virtudes, y santidad, perficionandonos cada dia mas, y mas sin parar.* Entremos la mano en nuestro pecho, y miremos que virtud nos falta, y procuremos con todas nuestras fuerças alcanzarlas todas, y assi serèmos perfectos; y donde no, caerèmos del grado a que llegamos, y perderèmos lo adquirido, porque este es vn camino como el de la nauegacion, que la calma es tempestad, y pararse boluer atras.

*Cant. 6. Vna est columba mea, perfecta mea.*  
*Cant. 2. Surge perfecta.*  
*propera, & ueni.*  
*Naz. or. 5. in Cant. Ad exercitiam ait surge, & ad uenitatem ueni.*

Santa era la esposa a quien Salomon compuso aque-  
 llos diuinos Cantares, santa era, y perfecta, como lo tes-  
 tificò el Esposo santo, diziendo: *Vna es mi Paloma, y mi per-*  
*fecta.* Y con todo esto dize san Gregorio Nazianzeno, que  
 la llama para que passe adelante de vna virtud a otra, y  
 de vna perfeccion a otra: *A la que se auia exercitado exorta*  
*a que se leuante, y a la que venia a que venga,* porque al mas  
 perfecto pide que se perficione mas, y al mas santo, que  
 se santifique mas, y al que ha adquirido mas virtudes,  
 que adquiera mas, y trabaje por alcanzar las que le fal-

tan, y que no se contente con las que tiene.

§. II. *Quan lexos van de la perfeccion los que afectan excepciones en la Religion.*

**D**E lo dicho se colige quan lexos van de la perfección los que a titulo de antiguos en la Religion, o de auer trabajado en ella en las catedras, pulpitos, y gouiernos, sin tener legitima causa, dexan el exercicio de las virtudes; en especial las Religiosas, afectando excepciones, y priuilegios en la obediencia, pobreza, mortificacion, y oracion y en el curso ordinario de la obseruancia Religiosa; porque si bien es verdad, que no pueden ir todos avn paso, y que ordinariamente los Ancianos por sus muchos achaques, falta de fuerças, y de salud necessitã de aliar la carga, que lleuaron quando estauan mas enteros, y con robusta salud, pero no faltando esta por la edad sola, o los officios que han tenido, no conuiene dejar el exercicio de las virtudes; porque en faltando los actos, faltaran los habitos de ellas, y ballará puerta la tibieza, y el regalo, y con el la estimacion propia, y otros vicios, q mãchan el alma, y la traen a riesgo de su perdicion.

Gen. 17. n. 44.

Ponderò San Chrysostomo, que Dios mandò a Abraham circuncidarse de nouenta y nueue años, cubierto de canas, y lleno de merecimientos, para enseñar a todos, que en ninguna edad se han de escusar de adquirir nuevas virtudes, aunque sea a costa de su sangre, y aunque sean viejos, y muy exercitados, y antiguos en la Religion, y aunque sean muy prouados en muchas virtudes; siempre, y en todos tiempos, y edades han de aspirar a mas, y buscar mas perfeccion, sin dexar piedra por mouer, para alcançarla, y conseruarla si la huieren alcançado. San Antonio Abad, era de ciento y mas años, y no cessaua de exercitarse en todas las virtudes,

procurando adelantarse en ellas como el primero dia, q̄ empezó.

Aduiertan es esto los q̄ apenas han llegado a los treinta, o quarenta años, y porque acertaron a tener vna Prelacia, o vna Catedra, ya hazen de los canfados, y afectan excepciones, y como si huuieran llegado a la cumbre de la perfeccion, a donde no huuiera mas que llegar, separan en medio del camino, y arriman la obseruancia Religiosa; porque dizen q̄ no la pueden llevar, dexan el coro, dispensan en el ayuno, no b̄a la disciplina, olvidan el cilicio, no guardan el silencio, menos el apofento, salen fuera de casa muchas vezes con quien quieren; y a donde quieren, todo les es licito, y nada se les puede negar; porq̄ reboluerá el Cōuento, malquistaran al Prelado, y perturbaran la Religion con mayores inconuenientes de los que pudiera auer en dejarlos salir cō lo q̄ quierē: advertid en esto aunq̄ os parezca q̄ sois antiguo, y q̄ seos deue lo dicho, y mucho mas, mirad q̄ os hazeis agrabio, y relajais la Religiō, y q̄ lexos vais del camino verdadero, empezasteis biē, mediais mal, y acabareis peor, tened lastima a vuestra alma, pues auiendo nauegado cō tan prospero viento vuestro viaje a vista del puerto, dais con todo al trabes, y por vn poco de libertad, no solo perdeis vuestra perfecciō, pero poneis a manifesto peligro vuestra saluacion: no me creais a mi, sino a los Padres, y Santos de la Iglesia, y a la experiencia misma, la qual enseña, que toda la importancia de la vida espiritual consiste en no aliojar en ella, ni boluer vn paso atras, porque no para hasta el profundo el que empieza a caer vna vez de la cumbre de la virtud, a que subió. Oid a Tertuliano, que escriuiendo deste punto dize: *Iguales parejas corren no quemereri nolite de* *ver aprouchar, y delinquir*, Tan malo es no tratar de *linquere est.* merecer como caer, porque estan tan eslabonados, que nunca se halla lo vno sin lo otro, y el que dexa su aprouchamiento, empieza su desmedra, y el que no passa a delante, buelue a tras, y el que no adquiere nuevas virtudes pier

*Tertuliano exhort  
Cast cap 3. pro  
mereri nolite de  
linquere est.*

pierde las adquiridas, y cae en nuevos pecados, m<sup>u</sup>ad, q̄ no auéis llegado a los años de Abraham, y mucho menos a sus virtudes, no os causeis tan presto; porque no se cansa Dios de vos, no le dexéis, porq̄ no os dexa, caminad en su seguimiento, paslad a delante, no perdais lo q̄ seruido, q̄ os hallareis burlado, y llorareis despues, quãdo no lo podais remediar.

Compara Origenes a los que se cansan en la via de la virtud, a los que empiezan, y no acabã la casa, lo qual (como dize el Redemptor) les sirve mas de afrenta, que de honra, empiezan el edificio, sacan los cimientos, leuantan vna, o dos paredes, de que les sirve dexando por labrarlo demas? De que todos le den en cara, diziendo: *Este hombre empecò a edificar, y no pudo acabar,* así son los que empieçan el camino de la perfeccion, y al mejor tiempo le dexan, contentandose con vna, y otra virtud de aspereza, penitencia, castidad, o pobreza, y no procuran las demas; leuantaron dos paredes, pero no perficionarõ la casa, y que daronse al sereno, sin tener en que habitar. No seas tu tã mal considerado, que despues de tanta penitecia, ayunos, vigiliã, y malpassar, pierdas lo adquirido por vna ambicio, o vna honrilla vana, vencido de la negligencia en adquirir las virtudes que te faltan, trabaja por ellas, y las alcançaras facilmente, y fino las perderàs todas. Acuerdate de aquellas virgenes necias del Euangelio, a quien no aprouechò vna virtud tan heroyca, como la virginidad, ni auer mortificado su cuerpo, porque les faltaron las demas, y Dios en sus esposas pide suma perfeccion, y el cumplimiento en todas las virtudes. Acuerdate de aquel mancebo, q̄ quiso seguir a Christo, y auiendo guardado la Ley de Dios toda su vida, le mandò el Señor abraçar la virtud de la pobreza para seguirle con perfeccion: Porque para ser perfecto no basta vna, o otra virtud, sino todas, y porque no las tuuo, no lo fue, y ultimamente se perdió: *Tiebla tu oyèdo estos exemplos de perderte tambien,*

*Origē. in ep. ad Rom. cap. 3.*

*Luc. 14. n. 30.*

*Matth. 25.*

*Luc. 19.*

y pues estás en el camino del Señor, síguete, y pues has empezado profigue, y pues tienes algunas virtudes procura alcanzar las demas, que presto dará fin esta jornada, y te hallarás en el puerto deseado, rico de merecimientos, a donde Dios te premiará con eterno galardón, y si hizieres lo contrario, corres peligro de perderte para siempre.

§ III. *Refierefe para exemplo d. si verdad el de vn Monje Letrado, a quien castigò San Dufano.*

*Sup. 19. Mai.  
in vita Sanct.  
Duffi ammirac.*

**C**uenta el Venerable Padre Fray Laurencio Surio en la vida de San Dufano Arçobispo Cantuariente, y Fundador de muchos y muy Religiosos Monasterios, a donde florecia la obseruancia, y disciplina Monastica cõ notable feruor, y edificacion de todos, que en vno de los mas principales a donde estaua enterrado el mismo Santo, tomò el habito el Arcediano de vna Iglesia Cathedral de Inglaterra, persona de muchas letras y autoridad, y que tenia como tal grande opinion en el siglo. Empeçò en la Religion a viuir con mucho feruor, esmerandole entre los Monjes en virtud, y santidad al passo que entre los Seglares se auia esmerado en letras, y autoridad, era el primero en el coro, en la oracion, y en los officios humildes, obediente, callado, modesto, pacifico, y vn espejo de Religion, por lo qual atendiendo a sus buenas prendas, y muchas virtudes, le hizieron perfecto de la Iglesia que era officio honorifico, y de mucha confiança en el Conuento. Empeçole a exercitar con satisfacion de los Prelados: mas creciendo en edad, y viendose antiguo, y hõrado, hizo suerte en su alma el espiritu de la soberuia, verificandose el comun proberbio, que dize: *honore s mutatur moris*. Las honras truecan las costumbres: porque poco a poco, y sin sentir, aunque no sin viuo sentimiento de sus Monjes, se trocò en otro hombre,

con-

considerando sus letras, apreciando su sabiduria, despreciando a los otros, por ignorantes, desdenandose de su compania, y de acudir a los oficios humildes de la Religio, afectado singularidades, queriendo ser seruido, y no seruir, y otras cosas a este tono, que afectan los q se tienen por sabios, y se jactan de superiores a los otros. Y finalmente la tentacion passò tan adelante, que determinò dexar el habito, y el Conuento, y boluer al siglo, a don de fuesse honrado, y estimado como sus grandes prèdas juzgaua, que merecian; porque la piedra que se descarna en lo alto, caè, y no para hasta llegar al profundo, y el soberuio, que se desarraiga de la humildad de la Religion, no puede durar en ella, antes caè, y se despeña en vn profundo de vicios: mas como nunca vna piedra caè sola sin mouer a las vecinas, asì este no cayò solo; porq persuadiò a otro Monje mozo, que le siguiesse al siglo, aplazarò dia y hora, que fue la de prima noche, quando todos estauan en silencio, y partiendo el Letrado a cùplir su mal intento, sucediò el caso siguiente.

Lleuole el remordimiento de su conciencia al sepulcro de S. Dufstano, con quien tenia deuccion, despidiose del con lagrimas, diziendole, que se iba; porque no podia sufrir los malos tratamiètos, y los agrauios que le hazian en aquel Conuento, que con este nombre bautizan los relaxados las reprehensiones que les dan de sus faltas, y el obligarlos a guardar la disciplina religiosa. Hecha esta breue, quato tibia oracion: partiò azia la puerta, a donde auia de esperarle el Monje mozo para irse juntos, y al passar por el trascoro, se le puso delate vn Padre anciano de rostro, y barua venerable, vestido de Monje con vn baculo en la mano, mirandole con ojos viuos, y rostro seuro, que parecia arrojaua centellas, turbòse de muerte con su vista, y estando como pasmado, y atonito le hablò con palabras graues, diziendole: adonde vas,

y que pretendes hazer? Recobróse vn poco el Monge, y tomando aliento, le hizo señas que callasse, por ser tiempo de silencio, y mas en la Iglesia, mostrandose tan obseruante en cosa tan menuda con los otros, el que consigo no reparaua en cosas tanto mas graues; condicion antigua de los tibios celar en los otros el rigor de la disciplina Religiosa, no la guardando ellos en lo mas importante; pero el anciano leuando el bordon, dixo: No te toca a ti, si yo guardo, o no el silencio; dime tu adonde vas? A cosas de mi oficio. Respondio, no vas ( replicó el viejo) fino a tu perdicion; buelue a orar delante de las Reliquias de aquel Santo, y muda de proposito, si no quieres perderte, y ser castigado rigurosamente. Como vio descubierto el juego que tenia entablado, y manifestada su conciencia, temio, y boluio a orar al sepulcro de san Duffano, pero tan tibio, y breuemente como primero, y assi no sacò fruto de su oracion, y sin mudar proposito boluio a tomar el camino de la puerta, mas impidióle el passo el mismo anciano, hablandole en el mismo lugar, y mandandole que boluiese, y orasse con mas atencion, y deuocion, para que Dios le diese luz, y fuerças para enmendar sus yerros; pero él estaua tan encarnizado en su mal proposito, y tenia el coraçon tan duro, que todo esto no bastò para ablandarle. Orò como si no orara, mas por miedo, que por deuocion; acabò breuemente, y fue fle derecho a la puerta, adonde hallò tercera vez al viejo, que con mas seueridad que las passadas le reprehendio su dureza, la obstinacion de su mal proposito, la vanidad de su coraçon de donde nacia, como de su raiz, las singularidades que afectaua, y el no sufrir la humildad, y llaneza de la Religion. Indignòse contra él oyendo esto el Monge, y leuando la voz, dixo: Quien sois vos, que me venis a reprehender a mi, o que autoridad teneis para ello? Yo soy (respondio) el Obispo Duffano, que fundè esta casa, y la guardo; y pues no ha bastado mi blandura para vé-

Cer tu dureza, experimentaràs mi castigo, y diciendo, y haziendo leuantò el baculo, y le dio vn golpe en la cabeça con tal fuerça, que le erribò en el suelo, dando voces, a las quales acudieron los Monges, lleuaronle a la enfermeria, y dieronle los Sacramentos, porque vieron que se le iba acabando la vida; y segun la santa institucion de aquella casa, le pusieron sobre vn cilicio para dezirle la recomendacion del alma, y las Letanias de la Iglesia, quãdo llegaron a inuocar a san Dustano, repitieron varias vezes: *Sancte Dunstane, ora pro eo.* A esta fazon abrio los ojos el enfermo, y empezò a respirar con mas aliento. Inclinaronse los que estauan cerca a ver si queria algo, pidio que le boluiesse a la cama, hizieronlo así; pidio por el Prior, el qual vino luego, y quedandose a solas, le confesò lo dicho, y le pidio absolucion de su culpa; diosela el Prelado, y con ella su bendicion, con la qual partio desta vida, y el Monge moço confesò en presencia de todos la verdad referida, menos la aparicion de san Dustano a que no se auia hallado.

Mucho auia que dezir sobre este caso, pero yo lo dexo todo a tu consideracion, pidiendote que rumies despacio quanto importa no descaecer del primer fervor de la Religion, ni dar lugar a singularidades, cortar toda raiz de soberuia, y ambicion, de aprecio de si mismo, y desprecio de otros. Mira a que linage de dureza le truxo a este la estimacion de sus letras, y la presuncion de su antiguedad, y en que abismo de miserias le derribò su pecado, y escarmienta en cabeça agena, huyendo las

preeminencias, y figuiendo con humildad la obseruancia Re-

ligiosa.

## AVISO QVINQVAGESIMO VII.

*Hazer todas las cosas, como si realmente estuiesse  
se viendo a su Magestad, y por esta viagana  
mucho vn alma.*

**T**ODA nuestra perfeccion cõsiste en nuestras obras en que sean santas, y perfectas, ajustadas a la voluntad de Dios, no en los pensamientos, o deseos solos, ni en solas las palabras, porque como dixo Casiano, la perfecciõ q̃ para en esto, y no passa a las obras: mas es ilusion, y hy pocresia que perfeccion, por esto dezia el Redemptor a los que le calumniaban: *Las obras, que yo hago en nombre de*

*Iuan 10 nu. 25*  
*Opera que ego in*  
*facio in nomine*  
*Patris mei, hæc*  
*testi manum*  
*perhibent, de me.*

mi Padre dan testimonio de mí, no solas mis palabras, ni mis deseos, aunque qualquiera bastaua, sino mis obras q̃ son testigos irrefragables, como el buen fruto de la bondad del arbol, y todos los medios, y auisos, que se dan en la vida espiritual, tican a este blanco de enseñar a vn alma, como ha de hazer bien las obras, y sacarlas con toda perfeccion a imitacion de Christo, y de sus Santos para llegar a ser como ellos.

Vno pues de los medios mas eficazes, que se hallan en la vida espiritual para hazer las obras con perfeccion es la presencia de Dios, hazerlas como si realmente estuiesse vno viendo a Dios a quien sirve con ellas. De Fè es que Dios està en todas partes real, y verdaderamente, que es vno de sus atributos la inmensidad, que todo lo llena, en el viuimos, nos mouemos, y somos; los cielos, y la tierra estàn llenos de Dios, y Dios los llena todos, y así no es necessario fingir su presencia, sino auuiar la fè, mirando que nos mira, reconociendo que està presente;

*Asi 27 n. 17.*

*Isai. 6.*

por-

porq̄ aunq̄ lo estè, si obramos, como si no estuuiera, o no nos mirara, harà poco al caso el creerlo, como no le hiziera a vn criado, aunque su Señor le mirara, si el no lo aduertia, o no hiziera caso del.

Esto es lo que reza este auiso, que pues Dios està presente, nos mira real y verdaderamente, y obramos en su presencia, admittamos en ello, y miremos, que nos mira, obrando con el mismo cuidado, y aduertencia, como si le vieramos claramente, que es lo que aconsejaua S. Bernardo a sus Monges, diziendo: *Acuerdese en todas sus obras, y pensamientos, q̄ està Dios presente, y le mira como obra, y es testigo de la que piensa, porque por este medio no harà, ni pèsarà cosa que le desagrade, y alcançará la perfeccion, como se lo dixo Dios a Abraham, anda siempre en mi presencia, y seràs perf. èto.*

Seneca escriuiendo a su amigo Lucillo, le aconsejó, q̄ vsasse deste medio para no desmandarse en cosa injusta, y para obrar con perfeccion todas sus acciones, y si bien no conociò la inmensidad de Dios, y así no pudo aconsejarle su presencia, pero aconsejelo, que hiziesse todas sus obras, como si estuuiesse con algun varon de suma reuerencia, cuyo respecto le enfrenasse para no hazer cosa mala, y le obligasse a obrar con perfeccion todas las buenas: *con-silerate (dize) siempre en la presencia de vn santo, y prudente varo, y haz todas tus obras, como si realmente te viese, y le vieses, y cree cierto, que ninguna cosa te aprouebará mas para la reformation de tus costumbres, que esta.*

Pues si la presencia de los hombres refrena tanto para no desmandarnos en los vicios, y nos ayuda para perfeccionarnos en las virtudes, quanto mas nos deue ayndar a lo vno, y a lo otro la presencia de Dios? Si son tan eficazes para hazer buena vida, y mejorar las costumbres, los ojos, y vista de los hombres, mucha mas eficazes seràn los ojos, y vista de Dios. Y así dezia san Getonimo, como tan experimentado, que solo este cuidado faltaua para nuestra per-

*Bernardo in Sp. mon. in omnia vel cogitatu suo sibi Deū ad esse memoratur*

*Gen. 17 nu. 1. Ambula cernam me, & esto perfectus.*

*Sen. ep. 25. Sic vine tanquam sub aliuus boni viri, ac semper presentis oculis.*

*Hierony.*

feccion, porque si los hombres considerassen, que Dios estaua presente, y los miraua quanto pensauan, hazian, y decian, tenia por imposible, que pecassen, ni viuiesen descuidados, y solo este descuido de no auiar la la Fè los hazia caer, por lo qual lo primero que auian de enseñar a los que entruauan en la escuela de Christo era este exercicio de la presencia de Dios, para refrenarlos en los vicios, y lo primero de que auian de tener oracion, era deste punto, para mejorarlos en las costumbres: y lo primero que auian de pensar en despertando por la mañana, era que los miraua Dios aquel dia, y lo primero en que han de poner los ojos quando empieçan qualquiera obra, es que los mira Dios, y le tienen por testigo de quãto hazen para hazerlo con perfeccion.

*Phil. 1. de virt. & leg. ad Cor. Res et mihi videtur plures estimanda, quam vlla opes, vel priuata, vel publica.*

Philon Hebreo tenia tan alta estima deste santo exercicio, que empeçando a tratar dèl, dà principio cõ vnas palabras tan encarecidas, que dize es la cosa mas subida que ay en toda la Republica: *A mi me parece (dize) es la cosa de mayor estimacion que ay, ni puede auer en la Republica, y la quisiera mas que todas las riquezas, y tesoros que ay en ella, assi publicos, como secretos.* Y luego dà la razon, diciendo: *Porque si los ojos de los ancianos, Maestros, Magistrados, y Padres engendran modestia, y reuerencia, y su presencia compone la vida, y mejora las costumbres; que modestia, y reuerencia no engendrara en los corazones de los hombres, y que mudança no hara en las costumbres la presencia de Dios, Criador de cielos y tierra?* El que aprendiere esta ciencia de tener a Dios presente, puede creer que ha aprendido la mas importante licion que ay en la vida espiritual, y que mientras no la olvidarè, no olvidarà la perfeccion.

Aquel hijo prodigo del Euangelio, que se despeñò en vn abismo de viuos, dize el sagrado Texto, que saliendo de la casa de su padre, se fue a tierras muy distantes, para estar lexos de los ojos de su padre; que si èl estuiera cerca adonde le viera, y le viera, nunca cometiera tales pecados, como no los cometio su hermano mayor, que se

*Luc. 15. Abijt in Regionem ibi quinquam.*

que-

quedò en su presencia. No te apartes de los ojos de Dios, si no quieres perderte, y perderle, porque así como toda nuestra felicidad està en mirarle, así toda nuestra infelicidad està en perderle de vista.

Ensenò esta verdad san Gregorio sobre aquel esconderse Adan y Eua en el Paraiso de los ojos de Dios despues de auer pecado: *Porq̄ no se escondierò de Dios, dix: sino a Dios de si.* Esto es, no pudieron esconderse de Dios, porq̄ todo lo vè; ellos perdieron a Dios de vista pecando, pero Dios no los perdió a ellos. El pecador cierra los ojos a la verdad, pierde la luz, y anda en tinieblas, y así se despenña; que si abriera los ojos, y mirara que Dios le mira, y no perdiera de vista aquel Sol, ni tropezara, ni cayera, antes caminara a su luz de virtud en virtud hasta llegar a la ciudad de Sion.

Gen. 3.  
Greg. 1. 2. mor.  
c. 13. *In ea occultatione nõ se Domino, sed Dominum abscondit sibi.*

### *Por esta via gana mucho un alma.*

§. II. *Que tanto pierden los tibios con el oluido de Dios, quanto ganan los feruorosos mirandole presente.*

**D**E Aquinace la diligencia tan viuua que pone el demonio para hazernos olvidar deste diuino Señor; porq̄ así como su memoria es medio para alcançar todos los bienes, su oluido es principio para caer en los males. A Iacob le mudò el nombre Dios, y le llamò Israel, q̄ quiere dezir: *Videns Deum*, el que vè a Dios, el que le tiene presente, y nunca le pierde de vista, y sus hijos se llamaron Israelitas los que ven a Dios; porque a fuer de escogidos y perfectos, nunca le auian de perder de vista. Dios te ha escogido, y te ha traido a su casa, aduierte la obligacion en que te ha puesto, si quieres ser perfecto como deues, conuiene que no le pierdas de vista, que seas Israel, que siempre le mires, y con su vista te vendran todos los bienes que puedes desear.

El Bienaventurado San Buenaventura dize de los que usan este santo exercicio, que empiezan desde acá la bienaventurança; porque son vn remedo de los Angeles, por quanto nunca le pierden de vista como ellos, y aunque vienen acá baxo, y conuersan con los hombres, siempre le están alabando, y honrando, y dandole gloria, porque es vna de las grandes que le pueden dar: conforme a lo qual Tertuliano los llamó: *Eternitatis candidati*, presentados para la eternidad, tan proximos a ella, como los presentados en la Religion para Maestros, y los graduados de Maestros para Doctores, y los presentados para los Obispos, a las mitras, que desde luego empiezan a gozar la Señoria, y muchas de las preeminencias de Obispos, aunque no esten consagrados, porque adquieren cierto derecho a ellas, y rarisima vez le pierden. De la misma manera los que tienen a Dios presente en sus obras, y las hazen como delante del, mirando que les mira, empiezan a gozar de los fueros de la gloria, a comunicar con los Angeles, a manifestarles Dios sus secretos, a darles su luz, a enseñarles sus misterios mas escondidos, a declararse con ellos, y a derramar en sus coraçones sus gracias, y darles parte de su gloria a que van adquiriendo derecho, de manera que rara vez la pierden, como no le pierdan de vista.

Y porque no se fie de sola su palabra, trae Tertuliano dos testigos abonados en confirmacion de su doctrina. El primero es Henoch, del qual dize el sagrado Texto: *Anauuo en la presencia de Dios, y desaparecio de los ojos de los hombres, porque se le lleuò Dios, o al cielo, como algunos dizen, o lo mas cierto al Paraíso a continuar despues esta vida con la eterna; porq̄ el q̄ está siempre en la presencia de Dios, empieça aqui la bienaventurança, que continua allá, y en vn passo se halla en el cielo.*

El segundo testigo es Elias, el qual testifica de si, que siempre andaua en la presencia de Dios, y quando que-

*Tert. de Resur.  
carn. 6. 8.*

*Gen. 5. 24. Ambulanat que coram Deo, & non apparuit, quia tulit eum Dominus.*

ria afirmar alguna cosa, dezia con mucha asseueracion: *Vive el Señor, y Dios m. o., n. cuya presencia estoy.* porque andaua siempre en ella, y nunca le perdía de vista, con que llegó a la cumbre de la perfeccion, y a ser vno de los mas confirmados varones que conocio el mundo; y tanto, q̄ como a Ciudadano mas del cielo, que de la tierra, le trasladò Dios en cuerpo, y alma allà, en vn carro de fuego, viendole su discipulo Eliseo, porque continuan desde aqui la vida bienauenturada, y eterna, los que traen a Dios presente, a la qual son trasladados por manos de Angeles.

Gozan tambien de otra prerrogatiua de Cortesanos del cielo, y es que como tan validos de Dios, que nunca se apartan de su lado, alcançan de su Magestad quanto piden. Ay vn lugar en Esaias maravilloso para probar esto, y es el del Rey Ezequias, a quien condenò Dios a muerte, y le notificò la sentencia por boca del Profeta Esaias, y atemorizado con el castigo, y deseoso de tener lugar para hazer penitencia, se boluio a Dios, y le dixo: *Yo os suplico Señor que os acordeis, que siempre he andado en vuestra presencia.* Apenas huuo pronunciado esta palabra, quando reuocò Dios la sentençia, y le dio quinze años mas de vida para hazer penitencia como deteua, porque concede Dios lo que le pide a quien no le oluida. No le olvides tu y alcançaràs lo que pidieres; y si pides, y no alcanças, mira no sea la causa que no le miras, y que te te pasan los dias, y las semanas, y aun los meses, sin acordarte que estàs en su presencia, obrando, hablando, y pensando tan sin rienda, como si no huuiera Dios, o no le tuuieras presente, dezia el santo Profeta David: *Acorde me de Dios, y consolame su memoria cobrò a e. 10. y se alegrò mi alma,* porque luego sintio el fauor del Señor, y la liberalidad con que enriquece a todos los que le tienen presente.

Ponderò maravillosamente san Ambrosio los bienes tan crecidos que le vinieron a la casa de Zacarias con la

3. Reg. 17. n. 1.  
*Vixit Dominus  
meus in cuius  
conspectu sto.*

*Esai. 38. nu. 3.  
Memento quomodo ambulauerim coram te.*

*Pf. 76. n. 4. Me  
mor fui Dei. &  
delectatus sum,  
& reuixit in  
me Spiritus  
meus.*

presencia de la santísima Virgen, porque todos se llenaron de gracia, y del Espíritu Santo, y sobre todos san Iuan en las entrañas de su Madre, adonde fue santificado, y desde donde profetizó, hablado por boca de su Madre, cuyo gozo fue tan crecido, que no cabia en su seno: saltó de puro gozo en el vientre de su Madre con ansiosos feruores de salir a predicar a Christo, y a darle a conocer al mundo, como dize san Chrysostomo; todo lo qual prouino de la presencia de Christo en las entrañas de Maria: *Reconociendo* (dize S. Ambrosio) *la presencia de Christo*, la qual tiene tal virtud, q̄ como el Sol alūbra, y el fuego caliēta, así enriqueze y colma de bienes a todos los q̄ la gozā.

Pues mira lo que pierdes quando le pierdes de vista, y lo que ganas quando le tienes presente, y le miras en todas tus acciones: que gozo causará en tu alma, que alegría en tu corazón, que aliento en tu espíritu para qualquiera obra por dificultosa que sea; que paciencia te dará en las aduersidades, que humildad en las prosperidades, que defensa contra tus enemigos, que poco los temerás viendole a tu lado? Verdaderamente gozan los q̄ andan en la presencia de Dios de vn linage de impasibilidad, a modo de los bienauenturados: porque así como con la vision beatifica no se compadece pecado, así con la presencia de Dios quedan tan fortalecidos, que los detiene para no caer en pecados, ni en cosa que pueda impedir su alabança. Acuerdate de aquellos tres mancebos del horno de Babylonia, que en medio de las llamas no se quemauan, antes gozauan de viento fresco, y no cessauan de alabar a Dios. La razon dà san Iuan Chrysostomo: *Porque tenian a Dios presente*, con que las llamas se refrenauan, y el fuego se trocava en suauē rocio. Acuerdate de los Apostoles que padecian tempestad ausente Christo, y en estando presente se quietó el mar, y gozaron de bonança; y mira la virtud que tiene su presencia para librar de todo mal; porque como dize san Cyrilo: *Cessan todos los peli-*

*Amb. lib. de E-*  
*sau. & anima,*  
*cap. 6. Domini*  
*presentiam re-*  
*cognoscens.*  
*Luc. 2. n. 44.*

*Chrysos. de trib.*  
*puer. Quoniam*  
*adest amica ma-*  
*restas.*

*Dan. 3. n. 91.*

*Cyrl. l. 3. c. 23*  
*in Ioan. Sic enim*  
*cuncta pericula*  
*ac; unt, cū Chri-*  
*stus adest.*

gros con la presencia de Christo. Lo dificil te haze facil, lo amargo dulce, lo tr abajoso gustoso, lo desabrido suave, lo triste alegre, cesan los escrúpulos, destierra las tinieblas, quieta las tempestades, alumbra los entendimientos, inflama las voluntades, fortalece los coraçones, dà victoria de los enemigos, y corona con perseverancia a sus amigos: que dizen cõ el Profeta: Señor no os alexeis de mi, mirad en mi favor, tengaos yo a mi lado, y leuantese todo el mundo contra mi, que a nadie temerè, vuestra presencia me basta, y con ella estarè seguro.

*Ps. 70. Deus ne elongeris à me, Deus meus in auxilium meum respice, pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.*  
*Cor del Carm. desc. 1. p. 1.5. c. 18. n. 2.*

Los hijos de nuestra Santa tomarõ de su gloriosa Madre esta virtud, como todas las demas; y para actuarle en ella, vsan de vn instrumento q̄ llaman tablillas, las cuales tocan amenudo para despertar esta dulce, y fructuosa memoria de la presencia de Dios entre dia, y fuera destas comunes, ay vn Religioso que trae otras mas pequeñas, con q̄ haze señal para la misma atècion en actos mas ocasionados al diuertimièto, como son recreacion, exercicios de letras, y ocupaciones exteriores, con que leuantan el coraçon a Dios, y conocefe el fruto desta diligencia; porque conjurando a vn endemoniado en su Colegio de Salamanca, entre otras cosas dixo, que tenia infernal ojeriza con aquel instrumento: y pues al demonio atormenta tanto, sin duda que es muy prouehoso a los hombres el despertador de la memoria de Dios.

III. Los males tan crecidos que causa el oluido de Dios.

Si rãtos bienes acarrea la presencia de Dios, por los mismos filos corrè parejas los males q̄ trae su oluido a las almas, q̄ estado en su presencia, no esta mas en ella, q̄ si no le tuvierã delãte, alexãdose con la memoria, embebidos, y tomados del vino de los negocios seglares, y del proprio interès, de los quales afirma el Espiritu santo, q̄ perecerã, porq̄ perdido este freno de la presencia, y temor de Dios, se despeñarã en vn abismo de pecados.

*Ps. 72. n. 17. Ecce qui elongant se à te peribunt.*

Pon:

*Mat. 18. Egred  
sus à facie Do  
mini sui.*

Ponderò Theophylacto, que aquel sieruo del Euange-  
lio, que mal considerado executò a su confieruo por ciẽ  
talentos, auendolo perdonado a el diez mil su Señor, no  
hizo cosa mala, sino muchas buenas todo el tiempo que  
estuuu en su presencia, porque se humillò delante del, y  
llorò, y le pidio con lagrimas espera de su deuda, todas  
acciones de penitencia tan agradable a Dios en los peca-  
dores; pero en saliendo de su presencia cometio tales pe-  
cados, que merecio ser encarcelado con toda su familia,

*Theph. in hunc  
loc. Nullus e  
nim, qui in Deo  
sionis expers est  
sed ille egressus  
erat, & à Deo  
alienus erat.*

y condenado a carcel perpetua: *Porque ninguno* (dize Teo-  
phylacto) *de los que estan en la presencia de Dios, pierde la compas-*  
*sion para con sus hermanos sino los que se oliuian della, ellos sa-*  
*manet compas-* len con el alma del acatamiento de Dios, ellos se alexan  
*tionis expers est* del con el espiritu, como este sieruo ingrato, y caen en  
*sed ille egressus* muchos pecados.  
*erat, & à Deo*

*Iob. 1. n. 12.*

*Olympio. Quia  
omne malū ex  
tra Dominum*

Es tan grande verdad esta, que afirma Olympiodoro,  
que si el mismo demonio estuuiera en la presencia de  
Dios, le enfrenara para no cometer tantos pecados, y por  
alexarse della, no cessa de sus maldades. La prueua està  
en el capitulo primero de Iob, adonde dize el sagrado  
Texto, que aparecio Satanas entre los hijos de Dios sin  
hazer mal a ninguno; pero en saliendo de su presencia, no  
dexò piedra por mouer contra el santo Iob; porque to-  
do quanto mal sucede, es por aparrarse de los ojos del  
Señor, de los quales si no se alexara Satanas, no cometie-  
ra tantas culpas; los hombres en su presencia son Ange-  
les, y fuera della demonios: no ay mal que no les venga  
por esta causa, como no ay bien que no alcancen por este  
medio.

*Ezech. 8. n. 12.  
Dicant enim  
videt Dominus  
nos, dereliquit  
Dominus terrā*

En el capitulo octauo de Ezequiel haze Dios alarde  
de los pecados de su pueblo, quexandose grauemente del,  
y dando la causa de auer caido en ellos, dize assi: *Porque*  
*dizen no nos ve el Señor, ya se ha ausentado de la tierra, y per-*  
*suadidos a esta mentira pecan, como si no los viera, y per-*  
*didido este freno, se desbocan en grande numero de peca-*  
*dos,*

dos, en los quales no cayeran, sino le perdieran de vista, señalando con el dedo Dauid a los pecadores, y lamentandose de su perdicion, dize: Miradlos, y oid lo que hablan, y hallareis que todos se persuaden que nadie los ve, ni los oye, y vna vez ciegos con este engaño, se defrenan contra Dios, como si no los mirara Dios, ni los oyera, ni les huuiera de juzgar, ni castigar: assi dize Teodoro, cometen estas maldades, que si aduertieran que les mira, y que los ha de juzgar, y castigar como merecê, nunca se atreueran a cometerlas.

*Pf. 18 n. 8. Ecce loquentur in ore suo, & gladius in labijs eorum, quoniam quis audiuit? Theodor. & Simeon.*

Trae san Cyrilo Ierosolymitano para apoyar esta doctrina, la seguedad de ciertos Barbaros, de los quales vnos tenian al Sol por Dios, y otros a la Luna; los primeros andauan muy compuestos, y templados de dia, como quien estaua en presencia de su Dios; pero en poniendose el Sol, se dauan a pecados; juzgando que ya no los miraua; los segundos al contrario andauan compuestos de noche, y defrenados de dia, porque ya no los veia su Dios, que hasta los Barbaros, dize san Cyrilo, enfrena su presencia. Pues nosotros que sabemos la verdad, deuemos estar enfrenados con su temor en todo tiempo, y lugar, pues en todas partes nos mira, y le tenemos presente; mas el demonio pone todas sus fuerças en robar esta memoria de los hombres, para que ciegos, y sin temor corran a los vicios.

*Cyri. Hierosolym. Cath. 4.*

Del Aguila dizen los Historiadores naturales, q̄ como no puede coger los ciervos por su grãdeza, vfa de ardid, y traça para caçarlos; en esta forma. Vase a vn arenal, y coge mucha arena entre las alas, y las plumas, y luego leuãtandose, y bolando blandamente, se assienta en la madra que trae el ciervo en la frente, sacude las alas, y el cuerpo, ciegame con el poluo, y luego picandole fuertemente, le haze despeñar por riscos, y montes, hasta que se haze pedaços, y ella señora de sus carnes, de q̄ goza a su sabor.

La misma traça vfa Satanas con los pecadores, quando

vè que tienen los ojos abiertos, y que mira a Dios, que les mira, con cuya presencia fortalecidos, no puede sujetarlos, ciegalos con el poluo de los negocios deste siglo, amontonando quantos puede, para que con la demasiada ocupacion pierdan la vista de Dios, y queden ciegos, y luego facilmente los despeña en muchos vicios, y pecados, hasta hazerse señor dellos. Abre tu, pues, los ojos, y conoce sus ardidés, y no te ciegues con los demasiados negocios por buenos que parezcan, ni te cargues demanera, que pierdas a Dios de vista, porque no te despeñes.

*2. Thimot. 2. n.*

*4. Nemo militans Deo impli-  
cat se negotijs  
secularibus.*

Oye, no a mi, sino al Apostol san Pablo, que dize: *Ningun soldado de Dios se enlaza en negocios seculares.* Si con ellos pierdes a Dios de vista, quedas ciego para lo que mas te importa ver; y si andas a ciegas, y sin luz, como puedes no caer? Vna cosa te sè dezir, y es, que aunque tu no mires a Dios, Dios nunca dexará de mirarte a ti. Bien podrá fer que abaxas los ojos a la tierra, y dexes de ver a Dios, pero no podrá fer, que Dios dexé verte a ti; porque adonde quiera que vayas le hallarás presente; y lo que mas es; que está presente tambien a tus pensamientos, y a tu voluntad, y vê, y conoce tus deseos; y aunque calla, los recoge para hablar a su tiempo, y sacarlos en publico quando menos piéses. Oye lo que dize por boca del Eclesiastico:

*Eccles. 16. n. 16*

*Non dicas à  
Deo abscondar  
& ex summo,  
quis mei memo-  
rabitur? Omne  
cor intelligitur  
ab eo.*

*No digas yo me esconderé de Dios, quien me verá, o se acordará de mi desde el cielo? Porque vê, y penetra los corazones de todos, y así conoce lo que passa en el tuyo, mas que tu mismo, èl tiene presente los caminos de los hombres, y no se le esconden sus traças, ni dexa de penetrar sus ardidés; en las cuevas mas escondidas se halla, en los bosques mas espesos está, como en el cielo: si baxares a los abismos, le hallarás en ellos; si subieres a los mas encumbrados montes, encontrarás con èl en los cielos; y en la tierra, y en todo lo que ay, y tiene ser está presente. Lo que resta es, que tu tambien lo estés a èl, y le mires, y te acuerdes que te mira, y le sirvas con amor, y cariño de hijo, como quié está delante de Dios.*

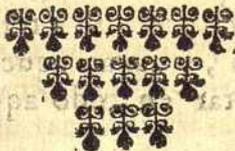
En

En confirmacion desta verdad escriue san Pedro Damiano, que vn hombre virtuoso engañado de Satanas *Petr. Dam. ep. 8. cap. 8.* hurtò vna res cerdosa, y con mucho secreto la lleuò a su casa para matarla, y comerla, seguro de no perder su opinion, porque nadie lo sabia pero nuestro Señor, que mira mas a los bienes del alma, que del cuerpo, tomò figura de pobre peregrino, y llegò a su casa con el cabello muy largo, y desgreñado a pedir limosna; como era hombre pio, tuuo compassiò del, dixole que entrasse, diole limosna, y ofreciole quitarle el cabello, si gustasse, porque lo sabia hazer. Admitio el peregrino con muestras de agradecimiento la oferta; y empeçando aafeitarle, vio que tenia ojos en lo alto, y en los lados de la cabeça, cosa que le causò grande admiracion, y mucho mas quando aduirtio que miraua viuamente con ellos. Detuuose turbado, y preguntòle, que estrañeza es esta Hermano hasta aora, ni oida, ni vista. Porque yo (responde) tengo ojos a todas partes, y veo quanto se haze en el mundo por muy escondido que sea, y he visto la res que hurtaсте, y tienes en tu corral. Reconociole entonces por Dios, y proftrandose en el suelo, bañado en lagrimas, le quiso adorar, y pedir perdon, pero no le dio lugar, porque al punto desaparecio, y èl llorò amargamente su culpa, hizo penitencia della, restituyò el hurto, y mejorò la vida,

teniendo siempre presente al Señor,

que vè, y conoce todas las

cosas.



**AVISO QVINQVAGESIMO VIII.**

*Las cosas que no pueda hazer delante de todos.*

**E**L Que guardare la doctrina del Aviso antecedente, no podrá faltar en la deste, que es vna confirmacion de lo dicho, en que nos aconseja que obremos en lo secreto de la misma manera que en lo publico, tomando esta regla para no errar en nuestras obras, que sean tales, que puedan sin empacho publicarse en la plaza, y hazer-se delante de todos; y las que no fueren deste jaez, dexarlas por no buenas, ni dignas del seruicio de Dios. El que no obra bien, se esconde, huye lo publico, y busca lo secreto adonde no sea visto: pero el que obra bien, ama la luz, y no se empacha de que otros le vean.

*Ioan. 3. n. 30.*

Esta doctrina dio el Apostol san Pablo a los Fieles, escriuiendo a los de la Ciudad de Epheso, a los quales

*Ephes 6. n. 5.*  
*Nō ad oculum*  
*seruientes quasi*  
*hominibus placētes, sed ut ser-*  
*ui Christi faciē-*  
*tes voluntatem*  
*Domini ex animo,*  
*cū bona voluntate seruientes,*  
*sicut Domino,*  
*& non hominibus.*  
*Ber. in Ps. Qui*  
*habitat, tūc au-*  
*deas illo presen-*  
*te, quod vidētia*  
*me non auderes.*

despues de auerles exortado al exercicio de todas las virtudes, añade: No siruiendo a Dios solamente, quando os miran los hombres, como quien solo pretende complacerlos, sino tambien quando no os miran, y estais a solas en el secreto, como siervos de Dios, que sabéis está presente en todo lugar, con deseo de agradarle, y acertar a hazer su voluntad; porque los que en publico obran bien, y en secreto mal, manifestamente confiesan, que no pretenden agradar a Dios con sus obras, pues que está presente a todas, fino a los hombres que les miran, y ganar aquella loa, y vana estimacion de acertar en todo aquello que ellos hazian.

Perfuadiendo el B. San Bernardo el respeto, y reuerencia que deuemos a los Angeles que nos guarda, dize:

Mira

mira como obras, y mira como piensas en qualquiera lugar por secreto que sea; porque ai està presente el santo Angel de tu Guarda, que te mira, y oye, y entiende. No hagas cosa que desdiga del honor, y reuerencia que le deues de que delante de mi te recataras, y no la hizieras; porque mucho mas te deues recatar delante del Angel de tu Guarda, y no hazer en su presencia lo que no hizieras en la mia.

Razon maravillosa, al fin como de tan grande Santo, y tan ilustrado de Dios, la qual nos deue persuadir a no hazer jamas cosa en secreto, que no pudieramos hazer delante de todos. Y añado, q̄ si nos recatamos de la publicidad de los hōbres, mucho mas nos deuemos recatar de la publicidad de los Angeles, y bienauenturados, y lo q̄ mas es de la de Dios, porque todos son testigos de nuestras acciones en qualquiera parte que las hagamos, cuyo numero, y dignidad excede sin comparacion al de todos los hombres, que son, han sido, y seràn hasta el fin del mundo. Y si Dios nos abriera los ojos, como los abrio a Ciezi, para que viese los exercitos que venian en fauor de Eliseo, vieramos infinito numero de Espiritus celestiales de Angeles, Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Serafines, y Cherubines de santos Apostoles, Martires, Virgenes, Doctores, Pontifices, Confesores, Religiosos, y Seglares, que juntamente con Dios nos estan mirando, y atendiendo a lo que hazemos en el rincon mas oculto, y en la soledad mas retirada, delante de cuyo Senado salen a plaza nuestras obras, pues si la vista de quatro, o seis hombres nos enfrena para no hazer cosa indecente, y nos despierta, y espolea para hazer con toda perfeccion nuestras obras, quanto mas nos deue refrenar, y espolear a lo vno, y a lo otro la presencia de aquel tan copioso, y venerable ayuntamiento de tanto numero de santos como nos estan mirando? Ciegos estamos, pues esto no vemos, y la fè tenemos muerta, pues creyendolo no obramos como deuemos.

Empieça, y no acaba S. Bernardo a reprehender aquellos malos juezes, de menos juicio que cañas, que se licitaron a la caxta Susana, trayendole por razon, que ninguno los miraua: *La puerta está cerrada (dizen) y ninguno puede*

*Dan. 13. n. 20*

*Ecce ostia poma*

*ry clausa sunt,*

*& nemo uidet.*

*Bern. ser. 2 de*

*Anunt. Q. e pa*

*lā arguitis ea-*

*dem agitis, in*

*oculto.*

*vernos.* Como, y así, replica san Bernardo, a que linage de maldad auéis llegado? *Lo que condenais en publico, hazeis en secreto?* No mirais que os mira Dios, y que estan presentes los Angeles, aunque estan ausentes los hombres; o auéis perdido el feffo, o la fè, pues os ha cegado vuestra maldad, para cometer tan graue culpadelante de tal Senador, la qual no cometierades delante de los hombres. Bien se echa de ver que no sois de los escogidos, sino de los reprobados del Señor, pues no le teneis respeto, y solo temeis la vista de los hombres, y no la suya. El carmièra, pues, tu en su cabeça, y no hagas cosa en secreto, que no hizieras delante de todos, pues en todas partes està presente a Dios, y te miran los Cortesanos de su gloria.

Declara bien esta verdad aquella historia del Panadero, y Copero de Pharaon, ambos le desituieron, y fueron echados en la carcel, adonde estava preso el santo Ioseph, y ambos en vna misma noche tuvieron diferentes sueños que pidieron a Ioseph les declarasse. El Panadero se vió que amasaua el pan como solia, y que lo lleuaua a su señor en la cabeça, y las aues del cielo venian, y se le robauan. El Copero que exprimía el vino en la copa, y daua a beuer al Rey como solia; y fue mas diferente la explicacion, que los sueños; porque al primero dixo que dentro de tres dias saldria de la carcel para la horca; y al segundo, que saldria en el mismo plaço para ser valido del Rey, todo lo qual se cumplio como lo pronosticò Ioseph.

*Gen 40.*

Que otra cosa significan estos sueños, y sucesos, sino lo que vamos diziendo? El Panadero fue condenado, porque lleuaua el pan floreado para el seruicio del Rey

en-

encima de la cabeça con ostentacion, esmerandose en su oficio, no menos por agradar a los hombres, significados en las aves del aire, enuaneciendose con sus alabanzas, que por dar gusto al Rey, porque son condenados los q̄ se esmeran en sus obras, quando las hazen publicamente, con designio de agradar a los hombres, y no a Dios, descuidandose en ellas, quando las hazen en secreto. El Coperero, que en secreto exprimio el vino, y siruio con él al Rey, fue restituído en su oficio con mucha honra; porque son honrados, y fauorecidos de Dios los que obra en secreto con tanta perfeccion, como en publico; los que no miran si los miran los hombres, sino como agradaran a Dios, en los montes, y en las seluas mas retiradas, y en las cuevas, y soterraños mas escondidos, viuen con tanta modestia, y obran con tanta perfeccion, como si viuieran en medio de las plaças del mundo, porque no tienen otro blanco sino agradar a Dios, en cuya presencia obran, y trabajan siempre con tal afecto, que aunque no los mirara, ni estuiera presente, perficionaran sus obras con el mismo cuidado, y perfeccion, porque las hazen para seruirle, y las han de presentar en su diuino acatamiento, como el hijo que tiene amor a su padre, y la muger que desea agradar a su marido, aunque este milleguas ausente, le guarda lealtad, y le labra la ropa, y los vestidos, y mira por su hazienda mas que si estuiera presente; porque el verdadero amor no se limita a tierras, ni a distancias, ni lugares, ni tiene terminos en que se encierre hasta la muerte, y aũ despues della passa como passò el de Christo, que murio por nosotros, y no dio fin con su muerte, pues siempre nos està amando, y haziendo mercedes.

§. II. *Conclusion desta doctrina.*

**E**ste es, pues, el timbre adonde ha de llegar tu caridad para con Dios, si tienes vna centella de lo fino de su

amor, no te has de limitar a tiempos, ni lugares, ni distancias, ni te has de atar a respetos algunos de que te vea, o te dexé de ver (si bien es bueno ayudarte de todo) pero no has de obrar por este respeto, sino por agradarle, y servirle, haziendo todas tus obras con suma perfeccion, assi las grandes, como las pequeñas, y con el mismo cuidado las secretas, que las publicas, porque son para Dios, y para servirle con ellas, a quien no se ha de ofrecer cosa que no sea digna de su grandeza. Mira si lo es tu oracion retirada, el rezo que rezas en tu aposento, el rosario, y las horas ordinarias que recitas a tus solas, la lición espiritual, el estudio, y las obras manuales en que gastas el tiempo: repara en el cuidado que pones en las obras que has de hazer publicamente, y el descuido que tienes en las retiradas, y por aqui conocerás que no es todo oro lo que reluce, y que te mueue mas la vanidad, y el deseo de agradar a los hombres que a Dios, y pon el mismo cuydado en las vnas, que en las otras, pues son igualmente para el mismo Señor. Todo es publico a sus ojos, y todo ha de ser secreto a los de los hombres, viuiendo como si no los huiera, y como si Dios, y tu solo estuierades en el mundo, y quando aqui llegares, bien vas aprouechando.

Con dos instrumentos alcançò la victoria David de Goliad, con la honda, tirandole la piedra, que le derribò en tierra, y con su alfange cortandole la cabeça: y siendo assi, que no hizo menos con la honda, que con el alfange, no la consagrò a Dios por triunfo de su victoria y el alfange si, llevandole como trofeo al Templo, adonde le ofrecio, y dexò a Dios en hazimiento de gracias, y perpetuo reconocimiento de su fauor. Y la razon fue, porque la honda dà gran chasquido, haze mucho ruido quando despide la piedra, y haze el tiro, pero el alfange corta sin oirse, y siega la garganta sin es-

truendo, ni chafquido. Y dionos Dauid a entender en ofrecer este, y no aquella, que no se agrada Dios tanto de obras muy campanudas, que dan gran chafquido, y se hazen con grande ostentación, quanto de las calladas, y secretas, que se hazen sin ruido para solo Dios, el qual las ve, y recibe en todo lugar.

Toma, pues, para regla de tus acciones, si pretendes agradar a Dios con ellas esta celestial lición, y nunca obres en secreto cosa que no pueda salir en publico, y a tus solas procura esmerarte en tus obras, como si las huiera de ver todo el mundo, perficionandolas con el mismo cuydado, y diligencia, que si las vieran todos los hombres. Lo vno, porque las ve Dios, que es mas que todos. Lo otro, porque son para su seruicio, a quien está vedado ofrecer cosa imperfecta. Acuerdate de aquello que dezia san Bernardo a sus Monges, que en todas sus obras se preguntassen a si mismos, si aora huieras de morir hizieras esto? Y si le pareciere que no lo hiziera, no lo haga, y obre siempre como si estuiera en la hora de su muerte, que quando llegue, se holgara de auerlo hecho assi. De la misma manera deues vsar desta regla, preguntandote a ti al principio de tus obras. Si estuiera delante de todos, hiziera yo esto? Hizieralo desta manera? Y si te pareciere que no, no lo hagas, pues tienes a Dios presente; y si te pareciere que si, hazlo con gana, y voluntad de acertar a seruir a Dios, el qual recibirá sus trabajos, y los premiará con eterno galardón.

*Ber. in sp. moñ.  
In omni opere  
suo dicat sibi, si  
modo mortuus  
esses, faceres istud?*

§. III. *Confirma se lo dicho con el exemplo de S. E. Iren.*

EN la vida del B. S. Ephren se cuenta, que solicitando le vna mager lasciuia, el con santa cautela mostrò con decender con su voluntad, pidiendole por condición, que auia

auia de ser en el lugar que señalasse, vino ella facilmente en esto, y el santo dixo, que en medio de la plaza, quando estuuiere alli el mayor cōcurso de la gēte. Como Padre dizes esto (respondiò la muger) quien auia de hazer vna cosa tan horrenda como est? Entonçes el Santo tomò la ocasiõ que deseaua por lōs cabellos, la empezò a predicar, aprouechadose de sus palabras, pues si tienes (ie. di ze) empacho de pecar delante de los hombres, como no le tienes de pecar delante de Dios: por ventura no crees tu, que esta en todo lugar, y que en todas partes te mira, y es testigo de tus obras, y lo que mas es de tus pensamiētos? Quanto mas te impotta tener grato a Dios, que a los hombres, de quien dependes en tu ser, y conseruacion, el te sustenta, y te ha de juzgar, y puede aniquilarte en vn momento. Repara en que te mira, y si ninguna muger se atreuiera a ofender a su marido delante de sus ojos, temiendo el castigo, q̄ la auia de dar, como siendo tu Christiana te atreues a ofender a tu Dios en sus ojos, pudiendo tan a su saluo lançarte en los infiernos adonde ay otros muchos, que hā pecado menos q̄ tu? Abre los ojos, y mira que te mira, baja los ojos a bajo, y veràs el fuego q̄ te espera, y los demonios, que piden tu alma, mira por ti que no tienes mas de vn alma, y si la pierdes, te pierdes para siempre.

Mobiòse de tal suerte la ramera con el razonamiento de San Ephren, que llorando, y temblando se arrojò a sus pies pidiendole perdon, y remedio para su alma, el Santo se le dio llebandola a vn Monasterio, adonde se hizo Mõja, y viuiò el resto de su vida en oracion, y penitencia cõ grande exemplo, y edificacion de todos tales efectos tiene la presencia de Dios, la memoria de sus beneficios, y castigos, y la que debemos tener de no hazer cosa en secreto, que no podamos hazer delante de todos.

## A VISO QVINQVAGESIMO IX.

*En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.*

**N**O es vno, sino muchos los modos que ponen los Santos de andar en la presencia de Dios, y porque en los Auios siguientes se van tocando los mas principales de ellos, por esto los engerirèmos aqui, entre los quales el primero es mirarle en todas las criaturas, que son espejo de su bondad, alabandole en todas, y facendo prouecho para su alma.

Este documento es del B. san Basilio, el qual siguiendo la doctrina del Apostol san Pablo, que dize: *H. z. d. todas las cosas a gloria, y honra de Dios, aora sea comer, aora beuer, aora otra qual quier obra*, dize el santo Patriarca, que todas las criaturas son espejos de la bondad de Dios, en que le hemos de conozer, y alabar, dandole gracias continuamente por las mercedes que nos haze. La hermosura de las criaturas nos està predicando la de Dios, y despertando nuestros coraçones para bendecirle, y alabarle, ellas nos representan su belleza, y nos persuaden su bondad, nos declaran su sabiduria, nos muestran su omnipotencia, nos enseñan su providencia, y nos exortan a su imitacion. y assi en todas le hemos de alabar, y bendecir, y despertar nos para amarle, y gozarnos de su gloria, bondad, y sabiduria, que es vn modo perfectiísimo, y muy viii de andar en la presencia de Dios.

Y en la homilia, o sermon que hizo el mismo san Basilio del santo Martir Iulita, que es el quinto de sus obras, deseñe mas en particular en esta materia, enseñando como se ha de practicar la doctrina de san Pablo, diciendo: Si comes, dà gracias a Dios, recibiendo aquel man-

*1 Cor. 10. Si uo manducatis, siue binitis, siue aliud quid feceritis, omnia in gloriam Dei facite.*

*Bas. et. 1. Si quidem ex creaturarum pulcritudine congruenter, rerum omnium op. x. consideratur.*

jar, como si te le embiara del cielo, ò si te le diera con su propia mano: si sales de casa, acuerdate de llevarle contigo, pidele que te acompañe, y dale gracias por el fauor que te haze: si sales al campo, considera su omnipotencia en tanta variedad de criaturas, fabricadas de su mano, su sabiduría en el artificio, y orden, que guardan entre si, su bondad en las calidades que tienen, su hermosura en la que muestran, y su grandeza en la multitud: si miras al cielo, acuerdate de la claridad, y magnanimidad de Dios: si ves el Sol, acuerdate de su resplandor, y de la inmensidad con que llena todas las cosas: si estás en pie, acuerdate de su vigilancia: si sentado de su descanso, y del que dà a sus escogidos en el cielo: si te hallas triste, despierta la memoria de las tristezas que por ti pasó: si alegre refresca la de los gozos que tiene preparados a sus escogidos en el cielo, los ríos que siempre corren sin cessar te recuerden su eternidad, que aunque el tiempo passa, nunca se ha de acabar. Los mares son espejos en que miras su grandeza; y el paternal amor con que abraça todas las criaturas, y aquella paciencia con que sufre a tantos pecadores, y los sustenta, y alegrate de tener vn Dios tan bueno, y aferuoricate en su amor, deseando abrasarte en el fuego de sus llamas, y nunca saldrás de su presencia, todas las criaturas te servirán de escuela para adelantarte en su amor. Lo dicho es de San Basilio, y vna celestial leccion para traer a Dios presente con igual suauidad, y aprouechamiento del alma.

§. II. *El exercicio que hemos de tener desta presencia de Dios a exemplo de los Padres antiguos.*

*Cassian. lib. 2.  
de inst. renunt.*

**C**assiano escriue de aquellos Santos Monjes antiguos que andauan continuamente en este exercicio desbertandose con la vista de todas las cosas al amor de su Criador, y de aqui tomauan ocasion para alabarle, y amar-

amarle. De los paxaros aprendian a bendecirle, de las hormigas a trabajar en su seruicio, de las auejas sacauan su prudencia, y engrandecian su sabiduria, de las flores su hermcfura, deleitandose en pensar en ella, en todo mirauan su bondad, y le alaban, y bendecian con oraciones breues, pero muy frequentes, combidando a todas las criaturas a las alabanças de Dios, como lo hazian Dauid, y los Santos antiguos comunmente, diziendo: Bendecid todas las obras del Señor a Dios, bendecilde, alabalde, y glorificalde para siempre sin fin. Bendecid los cielos al Señor, el Sol, y la Luna, y las Estrellas, los arboles, las plantas, las yervas, los rios, los mares, los paxaros, los animales, y los pezes de la mar, los hombres, y los Angeles, y todas las criaturas de Dios, todas le bendigan, y tu leuanta tambien la voz, y bendicele, y alabale con todas, y en todas, como en imagenes pregoneras de su Magestad.

Asi lo testifican los santos fundados en las sagradas letras, entre los quales San Chrystomo dize: *No ay criatura por alta, o baxa que sea, que no predique tu grandeza con voz mas clara que la mas clara trompeta.* Todas se hazen lenguas para publicar la magnificencia de Dios su Criador, y fino cierras los oidos, todas están diziendo, quien es Dios, y pregonando sus excelencias. Asi lo certifica con San Chrystomo San Basilio, diziendo: *Los elementos con ser inanimados, tierra, agua, aire, y fuego, tienen sus voces como todas las otras criaturas, y callando publican quien es su Criador, su sabiduria, su poder, y su grandeza.* Que ay que particularizar esta, o la otra, en singular cada vna, y todas juntas, y el orden, y fabrica del mundo están alabando a su Criador: Los cielos se hazen Historiadores eternos de la gloria de Dios, y el firmamento publica sus obras, las Estrellas se hazen lenguas para bendecirle, y combidarte a alabarle; y como dize San Gregorio Nazianzeno: *Todo lo criado alaba a Dios, y con voces mudas le celebra: harto corrimiento*

*Chryf. in Psal. 137. n. 2. Nulla est pars creatura, & superna, inferna, que non emitat vocē, quauis tuba clariorē predicantē nominis tui magnificentiā.*  
*Bas. in Psal 28. 2. 9. Inanimata elemēta vocē habent a Domino, quia vniuersa creatura clamans creatorē suum predicat.*

*Amb. lib. 2. Exxam. cap. 4. Naz. Orat. 23. in nouā Dom. Omnia Deum laudant, & vocibus mutis con celebrant.*

se:

serà, si tu solo te quedas mudo, y alabandole los brutos, y las piedras, los elementos inanimados, y todas las criaturas; tu que mas le deues, no le alabes, y bendigas cõ ellos? Pues esto es lo que te auiso, que mires en todas la prouidencia de Dios, su bondad, y sabiduria, y le alabes en todo lo criado, y te enciendas en vn viuo deseo de amarle, y glorificarle eternamente sin cessar, tomando por instrumento, y despertador de tu tibieza el fuego a q̄ te llegas, el agua q̄ bebes, el aire q̄ respiras, el frio q̄ te fatiga, el vestido q̄ te abriga, la casa en que viues, y el pan que comes.

San Lorenzo Iustiniano se lamentaua mucho, tomando ocasion de lo dicho, considerando q̄ todas las criaturas seruian al Señor en aquello, para q̄ las criò, sin q̄ alguna se apartasse de su voluntad, y quien tenia mas obligaciõ q̄ todas, q̄ es e lhombre, estàua tan lexos de seruirle, q̄ antes le ofendia en muchas cosas. Pues q̄ linage de ingratitude dezia el Santo, se puede cõparar con esta? Que el fuego, y la tierra, el aire, y el agua, y todo lo q̄ dellos se cõpone, os sirua Señor mio de dia, y de noche, y yo solo no os sirua, sino que antes os ofenda? Por ventura deuoos yo menos q̄ las criaturas? O estoy desobligado por alguna ley a seruiros? No por cierto, Señor, sino mucho mas obligado que todas ellas, y con estas cõsideraciones se confundia, y humillaua delante de Dios. Pues imitale tu, y auràs hallado vna altissima, y vtilissima presencia de Dios, tomando ocasion de las cosas que traes entre manos para alabarle, humillarte y confundirte en su acatamiento; pues todas las criaturas le sirven de dia, y de noche, y tu solo le ofendes, a quien corre mayor obligaciõ de seruirle, que a todas.

Platon con ser Gentil reconocia, y alabaua la sabiduria, y omnipotencia de Dios en la fabrica de vn mosquito, y verdaderamente, si bien se cõsidera, resplãdece mas en el, que en las cosas mas grandes, y admirables del vniuerso. Porque a quien no marauilla ver, que en cosa tan

pequeña pudiese el hazedor del mundo tanta diferencia de sentidos, distinguiendo los vnos de los otros, y dando a cada vno organos, y lugar para exercitar su oficio, ojos, boca, olfato, pies, alas, estomago en que recibir, y digerir la comida, habilidad para buscarla, aguijon para defenderse, y trompeta para tocar, y hazer ruido, instincto para discernir lo conueniente, de lo que le puede dañar. Quien sino la omnipotencia de Dios pudiera en tan pequeño cuerpo labrar fabrica tan marauillosa, de tanta variedad, con disposicion tan artificiosa y curiosa! Bien dize Dauid, que todas las criaturas nos predicán la omnipotencia, y sabiduria de Dios, y nos combidan a bendecirle, y alabarle, y solo faltan los ojos de la cõsideracion para conocerlo.

§.III. *Confirmaselo dicho con exemplos de los Santos.*

**D**E aquí les nacia a los Santos la piedad con que tratan a los animales, comoregoneros de la grandeza, y sabiduria de Dios, no se atreuyendo a dañarlos, antes dandoles su bendicion, y haziendoles en todo buen passaje. A cerca de lo qual referirè vn caso admirable que cuenta Surio de San Macario en su vida, que muestra por vna parte la piedad que tenian con los mas minimos animalejos, y por otra el rigor con que castigauan en si qualquiera falta por pequeña que fuesse, aunque no pareciesse culpable. El caso, pues, fue el siguiente.

Estando San Macario Alexandrino en su celda contemplando las cosas celestiales, le picò vn mosquito en el pie, y el inaduertidamente puso la mano en aquella parte a dõde sintiò el dolor, y cogièdole debaxo le matò, y quando viò al mosquito muerto entre sus dedos, tuuo tã grande sentimiento de auer quitado la vida a vna criatura, q cõ su fabrica, y armonia estaua publicãdo la sabiduria de Dios, que arrepetido de auer cometido aquella falta, se dezia

*Sur. 2. Ioã. in  
vita S. Macba.  
Alex.*

à si mismo, tu no sirues, sino de impedir las alabanças del Señor, no te bastaua comer el pan de valde, sino que tambien auias de impedir a los que continuamente le alabauan? Es posible, que aya llegado tu desagrado, no solo a ofender a Dios, sino a ofender tambien los que le siruen, y quitar la vida a los que le bendicen? Por ventura quisiste vengarte del auiso que te diò de tu negligencia, o no tuuiste paciencia para sufrir vna picadura tan pequeña, como la de vn mosquito? Como podràs sufrir despues las de los demonios en el infierno, adonde mereces estår eternamente? O floxo, ò tibio, ò ingrato, y digno de castigo, yo te le darè tal, qual le merece tu impaciencia, y diziendo, y haziendo saliò de su celda, y se fue a vnos valles montuosos, adonde auia enxambres de mosquitos molestísimos, tan grandes como auejas, y de tan fuertes aguijones, que passauan la piel de vn jabali. Desnudose de sus vestidos, y estuuò padeciendo en todo el cuerpo las picaduras destos animalejos, y juntamente las inclemencias del tiempo, por espacio de seis meses enteros, con increíble paciencia, acordandose de las penas que merecia padecer en el infierno por sus pecados, y dando a Dios continuas alabanças, porque no le tenta en ellas. La carniceria que hizieron en el, fue tal, que se llenò de llagas, y se le hinchò todo el cuerpo, y quedò como vn leproso, y el rostro tan afeado, y desfigurado, que boluiendo despues de los seis meses a su Conuento, no le conocierõ sus Monjes, sino por la voz, causandoles igual admiracion, y lastima su dolor, y su paciencia.

Exemplo es este para mouer a tenerla a los mas inmortificados seglares, quanto mas a los Religiosos, que por tantos titulos estamos obligados a tenerla. De aqui aprenderàs quanto reparauan los Santos en cosas pequeñas, la seueridad con que se tratauan, y castigauan, y el cuidado que tenian de alabar al Señor en todas sus criaturas, sacando provecho para su alma de todas. En esta Prouincia tu-

tuimos vn deuoto y obseruate Religioso, Lego de profesion, y muy sabio en la virtud, el qual nunca cessaua de orar a Dios, tomando ocasion de las cosas en que se ocupaua. Si subia la escalera, iba diziendo: Assi, Señor, suba mi alma por el camino de la perfeccion, y hasta llegar a la cumbre della: si la baxaua, repetia: Baxe yo, Señor, y Dios mio, de mi altivez, hasta lo profundo de la humildad: si se lauaua: Lauad, Señor, mi alma con el agua de la gracia, para que esté limpia del ate de vos: si se vestia: Vestidme, Señor, de todas vuestras vestiduras, para que sea agradable a vuestros ojos: si se desnudaua: Desnudadme, Señor, del amor propio, y de todos los afectos de las criaturas, para q̄ ame a solo vos: si comia: Dadme, Señor el manjar celestial, para q̄ crezca mi espiritu en vuestro amor: si abria vna puerta: Abridme, Señor, los tesoros de vuestra gracia en este mūdo, y en el otro los de vuestra gloria: si la cerraua: Cerradme las puertas del pecado, para q̄ nūca yo le cometa cōtra vos: y a este tono iba hablado cō Dios, tomādo ocasiō de las cosas q̄ traia entre manos, cō q̄ traia su espiritu bañado en deuocion, la qual pegaua a los que le tratauan, como abraza el fuego a los q̄ se acercan a él.

P. Ribaden.  
lib. 4. cap. 4.

De san Francisco de Borja nuestro Padre dize el Venerable Padre Pedro de Ribadenebra en su vida, que cō el vso continuo de la oracion vino a hazer vn habito de hallar a Dios en todas las cosas. q̄ parecia q̄ todos los lugares le seruian de Oratorio, y los negocios de materia para orar, y quādo andaua caminos, imitado a S. Bernardo, iba en cōtinua oraciō, dādole materia para ella los mōtes, los valles, los rios, y los estāques, las flores, y los arboles, los paxaros del aire, y los animales de la tierra, todos le seruiā de mēsageros, y despertadores de la bōdad, sabiduria, y prouidēcia de Dios, alabādole cōtinuamēte en ellos, y encendiendo su espiritu en llamas de su diuino amor.

Lo mismo hazian san Francisco, y san Antonio su discipulo combidando, y exortando a todas las criaturas

a las alabanzas, y looros de Dios, a q̄ no poca vezes viuierō los paxaros, los animales, y los peces, cātando con los Sātos, y haziēdo la demōstraciō q̄ podiā, perseverādo cō ellos hasta q̄ les daua su bendiciō; declarando el Señor con estas maravillas quanto le agrada este santo exercicio de tanta gloria fuya, y vtilidad de nuestras almas.

## A V I S O   S E X A G E S I M O .

*Andar siempre cō grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion.*

**D**EL Conocimiento nacen los deseos de la voluntad, porq̄ sus afectos son hijos de la contemplacion del entendimiento q̄ le representa la bondad de las cosas, y ella las ama, y se vā tras ellas (como se dixo arriba) de lo qual prouiene, q̄ los q̄ andan en la presencia de Dios cōsiderādo sus grandezas, y despertādo su volūdad cō santos pesamientos, viuē siēpre en cōtinuos deseos de servirle abraçados cō el fuego de su amor, el qual auuado cō estas aspiraciones, nūca muere, y siēpre crece: porq̄ como dixo biē el Abad Moyses, estas breues meditaciones sō la leña cō q̄ se ceba el fuego del diuino amor q̄ arde en nuestros corazones; y es tanta verdad esto, q̄ solo el deseo de tener deseos de Dios, quando vn alma se siete teca, es de mucho prouecho, porque la enciende en amor, y agrada cō ellos a Dios, como si los tuiera muy feruorosos.

*Blos. in mont.  
cap. 2.*

Ludouico Blosio escriue, q̄ se quexò vna vez S Getrudis al Señor de q̄ no podia tener ta leuātado su coraçō a Dios como quisiere, y fue enseñada del cielo, q̄ para cō su Magestad basta q̄ el hōbre desee, y tēga volūdad de tener gra deseo de amarle, quādo le siete en si pequeño; porq̄ tā grāde le tiene delāte de Dios quāta es su volūdad de tenerle: y en el coraçō (añade) que tiene este deseo, viene, y mora el Señor como en jardin ameno de flores sin riesgo de vanidad: porq̄ no vè el biē q̄ tiene, y crece sin sentir en el fuego de su amor.

Esto

Esto quede dicho de antemano para los que no sienten estos deseos feruorosos, y haziendo sus diligéncias, no les parece que pueden alcançarlos, con q̄ pueden viuir consolados, y persuadidos de que para con Dios son varones de deseos, y que obra en su alma oculta y suauemente, sin riesgo de vanidades, y caidas, como las han padecido muchas, tomando vano contentamiento en los fauores de Dios, y fiando mas de si de lo q̄ su Magestad queria. Aora vengamos a la doctrina deste Auiso, y veamos como la deues exercitar.

*§. II. La utilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes.*

**A**Ndar con estos deseos, es vna presencia de Dios muy buena, y q̄ la han vsado algunos Santos, meditâdo por la mañana en la vida, y passion de Christo, y andâdo todo el dia saboreandose en ella, renouâdo los deseos de amarle, imitarle, y padecer por su amor. El B. S. Frâncisco era tã amartelado deste diuino Señor, q̄ tenia hecha distribuciõ de su sagrada Passiõ por todas las horas del dia, medirâdo en cada vna lo q̄ en ella auia padecido, empeçando desde las cinco de la tarde, en q̄ se recogio a la Cena cõ sus Discipulos, y se vio alli ofrecido, y muerto mysticamête en aquel cordero Pasqual. A las seis vendido por Iudas, a las siete, ocho, y nueue orâdo tres vezes en el Huerto, hasta derramar sangre, a las diez preso, a las onze negado de S. Pedro, a las doze abofeteado, y escupido, y assi todo el resto del dia, hasta las tres de la tarde en que murio en la Cruz, y las quatro en q̄ fue sepultado: y con tal liciõ salio tan infigne Maestro, q̄ fue vn viuo retrato de Dios en el alma, y en el cuerpo:

Este es vn exercicio santissimo, y de mucha perfecciõ, y q̄ entretiene, y enciende el alma en el amor de Christo, y la fortalece para padecer en las ocasiones que se ofrecen; pero es necessaria mucha destreza en saberle exer-

citar, porq̄ como pide obra de la imaginaciõ, q̄ represente la viu. imagē del Señor, si quiere vno andar siēpre cõ vn Crucifixo en las sienes, o mirãdo a Christo llagado en su coraçõ, o de otra manera, corre riesgo de cãsarle la cabeça, y no atender a las obras q̄ haze, y errarlas, q̄ no serà buena presencia de Dios: porq̄ como diximos, la mejor de todas es obrar cõ perfecciõ, y lo cõtrario es ilusiõ: porq̄ la presencia de Dios se endereza a obrar biē: *Quidquid egeris bene age, & laudasti Deum*, solia dezir san Agustín: *Haz bien todo lo que bizieres, que es la mejor alabança de Dios.*

Aug. in Ps. 34.  
n. 28.

Por esta razõ cõuiene acostũbrarse poco a poco a este exercicio, no clauãdo la imaginaciõ demasiado en pintar la imagē de Christo, sino mirãdola de quãdo en quãdo es tãpada en nuestros coraçones cõ suauidad, leuãtado a ella el espiritu cõ buē deseõ, como quiē le tiene delante, y ayudãdonos desto para hazer las obras cõ perfecciõ, cuyo geroglifico fuerõ aquellos Cherubines, q̄ estauã encima del Arca, de los quales dize el sagrado Texto: *Mirauãse el vno al otro bueltos los rostros al Propiciatorio*: esto es, atendiã cada vno a lo q̄ estaua a su cargo, sin perder de vista el Propiciatorio; tenian ojo a el, y ojo a mirar por su hermano, y a guardar el Arca: guardauanla, y obrauan como quien estaua mirando a Dios.

Exod. 25. n. 20.  
*Respiciabantq;  
se mutuo versis  
vultibus in Propi-*  
*pitatorium.*

1. Ioan. 2 nu. 2.  
*Ipsē est Propiti-*  
*ario pro peccatis*  
*nostris.*

El Propiciatorio viuõ es Christo, como dize S. Iuan: porq̄ nos es propicio perdonãdonos los pecados, a imitaciõ pues de aquellos Cherubines hemos de tener siēpre preiente a Christo en nuestras almas, leuãtãdo los ojos a mirarle, y los deseõs a amarle; pero sin impedirnos para obrar, antes ayudãdonos del para perficionar nuestras obras, mirãdo al Señor, y mirando, y remirando lo q̄ traemos entre manos, obrandolo con todo cuidado, y acabandolo con perfeccion.

Este modo de obrar nos enseñõ Christo en el Huerto quando se retirõ a orar a su eterno Padre, orõ vn poco, y vino a sus discipulos, despertõlos, y boluio a la oraciõ,  
y de

y de la oracion tornò a los Discipulos, y de los Discipulos a la oracion, interpolandolo vno con lo otro, el hablar a Dios con atender a su officio, y el trabajo de su officio con hablar a Dios. De la misma manera nos hemos de auer nosotros con Christo, atendiendo a nuestro officio, sin faltar en la oracion, y a la oracion sin faltar al officio, mirando a Christo en nuestras almas, y juntamente obrando con las manos lo que tenemos obligaciõ, vsando de la presencia del Señor, como de medio para obrar con perfeccion, como lo hazen los Angeles de la Guarda, los quales cuidan de nosotros, y nos ayudan, y juntamente tienen los ojos en Dios, *Porque siempre ven el rostro del Padre;* assi los bien enseñados en este genero de meditacion, siempre ven el rostro de Christo, y le aman, y desca padecer por el; porq̃ su imagẽ mirada en el alma, leuã tãlos coraçones, enciẽde las volũtades, destierra las tinieblas, y engendra feruorosos deseos, sin permitir tibiezas, ni otros malos afectos en el alma, como lo testificò de experiencia la gloriosa S. Teresa en el cap. 37. de su vida, por las siguiẽtes palabras, q̃dize despues de auer referido vna visiõ que tuuo de la humildad, y hermosura de Christo.

*Matth. 18.*

*De ver a Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia; porque para esto basta solo a vna vez, quanto y mas tantas como el Señor me haze esta merced, quedè con prouecho grandissimo, y f. è este Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grandes dañas, y era esta: que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me ataca en gran manera la memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios; mas holgauame de verle, y p̃sar en el, y en las cosas buenas que le via, era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via nada, que en su comparacion me pareciẽse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado cõ tanta libertad en esto, que despues acã todo lo que veo me parece asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor veo. Ni ay labor, ni manera de regalo que yo estime en nada en com-*

*S. Teref. en su vida, cap. 37.*

panacion del, que es otra sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas: y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, desuerte que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor, no quede libre.

Hasta aqui nuestragloriosa Santa en este lugar, y en otros muchos de sus obras, dize, y encarga sumamente quanto importa mirar a Christo, y meditar en su diuina humanidad, y traerla presente; y los grandes prouechos que trae, especialmente en el cap. 7. de las moradas sextas, insiste grandemente en esto, aconsejardolo a todos, no solamente a los medianamente aprouechados, sino a los muy perfectos, y contemplatiuos; porque de su imagen, y memoria nacen infinitos bienes a las almas, y se encienden en su amor, como los hombres se aficionan a las cosas de mucha belleza que ven, y por esto dezimos que es bueno vsar deste modo de presencia de Dios, para andar siempre con deseos de padecer por Christo en cada hora, y ocasion, porque al amor de Christo se sigue el deseo de imitarle, el dolor de ofenderle, el ansia de servirle, y de padecer por él; que como dize en otra parte, es la piedra del toque del verdadero amor.

§. III. *Iustrase esta doctrina con la de san Bernardo, y otros Santos.*

**B**ien tenia san Bernardo experimentada esta verdad, quando dezia que componia vn ramillete de myrra de la Passion del Señor, y le traia continuamente en su coraçon, hablando con las palabras del alma santa: *Ramillete de myrra es mi amado para mi, en mi pecho le traerè yo sièpre deleitandome con él, solazando mi alma, y fortaleciendo mi coraçon.* Y dize de myrra no fin misterio; porque aun que amarga preserua de corrupcion, y dà fortaleza al cuerpo, y vigor a la cabeça contra los humores contagiosos, y Christo, y su meditacion, y memoria preseruan de

*Cant. s. nu. 13.  
Fasciculus mir-  
rhae cil. Etus  
meus mihi inter  
uera mea com-  
morabitur.*

la corrupcion de los vicios, y fortalecen el alma contra los enemigos que la quieren derribar, y le dan fuerças para resistir a los malos pensamientos, y al contagio de las malas costumbres. Esta es la vara que saca agua de las lágrimas de los coraçones de piedra, esta es la que los entenece, esta es la que los enciende con furoque, como el eslabon al pedernal en el fuego del diuino amor, esta es la imagen verdadera, a quien mirando los heridos de las serpientes infernales, sanan de sus mordeduras, esta es la que los trueca de vioras en palomas, y de pecadores en justos. Oye lo que le pasó a santa Teresa mirando a la imagen de Christo, conforme la Santa refiere, por las siguientes palabras.

*S. Theres. c. 7. a*

*Acaeciome, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna imagen su vida. que auian traído allí a guardar. que se auia buscado para esta fiesta que se hazia en casa: era de Christo muy llegado, y tan deuota, que en mirandola todo me turbo de verle ta; porque representaua bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que senti de lo mal que auian agradecido a aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lágrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez para no ofenderle.*

Ves aquí los efectos que haze, y otros muchos que no se cuentan, sola la vista de la imagen de Christo pintada de pincel en vn lienço, quanto mas hará en el coraçon impressa, o por mejor dezir, representada viua, mirandola, y hablandola muchas vezes? Este es vn medio muy eficaz para andar continuamente bañado de deuocion, afevorizado cõ viuos deseos de seruir a este Señor, los quales premia el con inestimables consuelos, y gozos espirituales, como lo certifica nuestra Santa en las quartas moradas, y el que anda con ellos trae vn continuo reclamo, a que vâ ya defalado en su alma, y haze en ella morada.

*Mor quart. c. 2  
Blos. in mon. c.*

Ludouico Blosio escriue, que reuelò Dios a santa Gertrudis, que quando el hombre pone los ojos con atenció

en la Imagen del Crucifixo, el mismo Iesu Christo con voz blanda, y suave, le dize, habiandole al coraçon : *Mira como por tu amor fuy clauado en el madero de la Cruz, desnudo, menospreciado, y todo mi cuerpo llagado, y mis miembros todos cruelmente estirados, y està mi coraçon toda via tan preso de la suauidad del amor para contigo, que si fuisse necessario para tu remedio, yno pudieffes alcanzar la eterna bienauenturança, por otra via padeciera de buena gana por ti solo lo que padeci por todo el mudo.* Hasta aqui son palabras de Blosio, en que declara lo que Christo estima la memoria de su Pasion, pues por solo mirarle con deuocion haze tan crecidos fauores a las almas. Esta es la raiz, y algo del premio con que Dios galardona los buenos deseos. Lo cierto es, que así como no sale humo fino del fuego, así no ay deseos buenos, sino donde ay fuego de amor diuino, y que le son a Dios tan agradables, que los premia, como las mismas obras: como se vio en Abraham, cuyos propósitos de sacrificar su hijo premiò con el mismo galardón, que si de hecho le huuiera sacrificado; y a quien Dios quiere hazer alguna merced, le dà primero deseos della, para que sea despues premio de sus deseos.

S. Cyrilo Alexandrino pregunta, porque dixo Christo a nuestra Señora quando le pidió q̄ remediasse la falta del vino en las bodas de Canà de Galilea, que aun no auia llegado su hora? Y responde, que porque no la auian deseado, ni pedido, y Christo dà sus mercedes a precio de deseos, y peticiones, y lo q̄ se dà sin ellas talvez se desprecia. Y esta es la causa porq̄ los Sãtos andauã cõtinuamente abrasados de deseos de ver, y seruir a Dios. El Profeta Dauid no repite otra cosa en sus Psalmos. *Abrãse Señor en deseos de ti, y cõtinuamete los estoy multiplicado por ti. Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, cõ las mismas ansias anda mi alma con deseo de ti. Deliquitos padece mi espíritu de deseos de ti.* Como estaua tan abrasado en su amor, no pẽsua, ni deseaua otra cosa sino Dios: y no se engañò, como no se engaña ninguno q̄ pone su coraçõ en el, porq̄ dà su

Ioann. 2.

S. Cyril. *Quandõ  
petita v tro do-  
nantur minus  
grata sunt, mi-  
norique habent  
pretio.*

Ps. 63.

Ps. 42.

Ps. 84.

Magestad el premio tres doblado de lo que podemos desear, cõforme a lo q̄ ofrece por Salomõ: *Dios les cõplirà su* deseos a los justos, y te le cumplirà a ti cõ abundantissimos premios, si los tuuieres de amarle, y padecer por el.

En la Coronica del Carmè Descalço se cuèta, q̄ viuia vna Religiosa en el Monasterio de Salamãca algo descõsolada, porq̄ los officios, y ocupaciones exteriores en q̄ la tenia la obediècia, no le daua lugar para tener los ratos q̄ quisièra de oraciõ: entrò vn dia en el Coro, quãdo todos estauã orãdo, y vio a vna Hermana Lega cercada de muchos resplãdores, y dixole N. Señor q̄ le daua a aquella Hermana mas en vn rato q̄ tenia de oraciõ, q̄ a todas las demas juntas, por los viuos deseos con que andaua en sus ocupaciones de orar muchas horas, y asì que hiziesse ella lo mismo, y cumpliria sus deseos: porque como se ha dicho, siempre cumple el Señor los de los suyos, dandoles como y quando les conuiene su merecido galardõ.

La conclusion, pues, sea la que saca san Agustin de todo lo dicho, q̄ estẽdamos las velas de nuestros deseos quãto nos fuere posible, porque con el viento del Espiritu Santo animados y fortalecidos, caminemos cargados de merecimientos al puerto de la bienauenturança, la qual se nos darà a la medida de nuestros buenos deseos.

## VISO SEXAGESIMO PRIMO.

*Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.*

**E**STE Es vn Auiso celestial, lleno de deuocion, y rico de merecimientos, por quanto por vna parte confirma la doctrina passada, y nos ensena vn modo milagroso de andar en la presencia de Dios, sin perder a Christo de vista, ofreciendo al eterno Padre todas nuestras obras cõ las suyas, y cada vna en singular, con q̄ siẽpre le tendremos presente, y juntamente nos dà vna traça marauillo-

*Prou. c. 10. Desiderium suum iustis dabitur.*

*Cor. del Carm. desc. 1. p. lib. 2. cap. 47. n. 4.*



*Aug. sup. Ioan. Desideriũ ergo quantum possumus extendamus.*

sa para hazer oro finísimo de nuestra alquimia, juntado nuestras obras con las tuyas, para que con el baño de su sangre cobren valor, y pierdan la escoria q̄ sacan de nuestras manos, mucho mas que la plata, y el oro con el Sol.

Blosio refiere en las instrucciones espirituales, que Dios nuestro Señor reuelò a vnos especiales amigos suyos, que es maravilloso exercicio vnir nuestras obras, cõ las de Christo, y suplir nuestras faltas con los merecimientos de su sagrada Passion, assi en lo que toca a la oracion, como en las otras obras qualesquiera que hizieremos, ofreciendo al eterno Padre nuestra oracion con su oracion, nuestros ayunos con los tuyos, nuestros deseos con sus deseos, nuestra sed con su sed, nuestra pobreza con la tuya, nuestra obediencia con su obediencia, nuestros sudores, cansancios, persecuciones, y oprobios con los suyos, pidiendole que supla su paciencia nuestra impaciencia, su humildad nuestra soberuia, su caridad las faltas de la nuestra, y la sobra de amor propio, que se mezcla en las obras que hazemos, y assi de todas las demas, y Dios por su infinita bondad suplirà con la grandeza de sus merecimientos lo mucho que falta a los nuestros.

Esto mismo, pues, reza este aviso, aconsejandonos que ofrezcamos nuestras obras al Padre eterno con los meritos, y obras de Christo, para que supla nuestros defectos, y les dè grande realce de valor, y merecimiento, y estan agradable a Christo este exercicio, que èl mismo las ofrece con las nuestras quando se lo pedimos, pidiendo a su eterno Padre que suplan sus meritos nuestras faltas, y se curen con su sangre nuestras llagas. Assi refiere el mismo Autor que lo reuelò el Señor a la santa Virgen Getrudis, por el tenor siguiente.

*Blos. in mon  
cap. 2.*

Como vna vez estuuieste pensando entre si la santa Virgen Getrudis, que cosa podria dezir a los hombres, que les fuesse mas provechosa de los secretos que auia aprendido de Dios. Acudio el Señor a sus piadosos pen-  
sa-

famientos, y la dixo: Múy mucho importaria que los hombres supiesen, y nunca se les cayesse de la memoria, que yo Hijo de la Virgen asisto por su remedio delante de Dios Padre, y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan con el pensamiento, consintiendo en su coraçon, ofrezco el mio puro y limpio en satisfacion de aquella culpa a mi eterno Padre; y quando pecan por la obra, le ofrezco mis manos horadadas para satisfacion suya; y assi en qualquiera manera que pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, alcancen con facilidad el perdon de sus culpas.

Esto dixo el Señor a su sierua, para que lo publicasse al mundo, y yo te lo digo a ti, para que sepas los tesoros tan crecidos que tienes en Iesu Christo, el amor tan subido que mora de ti en su pecho, las viuas ansias con que està de tu aprouechamiento, los faouores que continuamente te està haziendo en el cielo, y te aprouechas dellos, ofreciendo tus obras con las suyas, no pierdas por floxedad tan crecidas riquexas. Considera a tus solas, que sintiera tu alma, si vieras con tus ojos a Christo nuestro Señor en el cielo, ofreciendo a su Padre su coraçon, y su sangre por ti, y suplicandole que te hiziesse mercedes en lugar de los castigos que mereces por tus pecados. Como pudieras dexar de ferle agradecido, y de cobrar amor, a quien tan fino le mostraua para contigo? Y que codicia engendraria en tu coraçon de grangear muchos merecimientos, pues a tan poca costa pudieras ganarlos, con solo ofrecer al Padre los suyos: pues porque te descuidas aora que puedes grangearlos! Porque eres negligente en juntar tus obras con las suyas, y acrecentar tu caudal con infinitos aumentos? Cosa recia es que seas para todo diligente, si no es para tu aprouechamiento. Si tienes vn pleito, beues los vientos, buscando faouores para grangear las voluntades de los juezes; si tienes hacienda, no perdonas a trabajo por aumentar tu caudal; si tratas negocios

cios de honra, ni comes, ni duermes por salir con ella: si es cosa que toca a tu salud, no ay medico que no consultes, ni medicina que no prueues por amarga que sea, ni buen temple que no busques, ni diligencia que no hagas por alcanzarla. Y solo para el negocio de tu alma, que es el que mas te importa, pudiendo alcanzarle mas facilmente que todos, eres descuidado, y negligente; pues solo te pide, que lo mismo que hazes lo ofrezcas a Dios con los meritos de su santissimo Hijo, para que crezca en valor, y pierda la escoria de las penas con que sale de tus manos: auia la Fé, aferuoriza la Caridad, alienta el fuego, que se apaga en tu coraçon, y pō los ojos en Christo, ofrecet us obras con las tuyas a Dios, y creceràn en valor, y te harà merced por ellas.

§. II. *Declaranse los tesoros que tenemos en la sangre de Christo con lugares de la sagrada Escritura.*

Quando Abel ofrecio a Dios sacrificio, dize la sagrada Escritura, que se agradò del, y mirò con ojos de beneuolencia a Abel, y a sus ofrendas. Adonde aduertió San Ambrosio, que no agradò Abel a Dios por los dones que le ofreció, sino los dones le agradaron por ser de Abel. Estimauale tanto, que por ofrecerlos en su nõbre, le fueron agradables. Mucho mas agradable le es a Dios Christo su hijo, que Abel que fue su sombra: y si los dones que se le ofrecian en su nombre le eran gratos, y los acceptaua, y hazia mercedes por ellos, mucho mas gratos le son los que se le ofrecen en nombre de su santissimo Hijo, los quales recibe, y haze muchas mercedes por ellos, a quien se los ofrece. Por esto dixo San Pablo, que la sangre de Christo clamaua mejor que la de Abel. Porque la de Abel pedia justicia, y la de Christo misericordia: la de Abel clamaua contra su hermano, la de Christo por sus hermanos: la de Abel pedia castigo de culpas, la

*Gen. 4. Respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius.*

*Ambr. lib. de Abel. Nō Abel ex muneribus, sed propter Abel munera placuerunt.*

*Ad Hebr. 9. n. 25. Melius loquentem, quam Abel.*

de Christo perdó de culpas, cometidas en las obras que hazen los hombres: la de Abel clamaua desde la tierra, la de Christo desde el cielo al lado del Eterno Padre, pidiendo mercedes para todos los hombres. Bañemos pues cõ este precioso balfamo nuestras obras, ofrezcamos las a Dios, y le seràn agradables, y nos hará mercedes.

En figura desto leemos en el capitulo 27. del Genesis, que la prudente Rebeca vistió a Iacob su hijo menor de las vestiduras de Esau su hermano mayor, las quales nota la Escritura sagrada, que eran muy buenas: *Vestibus Esau* Gen. 27. n. 15. *valde bonis*, y lleuandole a su padre Isaac, alcançò del la bẽdicion, y con ella el mayorazgo, que sin ellas nos alcançara. Esau fue figura de Christo, segun dize San Geronimo, Iacob del hombre, su hermana no menor, Isaac representaua a Dios Padre, de quien todos somos hijos, cuya bendicion pretendemos, porque a ella està vinculado el mayorazgo del cielo, el qual si queremos alcançar, cõuiene que vsemos de la traza de Iacob, vistiendo nos las vestiduras buenas de nuestro hermano mayor Christo, como tantas vezes nõ lo aconseja el Apostol San Pablo, *Rom. 13. 14 In-* diziendo: *Vestios de nuestro Señor Iesu Christo*, adornad vuestras obras con el rosicler de su fangre, juntadlas con las suyas, y creceràn tanto en valor, que por ellas os dẽ Dios el mayorazgo del cielo, y sin ellas le perdereis, y aconsejandonos esto nuestra Madre la Iglesia, con diuino acuerdo (de quien fue sombra Rebeca) en todas las cosas que pide, remata su oracion, poniendo por intercessor a Christo, y sus meritos santissimos: *Per Dominam nostram Iesum Christum Filiam tuam*. Porque sabe, que si Christo, y sus merecimientos no entran de por medio, no alcançaremos cosa que pidamos, y entrando de por medio suple todos nuestros defectos.

Esto significa tener los que seguian al cordero escrito su nombre en sus frentes, como lo viò S Iuan en el cielo: *Apoc. 14. & 22* *Et habebant no-* *men eius, & no-* *men patris eius* *scriptũ in fron-* *pal-* *tibus suis.*

passaporte, y el sello Real con que todos cobran valor, y pasan en el cielo. Esto tambien, quiso significar a su amada, quando le aconsejó al alma santa, que le pusiese como sello sobre su coraçon, y sobre su braço tambiẽ. Porque no solamente le ha de amar en su alma, sino sellar todas las obras de sus manos con su estampa, ofreciendolas en su nombre al Eterno Padre, para que le agraden, y las que no van con este sello son como moneda sin sellar, que no tiene valor.

*Cant 8. v. 6. Po-  
ne me ut signa-  
culũ super cor-  
tuum, ut signa-  
culũ super bra-  
chium tuum.*

San Geronimo, San Agustín, y San Isidoro, dicen: que fue figura de la sangre de Christo aquel azeite, con que ungió Samuel a Saul por Rey de Israel, y ungió a los Sacerdotes, con que quedauan consagrados a Dios, y otros Ministros de su Altar: Porque la sangre de Christo dá valor de Reyes a los hombres, y consagra nuestras obras, bañadas con ella: de manera, que las haze dignas de ser presentadas en su acatamiento, y merecedoras de vida eterna. O si supieran los hombres los inestimables tesoros que tienen en èl, y quanto pierdẽ por no valerse de ellos, y quanto ganan los que se aprouechan de sus riquezas, para suplir las faltas de sus obras! Y como no huiera ninguno que no se entrara en sus llagas, y allí bañara sus obras, palabras, pensamientos, y deseos, y los purificara en aquel bolcã de amor, para que fuesen muy agradables a Dios, y meritorias a su alma.

*1. Reg. 10. n. 1.*

Y sino, dime, te ruego, si el Rey mandara dar vn pregon, en que publicamente dixera, que franqueaua sus tesoros, para que tomaran dellos todos sus vassallos, para cumplir sus deudas, y pagar a sus deudores, quanto cada vno huuiere menester? Quicn huuiera, que por sola negligencia de no recibirlos se quedara adeudo, y pobre? Sin duda podemos afirmar, que no hallaramos vno solo en todo el mundo; pues vemos que le rodean los mortales, desde el principio hasta el fin, por la codicia de los bienes tẽporales, cuya sed nunca se harta, y cuya hambre nunca se satisface,

Pues

Pues esto es lo que haze Christo, y lo que aora te aconsejo, todos somos deudores a Dios, porque no sale obra de nuestras manos, que no lleue mil faltas, por las cuales mereceremos castigo, y deuenos penas, como lo dixo Elaias, todas van con las manchas, y contagios de las culpas, que por nuestra flaqueza cometemos, pues dándonos Christo remedio franquea los tesoros de su sangre preciosissima, para que las lauemos en ella, y las purifiquemos, como lo hizieron los Santos que gozan de Dios en el cielo. Y dà licencia, para que deste tesoro tome cada qual lo que necesitare, para pagar las deudas que ha contraido por sus culpas. Quien aurà tan negligente, y que se quiera tan mal, que por solo no abrir la boca, y pedir deste tesoro, o por no estender las manos a recibir de sus riquezas se quede en sus deudas, y mas no teniendo caudal para pagarlas? Pues el que no ofrece sus obras con las de Christo haze esto, y el que las ofrece paga de contado; y el mismo Señor, como oiste, inclinando su infinita piedad a sus ruegos las ofrece por èl a su Eterno Padre; con que queda libre, y tiene entrada en el cielo. Aprende, pues, tu este santo exercicio, y al principio de cada obra, leuanta el coraçon a Dios, ofreciendosela con la sangre preciosa de su santissimo Hijo, y auràs cumplido con este auiso. Y porque veas claramente la verdad que te digo, lee con atencion el exemplo siguiente.

*Isai 64. n. 6.*

*Apoc. 7. n. 14.*

§. III *Manifiestase la virtud de la sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, a quien se ratò con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios.*

**C**uenta el Docto Discipulo, que huuo vn Religioso descuidado en la obseruancia de su santo instituto, deuoto de nuestra Señora, a quien rezaba todos los dias cien Auemarias. Y descando la Reyna del Cielo enmendar su vida; y que no perciesse su alma, le embiò vna  
D<sup>isc.</sup> de mir. B.  
Vrg. ex 51.  
en-

enfermedad, que le puso en articulo de muerte. Estando en este trance fue arrebatado en espiritu, hallose cercado de muchos demonios, los quales con grande orgullo le lleuaron al Tribunal de Christo, pidiendo, que les hiziesse justicia, entregandoles aquel alma, por tantos titulos suya: alegaron sus pecados, por los quales merecia ser condenada. El Iuez condescendiò con su peticion, estando mudo, y temblando el pobre Religioso, deseaua fauor, y no le hallaua en aquel rectissimo Tribunal, adonde solo se atiende a la justicia. A esta sazón llegó la Reyna del Cielo, con cuya vista respirò, y cobrò esperança de su remedio: traía en las manos muchas cédulas, en que estauan escritas las Auemarias que le auia rezado en el discurso de su vida: pidió a su santissimo Hijo, q̄ fuesse seruido, de que huuiesse en aquella causa reuista; porque tenia que alegar de nueuo en descargo del Reo todas aquellas Auemarias, que le auia rezado en su vida. Concediò el Iuez su peticion, y los demonios con suma diligencia traxeron grandes volumenes de libros escritos de sus pecados; pusieronlos en balanças con las cédulas, y como pesassen mas, la Reyna del Cielo dixo a su santissimo Hijo: acordaos, Señor, q̄ de mi sangre os di sangre, de mi cuerpo os di cuerpo, y de mis entrañas nacistes, visible, passible, y palpable. Yo os suplico, que de la sangre que derramastes en vuestra passion por los hombres, me deis vna gota, para suplir lo que falta de satisfacion a esta alma. Oidas estas palabras respondiò el Redemptor: Bien sabeis vos Madre mia, que no puedo negaros nada, y que vna sola gota de mi sangre basta para redimir el mundo: mas pues vos la pedis, yo la doy de muy buena gana: metiò la mano en su costado, y sacò vna gota de su sangre, y diòla a nuestra Señora, diciendo: *Accipe itaque quod petisti*, tomad lo que pedistes. La Virgen la tomò con suma reuerencia, y la puso en la balança con las cédulas, y luego baxò tanto con el peso, que todo lo que estaua en la otra subió,

biò, como si fuera vna pendola. Los demonios huyeron rabiosísimos, clamando, y diziendo: inmensa es la piedad de Maria para con los hombres, su poder nes destruye, y quita las presas de las manos, por ella perdemos en vn punto, quanto ganamos en muchos siglos.

El Religioso quiso agradecerle el fauor recibido, mas no le dieron por entonces lugar: porque a esta sazón se hallò en sus sentidos, boluiò en su acuerdo, y reboluiendo la consideracion sobre lo que auia visto, reconociò esta merced por auiso del cielo, llorò sus culpas, agradeciò a Dios su misericordia, a la santísima Virgen su intercession, y pidiendoles tiempo para enmendarse le alcançò cò lagrimas, como a otro Ezechias, y viuì en adelante tan exemplarmente, quanto auia sido el escandalo, con que antes auia viuido, recuperando con santas obras las que auia perdido en la vida passada con las malas.

Carga aora (yo te ruego) el peso de la consideracion vn rato, sobre lo que has visto, y oido en este exemplo, y no quiero detenerme en ponderarte el rigor de aquel Tribunal, la rectitud de aquel juicio, en el qual los Religiosos se hallan alcançados (para quien ay tambien condenacion, sino viuen como deuen, de que en otras partes he dicho) dos cosas quiero que ponderes. La primera, quanto vale vna sola gota de la sangre de Christo, y quanto importa, que se bañen tus obras con ella, para quando vayas a aquel juicio. Mira como las de aquel Religioso sin ella eran condenadas por faltas, y con ella crecieron en valor: de manera, que pesaron sin comparacion mas que todos sus pecados. Considerate en aquel trance condenado para siempre al infierno, sin amparo, sin arrimo, y sin satisfacion que poder dar por tus deudas: mira quanto quisieras tener con que pagarlas, y que dolor atrauesaria tu coraçon, acordandote de tu negligencia, y que con solo estender las manos a la sangre de Christo, y ofrecer con ella tus obras, pudiste hallarte rico, y perdiste tan

inestimable tesoro. Entonces lloraràs amargamente, y sin fruto lo que aora pierdes sin reparar en ello: por esto te auiso, que pues te dan tan barato lo que tanto vale, como la sangre de Christo, no pierdas la ocasion de enriquecerte con ella, bañando todas tus obras con este preciosissimo licor, enriqueciendote con su valor, ofreciendo todas tus obras con las tuyas a Dios: no seas remiso, despide la negligencia, afevoriza la vida, toma este negocio de veras, aplica a èl todo tu cuidado, quando te levantas, y entre dia, quando empieças las obras, quando las medias, y quando las acabas, y te hallaràs riquissimo al fin de tu jornada, y podràs dar buena cuenta en el Tribunal de Christo.

Lo segundo que te pido, es, que consideres de espacio, quanto valor tiene la deuociõ de la santissima Virgè, y quanto puede en el Tribunal de Dios. Desta materia he tratado largo en muchas partes, y por esto no la he tocado en estos auisos, si bien es tan copiosa, tan dulce, y tan importante, que a cada passo la deuiera mas tratar. Considera para tu deuociõ, quanto le valió a este Religioso la que tuuo con nuestra Señora, como sin replica fuera condenado. sino abogara por èl: las instancias que hizo, las diligencias tan apretadas por su remedio, mayores sin duda que èl las pudiera hazer; porque esta Celestial Señora haze mas que le pedimos, quando duermen sus deuotos, vela para su bien. Carga vn poco la consideracion en el estado que aora tiene este Religioso, quando lees estos renglones, gozando con Dios, y de Dios en el cielo, y el que auia de tener en el infierno, si la Reyna de la Gloria no intercediera por èl. Mira que diferente es el vno del otro, y ambos a dos para siempre, sin que ayande tener fin, para mientras Dios fuere Dios. Aduierte, por quan pequeño seruicio le diò tan crecido galardõ, abogando por su alma, alcançando reuocacion de la sentençia dada, y treguas para enmendarse, y la sangre de Christo

*Guia dela virt.*

*lib. 2. per tot.*

*Del estud. perf.*

*1 p. c. 26*

*Del sold. Cat.*

*2. p. c. 20*

para satisfacer por sus deudas, y vltimamente copiosa gracia, para corregir la vida, y recuperar la passada. Y pues assi passa, resueluete en este punto a serle muy deuoto, amandola como a Madre, reuerenciandola como a Señora, respetandola como a Madre de Dios, pidiéndole como a Reyna del Cielo, siruiendola con todas tus fuerças, rezandole siempre su Rosario, y sus horas quotidianas, y meditando sus misterios, esmerandote cada dia mas, y mas en su seruicio, imitando sus virtudes, y dexa por su cuenta el premio de tu deuocion, el qual recibirás tan colmado, como le recibì este Religioso, y antes mayor que menor, enriqueciendote de merecimientos, y coronandote de gloria en el cielo en su compañía, y de los Santos para siempre jamas, Amen.

## AVISO SEXAGESIMO II.

*Cada obra que bizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.*

**E**ste auiso es confirmacion del precedente, y de los q̄ se han tocado de la presencia de Dios, y perfeccion de las obras, porque sin duda es vn medio facil, suauo, y vsado de los santos, para hazer las con perfeccion, y tener a Dios presente. Y assi le acõsejã los Padres, y Maestros de la vida espiritual, y nuestro B. P. S. Ignacio quiso que le vsãsemos los de la Compañã, y le tuuiessemos tan a mano, que le estãpò en las Cõstituciones, ordenãdo, q̄ endereçãsemos todas nuestras obras a gloria y honra de Dios, no buscando en ellas otro interès mas que su alabança, que fue el blason de que èl mas se precia, y que tu uo siempre delante de sus ojos, obrando siempre *ad maiorem gloriam Dei*, a mayor gloria de Dios, conforme la

doctrina del Apostol San Pablo, que dize: *Todo lo que hi-  
zi reates, y dixeredes, hazeldo todo en nombre de nueſtro Señor  
Colof. 2. Omne quodcuque fa- Iesu Chrifto, dado al Padre, y a Dios gracias por el.* Tres docu-  
citis in verbo, mentos contiene eſte auiso. El primero, que enderece-  
aut in opere, om mos al principio nueſtras obras a Dios. El ſegundo, que  
nia in nomine ſe las ofrezcamos. Y el tercero, que leuantemos la intê-  
Domini Iesu cion, procurâdo en todas ſu honra, y gloria, y no la nueſ-  
Chriſti facite tra, que es acto de perfectiſſima caridad, opueſto a toda  
gratias agentes vanagloria, y de cada punto diremos breuemente.  
Deo, & Patri  
per ipſum.

En quanto a lo primero ya ſe ha dicho en los auisos an-  
tecedentes, quanto importa empear las obras con buen  
pie, leuantando el coraçon a Dios, y pidiendole fauor pa-  
ra acertar, ſin el qual no podemos hazer coſa de ſeruicio  
ſuyo, ni de prouecho nueſtro. Entre los ſaludables docu-  
mentos, que dio San Agustin a ſus Religioſos, para apro-  
uechar en la vida eſpiritual, fue vno eſte, diziendoles:

*Aug. de Saldoc. Al principio de qualquiera obra que empear, en primer lugar le-  
cap. 28. Ad om- uanta el coraçon a Dios, pidiendole ſu fauor para acertar a ſeruir-  
ne opus quodcu- le con ella, y despues de acabada dale gracias ofreciendola.  
que inchoaueris Aſi lo hazia Chriſto nueſtro Redemptor, de quien lee-  
face, primo mos a cada paſſo, que la primera coſa que hazia al empe-  
inuoca Deũ, & çar qualquiera obra, era leuantar el coraçon a Dios, y dar-  
gratias: ei age, le gracias, ofreciendole aquella accion. Y ſi nueſtro Re-  
& cū conſuma demptor, y Maeſtro empearua con la oracion ſin neceſſi-  
ueris illud ſim- dad della, para acertar en ſus obras: quanta mas razon es  
liter fac.*

que demos eſte principio a las nueſtras, teniendo ta pre-  
ciſſa neceſſidad de los auxilios diuinos, que ſin ellos, co-  
mo dize S. Pablo, no podemos dezir Ieſus?

Mandaua Dios en el capitulo tercero del Exodo,  
que entrasse el Sumo Sacerdote al amanecer, y a la tarde  
en el Templo a encender, y cebar las lamparas, para que  
eſtuuiessen ſiempre ardiendo en la preſencia del Señor.  
Y que antes de hazer eſta accion ofrecieſſe incieſo ſobre  
el Altar. Sobre lo qual dize el Venerable Beda, q̄ mandar  
ofrecer de antemano el incieſo, y despues tabié fue man-

*Exod. 3. Adole-  
bit incenſum ſu-  
per eo.*

dar-

darnos orar antes y despues de hazer qualquiera accion, porque no ay cosas sabida, que por el incienso es significada la oracion, segun aquello de Dauid tantas vezes repetido? *Suba, Señor, mi oracion, como el incienso en vuestro acatamiento. Entonces, pues, (dize Beda) ofrecimos a Dios el suave olor del incienso por la mañana, quando al principio de qualquiera obra leuamos el coraçon a su Magestad, suplicandole nos de gracia para hazerla con perfeccion, y entonces le ofrecemos a la tarde, quando acabada la obra le damos gracias por ella, reconociendola como fauor suyo, y obra de sus manos.*

Este es vn documento del cielo, y vna presencia de Dios de subidos quilates, vtilissima y eficaz para alcãçar la perfeccion, que como diximos arriba, consiste en hazer bien nuestras obras, y fuera desto es vn medio importantissimo para salir con victoria de nuestros enemigos, los cuales, (como dize Origenes) armã todas sus huestes para impedirnos las buenas obras al principio, a penas se ha determinado vno a hazer qualquiera cosa en seruicio de Dios, quando el demonio leuanta vndera, haze gente, y se pone en armas para impedirle. Antes de nacer el hijo viò San Iuan el Dragon, que tenia la boca abierta para tragarle, porque en concibiendo de feo de hazer alguna buena obra, dà traças el demonio como impedirle, y quitarle la vida antes que nazca: en figura de lo qual leemos, que Faraon mandò quitar la vida a todos los hijos de Israel en naciendo, y referuar las hijas, porque el demonio procura ahogar todas las obras buenas, y varoniles nuestras en su principio, y referuar las malas, y afeminadas, fomentandolas quanto es posible.

Bien sabido es lo que se cuenta en las vidas de los Padres de aquel santo Anciano, que quando tocaron a oracion en su Conuento, oyò tocar al arma vna trompeta, como haziendo releña de acometer algun exercito, y como abrielle la ventana de su celda, para ver si en el campo auia exercitos, o soldados, viò vn demonio, que le di-

xo, quando vosotros tocais a oracion, tocamos en el infierno a hazeros guerra. Y por tanto si quierdes escusar esta batalla, bueluete a la cama, porque sino has de padecer cruda pelea. Pero el buen Religioso, como valeroso soldado del Señor, despreciò sus amenazas, y jentrò mas animado y feruoroso, que nunca en su oracion. Adonde veràs claramente lo que te digo, que el demonio se arma siempre para derribar los edificios de nuestras obras en sus primeros principios, y ahogar los arboles en pepita, y la mies santa en semilla, antes que brote, o crezca, y eche raizes en el alma: por lo qual es necesario armarle con mayor esfuerço entonces, orando a Dios, y pidiendole su fauor.

San Gregorio sobre aquellas palabras de Iob, *porque*

*Iob. 38. Per quã caminũ se effiende la luz, quando empieza a salir el Sol, a viam spargitur lux.* clarificar el mundo, y aferuorizar la tierra, dize: Este es conocido ardid de Satanas, que quando empieza Dios a

*Gregor. lib. 29 s. 12. Cum diuina lux in mentes humanas spargitur, mox ab occulto aduersario contra fulgentem mentem tentamenta succrescunt. S. Pabl. 2 ad Tim 3. n. 12. Et omnes qui volunt piẽ viuere in Christo 1. su persecutionem patientur.* nacer en el alma, y alumbiarla con los rayos de su diuina luz, dandole defengaños de la vanidad del mundo, inflammando su coraçon con feruorosos deseos de seruirle, apenas han rayado las primeras luzes de sus inspiraciones, quando el demonio se le opone, como nube eicura para impedirle con varias tentaciones, sin dexar piedra por mouer, para quitarle aquellos santos deseos, y estoruarle sus buenas obras. Con que se verifica lo que dize San Pablo, que todos los que se determinan a seruir a Dios, han de padecer persecuciones, porque se las arma Satanas, desde sus principios, como a enemigos suyos, y amigos declarados del vando de Dios. Por lo qual nuestra gloriosa Santa Teresa tenia por manifesta señal de agtardarse Dios de sus fundaciones, quando se leuantauan guerras, y contradicciones para impedir las; y por malas, quando todo se hazia en paz: porque es señal (dezia) que se ha de seruir poco a Dios; pues al

demonio no se le da nada de que se haga, y que se ha de servir mucho, quando procura estoruarlo.

Sea pues la resolucion deste punto, que pues nuestro enemigo se arma contra nosotros al principio de nuestras obras, nosotros nos armemos contra él con el arnes traçado de la oracion, pidiendo al Señor favor para hazerlas con perfeccion. Y pues el procura impedir las, nosotros con doblado valor procuremos executarlas, y perficionarlas con perseuerancia hasta el fin, remutandolas con hazimiento de gracias, con que agradaresmos mas a Dios, y alcançaremos gloriosa victoria del demonio.

*Ofreciendosela.*

§. II. *No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion.*

**E** Stas palabras son de S. Gregorio, explicando aquellas del cap. 16. del Deuteronomio. *Obrarás justamente lo que fuere justo para que viuas*, adonde dize el Santo: *Hazer las obras buenas bien es hazerlas con buena intencion, ac servir a Dios con ellas.* ofreciendoselas de coraçon, y deseando que sean para su santo seruicio: Hazerlas injustamente, es hazerlas con torcida intencion, atendiendo al propio interès, y teniendo ojo a la comodidad, y propia estimacion, vsando de las obras de virtud, de red para pescar los interesses terrenos, auriendolas ordenado Dios para adquirir los diuinos, esto es, torcer los caminos del Señor, perder el ayuno, la penitencia, la pobreza, la oracion, y las demás obras santas q̄ se hazen con torcida intenció. Por lo qual cõuiene mucho reparar en este auiso, y mirar al principio de las obras, que fin nos mueue, a que blanco tiramos, que pretendemos con ellas: porque Dios mira mas el coraçon que el Don, y si este no obra con sana y buena intenció, aunque la obra sea santa, no le será agradable, sino antes abominable, y mereçeremos por ella su indignacion.

*Deus. 16. Iuste, quod iustum est  
persequeris, ut  
vivas.*  
*Gregor. lib. 3.  
mor. cap. 13.  
Iuste ergo iustit  
e exequi est in as  
sertione iusti  
tia n̄ sam iusti  
tiam querere.*

Explicando Ricardo de S. Victor aquellas palabras de **Prou. 4. Omni** los Prouerbios en el cap. 4. *Guarda con toda vigilancia tu custodia serua razon, porque del procede la vida,* dize, que la vida de las obras *cor tuum, quod* es la buena intencion. La obra por buena que sea, si *care-* *nam ex ipsa vi-* *ta procedit.* ce de buena intencion es obra muerta, y sin vida delante de Dios, abominable a sus ojos. Y assi como la vida del hombre procede del coraçon, de quien la participan todos los miembros del cuerpo, y en muriendo èl mueren todos: De la misma manera nace del coraçon la vida de la buena intencion, de quien la participan todas las obras, y en faltando en èl, falta en todas, y son muertas sin vida, y sin valor delante de Dios.

Que de obras tan lucidas, que en los ojos de los hombres son heroicas, y de suma estimacion, se hallaràn entonces muertas, y podridas, porque no se hizieron con intencion de agradar a Dios, sino a los hombres: ni por alcanzar los bienes eternos, sino los temporales, y como muertas seràn sepultadas en el olvido, y ruego a Dios, que no en el infierno: atiende tu a las tuyas, no sea que trabajando continuamente, sudando en tu oficio, ayunãdo, velando, y haziendo rigurosa penitencia lo pierdas todo por falta de buena intencion. Mira no te engañe el amor propio, que es la vanidad muy sutil, y se entra sin sentir en las obras mas altas, y que parecen de mas subida perfeccion: y como dize San Bernardo, a fuer de pollilla, sin ruido les carcome el coraçon, y las dexa vanas, y de ningun valor, y quando piensa vn hombre que tiene grande caudal de merecimientos en lo mucho que ha trabajado, se halla sin nada, porque todo es aparente, nombre de mucho, y sustancia de nada, por la torcida intencion con que obrò, a quien dize aquel sobreescrito del

**Apoc 3. n. 1 No** Apocalipfi: *Nombre tienes de viuo, y estás muerto,* porque *mè habes, quod* *viuas, & mor-* *tuus est.* **Apoc 3. n. 1 No** Apocalipfi: *Nombre tienes de viuo, y estás muerto,* porque *mè habes, quod* *viuas, & mor-* *tuus est.* **Apoc 3. n. 1 No** Apocalipfi: *Nombre tienes de viuo, y estás muerto,* porque *mè habes, quod* *viuas, & mor-* *tuus est.* **Apoc 3. n. 1 No** Apocalipfi: *Nombre tienes de viuo, y estás muerto,* porque *mè habes, quod* *viuas, & mor-* *tuus est.*

Confirmando esta doctrina San Gregorio, añade, que la

la intencion es en las obras, como la raiz en el arbol, respecto del fruto, que qual ella fuere, assi seràn todas, si buena, buenas, y si mala, malas. *Por lo qual deuen poner sumo cuidado los que sirven a Dios con buenas obras, en tener recta intencion, porque no pierdan tan rico tesoro por falta della. Que la ultima causa ver vn mançano cargado de bellissima fruta, de buena color, y de mejor sabor, que le dà vn gusanillo, y se cae, y pudre toda, y se trueca en estiercol, perdiendo su hermosura, y su valor. Lo mismo sucede (pero con mayor sentimiento, por ser la materia de mas subidos quilates) en el alma del varon virtuoso, que està cargado de muchas y santas obras, limosnas, ayunos, oraciones, conuerfiones, y trabajos sufridos por Dios, y entra vn gusanillo de vanidad, vn deseo de parecer bien a los hõbres, con que se tuerce la intencion, y todo esto se pierde, y se trueca en estiercol, y en obras podridas, y detestables a los ojos de Dios. Bien dize San Gregorio, que deuenos poner todo nuestro cuidado en tener recta intencion, como le pusieron los Santos enseñados del espiritu de Dios.*

Del Santo Legislador Moyses, dize la sagrada Escritura, que cõ auer llegado a ciento y veinte años de vida, nunca le flaqueò la vista. Lo qual explicando la letra interineal, dize: Lo que quiso significar la sagrada Escritura deste incomparable Varon, fue, que nunca flaqueò en la intencion, ni se apartò vn punto de la rectitud que deuia tener, atendiendo en todas sus obras, solamete a agradar a Dios. Sobra fue desta verdad lo que dize el sagrado Texto, q̄ quãdo oraua tenia las manos leuãtadas al cielo. Y era entonces de tanta fuerça su oracion, que daua victoria a sus enemigos. Pero si las dexaua caer àzia la tierra, aunque orasse con lagrimas, no alcançaua victoria, antes eran vencidos los del pueblo de Israel, porq̄ la oracion, y las demàs obras, si les falta la recta intencion, que mire al cielo, si se abate a las cosas de la tierra, no tiene fuerça, ni

*Greg. in Moral. Qui propter summa cura vitæ vel bonis operibus seruies mōs reproba intentione polluat*

*Deut. 34. Non calligauit oculus eius inter-*

*Exod. 17.*

valor para con Dios, seremos vencidos de nuestros enemigos, en teniendo ojo a lo temporal, y no a lo eterno. Las manos en alto como Moyses, el coraçon que mire al cielo, y tenga por blanco agradar a Dios, y desta manera alcançaràs victoria, y todo se logrará bien.

*Y pidele que sea para su honra, y gloria.*

*§. III. Que intencion deuemos tener en nuestras obras para hazerlas con perfeccion.*

**M**Vchos fines puede tener vn alma en las obras buenas q̄ haze, y dexando a vna parte los torcidos, de q̄ ya hemos hablado, y viniendo a los buenos, puede tener ojo al premio tan crecido q̄ Dios dà a los q̄ le firuen, como le

*Pf. ii8. n. 12. Inclinavi cor meū ad faciēdas iustificaciones tuas in aeternū propter retributionem.*

*Matt. 29. Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis Luc. 10. Dignus est operarius mercede sua.*

tenia en algun tiēpo Dauid, quando Dezia: *Inclina mi coraçon a guardar tus preceptos eternamente por la retribucion,* y no es mal fin, aunq̄ no el mas perfecto, pues le tuuierō al principio los sagrados Apostoles antes de subir a la cūbre de la perfeccion a q̄ llegaron; como lo testifica S. Mateo, y se lo dixeron a Chrīto: *Señor, veis aqui q̄ lo vemos renunciado todo, y os hemos seguido, que premio hemos de tener?* Mirauan por entonces a el; y no me espanto, que como dixo el Redemptor: *Digno es el que trabaja de su paga.*

Tambien pueden tener por fin escapar de las penas del infierno, y de los castigos que estan preparados a los que le firuen, y no es malo, aunque es temor seruil, y con este han venido muchos a la casa de Dios, que despues hā llegado a ser grandes Santos, como san Guillelmo Loricato, y san Dositeo, y otros.

Tambien es buena intencion obrar bien, por edificar a los proximos, y ganarlos para Dios, obrar por el amor de la virtud, y demas subidos quilates, por imitar a Chrīto, y a sus Santos: pero aunque todos los dichos son buenos fines, el mas subido, y de mayor perfeccion, es obrar por

por la gloria, y honra de Dios, sin tener ojo a otro interès humano, ni diuino, mas de que Dios sea alabado, y glorificado, y honrado en los cielos, y en la tierra. Esta es perfectissima intencion, y acto de perfectissima caridad, que vence a todas las virtudes, como dize san Pablo: Sobre todo quãto ay tened caridad, y perfecto amor de Dios, amandole por si mismo, de tal suerte, que si por feruirle nos hauiera de dar el infierno ( como dize san Buenaventura en su estimulo de amor) le auiamos de feruir. Este es el supremo grado de perfeccion a que puede llegar vn alma en esta materia. Aqui llegò el glorioso Doctor san Agustin, el qual solia dezir, que si èl fuera Dios, dexaria de ser porque lo fuesse Dios. Aqui han llegado los Santos, que no tenian otro blanco mas que la gloria de Dios, como diximos de S. Ignacio nuestro Padre, y de la gloriosa santa Teresa: y el que llegare aqui, ha subido a perfectissimo grado de perfeccion, a que todos deuemos aspirar con su diuina gracia, y por esto nos auisa nuestra Santa, que quando empeçaremos qualquiera obra, le supliquemos sea para honra, y gloria suya; por que tener esta intencion tan subida, es don de su mano, q̄ le dà a quien es feruido.

*1. Corinth. 13. Maior autem horum est charitas.*  
*Colos. 13 n. 14. Super omnia autem haec charitatem habete,*

§. III. *Quã raros, y perfectos son lo que obran por la gloria y honra de Dios.*

**S**obre aquellas palabras del capitulo 6. de los Cantares: *Sesenta son las Reynas, y ochenta las concubinas, pero las me dize san Isidoro Pelusiota, que habla a la letra de la doctrina deste Auiso, en que dibujò estos grados de perfeccion, por los quales caminan los que sirven a Dios. Muchas son las almas, que por la esperança del Reyno le sirven, significadas en las Reynas, como son las que por el grande temor de la pena, como las*

*Cant. 6. Sexaginta sunt Reginae, octoginta concubinae adolescentulum non est numerus, una est columba mea perfecta mea.*  
*S. Isid. Pelus.*

con-

concubinas, las que por lo temporal, como niñas en la virtud, no tienen numero: pero las que con sencilla intención de palomas sin macula, ni hiel de interes por sola su gloria, y honra, vna entre mil, porque es rara la que se halla en vn figlo. Es rara virtud la caridad perfecta sin mota, ni escoria de amor propio, amando a Dios por Dios. Y esta quiere que tengamos todos, y aspiremos a ella en nuestras obras.

Al mismo proposito trae Origenes las palabras que dixo la Esposa santa en el cap. 1. de los mismos Cantares:

*Cant. 1. Trahe me post te in odorem currumus unguentorum tuorum.* Traeme en pos de ti, y correremos cō la suauidad de tus unguentos. Adonde adierte con agudeza, que al principio habla de singular, traeme en pos de ti, quando no haze mencion mas que del solo: pero despues de plural, quando la haze de sus balsamos, y unguentos, correremos atraídos de la suauidad de tus unguentos. Porque a Dios solo, y por el solo son singularísimos los que le figuen; pero quando derrama el tesoro de sus beneficios, y franquea la suauidad de sus cōsuelos, corren muchos a su seruicio atraídos del interés de sus fauores. O que raros son los q̄ le figuen a la Cruz, quando no ay mas que padecer, y que dellos los que le figuen a la mesa, quando no ay mas que gozar! Confieso, que figuen a Dios, pero con mucho amor propio, escoria que haze de baxos quilates su caridad. No le has de seruir tu assi, sino por solo quien es, sin tener ojo a interés alguno, humano, ni diuino, pretendiendo su gloria, y hōra solamente en todo quanto mano pusieres.

S. Bernardo dize, que no pocas vezes dilata Dios los fauores a sus sieruos, por la escoria de amor propio con que suben sus peticiones, porque tienen mas ojo al interés que a su gloria. Prueualo con aquello de Iacob, quando batallò con Dios toda la noche, sin poder alcanzar su bendicion hasta la mañana, porque no miraua tanto a alcanzarle, y tenerle a èl quanto a conseguir su bendicion: *No te dexarè, dezia, hasta que me bendigas, y en bendiciendole,*

*Bern. serm. 79. in Cant.*

*Gen. 22. Non dimittant te, nisi benedixeris mihi.*

le le dixo: No hizo bien, porque aunque le diera mil bendiciones (dize el Santo) no le auia de dexar, como no le dexò la Esposa fanta, que auia llegado a mas subido grado de perfeccion, porque buscaua a Dios, y no su bendicion; tenia mas ojo a èl, que a sus dones; essa es perfecta caridad, esse es amor de verdadera fineza, esse has de procurar tu tener a Dios, pretendiendo solamente su gloria, y su honra, aora te bendiga, aora no, sin otro interes mas de que sea bendito, alabado, y glorificado para siempre.

En el Psalmo 28. persuade Dauid esto mismo a todos, diziendoles: Dad a Dios gloria, y honra, glorificad su santo nombre quanto pudieredes, *Per bona opera*, añade san Basilio, *Por buenas obras*, procurando hazerlas tales, que edifiquen a los hombres, y todos los que las vieren alaben a Dios, conforme a lo que enseñò Christo, para que glorifiquen, no a vosotros, sino a vuestro Padre, que està en los cielos. El que de sus obras pretende su alabanza, esse no las haze con amor de Dios, sino de si mismo: pero el verdadero seruo del Señor rigese con verdadera caridad, y no pretende mas que su gloria, y honra en todo lo que haze, como el mismo Señor no pretendio en sus acciones mas que la gloria de su Padre.

Rematemos este parrafo con lo que enseña el glorioso Doctor san Agustín, sobre el cap. 12. de san Lucas, adonde exortando Christo a sus Discipulos, que esten aprestados para el dia de la cuenta, quando el Señor venga a pedirlela, y a premiar sus trabajos, les dize: *Estad ceñidos, y con luces encendidas en las manos*: esto es, dize san Agustín, *Quiere dezir que bagais todas vuestras obras con santa intencion de agradar a Dios*. El cingulo leuanta las vestiduras de la tierra, y quiere Dios que esteis ceñidos con su voluntad, de tal manera, que no toque la vuestra en cosa terrena, ni pretenda mas que la gloria de Dios. Esta sea vuestro bláco, y a ella se enderece toda vuestra intencion: y tened

*Cant. 3. n. 4. Tenui eum, nec dimittam.*

*Pf. 28. Afferte Domino gloria & honorẽ, &c. Basil.*

*Matth. 5.*

*Luc. 12.*

*Aug. Hoc est, ut vos a qua agitissimè, et intentione aeternorũ agatis.*

hachas encédidas en las manos: *Esto es, que en vuestras obras no tengais otro motiuo mas que el amor puro de Dios: y si esto ha*  
*Aug. Vt in op- ratione uestra zeis, Dios os pagará en la misma moneda: Porque con jura-*  
*solo Dei amore mento os afirmo, que se ciñirá el Señor, ajustandose con vues-*  
*ardeatis.* tra voluntad, porque os ajustasteis con la suya, y porque  
 le amasteis os amará, y porque le glorificasteis os glorifi-  
 cará, y porq̄ le seruiстеis os seruirá: assi lo dize expresa-  
 mēte: *Transiens ministrabit illis, se ceñirá, y los andará siruiendo.*  
 Bendito sea tan buen Dios, que assi paga a sus siervos, y  
 hasta en la gloria haze tales finezas, que a los mismos por  
 quien las haze parecen increíbles.

*§. V. Confirmafe con exemplos la conclusion de lo dicho.*

**E**Sta virtud te pide Dios, y este premio te ofrece por  
 ella, mira despacio qual es mayor, el premio, que el  
 seruicio. Aqui no te pide que añadas trabajo, ni que ha-  
 gas obras de nuevo, ni que veles, ores, ayunes, o te dici-  
 plines mas, sino que las mismas obras que hazes, las hagas  
 con perfeccion, leuando el coraçon de lo terreno, y  
 pretendiendo solamente la gloria de Dios, cō lo qual ga-  
 narás la suya, y la tuya, porque redoblarás el premio, al  
 passo que redoblas el valor: y si te abates a lo terreno, pre-  
 tendiendo tu honra, y estimacion, las perderás ambas; la  
 de Dios, porque la desmerecerás; y la tuya, porque no la  
 alcanzarás, sino antes deshonor, y confusion, como suce-  
 de a los vanos, a quien resiste Dios.

*Cesar. p. 1. lib. 5  
 cap. 29.*

Cesareo cuenta lo q̄ le refirierō el Abad, y los Mōges  
 q̄ lo vierō, y es q̄ en vn Cōuēto de su Ordē cātava vn musi-  
 co, mas por vanidad, q̄ por glorificar a Dios, y haziendo  
 muchas quiebras de garganta vn dia solene, cayò en vna  
 tã desgraciada, q̄ todos se taparō los oidos por no oirle, y  
 luego aparecio alli el demonio visiblemente, mofando, y  
 riyēdo, y dixo: O ò, ay q̄ bien a cantado el Mōge, ò q̄ so-  
 nora ha estado la voz, cō q̄ el pobre quedò tan corrido, y

espantado, q̄ dixo su culpa cō lagrimas delante de todos, y en adelate mudò de vida, y de intenciõ, pretendiẽdo sola mēte la gloria del Señor, y no la loa de los hōbres, por no caer en semejāte cōfusiõ, la qual embi. Dios a los vanos, como al cōtrario glorifica a los buenos, como se verá por el caso siguiẽte, q̄ se cuenta en la vida de S. Ignacio N. P. y fue, q̄ vna muger padecia vna graue, y prolixa enfermedad, y auiedo oido cōtar algunas de las marauillas q̄ Dios obraua por su intercessiõ, quiso valerse della, y para esto empeçò a inuocar su nõbre: no le sabia biẽ, porq̄ entõces no era ta conocido como aora; y en lugar de dezir S. Ignacio, dezia: S. Atanasio rogad por mi, S. Atanasio glorioso alcaçadme salud de Dios: perseuerando en su oraciõ, oyò vna voz del cielo, que le dixo: Di san Ignacio, y no san Atanasio: enmendõse, y dixo: San Ignacio rogad por mi, y al puto q̄ pronuciò su nõbre, se hallò sana milagrosamente, y le diò muchas gracias por el fauor recibido.

Aqui pido a los espirituales q̄ pōderen sobre este caso, como Dios mira a la inteciõ, y lee los deseos del coraçõ, y segũ ellos, niega, o cõcede lo q̄ le pidẽ, no a las palabras q̄ sale de la boca: porq̄ como dixo a Samuel: *Es hōbre se rige por lo q̄ ve y oye de fuera, pero Dios por lo q̄ ve en el coraçõ*: pues si veia la inteciõ desta deuota muger, si conocia su deseo, y su deuociõ, q̄ era de alcaçar salud por los meritos, è intercessiõ de S. Ignacio; porq̄ no se la diò hasta q̄ pronuciò su nõbre? q̄ mas tiene para cõ Dios el de S. Ignacio, q̄ el de S. Atanasio? Claro està q̄ nada, y q̄ la misma virtud tiene el vno, q̄ el otro, y mas siedo de ta insigne Sãto, y auiedo de participarla ambos de su mano. Pues porque razõ no se la diò hasta q̄ pronuciò el nõbre de S. Ignacio? Yo no hallo otra, sino q̄ quiso pagarle en la misma moneda, y hazer ofertaciõ de la fidelidad de sus promessas: y porq̄ S. Ignacio viuiẽdo, tuuo (como diximos) por blason hazer todas las cosas a gloria de Dios, y por blanco glorificar su nombre en la tierra, assi Dios quiso tambien glorificar el suyo,

P. Ribad. en su vida breue al fin.

1. Reg. 17. Homo videt ea, quæ parèt Dominus autem intuetur cor.

y que

y que fuesse engrandecido, y alabado, no haziendo el milagro hasta que le pronunciasse, y supiesse, que por su virtud, y meritos alcançaua la salud, y le engrandeciesse siempre, y todos los que supiessen la marauilla que auia obrado por èl, se encomendassen a èl. Assi paga Dios a los que le glorificã, busquemos su gloria en todas nuestras obras, y su Magestad cuidará de la nuestra, y sin pretenderle hallaremos colmado premio en el cielo.

## AVISO SEXAGESIMO TERTIO.

*En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece.*

**P**ORQUE Al alma no le quede manjar alguno que desear en la esplendida mesa de estos celestiales Avisos, tra ta en este la gloriosa santa Teresa, alumbrada con la luz del Espiritu santo, de las tentaciones, y trabajos, de la tribulaciõ, y de las tristezas, y borrafcas que padecen ordinariamente los que se embarcan en compaña de Christo, y se hazen a la vela con èl, y nauegã a lo alto de la perfeccion. Dales, pues, como diestro, y experimentado piloto saludables auisos, y ciertas noticias de los vagios, escollos, enemigos, y peligros que ay en este viage, y juntamente de los medios que han de vsar para tener prospero suceso en èl, y alcançar vitoria de todos sus enemigos.

Lo primero conuiene que se persuada el sieruo de Dios, que en este mundo no ha de estar sin Cruz, como no estuuò Christo sin ella: porque ni el sieruo ha de ser

de mejor condicion que su Señor, ni el discipulo mas priuilegiado que su Maestro. Pues si Christo nuestro Señor y Maestro siendo Hijo natural de Dios, y heredero legitimo de su Reyno, no viuió en este mundo vn solo dia sin Cruz, como piensa viuir sin ella su sieruo, y su discipulo? Si a él le persiguieron, como podrá el discipulo no ser perseguido? Y si el Hijo heredero compró el Reyno a costa de trabajos, como podrá llevarle de valde el sieruo, y el esclauo que por tantos titulos está desheredado dél? Christo lleuó su Cruz, y todos la han de llevar, vistiendo de su librea, para entrar con él en la gloria.

Y lo cierto es, que no dá el Señor a escoger a los suyos el genero de trabajo que han de padecer, sino que como a los Martyres no les dauan a escoger entre los martirios, sino el que los tiranos querian, atendiendo siépre a qual les sería mas penoso: así Dios atendiendo al mayor merecimiento y perfeccion de los suyos, les receta ordinariamente, no aquel trabajo que ellos pudierã escoger, o a que mas se inclinan, sino el que mas les importa, que ordinariamente es al que tienen mas repugnancia, y menos inclinacion. Vnas vezes permite que el demonio les affixa con feas imaginaciones, otras que sus propios hermanos los desamparen y persigan, otras les embia graues enfermedades, con que se impiden de hazer muchas obras buenas en que se ocupauan, otras les embia perdidas de hazienda, de honra, y de bienes temporales, otras, escrúpulos, sequedades, y tristezas en el alma, hiriendolos cõ espada de dos filos. Muchas son las tribulaciones que Dios embia a los suyos; pero de todas los sacará con victoria: porque nunca les dá mas que pueden llevar, y siempre pone el ombro para ayudarlos en ellas, echando en vna valãça los trabajos, y en otra la paciencia, y los consuelos con que los haze faciles, y hallan dulçura y suauidad en ellos, como Sãson el panal de miel en la boca del Leõ, que le queria despedazar: pelea como

*Psal. 37 n. 20.*

varon, sufre, y no pierdas a Dios de vista, que él te sacará con gloria, y honra de la guerra que padeces.

Pregunta Teodoreto, porque exercitò Dios en tãtos trabajos a Abraham, siendo tan amigo suyo, dester randole de su tierra, haziendole olvidar sus parientes, trayendolo peregrino por tierras, y casas ajenas, perseguido de Gitanos, acosado de enemigos, molestado de domesticos, y vltimamente herido con vn golpe tan duro, como fue el mandato de sacrificarle su hijo? (y respõde Teodoreto) para hazer alarde de su santidad, y ostentar al mundo, quã justamete le amaua, pues tan fielmente le seruia.

Por esta causa, quãdo no huiera otras muchas, os embia Dios trabajos, y tribulaciones en el cuerpo, y en el alma, no porq̃ os tenga olvidado como pẽsais, sino porque ostiene en las niñas de sus ojos: no porq̃ os aborrezca, sino antes porque os ama: como lo dixo el Angel a Eobias, quando padecia el mal de ojos, *porque eras accepto a Dios,*

quando padecia el mal de ojos, *porque eras accepto a Dios,* *que se gloriau de tenerle por su sieruo, y quiso hazer ostenciõ de su paciencia, y aumentar su corona con inmenso merecimientos; de todos los quales careciera aora en el cielo, sino huiera pa decido mientras viuì en la tierra. Con el mismo inteto te embia a ti los trabajos, las tètaciones, los escrùpulos, las persecuciones, humiliaciones, y enfermedades para hazer ostenciõ de tu paciencia, para que des exem-*

plu al mundo, para que aumentes tu corona, para que como oro fino te acrisoles en el fuego de las tribulaciones, y pierdas la escoria de las faltas en ella, para ser digno de ser colocado cõ los Angeles, y Sãtos en el Trono de Dios.

Pregũta a los q̃ estãn alla, de dõde passarõ a la gloria q̃ gozã, y porq̃ medios la alcãgarõ, como lo pregũto S. Iua, quando los viò vestidos de blãco, y con palmas en las manos: *Quien son estos, y de donde vinieron?* y te respõderã lo mismo q̃ a el. Estos son los q̃ vinierõ, no de gustos, no de hõras, no de comodidades, no de glorias, no de descãos, sino de

*Theodor. q. 32. in Gen V. igno- nantes doceret, quã iusta de cau- sa Patriarcham diligeret.*

*Tab. 1. Quia ac- ceptus eras Deo necesse fuit, ut tentatio proba- ret te.*

*Atoc. 7. n. 14. Qui sunt hi, & unde venerunt? Hi sunt qui ve- nerunt de tribu- latione magna, & lauerunt flo- ras suas, & de al- bouerunt eas in sanguine agni.*

grādes tribulaciones, y trabajos, bañādose de pies a cabeza en la sangre del Cordero, sin q̄ huuielle parte en ellos, en q̄ no resplādeciese su pasiō y muerte. Todos passarō por este baño, todos fuerō crucificados con Christo, sin faltar ninguno, q̄ de la Cruz, y por la Cruz se viene a este Reyno, y portanto no reuses el padecer por Christo, si quieres reinar cō Christo, resueluete a llevar su Cruz, si quieres yr en su cōpañia: mira q̄ no ay otro camino en lo alto, ni en lo baxo para el cielo, sino este, adōde quiera q̄ fueres has de hallar Cruz, y tribulaciō hasta q̄ vayas al cielo. Si la reusas, reusas caminar a el, y si la dexas, dexas a Dios: toma el trabajo, y hallarás descāso: resueluete a padecer, y hallarás cōsuelo: no reuses la tribulaciō, y vécerās la tētaciō. Si entras en la escuela de Christo, esta es la primera aliçiō, la tribulaciō, el trabajo, la Cruz, y la paciēcia, por esta puerta entrā todos, y esta es la primera probaciō, y la primera palabra q̄ oyen de su boca. *El que quisiere venir en pos de mí, tome su Cruz, y sigame.* Y dize su Cruz, porq̄ no le puede faltar, ni tēdrā necesidad de pedir la prestada al vezino, porq̄ es la espada de su milicia, y el habito, o cogulla, de su Religiō, q̄ da a los q̄ asietā plaça en su seruicio.

Matth. 16. n.  
14.

Cōforme a lo qual oye las palabras del Sabio, y oyelas como dichas a ti: Hijo q̄ entras en la casa de Dios, dedicā dote a su seruicio, lo primero q̄ te amonesto, es, q̄ entres cō reuerēcia, y te mātegas en su santo temor, y te prepares para la tētaciō, la qual no te pedrā faltar, iufre los dolores q̄ te viniērē cō valor, toma la porciō q̄ te copiere, recibela como de la mano de Dios, q̄ exercita a los suyos, como al oro en crisol, y entrādo cō esta persuasiō, no se te harā nuevo el trabajo, ni te cogerā de repente, sino bien preuenido, y todo se te harā facil de vencer.

Eccles. 1. n. 4.

Padeciendo importunas tentaciones vna santa Religiosa contra la castidad, pidiō instantemente a Dios, que fuesse seruido de librarle dellas. Sus lagrimas fueron tan continuas y feruorosas, que le embiō vn Angel del cielo, para que la sanasse de aquella dolēcia, el qual la dixo,

*Fili accidens ad seruitutem Dei sta in timore, & prepara animā tuam ad tē-tationem, & in dolore sustine, & quod tibi applicatum fuerit accipe.*

*Pf. 118. n. 120.*

que si queria verse libre de aquella tentacion, repitíese aquel verso de Daud: *Confige timore tuo carnes meas*: atrauesad, Señor, mi cuerpo con los clauos de vuestro temor, ella las dixo, y luego sanò. Mas vino otra tentación mas molesta de blasfemia, y empecò a padecer dudas a cerca de los misterios de nuestra santa Fè, cosa que la traía sobre manera inquieta, y affigida, sin poder hallar remedio en cosa criada; y así le buscò en las diuinas, fuefe se a Dios, orò con lagrimas, suplicandole que se dolíese della, y de lo mucho que por su amor padecia, en que se juzgaua a peligro de perderle. Apareciosele següda vez el Angel, y dixola: si piensas viuir sin tentacion sobre la tierra, estás muy engañada, porque te hago saber, que mientras viuieres, no te puede faltar, porque ninguno puede estar sin Cruz, como no puede nauegar sin nabe, y así escoge destas dos, qual te parece que podràs llevar mejor, porque forçosamente has de padecer alguna. Oyendo esto se humillò, y resignandose en la voluntad de Dios, se inclinò a padecer la primera, por no sentir imaginaciones contra Dios, que son mas de demonios, que de hombres, en cuya batalla perseverò el rostro de su vida, hasta que volò al cielo a recibir la corona de sus victorias. Aquí veràs quan forçoso negociò es el padecer, y como te deues resolver a pelear en la tentacion cõtra los enemigos q̄ te procuran estoruar el passo de la tierra de promission del cielo. Ahora veamos breuemente, como los has de vencer.

*No dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia.*

*Pfal. 43. n. 15.  
Inuoca me in  
die tribulatio-  
nis, eruã te, &  
honorificabis  
me.*

*S. II. Que la oracion y penitencia son las armas de nuestra militia, la medicina, vida, y alivio de nuestras almas.*

**L**lamame en el dia de la tribulacion, q̄ yo te librarè, y me honraràs a mi, porque es tan fina la piedad, y misericordia de Dios para con nosotros, que se honra cõ nuestras vic-

torias, y tiene por proprias nuestras glorias, y muchas veces nos embia la tribulacion, y el trabajo para despertarnos, y auisar nuestra tibieza, y necesitamos a llamarle, y suplicarle, y mostrarnos lo mucho que nos ama.

Por esto dize Santiago, que auemos de estår tan lexos en el tiempo de la tristeza de cessar de la oracion, que antes entonces la hemos de multiplicar. *Es acometido a guano Iacob 3. Trist. 5 de la tristezza, ore, aclame al cielo, acuda a Christo, como tur aliquis vestur aliquis vestrum oret.* los dicipulos en la tempestad del mar, cuentele sus culpas, digiera con él sus trabajos, y hallará bonança, tranquilidad, y alegria, como la hallaron los Apostoles.

Estos pues son los medios de que nos hemos de valer en la tribulacion, si queremos hallar quietud, y alcançar victoria, la oracion, y la penitencia, y la mortificacion que la acompaña, como el alma al cuerpo, que son las armas del Christiano, como dize San Pablo.

El B. S. Basilio dize, que Christo nuestro Redemptor nos enseñò, como nos auiamos de auer en las tristezas, y persecuciones, y en el tiempo de la tribulaciõ, aora fue se ocasionada de los hombres, aora por persecucion de los demonios, aora embiada de su mano para nuestro exercicio, y mayor corona, en el modo con que él mismo se portò en ellas, dos tuuo principalmente (si bien toda su vida fue texida de espinas, y flores amargas) la primera en el desierto, adonde fue tentado de Satanas, y la segunda en su passion, en q̄ todo el poder del infierno, demonios y hombres pelearon contra él, y en ambas se armò con la oracion, añadiendo en la primera el ayuno de quarenta dias para enseñarnos (dize el Sãto) con el exemplo lo que tãtas vezes auia predicado cõ la palabra, q̄ este linage de enemigos no se véce sino con oraciõ y ayuno.

Si estàs triste, si tienes têtaciones, si te acometè feospèfa miètos, si te hallas atribulado cõ la persecuciõ, o el falso testimonio, o affligido cõ el trabajo, aora sea sin culpa tuya, aora cõ ella, y te vas a diuertir cõ amigos y conocidos,

a solazar, y distraerte, juzgando por remedio el desahogo para tu alma, engañaste, y despenaste con lamentable ruina, porque das nuevas armas a tu enemigo, entlaqueces tu espíritu, y desobligas a Dios para que te ayude; y quedando solo, es lance inescusable que te vença: y si empieças a caer, no paratás hasta el profundo: errado vas, bien claro te lo aviso; no enseña esse camino Christo, ni usò essas armas contra el enemigo, sino las contrarias de retiro, recogimiento, oracion, penitencia, deuocion, y ayuno. Con estas vencio Christo, y cõ estas vécieron los Santos, y cõ estas has de vécer tu, y sin ellas serás vencido.

*Sur. 23. Apr. in eius vit.*

Affligiendo el demonio importunamente a santa Catalina de Sena con feos pensamientos, y tristezas, viãdo de todas sus artes para derribar su inuencible constancia, acudio a la oracion, y suplicò al Señor que la fortaleciesse con su diuino fauor, para que no desfalleciesse su espíritu en tan dura, y penosa pelea. Oyòla su diuina Magestad, y apareciole Christo nuestro Redemptor, y dixole: Hija, quando te acometiere el enemigo, acogete al seguro de mis llagas, q̃ para esso las dexè abiertas, ora, y ciama a mi, que yo te ayudarè, y juntamente imita mi Passion, sigue mis passos, acordandote que yo dexè lo gustoso por lo amargo, lo honroso por lo humilde, y el descãso por la Cruz, y desta manera vencerás, y hallarás consuelo en la tribulacion. Tomè la santa Virgen la licion tã de veras (como de boca de tal Maestro) que nunca pudo tomar gusto en cosa desta vida, ni le tuuo sino en solo Dios, a quien oraua, y con cuya passion se regalaua, y en cuyas llagas hallaua arroyos de leche y miel.

Esta licion es de Christo dada para enseñanza nuestra, y para que todos la exercitemos, como la exercitò esta Santa, y hallarèmos la victoria, y el consuelo que ella hallò en las tribulaciones. Dize muy bien Tertuliano, que al passo que con el ayuno, y la oracion desterramos el mal espíritu (como dixo Christo) a esse mismo traemos el bu-

no: Con la misma oracion, y penitencia con q̄ deserramos al demonio, traemos al Espiritu Santo a nuestras almas, y entrando en ellas, entran con él todos los gozos, y cōsuelos q̄ se puedē defear, y mas de los q̄ pudieramos pedir; pero si dexamos estas armas de la oraciō y penitēcia, todo lo perderēmos.

Hablando san Geronimo de aquella insigne vitoria que alcançaron de los Amalechitas Moyses, y Iosue, el vno orando, y el otro peleando, dize que la ganaron con oracion, y ayuno: *Moys s orò, y todo el pueblo ayunò con el en la batalla que ouieron contra Amalech, y uic. a suerte vencieron.* Pero conuiene advertir vna cosa, en que repara S. Ambrosio, y es lo que dize la sagrada Escritura, y diximos arriba, q̄ como en cayendosele los braços, iba el pueblo de vencida, le dieron dos varones que le ayudasen a tenerlos levantados, para que siempre venciese, en q̄ nos dieron vn celestial documento, y fue, q̄ si queremos vencer a nuestros enemigos inuisibles, conuiene acompañar a Christo, cuya figura fue Moyses, el qual ora por todos, y tiene levantados los braços por todos en la Cruz, por cuya virtud vencerēmos mucho mas que Iosue por la oraciō de Moyses; cō él hemos de orar, y con él hemos de ayunar, y con él hemos de mortificar nuestra carne, crucificando nuestros desordenados apetitos. Cosa recia es, q̄ estē Christo orando, y padeciendo por ti, y peleando por ti en dura lid cōtra los q̄ te perfiguen, y q̄ tu quieras holgar, y no pelear, ni orar, ni padecer la menor mortificacion por él, o por mejor dezir, por ti, pues tu, y no èl eres el interesado en esta guerra: pelea por Christo, y con Christo, si quieres reyuar con Christo.

Aun los Getiles, cō ser Gétiles, conocierō esta verdad, y la enseñarō debaxo de la siguiēte parabola, diziēdo: que auiedo' de salir vno dellos en cāpo cō otro su aduersario, cōsultò a la Diosa Minerua sobre el suceso de su guerra, a quiē respōdio la Diosa, q̄ le tēdria muy feliz, porq̄ ella le ayudaria. Salio cō esta promessa cōfiado, y menos preue-

nido de lo q̄ la ocasiõ pedía, en la qual descuidãde se, como quiẽ lleuaua la victoria segura, fue herido reciamente de su contrario, y quexandose de la Diosa, como si le huiera engañado, dió vna grã voz, y dixo: *Vbi est Deus fides?* O Dioses inmortales, q̄ se ha hecho la fẽ de vuestras palabras? Y luego resonò vna voz respõdiendo por los Dioses, q̄ dixo: *Cũ Minerua manũ admoue*, *Dij enim certates adiuant.* Pelea como Minerua, si quieres vècer en la guerra; porq̄ los Dioses ayudã a los q̄ se ayudã, y peleã cõ los q̄ pelean; dado a entender cõ esta par. bola q̄ aunq̄ Dios ayuda a los hõbres, pero no por ello deue descuidarse dexãdole toda la carga, sino antes pelear cõ el, haziendo de su parte quãto pudierẽ. Dios te ayuda en la lid q̄ traes cõ tu enemigo, pero no por ello has de arriimar las obras buenas de oraciõ y penitencia en el tiempo de la aduersidad, sino antes multiplicarlas, aferruozandote en su seruicio, orando mas, y mortificãdote mas para vencer a tu enemigo, porq̄ Dios ayuda a quiẽ se ayuda, y dexa a quien se descuida.

Apud Rab. tef.

In 7. sent. pat.  
§. 12.

Mas verdad fue lo que se cuenta en las vidas de los Padres de vn santo anciano, a quien Dios abrio los ojos, para que viesse las tentaciones, y batallas de los Monges, de los quales algunos en llegando a Satanas a tentarlos; vio que se postrauan en oracion humillandose, y derramando muchas lagrimas delante de Dios, y los demonios huiã corridos, y vencidos de su feruor, quedãdo gozofisimos los Angeles, los quales se llegauan a ellos con muestras de mucho amor. A otros vio por el contrario tibios y negligentes, entre los quales viò vno q̄ le ponìa muchas figuras, y representaciones deshonestas delante de los ojos, las quales miraua con alguna curiosidad, los demonios gozofos, y los Angeles tan tristes, que parece querian llorar, aconsejandole el de su Guarda que crasse, y se valiesse de Dios: y como aun estuiesse reacio, se apartò del, y le dexò. Entonces el santo anciano tomãdole a parte, le dixo lo q̄ passaua, persuadiendole a q̄ mirasse por si,

dan-

dandose a la oracion, y mortificacion, sino queria caer en los laços de Satanas. Lo mismo te auiso a ti, a quien ruego, que quando te sientes cobarido, y en el mismo estado que este Monge, mires por vna parte a los Angeles, y por otra a los demonios, estos para derribarte, aquellos para ayudarte, y todo el cielo a la mira, esperando el sucesso, el qual depende de tu diligencia. Mira que triste dia daràs al cielo, la hora que por floxedad fueres vencido; y que alegre el que vencieres, quan alborozados quedaran los demonios si te vencen, y quan tristes si los vences. No te va menos que la vida eterna en la victoria, por tanto toma las armas, y pelea como varon, ora, clama, ayuna, trabaja, mortificate, haz penitencia, persevera en santas obras, y luego huira la tristeza, desterraràs las tinieblas, resplandecerà la luz en lo intimo de tu alma, gozaràs de Dios con alegria. Porque tanto mayor será tu gloria, quanto fuere mas dura tu pelea, y mas illustre tu victoria, como dize S. Gregorio.

S. Greg. in e. 7. 1 lib. Reg. Tanto erit copiosior gloria quanto irrogata fuerint praemia duriora.

Porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes.

§ III. Que al passo que los buenos se esmeran en servir a Dios, se esmera el demonio en perseguirlos.

Esta sentencia es de San Gregorio, el qual auiendola conocido con larga experiencia, dize: En determinandonos a levantar el vuelo, y a mejorar de vida, luego los espiritus malignos, que siempre se oponen a lo bueno, se arman con mayor fuerza para impedirnos, y hazernos volver a tras, de lo qual conviene que estemos advertidos para no rendirnos en el camino comenzado, sino animarnos como fieros fieles del Señor a perseguir en su servicio.

Gregor. ubi sup. Cum altiori vita proficimus maligni spiritus, qui semper bene agentibus invident nobis infestiores sunt.

Y añade San Gregorio, que quanto mas feruor os amete firuen a Dios sus soldados, tãto mas fuertes enemigos se

se leuantan contra ellos, saliendo del infierno los mas peruersos demonios a hazerles guerra. Y lo que mas es, que no se fia esta lid de vno, ò otro por alentado que sea, sino que para cada Religioso traen exercitos enteros. Y la razon es clara, porque temen dellos mayor ruina, y esperan de su vitoria mayor ganancia.

Esta es la razon, porque muchos en la Religion sienten mayores tentaciones que en el siglo, y quando empiezan a seruir a Dios, experimentan mayores combates que antes, quando se dauan a vicios y libre vida, porque como dize San Pedro Crysologo: el enemigo no haze guerra a los muertos, sino a los viuos: y de la misma manera el demonio no haze guerra a los pecadores, que ya son suyos, sino a los justos y santos, que le resisten. Y asi es lance forçoso en alentado plaça en la escuela de Christo, tener al demonio por enemigo, y padecer sus batallas, guerreando con nosotros, porque dexemos la espada, y desampararemos el puesto. Pero el sieruo fiel primero ha de rendir la vida q̄ las armas, ni dexar las obras buenas que ha empeçado, aunque batalle contra èl todo el infierno, antes se tenga por feliz, quando sintiere estas peleas, y por infeliz, quando se hallare sin ellas, como arriba diximos.

En las vidas de los Padres del Yermo, se cuenta, que preguntò vn Monge moço, no el mas feruoroso de todos a vn Anciano: Dime Padre, que serà la causa, porque yo no siento en mi aquellas tentaciones y combates, de que se quejan otros? Porque eres (respondiò) como vna gran portada por donde entran y salen todos los q̄ quieren, sin saber tu, ni entender lo que se haze en tu casa: tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del coraçon, dexas la oracion y penitencia facilmente, baste a solazar quando el demonio te tienta, comes, y bebes quanto el quiere, y como no le resistes, no sientes su guerra, que si tuuieras la puerta cerrada, y no admitieras los

ma-

*Crysol. serm.  
96. Non obsi-  
det mortuos,  
sed impugnat  
viuos.*

malos pensamientos, yo te aseguro que finieras su contradiccion.

Esta es vna grande verdad, porque como dize San Cypriano: *No haze guerra el enemigo sino a los soldados* que se la hazen a él. Todo el tiempo que allentaron plaça los del pueblo de Dios en Egipto, les hizieron los Gitanos buen passaje; pero en tratando de salir de sus tierras a sacrificar a Dios, les doblaron las tareas, les mataron los hijos, y los persiguieron hasta querer quitarles la vida, esto mismo (dize San Bernardo) experimentamos cada dia, que en saliendo vn alma del Egipto del siglo, y empeçando el camino de la perfeccion, la persigue el demonio, y le dobla la batalla con dobladas tentaciones: y el que gozaua de paz en el mundo, padece guerra en la Religion, pero es exercicio de perfectos, y mina de oro finissimo, en que se enriquece de gloria; y assi la deue estimar, como vn riquissimo tesoro, y pelear hasta morir.

*Cyp. lib. 1. epif. 1. Quia nō impugnat aduersarius nisi milites Christi.*

*Bern. in serm. de con. ad Cler. cap. 18.*

Los piratas (dize San Chrysofomo) no acometen, sino a las nabes, que vienen cargadas y ricas, que a las vacias dexanlas facilmente passar. De la misma manera el demonio no haze caso de los que estàn vacios de virtud, ni acomete sino a los ricos de muchos merecimientos, contra ellos arma sus huestes, y descarga su ira, procurando despojarlos de sus riquezas: pero los valerosos soldados no se dexan despojar facilmente, antes se defienden con tanto valor, que rinden primero la vida, que las armas. Consuelate, si eres combatido, animate, si te haze guerra el enemigo, defiendete cō valor, y no te rindas a su voz, que Dios te ayudará, si le llamas, y con su fauor le vencerás: mira que vale mucho el tesoro que llevas, y pues él te quiere robar, sin duda que vas rico, executoria tienes en sus cōtradicciones, de que Dios te ama, pues el demonio te persigue, no dexes la virtud, porque esto pretende, y si dexas las buenas obras que hazes, es darte por rendido.

*Chrysof. hom. 31. in Gen.*

Iob. 6.

Cuenta la sagrada Historia, que caminando el Santo Tobias el moço en cõpañia de l'Angel S. Rafael, llegaron al río Tigris, al qual acercándose Tobias le acometió vn pez de estraña grandeza, con designio de tragarle, llamó al Angel en su aynda, el qual dixo a Tobias, que le echasse mano, y le sacasse de las aguas, hizolo assi, y en sacandolo a tierra empezó a palpar hasta morirle, luego mandò que le desentrañasse, y guardasse la hiel, porque era medicinal para los ojos. Todo lo executò el santo moço, como el Angel se lo mandò, y diò vista con la hiel a su padre, quando boluiò a su casa.

El Venerable Beda moralizando este lugar, dize, que hizo Dios aquí vn dibujo de las guerras que padecemos del demonio, y de como le hemos de vencer: acometenos muchas vezes, aunque vamos con Angeles en el camino de la virtud, para tragarnos, si pudiesse; pero todos son amagos y espantos, como los del pez à Tobias, èl clamò al Angel, y nosotros hemos de clamar a Dios, y a sus Angeles, a èl fauoreció con santos consejos, y a nosotros fauorece con santas inspiraciones, a èl le mando echarle mano, y lo mismo manda a nosotros, porque esta es vna lid, en la qual quien le acomete, vence, èl le sacò, y desentrañò, porque vencerle, es sacar a luz sus mentiras, descubrir sus ardidés, y desentrañar sus traças, que todas son lazos, y zancadillas. La hiel fue medicina para la vista, porque lo amargo de las tentaciones es medicina, y dà luz, y ojos al alma para conocer el camino verdadero, y apartarse del torcido, y engañoso que guía a la perdiciõ, purifica de muchas faltas, y aferuoriza en el camino del Señor. Finalmente el Santo Tobias, y no el Angel fue quien le sacò, y le venció: porque aunque pudiera el Angel con mas facilidad quitarle la vida, no quiso sino que èl lo hiziesse para que lleuasse la gloria, y la corona de la victoria. Bien pudiera Dios acabar con vna seña con todos nuestros enemigos: pero

no

no quiere, sino que nosotros los vençamos, dandonos manos a la obra, orando, ayunando, sudando, y trabajando en seruicio de Dios. Desta manera se vence, no dexando las obras buenas que haziamos, sino antes añadiendo otras de nuevo, como diremos luego.

De vno de aquellos santos Monges se cuenta, que siéndo moço fue combatido terriblemente del espíritu de la deshonestidad, mas resistia varonilméte, orado, ayunando, trabajando de manos, y martirizando su cuerpo con otros generos de penitencias: y como su Padre espiritual le vió tan afligido, le dixo: si quieres hijo salir de este molesto combate, yo rogaré al Señor que te quite esta tentacion, con que podrás descansar. No Padre mio (respondió el buen dicipulo) mas pide al Señor, que me dé fuerças para vencerla, porque con ella ando mas vigilante, y humillado, acudo mas a la oracion, frequento las penitencias, y me ocasiona grandes bienes. Oyendo esto, no pudo contener las lágrimas el Anciano, y derramando grande copia de consuelo, y deuocion, dixo: Aora hijo mio conozco que mora Dios en ti, y que vas aprouechando, perseuera en tu pelea, que Dios será contigo, y te coronará en el cielo con el laurel de la gloria, así lo hizo, y sintió el fauor diuino, y despues recibió el premio eterno de sus victorias en el cielo, *hoc fac, & viues*, haz tu lo mismo, y alcançarás la misma corona: no te caigas en la tribulacion, ni te defalientes por verte combatido; mas toma aliento como varon virtuoso, que el Señor te ayudará, y vencerás gloriósamente con grandes medras de tu alma, y alcançarás breuemente vn riquíssimo tesoro de merecimientos, de que gozaras para siempre en el cielo.

*Antes tengas mas que solias.*

*§. IV Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras:*

**T**odo el intento de Satanás en las guerras que mueve contra los fieruos de Dios, es apartarlos de su seruicio, y traerlos al suyo, de lo qual se sigue, que si vé que quanto mas los affixe, mas le firuen, desistirá de sus lides, por no salir con perdida, de donde pretendia ganancia, por lo qual no ay medio mas probado para vencerle, que aumentar las buenas obras que soliamos hazer, y que pretende impedirnos. Como si nos tienta de gula, añadir mas ayunos: si de vanagloria, exercitarnos más en obras de humildad. si de ira, o vengança, añadir mas paciencia: si de sueño, mas vigiliass: si nos acomete con deleites, rechaçarle con mas mortificacion, y mas obras de penitencia, y así de las otras tentaciones, porque como dizē los medicos, cada dolencia se cura con su contrario, y de esta fuerte le degollaremos con su propia espada, como Dauid a Goliad.

*S. Ign. hebd. lib. exerc.*

*S. Leon ser. 2. de Quad. Semper tibi, ò anima Christi, xra vigi lanã contra sag lutis tue aduersarium fuit, sed modo tibi maior cautio, & solitior ad sumenda prudentia est, quando idem hostis tuus accerri se uit in uidia.*

Y es doctrina esta tã assentada entre los Padres y Maestros de la vida espiritual, q̄ dãdo nuestro Padre S. Ignacio documētos para la oraciõ, aconseja, q̄ quando alguno se hallare seco en ella, no desista ni la dexee, sino q̄ perseuere, no solo el tiẽpo q̄ auia determinado para orar, sino algo mas. Lo vno para vencerse, y vencer al demonio, si le ocasiona aquella sequedad, poniendole azibar en la oracion. Lo otro, para obligar mas a Dios, ofreciendose tan desinteresadamente a su seruicio, sin retorno de consuelos, sino por solo su seruicio, y su gloria, y este cierto, que si haze esto alcançará victoria, y hallará en la piedra dura arroyos de dulcissima deuocion.

Enseñò esta verdad S. Leon con la elegãcia que suele, diziendo así: *Aunque siempre deues velar contra tu enemigo, que nunca duerme; pero espesialmente conuiene andar con mayor*

vigilancia, quando se muestra mas diligente contra ti, combatiédote con mayor pertinacia, entonces conuiene afeuo- rizar tu espíritu, añadir penitencias, alargar la oración, guardar riguroso silencio, cautelar tu alma, sin perdonar a diligencia ni trabajo, porque con estas armas le vence- rás, y sin ellas serás vencido.

El B. S. Antonio Abad, que como tan experimentado en sus lides, tenia bien tomado el pulso a esta materia, repetia muchas vezes a sus Monges: *Credite me hermanos, que yo le conozco muy de atras, y se por experiencia, que de ninguna co- sa mas tiembla Satanas, que de las vigili- as de los siervos de Dios, estas le quebrantan, y le destier- ran al abismo. Y así quando llega a tentar a los Monges, y ellos recurren a la oración, y aumentan la penitencia, macerando sus cuerpos con nuevas mortificaciones, se va corrido y vencido, y ellos quedan vitoriosos, y son coronados de Dios.*

Por lo qual tomad esta lición, y au- mentad vuestros buenos exercicios, siépre q̄ os finiere- des acometer del enemigo, con que le derribareis a vuel- tros pies. Y si os dormis, os derribará. Porq̄ como dize S. Pedro Crisologo: *Teme a los q̄ velã, y acomete a los q̄ duermẽ.*

Dize muy bie S. Bernardo, que rinde a los q̄ se le rindẽ, y es vencido de los que animosamente le contradizen: puede ladrar, y no morder, como enseña S. Agustín, y si reconoce vn poco de valor, luego huye como cobarde: noagas caso del, acometele, y pisale, y le tendrás deba- xo de los pies. En figura de lo qual dize Teodoro, que auiendo losue vencido a los cinco Reyes que impedian el passo al pueblo, para la tierra de promission, mandò, que todos pusies- sen los pies sobre sus cuellos, para que co- brando audacia perdiessen el miedo a los poderosos, y peleassen con valor en las guerras, hasta poner el pie sobre sus enemigos, conociendo por experiencia su flaqueza, y que no ven- cen sino a quien se les rinde.

Esto mismo passa en la lucha que traemos con el Prin- cipe

*S. Anton. Abad. yo le conozco muy de atras, y se por experiencia, que de ninguna co- sa mas tiembla Satanas, que de las vigili- as de los siervos de Dios, estas le quebrantan, y le destier- ran al abismo. Y así quando llega a tentar a los Monges, y ellos recurren a la oración, y aumentan la penitencia, macerando sus cuerpos con nuevas mortificaciones, se va corrido y vencido, y ellos quedan vitoriosos, y son coronados de Dios.*

*Credite mihi fratres perti- mescit Satha- nas piorum vi- giliã, sancto- rum oratione, & as- peram vitam.*

*Chrysol. ser. 97. Vigilantes fugit appetit dormi- tes.*

*Bern. serm. de Quad. debet.*

*I. f. 10. n. 24.*

*Teod. q. 11. Vt.*

*alacrius in acie consistere.*

cipe de las tinieblas, y con todos los de su valia, a los quales mandò Christo, que pisallemos, como Iosue a los Reyes, en aquellas palabras que dixo a sus dicipulos, quando los embiò a predicar. *Reconoced, que os ha dado virtua pa-*

*Luc. 10. n. 13.*

*Eccè dedi vobis potestatem calcandi supra serpentes, & scorpiones, & supra virtutem inimici.*

*ra pisar las serpientes, y escorpiones, y para poner el pie sobre vuestros enemigos, no los temais, y os temeran, acometed- los con valor, y los vencereis, pelead con perseveranci-, añadiendo virtudes a virtudes, y obras santas a las que lo liades hazer, y alcançareis vitoria, y vna paz, y tranquilidad de espíritu tal, que nunca sintais mas guerra, ni se atreua vuestro enemigo a inquietaros, ni còtradeziros.*

*Tert. ad Martyres, cap. 1. Fugiat cõspectum vestrum, & inima sua delitescat contractus, & torpens tanquã coluber exantatus.*

Lo mismo enseñò Tertuliano, escriuiendo a los Martyres, por las siguientes palabras. *Tema vuestra presencia, y huya de vuestra sombra quebrantado, y sin fuerzas a los profundos abismos, como la culebra encantada, ò a quien han dado humo en su viuar.* Bien sabida es la fuerça del humo, y del encanto contra las serpientes; porque el humo las ocupa los sentidos: de manera, que salen como fuera de sí de sus viuares, y van despeñandose de vno en otro risco, sintiendo, ni sabiduria, perdiendo en èl todas sus astucias: y los encantadores tienen tal fuerça contra ellas con sus palabras, que las hazen vomitar el veneno, y no pocas vezes rebentar, quitandoles la vida.

Esta misma virtud (dize Tertuliano) dio el Señor a sus fieruos contra las serpientes infernales, de la qual deuen vsar, conuiene a saber del humo, y el encanto, el humo es la oracion, como lo dixo San Iuan en su Apocalipsi.

*Apoc. 14. n. 11.*

*Sabed el humo de las aromas, por mano del Angel a Dios, que son las oraciones de los Santos, estas deues vsar frequentemente contra las serpientes de los demonios, porque con ellas pierden las fuerças, y las astucias, y no saben pelear, huyẽ temerosas, y se despeñan en los abismos. El encanto son los buenos consejos, la claridad con los padres espiritua les, el feruor de las buenas obras, con que les haràs vomitar la ponçoña que traian encubierta, y los veràs rendidos*

dos a tus pies. En ti se cumplirá esta profecia de Dauid, como se ha cumplido en otros tan ilustres como tu, que pisarás los aspides y basiliscos, y verás a tus pies rendidos los leones, y dragones de los demonios: animate, y no te rindas, leuanta el coraçon cubierto de esta tristeza, despi de esta niebla, ponte delante de Dios, persevera en la batalla, y luego amanecerá la luz, y hallarás cõsuelo, y alegria.

*Psal. 90. n. 13.*

En la historia de Santo Domingo se cuenta, que estando el Santo Fray Iordan conjurando a vna endemoniada, despues de auerle dicho por su boca el demonio muchas injurias, amenazando a él, y a sus Frayles con persecuciones y trabajos, añadió: pero si quieres tener paz, y librarte de mis guerras, hagamos vn concierto, y sea este: dame palabra de no predicar mas, y yo te la doy de no hazerte guerra a ti, ni a tus Frayles, mientras viuieres: mas el Santo Padre, como fiel vassallo del Señor, detestado su paz, dixo: no quiera Dios que yo haga cõciertos cõ el infierno, ni quiero tu paz, ni se me dà nada de ti, de aqui adelante predicaré doblado, porque sè que te pesa, y serviré con mas cuidado a mi Señor Iesu Christo, el qual me librarà de ti, a mi y a toda mi Religion, así lo cūplió, y Dios le fauoreció con euidentes aumentos espirituales, y temporales, como lo haze con todos los que le firuen, y lo experimentarás tu si te fias de su Magestad.

*Hist. de S. Dom. 1. p. lib. 2. c. 22.*

*Y verás quan presto el Señor te fauorece.*

*S. V. Los prouechos que acarrea la tribulacion, y como Dios fauorece al que del se fauorece.*

**L**amaràme, y oyrele con èl estoy en la tribulacion, yo le sacaré della con ganancia, y le haré glorioso en la tierra y en el cielo. Todo esto promete Dios a los que pelean varonilmente, y se valen de su fauor, porque dexa, a quien le dexa, y fauorece a quien le llama, y le saca victorioso, rico de

*Psal. 90. Clama bit ad me, & ego exaudeam eum cum ipso sum in tribulatione, erip. à eū. & glorificabo eum.*

despojos con infinita ganancia. Copiosa y espiritualmēte (como suele) tratò este punto S. Geronimo en la primera de sus Epistolas, la qual escriuiò a Heliodoro : no temas en la vida que has empezado (dize el Santo) ni las batallas del enemigo , ni las asperezas de los Monges , ni la austeridad de la profesion, porque Dios està contigo , y pelea por ti, y es participe de tu tribulacion. No està a la mira solamente para ayudarte , cosa que bastará a darte fumo aliento , sino contigo en la misma tribulacion , como estuuò con los tres mancebos en el horno de Babyloニア, y le vieron en medio de las llamas , conuirtiendolas en su auerocio. Buelue los ojos a tu coraçon atribulado, y le hallarás en medio del padeciendo contigo, por compadecerse de ti en la misma tribulacion , contigo ayuna, contigo vela , contigo trabaja , contigo ora , contigo se echa en la tabla, y en todas tus acciones te acompaña, siendo tu cõpañero para ayudarte y premiarte, a quien pues puedes temer con tal dolo? No hallò a quien sino a ti mismo, sino reconoces tan grãde bien y te vales de su fauor.

*Ambrosio libr. de Ios. cap. 5. Visitat Deus, & in carcere suos, & ideo ibi est plus auxiliij, ubi est plus periculi.*

Esta manera habla San Geronimo a su carissimo Heliodoro, y te habla a ti, y a todos los atribulados. Cruz no ha de faltar , como diximos , pero tampoco Dios ; pues siempre viene con la Cruz. Dize muy bien San Ambrosio , hablando de la carcel que padeciò Ioseph ; y de los aumentos con que Dios le sacò de aquella tribulacion ; pues de esclauo saliò para Governador de todo Egipto, que tales aumentos acarrea la tribulacion , y tales faoures haze Dios a los que se valen del. Dize pues San Ambrosio, que es Dios tan fiel, que no solo no permite que sean tentados los suyos mas de lo que pueden : pero que en vna balança pone el trabajo , y en otra la virtud, para llevarle tres vezes mas crecida q̃ la tribulaciõ. Dios baxa a las carceles, y se encadena en vn grillo cõ los suyos, tres doblãdoles el auxilio sobre el peligro, porq̃ estado el mismo Dios cõ ellos quiẽ los podrá ofender, ni entristecer?

Esto

Estoes lo que dixo el Profeta Sophonias, hablando de los Fieles de estos tiempos, en que anda por Christo la gracia tan abundante. *seruian a Dios con furo un ombro*, por que el mismo Señor pondrá el otro, para que no les pese la carga: Cruz tienen, pero Christo pone el ombro para llevarla, no le han bien llamado, quando luego sienten su fauor, y viene a ayudarlos. El mismo viene (dize San Bernardo) no se contentando con embiar sus Angeles, sino que él viene a ayudarnos en la tribulacion, proponiendose a los suyos por exemplo y premio: por exemplo para que le imitemos, y para darnos aliento por premio, para serlo de nuestras victorias, ofreciendonos su corona, y dandonos la riquissima en la gloria.

Pues dime, yo te ruego, que aliento puede auer, que con este se compare? que premio que iguale a este? A quien no animará ver a Christo pelear a su lado, tomar la Cruz que él auia de llevar, y caminar con ella? A quien no animará premio tan crecido, como es su propia Corona? Mira que él mismo quiere y pretende ser tuyo, no pierdas tan rica possession; pues tendrás con ella el Reyno del Cielo, verdaderamente que es ganancia tan crecida tener a Christo por compañero, y por premio, que si tuuieramos Fè, solo por este interes auiamos de pedir a Dios que nos diese trabajos, y que nos embiasse tribulaciones. No conoce el valor de la gloria, sino el que alcanza la victoria, ni estima la corona, sino el que ha sabido pelear por ella.

El Biçauçturado S. Antonio Abad padeciò por mas de veinte años crueles batallas de los demonios, que vsaron de todas sus artes para espantarle y affixirle, porque dexasse la vida tan santa que auia empezado, y vna vez entre otras le azotaron tan cruelmente, que le dexarò todo llagado, y como muerto; mas no por esto afloxò vn punto del rigor q̄ guardaua, ni de los otros exercicios

*Sophon. 3. n. 9.  
Seruient ei humero uno.*

*Bern. ser. 47 in  
Cant. Se ipsius  
certantis exem-  
plum proponit,  
& primum.*

espirituales que hazia, y como perseuerassen aquellos malos espiritus en tentarle, y affixirle, el Santo se fue a Dios, y le pidió fauor, el qualle apareció muy glorioso, y le consolò con palabras blandas, y de mucho amor: adonde estauades Señor (dixo Antonio) quando vuestros enemigos me tratauan tan mal? Contigo estaua (respondió) y permiti que te llagassen para sanarte de mi mano, como luego le sanò, y le dixo tan consolado, y fortalecido, que desafiua a los demonios, y no quisiera auer dexado de padecer sus batallas por todo lo criado.

Casi lo mismo se cuenta de Santa Catalina de Sena, a quien los demonios molestaron por mucho tiempo con recias vaterias de feas imaginaciones que la Santa, como tan pura sentia mas que la muerte, guerreando contra ellos de dia y de noche, martirizando su cuerpo con penitencias, y no cessando de clamar al cielo, llamando a su dulce Esposo Iesu Christo, el qual le apareció, como triunfante en sus victorias, y le dixo lo mismo que a San Antonio, preguntandole la Santa amorosamente, porque la auia dexado en manos de sus enemigos? No te dexè hija (dize Christo) contigo estaua gozandome de verte pelear, y merecer la corona, que yo te darè en mi gloria, y aquella aficcion que sentias nacia de mí, que estaua en tu coraçon, adonde me hallaràs siempre defendiendote como esposa mia. Con estas y otras palabras semejantes la consolò el Señor, dexandonos a todos saludable lición de la fortaleza que deuenos tener en las lides y combates del demonio, del fauor que Dios nos dà para vencerle, como està siempre a nuestro lado, y las ganancias tan crecidas, con que nos saca dellas.

## §. VI. Lo que enseñò a cerca de esto la gloriosa Santa Teresa.

**P**ara dar buen remate a la doctrina deste auiso, quiero poner aqui lo que nuestra gloriosa Santa enseña de esta materia, en que habla de experiencia de lo que pasó por si, que como Maestra tan diestra, confirma con mucha claridad y grandeza de espíritu todo lo dicho en el fin del capitulo 25. y principio del 26. de su vida, por el tenor de las palabras siguientes, que pone despues de auer tratado de la flaqueza de los demonios, y de la fortaleza que dà Dios a los suyos, diziendo así.

*Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, S. Theresa. c. 25. y que son sus esclavos los demonios, y de esto no ay que dudar; pues es do su vid. al fin. Fe, siendo yo su sierva deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua una Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temiera tomarme con ellos a brazos, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos, y así dixere: agora venid todos, que siendo yo sierva del Señor, yo quiero ver que me podéis hazer.*

*Es sin duda, que me parecia auian miedo, porque yo quedè sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta ay: porque algunas vezes los via, como dire despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedome vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dello; que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza; no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien ven se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Pluguiesse a su Magestad temiessimos a quien hemos de temer, y entendiessimos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto; pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros assimientos de barras, baziedas, y deleites, que entonces juntos ellas con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborre-*

cer, mucho daño nos harán, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abracamos con la Cruz, y tratamos scruirle de verdad, buye èl destas verdades, como de pestilencia, es amigo de mentiras, y la misma mentira, no hará pacto con quien anda en verdad. Quando èl ve escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya èl ve que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con èl vna y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo destes, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por hõra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al reurs, y vna biga para todos los demonios, que ellos me temerán a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, adonde podemos dezir Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite? Que es esto? Es sin duda que temo yo mas a los que tan grande le tienen al demonio, que a èl mismo, porque èl no me puede hazer nada, y estotros si, en especial si son confesores inquietan mucho, y he passado algunos años de tan grã trabajo, que aora me espanto, como lo he podido sufrir, bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado, Amen.

( 2p. 26. al prin  
c 1p. 10.

Tengo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me diò contra los demonios, porque andar vn alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender a Dios es grandissimo inconueniente; pues tenemos Rey toda poderoso, y tan gran Señor que todo lo puede, y a todas sujeta, no ay que temer, andando como he dicho con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia para esto como he dicho, queria yo todos los temores para no ofende en vn punto, a quien en el mismo punto nos puede deshazer, que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeza.

Hasta aqui son palabras de nuestra Santa, y aunque luego profigue, diciendo, como Dios la sacò victoriosa de grandes contradicciones y trabajos, lo dicho baste para saber de su boca el modo que deuemos guardar en resistir a los combates del enemigo, quan flaco es, y quan

poco puede la confianza, y recurso que deuenos tener a Dios en la tribulacion, el fauer que nos dà en ella, y quan victoriosos nos faga, y ricos de virtudes y merecimientos de las batallas.

## AVISO SEXAGESIMO QVARTO.

*Tus tentaciones è imperfecciones no las comunicues con los mas desaprouechados de casa, que te haràs daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos.*

**E**ste es otro medio para hallar consuelo en las tribulaciones, alegria en las tristezas, y victoria en las tentaciones, de que hemos tratado en varias partes copiosamente, y en este mismo libro en el auiso 6. y 7. si bien es materia tan copiosa y necesaria, que siempre dà nuevas ocasiones de refrescar su memoria: y aqui viene nacida en que tratamos de la tribulacion y tentacion, porque no se puede negar, sino que es de mucho alivio al atribulado desaogar su coraçon, y tomar consejo con quiè se le puede dar, segun aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: *Carga echa de si el que comunica sus cuidados con otro*, y mas si es persona santa, y experimentada, qual con uiene que sea, para vencer las tentaciones. Porque como diximos en el auiso 7. el demonio huye vencido en viendo descubierto, y el buen consejo es arma fortissima para vencerle: porque quando no huiera de por medio mas que la humildad con que vno se sujeta a otro, para que le aconseje, y enderece en lo que deue hazer, es vna virtud tan grata a los ojos de Dios, que por ella sola le darà acierto en sus negocios, y victoria en sus peleas: y si quiere vencerlas a solas, confiando de sus fuerças, por so-

*Eccles. 12. 2.  
Pondus super se  
tollit, qui honesti  
ori se commu  
nicat.*

la esta presumpcion le dexa caer en muchas culpas, y del peñarle en muchos yerros, que despues no pueda remediar, como lo declara el caso siguiente.

Estando vn Guardiã Capuchino, que se llamaua Fray *Cor. delos Pad. Lucas de Naro*, varon de singular espiritu, orando en su *Cap. 1. p. 114. 12* Iglesia, viò entrar al demonio vestido de vna tunica negra, y larga, que le llegaua a los pies, y llegarle a vn Frayle, que estaua orando, y hablarle a la oreja con mucha familiaridad. El buen Guardian acudiò luego, como solícito pastor a socorrer a su oveja, y sacarla de los diètes del lobo, que se la queria llevar. Leuantò el vaculo, y diò al demonio vn golpe, con que le hizo huir del Tèplo. Llamò luego al Frayle, y exortole a la perseuerancia, y a descubrir su conciencia, y manifestar sus llagas para ser curado, y no dar oidos a Satanas; pero el estuuo sordo a las exortaciones de su pastor, y como le cerrò la puerta quedò sin remedio, y aquella misma noche fue engañado de Satanas, y sacudiò el yugo de la Religion, y se fue apostata al siglo, entregado a sus apetitos, y a la seuidumbre del demonio. Que este fin tienen los que cierran los oidos a los consejos de sus Padres espirituales, y les encubren sus conciencias, dando en ellas lugar a su enemigo.

*Eccles. cap. 31. Por lo qual aconseja el Espiritu Santo tantas vezes, y*  
*Filij: sine consilio* en tantas partes, que siempre tomemos consejo, y no ha-  
*lio nihil facias,* gamos cosa sin el, por boca del Eclesiastico dize: *Hij: no*  
*& post factum* *hagas cosa alguna sin tomar primero consejo, y no te arrepentiràs*  
*non penitebis.* *de auerla hecho: pero sino le tomas fiado de tu iuizio, pres-*  
 to te dolerà de la resolucìon que tomastes. Y como sino  
*Ante omnia ope* se huuiera explicado bien torna en el mismo capitulo  
*ra verba verax* luego a repetir la misma sentencìa, diciendo: *Ante todas co-*  
*præcedat te.* *sas trata siempre verdad, y ante toda obra tomã consejo, sano, y fir-*  
*ante omnia ope* *me, do quien te le sepa dar, sin verdad no puede auer palabra*  
*ra consiliu m. sta* buena, y sin consejo obra acertada.  
*bile.*

Y en los Prouerbios persuade esto mismo con varias  
 sen-

sentencias que repite a cada passo: Yo la sabiduria (dize) tengo mi habitacion en el consejo, y me hallo siempre en los buenos Prou 18. n. 12. y acertados pensamientos: y por el configuiente los que no Ego sapietia ha toman consejo, no tendran acierto, ni sabiduria en sus bitio in consilio, obras, como lo testifica Salomon en sus Prouerbios, di- & eruditus in- ziendo: Los soberuios y vanos, que se rigen por si mismos, siem- ter sum cogita- pre andan en guerras: pero los humildes que en todas sus cosas to- tionibus. man consejo, y ninguna hacen sin el, aciertan en todo, porque se Prou. 13. n. 10. rigen con prudencia, y Dios les da luz y consuelo en Inter superbos quanto ponen mano. semper iurgia

Por lo qual siguiendo estos consejos del Espiritu San- agunt omnia cu to, siempre que te hallares atribulado, o tétado, no cier- confisio regun- res tu puerta, fiando de ti mismo, y quedandote con vn tra sapientia. enemigo a solas, sino abre la de par en par, no a todos, como dire luego, sino a quien te pueda consolar, y ayudar con su consejo. Deshaoga tu coraçon, dale parte de tus penas, que la carga repartida se lleva mejor que a solas. Tu amigo pondrà el ombro, y te encomendarà a Dios, y como està libre de la passion que tu padeces, mirarà las cosas mas libremente, y con mayor luz, y ambos pelearéis con mas seguridad; pues como dize el Espiritu Santo, mejor se vence el enemigo acompañado, que a solas.

Toda esta doctrina es del glorioso Padre San Basilio, sobre el capitulo 1. de Isaías, adonde empieza, y no acaba, persuadiendo a los hombres esta verdad, y entre otras S. Bis. in cap. 1 cosas dize: Cosa celestial y sagrada es tomar consejo, indicio ma- Isai. Sacra que nifesta de verdadera humildad, y del deseo de acertar en lo que vn dã res est confi- hombre trata. Y por el contrario no ay cosa peor, ni mas pernicioso liũ, & humili- al alma, que no tomar consejo, pensar que todo lo sabe, y que de nin- tatis insigne, & guño tiene necesidad, indicio claro de intolerable soberuia, ediuerso intole- a quien Dios resiste siempre, y dexa despeñar en pena de rabilis est super- su preuencion. Porque el hombre sin consejo, es como bie argumentũ el nauio sin piloto, el qual vâ a manifesto riesgo de per- ex istimare se derse, los vientos le lleuan a todas partes sin camino, las nullius egere cõ aguas le traornan, las olas le combaten, las tempestades fi. io. le anegan, y en qualquiera roca, o vagio se haze pedazos: Bas. orat. 22.

pero el que es regido de diestro piloto, toma camino cō los vientos, sobrepuja a las olas, sujeta los mares, resiste a las borrascas, escapa de las tempestades, huye los vagios, no dà en las rocas, y toma seguro puerto, acabando su viage felizmente.

Esto mismo sucede a los que nauegan por el tēpestuoso mar deste mundo, que fino toman consejo son cōbatidos, y anegados de qualesquiera borrascas, assi de tentaciones, como de contradicciones, con qualquiera viento de imaginaciō se alterã, y padecen escrúpulos, y melancolias mortales, siēpre andan sobrefaltados, y affixidos caen en rocas, y vagios de engaños, y enlaços del enemigo, de que no pueden salir, y perecen miserablemente. Pero los q̄ tomã consejo son como nauios regidos de buē piloto, q̄ vencē todas estas dificultades, y alegres, y ricos de merecimiētos toman puerto al fin de su jornada en el cielo.

**S. Hier.**

Lo qual considerando S. Geronimo dixo, q̄ vno de los mayores castigos q̄ Dios podia dar a vn alma, era quitarle el buen consejo, priuandola de quien se le dē, segun

*Isai. 3. n. 2. Eccē* aquella amenaza q̄ hizo a su pueblo por Isaias en pena de *dominator Dominus* sus idolatrias: *El Señor de los exercitos priuarà a Gerusalem, y a minus auferet à Iudà de quien le pueda aconsejar, q̄ es vno de los mayores castigos q̄ puede darle.* Y por el contrario de los mayores fa

*Hierusalem, & Iudà cōsiliaritū.* uores darle buen cōsejero, y humildad para tomar su parecer, porq̄ le ha dado prudēcia, acierto, y descãso, y descãgo en todas sus dudas, y perplexidades. De lo qual cōcluye San Gregorio Nazianzeno, q̄ ninguno per sabio y auisado q̄ sea deue guiarse por solo su parecer en las tribulaciones, y ttabajos q̄ padeciēre, y aunq̄ sea muy diestro en dar cōsejo a otros, le ha de tomar en tales ocasiones, si quiere no errar. Los ojos (dize) son la luz del cuerpo q̄ la dan a todos los miēbros, y necessitã de quien los rixa, y mire, porq̄ no se ven à si mismos; de la misma manera los q̄ son la luz de la Republica, y los Maestros de espiritu, q̄ como ojos rigen a todos los demas, necessitã para si de la luz, y Maestros

*Naz. In teoraf. tic. oculus intuetur cuncta, at se non videt, ergo monitorē rectis incurētis habe.*

tros q̄ se la den, por quié se puedā regir, porq̄ no son buenos juezes en sus causas, y se podran facilmente enganar. Y si a los muy sabios, y experimētados cōuiene tomar cōsejo, quanto mayor razon es q̄ le tomen los q̄ menos sabē, y le necesitā mas? Quien mas sabio q̄ Moyse? ni mas alūbrado de Dios? escogido por su mano para regir aquel pueblo, y aunq̄ le tenia por guia, tomò a vn hombre diestro y experimentado q̄ los guiasse por el desierto, como lo pondera Lyra. De lo qual saca el mismo Doctor, q̄ aun que seamos muy antiguos y alūbrados de Dios, y aunq̄ el mismo nos gouierne, siēpre hemos de tomar cōsejo, y regirnos por personas sabias, porque assi lo quiere Dios.

Num. 10.

Lyr.

Ellenas estā de exēplōs semejātes las escrituras sagradas, q̄ pudieramos aqui multiplicar de muchos santos, y sapientissimos varones, como Abrahan, Dauid, Iacob, Salomon, los quales en sus dudas, y tribulaciones tomaron cōsejo de quié sabia menos q̄ ellos, y Dios les diò acierto por su humildad. Pero lo q̄ excede todo encarecimieto, es lo q̄ pondera S. Iuan Chrysofomo, y te ruego q̄ medites despacio, y esq̄ el mismo Dios, siendo la suma sabiduria le tomò de los hōbres, y se rigiò por ellos. Prueua el Santo esta verdad con la historia de Abrahan, quādo recibìo a Dios en su casa en habito de peregrino, y despues de auerle seruido, saliendo para yr a Sodoma, dize el sagrado Texto, que iba Abrahan delante guiandole por el camino: *Abraham Simul gradi:batur deducens eos*, y aña de luego S. Chrysofomo. *Atiende a la piedad de Dios, y considera quanta es su humildad; pues toma por guia a los hombres, y se informa dellos, aprendiendo lo que el mismo sabe mejor, para que tu aprendas a humillarte a los que saben mas que tu, y no te desdēnes de consultarlos en tus dudas, comunicarlos en tus tristezas, tomar su consejo en tus tribulaciones, y valerte dellos para vencer tus tentaciones. Ahora veamos que personas han de fer las que has de comunicar para tomar consejo, y de quales has de huir.*

Gen. 18 16.

Chryf. hom. 42.

in Gen. Vide Do-

mini misericor-

diā quanta obse-

queila usus est.

*No las comuniqués con los mas de saprouechados de casa, que te haràs daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos.*

*Ecclef. 8. Non omni homini cor tuum manifestes, ne forte inferat tibi gratiam falsam, & conuicietur tibi.*

*§. II. Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones y dudas.*

*Ibid: Cū fatuus consiliū non habebas, non enim poterunt diligere, nisi quæ eis placent, corā extraneo ne facias consiliū, nescis enim quid pariat.*

**L**O primero es cierto, que no conuiene de descubrir su coraçon a qualquiera, sino que es muy necesario mirar con atencion, y elegir con prudencia la persona de quien vno se ha de fiar, que tenga las calidades que conuiene para darle acertado consejo; assi lo dize expressamente el Espiritu Santo: *No descubras tu coraçon a qualquiera, mira con quien hablas, y a quien pides consejo, porque no te suceda que seas engañado del, vendiendote por verdad la mentira, y caigas en oprubrio.*

*Ecclef. 37. Cum viro irreligioso non tractes de sanctitate, & cū iniusto de iustitia, sed cū viro sancto esto, quæcūque cognoueris obseruabit timorē Dei, cuius anima est secundum animam tuam.*

Y tratando en el mismo capitulo de las calidades que ha de tener la persona a quien se ha de pedir consejo, dize lo primero, que no le pidamos a los que poco saben, ni tampoco a los estraños, y no conocidos: *Con los imprudentes no te aconsejes, porque nunca saben mas de lo que gustan, y siempre miran en derecho de su dedo, con los estraños tampoco, porque se rigen por el libro de su aldea, no te conocen, ni saben lo que te importa, y podrán recetarte alguna medicina que te mate, siempre conuiene que sepa el medico las calidades, y complexion del enfermo. Despues deciendo a señalar en singular, de quié hemos de tomar cōsejo, y dize: Lo primero conuiene que sea santo, y temeroso de Dios, con el que lo fuere trata las cosas de tu alma, y con el que no lo fuere no las trates. Tatiende que sea conocido persona que frise contigo, porque no le estrañe tu espiritu: porque verdaderamente nos fiamos facilmente de aquellos que nos tienen amor, y de los que no, no. Procura tambien, que juntamente con la santidad sea sabio, y prudente, porque no se engañe, y te*

en-

engañe. Así lo advirtió también el santo Tobias a su hijo:

*Pide siempre consejo a hombre sabio, y no te fies de medio Le-Eccles. 9 Cum*  
 trados, que ignoran mas, que saben, y presumen mas, que *sapientibus, &*  
 alcançan, con lo qual se fían de su ciencia, y se engañan, y *prudentibus tra-*  
 d. spenan a los que se aconsejan con ellos. *cta.*

El B. san Ambrosio trató muy bien este punto, y lo pri- *Tob. 4. Consiliū*  
 mero dize, que quando no se trata de ciencias, ni facul- *semper à sapien-*  
 tades, sino de buenas costumbres, de que aora hablamos, *te require.*

y materias espirituales, lo principal que se ha de mirar, *Ambr. lib. 2 de*  
 es la santidad, y prudencia: *Advertase, que para tomar conse- offic. Adu. rten*  
 jo, lo primero que se ha de mirar, es la santidad de vida; las buenas *dum, quod in ac*  
 costumbres, las virtudes conocidas, la benevolencia, y buena gracia; *quiere ndis confi-*  
 executorias de vn natural mortificado, y vn animo tran- *lys plurimū va-*  
 quilo, seguro, y quieto para navegar por él; porque si es- *let vita probi-*  
 ta alterado de las pasiones no domadas, hinchado con la *tas, virtutum*  
 soberuia, vano con la presumpcion, poseido del amor *prærogatiua be-*  
 propio, vencido de las tentaciones, impaciente en las tri- *nevolentia vsus*  
 bulaciones, como podrá quietar al que le pide remedio: *facilitatis gra-*  
 Ni sanar al q̄ está enfermo, ni defender al q̄ se vale del? *tia.*

Quien a si no se sabe regir, como regirá a los otros? Quié  
 no se sabe defender, como te defenderá a ti? Es impru-  
 dencia pensar q̄ te hade librar de la avaricia quié está pos-  
 seido della, y de la luxuria quié está preso en sus deleites,  
 y de la gula el que tiene a su vientre por Dios? No le cō-  
 sultes, no le pidas consejo, que no te le podrá dar; quien  
 no le sabe tomar para si, antes te destruirá, y le harás da-  
 ño tambien a él, porque será echar leña en el fuego darle  
 parte de tu tentacion; dexa a los imperfectos, y vé a los  
 mas aprouechados, a hombres de canas, y de conocida  
 santidad, que ellos te remediarán, y te aconsejarán lo que  
 conuiene.

Advirtió san Bernardo, que Dios diputó los Angeles  
 para nuestros consejeros, y los embia del cielo a que nos  
 hablen a la oreja, aconsejandonos por momentos lo q̄ nos  
 conuiene, para que sepamos las calidades que han de te-

*Bern. serm. 12.*  
*in Ps. qui habi-*  
*tat.*

ner aquellos a quien hemos de pedir consejo, que han de ser Angeles en la vida, personas santas, que nos digan desinteresada, y libremente lo que nos importa, sin tener otro blanco mas que la gloria de Dios, y el bien de nuestras almas.

Dixe Angeles en la vida, porq̄ no basta serlo en la naturaleza, si no lo son en las costumbres; puez como advierte Ruperto, vno que degenerò de quien era, bastò para malcar con su mal consejo la tercera parte de los Espiritus del cielo. Quanto mayores su ciencia, y mas illustre su linage, tanto mayor daño haze si no corren parejas con su santidad; porque el resplandor de sus prendas deslumbra a los flacos, y atrae a los de menos prendas, y les pega la roña de sus dictámenes, y se pierden por su mal cõsejo. No se puede explicar facilmente el daño que haze vno destos en vna comunidad. O quantos hemos visto, q̄ eran vnos Angeles en la Religion, convertidos en demonios, por fiarse de semejantes personas, cuyo lustre los engañò, y comunicando con ellos, sus almas las perdieron en lugar de ganarlas.

Por esto mandaua Dios antiguamente, q̄ los leprosos anduiesse fuera de poblado, y q̄ nadie los comunicasse, hasta q̄ sanassen de su lepra, y fuessè dados por buenos de los Sacerdotes; porq̄ a hõbres tocados de la lepra de los vicios, no cõuiene comunicarlos, ni hablarlos, ni de sabrochar el pecho cõ ellos, q̄ no seruirá sino de q̄ se te pegue su lepra, y ellos aumentè la fuya, hazièdo mas gète de su valia, hasta inficionar toda la comunidad, no los comuniqués, ni los trates, apartate dellos, como de apestados, y vete a los santos y prudètes, *Si uideris sensatũ, euigila ad eũ.* Toma consejo cõ hõbre cuerdo, y lo seràs tu, porq̄ qual es el cõsejero, es el acõsejado, como enseñò Aristoteles.

Conoci en la Cõpañia vn Religioso de mucha virtud, y de no menos nobleza, el qual se acedò vn poco cõ el Superior (principio ordinario por dõde el demonio empie

*Rep. lib. de vi. 2.*

*Escl. 6.*

*Arist.*

ca las mayores ruinas) fue a comunicar a otro mas tentado q̄ el, el qual se le hazia amigo. Este como estaua maleado, en lugar de quietarle, le tetò doblado, aciminandole el casó, cargado al superior, y culpádole de apassionado, y que ni guardaua ley, ni razõ. Cõ este aze ite leuãtò llamas el fuego, y de vnas en otras se encendiò de manera, q̄ no se pudo atajar, y fue necessario despedirlos a ambos de la Religio: y los q̄ viuia en la casa de Dios como vnos Angeles en pureza de vida, se deleitarõ cõ el majar de las bestias, rebolcándose en cenagales de vicios, olvidados de la virtud. Mira si te auiso bie, q̄ tus imperfecciones, y tentaciones no las comuniques cõ los mas desaprouechados de casa, porque te haràs mal a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, a quien daràs ocasion de mejorarse, y a ti remedio para todas tus dolencias.

No se puede negar, sino q̄ es digna de alabança la prouidencia q̄ vsò la madre de Caton para q̄ su hijo saliesse bien morigerado, de la qual escriue Plutarco, q̄ criò otro niño hijo de buenos padres a sús pechos, juntamente con Caton, para que mamasse en la leche las mismas costumbres, y no maleasse despues a su hijo criandose con el: y assi sucedio, que fueron intimos amigos de vnos mismos dlectamenes, y buenas inclinaciones, con que salio Caton vno de los mas consumados varones del mundo: y al contrario, con ser Socrates tan insigne Filosofo, padecio el vicio de la embriaguez, tan ageno de la templança q̄ deuia guardar; porque vn amigo suyo, de quien mucho se fiaua, era tocado deste vicio de quien le aprendio. No ay que fiar de sabiduria, ni de años, porque aunq̄ tengas muchos, si tomas consejo con quien està maleado del contagio de los vicios, te los pegará. Huye de los relaxados, allegate a los obseruantes, busca los mejores medicos para el alma, como los buscas para el cuerpo, personas en quien more Dios, escogidos entre mil, como dize el Espiritu santo: *Consiliarius sit tibi vnus de mille*, y acertaràs en todo.

*Ier. 1. Qui m-  
triebantur in  
croceis, amplexati sunt ster-  
cora.*

*Plutarcb. in  
vit Cat.*

*Eccles. 6.*

*Sino*

*Sino con los mas perfectos.*§. III. *Confirmaselo dicho con algunos exemplos.*

**E**N El Prado espiritual se cuenta, que auia vn Monge notablemente tentado del espiritu de blasfemia, andaua acosado, y triste, como andan los que batallan a solas estas peleas, y conociendo que su remedio estaua en el buen consejo, y direccion de sus Padres espirituales, iba donde sabia que se juntauan; pero el demonio le tenia tan rendido, que no le dexaua manifestar su dolencia, poniendole empacho al dezirla, con lo qual boluia a su celda mas atribulado que auia salido della. Vna vez entre otras fue a la del Abad Pemenes, nombradissimo en todo Egypto; en viendole el Santo, conocio por reuelacion diuina su tentacion, y el empacho que padecia en declararla, y saludandole amorosamente, dixo: Seas muy bien venido hijo mio, dexa el empacho, y venceràs al enemigo, descubre tu pecho, y saldras de la tribulacion: no temas, que Dios te trae para que salgas desta celda consolado. Como esto oyò el Monge, derribòse a sus pies, y reconociendo la gracia del Espiritu santo, que moraua en Pemenes, le confesò de plano su tribulacion, y la guerra tan prolixa que padecia, pidiendole consejo y fauor para vencerla: el santo Abad le respondió: Ya hijo la has vècido, porque en descubriendo sus laços, huye el enemigo corrido. Si te acometiere otra vez, no hagas caso del, ni oigas, ni respondas, sino esmerate en seruir, y alabar al Señor, y viuiràs seguro. Fue cosa admirable, que desde aquel punto nunca fue mas molestado de aquella tentacion, gozando su espiritu de vna tranquilidad serenissima; tal fuerça tiene la humilde confesion con q̄ descubrimos los fraudes del enemigo, y tal la virtud del buen consejo para vencerle, y hallar gracia delante de Dios.

El

El Abad Moyses fue vno de los mas esclarecidos varones que tuuieron los Yermos en los tiempos antiguos, *in lib sent. PP.* assi en penitencia, y mortificaciõ exterior, como en prudencia, y acierto, de tado de celestial sabiduria, con que daua saludables consejos a los que le comunicauan, y siendo varon tan señalado, hallandose atribulado de vna tentacion de lasciuia, salio de su celda, y fue a la del Abad Ifidoro a pedirle consejo para vencerla. Ifidoro se admirò de la humildad de Moyses, pero no estrañò el hecho, por que conocia la grandeza de su santidad. Dixole lo que supo, consolandole, animandole con las palabras de la sagrada Escritura, y lo que alcançaua de la licion de los Santos, y dixole que se boluiesse en paz, que nuestro Señor se la daria, y vitoria de aquel enemigo. Mas el Abad Moyses no quiso partirse de su compañía, antes le suplicò que le detuuiesse en ella como a dicipulo, porque desta manera estaria defendido, y seguro, y en su celda correria riesgo de perderse hallandose a solas. Oyendo esto Ifidoro, le tomò por la mano, y subiendole a lo alto de su celdilla, le dixo: Mira àzia el Occidète; mirò, y vio innumerables exercitos de demonios, que estauan armados, y diuididos en esquadrones a guisa de pelear. Buelue aora (le dize) al Oriente; boluio el rostro, y vio mucho mayor numero de Angeles, que venian a defenderlos. Entonces le dixo: Ves Padre quantos mas, y mas fuertes son los q nos defienden, que los que nos hazen guerra. Buelue a tu celda, y confia en la potencia del Señor, que si tu no le faltas, no te faltará; y si te dà enemigos, te dà amigos que te guarden, y defiendan, para facarte con vitoria de sus combates, y coronarte en la gloria. Oido esto, el Abad Moyses se despidio de Ifidoro, y boluio a su celda consolado, y esforçado, dando alabanças a Dios, con cuyo fauor alcançò gloriosa vitoria de su enemigo, y cesò la tribulacion.

San Iuan Climaco escriue el caso siguiente, y dize que *S. Ioan. Clim. grad. 15.*  
le supo del mismo a quien le sucedio. Vn Monge de mu-

cha Religien fue combatido por espacio de veinte años del espíritu de blasfemia, guerreando todo este tiempo contra su enemigo con vigiliass, ayunos, cilicios, disciplinas, y todos los medios que alcançaua para macerar su carne: mas como nunca el enemigo se diessè por vencido lloroso, y vergonçoso escriuió su tribulacion en vn papel, y fuesse a vn santo anciano, a cuyos pies postrado, sin osar mirarle al rostro de puro empacho, le rogò con lagrimas le yessè aquellos renglones, y tuuiesse misericordia del. Leyòlos el anciano, y sonriendose leuandole del suelo, y tomandole por la mano. Pon, dize, el braço sobre mi cuello, hizolo assi. Sobre mi (dize) hijo mio carguè tu pecado todo el tiempo que has sido combatido, y que te combatiere en adelante Satanas. Tu solamente guarda este consejo, que lo desestimes, y ningun caso hagas del. Cobró con estas palabras tanto esfuerço el buen Religioso, que luego quedò libre de la tentacion, ilustrado con vna luz del cielo, y lleno de consuelo y alegria boluio a su celda en paz, auiendo acabado tan prolixa guerra con solo descubrirse, y pedir consejo a su Padre espiritual.

En estos exèplos veràs manifestamète quãto importa no descaecer en las tètaciones, ni dexar los buenos exercicios de oraciõ y penitècia q̄ solias hazer, y como el remedio mas eficaz para ellos, es el buè cõsejo, manifestando tu coraçõ al Superior, y al Padre espiritual q̄ tiene las vezes de Dios; porq̄ si vas al tètado, y tocado del enemigo, antes te destruirà, angustiãdote, y apretãdote mas el coraçõ. Dios es el mejor cõsejero, el qual habla por los superiores, q̄ estã en su lugar, y por los Padres espirituales, en quiè mora: dales parte de tus penas, y te las ayudarã a llevar, declaratès tus tentaciones, y te ayudaràn a vècerlas, como el Abad Isidoro al Abad Moyses, y no te oluides del santo Angel de tu Guarda, pues sabes cierto como se arma, y estã a tu lado para defenderte, peleando por ti.

## AVISO SEXAGESIMO QUINTO.

*El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido.*

**E**STA Es otra arma no menos fuerte que las passadas, para vencer los combates de Satanas, el uso frequente de la sagrada Comunión, como lo testifica el santo Profeta David en el Psalmo 21. diziendo: *Aueis me preparado una mesa para defenderme de los que me persiguen, y atribulan, cōtra los demonios que me tientan, como dize san Cyrilo: por que verdaderamente no ay arma mas fuerte contra ellos, que este diuino manjar, en que se nos dà el mismo Autor de la vida, que tantas vezes los ha vencido, de cuyo nombre tiemblan, y a cuya voz se arrodillan, el quiso por su inmensa bondad darfenos en manjar para fortalecernos cōtra ellos, y quedar se sacramentado entre nosotros, para consolarnos, y alegrarnos en nuestros trabajos, y tristezas; por esto se quedò en especie de vino, que conforta y alegra el coraçon, porque conforta, y alegra el alma, desterrando los nublados de las tinieblas, y tribulaciones q̄ nuestros enemigos leuantan cō sus ardidēs diabolicas.*

*Ps. 21 n. 5. Pa-  
raſti in conſpe-  
ctu meo mēſam  
aduerſus eos, qui  
tribulant me.  
S. Cyr.*

En la vida de la deuotissima virge D. Sancha Carrillo se cuenta, q̄ hallado se vn dia sobre manera atribulada, y triste, por algunos accidētes interiores de su alma, se acogio a este diuino Señor Sacrametado, como a puerto seguro de sus tribulaciones. Preparòse lo mejor q̄ pudo para recibirle: y quādo boluio el Sacerdote cō la Hestia en las manos para darſela, vio en ella a Christo crucificado, y oyò q̄ le dezia: *Hija, si te parecen muy agrias tus tribulaciones, mira las mias, y no piēses q̄ estās en ellas sin mi, pues soy tã tuyo, q̄ todo me doy por ti.* Luego resplandecio en su espiritu vna

*Lib. 2. cap. 12*

luz celestial, que desterrò aquellas tinieblas, y sintio tal dulçura con aquel diuino manjar, que todo lo criado era hiel amarga en su comparacion, y tal fortaleza, que los demonios le parecian bormigas, y todo el infierno poco para vencerlos, y le quedaron aquellas palabras tan impressas en su alma, que nunca las pudo olvidar, ni tuuo mas socorrido puerto en todas sus borrascas, que la memoria dellas.

Bien dize el Profeta Dauid, que preparò Dios esta mesa como plaça de armas, contra los que nos atribulã, pues sola la memoria deste diuino manjar quebranta sus fuerças, y nos dà seguridad. Repararon mucho san Ambrosio, y san Chrysostomo, como los Leones hambrientos no despedaçaron, y comieron a Daniel, quando le echaron en su leonera; y aunque dixerõ para nuestra enseñança, que los enseñò a ayunar con su ayuno. Tanto puede la fuerça del buen exemplo, que hasta las fieras, y Leones domestica: pero quando a los siete dias, como el manjar que le truxo el Profeta Abacuc por ministerio de vn Angel, como entonces viendole comer, y estando de siete dias hambrientos, no se mouieron a comer con su exemplo, y le despedaçaron, y tragarõ? La razon es, porque aquel manjar fue simbolo del que nos dan en el Santissimo Sacramento del Altar, por ser embiado de Dios, como lo dize el sagrado Texto expressamente: y tuuo tal fuerça por solo ser sombra suya, que refrenò a los Leones para que no fiziesen mal a Daniel, significando con esto la que tiene el diuino Sacramento del Altar, para enfrenar a los demonios para que no puedan ofendernos, aunque vien de toda su ferocidad, y nos cerquen como Leones por todas partes, procurando hazernos mal.

No ay cosa que mas reman los Leones, que el fuego, y este diuinissimo Sacramento, enciende de tal manera en fuego de caridad a los q dignamente le reciben, q afirma S. Inã Chrysostomo, q se leuantã de aquella mesa echãdo

lla-

*Ambr. lib. 2  
offic. cap. 4.  
Chrysost. hom.  
57 in Gen. Etia  
Leones ieiuna-  
re docuit.*

*Dan c. 4. n. 37  
Prædium quod  
misit tibi Deus.*



llamas, y tan formidables al infierno, que tiemblan dellos los espiritus malignos. Y así date por auisado, y si te hallares combatida de qualquiera tentacion que sea, acoge-te a este diuino Señor, vete a la Iglesia, ponte en su pre-sencia, pidele que te defienda, frequenta su Altar, añade comuniones, y te hallarás fortalecida, y consolada, y al-canzarás victorias de tus enemigos.

Aquel manà celestial que dió el Señor a los suyos en el desierto, dize la sagrada Historia, que era como Co-riandro, *quasi semen Coriandri*, de quien testifica Filon, que tiene dos singulares calidades; vna que molido dà el mis-mo fruto cada pedazo que todo el grano; otra que es tria-ca contra las serpientes, de manera, que las destierra y ha-ze vomitar la ponçoña, Geroglifico deste diuino manjar, cuya menor particula tiene la misma virtud que toda la hostia entera, y es triaca contra las serpientes infernales, a quien haze vomitar el beneno, y pone en huida con glo-riosa victoria de los que le frequentan.

Num. II. n. 7.

San Agustín enseña, que con celestial prouidencia no permitiò Dios que tuuiese el pueblo de Israel enemigos en el desierto, hasta q̄ les dió el manà del cielo, y el agua milagrosa de la piedra, para enseñarnos q̄ todas nuestras armas con q̄ hemos de alcanzar victoria de nuestros ene-migos estàn vinculadas a este manà celestial, y a la fuète milagrosa de los Sacramentos, q̄ mana de la piedra Chris-to herido con la vara de su Cruz. Persuadese el Christia-no, que no le dexò Dios arma mas fuerte que la deste Sa-cramento cõtra las guerras del infierno, ni medicina mas saludable para todas las dolècias de su alma, ni triaca que mas le cõforte, y preserue de la corrupcion de los vicios, y que si quiere no caer en ellos, ni ser vencido del demo-nio, conuiene valerse del, frequentandole, adorandole, siruiendole, y suplicandole, porque al paso que esto hicie-re alcanzará victoria de sus enemigos, y al paso que le oluidare será dellos vencido.

Aug. ser. 93. *Tū  
dū enim quis-  
que diaboli con-  
tra se pugnantē  
non sentit, quā-  
diu opera illius  
exercere voluerit.*

§. II. Declárase la virtud deste diuino Sacramēto cō vn milagro q̄  
 visò con vn Religioso de Santo Domingo en fãuor. de  
 nuestra santa Fè Catolica.

Hist. de S. Dom.  
 1. p. lib. 2. cap. 5.  
 Fr. Thom. de  
 Canti. lib. 2. c.  
 57. partu. 24.

EN La Coronica del glorioso Patriarca Santo Domin-  
 go se cuenta, y lo trae tambien Fr. Tomas de Cantim-  
 prato, que el año de 1231. predicando en Alemania el  
 Maestro Conrado, varon eminentissimo contra los here-  
 ges de aquellos tiempos, vno muy pertinaz, y gran nigro-  
 matico, trabò disputas con otro Religioso compañero  
 suyo, sobre la real presençia de Christo en el Santissimo  
 Sacramento del Altar; y como el herege no pudieffe de-  
 rribar al Religioso de la constancia de su Fè, apellò a los  
 milagros, y dixole: Dime, Padre, si el mismo Christo, y su  
 Madre, y los Apostoles, que enseñaron la Fè, testifican  
 lo que yo digo, creeriaslo? Yo (respondió el Religioso  
 como fante, y como docto) creerè lo que dixeren Chris-  
 to, y sus Santos: pero no puedo creer que digan contra lo  
 que yo enseñò, que es la verdadera Fè Catolica, pues yo  
 harè que lo creas (replicò el herege) vente conmigo esta  
 noche, y lo veràs claramente.

No reusò el buen Religioso la carrera, por ver si po-  
 dia acabar de conuencer aquel herege, y recelandose de  
 alguna inuencion diabolica, qual la suelen vsar los here-  
 ges, lleuò consigo en vna caxa de plata la Hostia consagra-  
 da en el pecho, contra cuya virtud ninguna fuerça tienē  
 todas las potestades del infierno. Armado, pues, con es-  
 tas armas, salió al campo con el herege despues de ano-  
 checido, que todos los que hazen mal, huyen la luz. Lle-  
 uòle a vna cueua algo apartada de la ciudad, adonde en-  
 traron, y a pocos passos se hallarõ en vna sala muy capaz,  
 y bien labrada, en cuya cabecera estaua Christo (al pare-  
 cer) en vn trono de oro, representando Magestad, a su la-  
 do en otro la Reina del cielo su santissima Madre. Luego  
 se

se seguian en buena proporciõ muchos varones vestidos de resplãdor, q̄ representauan a los Apostoles, Profetas, Martyres, y Cõfessores, entretexidos con ellos rãtos Angeles, rã resplãdecietes, y gloriosos, q̄ parecia vna gloria celestial. Admirõse el Religioso con su vista, pero no se turbò, q̄ tenia a Dios en el pecho, el qual destierra toda turbaciõ. El herege se postrò en tierra adorando aquella Magestad, y jütamete dezia al Religioso se postrasse; por q̄ aora veria si era verdad lo q̄ èl rãtas vezes le auia dicho. El buẽ Religioso se estuuò en pie, y cõ el animo q̄ le daua el Señor q̄ traia cõsigo, sacò del pecho la caxa en q̄ lleuaua la Hostia cõsagrada; y tomãdola en las manos dixo: Señor, si vos sois Iesu Christo Hijo de Dios viuo, como lo pareceis, veis aqui vuestro cuerpo, reconocedle: y si vos, Señora sois su Madre, veis aqui vuestro Hijo, adoradle: y vosotros Santos reconoced a vuestro Redemptor. Al dezir estas palabras, desvanecio aquella vision fantastica, y quedaron en obscuras tinieblas; sin acertar a salir, mas la Hostia consagrada resplandecio como vn Sol, y les dio luz para caminar, y al herege en el alma, porque alumbrado de Dios conocio sus errores, y salio dellos abraçando de coraçon nuestra santa Fè Catolica.

Esta luz dà aquel diuinissimo Sacramento, para desterrar las tinieblas, y conocer los laços de Satanas, estas fuerças comunica para vencerle, estas victorias alcançan con su fauor los que se valen del: frecuentele tu, y valete de su gracia si quieres experimentarlas en tu alma, preparandote con la diligencia, y deuocion que conuiene. Aora solo resta saber que diligencias deuemos hazer de nuestra parte para lograr su gracia, que es el blanco a que tira la doctrina deste presente Auiso, de las quales di-

remos en los parrafos siguientes.

tes.

*La oracion se a ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios.*

*§. III. La preparacion que deue bazer el alma para recibir la sagrada Comunion.*

*1. Paral. c. 19. Opus enim grā- de est, neq; enim homini prepa- natur habitatio sed Deo.*

*2. Paral. cap 2. Quis ego sum, ut possim ad fi- care eā domum.*

**G**Rande obra es la que emprendemos, pues no preparamos habi- tacion para hombres, sino para Dios. Si todos los cielos son cortos, y todo lo criado en lo alto, y en lo baxo, no son digna habitacion para tan inmenso Señor? Quien soy yo, y como podrè edificar, y preparar casa competente a su diuina Magestad? Desta manera sentia Salomon de si quando tratò de leuantar aquel magnifico Templo, para habitacion en la tierra, culto, y seruicio de Dios, adonde se auia de colocar el Arca del Testamento, y ofrecerle sacrificios de aues y animales. Que dixera si alcançara el diuinissimo sacrificio del Altar, en que se ofrece el mismo Hijo vnigenito del eterno Padre, y el Santissimo Sacramento en que la recibimos, debaxo de aquellas especies de pan y vino, y para quien preparamos habitacion en nuestras almas? Verdaderamente es obra sobre mane- ra grāde, y la mayor, y de mas peso que tiene el hombre, mierras viue en la tierra sobre todas sus fuerças, y q̄ necesita las del mismo Dios, para cumplir como deue con ella, y prepararle digna posada en su coraçon, y assi deue como pobre reconocer su indignidad y miseria, y pedir a su Magestad, y a todos los Santos y Angeles del Cielo q̄ suplan sus faltas, y preparen la posada qual conuiene para tan grande Señor: y desta manera suplirá algo de lo mucho que le falta, por mas que trabaje en disponerse, por- que todo es corto, y nada para lo que merece tan grande Señor.

Estandose preparando vn dia la gloriosa santa Getru- dis

dis para comulgar, padecia mucha pena, viendo por vna *Blos. in monil.* parte la grandeza de aquel Señor, que auia de recibir, y *cap. 6.* por otra su indignidad, y quan indispueta estaua para recibirle dignamente. Con este dolor acudio como pobre a pedir limosna a las puertas de la santissima Virgen Maria, y de alli a las de todos los Santos, suplicandoles humildemente, que ofreciesen a Dios por ella toda la preparacion que auian tenido para recibirle, y el deseo que ella tenia de estar tan dispuesta como todos auian estado, cuya peticion fue tan grata a su diuina Magestad, que luego le aparecio el Señor, y mirandola con agradabilissimos ojos, le dixo: *Hija consuelate, que para conmigo, y mis Cortesanos estas con aquel ornato, y preparacion que deseaste, y pediste,* con que la Santa quedò sumamente consolada.

De santa Metildis cuenta *Blosio*, que hallandose otra vez con la misma pena, por no tener la preparacion que quisiere para recibir a Dios, le aparecio su Magestad, y le dixo: *Hija, quando huieres de recibir la sagrada Comunyon, desea a honra de mi nombre tener todo el deseo, y amor con que ardis algun tiempo para conmigo el mas encendido coraçon, y desta manera te puedes llegar a mi, porque yo pondrè los ojos en aquel amor, y le recibirè, conforme huieres deseado tenerle.* *Blos. ibid.*

De esta manera se preparauan los Santos, y suplían su indignidad para recibir a tan soberano Señor; y desta suerte hemos de prepararnos nosotros con viuos deseos de tener la preparacion que tuuo la Reyna de los Angeles, quando le recibio en sus purissimas entrañas, y la que tuuieron los Angeles para adorarle, y los Santos para recibirle, y el amor con que arden en el cielo, y por este medio suplirèmos lo que nuestras fuerças no alcançaren, recibiendo el Señor nuestros deseos por obras.

Sobre aquellas palabras de *Isaias*. *Todos los que teneis sed,*  
*Isai. 55. n. 1. venid a las aguas, y los que no teneis plata, daos prouiso, venid, y*  
*Omnes sitiētes comprad, sin precio, ni interēs alguno, vino, y leche:* dize S. Gre-  
 gorio Nazianzeno, que este deseo, y la sed del diuino mā  
 jar, y de estār dignamente preparados para recibirle, es  
 el precio con que se ha de comprar. Esta joya tan precio  
 sa la vende Dios a precio de deseos, no te pide mas por  
 ella, que el deseo de recibirle con la disposicion que de-  
 ues, haziēdo de tu parte lo que pudieres: porque aunque  
 tus obras no podrā llegar a lo que merece tan soberano  
 Señor, èl se dà por contento con tu buena voluntad, y la  
 recibe por obra: aora veamos breuemente las diligencias  
 en particular, que deuemos hazer de nuestra parte para  
 la sagrada Comunion.  
*Naz. orat. 40. Hoc bonū solo voluntatis pretio tibi emendū proponitur appetitionē ipsam Deus ingentis pretij loco habet.*

§. IV. *La pureza de alma y cuerpo que se requiere para la sagrada Comunion.*

Quando determinò Dios baxar al monte Sinai a dar la  
 ley a su pueblo, habló primero a Moyses, y le dixo  
 las siguientes palabras: *Santificalos a todos oy y mañana, y la-  
 uen sus vestiduras, y estēn preparados para de aqui a tres dias.*  
 Las qualēs palabras ponderando San Ambrosio, dize: La  
 venida de Dios a aquel monte fue vna representacion de  
 la que auia de hazer al del Altar, debaxo de las especies  
 sacramentales a visitar su pueblo, y enriquecerle de do-  
 nes celestiales. Pues si para sola la representacion pide tā  
 ta preparaciō de santidad, y pureza de tres dias antes: que  
 preparacion pedirà para la misma verdad? Que santidad,  
 que pureza de alma y cuerpo para venir, no solo a hablar  
 a los suyos, o a que le vean, sino a morar con ellos, a po-  
 nerse en sus manos, y a entrar en sus coraçones, vniendo-  
 se intimamente con sus almas? Allí mandò lauar las vesti-  
 duras, en que como dize S. Cyrilo significò la pureça que  
 deuiā llevar de alma y cuerpo, santidad en el alma, y lim-  
 pieza en el cuerpo.

Y ex-

*Exod. 19. n. 11. Sanctifica illos hodie, & cras la uentque vestimenta sua, & sint parati in diem tertiam. Amb. Si in figura tanta obseruatio, quāta in veritate? Cyr. lib. 4. sup. Ioann. cap. 51. Per lotionē in damētorū corpōris ostendit puritatem.*

Y explicandose mas en el mismo capitulo, añade: *Estad preparados, y no llegueis en estos tres dias a vuestras propias mugeres.* Adonde como pondera Ruperto: no solo pide la disposicion precisa y necesaria de limpieza de pecado mortal, y venial, y de qualquiera imperfeccion que sea mancha del alma, sino tambien la mortificacion, abstinēdose de las cosas licitas q̄ pudierā gozar sin pecado. Porq̄ que otra cosa (dize Rupe. to) es santificarse, sino abstenerse, no solo de lo illicito, sino de lo licito, y de lo que sin pecado pudierā gozar, mortificādo sus apetitos? Esta disposicion pide Dios exprestamente en el cuerpo, y esta santidad en el alma, para comunicar con él, y mucha mas se requiere para recibirle.

Num. 15. *Stote parati in diem tertiam, & ne appropinquetis vxoribus vestris.*

Rup *Quidem est sanctificari nisi abstinere etiam a licitis.*

Por lo qual verā quan engañados viuen los que no piden para comulgar mas disposicion, que carecer de culpas graues, y en no teniendo conciencia de pecado mortal, dan, y aun se toman larga licencia para llegar a este Altar, pareciendoles, que cumplen con lo que el Apóstol pide, quando dize: *Prueuse el hombre a si mismo, y assi coma de aquel pan, y beba de aquel caliz:* porque el Apóstol no expresta, que prueua es la que hade hazer de si, y aunque los Teologos no piden mas de que no tenga conciencia de pecado mortal. Pero aqui vemos, que pide Dios exprestamente mas alta disposicion; pues manda, que por tres dias se abstengan de lo licito, y se den a la mortificacion de la carne, refrenando sus apetitos, y trabajando por alcanzar la santidad, para ser dignos de ver y oír a Dios, y aun no le viò mas que Moyse, y esse en sombras y figuras; pues quanta mas disposicion deuen tener los Fieles para tocarle y recibirle en sus coraçones, y vnirse con él en sus almas? No es justo alargar la mano tanto, y mas a seglares y personas casadas, dando ocasion para menospreciar este diuino manjar, y frustrar sus frutos, recibendole frequentemente con menos disposicion de la que pide.

1. Cor. 11. *Probet autē se ipsū homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat.*

*Exod. 12. Om-  
nis autē seruus  
emptus circum-  
cidetur, & sic  
comedet.*

*Rupert.*

Mandaua Dios en el Exodo, que si el dia de la Pascua; quando comian el cordero se hallasse entre la familia algun sieruo, o esclauo, que no comiessa del, sino fuesse circuncidandose primero. Qual es, dize Rupert, el sieruo comprado, sino el Christiano comprado, y redemido cō el precio de la sangre de Iesu Christo? q̄ significò aquel Cordero Pascual, sino el que se nos dà en la mesa del Altar asado con el fuego de su diuino amor, y sazonado por virtud de las palabras sacramentales, para que le podamos recibir: manda, pues, Dios expresamente, que no se atreua a gustarle, sino se circuncida primero, porque ninguno se ha de llegar a recibirle, sino preceda primero la espiritual circuncision de sus apetitos y pasiones.

*Ad Colof. 9. n. 2*

Mas disposicion pide de la que piensas, no te contentes con hazer vna confesion de cumplimento, y vn examen de priessa a media vista, y a medio dolerte de tus faltas; y en no hallado pecado graue, luego correr a comer, como si fuera otro manjar, primero conuiene circuncidar, no la carne, sino el espiritu (como dize San Pablo) de todas sus pasiones y desordenados apetitos, desnudando nos del hombre viejo, y vistiendonos del nueuo, que es Christo.

*Apo. 22. n. 12.*

*Probet autem se ipsum homo.* Examine se primero el hombre, mire si ha dexado el amor propio, si se ha desnudado del afecto de la honra, y de los parientes, si ha borrado de su alma el sentimiento de las injurias recibidas, si tiene ansia de padecer por Christo, y de llevar su Cruz, que tal le và con sus deshonoras, si ama su pobreza, si aborrece los gustos de la carne, si apetece los del espiritu, si reina en su coraçon la ambicion, y la propia estima, y si desprecia a los otros, y quiere los primeros lugares, esto es circuncidarse espiritualmēte primero, desnudarse del viejo Adā, y vestirse de Christo, y sino ha llegado aqui, procure llegar si quiere recibir los frutos deste diuinissimo manjar. El que se hallare justo, y sin mancha de pecado mortal,

julti-

justifiquese mas, y el que se hallare santo santifiquese mas. Y crea, que qualquiera disposicion es corta por grande que sea, para recibir a este Señor, porque aunque no peque mortalmente en ello, sino tiene conciencia de pecado mortal: pero desagradafe Dios, de que no haga de su parte mas diligencias para santificarse, y disponerse mas, y lo vno perderà gran parte de los frutos deste Sacramento, y lo otro merecerà que Dios le dexé caer en graues culpas por su negligencia y poca reuerencia, cayendole la maldicion que echò a los que hazen sus obras con tibieza. Oyl llegarà con poca disposicion, mañana cò menos, es otro dia sin consideracion de lo que recibe, el figuiente diuertido, y a pocos lances, como se frequenta cada dia, o los mas contentandose con solo no allar culpagraue caera en ella, y vendrà a despreciar el manjar del cielo, y no diferenciarle del terreno.

Quando Dauid pidió a Melchisedech los panes de la proposicion, dióselos, y con ellos el cuchillo, porque le ha de tener para cortar por lo viuo, y mortificarse en lo que mas sintiere repugnancia el que se llegare a este pan de Angeles de la mesa de Dios, y llamase de Angeles, *Psal. 77. n. 25.* porque como dize San Dionisio Arcopagita, lo ha de ser *S. Dionis.* en la vida, y en la pureza el que le huviere de comer.

Aquel manà del cielo, sombra deste Sacramento guardò Moyses en vna vrna de oro purissimo, como lo testifica San Pablo. La razon dà San Iuan Chrysostomo, por la excelencia de aquel manjar, y por ser sombra del nuestro, declarando con esto la disposicion que ha de tener el alma para recibirle, toda ha de ser oro de caridad purissima sin raza, ni escoria de vicios, ni mota de pecado mortal, ni venial.

Por esta razon dize Filon, que quando embiò Dios el manà del cielo, caia no en los reales, ni en los poblados, sino en el campo desierto; porque manjar del cielo pedia alma celestial, apartada y desierta de todo genero de vicios

*i. Reg. 21.**Psal. 77. n. 25.*  
*S. Dionis.**Ad Heb. 9. n. 4.**Chryf. hom. 6.*  
*ad pop.*

*Phil. lib. 2. allegat. V. i. deserti est vacuum vitis. & affectibus.*

eios è imperfecciones. Y si tal preparacion pedia Dios para aquel manjar material, que era alimento del cuerpo, que disposicion pedirà para este espiritual y diuino, en q se dà el mismo Autor de la vida? Alma mas que celestial requiere, pureza mas que de Angeles, caridad y feruor mayor que de Serafines, y Cherubines, y qualquiera es corta para lo que merece este Señor.

Cerremos este punto con lo q parece q se echa el sello desta materia, y se dize todo lo que se puede dezir, y es q siendo la pureza de la Santissima Virgen tal, q como dize S. Bernardo, de Dios abaxo, no se puede imaginar mayor, y su santidad de tan subidos quilates, q afirmò S. Ildefonso, q frifaua (si bien no llegaua) con la de Dios, quanto con su diuina gracia pudo alcançar con todo esso, hablando de la Encarnacion del Verbo, y de la uenida a sus entrañas se admira la Iglesia, de q no tuuiesse horror de entrar en ellas, y lo estima con suma admiracion por singular beneficio, *tu ad liberandū suscepturus hominē non horruisti Virginis uterū.* Tu, Señor, tuuiste vna caridad de tan subidos quilates, q por libertar al hōbre no tuuiste horror de entrar en el seno de vna Virgen, siēdo tal, como he dicho: porq̄ la distācia q̄ ay de Dios al hōbre es tan grande, q̄ pafma al que la conoce. Y cōsidera, que se dignase de baxar a èl, aunque fuesse en pecho tan puro y santo como el de la SS. Virgē, porq̄ todo es poco para la grādeza de Dios.

Pues meta cada vno la mano en su pecho, y midafe cō esta medida, eche la sonda con este nibel, y considere de espacio q̄ disposicion pide en su alma; pues la de la Santissima Virgen fue corta para tal Señor. Si pafma a los Angeles, y a los Santos ver a Dios entrar en el pecho de la Santissima Virgē Maria, q̄ pafmo les causarà ver que entre en el cieno? Si su disposicion y santidad fue corta, tirãdo la barra a quanto pudo llegar vna pura criatura, qual ferà la fuya, y que diligēcias deue hazer para recibir dignamente a este Señor, cuya Comunion llama S. Chrysol-

como extension de la Encarnacion, porque en la primera se unió con vna persona, y aqui se va viniendo con todos los que le reciben sacramentalmente. Por lo qual pide en esta segunda las virtudes y santidad q̄ en la primera.

En todo lo qual conocerá, q̄ no es buena doctrina cōtētar se cō no hallar cōciencia de pecado mortal para frequentar la Comunión, aunque estē lleno de imperfecciones, pecados veniales, ambiciō, auaricia, ira, hōra, y amor propio, hábitos, y costumbres malas, de hablar, reir, y aun murmurar, sino q̄ se requiere mas alto grado de pureza y vna vida Angelica, como dixo S. Dionisio. Y si dixere, q̄ al q̄ comulga de tarde en tarde se le cōcede sin esta perfecciō de virtudes, y q̄ tãbiē se le puede dar a él cada día, no es buena razō, por q̄ a aquel se le dà por su necesidad, juzgando por imposible moralmente q̄ se disponga cō el timbre de virtudes q̄ pide, y fuera priuarle eternamente de la Comunión. Pero al q̄ le recibe los mas dias se ha de pedir mayor disposiciō, y sino negarsele para q̄ se disponga, por q̄ no padece la necesidad q̄ el primero, y pide mayor santidad en la frecuencia por el mayor fauor q̄ recibe, y el peligro que tiene de caer en irreuerencia, recibiendo tantas vezes con poca disposicion, y como si recibiera otro qualquiera manjar, pasando de la conuersacion a vezes a la Comunión, porque no siente conciencia de pecado mortal.

Exemplo desta verdad tenemos entre manos, en lo q̄ passa en los palacios con los Reyes y Señores del mundo, a los quales no permiten hablar frecuentemente, sino a grandes Señores y criados muy validos y fauorecidos suyos, por grandes seruiçios que le han hecho, aunque vna ò otra vez se permita a la gente moderada, dandoles entrada para que le hablen por su necesidad. Lo mismo se deue guardar, y con mas rigor con este gran Señor Sacramentado, no dando licencia para llegar se frequētemēte a recibirle, sino a los muy validos y familiares suyos,

con quié por su <sup>s</sup>grâdes seruicios se declare este diuino Señor, tratâdolos como a intimos amigos suyos, dignos de sentarse con él a su mesa cada dia, aunq̃ a los menos perfectos seles cōceda por su necesidad comulgar vnay otra vez, cōforme aljuizio del prudente Confessor, de q̃ tenemos exemplo en Moyfes, a quien Dios hablaua frequentemente, como a amigo, y fauorecido suyo, no permitiédo al resto del pueblo llagarse, sino raras vezes a él.

Y en el mayor sabio del mundo, que fue Salomon, el qual hablando a la letra deste diuino manjar en el capitulo quinto de sus Epitalamios, dize: *Misce mi m yrba con*

*Cant 1. n. 1. Co  
medi fabū cum  
melle meo, bibi  
uinū cum lacte  
meo: comedite  
amici, & bibite,  
& inebriamini  
carissimi.*

*mis aromas. comi el panal con mi miel, bebi mi uiso con mi leche, comed amigos, y bebed, y embriagaos carissimos:* adonde significa las disposiciones de pureza, deuocion, y caridad, que pide este diuino manjar, en la leche, miel, y vino, cō que dize que le vsò; pero en lo que se ha de reparar es en que a los amigos les dà licencia para que coman y beban del, pero a los carissimos, que son los muy intimos amigos en superlatiuo grado, que beban hasta embriagarse, porque aunque todos han de ser amigos de Dios, y estar en su gracia para llegar a su mesa, pero ay mucha diferencia de vnos a otros, como es justo que la aya en los que se auentajan sin limite en su seruicio, a los que le firuen tibiaméte, que aunque a estos, como a no-enemigos se les dê de quando en quando vn bocado, para que no descaezcan, no es justo igualarlos con los intimos amigos del Señor, a quien llama carissimos, a los quales dà su caliz sin tassa, diziendoles, que le reciban hasta embriagarse, esto es muchas vezes, y mui a menudo, como con mensales suyos, segun se vê de nuestra Santa, y de Santa Catalina de Sena, que comulgauan cada dia, con quié no ha de correr parejas en la mesa, quié no las corre en la santidad de vida.

*La oracion sea ver, que siendo tan miserable ha  
de recibir a Dios.*

§. V. *Los medios que se pueden usar para alcanzar esta disposi-  
cion.*

**E**Ntre todos el primero es el de la oracion, considerãdo de quien soy yo, y quien es Dios, a quien voy a recibir, que es lo que meditaua San Agustino, *Señor, conozcaos yo a vos. y conozcame a mi,* que si os conozco a vos, luego me conoceré a mi: pues la luz de vuestro conocimiento me la dará para el mio, y a vista de vuestra grandeza se descubrirá mi poquedad. *Quien sois vos, que los cielos de los cielos no son capaces de vuestra grandeza: quien soy yo vn gusano vil y miserable, concebido en culpa, nacido en pecado, criado en pena, y sujeto a la muerte: vos la suma pureza, yo la suma vileza: vos la suprema santidad, yo la estremada maldad: vos todo santo, yo todo pecador: vos Dios inmenso, cuya vista glorifica las criaturas, y yo vn muladar de gusanos, cuya vista causa horror a todas las criaturas. Pues como, Señor, quereis juntar extremos tan distantes? Como os dignais de venir a criatura tan vil, y de preciable? Como me atreueré yo a recibirlos? Necesario es que vos me lo mandeis, y que llegue por vuestra obediencia, y que vos me dispongais, porque yo, ni podré, ni sabré, ni me podré atreuer a llegar a vuestro Altar.*

Este es vno de los medios mas usados de los Santos, y mas probados para adquirir la deuocion actual, y el feruor de espíritu que Dios pide en los que han de comulgar, la oracion y meditacion de lo que van a hazer, y del amor con que se les comunica Dios, su muerte, su passiõ, que se representan en aquel diuino Sacramento, lo mucho que reciben, y lo poco que hazen en su seruicio. Con estas meditaciones acompañadas con el silencio y mortifica-

ficacion de las pasiones se adquiere la deuocion y ternura de coraçon, con que el alma se haze digna de recibirle amenudo, y logra los frutos q̄ comunica a sus escogidos.

*In eius vit. p. 2.  
cap. 2.*

Del B. S. Luis Gonzaga de nuestra Religion, se dize en su vida, que vn dia antes de comulgar se disponia con larga oracion, y mortificacion, y silencio, y quando abria la boca para hablar, compelido de la necesidad, todas sus platicas eran del Santissimo Sacramento, y tan feruorosas, que encendian a quantos hablaua, porque como nacia de coraçon ardiente en su deuocion, salian llamas de amor, y caridad para inflamar a todos.

*H. B. de S. Dom.  
1. p. lib. 3. cap. 2.*

De la B. Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, se dize en su Historia, que era deuotissima del Santissimo Sacramento, y se preparaua para comulgar, ayunãdo la víspera a pan y agua, haziendo otras mortificaciones, y penitencias, gastando el dia en oracion y silencio, y velando toda la noche en contemplacion del Señor, a quien auia de recibir, y luego el dia siguiente gastaua en silencio y oracion, dandole gracias hasta la noche en q̄ tomaua vna breue refeccion, que mas parecia ceremoniã, que comida de cuerpo humano. Si a esta costa comulgaran las personas q̄ se tienẽ por espirituales, y claman por comulgar cada dia, igualandose con los Sacerdotes, y con los mayores Santos de la Iglesia, por ventura no comulgaran tan amenudo, y fueran sus comuniones con mas fruto?

Estos medios, pues, vsaron los Santos, de oracion, silencio, mortificacion, y pureza de vida; y estos deuemos vsar todos para tener la actual deuocion que pide este soberano manjar, y conseguir los frutos que comunica a los que dignamente le reciben: pero si vais de la conuersion a la comunion, y del hablar al comulgar, de la rila y diuertimiento al Altar, como quereis tener deuocion, ni que os entre en prouecho aquel diuino manjar.

*Exod. 14. Pones super eos thus lucidissimam.*

En el cap. 14. del Exodo mandau: Dios, que encima de los panes de la proposicion se pusiesse siepre incienso, el qual

qual

qual significa (como ya diximos) la oracion, porque nunca se ha de ofrecer, ni recibir este Señor sin oracion precedente de lo que vamos a hazer, y sin la actual de lo que hazemos, y recibimos, y la disposicion que de uemos tener.

En figura de lo qual mandaua Dios que traxessen del rebaño el Cordero Pascual, cinco dias antes de sacrificarle, para que con sus validos, y presencia les amonestasse la disposicion con que le deuián comer, y se preparassen para el sacrificio, o como dize San Gregorio Nazianzeno, porque aprendiessen a disponer sus almas para sacrificarlas a Dios, quatro, ò cinco dias antes, y luego añade el Santo, hablando consigo, y con nosotros las palabras siguientes: *Por ventura me quiso enseñar en esto lo que yo tengo de hazer para ofrecer mi sacrificio dignamente, retirando mi alma cinco dias antes del pasto comun de los verdes prados del mundo dandome al ayuno, recogimiento, y oracion.* Que son los medios que disponen al que dignamente quiere recibir Dios.

De los primeros Christianos en quien floreció la deuocion deste diuino manjar, y el feruor para recibirle, dize San Lucas, que acompañauan la comunion con oracion: *Todos comulgauan y orauan juntamente,* tanta oracion, como comunion, preparandose con lo vno, para lo otro: pero tomar la frecuencia de la comunion, y dexar la oracion no vabien, temo que no os entrará en provecho, porque os faltará el calor para dixerir tan subido y soberano manjar.

Es mucho de cõsiderar a este proposito lo q̄ vò Dios con Moyse, quando le quiso hablar a solas en el monte, q̄ le retirò del pueblo, y le cubrió con nubes seis dias enteros sin comer, ni beber, ni ver, ni tratar a nadie, y al septimo le apareció, y le habló. Desta manera le dispuso para solo hablarle, q̄ disposició le pidiera para darle en manjar como a nosotros? Seis dias gastò Moyse en oracion,

Exod. 12.

Naz. orat. 24.  
n. 17. *Afferuntur in quintum diem, fortasse quia uictima mea id habet, ut si sus expurgetur à quibus peccatum oritur.*

Act. 1. *Erant omnes communicantes in fractione panis, & oratione.*

Exod. 24 n. 19

silencio, y ayuno para oír a Dios, y otros tantos deuenos gastar nosotros en los mismos exercicios para recibirle dignamente, No se vá bien de la mesa a la Misa, de la risa y conuersacion de la noche a la comunión de la mañana, preceda la oracion, preceda el silencio, preceda el ayuno, y la mortificacion, si queremos yr bien dispuestos para recibir a Dios.

*§ VI. Declárase la disposicion que requiere este diuino sacrificio, con el exemplo de lo que hazian los antiguos.*

**M**uchos exemplos pudiera traer de lo que hizieron los Santos en esta parte, pero para confusion nuestra quiero referir algo de lo que hazian los Gentiles en seruicio de sus dioses, para ofrecer sus sacrificios. Porq̃ lo primero Numa Pompilio instituyò como ley sacra, que quando los Sacerdotes huuiessen de llegar al Altar a ofrecer sacrificio se preparallen por muchos dias antes, con ayunos, y vigilijs, absteniendose de carnes, y vino, y de tratar, y comunicar con los hombres, sino era en cosas sagradas, y muy necessarias, meditando y pensando el ministerio tan alto que auia de exercitar, y como le auia de hazer, y la soberania de los dioses delante de quien auian de parecer, y ofrecer el sacrificio. Y si los Sacerdotes eran de la Diosa Cibeles, a quie los Romanos llamauã madre de todos los dioses, guardauan perpetua castidad vsando para amortiguar los ardores de la carne de medios violentos, y muy penosos con que se mortificauan para estar con mas pureza en la presencia de su Dios.

*S. Hier. Cont.  
Iou.*

San Geronimo escribe de los Atenieses, que para llegar al sacrificio con mas pureza de pensamientos bebian muchos dias antes vn cierto çumo amarguissimo de vna yerua que tenia virtud de apagar los ardores de la concupiscencia, para que amortiguados los apetitos sensuales, no huuiesse en ellos rastro, ni pensamiento de cosa menos de-

decente, o que dexasse vn apice de la suma pureza, que a su parecer pedia la presençia y obseruancia de sus Dioses. A quien no admira lo que refiere Eusebio de los Sacerdotes de la Diosa Isis, de los quales dize, que muchos dias antes del señalado para el sacrificio, ayunauan rigurosamente, no comiendo en todo el dia, sino vnavez muy tarde vn poco de pan bazo, y bebiendo moderada agua. Y como se iba acercando el dia del sacrificio se iba disponiendo con rigurosas y asperas penitencias, haziendo carnicerías de si mismos, hiriendose, sajandose, despedazando sus viuas carnes, y vertiendo tanta sangre, que casi quedauan como exhaustos: y desta manera llegauan con sumo temor y reuerencia, temblando y humillados, sin osar leuantar los ojos del suelo, ni abrir la boca, o menear los labios a ofrecer a su Dios sacrificio. Delos Sacerdotes de Baal, dize la sagrada Escritura cosas semejantes, que con cuchillos y punçones herian sus carnes, y derramauan sangre, inuocando el nõbre de su Dios, para obligarle con esto a oírlos, y ayudarlos. Y Macorbio añade, q̄ confessauan publicamente sus pecados, y hazian penitencia dellos antes de llegar al sacrificio, y exhortauan al pueblo a que asistiessen a el con toda reuerencia y deuociõ, porq̄ no los castigassen sus Dioses, como lo mereçia.

*Eus. lib. 3. de  
Prep. Euang.  
cap. 2.*

*3. Reg. 18 n. 27*

*Macrob. 13. de  
leg. sat.*

Todo esto y otras muchas cosas hazian los Gentiles, preparandose para los sacrificios de sus falsos dioses, que serà justo que hagan los Christianos para ofrecer a Dios verdadero, Criador de todo el vniuerso el sacrificio Sacrosanto de su santissimo Hijo Iesu Christo? Si aquellos tomauan tanto tiempo antes para prepararse, cõ ayunos, silencio, meditacion, castidad, y penitencia, que mucho pedimos a los Fieles en que tomen algun dia antes de ofrecer este diuinissimo Sacramento, y antes de recibirle para prepararse con oracion, mortificacion, y silencio? La cara se nos deuiera caer de empacho, viendo lo mucho q̄ hazian aquellos, y lo poco q̄ hazemos nosotros.

Entra la mano en tu pecho, para vn poco, quando llegares aqui, y piensa vn rato a tus solas, que responderàs a Dios el dia del juizio, quando te ponga en valanças con estos gentiles, y te diga: mira lo que hizieron estos para llegar a las aras de sus falsos dioses, que ni los criaron, ni los sustentaron, ni murieron por ellos, ni les hizieron otro alguno beneficio, y mira lo que has hecho tu para llegar a mi Altar, y recibirme en tu pecho, auendote criado, conseruado, redemido, y cargadote de beneficios. Mira a quanta costa, con quanto cuidado, y por quãtos dias se preparauan aquellos para ofrecer sus abominables sacrificios, y quanta negligencia tuuiste tu en prepararte para ofrecer el mio, y recibirme en tu pecho, emperezaste para la mortificacion, no hiziste penitencia, ni guardaste silencio, llegaste sin consideracion a mi Altar, es imalteme en menos que a los dioses falsos. Pues si todo esto es verdad, dime cõ que titulo pediràs a Dios la gloria? Que empacho te cubrirà el rostro, que espada de dolor atrauesarà tu coraçon, que gemidos daràs por auer sido tan negligente en prepararte para la sagrada Comunión, que sentimiento mostraràn los Angeles contra ti, viendo que así despreciaste el Señor a quien ellos firuen con tanta reuerencia, y como los santos te bolueràn el rostro, como a indigno de estar en su compañía: despierta del engaño en que viues, y mira que te has de ver presto en la tela deste juizio. Lo mas y mejor de la vida està pasado, lo menos y lo peor queda por passar: disparte desde luego para conuulgar; si quiera vn dia bien, recupera lo pasado, haz penitencia de tus culpas, enmienda en lo por venir las faltas que has cometido hasta aqui, y viue de tal suerte, que merezcas cada dia recibir dignamente a este

Señor sacramentado.

*Ver que siendo tan miserable le ha de recibir.*

§VII La deuocion actual con que deuenos llegar a la sagrada Comunion.

**T**Res dias de camino dixo Moyſes a Faraon, que auia Exod. c. 5. Ibi-  
de alexarse de Egipto, para ofrecer dignamente sa- mus viam triu-  
crificio a Dios. San Bernardo dize, que estos tres dias sig- dierum in soli-  
nifican las tres disposiciones, de temor, piedad, y contem- tudinē, et im-  
placion, que ha de tener vn alma para llegarſe dignamen- molemus Domi-  
te a comulgar, y a ofrecerſe a Dios con aquel diuino sa- no Deo nostro.  
crificio. Y hablando mas claro estos tres dias, ſon los tres Bern. ser. 7. de  
tiempos que ha de guardar el que comulga, preterito, pan.  
presente, y futuro, eſto es antes de la Comunion, en la  
Comunion, y despues de auer comulgado, antes prepara-  
randose dignamente, como eſtã dicho, con mortifica-  
cion, y oracion, en ella llegando con reuerencia, aten-  
cion y deuocion, despues dando a Dios las devidas gra-  
cias por tan incomparable beneficio. En los parrafos  
paſſados hemos dicho de la preparacion antecedente, en  
eſte, y en el ſiguiente diremos de la deuocion actual, y de  
la accion de gracias que deuenos dar despues de auer  
comulgado.

Y lo primero digo, q̄ la primera deuocion es no hazer  
alli coſa indecēte, y tener atenció a llegar al Altar con la  
reuerēcia, y modestia q̄ conuiene, guardãdo las ceremo-  
nias de la Iglesia, no inquietando a otros, ni inquietãdo-  
ſe, ni admitiendo ſingularidades, eſcuſando qualquiera  
nota, atendiēdo al bien de ſu alma, ſin que aya mezcla de  
imperfeccion, preſumpcion, o vanidad, eſcoria que algu-  
na vez ſuele hallarſe en los que frequentan la ſagrada Co-  
muniõ, afectãdo ſer tenidos por ſantos, o por mejores q̄  
otros, dãdo grandes ſuspiros, gloriãdoſe de ſus lagrimas,  
tomãdo vano cõtētamiēto de ſer viſtos y alabados, y ha-

ziendo algunas singularidades para ser notados, azibar q̄ defazona, y aun haze amargar aquel celestial bocado.

En figura desto mandaua Dios que no se le ofreciese pan con leuadura; porque la leuadura auinagra la masa, y *Len. 1. Nihil fermentatum apponetur in sacrificio.* no quiere Dios que se mezcle imperfeccion alguna en este sacrificio, ni que aya cosa q̄ pueda abinagrar el gusto del que se llega a este pan de Angeles, tan dulce y suaua para los que dignamente le reciben.

*Sur. 27. Septēbris, c. 18. Or. 24*

De Eleazaro Conde de Adriano escriue Surio, q̄ siempre que comulgaua, sentia en la boca, y en el pecho vna dulçura y suauidad, como si recibiera vn terron de açucar, tal era la disposicion, y el temple con que se llegaua a aquella mesa, y la pureza de su alma fue tan grande, que viuio toda su vida con santa Delfina su esposa en virginidad, ocupado en santissimas obras. Si nuestra vida fuera como la suya, llegamos con la deuocion deuida a comulgar, y merecieramos sentir los efectos que el sentia.

Pero descendiendo mas en particular, se ha de llegar a comulgar con la misma meditacion que huie re teniendo el dia antes, y aquella mañana actuandose en ella, y auuando la Fè del Señor que recibe, pidiendole que le disponga, porque con estos soplos se auuia la deuocion, y son gotas de azeite, que renueuan el fuego del amor diuino en el alma. San Bernardo, y santa Catalina de Sena hazian cuenta que recibian vn rayo de leche de la santissima Virgen, con que se regalauan sus espiritus, y sentia grande dulçura. San Iuan Chrysoftomo meditaua, q̄ ponía la boca en el costado de Christo, y recibia vn sorbo de su preciosa sangre, que le viuificaua. San Francisco de Borja nuestro Padre se juzgaua como oueja descarriada, y que se recogia en el aprisco de su diuino Pastor, y que se guarecia en sus llagas quando le recibia. Otros meditã en su sagrada Pasion, y hazẽ cuenta q̄ toda aquella sangre que derramò Christo, cae en su coraçon, con que se

Bañan, y recrean sus almas: otros le meditan como a medico que viene a curar sus llagas: otros como a Rey que les viene a hazer mercedes. La mejor meditacion, segun la doctrina de san Ignacio nuestro Padre, es la que a cada vno le caufare mas deuocion, que es lo que con ella se pretende.

Pero sea esta, o la otra, siempre conuiene llegar con alguna, ya diximos arriba lo que Iosepho escriue, que orando Moyses las manos leuantadas al cielo, recibio el manà el primero de todos, y le gustò, y dio a los hijos de Israel, porque como era figura deste Sacramento, quiso Dios darle a precio de oraciones, y que le recibiesse quando oraua actualmente, para enseñarnos que hemos de llegar a recibir este Diuino manà, con actual deuocion, si queremos experimentar su dulçura, y sentir sus efectos.

Buen exemplo nos dio desto nuestra gloriosa Santa, la qual dize de si, que siempre llegaua con alguna meditacion a comulgar, y la merced que Dios le hizo vn dia en pago deste feruor, refiere por las siguientes palabras.

*Vn dia de Ramos acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendome en la boca, verdaderamente me pareció quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estava caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Tô la derramè con muchos dolores, y gozaste tu con tan gran deleite como ves, bien te pago el gusto que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor: porque me parecia mucha la crueldad que bzieron los Iudios despues de tan gran recibimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta que se quedasse conmigo, y barto en mala posada, segun ahora veo, y asi hazia vnas consideraciones, y deuitas de*

*Exod. 16.*

*Ios lib. 2. antiq.*

*cap. 1.*

*S. Theres. cap. ult. de su vida.*

*admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la Comunión me ha quedado aprouehamiento.*

Esto dize la gloriosa santa Teresa hablando de si misma, en que declara la deuocion actual con que llegaua a recibir este diuino manjar, y los frutos que sacaua de la sagrada Comunión, y hablando de los de la Compañia de Iesus, adonde se enseña, y practica esta doctrina, dize las palabras siguientes, sacadas puntualissimamente del original de su mano, que se guarda en la libreria de san Lorenzo el Real del Escorial: *Estando en un Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella casa, vi en palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otros comulgauan no lo via.* Hasta aqui nuestra Santa, en que nos dà a entender la preparacion antecedente, y la deuocion actual q̄ aquellos siervos Fieles de la milicia de Christo lleuauã inuisiblemẽte en sus almas, para recibirle, y a posentarle en ellas, declarãdola el cielo cõ tal demonstraciõ, q̄ solo se practica cõ los Reyes en la tierra, significãdo q̄ lo son para cõ Dios los q̄ reinã a sus apetitos, y sugetan sus pasiones, y q̄ los haze tal fauor quando se llegan a su Altar, que los dà lugar debaxo de su propia cortina, colocandolos en su trono como a intimos amigos suyos: que tales misericordias grangean los que se disponen dignamente para la sagrada Comunión, coronacion, silencio, y ayuno, segun se practica en nuestra Religion.

*Cap. 39. de su vida a lo ultimo,*

*Galeno*

Galeno hablando del manjar corporal, dize, que importa mucho, para que entre en prouecho, auiar el calor del estomago con algun exercicio corporal, porque gasta los malos humores, expele las flemas, limpia el estomago, y enciende el calor para la buena digestiõ. Lo mismo hazen la oracion, y meditacion, que son el exercicio espiritual del alma, consume las imperfecciones con el dolor de los pecados, y con los buenos deseos; expele los malos humores de los apetitos, enciende el calor de la

caridad, y amor de Dios, y dà hambre deste diuino manjar, que como diximos, es vna de las mayores disposiciones que podemos traer para que nos entre en prouecho.

El glorioso S. Iuan Chrysoftomo dize, que nos deuenos preparar para recibir el cuerpo de Christo, a fuer de aguilas espirituales, segun aquello del Saluador; *Adn- dese hallare cuerpo, alli se juntarán las Aguilas*, porque donde se halla el cuerpo de Christo sacramentado, concurrén las Aguilas de los Fieles a cebarse en èl. El Aguila, dize san Chrysoftomo, se remonta a lo alto, cõtempla el Sol, y como dize Iob, desde alli mira el manjar, y le contempla tambien; y contemplandole, auia el deseo dèl, y la hambre con el exercicio del buelo. Lo mismo, pues, deuen hazen los que como generosas Aguilas se ceban en el cuerpo de Christo sacramentado, bolar a lo alto con el afecto, despreciando quanto el mundo adora, y poniendo el coraçon en Dios, contemplando su grandeza por la continua oracion, sin apartar los ojos de la meditaciõ deste diuino manjar, con que se auia el deseo, y se excita la hambre para recibirle con prouecho.

Tambien es muy buena consideracion para aquel tiempo ofrecer al Señor aquel sacrificio con el Sacerdote, y ofrecer juntamente con èl su alma, y su cuerpo, renouãdo sus votos, y buenos propósitos, haziendo holocausto de si a Dios, y suplicandole que le reciba con el de su santissimo Hijo: acciõ muy agradable a su diuina Magestad. En figura de lo qual leemos en el libro de los juezes, que el Angel que anunció a sus padres el nacimiento de Sanson, ofrecio su sacrificio, y èl mismo se metio en las llamas, y bolò dellas al cielo; para enseñarnos, que si deseamos agradar a Dios, y que nuestras Comuniones le sean gratas, es muy buen medio ofrecernos en las llamas deste sacrosanto sacrificio, sacrificandonos con èl en su Altar, porque así subirán nuestras ofrendas en su compañía al cielo.

*Chryf. hom. 24. in 1. ep. ad Cor. Matt. 24. Vbi- cumque fuerit corpus, illic cõ- grabuntur, & aquila.*

*Iob. 31. Inde cõ- templatur escã, & de longe oculi eius respiciũt*

*Iudic. 13. m. 20.*

*Y la oracion de la noche de que le ha recibido.*

*§. VIII. De la accion de gracias despues de la Comunión Sacramental.*

**L**Os puntos desta meditacion nos dà el glorioso S. Iuan Chrysostomo, por estas admirables palabras. En auiedo comulgado, retirate a vn rincón, adonde ninguno te inquiete, y piensa despacio la honra que Dios te ha hecho, a quien tienes en tu pecho, la merced tan incomparable que has recibido de su diuina mano, tal, que ni tu, ni yo, ni alguno de los mortales jamas la pudieramos imaginar, y mucho menos pedir. Mira a los Angeles admirados, y atonitos de ver a tan grande Magestad, tan humillado, y encerrado en tu pecho, cosa que les causa pasmo, y te le causará a ti, si le conocieras, y te conocieras como ellos le conocen, y te conocen; ellos tiemblan en su presencia, y no se atreven a mirarle por la grandeza de su resplandor, con que clarifica los cielos, y la tierra. A este Señor viuo y glorioso has recibido por alimento, ellos no cessan de darle gracias, no enmudezcas tu en ellas, que has recibido el beneficio; con este Señor nos vnimos, y entrañamos de manera, que nos hazemos con él vn cuerpo, y vna carne. Mira como viues, y como te portas en adelante, no como hombre mortal, sino como ciudadano del cielo, conforde, y compañero suyo, y como de su propia sangre. Hasta aqui san Chrysostomo.

*Chryf. hom. 60. ad Pop.*

*Chryf. Hic nos pascimur, huic nos vnimur, & facti sumus vnum Christi corpus, & vna caro.*

*Cant. 7. n. 9 Vinum optimum dignum dilecto meo ad potandum labijsque, ac aentibus illius ad ruminandum*

Desta manera se ha de celebrar este banquete, dando infinitas gracias a su diuina Magestad por la merced que nos ha hecho. Hablando de la Esposa santa en los Cantares, le llama vino escogido, y excelente para recibirle, y rumiarse. Los demas vinos se beuen, y vnavez gastados,

no bueluen al paladar; pero este se rumia vna y muchas veces con la meditacion, considerando su excelencia, dá dole gracias por su liberalidad, pidiendole mercedes de nuevo, renouando los deseos de seruirle, y gustandole muchas vezes.

Zach.c.9.n.17

Aquellas palabras del Profeta Zacarias: *Vnum germi- nans Virgines*. Este es vn vino que engendra Virgenes, y dá pureza de vida a los que le reciben; dize la letra Hebrea: *Cantare factans Virgines*, que haze cantar alabanças a Dios a las Virgenes; porque las almas puras como son tan agradecidas, encendidas en el diuino amor, y obligadas con tan grande merced, no pueden dexar de dar mil gracias a Dios por él, y se abrafan de manera en el deseo de sus alabanças, que quisieran hazer se todas las lenguas para bendecirle, y que todas las criaturas no cesaran de alabarle, y darle gracias eternamente.

Dize bien Teodoreto, que si por el manjar material damos siempre gracias a la persona de quien le recibimos, y lo contrario es ingratitude, aborrecida de todos los hombres, y aun de los brutos y fieras, que se domestican, y muestran agradecidas a quien las sustenta, por tan singular merced, por comida tan celestial, y mesa tan esplendida. Quien puede auer tan ageno de razon, y tan desconocido è ingrato, que no dé gracias a este diuino Señor? Poca era el infierno, nuevos se deuieran inuentar para castigar tal linage de ofensa.

Theod.in cap.2.  
Ioel.

Assentada, pues, esta verdad en que no me detengo por ser doctrina tan recibida y practicada, que despues de la Comunión, por media, ò vna hora, ò lo que se estédere la deuoció de cada vno, se ha de dar gracias a Dios por el beneficio recibido. Solo resta dezir, de que modo se han de dar estas gracias a nuestro Señor, y el mejor de todos es el que cada vno dictare su deuoció, y como mejor se hallare. Los Padres, y Maestros de la vida espiritual aconsejan, que continuen la meditacion empezada

da

da con que se dispusieron, y llegaron a recibirle. Y assi lo dize nuestra Santa en este auiso, acordandonos nuestra indignidad, y su grandeza: otros se acogen a su passion, y se encierran en sus llagas, adonde hallan minas de inestimables tesoros, de que salen ricos, y es muy buena deuotion: otros se consuelan con Christo, poniendose a sus pies, y mirándole como a Padre, le cuétan sus trabajos, pidiéndole remedio para ellos: otros varian cō el tiempo, siguiendo a la Iglesia, quando celebra su nacimiento, le miran y visitan en su alma, como en el peñebre, quando su circuncision, recogen en su coraçon la sangre que vierte, mirándole herido en él, quando la adoracion de los Reyes le adoran con ellos, ofreciéndole los mismos dones espiritualmente. Quando estuuo entre los Doctores le miran como a Doctor, enseñandoles, quando predicaua le oyen como Maria a sus pies, quando la Iglesia celebra su passion le consideran espinado, afrentado, y dolorido, quando su Resurrecciō glorioso. Y assi de los otros misterios en que con la variedad despiden el fastidio, y probando muchos manjares hallan el prouecho en vnos que no hallaron en otros, y facan mas de muchos que de vno solo.

*Her. epist. 22.  
ad Eustoch.*

S. Geronimo escriuiendo a su amadahija en Christo la Virgen, Eustochio le aconseja, que ofrezca en hazimiento de gracias, despues de auer comulgado a Christo su sangre, y con ella la propia suya, para derramarla por su amor, porque de buena razon se deue dar tal por tal, y no deue ser menor la retribucion que la merced recibida. Y

*Psal. 135. n. 3. 4  
Quid retribuā  
Domino pro om  
nibus, que retri  
buit mihi? Cali  
cē salutaris acci  
piā, & sacrificā  
bo ei hostiam  
laudis.*

como esta es tan grande, no ay con que pagarla igualmente, sino con ella misma, como lo testifica Dauid, que lo hazia assi, quando dize: *Que darē yo al Señor por tantas mercedes, como me retorna*, en que me hallo alcançado de cuenta. Cōfiesso, que no hallo cosa con que poder satisfacerle, sino con su propia sangre, essa le ofrecerē, y con ella le satisfarē: *Su caliz le ofrecerē lleno de su preciosā sangre*, alabándole, y

ben-

bendiciendole en accion de gracias , por las mercedes que me ha hecho. Pues sigue tu su exemplo (dize San Gerónimo ) y ofrecele a Christo en hazimiento de gracias su sangre misma, y con ella los merecimientos , y gracias que le dan todos los Santos, y echa el sello, ofreciendole tambien la tuya propia, para derramarla por su amor , y vna vida tal en adelante , que dê claro testimonio de la bondad del manjar que has recibido , porque si comulgas, y no te enmiendas, deshonras con la obra el alimento que loas con las palabras.

Esto se explica bien con lo que sucediò a vn Filosofo de Atenas, entrando por vna ciudad de Egipto , a cuya puerta corria vna fuente , y gran multitud de gente aller agua della. Preguntoles, si era buena, respondieronle que muy buena, y muy saludable, y como los viesse macilentos, quebrada la color, y descaecidas las fuerças , replicò el Filosofo bien: vuestros rostros desmienten lo que vuestra boca publica, y la corta salud que traeis desfacredita el agua que alabais : pues siendo (como dezis) tan saludable , estais todos tan enfermos bebiendo de ella.

El pan que comemos Fieles, es tan saludable, que de su cosecha comunica vida sempiterna. *Ioan. 6.* Preserua de corrupcion, apaga los malos humores, y no se puede hallar otro que con él tenga comparacion, esto dezimos, y esto predicamos con la boca: pero si comiendole estamos enfermos, y no se halla en nosotros enmienda de vida, sino corrupcion de costumbres, y mal exemplo, deshonramos con la boca, a quien alabamos con las palabras, y desmentimos con la vida lo que afirmamos con la boca. Por lo qual la mejor accion de gracias que le podemos dar es la enmienda de la vida, y que sea tal, qual es la del Señor que auemos recibido, y si esta falta, siempre quedaremos deudores, porque no se paga de solas palabras, sino de obras tambien.

A Gillo enseña san Dionysio Arcopagita, y dize que es doctrina de Christo, la qual nos enseñò en aquellas palabras:

*Ioan 6. Et ego vivo propter me* (esto es la misma vida de mi Padre) *así el que me recibe vivit propter me* la misma vida que yo: *Patrem, & qui vitam de se habet*, añade san Dionysio, vna vida celestial, y dei *manducat me*, fica, no de hōbres: sino de Dios, pues ha recibido a Dios, *& ipse vivit* y se alimenta de Dios: *Conviene, pues, dize el Santo, hermanar-se con Christo, y unirse con él con una vida sincera, y divina, en todo semejante a la suya.* Demanera que el que te viere, co-  
*S. Dion. de celest. Hierarch. c. 1 & 3. Per vi- ta sincera, ac di- vine similitudi- nem Christo cō- paginari.* nozca por tus obras el pan que comes, y el Señor que te mantiene. Esta es la mejor accion de gracias, y la que Dios nos pide, y si nos falta, corremos plaça de ingratos, y incurrimos en sus penas, aunque mas gracias le demos de palabra.

Aduirtio san Cyrilo, que dos vezes mormuraron los del pueblo de Moyses y Aaron, y la primera no los castigò, mas la segunda sí; porque con el bocado de la boca les quitò la vida: y dà la razon, porque la primera no auian recibido al manà, y la segunda sí, y despues de auer gustado el manjar del cielo, fue gran sacrilegio abrir la boca para ofender a Dios, porque con tal sustento de uieran criar mejor sangre. Lo mismo sucederà a los que despues de auer comulgado ofenden a Dios con su lengua. Los pecados de antes dissimularalos el Señor: pero los que cometen despues no, porque estan obligados a corresponder con la vida al manjar con que se alimentan, que es la paga que Dios les pide por él.

A Diogenes Filosofo dixo vn amigo fuyo, mucho me deues porque te alabo en todas partes. A quien respon- dio agudamente el Filosofo: Bien te pago, viuiendo de tal suerte, que sean verdaderas tus alabanças. Esta paga pide Christo a los que comulgan muchas vezes, que vi- uan de tal suerte, que acrediten la bondad del manjar con que los alimenta. Esto te pide a ti, viue tan ajustadamen- te, que vna Comunion sea disposicion para otra, y me-

*Aug. Sic vivo, ut quotidie merearis accipere*

rezcas cada día recibir al Señor, y hospedarle en tu corazón dignamente, y recibir las mercedes que haze a los justos y Santos que se disponen para recibirle.

## AVISO SEXAGESIMO SEXTO,

*Cada vez, que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.*

**E**ste auiso es parte del precedente, y pertenece a la acción de gracias, que todos deuemos dar despues de auer comulgado, las quales no solamente recibe nuestro Señor, bendiciendole, y alabandole, sino tambien pidiendole, porque como entonces viene a hazernos mercedes, siénte que no se las pidamos, y no hallamos dispuestos para hazernoslas. Bendita sea su bondad, que tan finalmente nos ama. Quando Dauid tuuo noticia del combate esplendido que hazia Nabal en su casa, embió a sus criados, que le pidiessen las vituallas necessarias para si, y para los suyos, los quales entrando en su casa, le dixeron de su parte: *No podemos dexar de hallar gracia en tus ojos, pues venimos en tan buen dia a ti, dia de combate, en que no se puede negar nada, en que todos reciben merced.* Rogamosse nos des lo que tuuieres a tus siervos, y para tu amigo Dauid.

Esto mismo hemos de dezir a Christo, quando entra en nuestras almas, y nos haze plato de su carne y de su sangre: Señor, en buen dia venimos a vuestra casa, dia de combate, y tan esplendido, qual ninguno le hizo jamas, todos reciben hartura, no se quede tu siervo sin alguna merced, dia en que estais tan liberal, que os dais a vos mismo en manjar, como podreis negar nada? menos es lo que os pido yo, que os suplico me deis vuestra gracia, y el perdon

1 Reg 25. n 8.  
Nunc ergo inueniant pueri tui gratiam in oculis tuis, in die enim bona venimus quocumque inuenient manus tua da seruis tuis, & fili. o tuo Dauid.

de mis pecados, y profeguir, suplicandole las mercedes que cada qual necesitare, como luego diremos.

Este es el buendia, de quien dize el Sabio, *no dexes pasar un momento del buen dia*, lograle todo bien, tratando a solas con tu Dios, que ni tendràs otro mejor, ni mas favorable, *Particula bonizonado* para negociar con èl. El Cardenal Cayetano enseña, que todo el tiempo que duran las especies Sacramentales en el estomago, està Dios haziendo singulares mercedes al alma, como esta el fuego obrando siempre que persevera viuo en qualquier parte que se enciende. Y assi pierde mucho el que no coge las riquezas que corren de aquella fuente de misericordia, sin cessar un punto el tiempo que està con nosotros, comunicandose liberalissimamente. En figura desto vemos, que quando la Reyna Sabà se vió con el Rey Salomon, le dió quanto quiso y pidió, y otros muchos dones que no cayeron en su imaginacion de sumo valor. Mucho mayor es la magnificencia de Christo, que la del Rey Salomon, mayores sus riquezas, y mayor su liberalidad. Y si èl no negó cosa alguna a la Reyna Sabà de quantas le pidió, mucho menos las negará a ti el Señor el dia que viene a tu casa, a solo hazerte mercedes. Y si le dió liberalmente lo que ella no supo pedir, mucho mas te dará a ti las mercedes que necesitas, y no sabes pedir. No seas corto, pidele quanto quisieres, que tu boca será la medida, y tan colmada, que excedan los dones a tus peticiones, y deseos, y a todo quanto puedes imaginar. Oye lo que acerca desto dize nuestra gloriosa Santa, como experimentada a recibis en esta hora mercedes de la mano de Dios.

S. Theres Cam. *Estaos de buena gana con èl, no perdais tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado: mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Iesus, que le tengais compañia: tened gran cuenta hijas con no la perder. Si la ebediencia no os mandare, Hermanas, otra cosa,*

procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais : que si luego llevais el pensamiento a otra parte, y no hazeis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os enseñará, sino de vos. Este pues, es buen tiempo para que nos enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros.

Lo dicho es de Santa Teresa, y luego prosigue, aconsejando, que auiemos la Fè, pues tenemos con nosotros al Señor, cuya vestidura hazia tantos milagros, que daua salud a los que la tocauan con Fè, quanto mas hará su propia persona? Y si sus imagenes miradas causan deuocion, mucho mas la causará el mismo Señor? Si le sabemos mirar con atencion, y reconocer las mercedes que nos haze. Ahora resta el vltimo documento, que es el blanco deste auiso, conuiene a saber, que merced en singular hemos de pedir al Señor, porque siempre es bien instar en alguna cosa hasta alcançarla : y si cada vez alcançamos vn don, presto seriamos ricos, al modo que dize

Tomas de Quis.  
pis.

aquel Santo, que si cada año defarraigásemos vn vicio, presto seriamos perfectos.

§. II. Pida a Dios algun don.

Lo que cada vno, pues, ha de pedir en singular, es aquello que mas necesitare por entonces, y mas huviere menester para si, o para sus proximos, y lo demás es andar por las ramas, y no coger el fruto, y boluerse sin nada. Leemos de aquel ciego del Evangelio, que ofreciendole Christo lo que quisiere, no pidio riquezas, ni sabiduria, ni tener honras en el mundo, sino lo que mas necesitaua, que fue la vista : *Domine et voca me*, Señor, lo que os suplico es, que me deis vista,

Lue. 18.

ello es lo que deseo, y lo que pido, y luego se la diò concediendo con su petició, y atendiédo a su necesidad.

Lo mismo deues hazer tu, quando te vieres a solas cõ tu Dios, combidandote con sus mercedes, echa mano de lo que mas necesitas, y ello es lo que has de pedir en particular a Dios, empezando por la mortificacion de las passiones, hasta llegar a la cumbre de las virtudes. Mira si te vence la ira, o la gula, o si reina la embidia en tu coraçon, o te señorea la ambicion, o la codicia, o otra qualquiera passion desordenada, y por ahi has de empezar, pidiendo al Señor por merced, que te dè gracia para vencerla, y fuerças para mortificarte, hasta salir con gloriosa victoria, y vencidos los enemigos, y defarragadas del coraçon estas espinas, atiende a la virtud que mas te falta: mira si es la piedad para con los pobres, o la confiança para con Dios, el amor para con tus hermanos, o el respeto, y obediencia para con tus mayores, la mansedumbre, o la paciencia en las cosas que suceden, y essa es la primera que se ha de pedir a Dios, y lo mismo se ha de guardar, quando rogamus por los otros, mirando siempre a su mayor necesidad, resignando toda nuestra voluntad en la suya, que conoce mejor lo que nos cõviene, y lo que necesitamos, y nos lo sabrà dar mejor que lo pedimos.

3. Reg. cap. 17.

Es muy buen exêplo para esto el de la viuda de Elias, que le recibió en su casa, y le diò el puñado de harina, y la gota de azeite, que tenia para sí, y para su hijo, lo qual sazono, y comieron todos tres, y luego el Profeta, atendiendo a su necesidad, le diò vna fuete de harina, y otra de azeite, con que se sustentaron los siete años que durò la hambre en Israel. Aquel puñado de harina, amasado con aquel azeite, fue simbolo deste diuino pan, amasado con la sangre de Christo, del qual comiò el mismo el primero, y luego le diò a los demás. La abundancia de la viuda dà a entender la que el Señor dà en las casas donde entra,

1. Reg. 17.

conforme a su necesidad, sin dexar alguna mengua.

No

No ayais miedo que fulte en vuestra casa, ni la arina abundante de los frutos deste Sacramento, ni el azeite de la deuocion, ni que ayá neçessidad en vuestra alma, que no fogorra, como vos bo fazeis en corresponden a sus santas inspiraciones.

El B.S. Ambrosio no se contenta con esto, sino que aña de, que haze mercedes de participantes el dia q le recibe por la sagrada Comunión, de manera, que fogorra las neçessidades, y sana las enfermedades de los que comulga, y de sus vezinos, y amigos, y de los que conuersan con ellos, y trae para esto lo de la sombra de San Pedro, la qual era de tanta virtud, que tocando a vn enfermo sanauan todos los que estauan con él, así lo dize expressamente San Lucas: *Esperauan en las plagas y calles, a que passasse San Pedro, para que tocando su sombra a'guno de los enfermos sanassen todos de sus enfermedades.* Tu carne sacramentada fue tu sombra! O soberano Señor (dize San Ambrosio) que apagò el calor ardiente de nuestros desordenados apetitos; pues si la sombra del sieruo no solo sanaua a quien tocava, sino a los que tocauan a aquel, o estauan vezinos, no hade tener menos virtud la sombra del Señor, en la qual no solo se representa, sino se encierra, y viene él mismo en persona, y así sana alq comulga, y le haze mil mercedes, y por él a los que tratan y conuersan con él que a comulgado por su infinita bondad.

Vn caso sucedió a Santa Lugarda muy a proposito para confirmar esta doctrina de San Ambrosio, refirierele como se escribe en la Coronica de la Orden del Cister, por el tenor siguiente. Auiendo vn dia de Domingo comulgado Santa Lugarda, segun lo tenia de costumbre, y estando dando gracias a Dios por el beneficio recibido, el Señor la visitò, y llenò su alma de consolaciones, y deleites celestiales. Hallandose, pues, tan poseída de aquel Señor, y como fuera de sí, tocaron a comer, y ella obedeciendo con grande mortificacion fuya,

*Act. 5. n. 11. Ut  
satis obumbraret  
quingua illorum,  
& liberarentur omnes.*

*Amb. in Psal.  
18. ferm. 19. Vn-  
bra tua caro  
tua fuit, que ni-  
strum estus  
frigeravit cupi-  
ditatem.*

*Chron. Cister. 1.  
p. lib. 5. cap. 34.*

baxò al retiro, adonde la dulçura interior de su espíritu la tenía tan absorta, y eleuada en Dios, que no le era posible tomar gusto en cosa de la tierra, ni aun atender a lo que hazia, hallandose así, y aduirriendo la falta en que caía, y la nota que podía dar, se boluiò a su dulce Esposo, y le dixo: Hazedme, Señor, merced de darme alguna tregua en el interin que cumpla con la obligación que tengo a este mi cuerpo, y entre tanto idos con la hermana Isabel, y dadle gracia para que pueda ayunar; pues como sabeis no puede passar vn hora sin comer. Cosa maravillosa, luego se hallò libre, y desperrando como de un profundo sueño, pudo vsar de sus sentidos, y la dicha Isabel, que era vna Monja espiritual, amiga suya, se hallò llena de vna dulçura espiritual de sacostumbrada, y con tanta consolacion qual nunca tuuo, y el Señor la confortò de manera, que cobrò fuerças para poder ayunar, y hazer otras penitencias en adelante.

Estos efectos tiene la acciò de gracias, despues de auer comulgado, y otros muchos, que sin conocerlos nosotros haze el Señor inuisiblemente al alma, quando le dà gracias, y pide mercedes, de todos los quales se priuan los que en recibiendo este diuino manjar le bueluen las espaldas, y se van a los negocios exteriores, lo qual siente su Magestad, de manera, que por esta descortesia los permite caer en culpas graues, negandoles los auxilios que les auia de dar para seruirle, y es en tanta verdad, que afirma San Cyrilo, que de aqui tuuo origen la traicion de Judas, porque en comulgando se fue del Cenaculo, no se deteniendo a dar gracias con Christo, y los demás Apostoles. Por lo qual Dios le dexò caer en el mas enorme pecado, que ha cometido hombre jamas, trocando la triaca en ponçoña, y el manjar de vida en muerte, y condenacion eterna, e icarmienten todos en su cabeça, y ninguno siga su mal exemplo, porque no sea su consorte en la pena: y como dize San Chrystomo, no ay otro Judas en esta

meta, todos sean Apostoles santos, los que se llegan a ella, deteniendose con espacio a darle gracias, y recibirán en retorno las mercedes que los Apostoles recibieron.

## AVISO SEXAGESIMO SEPTIMO.

*En las fiestas de los Santos piense sus virtudes,  
y pidale al Señor que se las de.*

**E**Xortando el glorioso Doctor de la Iglesia S. Agustín a los Fieles, a celebrar las fiestas de los santos Martyres, y a guardar el modo conueniente en ellas, les dize, como las han de celebrar por las siguientes palabras: *Aque* Au. se. 47 de  
*llos celebran con verdad las fiestas de los Martyres, que siguen. Sa. c. 15.*  
*sus exemplos, porque las solemnidades de los Martyr. s. son exortacion de su paciencia, y para esso nos lo propone la Iglesia, y nosotros lo celebramos, para que af. ruorizados con sus exemplos, imitemos sus virtudes, y los que n. las imitan, aunque mas se esmeren en sus fiestas, crean que no las celebran como deuen.*

Todo lo dicho es de San Agustín, en que claramente nos ha dado la doctrina deste auiso, que es exortarnos a celebrar las memorias de los Santos con la imitacion de sus virtudes; en esto consiste la verdadera deuocion, que les deuemos tener, esta es la que los mismos Santos estiman, y nos piden, sin la qual todo es ficcion, apariencia, y deuocion de hipocresia, como largamente prouè en el segundo, y quinto libro de la imitacion de nuestra Santa. Y por tanto los deuotos de los Santos deuen el dia de su fiesta leer sus vidas, meditar de espacio sus virtudes, reparando con mas atencion aquellas en que mas se esmeraron; y encenderse con su exemplo en su imitacion, siguiendo sus pisadas, y caminando por la senda que ellos caminaron: porque pensar celebrar sus fiestas, con solo ruido de palabras, altares, colgaduras, fuegos, y trompetas, y con que digan dellos grandes encarecimientos en

el sermón, procediendo en lo demás al contrario de lo que los Santos hizieron, mas es ofenderlos que festejarlos, porque aunque el culto exterior es bueno, sin el interior no les sirve, como se verá por el caso siguiente, que escriuete cõ las mismas palabras que le refiere su Autor.

P. Mart. de Roa  
lib. 2. cap. 4.

La sierva de Dios Doña Sancha Carrillo, salió vn día de Corpus Christi a la Iglesia Mayor, muy de mañana, para oír Missa y adorar el Santissimo Sacramento. Estando allí parecianle los juegos, y regocijos de aquel día instrumentos de la Passion del Señor, a quien se ofrecia. Acabada la Missa, y saliendo el Sacerdote del Altar, vió en el a Iesu Christo nuestro Señor, que le lleuauan preso, maltratado, corriendo sangre, y gran multitud de gente, que con mucho ruido, y voces escarnecian del, y le dezian mil valdones y afrentas. Oyó tambien pregonarle por malhechor, y viole tan afeado por vna parte, y lastimado, que despertaua grauissimo dolor en quien le miraua, por otra con tan increíble mansedumbre, y paciencia, que causaua grandissima compassiõ. Preguntó a vno de los que andauan a vista de tan doloroso espectáculo, que tropel de gente era aquel? Que prision, y justicia, y qn persona en la que se hazia? Respondiole, oy lleuan preso y maltratado por las calles a Iesus Nazareno, Hijo de Maria Virgen, no fueron estas para ella palabras, sino cuchillos agudos, que atravesaron su coraçõ: hizieronse sus ojos dos fuertes de lagrimas. Boluióse luego a su casa traspassada con este sentimiento, de manera, que no le pudo disimular, y todos conocieron que venia mudada, y que auia tenido alguna grande ocasion. Recogiose apriesa en su aposento, hincò las rodillas en tierra, y cerrò los ojos para atender sin estorno a lo que Dios le comunicaua. Estado assi recogida sintió que le tiraron del brazo, abrió los ojos, y vió junto a si a Christo nuestro Señor, atadas las manos, abofeteado el rostro, lleno de cardenales, y muy sangriento, corrianle hilo a hilo por las mexillas, y

barba muchas lagrimas, pero con semblante tan piadoso y tierno, que solo verle bastara para derretir en amor, y dolor los coraçones mas rebeldes del mundo. Animose su fierua, y con humildad y ternura le pregunta: Señor, como estais assi? Mirola su Magestad amorosamente, y respondiòle: *Oy me trata assi el mundo, y me pone tal, qual me ves*. Dicho esto se ausentò de su vista, y ella quedò tan lastimada, que por mas de treinta dias no cesò de llorar, y gemir amargamente lo mucho que en aquel dia padecia su diuino Esposo, de los que se color de festejarle le ofendian con sus vicios y pecados, y los años que le restaron de vida gastò aquel dia en su recogimiento, llorando, y orando por los pecados del pueblo, pidiendole favor para que no le ofendiesen, y perdon para los que le ofendian.

Ves aqui manifestamente como las fiestas con pecados, aunque mas celebridades aya, no son fiestas, sino ofensas para Dios, y para sus Santos. Los quales no se firuen de cosas que a Dios ofenden, sino de las que son de su gloria, y honra, y como ningunas mas que las virtudes, y la imitacion de sus obras, estas son las que de verdad mas les festejan, y en las que deues poner la mira, si quieres celebrar dignamente sus fiestas, y merecer su gracia è intercession para con Dios en el cielo.

Y porque no falte testimonio de la sagrada Escritura, para probar esta verdad, oye lo que dize Dios por boca del Profeta Esaias: *Abominables son vuestras juntas en mis ojos, vuestras esperas, y solemnidades me dan en rostro, demanera, que las aborrece mi alma, y no las puedo ver*. Y dando la razon Tertuliano, dize: *Aborrecelas como fiestas de hombres, y no suyas, porque las celebran sin freno de temor de Dios, sin deseo de su gloria, sin respeto, ni reuerencia, y lo que peores cometiendo en ellas muchos delitos*. Que importa que cubran las paredes de sedas, si tienen las almas cubier-

*Esai. i. cap. 13.*

*Iniqui sunt cultus vestri, calendas vestras adiuit anima mea.*

*Tert lib 2. contra Bart. c. 22.*

*Homini ea deputat non sua, quæ sine Dei timore celebrat*

*populus plenas cubat delictis.*

tas de pecados? De que sirve adornar los Altares con ro-  
 sas y flores, y los coraçones adonde Dios desea descansar  
 con cambrones y espinas de vicios? Que ha de agradar a  
 los Santos que los traigas en procession con grande so-  
 lemnidad por las calles, si son mas los pecados que las lu-  
 ces, y las ofensas que los seruicios que les hazen? Todo  
 esto les dà en rostro, y no lo reciben, sino lo abominan:  
 porque aunque el paño es bueno, y precioso, las man-  
 chas que trae son tantas, que les ofende en lugar de ser-  
 uirles, y no le quieren recibir. Dixo confirmando esto  
 San Macario, que assi como se alegran los santos en el  
 cielo por la conuersion y santas obras de vn pecador, se-  
 gun lo enseñó el Saluador: assi tambien se entristecen  
 por sus pecados, y al passo que los justos les hazen fiesta  
 con sus virtudes, y santas obras, los malos se la quitan con  
 sus vicios y malas obras. Pues si tu quieres acertar a tener  
 deuocion con los Santos, y a celebrar sus fiestas, toma es-  
 ta lición, y procura seruirlos y agradecerlos, haziendo en  
 su día todas las obras buenas que pudieres, esmerandote  
 en aquellas en que mas resplandecieron, con deseo de  
 imitarlos y seruirlos. Apartate de vicios, porque estos  
 manchan la deuocion, de manera, que en lugar de seruir-  
 los, les ofendes.

Del B. S. Francisco de Borja se dize en su vida, que ce-  
 lebraua las fiestas de los Santos, exercitando las virtudes  
 en que mas resplandecieron, de tal suerte, que el día de  
 San Felipe y Santiago hazia oracion cien vezes al día, y  
 ciento a la noche, en memoria de Santiago, que lo hazia  
 assi. Y lo mismo el día de San Bartolome, y en las Octauas  
 de sus festiuidades repartia sus virtudes por los ocho  
 días, ayunando en vno, y diciplinandose en otro, y oran-  
 do largamente en otro, y haziendo en otro muchas obras  
 de profunda humildad en memoria de las que el Santo  
 auia hecho. Y desta manera iba copiando en su alma las  
 perfecciones de todos, celebrando sus fiestas, y ganando-  
 los por deuotos.

De vn hombre sobremanera deuoto de vn santo, se cuenta, que hallandose en vn aprieto, le llamó con todo el afecto de su alma, pidiendole su fauor, y como se tardasse, daua voces, y clamaua casi quexandose, porque siendo tan deuoto suyo, no le oia a las voces, vino el Santo, como boluiendo por si, y le dixo: porque me llamas con tantos gritos y voces? Porque despues de Dios (dize) y de su santissima Madre, entre todos los Santos del cielo, eres tu mi deuoto, mi esperanza, mi consuelo, y el amigo de quien espero, y deseo recibir fauor, y como a tal te llamo en todas mis necesidades, y en esta, que es la mayor, te suplico, que no me desampares. Entonces dixo el Santo con muestras de sentimiento y desden: *Quomodo amicus ero inimico Domini me?* Como puedo ser yo amigo de quien es enemigo de mi Señor? (no traia su vida tan ajustada al seruicio de Dios como deuiera) Con esto desapareció, dexandole bien auisado, que si le queria tener por deuoto, confirmasse su vida con la suya, enmendando sus costumbres, y dandose de veras a la virtud, porque assi como acá ningun fiel vassallo tiene por amigo al que es aleuoso a su Rey: de la misma manera ningun santo tiene por deuoto al que haze aleuosia al Rey del Cielo, ofendiendole con pecados.

*Piense sus virtudes.*

§.II. La contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz y principio de su imitacion.

EL B.S. Ambrosio, hablando de los exemplos tan illustres de pureza y santidad, que nos dió el Santo Ioseph, dize la vida de los santos, son el dechado que nos propone Dios, para que copiemos del la nuestra, y por esto nos dió a este santo, como a espejo en que mirandonos de espacio conociésemos nuestras faltas, y las enmendaf- Amb. lib. d. Ioseph. Sanctorum vita ceteris norma viuendi est.

dásemos, y figuiendo sus pisadas corriésemos en su seguimiento a la cumbre de la perfeccion.

*Clim. gra. 26.  
de disc.*

Y San Iuan Climaco solia dezir, que aunque no fuera mas que para humillarnos, deuiéramos meditar a menudo las heroicas virtudes de los Santos: porq̄ assi como vn pobre conoce mas su mēdigez, y se humilla a la vista de los grandes señores. De la misma manera los imperfectos y menos espirituales conocen mas su pobreza a vista de la riqueza de los Santos, y se humillan, viendo la cumbre tan alta de perfeccion, adonde subieron, quedándose ellos tan baxos en lo infimo de la virtud.

Y añade el mismo Santo, que como Ceuges aquel insigne pintor juntò las doncellas mas agraciadas de la ciudad de Argentina, y copiò de cada vna la faccion en que se auentajaua a las demás; y assi vino a pintar vna imagen perfectiísima. Del mismo modo el verdadero sieruo de Dios, que aspira a la perfeccion, deue ponerse delante las vidas de los Santos, y contemplando sus obras, copiar de cada vno aquella en que mas se auentajò, imitando de vno la paciencia, de otro el zelo de la gloria de Dios, de otro la pureza de vida, de aquel la mortificacion, deste la piedad, y caridad, del vno la humildad, del otro la obediencia y sujecion; y assi de los demás, haziendo vn ramillete de todas estas flores muy agradable a la diuina Magestad, lo qual se haze contemplando en sus dias las virtudes en que cada qual resplandeciò, y procurando imitarlas, porque la meditacion, y contemplacion de sus obras enciende los coraçones en el deseo de su imitacion, y los que no las miran, no las desean, ni traçan de imitarlas.

Es tan experimentada verdad esta, que dize San Iuan Chrysostomo, que no solamente a los hombres, sino a los brutos mueue el exemplo de vnos, propuesto delante de los ojos, para seguirle otros. De que pudiera con el Santo multiplicar exemplos; pues vemos que en volando vna paloma, todas las que estàn a su vista la siguen, y

buc-

*Chryf. de Cent.  
Ioseph. Non in  
solis hominibus  
videmus simi-  
liti imitationē,  
sed in brutis.*

buelan, y que a vna oveja siguié las demás, de manera, que si la primera se despeña, todas se despeñan: y hasta en los pezes ay esta emulacion, pues vemos que en cayendo vno en la red, le siguen todos sus compañeros, tanta es la fuerza del exemplo, propuesta a vista de los ojos, y tal virtud tiene para mouer los coraçones a su imitacion.

Es muy repetido entre los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, en comprobacion desta verdad, el ardid que vsò Iacob, quando concertò con Laban, que le diess en dote de sus hijas, y en premio de sus seruicios las crias que naciessen manchadas de su ganado, y puso las varas descortezadas a las corrientes de las aguas, adonde bebian las ovejas, para que viendolas al tiempo de concebir pariessen los hijos manchados, y saliòle también la traça, que casi todas nacieron con manchas.

Este hecho moraliza San Gregorio en sus Morales, diciendo, que otra cosa significan estas varas descortezadas, sino las vidas de los santos, adornados de variedad de virtudes, desnudos de todo lo terreno, y muchos dellos hasta de su propia carne, martirizados por Christo, martirizados con el rosicler de su sangre. Estas puso Dios en las corrientes de las aguas, de las fuentes de las sagradas Escrituras, y de las historias Ecclesiasticas a vista de sus Fieles, para que viendo y contemplando sus obras engendrassen vnos deseos de imitarlas, y produxessen acciones en todo semejantes a ellos, con que se enriqueciesen de los tesoros eternos, para que engendren tales deseos, y produzgan tales obras, quales son las que ven en los santos, cuyos exemplos meditan mudando de vida en adelante.

De San Iuan Columbino sabemos, que leyendo la vida de santa Maria Egypciaca, se encendió de manera en el amor diuino, y desprecio del mundo, que siendo hombre rico, y entregado a las ganancias terrenas, se trocò en vn varon espiritual, y santo, cuyo trato fue siempre en

Greg. lib. 21.  
mor. cap. 1.

Hist. de Ger. 2.  
p. lib. 3. cap 7.

el cielo, y en la ganancia de las almas, y mereció ser Fundador de la Insigne Religion de los Iesuatos. Y nuestro Santo Padre Ignacio, siendo Soldado del Emperador Terreno, le trocó en Capitan del Emperador del Cielo, leyendo las vidas de los Santos, meditando en su coraçon sus exemplos, con los quales inflamado en el ardiente deseo de la gloria de Dios, dió libelo de repudio a todas las cosas del mundo, entregandole de coraçon a las del cielo.

§. III. *Que los exemplos de los Santos, son arma, defensiva, y enseñanza a los Fieles.*

**E**Ntre otras cosas que mandò Dios a su pueblo a la salida de Egipto, fue vna, que tuuiesen calzados los pies para caminar a la tierra de promission: acerca de lo qual, hablando S. Gregorio con el espiritu q̄ suele, dize: *Los zapatos se hazen de pieles de animales muertos, y defienden los pies para que no se lastimen en las piedras, y espinas del camino. Pues lo que aqui nos quiso dezir, es, que meditamos los exemplos de los Padres espirituales, y santos difuntos, que passaron para seguir sus pisadas, poniendo los pies donde ellos los pusieron, con que iremos defendidos, y sin errar por el camino del cielo, que es la verdadera tierra de promission, que Dios nos tiene prometida.*

Medita de espacio las penitencias de los Santos, y verás que fáciles se te hazen las tuyas, contempla la paciencia, y alegría que tuuieron en sus trabajos, y no sentirás los tuyos, mira su humildad, su pobreza, su obediencia, su pureza, su incansable feruor con que siruieron a Dios, y te encenderás en viuos deseos de imitarlos, pon los ojos en la constancia, con que pelearon y vencieron los enemigos, que les procuraron estoruar el passo, y te vestirás de vn valor y constancia inuisible para vencer los tuyos.

Orig. in cap. 1. *Son los Santos aquella nube que guiava al pueblo, alumbrandole de noche, haziendole sombra de dia, y dandole*

*Exod. 12. Calceamenta habebitis in pedibus.*

*Greg. Calceamenta in pedibus habere est mortuorum vitam conspicere, & nostra vestigia à peccati vulnere custodire.*

el maná del cielo, y con el valor, y esfuerço para vencer a sus enemigos, porque nos guian al cielo, nos alumbran en las tinieblas deste figlo con los resplandores de sus exemplos, nos hazen sombra, defendiendonos de los rayos de la justicia diuina: Damos esfuerço para pelear, estando a nuestro lado, y defendiendonos de nuestros enemigos. Meditò San Ambrosio, que en este paraíso de la Iglesia auia Dios criado, no vno, sino muchos arboles de vida, vno principal, que fue Christo, y otros muchos, que fueron los Santos, cuyos frutos son sus virtudes, oponiendolos a aquel de que comieron nuestros Padres, y murieron, para que comiendo destes, restauremos la vida que perdimos en aquel, y viuamos: nuestros primeros Padres contemplaron atentamente la fruta de aquel arbol, que les lleuò los ojos, y tras ellos el coraçon: contemplemos nosotros los frutos destes, meditando sus virtudes, para que aficionados dellas, imitemos sus exemplos, y viuamos vida bienauenturada y eterna. O si meditaras de espacio la paciècia de vn San Lorenço, la humildad de vn San Francisco, el zelo de vn Santo Domingo, el amor ardiente de vn San Agustín, la pureza de vna Santa Clara, el valor y prudencia de vna Santa Teresa, la abstinencia de vn San Francisco de Padua, el retiro y contemplaciõ de vn San Bruno, el fèrvor de vn San Ignacio: y finalmente las virtudes en que resplandecieron todos los Santos, celebrando con ellas sus fiestas: que frutos cogieras destes arboles de vida: que mantenimiento tan solido gozara tu alma, y que prouecho tan sensible experimentarás en tu espíritu, pero como no los contemplas, ni aun los miras, no te mueuen, ni prouechan, pasan delante de ti, como manjar entre dos platos, cubierto sin entrarte de los dientes adentro, medítalos, piénsalos, recoge te vn rato con cada Santo, y tendrás el mejor de tu vida, y el mas útil y prouechofo a tu alma.

*Amb. in Exam.  
Gen. 2.*

Dize San Gregorio, que el fuego del coraçon se ceba con la meditacion de los exemplos, y virtudes de los Sã-

*Leu 6 Quæ nutriet Sacerdos* *subijciens ligna mane per singulos dies. S. Gregor. Idest quilibet fidelis sanctorum exempla.*  
 tos, como el material con la leña, y que esto es lo que Dios mandò en el Exodo, que cebassen el fuego del Santuario todos los dias. Este cebo son los exèplos de los Santos, con q̄ ha de cebar el fuego que arde en el Altar de su coraçon cada vno de los Fieles, porque no se muera, mas antes viua, y se aumente siempre, como lo experimentaràs en el tuyo, si los contemplas con atencion.

*Cant. 4. n. 4 Si-  
cut turris Da-  
uid cullæ tuum  
mille clypei pen-  
dent ex ea.*

Pero adonde el glorioso San Gregorio estendiò las velas de su oracion, fue en la homilia quarta, sobre el Profeta Ezechiel, explicando aquellas palabras de los Cantares: *Tu cuello es como la torre de David, mil escudos penden de ella.* La Esposa (dize) es la Iglesia, cuyo cuello està adornado y fortalecido con los exemplos de los Santos, que son los escudos que penden della, con que nos defiende y arma contra nuestros enemigos: armense pues los Fieles contra ellos, tomãdo cada vno cõforme su estado el q̄ la Iglesia le ofrece: si fuere inocente, y perseguido de los suyos, embrace el escudo de Abel, contemplando su inocencia y su paciencia, pues acometido de su hermano, no se defendiò, ni habiò palabra contra el. Si fuere casado põga los ojos en Enòs, de quien dize el sagrado Texto, que guardò honestidad en el matrimonio, y anduvo siempre en la presencia de Dios. Si tuuiere dificultad en algũ precepto diuino, acuerdese del exemplo de Noe, el qual por cien años enteros obedeciò a Dios en la fabrica del Arca, dando de mano a todas las ocupaciones de su hacienda. Si se hallare solo y trabajado, mire los exemplos de Abraham, y de Jacob, peregrinando tantos años por el mundo. Si en prisiones, acuerdese de Ioseph, vendido de sus hermanos. Si le acomete la ira, mire la mansedũbre de Moyses, y aprenda a ser manso con todos. Si la soberuia, põga la consideracion en la humildad y rendimiento de Isaac, que se ofreciò por vltima al cuchillo de su Padre, y lue-

go baxe por las del Testamento nuevo, y vaya recorriéndolos heroicos exemplos de pureza de tantas, y tan santas virgenes, los de paciencia de innumerables martyres, los de penitencia de infinitos anacoretas, los de santidad de tantos, y tan ilustres Confessores, Pontifices, Predicadores, Doctores, Religiosos, seglares, casados, y virgenes, que resplandecieron como estrellas en el cielo de la Iglesia. Tome estos escudos, fortalezcase con ellos, y se hallará defendido, y animado contra todo el poder del infierno, y todo se le hará poco, quanto se le ofreciere hazer, y padecer por Christo.

*Xpidate al Señor que se las de.*

§. IV. Quanto vale la intercessión de los Santos para con

*Dio:*

**T**odo buen don, y toda obra perfecta nos viene de arriba de la mano del Señor, el qual da su gracia, a quíe es seruido para obrar con ella, y esta de la imitacion de los santos nos ha de venir de su bendita mano, sin la qual ninguno podrá alcançarla. Pero conuiene saber, q̄ Dios espera de ordinario la intercessión de los mismos santos, para concederla a los hombres, assi por premiar sus meritos, como porque los honramos, y siruamos, frequentando su Altar, y poniendolos por intercessores para con su Magestad.

Dixo S. Pedro Chrysologo, que Christo auia escogido a los pobres por juezes, y acompañados suyos en su Reyno, porq̄ los soberallemos, y soliciallemos su voluntad como a pobres con limosnas honras, obsequios, y los demas generos de seruicios, y obras santas q̄ pudiessemos, q̄necestrá los pobres, y desestimá los ricos: habló a nuestra vsança con la agudeza que suele para hazernos deuotos de los santos, y mouernos a seruirlos.

Quando Elias para hazer ostentacion del poder diuino, echò agua en el sacrificio, sobre el qual traxo el fuego del cielo, multiplicò las aguas, de manera, que llenarò las fosas que estauan cabadas al rededor, por muchos codos de alto, sirulendole de ministro Eliseo, el qual echaua el agua sobre las manos de Elias, y en ellas se multiplicaua y caia sobre el sacrificio, como se dize en el libro quarto de los Reyes en el cap. 3. Bien pudiera Dios multiplicar el agua en las de Eliseo, pues era varon tan perfecto; pero no quiso, sino en las de Elias su Maestro, para enseñarnos, que por santo que sea el dicipulo, necessita de la intercesion de su Maestro para con Dios, el qual no quiere que alcance los fauores de su gracia, sino es por las manos de sus santos: ellos quiere que intercedan, y a ellos quiere hazer primero la merced, y que de sus manos la recibamos nosotros, para que estemos pendientes dellas, y los siruamos con mas voluntad; si quiera por el interés que dellas recibimos: y assi dize san Bernardo, hablando de la intercesion de nuestra Señora. *No quiso Dios que alcancásemos fauor alguno de su gracia, que no passasse primero por las manos de Maria, como medianera y abogada* vniuersal de todo el genero humano: y lo mismo podemos entender de los santos en las cosas particulares, que Dios les ha cometido, y de que los ha hecho abogados para con los hombres, y en especial en los dias de sus festividades, los quales son diputados a sus triunfos, y Dios los celebra en el cielo, concediendoles muchas gracias, para los hombres, que los festejan y siruen en la tierra.

4. Reg. 3. n. 11.

*Rev. ser. de nat. Nihil nos habere voluit Dominus, quod per Maria manus non transiret.*

*Iob. 42. n. 8. Iob autē seruus meus orabit pro vobis facie eius, et scipiam, et non vobis impute.*

Esto quiso enseñar a los hombres, quando reprehendiendo a los amigos de Iob, por el poco respeto con que le auian tratado, los embiò al mismo Iob, para que le rogasse por ellos: *Mi seruo Iob rogará por vosotros, yo recibiré sus ruegos, y por ellos perdonaré vuestras ofensas.* Bien pudiera Dios perdonarlos por sus lagrimas, por su dolor, y por su

su arrepentimiento, y por el proposito de la enmienda que prometian en adelante : pero no quiso hasta que su amigo Iob rogasse por ellos, y se le humillasen, y le pidiessen su intercesion, para declarar con esto quanto le amava, quanto valia para con él, y quanto queria que le respetassen, y siruiessen todos. Lo mismo sucede cada dia con los santos que son sus validos en el cielo, a quien remite las peticiones de los hombres, para que acudan a ellos por sus despachos, que no los dà, ni parece que los oye, aunque giman y iloren, hasta que los pongan por intercesores, que entonces les concede, quanto le piden, para que sepan lo que valen con él, y lo que quiere que los honren, dize san Bernardo: *El que podria con Dios en la tierra, mucho mas podrá con él en el cielo, senta do a su man<sup>o</sup> derecha,* y si experimentamos las maravillas tan grandes que Dios ha obrado en la tierra por intercesion de sus siervos, que no harà por ellos en el cielo? Que le pediràn que no les conceda, quando vi- uiendo no sabia negarles nada, como lo vemos en nue- tra Santa, a quien su Magestad prometio, que no le ne- garia cosa que le pidiese.

Sobre aquellas palabras que dixo Dios a Cain, hablan- do de su hermano Abel: *La voz de la sangre de tu hermano me llega a mis oidos,* dize san Ambrosio *No se passe por alto sin reparar en el documento tan saludable que Dios nos dà aqui, di- ziendo que clama, y oye la voz de Abel, en que nos enseña, que oye a los santos despues de muertos, tambien y mejor, que quando estauan vivos, porque aunque parece que mueren a los ojos de los hombres, no mueren, sino viuen en el acatamiento de Dios, vivos estàn en el cielo, aunque sus cuerpos estàn sepultados en la tierra, mas cerca los tiene, y así los oye mejor. Los pecadores, dize san Ambrosio, parece que estàn vivos, y a la verdad estàn muertos delante de Dios, como lo dize en su Apocalipsi, nombre, y aparien- cia tienes de viuo, porque hablas, y miras, comes, y bebes,*

*Bern. de S. Ma-  
lach. Qui potens  
in terra fuit, po-  
tentior erit in  
zelo ante faciẽ  
Dominus Dei  
sui.*

*Gen. 4. Vox san-  
guinis fratris  
tui clamat ad*

*Ambros. lib. de  
Cain, & Abel.  
Non mediocre  
etiã dogma in  
hoc quia Deus  
iustus suos ar-  
diẽt etiã mor-  
tuos, quoniam  
Deo viuunt.*

*Apocal. 3. n. 1.  
Nomen habes  
quod viuas, &  
mortuus est.*

obras, y conuerlas con los hombres, y en la verdad estás muerto porque delante de Dios no tienes vida, traes vn alma difunta en vn cuerpo viuo. Pero los santos al contrario, como por la muerte no pierden la vida de la gracia en vn cuerpo muerto, tienen vn alma viua: el cuerpo está sepultado, y el alma viue y reina en el cielo, y alcanza quanto quiere de la mano de Dios, y si nosotros no lo alcanzamos por su intercessiõ, es porque no lo merecemos, ni les seruimos como tenemos obligacion.

En el primero libro de los Reyes se cuenta, que auiendo pecado Saul, pidió a Samuel, q̄ rogasse a Dios por él. Hizolo el Profeta, pero no fue oido de Dios, el qual le castigò como su pecado merecia, porque no se fie nadie en deuociones de santos, en reliquias, ni en quantas, o imagenes por milagrosas que sean, y se descuide en viuir mal. Como el pueblo se viò affigido y castigado por los pecados de Saul (q̄ pagan muchas vezes los vassallos por los Reyes) rogaron a Samuel, que intercediesse por ellos al Señor. Orò Samuel, y cesò la plaga y la ira de Dios, y alcanzaron victoria de sus enemigos. Sobre lo qual dize S. Chrysostomo, notad, q̄ siẽdo el mismo Sameul, y pudiẽdo lo mismo con Dios, no alcãcò perdõ para Saul, y le alcãcò para el pueblo, porq̄ Saul no se enmedò, y el pueblo si, haziendo penitẽcia de sus pecados. Para enseñarnos q̄ la intercessiõ de los santos ha de yr acõpañada de nuestras lagrimas y penitẽcia, para q̄ sea eficaz, y alcance lo q̄ pedimos, porq̄ si no ayudamos de nuestra parte cõ buena y santa vida, aunq̄ ellos puedã mucho, y aunq̄ mas ore a Dios, nuestros demeritos impedirã su impetraciõ: pero si cooperamos a sus ruegos, nuestra oraciõ serã poderosa, acõpañada cõ la suya. Tomemos los pues, por Patrones, valgamonos de su intercessiõ, supliquemos los q̄ nos ayudẽ, miẽtras peregrinamos por este valle de lagrimas, imitãdo su vida, y siguiendo sus pisadas, confiados, q̄ por su medio llegaremos con felicidad a la tierra de promission que deseamos,

1. Reg. 16.

*Chryf. hom. 1.  
in 1. epist. ad  
Tol. ff. Samuel  
pro Israelitis  
orauit, & effi-  
cax fuit preca-  
tio sed quando?  
Quando & ipsi  
bene placebant,  
& quiescebant.*

## AVISO SEXAGESIMO OCTAVO.

*Aunque tenga muchos santos por abogados, sea lo en particular de San Ioseph, que alcanza mucho de Dios.*

**L**arga tela empezariamos, si quisiésemos referir las heroicas virtudes, prerogativas y excelencias del glorioso Patriarca san Ioseph, Esposo meretíssimo de la terreníssima Virgen Maria, y Padre (en la opinion) de Christo, escogido de Dios para Ayo suyo, en cuyas alabanzas empiezan los santos, y no acaban, porque son tantas y tales, que no les hallan fin. Pero porque no es mi intento este, ni alargarme en dezir encomios de los santos, sobreseo aora en los deste glorioso Patriarca, remitiendome a lo que dixé en el septimo libro de la guia de la virtud, y de la imitacion de nuestra Señora, tratando de sus Desposorios, cuyas prerogativas cifra el sagrado Evangelio en vna sola, que fue la mayor, y la raiz, y fuéte de las demás, conuiene a saber, auer sido escogido para Esposo de la santíssima Virgen Maria Madre de Christo, porque en diziendo esto, no parece que ay mas que dezir. Pues auiedo el omnipotente Dios estendido los ojos por todos los siglos, y contemplando todos los hombres passados, presentes, y por venir, para escoger el mas perfecto, y de mayores virtudes para Esposo digníssimo de la que auia de ser Madre de su Hijo, eligió entre todos al glorioso san Ioseph, en que sin hablar, pregona que fue el varon mas consumado, mas perfecto, mas santo, de mayores y mas releuantes virtudes que huuo en todos los siglos; porque si otro se le auentajara, esse fuera escogido, para tan soberana dignidad. Y assi en esta sola prerogativa se cifra todo quanto de san Ioseph se puede dezir.

Cap. 15. &amp; 16.

Matth. 1.

Escriviendo San Gregorio Nazianzeno las excellen-  
*Naz. orat. II.* cias de su hermana Santa Gorgonia, y llegando a dezir  
*Vultis uno ver-* las de su dichoso Esposo, las cifra en vna, diziendo:  
*bo virū descri-* *Quereis que diga en vna palabra, quales y quantas fueron sus vir-*  
*bam? Vir erat* *tudes? Pues a go que fue Esposo de Gorgonia, y no siento que aya*  
*Gorgonia, nec* *mas que dezir, ni que sea necesario para saber quien fue, multipli-*  
*enim scio quid* *car mas palabras, sino repetir esta sola.*  
*amplius dicere* Esto mismo, digo, a los que desean faber las grandes  
*neceffe sit.* virtudes del glorioso San Ioseph, si quieren oir las todas  
 juntas en vna palabra, en esta las digo: fue tal, que mere-  
 ció ser Esposo de la santissima Virgen Maria, en que se  
 dize quanto se puede dezir, ni se que aya necesidad de  
 dezir mas, ni que se pueda dezir mas: ni para su estima-  
 cion, ni para su deuocion, ni para conocer su sanridad, ni  
 para valerse de su poder, ni para inuocar su fauor, no se  
 que mas se pueda dezir. Mas si alguno desear eir por  
 menor las virtudes en singular deste glorioso Patriarca,  
 con desseo de imitarlas, para tener su verdadera y substan-  
 cial deuocion, oigalas, no de mi boca, sino de la del testi-  
 go mas abonado que se pudo desear, que es la santissima  
 Virgen, que tan de cerca le tratò, la qual hablando con  
 Santa Brigida de su celestial Esposo, le dixo las palabras  
 siguientes, como se refieren en sus reuelaciones.

*Brig. lib. 6. re-* Fue tan mirado Ioseph en sus palabras, que ninguna salió de su  
*uel. 9.* boca, que no fuesse santa y buena, no ociosa, ni de murmuracion. Fue  
 hombre pacientissimo, diligentissimo en el trabajo, estremado en la  
 pobreza, mansissimo en las injurias, obediētissimo a mis palabras,  
 fuerte y constante contra mis enemigos, testigo fidelissimo de las  
 maravillas de Dios, muerto a la carne, y al mundo, y solo vivo a  
 Dios, y a los bienes celestiales, los quales solamente deseaua, ajusta-  
 do con la voluntad de Dios, y tan resignado en ella, que siempre re-  
 petia esta cancion: Hágase en mi la voluntad de Dios, viva yo lo  
 que Dios quisiere, para que vea cumplida su divina voluntad: raras  
 vezes hablaua con los hombres, continuamente con Dios, cuya vo-  
 luntad deseaua solamente cumplir, por lo qual gaza aora de grande  
 gloria en el cielo.

Hasta aquí son palabras de la Reyna del Cielo a Santa Brigida, traducidas finalmente del libro de sus revelaciones, en que nos pinta con el pincel divino de su lengua la imagen del glorioso San Joseph, con los matices de las heroicas y virtudes que resplandecian en él, en quien Dios amontonó lo mas precioso y subido de todos sus tesoros, lo qual baste, para quien desearle conocerle, y imitarle. Ahora vamos al principal intento deste aulló, que es persuadir su deuocion a todos, de manera, que aunque tengan la de otros santos, no aya alguno que no tenga tambien la del glorioso San Joseph, tomándole por abogado, y por Patron en todas sus cosas, encomendándose a él todos los dias, y haciéndole todos los servicios posibles.

§ II. La deuocion que la gloriosa Santa Teresa tuuo a San Joseph, y lo que enseñó della.

PARA persuadir esto, no se de que razones, ni palabras, ni autoridades me valga, ni mas fuertes, ni mas autenticas, ni de mayor estimacion, que de las de nuestra Santa. Y así quiero empezar por ellas, poniendo aquí lo que dize acerca desta materia, para que emprendan en los que las leyeren el fuego de deuocion, que la Santa Madre tenia con este glorioso Patriarca, la qual en el libro de su vida en el cap. 6. dize así:

Tomè por abogado y señor al glorioso S. Joseph, y encomendeme mucho a él, vi claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre y señor me sacó con mas bien que yo le sabia pedir, no me acuerdo hasta agora auerle suplicado cosa, que la aya dexado de hazer, es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios, por medio deste Bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece que les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad deste glorioso Santo, tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que

S. Theres. en su  
vid. cap. 6.

assi como le fue sujeto en la tierra (que como tenia nombre de Padre, siendo ayo le podia mandar) assi en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por experiencia. Ya ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad.

Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente y bien, aunque con buen intento. mas esto tenia malo si algun bien me daua el Señor, gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas, para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdona. Querria yo persuadir a todos fuesen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas, que a el se encomiendan. Parece me ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si vá algo torcida la peticion, el la endereza para mas bien mio.

Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir de buena gana, me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que es menester. En fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion, solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuotion, en especial personas de oracion siempre lo auian de ser afuoradas, que no se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò cò el Niño Iesus, que no diè gracias a S. Iosaph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no ballare Maestro que le ensenhe oracion, tome a este Santo por Maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor, no aya yo errado en atreuerme a hablar en esto, porque aunque publico ferle deuota en los seruicios, y en imitarle siempre he faltado; pues el hizo, como quien es, en hazer, de manera, que pudiesse leuantarme, y andar y no estar tullida, y yo como quien soy en ofar mal desta merced.

Hasta aqui son palabras del capitulo sexto de su vida, y en el treinta y tres añade algunas mercedes que nuestro

Señor la hizo, por interceſſion deſte glorioſo Patriarca, por el tenor ſiguiente:

*Vna vez eſtando en vna neceſſidad, que no ſabia que me bazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareció San Ioseph mi verdadero Padre y Señor, y me dió a entender, que no me faltaria, que los concertaſſe, y aſſi lo hize ſin ninguna blanca, y el Señor por maneras que ſe eſpantauan los que lo oían me proueyó.*

Y luego mas abaxo en el miſmo capitulo, añade la viſion y fauor ſiguiente. *Eſtando en eſtos miſmos dias el de nueſtra Señora de la Aſſumpcion en vn Monaſterio de la Orden del glorioſo Santo Domingo, eſtaua conſiderando los muchos pecados, que en tiempos paſſados auia conſeſſado en aquella caſa, y cosas de mi ruin vida, vino me vn arrobamiento tan grande, que caſi me ſacó de mi. Senteme y aun pareceme, que no pude ver alcar, ni oír Miſſa, que deſpues quedè con eſcrupulo deſto. Pareciome eſtando aſſi, que me via veſtir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quien me la veſtia, deſpues vi a nueſtra Señora aſi el lado derecho, y a mi Padre San Ioseph al izquierdo, que me veſtían aquella ropa. Dioſeme a entender, que eſtaua ya limpia de mis pecados. Acabada de veſtir yo con grandíſſimo deleite y gloria, luego me parè ò aſſirme de las manos nueſtra Señora, dixome, que le daua mucho guſto en ſeruir al glorioſo San Ioseph, que crey eſſe, que lo que pretendia del Monaſterio ſe haria, y en el ſe ſeruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temièſſe auia quiebra en eſto jamas, aunque la obediencia que daua no fuèſſe a mi guſto, porque ellos nos guardarian, que ya ſu hijo nos auia prometido andar con nosotros.*

Luego proſigue, como le dieron vn collar de oro, y las calidades del, y de la veſtidura que le puſieron, haſta que los vió ſubir cercados de Angeles al cielo. Todo lo qual declara los fauores que el glorioſo San Ioseph haze a los ſuyos. Pues quien quisiere ver quan agradable ſea a Dios, y a ſu ſantíſſima Madre la deuocion deſte glorioſo Patriarca, pongalos ojos, lo vno, en lo que ſe acaba de dezir, y lo otro, en lo mucho que los dos le eſtimarõ, amaron, y honraron, viuendo en la tierra, y de aqui ſacarà quanto le agradan los que los imitan, honrando, y  
fir.

*Gers. sec. de nat.* firuiendo a quien ellos honraron, y firuieron. El deuotif-  
 simo Cancelario Iuan Gerson, dize, que Christo nuestro  
 Señor, y su santissima Madre fueron los primeros deuot-  
 tos de San Ioseph, porque fueron los primeros que se  
 valleron de su favor, que inuocaron su nombre en sus  
 trabajos, que le honraron, firuieron, y obedecieron,  
 Christo como Hijo, y nuestra Señora como Esposa suya,  
 Christo en su infancia, en que se portò, como todos los  
 demàs de su edad, y assi en todas las ocasiones que se le  
 ofrecieron llamó a San Ioseph, y se acogió a su abrigo, y  
 le inuocò, como suelen los hijos a sus padres, y le obede-  
 ciò, y honrò con el apellido de Padre, como si lo fuera  
 propio suyo, y la Reyna del Cielo haciendo alarde de su  
 mucha humildad, y del amor entrañable que le tenia, le  
 obedecia como a Señor y Dueño suyo, y le honraua, dā-  
 dole la mano derecha, y el primer lugar, firuiendole en  
 todas las cosas domesticas, y llamandole Padre de su Hi-  
 jo, como si lo fuera verdaderamente, segun lo refiere  
*Luc. 2.* San Lucas, y como estan natural en los hijos, y en las mu-  
 geres desear ver honrados a sus padres, y maridos, y to-  
 mar por suya la honra que se les haze a ellos, y el amor  
 que les muestran: assi Christo, y su santissima Madre es-  
 timan como propia la honra que hazen a San Ioseph sus  
 deuotos, y el amor que le tienen, y los seruicios, y obse-  
 quios cõ que se le muestran, de manera, que ninguna cosa  
 les agrada mas en sus Fieles, que esta santa deuocion.

De Alexandro se escribe, que estando tal vez con su  
 valido Efestion, y entrando a negociar con el vn solda-  
 do, se hincò de rodillas a los piés de Efestion, pensando  
 que era Alexandro. Y como llegassen sus criados a aduer-  
 tirlle de aquel yerro, el los detuvo, diciendo: Dexalde,  
 que nunca se me hizo mayor lisonja, que llegar a sus piés,  
 como a los mios, porque deseo que sepan, que Alexan-  
 dro es Efestion, y Efestion es Alexandro, tomando por  
 propias las honras que se hazian a quien estimaua como  
 amigo.

Mucho mas amor sin duda tuuieron Christo, y su Madre al glorioso San Ioseph, que Alexandro a Efestion, y si el tenia por proprias las honras que se hazian a Efestion, por mucho mas proprias tienen ellos las que se hazen a San Ioseph. Y si Alexandro se lisonjeaua con los obsequios que se hazian a su valido, mayor lisonja reciben Christo, y su Madre, con los seruicios que se hazen a su Esposo. Y si se obligaua Alexandro a hazer mercedes a los que seruian a Efestion, mucho mas se obligan Iesus, y Maria a hazer fauores y mercedes a los que siruen a San Ioseph, como el hijo a su padre, y como la esposa a su marido.

Cerremos este punto con lo que dize Dionisio Carthusiano, y es, que no se puede entender como sea vno de uoto de la Virgen Maria, sin que lo sea tambien del glorioso San Ioseph, porque el que professa verdadera amistad con vna persona, no solamente la professa con ella, sino con todos quantos amigos tiene: porque a ley de fiel amigo muestra el cariño que le tiene con sus amigos, parientes, y criados; pues como la Reyna del Cielo tuuo viuiendo, y tiene agora en el cielo tan cordial amor al glorioso San Ioseph, no puede auer quien sea deuoto suyo, sin que a fuer de tal no lo sea tambien deste glorioso Santo, estimandole, y siruiendole como a Esposo suyo meritissimo.

*Dion. Carthus.  
ser. de Concepc.  
B. Mar.*

§. III. *Quan prouechosa sea la deuocion de San Ioseph a los Fieles.*

DE lo dicho se colige, quan prouechosa sea la deuocion de san Ioseph a todos los que se dan a ella, porque si es tan poderosa para con Dios, como hemos dicho, y diremos, es lance forzoso, que alcance a sus deuotos las gracias, y mercedes que le pidieren. Y si Christo, y su Madre, se dan por tan obligados con los seruicios que a este

san-

santo se le hazen, no es posible menos, sino que gratifiquen su deuocion con muchos faoues y beneficios, y esto digo fuera de la piedad y beneuolencia que de su coſecha vía con sus deuotos el mismo ſanto Patriarca, conſolandolos, ayudandolos, y ſocorriendolos en todas sus neceſſidades, como deſpues veremos.

*Gen. 39.*

En el cap. 39 del Genesís dize la ſagrada Hiſtoria, que auiendo entrado el Patriarca Ioseph en Egipto, echò Dios su bendicion a todo aquel Reyno, por amor del, y multiplicò sus mieses, sus ganados, sus familias, sus caſas, sus campos, y todas sus haciendas, por amor de Ioseph, y fue tal la bendicion, que pereciendo todas las regiones de hambre, ſolo Egipto gozaua de abundacia, por amor del. Tales fueron, dize ſan Ambrosio, sus merecimientos, y los faoues que Dios hizo a la tierra en que habitaua Ioseph, aunque sus moradores no lo merecian: pero quiso por eſte medio darles a conocer quanto valia Ioseph para con èl, y quanto le deuian eſtimar, aſſi por su propia virtud, como por los beneficios que por su medio recibian.

*Bern. ſerm. de  
Annunt.*

Aquel primero Ioseph, fue ſombra y figura deſte ſegundo (como lo dexamos dicho de voto de ſan Bernardo) y ſi por los merecimientos de aquel hizo Dios tantos faoues a Egipto, fue para ſignificar los que auia de hazer al mundo por los merecimientos deſte, los quales fueron tanto mayores, quanto fue mayor su dignidad y ſantidad, que la de aquel primero. Y ſi por los merecimientos de Ioseph prosperò Dios a todo Egipto, por los meritos de ſan Ioseph prosperò Dios a Egipto en los bienes espirituales y temporales, por auer habitado en èl, y no ſolo a Egipto, ſino a todo el mundo, de quien le llama ſan Hilario ſegundo Redemptor, por auerle dado a conocer a Chriſto, con mas razon que al primero se lo llamò Faraon. por auer guardado el trigo. Y ſi a los Egiptios idolatras prosperò el cielo con tan larga mano, por amor

*S. Hilar.*

amor de Ioseph, para declarar sus merecimientos, y obligarlos a que le honrasen, mucho mayores mercedes hará a sus Fieles que fueren deuotos de nuestro glorioso Patriarca, así por sus grandes merecimientos, como para declarar quanto vale para con Dios su intercession, y obligar al mundo a honrarle, y seruirle con mayor afecto y deuocion. Y si a aquel primero le dió Faraon su anillo, y con él la potestad de hazer y deshazer en todo el Reyno de Egipto: al nuestro le dió Dios su Hijo, y con él la potestad de hazer y deshazer en todo el Reyno del Cielo, porque su intercession es tan poderosa, que como dize Isidoro Insolano, todo quanto pide alcanza, como padre ruega, maadando, porque sus ruegos son como mandamientos de apremio que manda Dios se executen, para que conste al mundo quanto puede para con él, y quanto le estima, y quanto desea que le honren, y siruan todos.

*Isidor. Insol. 4.  
p. cap. 8.*

De la Reyna Esther dize la sagrada Historia, que tenia tan cautiuo al Rey Assuero, que jamas le pidió cosa, que no la alcançasse de su mano, pero ella estava tan sujeta a Mardocheo, que no salia de su voluntad vn punto, lo que él la pedia, pedia, y lo que le ordenaua hazia, y en todo concedia con su voluntad. Ricardo dize, que así como Esther fue sombra de Maria, cuya virtud rebó el coraçõ de Dios: así Mardocheo fue sombra de san Ioseph, que coidó de su salud, y de su guarda, y a quien Maria rindió su voluntad en la tierra, de lo qual se figue, que fue tan poderoso para con ella, como Mardocheo para con Esther, y si en todo seguia la voluntad de Mardocheo, de la misma manera la santissima Virgen, en todo seguia la voluntad de san Ioseph, y como viuen oy en el cielo, adonde se perficiona el amor, retiene el mismo carino, y siempre executalo que san Ioseph pide. De lo qual se figue vn genero de omnipotencia en san Ioseph, al modo que dize san Pedro Damiano, que le tiene la Virgen en el cielo,

*Esther cap. 7.*

*Richa de Laud.  
Virg. lib. 2 p. 2.*

*S. Petr. Dam.*

lo, porque si Maria alcanza de su Hijo quanto pide, Joseph alcanza de Maria quanto pide, y venciendo a la que vence al omnipotente, le vence el mismo tambien, y es omnipotente por impetracion.

*Isid. Infol. 3. p.  
cap. 19.*

Y Isidoro Insolano singular deuoto deste santissimo Patriarca, medió piadosamente el modo de abogar que tiene para con Dios por los suyos en el cielo. Dize, que assi como segun el pensamiento de muchos deuotos y espirituales, la Reyna de los Angeles, quando aboga por los pecadores en el Tribunal de Christo, descubre los pechos, y alega auerle dado leche, y traidole en su vientre, para inclinarle a clemencia. De la misma manera el glorioso san Joseph, quando aboga por sus deuotos delante de Christo, le muestra las manos con que trabajó para sustentarle, y el sudor que derramó trabajando para vestirle, y los pies llagados de los caminos, que anduuo para guardarle, y le dize, Señor, acordaos de lo que trabajè en vuestro seruicio, de los años que os traxe en estos braços, de los caminos que anduue para guardaros de vuestros enemigos; mirad las cicatrices de mis llagas, y los callos de mis manos, causados del continuo trabajo con que ganaua el pan para vos, y para vuestra santissima Madre: poned los ojos en este rostro tostado de sol, y currido de los ayres, y surcado de los tiempos que afané, trabajè, y caminé en vuestro seruicio, y no me negueis lo que os suplico, pues no me neguè yo a ningun trabajo por seruiros.

*S. Petr. Dam.*

Verdaderamente que assi como no es creible, como dize san Pedro Damiano, que tal Madre, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachada, assi no parece posible, que tal Patriarca, alegando tales titulos salga del Tribunal de su Hijo mal despachado. Y sino al que leyere esta Escritura, pongo por testigo, mire si llegara a su Tribunal este glorioso Patriarca a pedirle alguna cosa de piedad, alegando estos, o semejâtes titulos pa-

ra mouerle a clemencia, si le embiaría mal despachado. Bien cierto es, que ninguno le negaría lo que pidiera, pues mucho menos se lo negará Christo que le tiene mas amor, y le estima en mas que todos le podemos estimar, porque alcanza a conocer el valor de su santidad, que nosotros ignoramos.

§. IV. Refierefe vna deuocion que reueió el mismo San Ioseph a dos Religiosos de San Francisco, a quien librò milagrosamente de la muerte.

Porque algunos querran saber, que linage de deuocion será mas agradable al glorioso S. Ioseph, pondré aqui dos. La primera es comun a todos los santos, de que hemos hablado muchas vezes, y la segunda particular reuelada por el mismo santo. La comun es la imitacion de sus virtudes, que es la primera y la mejor, y la mas agradable al santo, y mas prouechosa a sus deuotos, y sin la qual todas las otras deuociones le agradan menos, y le dan en rostro, quando sus deuotos son contrarios en sus costumbres a las suyas; porque le ofrecen buen manjar en platos asquerosos, y el sacrificio en corporales manchados, y las oraciones, culto, y festiuidades en coraçones cõtaminados con la lepra del pecado. Por lo qual exorta S. Leon a los Fieles, que reuerencien, y honren a los santos, y celebren sus festiuidades, imitando sus virtudes, porque ninguna deuocion les agrada mas que esta, sin la qual todas no tienen de deuocion mas que el nombre, como largamente diximos en el auiso passado.

Lo qual supuesto, digo, q los que desearen ser verdaderamente deuotos deste glorioso Patriarca, lean vna y muchas vezes la reuelacion de nuestra Señora a santa Brigida, q pulimos en el capitulo passado, en q refiere algunas de sus muchas virtudes, y meditelas muy de espacio con los demás passos de su vida, procuren seguirlos, y imitarle, quanto les fuere possible, tomado cada virtud de por sí por.



S. Leo. ser. 5. de Epiph.

porque diuididas en partes será mas facil copiarlas, tomando por vn poco de tiempo, como tres, o quatro meses su humildad, y despues su mansedumbre, y alcançada está su paciencia, y luego su obediencia, y despues su fortaleza, y la pureza de alma y cuerpo, en que resplandeció, y la deuocion, y amor que tuvo a nuestra Señora, y a su precioso Hijo, imitandolas todas, y haziendose vna viva imagen suya, con que le robaran el coraçon, y se vendrá desalado a ellos. Y porque la deuocion interior se auina con la exterior, y el fuego del coraçon se ceba con las obras exteriores, será bien ayudarse para crecer en su deuocion, así de la veneracion de sus imagenes, teniendo siempre alguna consigo, y rezandole algunas oraciones cada dia, ayunando su vigilia, y haziendo algunas penitencias por su respeto, pidiendo a nuestro Señor fuerzas, y acierto para servirle, y imitarle, confesando, y comulgando, y dando limosnas, y haziendo otras obras de caridad en su seruicio: y porque sepan, que este consejo no es mio, sino del mismo santo, lean el caso siguiente.

*Agustin Mano* Agustin Mano, Fray Geronimo Gracian, el Padre Lorenzo Maselli de nuestra Compañia, y otros escriuē, que nauegando dos Religiosos de la Orden del Serafico Padre San Francisco, para Flandes, se leuantò vna tan recia tempestad, que anegó la naue en que iban, y cò ella treyn pasajeros, que passauan en su compañía al tiempo que se iban a pique, les depaò Dios vn madero, de que se asieron los Religiosos, y anduieron tres dias con sus noches sobre el agua abrazados del, batallando con las olas, y esperando por momentos la muerte. Eran ambos muy deuotos del glorioso san Ioseph, y hallandose en aquel conflicto de comun acuerdo, y a vn grito le llamaron de lo intimo de su coraçon, suplicandole, que se apia dalle dellos, y les diese la manò para salir de tan arriesgado peligro. La oracion fue tan feruorosa, qual la necesidad lo pedia (que no sabe orar quien no a aprendido en la mar)

*Agustin Mano*  
*libr. de select.*  
*hist. cap. 119.*

*Fray Geronimo*  
*Gracian libr. de*  
*N. Señora.*

*P. Loré; o Mas.*

*Fray Iuan de*  
*Cart. lib. 4. ho-*  
*mil. 4.*

mar) no durá mucho su afliccion, porque dentro de vn breue rato les apareció sobre el agua vn mancebo de hermosísimo rostro, que causaua respecto y veneracion solo mirarle, consololos con amorosas palabras, y animolos dulcíssimamente, que es muy dulce qualquiera esperanza al que está desesperado de remedio. Dixoles, que no temiessen, porque tendrian bonança, y saldrian sin lesion de aquel peligro, fue los guiando por el agua hasta llevarlos al puerto, adonde saltaron en tierra, en viendo se en ella le dieron las gracias por tan señalado beneficio, como les auia hecho. Preguntaronle quien era, y él les respondió, yo soy Ioseph, a quien auéis llamado, y he venido a fauoreceros. Oyendo esto se postraron en tierra para adorarle, y el Santo los recreò con sus buenas razones, y les exortò a perseverar en su deuocion, prometiendoles su fauor. Y añaden los sobredichos Autores, que les mandò rezassen cada dia las oraciones siguiétes: Siete Padres nuestros, y siete Auemarias, en reuerencia de los siete principales dolores, y otros tantos consuelos que la Virgen, y el Santo tuuieron con el Niño Iesus, la qual deuocion le seria muy grata, y les haria muchas mercedes por ella, y porque no la ignoren los que leyeren esta historia, los pondré aqui, como los escriuen los dichos Autores, que son los siguientes.

El primer dolor fue quando la viò preñada y la quiso dexar. El segūdo, quando viò al Niño Iesus nacido en tanta pobreza y desnudez. El tercero, quando en la circuncissió le viò herir y derramar sangre. Quarto, quando en el Tēplo dixo Simeon a la Virgen, que vn cuchillo de dolor auia de traspasar su coraçon. Quinto, quando por la persecucion de Herodes fue necessario huir a Egypto. Sexto, quando supo que reinaua su hijo Archelao a la buelta, y temió su ira. Septimo, quando le perdió en Gerusalen.

Los siete gozosos principales q̄ tuuo, fuerò los siguientes. El primero, quando el Angel le declaró el misterio del

preñado de su Esposa. El segundo, quando vio a los Angeles cantar y festejar al Niño en el peñebre. Tercero, quando le puso el nombre de Iesvs. Quarto, quando Simeon añadió, que auia de ser el reparo y resurreccion de muchos. Quinto, quando viò q̄ entrando el Niño en Egipto, cayerõ todos los Idolos del Reyno. Sexto, quando el Angel le dixo, q̄ de Egipto se boluiesse a Iudea. Septimo, quando le hallarõ en el Tēplo sentado entre los Doctores.

*Isid. Insul. lib. 1  
de S. Iosep. c. 14*

Esto dicen los Autores referidos, q̄ todos son dignos de credito: y Isidoro Insulano añade, q̄ auiendo se Christo hallado a su muerte, despues de auer mandado a los Angeles, que le adornassen cõ vestiduras de mucho precio: le echò su bendicion copiosissima, y que desde aquella hora prometió echarla a todos sus deuotos, q̄ celebrassen su fiesta el dia de su transito, y ofreciesse sacrificio a Dios en honra suya, y fue como canonizarle el mismo Christo en su vida, y celebrar su fiesta el primero, y diligenciar con premios, que tomassen todos su deuocion.

*§. V. Confirrase lo dicho con algunos exemplos.*

**P**ARA mayoreuidencia de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, escriuirè aqui algunas mercedes, que refieren Autores fidedignos auer hecho nuestro Señor a varias personas por medio del glorioso S. Ioseph, y sea el primero el que confiesa la B. Madre fanta Teresa de Iesus, auer recibido ella misma, no solo apareciendosele varias vezes, como arriba diximos en ocasiones de aflicciones, perfecuciones, y trabajos, cõsolandola y animandola, sino tambien en vn peligro q̄ tuuo de la vida; assi la Santa, como sus cõpañeras, caminãdo a vna fundaciõ, por montes y riseos, perdido el camino, y sin luz, ni persona q̄ las guiasse en manifesto riesgo de perecer. La gloriosa Virgen se encomendò afectuosamente al glorioso S. Ioseph, como a Patron suyo, y aconsejò a sus cõpañeras, q̄ hiziesse lo mismo, y luego oyeron vna voz de lo hondo del valle, adonde iban a caer, q̄ las detuuò, y encaminò por donde auian de yr, y las sacò de aquel peligro, y aunque el hom-

*S. Theres. en su  
vida cap. 33.*

bre q̄ regia el carro en q̄ iban, dixo, q̄ era vn moço, q̄ parecia pastor el q̄ les auia hablado, la Sãta q̄ tenia mas luz del cielo, afirmò, q̄ sin duda era el glorioso S. Ioseph, que les auia aparecido en aquel habito para sacarlas de aquel peligro. Y creo yo sin recelo, q̄ el que leyere este suceso, dara mas credito a la Santa, q̄ al carretero, como a mas digna del, y q̄ conocia mejor su voz, y las mercedes que haze a los q̄ innocancõ su fauor, el qual quiso darse en aquella ocasion a personas tan dignas del, facandolas de aquel riesgo, o por si mismo, como yo lo creo, o por medio de aquel Pastor, deparandosele para que las guiaste.

Isidoro Insulano, en el libro q̄ escriuiò a Adriano VI. de las excelencias, vida, y milagros del glorioso San Ioseph. *Isid. Insul 4 p. cap. 10.* Escriue otro caso, en que sacò de mayor riesgo a vn deuoto suyo, porq̄ le importò su deuociõ, no menos que la saluacion eterna; y fue desta manera: Auia en Venecia vn cauallero principal, que se preciaua de ser muy deuoto de S. Ioseph, y por su respeto hazia muchas limosnas, celebraua sus fiestas con grande aparato, veneraua sus imagenes, adornaua sus templos, y hazia otras demonstraciones de mucha deuociõ. Cayò en vna enfermedad graue, y puso todo su cuidado en sanar el cuerpo, olvidandose del alma, q̄ es la parte principal, traxo medicos, vsò muchas medicinas, aplicò todos los remedios imaginables, acometiendo por todas partes al enemigo. q̄ se auia encastillado en su cuerpo, y le tenia en aprieto de quitarle la vida: pero no vsò de la mas fuerte arma, q̄ es la oraciõ, y la intercesiõ de los santos, y lo q̄ mucho importa la limpieza del coraçon, y la conformidad cõ la voluntad de Dios. Estãdo pues muy apretado en el articulo de la muerte, descuidado della, y de disponerse para la partida, porq̄ ni los medicos, ni alguno de sus amigos se atreuã a dezir selo, por no darle esta nueua, q̄ dizẽ es la mas triste, abuso de todos los tiẽpos, y el mayor agrauio q̄ se puede hazer al enfermo, no auisarle cõtiẽpo de su peligro, para q̄ dispõga su alma, y no se cõdene: pero lo q̄ no hizo el amigo del

cuerpo, hizo el amigo verdadero del alma, porque le apareció en sueños el glorioso S. Ioseph, y le mandò, que luego al punto sin mas tardança se confesasse de todos sus pecados, y dispusiesse su alma, porque se le acabaua el plazo de la vida. Despertò con esto, y confesòse luego con mucho dolor de sus pecados, recibìò los sacramentos, asistiendole y consolandole el glorioso San Ioseph, que a ley de buen amigo no falta en las mayores necesidades, rindiò el alma en sus manos, con la qual volò al cielo, para presentarla en el acatamiento diuino. Que desta fuerte paga este glorioso Patriarca los seruicios que le hazen sus deuotos, ayudandolos en la vida, asistiendolos en la muerte, y coronandolos en el cielo.

*S. Vicent. Ferr.  
Serm. de Nat.  
Dom.*

En vn Sermò de la Natiuidad de Christo nuestro Señor, cuèta S. Vicète Ferrer otro exèplo de harta deuociò, y fue q̄ vn hòbre virtuoso, y deuoto del glorioso Patriarca S. Ioseph, tenia por deuocion còbidar todos los años el día de Nauidad a comer en su mesa vna muger pobre con vn hijo del pecho en sus braços, y vn varò honesto, y de edad, en reuerencia de la santissima Virgè Maria de su Hijo Iesus, y del glorioso S. Ioseph, regalando los, y siruiendolos, como si los tuuiera en su propia mesa. Llegose la hora de la muerte, que ninguno puede escusar, y aparecieronle con mucha gloria los tres, a quien tantos años auia combidado: conuiene a saber Christo, y su Madre, y el B. S. Ioseph, y mirandole con ojos amorosos, le dixerón: tu nos has còbidado y regalado en tu casa todos los años con mucha deuocion, nõ fottos aora te pagamos el còbite, y te còbidamos, y recibimos en el cielo cò mucha honra, como lo mereces: leuátate sieruo fiel, y entra en el gozo de tu Señor, y diziedo esto, espirò y fue a gozar en su compañía los premios eternos de la gloria.

*Coron. de los  
Capuch. 2. p.  
lib. 3. c. 10. n. 85*

En la Coronica de los Padres Menores Capuchinos se cuenta, que caminando por obediencia del Papa Fray Geronimo de Pistoia, Varò Apostolico con su còpañero de

de Roma para Candia, antes de llegar a Venecia perdieron vna noche el camino, hallaronse fatigados y acostados de la necesidad, y Fray Geronimo, que era muy deuoto del glorioso S. Ioseph, pidió a su compañero, que le hiziesse oracion, para que les socorriese en aquella necesidad: hincaronse de rodillas, y oraron a nuestra Señora, a S. Ioseph, y al Niño Iesus, pidiendoles su fauor: estando en esta oracion, vieron resplandecer vna luz, no lejos a su parecer, enderezaron a ella su camino; y hallaron vna pequeña casa, cuyos moradores eran vn anciano, vna madre, y su hijo, todos de incomparable hermosura, recibieronlos, y hospedaronlos con inexplicable caridad, haziendoles todo genero de regalo, pero venida la mañana, despertaron, y auiendose acostado en sus lechos, se hallaron en vn prado, miraron a todas partes, y no pudieron diuinar la casa en que se auian hospedado, entonces reconocieron, que auia sido fauor del glorioso S. Ioseph, de la Reyna del Cielo, y de su Hijo, y hincados de rodillas les dieron muchas gracias, por la merced recibida, que assi paga y fauorece San Ioseph a sus deuotos los seruios que le hazen.

## AVISO SEXAGESIMO NONO.

*Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viuiras con gran paz.*

**E**ste es el vltimo de los auisos espirituales de nuestra Santa Madre, el mas dulce y sabroso, y no el menos prouechoso, porque amonesta el desasimio de todas las criaturas, la libertad de espiritu, y el amor y confianza

en solo Dios, en que consiste la suma perfeccion, y la paz y tranquilidad del alma, y assi con grande sagacidad, y espiritual prudencia, auiendo dado en la mesa esplendida de estos auisos, la diferencia de platos, y viandas necesarias, para hazer este viaje, desde el primer passo de la cõuerfion de los vicios, hasta el vltimo en que llega el alma a la cumbre de la perfecciõ, guardò el mejor y mas dulce bocado, para la postre, para acabar con buen dexo, y dexar el paladar sabroso, y deseoso de Dios,

*Tu deseo (dize) sea de ver a Dios, que tiene vn alma que de sear mas que de ver a Dios? Que tiene mas que apetecer q gozarle? Que deseo puede ocupar su coraçon, que no sea vano, sino es de poseerle? En Dios estan todas las cosas, y sin Dios todas son nada, poseyendo a Dios las posee, y careciendo del carece de todas, porque ninguna tiene*

*Pf. 26. n. 4. Vnã peti à Domino hanc requiram ut in habitem in domo Domini omnibus diebus vita meã.* *Vna cosa he pedido, y pedirè siempre a mi Dios, y es que me tenga en su casa siempre, que le vea, y que le goze en su santo Templo, que es el cielo. Esto mismo deseaua Abraham, como lo testifica Christo, diziendo: Abraham exultauit et videret diem meum.* *Abraham tuuo ansiosos deseos de verme, y de gozar mis dias, el mismo deseo hizo saltar a S. Iuan Bautista en el viêtrẽ de su madre, como dize S. Iuã Chrysoftomo, abrafado de*

*Ioan. 8. n. 56. Abraham exultauit et videret diem meũ.* *ansias, por ver y gozar a Christo, acusando de tarda y perezosa a la naturaleza, que le tenia preso, y no le daua lugar a salir a gozar de su Dios. En este deseo, y en estas ansias ardiã los coraçones de los santos, por la grãdeza del*

*Cant. 5. Non quẽ diligit anima mea vidi sis?* *amor que tenian a Dios, en esto pensauan, y por esto clamauan de dia y de noche, por ver y gozar a su Dios: buẽ testigo es el alma santa, que de dia y de noche, y a todas horas salia desalada a buscar a su dulce Esposo, y pregun-*

*5. Cant. 8. Quis te mibi det fratrem meum vbera matris meã.* *tando por èl a todos, dezia: Por ventura auéis visto al amado de mi alma, quien me le darã tal que como a Niño pequeño le tengo, y le pueda gozar sin temor, de que se me waya colgado de los pechos de mi Madri?*

La gloriosa Santa Teresa estava tan tomada del vino deste diuino amor, q̄ contaua las horas del relox, y oyendolas, se regocijaua, y se alborozaua su coraçon, viendo, q̄ se acortaua su destierro, y que le faltaua vna hora menos, para gozar de su Dios! O si este deseo possejera nueſtros coraçones, y que poco cuidado nos diera todo lo caduco, y transitorio de la tierra, que poco caso hizieramos de las honras, de las riquezas, de los deleytes, de los valimientos, de los dichos y aprecioſos de los hombres, y de todo quanto el adora, y como solo cuidariamos de lo q̄ nos pudiera llevar a gozar de Dios? Porque pienſas que te entristeces, quando no te suceden las cosas como quifieras? Porque te apartaste del verdadero amor de Dios, dando lugar en tu pecho a las criaturas, las quales te turban, al passo que ellas se turban, y te lleuan tras de ſi, al passo que ellas corren, y se desvanecen.

Habiendo san Ambrosio de Dauid, quando iba saltado delante del Arca del Testamento, dize, que saltaua por las viuas ansias que tenia de ver y gozar de Dios. *Ninguno* (dize) *piense quando viere saltando a Dauid, que le mueue gana de solozarse a tomar placer en la danza, que no le mueue, sino la grandezza del amor, y el deseo que tiene de seruir y gozar a su Dios.* *Domini nō proffo le haze dar saltos, y leuantarse acia el cielo, y luego añade,*

*Amb. lib. 6. in Luc. cap. 7. Dāniā ante Arcā religione salta-*

*uit.* sabiamente Dios nos pide, que saltemos espiritualmente, no corporalmente, el que salta, leuata los pies de la tierra, y alejase della quanto puede, leuantandose, y acercandose al cielo, y tanto se acerca a este, quanto se aparta de aquella. Esto pide Dios a los suyos, que le amen, demañera, que leuanten sus afectos de la tierra, que no se prenden del amor, de lo terreno, que pongan su coraçon en el cielo, que no deseen sino a el, y tanto se acercaran a su gloria, quanto se alexaren de la tierra, y de todo lo que ella adora.

*Ambro. Docuit nos scriptura saltare sapienter.*

## §. II. Que se ha de poner el coraçon en solo Dios.

Greg. lib. 2. in  
Reg. cap. 11.

**E**sta diferencia dize san Gregorio que ay de los buenos a los malos, q̄ los buenos dan su coraçon a Dios, y quedan con suma libertad, porque lo es muy grande servirles libres de todas las prisiones deste mundo; pero los malos dan su coraçon al mundo, y quedan presos sin poder bolar a Dios; y así estan siempre tristes, como en prisiones, y los buenos contentos, como libres aquellos condenados al infierno, y estos predestinados para el cielo.

Genes. 40.

Figura desto fueron aquellos dos criados de Faraon el Copero, y Panadero, cuyos sueños declaró Ioseph, segun lo diximos arriba, pronosticando al Copero suma felicidad, y al Panadero suma desdicha, como se cumplió en ambos; pues aquel salió para valido del Rey, y este para condenado a muerte en vna horca, y la razon se ha de tomar de los officios que tenian, el del Copero era muy limpio sin pegarsele nada a las manos; pero el del Panadero al contrario muy pegajoso, pegauasele como liga la masa en que trataua, y andaua siempre cubierto de la harina de su amo, y como no le siruia fielmente, mereció ser condenado.

Lo mismo passa en los siervos que Dios tiene en este mundo, los quales quiere que le sirvan fidelissimamente, sin que se les pegue vn poluo de harina, deste Egipto, ni vna hilacha de los bienes caducos de la tierra a las manos, limpios y libres quiere sus coraçones de todo lo de acá, que no amen sino a solo él, y los que desta manera pasan esta peregrinacion, son escogidos para el cielo, y salen de la carcel deste mundo, para validos suyos en la gloria; pero los que se dexan prender de los bienes caducos de la tierra, aficionandose a sus honras, glorias, y vanidades, salen para ser condenados a muerte, y lo que

peor

peor es, eterna; y así concluye San Bernardo, diciendo: Al siervo fiel cobida Dios, para que entre en el gozo de su Señor, y aquel lo es verdaderamente, que de tal manera administra sus bienes, que no se le pega nada dellos a las manos, solo atiende a su servicio, y usa dellos para su gloria, dexando lo que no conduce para ella sin aficionarse a cosa alguna, este es el siervo fiel a quien Dios franquea sus tesoros, diciendo: *Porque fuiste fiel en lo poco, yo te daré lo que es mucho, entra en el gozo de tu Señor.* O dichosa el alma, que oyere tales palabras! ò bienaventurado, y feliz el que mereciere oír tal sentencia de la boca de su Dios! y dichoso tu si supieres amarle de corazón, despreciando los bienes caducos de la tierra, y apreciando los del cielo.

Dize Vgo de Santo Victor, *porq̄ no diuidieses tu corazón,* repartiend. tu amor, *el mismo quiso ser tu Criador y Redemptor,* bien pudiera redimirte Dios por medio de otra persona, aceptando sus obras en satisfacion de tu ofensa, cumpliendo lo que le faltasse con su infinita piedad, pero no quiso, sino venir el mismo a redimirte a costa de tantos trabajos, porque no tuviesses excusa de no amarle a él de todo tu corazón, sin diuidirle en otra criatura; pues todas tus obligaciones se hallan en sola su diuina Magestad, él te criò, él te redimiò, él te conserua, él te rige, él te ha de juzgar, él te ha de premiar, él te ha de glorificar, él es digno de ser amado sobre todas las cosas, en él concurren todos los titulos, que pueden obligarte a amar, o desear a otro, a él solo deues amar y desear, y en él solo deues poner todo tu corazón, despegandole de todas las criaturas de la tierra.

Esto fue lo que Moyse intimò a su pueblo de parte de Dios, quando le dixo: *Oye Israel, nuestro Señor Dios es Dios uno;* a él deuemos quanto somos, y luego añade la consecuencia que se sigue desta antecedente: *Amarás a tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas* (dize Teodoreto) *luego enseñanos a no diuidir nuestro amor de*

1000 *Aniso Sexagesimo nono, §. II.*

*Aug. in Soliloq. en Dios, y en las criaturas.* porque como dixo san Agustín:  
*cap. 19. Minus No te ama enteramente el que ama alguna cosa contigo.*

*te amat qui te-* Pues acaba ya de amar de veras a Dios, resueluete a  
*cum aliquida-* dexar las criaturas, que todas son estiercol, y vileza en  
*mat.* comparacion de Dios, dexalo todo por él, que en esta

*Bern. ser. 6. in*  
*Cant.*

pieza te dan mas que vale todo lo criado, con infinita

ventaja. Acuerdate de lo que dize san Bernardo, que es

error querer juntar a Dios con las criaturas, y enlaçar a

ambos con el mismo amor, porque son tan contrarios

entre si, como el fuego, y el agua, y mas distantes, que el

cielo, y la tierra, si quieres amar a Dios, es lance forçoso,

que dexes las criaturas. No has oido lo que predicò san

Ambrosio, que Christo echò los que vendian del Tem-

plo, porque él queria entrar en él, dando licion a ti, y a

todos, que no puede tener entrada en el coraçon ( que

es el templo viuo de su morada ) en quien la tuuiere el

amor de las criaturas, desdichada serà tu suerte, si le

cierras la puerta por abrirsela a ellas, si le desdierras de

tu alma, por dar lugar a cosas tan viles, no lo haze él

así contigo; pues ( como dixo san Chrystomo ) no

ama ni desea mas que a ti de todo quanto ay en el mun-

do, a ti solo quiere, a ti solo pretende, en ti solo tiene

puestos los ojos, y por ti solo se levà el coraçon, sin

acordarse de honras, riquezas, deleites, o cosa alguna de

quantas aprecia el mundo, todas las desprecia, y solamē-

te quiere a ti; pues serà mucho que tu le pagues en la

misma moneda, despreciandolo todo por su amor? Mas

interessas tu que Dios; pues él sin ti se queda tan rico, y

glorioso como es, y contigo no crece cosa ninguna, ni

puede crecer, bendita sea su bondad, que tan desinteres-

adamente nos ama, y tu sin él eres nada, y menos que na-

da, si menos puede ser, porque eres miserable, y caes en

muchos pecados, y con él eres bienaventurado, y glorio-

so, y si le alcanças, alcançaràs la suma felicidad, mira si te

pide mucho, y si es buen consejo, que no desees mas q̄ a

Dios,

*Ioan. 2. n. 14.*

*Amb. lib. 2. de*  
*Abel, & Cain*  
*cap. 4.*

Dios, ni busques mas que su gloria, ni estudies mas que en su seruicio, como si tu y él estuuiessedes solos en el mundo, y alcançaras aqui suma paz, y allà suma felicidad.

§. III. Ponesse vna leccion celestial que diò nuestro Señor desta manera al B. Fray Enrique Suson.

**E**Sta leccion diò nuestro Señor a vn grande fieruo suyo, que fue el B. Fray Enrique Suson de la muy esclarecida Religion del glorioso Patriarca Santo Domingo, porque auiendose exercitado este señaladó Varon en penitencias rigurosissimas por mucho tiempo. Le dixo nuestro Señor, que todos aquellos rigores y maneras de viuir, no auian sido mas que vn razonable principio para la virtud, y mortificacion de su cuerpo, y para refrenar sus pasiones, y que otros exercicios mas altos auia de tener de allí adelante, para aprouechar en la vida espiritual, y aconteciole, que vna noche, quedandose despues de Maitines en el Coro, como lo tenia de costumbre, q̄ estando sentado en su silla en profunda meditacion, de lo que el Señor le auia dicho, le vino vn extasis, que le arrebatò de sus sentidos, estando en él le pareció, que del cielo venia vn Angel en figura de vn mancebo bellissimo, el qual llegandosele cerca, le habló desta manera. Harto ha que andas en las escuelas menores, ya basta lo que en los principios de la virtud te has exercitado. Necesario es ya, que pases a estudiar de mayores. Vente conmigo al Aula donde se lee, luego le pareció que le auia llevado a vna casa adonde se platicaua esta sabiduria celestial, y siendo bien recibido de los preceptores q̄ allí estauan, le enseñaron a tener vna perfectissima resignacion de su voluntad en la de Dios, amandole sobre todas las cosas criadas, estando muerto a todo lo visible, y solo viuo a su seruicio, ta cõteto y alegre en las aduersidades, como en las prosperidades, ta de fado de las cosas del

*Hist de S. Dom<sup>o</sup>  
2. p. lib. 2. c. 11.*

*Aug<sup>o</sup>*

*Prin. de S. Dom<sup>o</sup>  
Non contraria  
de S. Dom<sup>o</sup>  
de S. Dom<sup>o</sup>  
de S. Dom<sup>o</sup>*

del mundo, como sino viuiera en él, pretendiendo en quanto mano pudiesse complacer a la diuina bondad, por sí misma, a quien solamente auia de tener en su coraçon, y cuya gloria auia de buscar en todo, como Christo la buscò el tiempo que viuì en la tierra. Oida esta liciõ de tan alta Teologia boluì en su acuerdo, y meditando, y ramiando lo que auia aprendido, estudiò con todas sus fuerças de ponerlo en execucion, como lo hizo cõ igual gloria de Dios, y prouecho de su alma. Toma pues tu la misma licion, y procura practicarla, y alcançarás el mismo grado de perfeccion, que este santo alcançò, y el mismo premio de gloria que goza, y gozará eternamente en el ciclo.

### *Tu temor si le has de perder.*

*§ IV. Quantos bienes trae al alma este santo temor.*

**E**L temor es hijo del amor, el que no ama vnajoya, no teme perderla, el que la estima anda siempre abrasado del recelo, y temor de perderla, son dos balanças estas muy iguales, el amor, y el temor, al passo que amamos, tememos ofender a quien amamos, y así los que aman a Dios, temen ofenderle, tanto mas, o menos, quanto le tienen amor, supuesto, pues el fundamento de la doctrina dicha, no tiene el que ama a Dios otra cosa ninguna que temer, sino es ofenderle y perderle, porque todo lo demás està fuera de su coraçon, y como ni ama, ni estima, ni desea mas que a Dios, que para él es todas las cosas, como dezia San Agustín, no teme que todo se pierda, ni haze caudal de que todo lo terreno falte, como no pierda a Dios.

*August.*

*Prou. 12. n. 21.  
Non contristabit iustum quid quid ei acciderit.*

Por esta razon dixo el Sabio, que no entriscerá al justo cosa alguna que le suceda, porque a todo està superior, y como tiene su coraçon desasido de lo terreno, no le toca, ni

le inmuta, porque lo mira como ageno, y goza de vna paz, y seguridad celestial, remedo de la que gozan los bienauenturados en el cielo, a quien todo lo de acá es estraño, y no hazen mas caudal dello, que sino fuera, no se entristecen con las perdidas de hazienda, ni les melancolican las de honras, ni les ahogan los cuidados, ni les duele la enfermedad, ni se embanecen con los buenos sucesos, ni se engrien con las honras, ni hazen caudal de los valimientos, ni les inmutan los sucesos terrenos, mas que sino sucedieran, porque tienen fixo su coraçon en Dios, a quien solo aman y estiman, y a quien temen perder y desean agradar, solas sus ofensas temen, y nada de todo lo demás.

Esto significò San Iuan en su Apocalipsi, quando hablando de los escogidos, dixo, vi en la cumbre de vn leuantado monte al Cordero, y con èl ciento y quarenta mil de su compañia, puros inmaculados y santos coronados, y con palmas en las manos, cantando alabanças a Dios, porque así como los Montes altos señorean la tierra, y están seguros de las tempestades y borrascas que asuelan los valles, de la misma manera los justos, que tienen su coraçon en Dios, empleandose en sus alabanças, están esemptos de los temores terrenos, porque viuen superiores a todo lo de acá, y solo temen perder lo que aman, que es a Dios, y por esto dize, que los viò sobre la cumbre del monte.

En la vida de nuestro Padre San Ignacio se cuenta, que estando enfermo, le ordenò el medico, que no diessè lugar a pensamientos tristes, porque le harian graue daño, para sanar del accidente, que a la fazon padecia, con esta ocasion se puso a pensar, que cosa le podria suceder, que le causasse tristeza; y auiendo rebuelto en su coraçon este pensamiento, no hallò cosa ninguna que le pudiesse entristecer en todo lo criado, solo le pareciò, que le inmutaria algo, si la Religion, que a tanta gloria de Dios,

*Apoc. 14. Vidi  
supra montem  
Sim Agnum  
stantem, & cū  
eo centum qua-  
draginta mil-  
lium, & c.*

Dios, y a costa de tantos trabajos auia plantado, se deshiziese, y arruinasse; pero añadiò, que sucediendo esto sin culpa suya, no le duraria vn quarto de hora el sentimiento, porque recurriendo a Dios serenaria su coraçon.

Verdad es segun esto lo que dize el Sabio, que no entristecerà al justo cosa que le acontezca, por aduersa que sea, viue tu assi, y gozaràs de la paz celestial que gozan los q̄ aman a solo Dios, toma el consejo de Christo, q̄ dize:

*Matth. 10. n. No querais temer a los que pueden quitaros la vida del cuerpo, cu-  
26. Nolite timere os, qui occi- ya jurisdiccion no passa de lo temporal, ni puede llegar al alma, yo  
mere os, qui occi os dirè a quien auéis de temer, a quien tiene p. testad sobre el cuer-  
dunt corpus, & po, y sobre la alma, que es a Dios, el qual puede priuaros de  
post hæc non ha- la vida eterna, y echaros para siempre en los infierros. Este temor  
bent amplius es filial y santo, efflotro, ser vil, y de esclauos, que os pue-  
quid faciãt. hũc den hazer todos los hombres de mal; pues ninguno os  
timete qui po- puede quitar a Dios, ni el cielo, ni los bienes eternos, ni  
test, & animã los espirituales del alma? Lo terreno todo es tierra, y  
ingenam mi- lo poseeis prestado, y al fin os lo han de quitar, que  
tere, & corpus. os importa dexar mucho, o dexar poco, para que lo go-  
zen otros? Poned los ojos en los difuntos, y mirad, que  
les importa auer dexado mucho, o poco; y lo mismo os  
importa a vosotros, y no os dexeis engañar de la aparien-  
cia destas cosas visibiles, mas poned el coraçon en Dios, y  
no temereis cosa ninguna, sino ofenderle, y perderle,  
que es santissimo, y saludabilissimo temor.*

*Hunc timete.* Este temor (dize Christo) tenel de todos, porque todos los santos viuieron con él, por quanto como dize, amaban cordialissimamente a Dios, y como conocian su flaqueza, y las condiciones que les cercaban, temian perderle, y viuian siempre atrabesados con este cuchillo de dolor, y recatados, y aun retirados de toda conuersacion humana, por no tener ocasion de ofender a tan buen Señor. Dixo bien San Máchario, que assi como los que nauegan cargados de ricos tesoros, caminan siempre temerosos de perderlos, ò ya por las tem-

pestades, o ya por los cofarios, y enemigos que suele auer en la mar, y todo su cuidado es huir de los vnos y de los otros, hasta llegar al puerto, y verse en salvamiento, de la misma manera los justos que nauegan el mar deste mundo, cargados de inestimables tesoros de merecimientos, viuen siempre con temor de perderlos, recelando de su flaqueza, y de la fuerza de sus enemigos, y ninguna cosa mas procuran, que huir las ocasiones de ofender a Dios, ni se ricen por seguros, hasta llegar al puerto de la gloria, y verse en salvamiento con los bienaventurados en el cielo.

Y la experiencia enseña, que quanto mas santos mas temen. Del santo Simeon, que mereció ver y tener a Christo en sus brazos, dize San Lucas, que era: *lustus, & timoratus, & Spiritus Sanctus erat in eos in fido, y temeroso, y lleno* Luc. 2.  
*del Espiritu Santo* Claro está (dize San Chrysofomo) que siendo justo auia de ser temeroso, y mas habitando en su alma el Espiritu Santo, el qual le daua el don de su santo temor, al passo que le enriquecia de sus virtudes, porque todos los santos han sido temerosos de Dios, y al passo que han tenido al Espiritu Santo, han viuido con temor de perderle, causales grande espanto, y tiemblan de oir esta voz, que puedo perder a Dios, que puedo estar fin el, que es posible condenarme, que otros mejores se han perdido, y se han condenado, que es posible, q̄ es factible esto en mi? No ay espada de dos filos, que así atrabieffe su pecho, como este temor su co-  
 raçon, ni ay clauo que así detenga a quien tiene fixo, como este recelo a los santos, para no entrar en las ocasiones en que se pueden perder, y el mismo Espiritu Santo, que mora en sus almas, los refrena cõ su temor, para que no entren en ellas, y le pierdan, y los pierda.

Oido pues esto mete la mano en tu pecho, y entra en cuenta contigo, y mira desapasionadamete si mora el Espiritu Santo en ti, porq̄ sino tienes este freno, sino q̄ te  
 aba;

abalanças sin temor a qualquiera ocasion, sin causa justa de entrar en ella: indicio es manifesto, que no mora en ti, pocas riquezas tienes, pues tan facilmente las arriesgas, entrando en los peligros de perderlas, y mas amor muestras tener a las cosas temporales, que a las eternas, pues temes perder aquellas, y no estas, abre los ojos. que ya es tiempo, leuantalos de la tierra, desarraiga tu coraçon de los bienes caducos, ponle fixamente en Dios, que si no amas mas que a él, no temerás perder mas que a él, y si mora en tu alma, él mismo te enseñará a temer lo que has de temer, y a despreciar, lo que has de despreciar: creeme, y no te asegures, aunque te halles muy fauorecido de Dios, porque muchos que subieron a mas alto grado que tu, cayeron miserablemente por asegurarse, sin temor, toma el consejo del Sabio, que dize: *En el dia de*

*la prosperidad, acuerdate de la aduersidad, y en el dia de la aduersidad, no te oluides de la prosperidad, que puede tornar a venir.*

Bienauenturado es el que vive siempre receloso de caer, y el que nunca se tiene por seguro, aunque sepa que le hã perdonado, porque sabe que puede boluer a pecar: pien sa muchas vezes lo que aora te digo, y dite a ti mismo, que me puedo condenar? que es posible perder a Dios? para siẽpre? que puedo caer en el infierno? que muchos mejores que yo estàn allã? y viuiràs con temor.

*Ecles. 14. n. 27.*  
*In die bonorum*  
*memor esto ma-*  
*lorum, & in die*  
*malorum ne im-*  
*memor sis bono-*  
*rum.*

§ V. *Lo que practicò, y enseñò San Luis Beltran del santo temor de Dios.*

**E**N la Historia de Santo Domingo se cuenta del B. S. Luis Beltran, que siempre andaua atrabefado con la espada deste santo temor, sin poder tomar aliuio en cosa de la tierra, y fue esto en tanto grado, que estando vn dia con sus Nouicios en honesta recreacion, el tiempo que señala su Orden, le empezaron a correr hilo a hilo las lagrimas por las mexillas, tan copiosamente, que no pu-

*Hist. de S. Domingo 3 p. lib. 3 cap. 7º.*

dica-

diendo reprimirlas, dexò aquel santo rebaño, que apacentaba con el pasto de su saludable doctrina, y se retirò a su celda, adonde soltando las corrientes de sus ojos, deramaba rios de lagrimas, embiando al cielo suspiros de lo intimo de su coraçon. Vno de los neuiçios que lo aduirtió, a quien por su mucha Religion mostraba el Santo particular amor, lleuado del que tenia a su Maestro. Se fue tras èl, y viendole llorar tan amargamente, quiso consolarle, y con la confiança de hijo, le dixo, Padre mio, todas las cosas tienen su tiempo, como ensena el Espíritu Santo, y las lagrimas le tienen, mas no es el que dà la orden para recreaçion: aora es tiempo de dar algun alibio al cuerpo, para boluer al trabajo, por tanto yo os ruego, que refreneis el llanto, y deis treguas a la tristeza, si quiera por el consejo de vuestros hijos, que quedamos huertanos sin vos, ya veo hijo (respondió el santo Maestro) que es verdad lo que dizes; pero no està en mi mano reprimir el sentimiento que Dios me dà: yo traigo continuamente atrabesado en mi alma el cuchillo del temor, de perder a Dios, y condenarme, ni sè como puede acertar a reirse, ni a tomar contento en las criaturas, quien sabe que ay otra vida, y que es eterna, y que puede condenarle, y que adonde çayere el hombre, alli ha de quedar para siempre priuado de la vista de Dios, y de la compania de sus santos: quien cree esto, y no està cierto de la suerte que le ha de caber, y que por sus pecados merece la peor, sin tener certidumbre de que està perdonado, no solo no ha de tomar alibio, mas pedir a Dios que le dè vn mar de lagrimas, para llorar noche y dia, hasta llegar al puerto seguro de su saluacion. Con esto despidiò al nauio, y se quedò llorando sus pecados, y pidiendo al Señor, que no le dexasse caer en tentaçion aora, ni nunca, mas antes que le diese gracia para seruirle, y gozarle eternamente. Con este santo temor viaian

los santos, no perder las cosas temporales, de que ningun caso hazian, sino las espirituales, y diuinas, en quien teniã puesto su coraçon. Imitalos tu, despreciando lo terreno, amando solamente lo celestial, viuendo con recato, y perseverando en el bien, y participaràs con ellos de la gloria que poseen.

### *Tu dolor que no le gozas.*

*§. VI. El sentimiento que deuenos tener a imitacion de los santos, de no ver, y gozar a Dios, y la esperança de alcançarle.*

**H**ijo es tambien del amor el sentimiento, y dolor de negociar, de quien ama, y espada tan penetrante, que llega a lo intimo del alma: *La esperança que se dilata agraua el alma, y la trae atrabesada con vn cuchillo de dolor, el qual tanto mas se siente, quanto es mayor el amor, a cuyo passo crece el ansia de poseer lo que se ama, sin q. aya cosa que pueda correr iguales balanças con su deseo, ni dar aliuio a su alma, porque en ninguna tiene gusto, sino en alcançar y gozar a quien tiene dado su coraçon.*

*Prou. 13. n. 12.  
Spes. quæ d. fer.  
tur affligit ani-  
mam.*

*Gregorio Reg.  
cap. 1.*

De aqui saca San Gregorio, que los hombres carnales, cuyos coraçones estàn poseidos del amor de lo visible, no pueden tener gusto en las cosas espirituales, ni los espirituales en las carnales, porque como a cada qual le tira el deseo de su coraçon, ni los mundanos, que solo desean lo terreno, pueden tener gusto en lo celestial, ni los santos y buenos le pueden tomar en lo terreno, porque solo aman lo diuino.

Buen testigo desta verdad es el santo Profeta Dauid, el qual estaua tan atrabesado del dolor de verse ausente de Dios, y desterrado de aquella patria celestial en este valle de lagrimas entre fieras, y animales, que daua vo-

zes,

zes, y gemia con la fuerza del sentimiento, diziendo:

*Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro* que estoy condenado al cautiverio desta cárcel, desterrado del cielo, para donde fui criado, y adonde espero ver a mi Dios, y gozar de su diuina paz; entre los brutos abito, vezino, soy de gente siluestre, que nunca supo morar en la ciudad, ni tiene noticia de quienes Dios.

*Psal. 119. n. 6. Hui mihi, quia scolatus meus prolongatus est habitans cum habitantibus cedar multum inco la fuit anima mea.*

Esta manera sienten su destierro los que verdaderamente aman a Dios, mas los que son tibios, y no tienen centella deste fuego sagrado, no lloran su destierro, porque entretenidos con las criaturas de acá abaxo, se olvidan de su Criador. Mete tu la mano en tu pecho, y mira lo que passa por tu coraçon, y sino tienes este viuo sentimiento, señal es manifiesta, que careces de su amor, y que has hallado entretenimientos en el desierto, a gusto de tu paladar. Dixo marauillosamente S. Chrysostomo, que el espiritu de Dios era sal, como èl mismo lo afirmó, porque daua sed del mismo Dios, y el que no padece esta sed, no le tiene en su coraçon. O si tuuiesses vna centella del amor de Dios, y que sed padecerias de verle, y gozarle, sin que la pudieras apagar con toda la agua de las criaturas de la tierra, sino con solo Dios, como el que padece sed, no la puede apagar, sino con la bebida que apetece, y de que tiene necesidad.

*Matth. 5.*

Aquellos Serafines que viò Esaias en el trono de Dios, estauan tan cerca, que le cubrian con las dos alas, y con todo esto bolauan con las otras dos. De lo qual admirado S. Bernardo, preguntò, que adonde bolauan, pues auian llegado al trono de Dios, y responde, que al mismo Dios: y Señor, buelan, en cuyo amor se abrasan, porque el mismo a quien poseen, les dà nueuo deseo de poseerle mas, y de gozarle mas, y de vnirse mas intimamente con èl, porque como es sal, y fuego, engendra nueuo deseo de si, y abraza en viuas llamas de su amor el co-

*Esai. 6.*

*Bern. Quo enim Seraphim volunt? Al est in cuius ardenti amore.*

raçon que le posee. Esto es lo que dize S. Pedro, q̄ vien-  
 1. Pet. 2 *In quẽ* dole, le deseán ver, porque su amor despierta nueuos de  
*desiderant An* seos de gozarle, y nunca se fastidian de verle.

*gelt prospicere.* Pues si esto passa en los Angeles, como tu no padeces  
 esta sed, y ansias de Dios, estando ausente del, y priuado  
 de su vista? Como duermes, y comes, y ríes a favor en  
 este destierro, y aun te dueles, y lloras, quando te quiere  
 sacar del? La razon es manifiesta, porque de peregrino te  
 has hecho morador del mundo, porque te has auccinda-  
 do en la tierra, desterrandote del cielo, porque te has ca-  
 sado acá abaxo con las criaturas con afrenta manifiesta  
 de tu dulce Esposo, que te criò ciudadano del cielo, pere-  
 grino, y viandante sobre la tierra, y entretenido con el  
 amor de las criaturas: no echas menos, ni aunte acuer-  
 das del Criador, despierta, que estás dormido, buelue so-  
 bre ti, que no estás en ti, abre los ojos, y mira donde estás,  
 y con quien tratas, q̄ no es esta la tierra de tu morada, que  
 eres passagero y peregrino en este mundo, q̄ de dia y de  
 noche vas caminando por el, y acercandote al otro: q̄ no  
 te criò Dios para q̄ gozasses de las criaturas, sino para q̄ te  
 valieses dellas, para seruirle aqui, y poderle gozar des-  
 pues. Vna farsa es esta vida, todo es como sueño, y pinta-  
 do, nada te puede satisfacer, aunq̄ te pueda enretener, y  
 engañar, a la tarde, y no tarde se acabará la comedia, y te  
 despojará de quãto has poseido, y quedarás rã desnudo,  
 como quãdo la empezaste: las criaturas todas te dexará, y  
 si pusiste en ellas tu coraçõ, te dexará burlado, y no hallarás  
 al Criador, porq̄ le dexaste, quando le auías de buscar,  
 y no le procuraste, quãdo le auías de merecer. Gran lasti-  
 ma es, que te duela mucho perder los bienes tẽporales, y  
 no los espirituales, q̄ llores amargamẽte la perdida de las  
 criaturas, y q̄ no hagas caso de las del Criador. Biẽ clara-  
 mẽte muestras lo poco q̄ le amas, y quã desobligado le tie-  
 nes? Como te atrebes a ponerte en su presẽcia, y pedirle

mercedes, haziendo tan poco caudal del? Examina tu conciencia, que a ti mismo te pogo por testigo, y verás, que lugar tiene en tu coraçon. cotejale con el q̄ tienen los bienes caducos deste siglo, mira el que tienen la honra, y la hacienda, y el deleite, el amor propio, la comedidad, y el adelantamiento, las diligencias que hazes por esto, el cuidado que te ocupa, el desvelo por alcãçarlo, el dolor que padeces en perderlo, y que poco cuidas, ni te duele, no ser mejor, ni servir mas a Dios: si otro se adelanta en la honra, te abrasas de sentimiento, y si se adelanta en la virtud, no se te dà nada, si otro es mas válido de los Reyes, o Señores con quien tratas, te muerdes las manos, y no puedes reposar de dolor, y si es mas valido de Dios, no hazes caudal dello, porque estàs tomado del vino deste siglo, abrasado en su aficiõ, y muerto al amor de Dios; pues esto te auiso, no diràs que no te lo dixerõ bien claro, que abras los ojos, porque vas perdido, que busques a Dios, y dexes las criaturas, porque no puede viuir con ellas en tu coraçon, que las aborrezcas, y le ames, si quieres gozarle despues, y al passo que le amares serà tu deseo de gozarle, y tu dolor, por hallarte ausente del, y el gozo de tu coraçon, quando te acerques a su gloria, como luego dirè.

Cuenta el Padre Iuan Mayor de vna señora, por estremo hermosa en el cuerpo, pero mucho mas en el alma, q̄ amartelada de su celestial Esposo, ninguna cosa deseaua, sino vnirse eternamete con el. Visitola su Magestad a medida de su deseo, dandole vna prolixa enfermedad de lepra, tan asquerosa, que la desfigurò, y puso en breue tiempo tan fea, quanto era de antes hermosa, recibiola cõ alegría, dandole muchas gracias por ella, juzgando, que por aquel medio se le abreuiaua el destierro, y auia de besar mas breuemente a su Dios. Todos se entristecian de ver marchita su hermosura, sola ella se alegra de verse comer en vida, y padecer algo por su Señor. Fuela a visitar

*P. Ioan. May  
vert. imp. ext.*

vn Obispo, que la tenia deuocion , y viendo tan afeada, a quien auia conocido tan hermosa , no pudo contener las lagrimas, sonriose la sierua de Dios, de verle llorar, y dixole, de que señor es tan viuo sentimiento? De ver lo que padeceis (respondiò èl) y no sè de que reis, quando todos lloramos de compassion de vos, no me tengo de reir (respondiò ella) viendo que se acaba mi cautiverio, y se acerca mi libertad? Si vno estuiera preso en duras mazmorras, cõdenado a no salir dellas, hasta que cayeran en tierra las paredes de la carcel, no se alegraria viendolas desmoronar, y cobraria aliento, y esperança, quanto mas las vieradeshazerse, y acercarse a su ruina? Puès yo estoy condenada a duras prisiones en la carcel deste cuerpo, priuada de la vista de mi Dios , a quien amo , y deseo ver , mas que a mi , por quien lloro y suspiro continuamente. El termino de mi prision es el de mi carcel, mientras ella estuuiere en pie , yo he de estàr en cautiverio, veo que se desmoronan las paredes con la fuerça desta enfermedad, espero , que presto han de caer, y alcançar mi libertad, para bolar a mi Dios , como puedo dexar de alegrarme? Esto me alborozza , de manera, que me haze dar muestras de placer. Oyendo esto el buè Obispo, quedò confuso y marauillado, de ver en aquel alma tan viuua Fè, y tan feruoroso amor de Dios. Pidamosle a su Magestad que nos le dè, para que abraçados en sus defectos se purifiquen nuestras almas de la escoria de la tierra, y no tengamos otro dolor, sino hallarnos ausente de su diuina Magestad.

*Tu gozo de lo que te puede llevar allà.*

*§. VII. Que no ay gozo verdadero sino en Dios.*

**E**sta verdad enseña el B. S. Bernardo , escriuiendo a vna Santa Religiosa, con palabras tan graues de tanto espiritu y autoridad, que ellas solas bastauan para per-  
sua-

suadirla a todos, y por ser tales las quiero poner aqui, que son del tenor siguiente: *No ay verdadero gozo en criatura alguna, sino en solo el Criador, el qual ninguno te le puede quitar, en Bern. epist. 115. cuya comparacion qualquiera alegria es tristeza, qualquiera suya Illud solum, & unidad dolor, qualquiera dulçura amargura, qualquiera hermosura verum est gaudium est, y ultimamente, qualquiera cosa delectable, es molesta, diu, quod rō de pnesta en baltanças con el.*

Lo dicho es de San Bernardo, el qual habla de experiencia, como quien tantas vezes zuia probado la dulçura de Dios, y sabia, que no puede auer gozo verdadero, sino en el, porque el que se toma de las criaturas, es por

vna parte tan menguado, y por otra tan breue, y con tantos sobrefaltos, que no merece nombre de gozo, y tiene mas de amargo, que de dulce, porque si tomas contento en el dinero, es con temor de que te le hurte el ladron, si en la honra vna palabra, y vn desden baste para manchar-tela, y turbarte, si en los deleites carnales el remordimiento del coraçon te los azeda, y la quiebra de la salud te los agua, si en los amigos, al mejor tiempo se bueluen, y se truecan en enemigos, si en los parientes, quando mas los has menester te faltan, si en tu ciencia, ingenio, sabiduria, o valentia es alegria vana, que no llega al coraçon, antes le seca, y qualquier enfermedad, o desgracia los marchita, bien dixo S. Chrysoftomo. *Vano es lo que no tiene sustancia, y està vacío, y que por esta razon llamo David vanidad a todo lo terreno, quando dixo: Hijos de los hombres, porque es vnis tras la vanidad? Porque todo es vano, vacío, y sin sustancia, lo que el mundo adora, y como no la tiene, no la puede dar al coraçon, que con todo el mundo se queda seco, y vacío, y con solo Dios satisfecho.*

Por lo qual exorta San Agustín a los Fieles, que no busquen gozo, sino solo en Dios, porque no le hallarán fino en el. Porque en qualquiera cosa que pongas tu coraçon, como es tan mudable, no puedes allegarte de-lla, siempre has de viuir con sobra, siempre con sobre-

*creatura, sed de creatore concipitur, & quod cū possideris ne mo tollit à te.*

*Chryst. in Ps. 4. Vanum illud dicitur quod est innans.*

*Psal. 4. n. 3.*

*August. in 2. p. 144. Nam de quocumque tali bono gaudeas transitorii est.*

salto, nunca tendrás gozo cumplido, siempre es bien mueble, que se muda con el viento, hasta que le pongas en Dios, que es la misma firmeza, que ni se muda, ni se passa, ni te faltará, ni te dexará, si tu no le faltas, ni le dexas, ni te le podrá quitar alguno, si tu no le quieres dexar. Oye al Profeta David, el qual dize, que no pudo tomar gozo, fino en solo Dios: *Mi cor. non, y mi alma se alegraron en Dios* vino, no en las riquezas, no en las honras, no en los deleites, no en el linage, no en mis fuerças, o virtudes naturales, que todas son obras muertas, fino en solo Dios, en quien todo tiene vida, en él la hallarás tu si la buscares, en él hallarás gozo, y consuelo, y alegría, y fuera dél, aunque corras todo lo criado, no hallarás, sino tristeza, melancolia, y mendiguez.

Buelue aora vn poco los ojos por la vida passada, considera los pesares que has passado, las melancolias que has tenido, los malos dias, y peores noches que has padecido, de donde te han venido, quien te los ha causado, y hallarás, que todos te los han dado las criaturas, en quien pusiste tu aficion, y pensaste descansar vnas vezes, porque te faltò la hacienda, otras, porque perdiste la honra tal vez, porque no saliste con la pretension, tal, porque no te sucediò lo que pretendias, como deseauas, miralo bien, y hallarás, que de la misma tela de tus honras te cortaron el vestido de la deshonra; y que de donde esperabas el descanso, te vino el trabajo, y que no has tenido rato de consuelo con satisfacion, fino el que has tenido cõ Dios; y pues la misma experiencia te defengaña, no tomes gozo, fino en él, y en lo que te puede llevar a él, que son las obras de su seruicio.

Dixo San Juan Chrysoftomo, que como este mundo es mar, y Dios el puertõ verdadero, no se puede passar sin temor y sozobra, hasta tener a Dios. Que nauegante ay, que pueda asegurar se en la mar? Ninguno carece de temor, ninguno tiene contento cumplido, hasta llegar al puer:

*Psal. 83. n. 3.*  
*Cor. meū & caro mea exultauerunt Deum viuum.*

*Chryf hom. 69.*  
*in Matth.*

puerto, porque vn poco de viento algo recio, vna centella que saltò al descuido, y encendió la naue, y vna tabla que se descofio de otra, vn descuido del Piloto basta para acabar con todo, y vndirse eu el profundo del agua, como lo vemos cada dia, y así los que nauegan siempre, viuen con temor (como deziamos arriba) hasta llegar a saluamiento, adonde toman descanso, y se gozan con seguridad. Lo mismo passa en este mundo, cuyos aueres, y opulencias son aguas mouedizas, que nunca paran, ni tienen consistencia, ni le puede tener el coraçon, que se fia dellas. No pongais vuestro coraçon en las riquezas que *Psal. 61 11.* pasan, porque son como el rio, que nunca para, y a vn boluer de cabeça os hallareis sin nada, ponelde en Dios, *Hig. Card.* que es el puerto seguro de todas tempestades, piratas, y peligros, no tomes gozo sino en él, y en lo que te puede llevar a gozarle, porque te hallarás burlado. Lo que mas admira es, que alcançasse Seneca con ser Gentil esta verdad, y la escriuiesse a su amigo Lucillo, al qual exorta al desengaño del mundo, y le dize: *Senec. lib. 3. ep. 13. Quid Scribā* No sé que te escriua para de- *zix* *verdad, sino es, exortarte a viuir bien, buscar lo verdadero, y 13. Quid Scribā* *dejar lo mentiriso, pero dirasme como se hará esto? Yo te respondo nisi vi tē exōr-* *en una palabra, no temas gozo de cosas vanas, vano es todo lo que tem ad bonā mē* *el mundo aprecia y sola la buena consciencia tiene el gozo verdadera tem? Ne gau-* *ro; pues procura esto, y dexa aquellos, y hallarás la verdadera al-* *deas vanis.* *gria* Bien claro te hablo, sino te quieres hazer sordo, cree me como *a verdadero amigo, que no hallarás gozo cumplido, sino en la vir-* *tud de la qual nace la buena consciencia, en ella está la verdadera* *alegría, en los buenos consejos, en las rectas palabras, y en las santas* *obras, y en la vida, bien ordenada. Acaba amigo de caer en la cuen-* *ta, aprende a tomar contento, sube adonde le has de hallar, que es* *Seneca. Discē* *adōn te te he dicho, que todos los demás placeres, son vanos apar-* *tes, y mentirosos. E v ento se los lleva, y dexan el coraçon Jeco y* *hilaritates le-* *vacio, porque no passan de los dientes adentro.* *ues sunt.*

Esto enseñò vn Gentil, para verguença y corrimiento nuestro, que dixera, si conociera a Dios, si huuieratenido los ratos de oracion, que tuuo Santa Teresa? Si huuie-

ragozado de las ilustraciones, y regalos del Señor, que gozó? Acabemos de caer en la cuenta, y demos de mano a todo lo transitorio, y no tomemos gozo, sino en lo eterno, y celestial, que es la virtud y la perfeccion que nos vnien con Dios, en quien está el verdadero gozo, que nadie nos puede quitar.

*Y vivirás con gran paz.*

§ VIII De la paz del alma, y conc' us' n de lo dicho.

**D**E lo dicho se colige claramente la paz que gozan los que ponen su coraçon en Dios, y no en las criaturas (porque como diximos) fundados sobre tan firme piedra, no pueden padecer temores, ni ruinas, ni mudanças, mas viuen con suma seguridad, y gozan vna paz, y tranquilidad de conciencia celestial, al modo de la que tienen los santos en el cielo, gozando, y poseyêdo a Dios, y assi dize bien aquel santo: *Si ay paz en el mundo, el templo de coraçon con la poffe.* Y S. Bernardo otras vezes repetido: el que tiene buena conciencia, siempre tiene paz y alegria, aora su cedan las cosas prosperamente, aora no, porque no depende su paz de las cosas exteriores, dentro está en su coraçon, y dentro la tienen los buenos, y ninguno se la puede quitar, si ellos no la dexan, porque no les pueden quitar a Dios, pero los malos nunca tienen paz verdadera, porque tienen dentro de su coraçon la guerra de su mala conciencia: y assi dize el Señor, que no tienen paz los malos, porque siempre andan en guerra con Dios, y cõsigo, y el continuo remordimiento de su coraçon, no les dexa reposar, ni tener ora de paz, de exper'cia hablaua aquel santo, que dezia: *Suauemente descansarás, si tu conciencia no te reprebnde,* porque no ay almoada mas blanda, que la seguridad de la buena conciencia, ni espinas que assi punçen, como las de los vicios y pecados q la remuerdê.

Esta

*Serm. de inser.  
Dom.*

Esta diferencia dize San Ambrosio que ay, entre el bueno, y el malo, que el bueno padece guerras de fuera, pero interiormente goza de paz en su conciencia, mas el malo al contrario en lo exterior tiene paz, porque ninguno le contradize, mas en lo interior padece crudas guerras en su alma, y padece mas de si mismo, que de todos los que mal le quieren, porque el remordimiento de su mala conciencia, le está hiriendo continuamente. La representacion del juicio futuro le espanta, y el temor de la pena le atormenta, y qualquiera gozo que parezca tener, es falso, y aparente, porque no le entra de los dientes adentro; y así concluye San Ambrosio, diciendo: Por lo qual contiene, que acabes de saber, que la paz es fruto de la perfecta virtud, y que Dios la da a los perfectos que se adelantan en su seruicio, como la dió a los Apostoles, a quien dixo: *Mi paz os doy, mi paz os deixo.*

*Amb. de Iacob.  
& Vit. Beat.  
Perfecta virtus  
pacē, & stabili-  
tatē causat ideo  
Dominus donū  
eius perfectiori-  
bus reservauit  
dicens, pacem  
meam de vobis.*

Y por tanto si la quieres gozar en esta vida, y empezar en ella la tranquilidad eterna, date de veras a la perfecta mortificacion, como diximos en los primeros auisos, domando tus pasiones, y sujetando tus apetitos, que en auriendolos vencido, no tendrás quien te inquiete, y gozarás de suma paz, y pues es fruto de las virtudes, esmerate en ellas, arrancando las malezas, primero de las malas costumbres, para que puedan nacer y descollar estas flores celestiales en tu alma, conforme a lo que al principio queda dicho: recorre los auisos que te han dado, y hallarás, que por sus pasos contados te encaminan de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion, adonde no llegan las guerras, ni terrores, ni las peregrinas impresiones de las cosas deste siglo, trate como ciudadano del cielo, y como peregrino en la tierra, sin cuidar mas que de Dios, y de lo que te puede llevar a él, y gozarás de suma paz, y vna vida angelica, mas diuina que humana, de la qual passarás a la eterna.

Ultimamente concluyo con las palabras que S. Agustín dixo a este proposito, las quales quiero que sean el remate deste libro, para que tenga buen fin, y las rumies muchas vezes. *Si tanto labore (dize) agitur, ut aliquanto plus uiuatur quanto agendum est, ut semper uiuatur?* Pon los ojos en las diligencias tantas, y tan apretadas, que los hombres hazen por alargar algo la vida, y dilatar, aunque sea por poco tiempo la muerte, que ni perdonan a trabajo, ni a gasto, ni a cuidado, ni a solitud, ni dolor, ni medicina, ni a mudança de temples, aunque sean muy lejos. Y al fin, al fin, aunque lo dilaten dentro de breue tiempo, han de morir. Pues si tales cosas hazen, y padecen por viuir algo mas en este valle de lagrimas, lleno de miserias y llantos, que deuen hazer por viuir eternamente en el cielo, con sumo gozo en compañía de Dios y de sus santos, sin miedo de perder tan grandes bienes, ni temor, de que se ayan de acabar? Pienſa esto de espacio, y hallarás, que quanto aqui se te pide es poco, y nada para el premio que te prometen. Tu bien pretende quien te auisa lo que te conuiene, tu eres el interessado solamente, tu lo has de gozar por vna eternidad de Dios, animate a cumplir estos celestiales auisos, que él te dará su fauor, y su gracia en esta vida, y en la otra su gloria, por todos los siglos, de los siglos, Amen.

**F I N.**

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES deste libro. La A. señala el auiso. Y el numero siguiente el §.

A.

**A**brahan fue exemplo de perfeccion Religiosa, A. 10. §. 1. circuncidose de 99 años, A. 56. §. 2.

Abstinencia, es medio para conseruar la castidad, y compañera de la oracion, A. 29. §. 2. y 3. la rara que guardaron algunos Santos antiguos, §. 5. para guardarla se ha de acompañar la comida con la oracion, A. 30. §. 1.

Adan quiso echar a Dios la culpa de su pecado, A. 42. §. 1. porque no se puso nombre, A. 13. §. 4.

Afabilidad, y buen trato es piedra iman de los corazones, A. 34. §. 1. y 2. es necesaria para viuir en comunidad, §. 3. la que enseñó S. Fráncisco de palabra, y exemplo, allí

Alabanzas deuen escusarse, A. 39. §. 1. Dios las publica quando las callan los que las merecen, allí, quando, y como conuiene dezirlas, A. 39. §. 6. no se han de dezir en presencia, A. 2. §. 6.

Alegria, cõuiene q̃ sea modesta,

A. 31. y moderada, A. 33. la modesta gana los corazones para Dios, allí, no la ay verdadera, sino en Dios, A. 69. §. 7.

Alma, es la mas preciosa joya, y la que sola merece nombre de grande, A. 5. §. 4. excede en valor a todas las criaturas, allí, hase de perder todo antes que ella, §. 5. y 6. de su salud depende la del cuerpo, A. 5. §. 7. ganar vn alma, es sacrificio agradabilissimo a Dios, A. 34. §. 4.

Ayuno, fue necesario en el Paraíso, A. 1. §. 7.

Angeles, escriben para el cielo a los mortificados, A. 1. §. 7. son simbolo de perfecta obediencia, A. 46. §. 2. son testigos de nuestras obras, A. 58. §. 1. abranse en deseos de Dios, A. 69. §. 6.

Amor, el de Dios no admite compañia de las criaturas, A. 10. §. 2. y 3. quanto importa hazer muchos actos de amor de Dios, A. 52. §. 1. es la respiracion del alma, allí, no se ha de diuidir en Dios, y las criaturas, A. 69. §.

# I N D I C E.

1. y 2. cõfre iguales balanças con el temor, §. 4. engendra virtuos deseos de gozar a Dios A. 69. §. 6.

S. Antonio Abad fue muy manso, y no porfiò en su vida, A. 15. §. 4.

Auisos, los de santa Teresa fueron dictados del Espiritu Santo en la introd. c. 5. §. 1. su grande utilidad, y suauidad, alli, acreditan la doctrina de Christo, §. 3. quan prouechosos han sido, ca. 7. lleuan a la perfeccion suauemente, alli, son escudos fuertes del alma, alli.

B.

Bienes, el que prefiere los temporales a los eternos, los pierde todos, A. 5. §. 6. es necesario dexar con el afecto los temporales, para grãgear los eternos, A. 10. §. 3. y 4. los eternos solamente dan satisfaciõ al coraçõ, A. 69. §. 6. y 7.

Burlas quanto las aborrece Dios, A. 14. §. 1. los inconuenientes que traen, y exẽplos dellos, §. 2.

C.

Celda, quanto importa guardarla, A. 50. §. 1. y 2. es

retrato del cielo, §. 3. es como el sepulcro de Christo, donde cobra vida el alma, alli, con causa justa conuiene salir della, A. 50. §. 4. pero retirarse luego, §. 5. es señal de mal espiritu andar fuera de la celda, alli, la celda es maestra, y escuela de santidad, A. 50. §. 6. escusauicios, y engendra virtudes, alli, no se puede guardar sin ocupacion, §. 7.

Caridad, hase de tener igualmente con todos, A. 36. §. 1. exemplo desto, §. 2. quiebrase la fraterna por la murmuracion, A. 13. §. 1. y 2. y por las pãlabras de burla, A. 14. §. 1. la verdadera haze propios los bienes, y males agenos, A. 34. §. 1. gana a los proximos, §. 2. y 3.

Christo mostrò, sus manos ensangrẽtadas a vna Religiosa, para enseñarle a mortificar las suyas, A. 26. §. 2. empeçò su doctrina por la de S. Iuan, para acreditarla, en la introd. c. 5. §. 1. y 2. fue tenido por S. Iuan, §. 3. nunca estuuo sin Cruz, A. 1. §. 2. predicò penitencia, alli, §. 1. fue igual su amor para con todos, A. 36. §. 1. y 2. hase de

# I N D I C E.

mirar en todas sus criaturas, y servirle en ellas, A. 37. §. 2. enseñò a huir las alabanzas, A. 39. §. 1. encubrió su nobleza, 9. 6. y 7. no se escusò, A. 42. §. 1. por su exemplo no se escusaron los Santos, §. 2. quando, y con que causa dio razon de si, §. 3. su exemplo facilita las obediencias difíciles, A. 48. §. 2. depuso su juicio por obedecer al de los hombres, §. 6. murió por sola el alma, A. 5. §. 4. callò hasta ser preguntado, A. 18. §. 3. guardò riguroso silencio, A. 20. §. 4. es el blanco de nuestra vida, A. 51. §. 2. sus merecimientos suplen las faltas de los nuestros, A. 61. §. 1. ofrece su sangre en satisfacciõ de nuestras obras, allí, con su sangre hemos de ofrecer todas nuestras obras a Dios, para que tengan valor, A. 63. §. 1. y 3. quiere que peleemos en su compañía, A. 63. §. 2. su Pasion endulça nuestras penas, A. 26. §. 2. nunca se riyò, A. 31. §. 3. hizo propias nuestras penas, A. 34. §. 1. hizo se todo a todos, para ganarlos a todos, A. 34. §. 2.

Ciencia, la experimental es la mejor, en la introd. cap.

6. no se ha de preciar vno della, A. 39. §. 4.

Comida, ninguno se ha de quejar della, A. 26. §. 1. sazõnase cõ la memoria de Christo, §. 2. no conuiene pedir el Religioso singularidades en la comida, A. 27. §. 1. y 2. ni comer fuera de tiempo, A. 29. §. 1. y 2. ni ha de ser regalada, §. 5. algunos fueron castigados por comer fuera de tiempo, A. 30. §. 5.

Comparacion, qualquiera es odiosa, A. 24. §. 1. las injusticias que fueren mezclarse en ellas, §. 2. son de mayor incõueniente entre los Prelados, Principes, y personas señaladas, §. 3.

Compañia de Jesus, vio a sus Religiosos santa Teresa con vanderas blancas en el cielo, A. 34. §. 4. y vn palio riquissimo sobre su cabeça quando comulgauan, A. 65. §. 5.

Comunion, es arma contra Satanas, A. 65. §. 1. dala Dios a precio de buenos defectos, §. 3. disponese el alma para recibirla con ellos, allí, pide gran pureza, §. 4. no se ha de dar la comunion cotidiana sino a rarissimas, y san-

# I N D I C E.

rissimas personas, A. 65. §. 4. y 5. pide oracion, y mortificacion, alli, hase de recibir con hambre, y la accion de gracias que se ha de dar despues de la comunion, A. 66.

Conciencia, quãto importa su claridad con los Padres espirituales, A. 7. §. 1. aconsejola Christo a santa Teresa, §. 2. por falta della se vio en peligro de cõdenarse vn Religioso, A. 7. §. 3.

Confesion, la general acarrea muchos bienes, A. 3. §. 5. ha de ser entera, §. 6. dos exemplos acerca desto, alli, su virtud, y las mercedes que Dios haze por ella, A. 6. §. 1. sus calidades, §. 2. borra los pecados, A. 8. §. 2. hase de cõfesar sinceramente la verdad, A. 16. §. 3. vinieron los demonios en figuras de cuervos a vno que confesõ mal, y huyeron en confesandose bien, A. 7. §. 3.

Confessor, conviene que sea espiritual, y docto, A. 6. §. 4. desinteresado, prudente, y veridico, §. 5. quando, y como conuenga mudarle, alli, hase de obedecer al Confessor como a Christo, A. 6. §. 6. y sin instancias, §. 7. no escri-

ua, ni haga escriuir a sus penitentes reuelaciones, A. 40. §. 4.

Conocimiento, el de los propios pecados, es vtilissimo a todos, A. 3. §. 2. y 7. es espuela que despierta, y afervoriza para servir a Dios, §. 8. y 9. el de las virtudes agenas, es resguardo de las propias, A. 38. §. 3. el conocimiento propio, es escalon para el de Dios, §. 4.

Consejo, no se ha de dar, sino pedido, A. 18. §. 1. no se ha de negar a quien le pide, §. 2. y 3. es cosa sagrada, y necesaria a todos, A. 64. §. 1. ha de tomarse de buenos, y sabios, A. 64. §. 2. vence al demonio, §. 3.

Confideracion, la de nuestro, si, importantissima, A. 5. §. 1. y 2. procura impedir la el demonio, §. 3. por falta della està el mudo perdido, §. 9 y 10.

Criaturas, todas nos enseñan a alabar a Dios, A. 59. §. 2.

Cruz, ninguno puede caminar sin ella al cielo, A. 1. §. 2. a ninguno le falta, A. 63. §. 1.

Cuenta, quã estrecha es la del juicio, A. 5. §. 11. y 12. temieronla los Santos, §. 13. su memoria es triaca

# I N D I C E.

contra los pecados, A. 5. §. 12.

Curiosidad, en las palabras es dañosa al espíritu, A. 12. §. 1. y 2. por darse a curiosidades vanas, han caído algunos en heregias, §. 4. la rara mortificación en no ver cosas curiosas, que tuuo vn Religioso de santo Domingo, A. 19. §. 4.

## D.

Deleites, es necesario renunciarlos para seguir a Christo, A. 1. §. 2. y para gozar los eternos, A. 10. §. 2. los celestiales ponē en oluido a los terrenos, A. 30. §. 1. los verdaderos estan en solo Dios, A. 69. §. 7.

Demonio, procura manifestar las obras buenas, A. 40. es enemigo del recogimiento, A. 50. §. 5. y 7. solo pretende el alma, A. 5. §. 6. haze mas guerra al principio, A. 62. §. 1. persiguen los demonios mas a los mas virtuosos, A. 63. §. 3. vencen a quien los teme, y son vencidos de quien los desprecia, A. 63. §. 4. daua los hijos a vnos Religiosos que comian fuera de tiempo, A. 39. §. 3. matò a vno por esto, §. 5.

Deseos, valen por obras, A. 60. §. 1. nacen de la meditacion de Dios, §. 2. son suaues, y prouechosa presēcia de Dios, allí Dios dà sus gracias a precio de deseos, §. 3. premialos Dios como si fueran obras, A. 65. §. 3. los nuestros han de ser de solo Dios, A. 69. §. 1. y 2. los de Dios son hijos de su amor, §. 6.

Deuocion, pierdese manifestandola, A. 40. en que consiste, A. 51. §. 3. con que medios se adquiere, §. 4.

Dios es vniuersal en hazer bienes a todos, A. 36. §. 1. muestra mayor sentimiento en las ofensas de los Superiores, que en las suyas, A. 48. §. 4. siempre perficiona sus obras, A. 51. §. 1. no permite cōsuetudine en el amor, A. 10. §. 2. y 3. es amigo verdadero en quise deue confiar solamente, A. 11. §. 2. y 3. a el solo se ha de seruir, §. 4. quanto estima la fama de los suyos, A. 12. §. 5. y 6. como castiga a quien los juzga, ò murmura, §. 7. no sentencia sin oir la parte primero, A. 17. §. 2. su presēcia enfrena para lo malo, y espolea para lo bueno, A. 52. §. 1. y 2. su oluido es causa de muchos

# I N D I C E.

pecados, A. 22. §. 3. sirve a los que le sirven, A. 62. §. 4. exercita a los suyos para su mayor corona, A. 63. §. 1. està con los suyos en la tribulacion, y pelea con ellos, §. 5. tomò consejo de los hombres, A. 64. §. 1. quiere todo el coraçon del hõbre, A. 69. §. 1. y 2. a el solo deuemos temer, §. 4. dà sed de si mismo, y fastidio de todo lo terreno, A. 69. §. 6. en Dios solo està el gozo verdadero, §. 7.

## E.

Elias su grande santidad, y espiritu, introd. c. 3. dexò con su capa el oficio, y el espiritu a sus dicipulos alli, la fuerça de su oracion, cap. 4.

Enfermedades, dalas Dios a los que no se mortifican, A. 2. §. 4.

Exageraciones, quan perniciosas son, A. 16. §. 1. estan cerca de ser mentiras, §. 1. son hijas del demonio alli.

Examen, el cotidiano es necesario a todos, A. 8. §. 1. enseñaronle los Filósofos antiguos alli, practicòle Dios, alli humilla, refrena, y purifica el alma, A. 8. §. 2. asegura la salvacion con otros frutos alli,

enseñaronle los Santos, §. 3. como se ha de hazer alli. Documento de S. Francisco Xabier, y otro del P. M. Iuan de Auila, acerca del examen, §. 4.

Examen particular, su virtud, y eficacia, A. 9. §. 1. su practica, §. 2. ha se de traer devnaca cosa sola, y qual, §. 3. ha se de apuntar muchas vezes al dia, §. 4.

Escritor haze mas fruto q̄ el Predicador introd. cap. 8.

Escusas agravan las faltas, A. 42. §. 1. quando, y como conuiene darlas, §. 3.

Experiencia es el mejor maestro introd. cap. 6.

Eua perdiòse por no guardar recogimiento, A. 5. §. 6.

Euangelio, oyendole catar en la Iglesia, se conuirtio vn gran pecador, A. 1. §. 4.

Exemplo, es efficacissimo medio para mouer los coraçones, A. 67. y §. 2. El de los Santos es documento, y arma defensiva, §. 3.

## F.

Fuertes, los de Dios se han de guardar en secreto, para no perderlos, A. 36. §. 3.

Faltas, ninguno ha de pensar

sar

# I N D I C E.

far las agenas, sino las propias, A. 38. §. 2. como ha de escusar las de los otros, alli no ha de escusar las propias, A. 42. §. 1. y 2. quando conuendra escusarlas, §. 3. el que mira las propias, no reprehede de las agenas, A. 13. §. 4.

Fè, la de Christo se acredita con la vida de los que la predicán introd. cap. 1. §. 1.

Feruor, adquiere se meditando las propias faltas, y las agenas virtudes, A. 3. §. 8. y 9. es medio para adquirir la perfeccion, A. 51. §. 1. deuenos imitar en el a Christo, §. 2.

Fiestas, las de los Santos se celebran con la imitacion de sus virtudes, A. 67. §. 1. y 2.

S. Fràncisco de Asis como le consolò Dios en la tribulaciò, A. 1. §. 7. quanto se humillaua quando le alabauan, A. 2. §. 6. tenia se por peor que todos, A. 37. §. 1. su obediencia, A. 47. §. 1. su alegria en las injurias, A. 13. §. 6. su afabilidad, y prudencia, A. 34. §. 3.

S. Francisco de Borja, quanto despreciaua su nobleza, A. 39. §. 7. alguna vez la manifestaua forçado de la necesidad, §. 8. la piedad, y prudencia cò que gobernaua, A. 44. §. 3. me-

ditaua en las penas del infierno, A. 5. §. 15. andaua en continua oracion, Auif. 54. §. 1. el modo de presençia de Dios, que vsaua, A. 59. §. 3. saboreauase con los manjares amargos, A. 26. §. 1.

S. Francisco Xabier, su zelo de las almas, y el modo como las ganaua, A. 34. §. 2.

## G.

Gloria es de mayor monta vn momento de la eterna, que todo lo criado, A. 5. §. 18. la q̄ tiene el menor de todos los Bienaventurados, alli, a su vista todo parece vil, alli todo es poco quanto se haze por ella, A. 69. §. 8.

Gracia, da la Dios a medida del oficio, para que nos elige, introd. cap. 3.

Gracias, quales se deuè dar despues de la comida, A. 30. §. 1. y despues de la comunion, A. 66. §. 1. y 2. en quantos daños incurren los que no las dan alli, niega Dios el sustento a quiè no las dà despues de auer comido, A. 30. §. 2.

Guerra, la que traen la carne, y el espiritu, no se puede componer, A. 1. §. 6.

# I N D I C E.

Gula, destruye la salud, y acorta la vida, A. 29. §. 2. es parte de la castidad, arma de Sathanas, y enemigo de la Fè, §. 3. por ella perdio vn Christiano la corona del martirio, A. 29. §. 4. dà potestad al demonio en los hombres, A. 30. §. 5. quitò la vida a un Religioso que se desmandaua en comer alli.

## H.

Hablar, en el mucho hablar siempre ay peccado, A. 20. §. 1. y 5. deue pensarse primero, A. 21. §. 1. y 2. hablar de Dios, es don suyo, A. 22. §. 1. su importancia, y los medios para vlarle, §. 2. es reclamo que trae a Dios, §. 3. siempre conuene hablar poco, aunque sea de cosas santas, A. 23. §. 1. y 2. quanto se ofende Dios de que hablen los suyos de cosas seglares, §. 3. la regla que diò Christo a vna sierua suya para hablar, sin errar, alli hablar de Dios es triaca contra los vicios de la lengua, A. 22. §. 4. hablando de Dios se arrobò dos vezes santa Teresa, A. 23. §. 3.

Hijos, los de santa Teresa, la canonizan cò su mucha san-

idad, introd. cap. 8. §. 2. Hombres, yerran en sus juizios, A. 12. §. 6. y A. 16. §. 1. quan mudables, y frágiles son, A. 11. §. 1. y 2. yerran los que confian en los hombres, §. 2. y 3. su presencia refuena, y mas la de Dios, A. 57. y 58. lo que enseñò acerca desto S. Estren, A. 58. §. 3.

Honra, pierde la quien la pretende, A. 39. §. 6. y 7.

Humildad, asegura la penitencia, A. 2. §. 6. vn grande santo cayò por falta della, alli enq̄ consiste, A. 37. §. 1. tiene a todos por superiores, alli conseruase mirandose como inferior de los otros, §. 2. calla sus alabanças, y manifiesta sus defetos, A. 40. §. 1. desprecia la nobleza, §. 5. y 6.

Hipocresia, es abominable a Dios, y a los hòbres, A. 41. §. 1. castiga la Dios grauemente, §. 2. exemplo desto, §. 3.

Habilidad, I. 2. 2. 1. A. 11

S. Ignacio su mãse dumbre, y prudencia en el gouerno, A. 44. §. 3. todas las horas examinaua su conciencia, A. 9. §. 1. nunca dixo mentira, ni habló con exageracion, A. 16. §. 1. como le glorificò Dios en el

# I N D I C E.

el mundo, A. 62. §. 5. ganau los pecadores con afabilidad, y mansedumbre, A. 34. §. 2. quã de faldado estava de todo lo terreno, A. 69. §. 4.

Imagen, la de Christo engendra fantas deseos, A. 60. §. 2. los efectos que causó en santa Teresa, §. 2. y 3.

Infierno, su memoria vtilissima, A. 55. §. 14. a los espirituales tambien, §. 15. haze faciles los trabajos presentes, alli soñado conuierte los pecadores, A. 5. §. 16. el temporal se puede padecer por la gloria eterna, A. 5. §. 18.

Inspiracion, ha se de poner por obra, A. 55. hazese Dios sordo al que no las executa, §. 2. exemplo desta verdad, §. 3. reuelò Dios a santa Teresa q las escriuiese alli, no conuiente que todos las escriuan, §. 4.

Intencion, es el alma de las obras, A. 62. §. 2. la buena puede tener varios motiuis, A. 62. §. 3. el mas perfecto es la gloria de Dios, §. 4.

S. Ioseph, sus prerrogatiuas, y alabanças, A. 68. §. 1. lo mucho q Dios le estimò, y su valimiento con el, §. 2. y 3. la deuocion que enseñò a vnos deuotos suyos, §. 4. las mercedes q hizo a otros, §. 5.

S. Iuan Bautista acreditò la doctrina de Christo, y Christo la suya, introd. cap. 5. §. 3.

Iustos, gozan de paz celestial en esta vida, A. 9. §. 6. necesitan de temor de Dios para no caer, A. 4. §. 1. y 3. aspiran siempre a mas perfeccion, A. 51. §. 1. padecen en esta vida, para ser coronados en la otra, A. 63. §. 1. los mas buenos son mas còbatidos, A. 63. §. 3. està Dios cò ellos en sus tribulaciones, §. 5. viue libres de los baiuenes del siglo, A. 69. §. 4.

Juzgar a otros pide grande examen, y mayor para los virtuosos, A. 12. §. 6. castiga Dios a los que se atrojan a juzgar facilmente, §. 7. deue examinarse primero la verdad, A. 16. §. 1. y 2.

Leccion, la de sus reglas es la mejor para el Religioso, A. 49. §. 1.

Lengua, està en su mano la vida, y la muerte, A. 12. §. 1. sus vicios, y remedios alli.

Libros, los de santa Teresa de su auer, y vtilissima doctrina para todos estados, introd. c. 4. §. 1. el testimonio q dieron de ellos varones doctissimos, §. 2.

Linage, el de los justos es su vir-

# I N D I C E.

virtud, y del q̄ se han de preciar, A. 40. §. 4. y 5. es grande error preciarfe del corporal, y no del espiritual, alli exemplos desto, §. 6.

S. Luis Gonçaga, el respeto que tenia a los Superiores, qualesquiera que fuesen, A. 47. §. 4. su silencio, y circunspeccion en las palabras, A. 20. §. 5.

## M.

S. Macario, la penitencia q̄ hizo por vna inmortificaciõ, A. 59. §. 3.

Maestro, ha de tomar consejo en sus cosas, A. 64. §. 1. los Maestros han de ser Santos, y sabios, §. 2.

S. Maria Madre de Dios, aboga por sus deuotos en el iuizio, y el valor de su deuocion, A. 61. §. 3. oia como discipula a los hombres, A. 23. §. 1. vencio en pareza a los Angeles, y Santos, A. 65. §. 4. pafan los fauores de Dios primero por sus manos, A. 67. §. 4.

Mansedumbre, rinde los coraçones, A. 35. §. 1. es necesaria a los Superiores, alli cõuirtierõse muchos a la Fè por ella, y exemplos desto, §. 2. ga-

na a los proximos, y a los peccadores empedernidos, A. 33 §. 1. y 2.

Mentira, es hija de Sathanas, A. 16. §. 1. no se ha de dezir por todo el mundo, §. 2.

Mesa, ha de ser templada, y acompañada de oracion, A. 30. §. 1. ha se de dar gracias despues della, §. 2. no se ha de dar lugar en la mesa a risas demasfiadas, ni a palabras picantes, ò inmodestas, A. 31. el P. Tomas Sánchez, dioraro exèplo de modestia en la mesa, A. 25. §. 4.

Modestia, cõuiene mucho a todos, y mas a los Religiosos, A. 32. §. 1. edifica, y conuierte los seglares, §. 2. la que tenian los Gentiles delante de sus Principes alli, §. 1. su etimologia, A. 33. §. 1. es de mucho fruto, acompañada con la afabilidad, §. 2.

Mortificaciõ, es el primero passo para el cielo, A. 1. §. 1. es necesaria a todos, §. 2. predicaron la Christo, y sus Apóstoles, alli es necesaria a los Religiosos, A. 1. §. 4. quanto pierden los que no se mortifican, §. 5. reduce los hombres al Paraíso, §. 6. causa alegria, A. 1. §. 7. fue necesaria en el

# I N D I C E.

Paraíso, allí abre la puerta del cielo, allí trueca los hombres en Angeles, allí necessitan la los Religiosos, §. 9. es hermana de la oracion, allí la que tuuo vn Monge del yermo, A. 1. §. 10. la admirable de Iacobo Padre del yermo, allí ha de durar toda la vida, A. 2. §. 1. y 3. ha de ser como el pan, que acompañe todas las obras, §. 4. destierra los demonios, allí es medicina de alma, y cuerpo, §. 5. necessita de humildad, §. 6. vence al demonio, y trae a Dios, A. 63. §. 2. dos Religiosos la tuuieron tal, que comieron sangre por manjar, A. 25. §. 4.

Muerte, es utilissima su memoria, A. 5. §. 1. y 2. he monos de imponer muchas vezes para ella, §. 8. y esperarla cada dia, y en todo lugar, allí su memoria conuierde los mayores pecados, A. 5. §. 9. por su oluido está el mundo perdido allí.

Murmuración, nace de falta de propio conocimiento, A. 13. §. 4. ha se de llevar con paciencia, y alegría, §. 6. el premio de su paciencia, §. 7. ha se de cuitar en todos tiempos, y mas despues de comer,

A 30. §. 1. y 2. la pena de dos Religiosos en el purgatorio, por la murmuración, y falta de silencio, A. 22. §. 4. destruye el merito de la obediencia, A. 48. §. 1. y 2. no se le ha de dar oidos, A. 13. §. 1. causa muchos daños a quien la oye, §. 3. como se ha de atajar allí.

## N.

Nobleza, la verdadera consiste en la virtud, A. 38. §. 4. ha se de encubrir la de la sangre, a exéplo de Christo, §. 5. despreciaronla muchos Santos, §. 6. es fuma vanidad, preciar se de la que vno no tiene, §. 7 alguna vez conuiene descubrir la para gloria de Dios, §. 8

## O.

Obediencia, contiene en eminencia las otras virtudes, A. 46. §. 1. es atajo para la perfección, allí la perfecta executada a la primera seña del Superior, A. 46. §. 2. preuiene el mandato con la execucion, allí exemplos de su promptitud, §. 3. ha se de recibir como de Dios, §. 4. conuiene obedecer como niños, A. 47. §. 1. en las cosas

# I N D I C E.

cosas mas repugnantes se ha de obedecer con mas gusto, por el mayor interes espiritual que se gana, A. 48. §. 2. la ciega, es la perfecta, §. 5. asegura en los peligros, A. 50. §.

4. Obras, las buenas se pierden publicandolas, A. 40. §. 2. las manuales necesarias a los contemplatiuos, A. 50. §. 7. quanto obligan a Dios, A. 55. §. 1. son semilla de santos deseos, alli dan testimonio de quien las haze, A. 57. §. 1. hanse de hazer en secreto, tan perfectamente como en publico, A. 58. las buenas tienen mas contradiccion al principio, A. 62. §. 1. depende su valor de la intencion con que se hazen, §. 2.

Ociosidad, es seminario de vicios, A. 50. §. 7.

Oracion, es hermana inseparable de la mortificacion, A. 1. §. 9. es muy grata a Dios por los que nos reprehenden, A. 43. §. 2. es triaca que preserva de vicios, A. 50. §. 6. ha de ser continua, A. 53. §. 1. en todo lugar, y mas en el coraçõ, alli la fuerza de las jaculatorias, §. 2. la de la mañana utilissima, si se renueva entre

dia, A. 54. ordenase a las obras, A. 55. es arma contra las tentaciones, A. 63. §. 2. ha de aumentar en las tentaciones, §. 4. es disposicion para la sagrada comunion, A. 65. §. 5.

## P.

Paz, la interior no se puede adquirir, sino es haziendo guerra a sus apetitos, A. 1. §. 6. y 7. alcançala los justos alli, con seruafe con humildad, A. 37. §. 2. y considerandola las virtudes ajenas, A. 38. §. 1. y 2. no se halla sino en Dios, A. 69. §. 8. es hija de la buena conciencia alli.

Paciencia deve tenerse en las correcciones, A. 42. §. 1. como castiga Dios la impaciencia en ellas, §. 2. es buen medio huir las ocasiones de impaciencia, A. 15. §. 3. la que tuvieron santo Tomas, y San Antonio Abad, §. 4.

Palabras, conuiene darlas buenas a todos, A. 36. §. 1. hanse de escusar las de propria alabança, A. 40. §. 1. las picantes, y de burlas son perjudiciales a la caridad, A. 14. §. 1. causan graues inconuenientes, §. 2. no han de ser de exageracion,

# I N D I C E.

ciõ, A. 16. ni mentirofa, alli, §. 1. las palabras dichas en fu tiempo, fon de mucho valor, y de ninguno fuera del, Auif. 18. §. 1. y 2. las curiosas fon dañofas al efpiritu, A. 19. §. 1. y 2. han de fer raras, A. 20. §. 1. y 3. aunque fean buenas, §. 4. vn Religiofo fue gra uemente atormentado en el purgatorio por las ridiculas, A. 16. §. 1.

Pecado, fu memoria es ref guardo de la humildad, A. 3. §. 2. y 3. hanfe de pensar los pecados con dolor, y arrepeñtimiento, §. 4. fu memoria fir ue de efpuela, y feruor a los efpirituales, A. 3. §. 7. los veniales impiden el feruor del alma, alli, mas daño haze vn pecado venial, que todo el infierno, A. 63. §. 6.

Pecador, el que fe leuanta fuele adelátarfe al jufto, A. 3. §. 9. ninguna cofa eftima menos q̄ fu alma, A. 5. §. 5. murmura de los buenos, y no de los malos, Auif. 12. §. 5. ganãfe los pecadores, mas por bien, que por mal, A. 33. §. 2.

Penitencia, es neceffaria para caminar al cielo, A. 1. §. 1. y 2. la que hizieron tres pe

cadores conuertidos, §. 3. la rara de los Monges, A. 1. §. 9. y 10.

Perfeccion, alcançãfe cõsiderando las faltas propias, y las virtudes agenas, A. 37. §. 1. pide el colmo de todas las virtudes, Auif. 56. §. 1. y 2. quan pocos la alcançan, A. 62. §. 4.

Perfeuerancia es muy neceffaria para todo, A. 2. §. 1. en la mortificacion ha de durar hasta la feptultura, §. 3. no fe alcança la perfeccion fin perfeuerancia, Auif. 56. §. 2.

Pobreza, condenõfe vn Religiofo por recibir vnos rosarios fin licencia, A. 5. §. 16. atormetò el demonio feis vezes a vn Religiofo q̄ vfurpò algo de la limofna, A. 6. §. 2. otro apareciò ahorcado en el infierno por algunas alhajas que tenia fin licencia, A. 10. §. 4. otro fe condenò por propietario, alli.

Porfias, fon peste de la comunidad, Auif. 15. §. 1. los inconuenientes que nacen dellas, §. 2. los medios para vencerlas, §. 3. y 4. San Efran no porfiò en fu vida, alli.

# I N D I C E.

Postimerias, su memoria es tan vtil, quanto dañoso su oluido, A. 5. §. 1. y 2.

Predicador, de su vida depende el credito de su doctrina, introd. cap. 1. §. 1. predique con exemplo, alli, dales Dios la gracia, al peso del officio, cap. 2. §. 1. y 2. es incõparable su premio en el cielo, y en la tierra, A. 35. §. 4. merece el mismo quien ora por ellos, alli.

Prelados, seã cõ todos mãfos, y consigo rigurosos, A. 35. §. 1. exemplos desto, §. 2. sean parcos en las reprehensiones, A. 44. §. 1. miren sus faltas antes de reprehender las ajenas, §. 2. tomenlas a peso, §. 3. no reprehendan cõ ira, A. 45. §. 1. ni sin cortesia, §. 2. estan en lugar de Dios, A. 46. §. 4. el Prelado ha de ser obedecido, aunque sea malo, §. 5. el respeto q̃ se deue a los Prelados, A. 47. §. 1. y aunque no hagan lo que deuen, §. 2. las cosas particulares que se deuen hazer con los Prelados, §. 3. exemplos desto, §. 4. son Legados de Dios, A. 47. §. 1. no se apasionen por los subditos, alli, no se haga cõparacion de vnos

a otros, A. 25. §. 3. han de vfar mas de blandura, que de rigor, para gavar a sus subditos, A. 32. y 33. y 34. §. 2. y 3.

Presencia de Dios, es raiz de todos los bienes, y remedio de todos los males, A. 57 §. 1. su falta es causa de los vicios del alma, §. 2. y 3. el exercicio que tenian de la presencia de Dios los Santos antiguos, A. 59. §. 2. quanto estimaron los Gentiles la de sus falsos dioses, A. 32. §. 1.

Prudencia, para todo es necesaria, y mas para pesar las palabras, A. 21. §. 2.

Purgatorio, padeciole graue vn Religioso, por las palabras ridiculas, A. 16. §. 1. el q̃ padecian afados dos Religiosos, por la soltura de la lengua, A. 22. §. 4.

## R.

Reuelaciones, hanse de guardar muy en secreto, A. 40. §. 5. no las ha de escriuir ni el Confessor, ni el penitente, sin inexcusable necesidad, alli.

Recogimiento, importa mucho para la vida espiritual, A. 50. §. 2. y 3.

Recreacion, ha de tomar

# I N D I C E.

mar como medicina, A. 31.  
 §. 1. Dios se quejó de vnos Religiosos que tenian su recreacion como seglares, A. 22. §. 1. a sus tiempos declaró Dios con milagro, que gusta la tomen los suyos, A. 31 §. 1

Regla, hase de leer, y meditar a menudo, A. 49. §. 1. es ordenada por Dios, y reuelada a los fundadores, §. 2. a su obseruancia está vinculado el cielo, §. 3. son las reglas estrellas que nos guian, A. 49. §. 3. son el arte de bien viuir, y la carta de marear, §. 4. no aprouecha saberlas sin executarlas alli, vinculò a ellas la felicidad de los Religiosos, §. 5. varios exemplos de esto, §. 6. no se han de alterar, §. 7.

Religiosos, necesitan de mas mortificacion que los seglares, A. 1. §. 6. son la buena tierra que dà ciento por vno, alli, los mas ancianos mas mortificados, A. 2. §. 3. tambien son tentados de hazer malas confesiones, A. 3. §. 6. quanto valen sus oraciones, alli, hanse de seruir como a Christo, A. 37 §. 2. encubran su nobleza, A. 39 §. 7. quan fea cosa es preciar se de

la nobleza que no tienen, alli, los tibios fingen cansancio, y murmuran de los Superiores, A. 48. §. 1. guarden recogimiento, A. 50. §. 4. y 5. son despreciados los que salen mucho de casa, alli, arriesgan su saluacion fuera de la celda, §. 6. quan graue pecado es murmurar de los Religiosos, A. 12. §. 2. 3. y 4. como le castiga Dios, §. 7. no se den a saber curiosidades, y nouedades, A. 16. §. 1. y 4. sin el silencio son seglares, A. 20. §. 1. y 3. hablen siempre de Dios, A. 23. huigan la singularidad en todo, A. 26. y mas en la comida, A. 27. y en el vestido, A. 28. no pretendan excepciones por antiguos, ò doctos, §. 3. no admiran regalos, aunque se les den de limosna A. 29. §. 5. no digã palabras ridiculas, ni दें lugar a risas demasiadas, A. 31. §. 1. sean mansos, y tendran paz, A. 34. §. 3.

Reprehension, hase de recibir con humildad, y agradecimiento, A. 43. §. 1. algunos exemplos de esto, §. 2. han de ser pocas, y blandas para que aprouechen, A. 44. §. 1. y 2. la mejor es con exemplo,

# I N D I C E.

§. 2. nunca se ha de reprehēder con ira, A. 45. ni quiē no es Superior del reprehēdido, §. 2. y 3. vna Religiosa difunta vino a reprehēder a otra Monja, A. 43. §. 2. el premio de vna Religiosa Carmelita, por auer lleuado la reprehension con paciencia, alli.

Risa, conuiene que sea rara, y modesta, A. 31. §. 1. y 2. la demasiada acarrea muchos daños, §. 3. quanto se abstuvieron de la risa Christo, y sus Santos, alli, los Filósofos la tenian por liuidad, y la escusauan, A. 31. §. 2.

## S.

Sabiduria, no se ha de jactar della el sabio, antes deue encubrir la, A. 40. §. 3.

Sacerdotes, no se han de igualar con ellos los legos, A. 65. §. 4. y 5. los Sacerdotes Gentiles se preparauan con grandes penitencias para sus sacrificios, §. 6.

Santos, andauan cōtinuamente en la presencia de Dios, A. 59. §. 2. y 3. su deuocion consulte en su imitaciō, A. 67. §. 1. en sus festiuidades

se han de imitar, y contemplar sus virtudes, §. 2. su exēpio es muy eficaz para enmendar la vida, alli, su intercession poderosa para con Dios, acompañada con nuestras obras, §. 4. los mas Santos son mas temerosos, y recatados, A. 69. §. 4.

Santissimo Sacramento, es plaça de armas contra los demonios, A. 65. §. 1. dà luz a los Hereges, §. 2. hemonos de ofrecer a Dios con èl en sacrificio, §. 7. el sentimiento que mostrò Christo de las ofensas que se cometian en su fiesta el dia del Santissimo, A. 67. §. 1.

Secreto, quanto conuiene guardarle en las cosas espirituales, A. 41.

Scrutinio Abad, su rara humildad, A. 40. §. 2.

Silencio, virtud diuina, A. 20. trueca los hombres en celestiales; §. 2. y 3. guardaronle los Santos, y los Filósofos antiguos, alli, consiste en hablar lo que conuiene, y callar lo que no conuiene hablar, A. 20. §. 4. lo que enseñò S. Iuan Climaco del silencio, §. 5. hase de guardar mas en los lugares publicos,

y fa-

# I N D I C E.

- y sagrados, A. 24. §. 1. y en la mesa especialmente, §. 2. quan riguroso le guardauã en ella los antiguos, §. 2. y 3. algunos hijos de santa Teresa le guardaron muy estrecho, A. 20. §. 5.
- Singularidad**, es perjudicial a la Comunidad, A. 27. §. 1. y 2. daña a quien la busca en la comida, §. 4. el que la afecta se priua de muchos bienes espirituales, A. 27. §. 1. no se ha de admitir con pretexto de mas perfecciõ, §. 3. es de mucho daño a todos, A. 28. no se ha de pretender por razon de antiguedad, §. 3.
- Soledad** es puerto seguro de los vicios, A. 50. §. 6. no se puede mantener sin ocupacion, §. 7.
- T.
- Temor de Dios** es necessario a todos, A. 4. §. 1. engendrase de la memoria de los pecados, alli: es freno para no caer en otros, §. 2. y 3. exēplos desto, A. 4. §. 3. el temor de Dios solamēte ha de ocupar nro coraçon, A. 69. §. 4.
- Templança** dà salud corporal, y espiritual, A. 29. §. 2. y 3. la rara tēplança de vn dicipulo de S. Pacomic, §. 4.
- La destemplança** quita la salud de cuerpo y alma, A. 29. §. 2. y 3.
- Tentacion** es mas fuerte en los principios, que al fin, A. 62. §. 1. las tentaciones son medio para alcançar la gloria, A. 63. §. 1. ninguno carece dellas, alli: vencense con oracion, y ayuno. §. 2. son causa de grandes bienes, A. 63. §. 3. contra ellas se han de aumentar las buenas obras, §. 4. Dios defiende a los que se defiēden, §. 5. toma consejo en la tentacion con persona experimentada, A. 64. §. 1. y 2. su antidoto es la sagrada comunion, A. 65. §. 1.
- S. Teresa**, la grandeza de su santidad, introd. cap. 1. dieron testimonio della muchos Santos, y varones eminentes, alli: tuuo ciencia infusa, c. 2. §. 1. y 2. asistióla, y enseñóla el Espiritu Santo, alli: §. 2. y 3. comparase con los Doctores de la Iglesia, alli: tuuo el espiritu de Elias, c. 3. y el fuego de sus palabras: alli, su sabiduria, y don de consejo, c. 4. la excelencia de su doctrina: alli, empe-

# I N D I C E.

çò a enseñar por dõnde em  
 peçò Christo a predicar, c.  
 5. §. 1. y 2. dio credito a la  
 dotrina de Christo, §. 3. tu-  
 no ciencia experimètal, c.  
 6. hizo guerra a los Here-  
 ges en defensa de la Iglesia,  
 c. 8. estendiose a mas su do-  
 trina, que la de los Predi-  
 cadores, alli: amontonò  
 Dios en santa Teresa todas  
 las virtudes en grado per-  
 fectissimo, §. 2. no pecò en  
 su vida mortalmente, A. 1.  
 §. 3. su grãde mortificaciõ,  
 §. 10. no quiso admitir por  
 Monja a vna muger q̄ sabia  
 Latin, A. 40. §. 3. lo q̄ ense-  
 ñò, y platicò de la claridad  
 de la conciencia, A. 7. §. 2.  
 examinaua por horas su cõ-  
 ciencia, A. 9. §. 1. con la vis-  
 ta de vna Imagen de Chris-  
 tó se abrasò en deseos de  
 padecer por el, A. 60. §. 3. a-  
 legrauase en las contradic-  
 ciones, A. 62. §. 1. temianla  
 los demonios, A. 63. §. 6. co-  
 mo se disponia para comul-  
 gar, A. 65. §. 7. tuuo grãde-  
 uocion con S. Ioseph, A.  
 68. §. 2. zelo la obseruãcia  
 Religiosa desde el cielo, A.  
 23. §. 3. arrobauase hablan-  
 do de Dios, alli: vio a los de  
 la Compañia de Iesus con

vanderas blancas en el cie-  
 lo, A. 34. §. 4. y quando co-  
 mulgauan cubiertos de vn  
 rico pauellon, A. 65. §. 7.

## V.

Verdad se deue dezir siempre  
 enteramente, A. 16. §. 1. y 2.  
 quanto daño se haze el que  
 se pone a riesgo de faltar  
 en ella, A. 17. §. 1. es hija de  
 Dios, A. 16. §. 1.

Vestido ha de ser comun, y no  
 curioso, A. 28. §. 2. a vna  
 Monja que faltò en esto se  
 le ardierõ los cabellos, alli:  
 a otro Capuchino le arro-  
 jò Dios vn rayo que le des-  
 hizo vn espejo, alli.

Vida la temporal fragil, y bre-  
 ue, A. 5. §. 9. y 10.

Virtud quanto importa po-  
 ner los ojos en la agena, y ol-  
 uidar la propia, A. 38. §. 3.  
 pierdela quien la publica,  
 A. 40. §. 1. y 2. ha de ser per-  
 feta, A. 51. §. 1. recuperala  
 hermosura del alma, A. 5. §.  
 7. hemos de aspirar a las  
 muy perfectas, A. 51. §. 1. y 2.  
 hãse de procurar todas, A.  
 56.

## Z.

Zelo el de las almas restaura  
 el cielo, A. 34. §. 4. pone paz  
 entre Dios, y los hõbres, a-  
 lli: premiale Dios en el cie-  
 lo, y en la tierra: alli.

# INDICE DE LOS CAPITVLOS, Auisos, y Párrafos deste libro.

**I**ntroducion a los auisos espirituales de santa Teresa de Iesus, f. 1.

Cap. 1. De la santidad de santa Teresa de Iesus, fol. 1.

C. 2. De su sabiduria, y de la excelēcia de sus libros, 6.

Cap. 3. De como S. Teresa tuuo el espiritu de Elias, 16

Cap. 4. De la estimacion que merecen la doctrina, y escritos de la gloriosa S. Teresa, y en especial sus auisos espirituales, f. 21.

Cap. 5. Declarase la alteza de la doctrina destes auisos espirituales, cotejandola con la de Christo, y S. Iuan Bautista, fol. 26.

Cap. 6. Que santa Teresa escriuio estos auisos cō ciencia experimental, que es la primera de todas, f. 33.

Cap. 7. De la utilidad destes auisos espirituales, f. 36.

Cap. 8. Del seruicio que hizo a Dios, y bien a los Fieles S. Teresa con sus escritos, f. 40.

Auiso 1. La tierra q̄no es labrada lleua abrojos, y espigas, aunq̄ mas fertil sea, assi es el coraçõ del hõbre, f. 45.

§. 2. La necesidad de penitēcia, y mortificaciõ, f. 48.

§. 3. Confirmase esta doctrina con el exemplo de tres pecadores conuertidos, f. 52.

§. 4. Quanto importa la mortificacion, y penitencia a todos, f. 55.

§. 5. Lo mucho que pierdē los q̄ no se mortificã, f. 61.

§. 6. Que la mortificacion, y penitencia reduzen al hõbre al Paraíso, y le hazen ciudadano del cielo, f. 64.

§. 7. Prosigue la misma materia, y de la tranquilidad q̄ gozan los que se mortifican, y quanto importa esta virtud para alcançar la gloria, f. 69.

§. 8. Que a los Religiosos, y Eclesiasticos, mas especialmente conuiene la mortificacion, y penitēcia, f. 74.

§. 9. Que la cultura de la mortificacion cõuiene a todas las personas espirituales, y q̄ tienen trato con Dios, fol. 79.

§. 10. Confírmase esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos, fol. 84.

§. 11. Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho, f. 89.

Auíso 2. Nunca dexes de humillarte, y mortificarte en todas las cosas hasta la muerte, f. 92.

§. 2. Quanto conuiene esta doctrina a las personas espirituales, f. 95.

§. 3. Que el termino de la mortificacion ha de ser el de la vida, f. 99.

§. 4. Que la mortificacion es el pan cõ que han de entrar en prouecho todas las cosas, f. 103.

§. 5. Lo q̄ enseñò desta materia la gloriosa S. Teresa, 107.

§. 6. Que la mortificación sin humildad, antes daña, que aprouecha, f. 110.

Auíso 3. Téga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo q̄ le falta para andar de aqui al cielo, para viuir cõ temor, q̄ es causa de grandes bienes, f. 115.

§. 2. Tenga presente la vida passada, fol. 117.

§. 3. Profugue la misma materia, fol. 120.

§. 4. El fruto del dolor de los pecados, y de la confesion general, fol. 124.

§. 5. De la confesion general, y sus efectos, f. 127.

§. 6. Que la memoria de los pecados es prouechosa tambien a las personas espirituales, f. 131.

§. 7. De la feruorosa enmienda de la vida, f. 136.

§. 8. Confírmase esta doctrina con autoridades, y exemplos, fol. 139.

Auíso 4. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada, f. 142.

§. 2. Confírmase esta doctrina con autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos, f. 144.

§. 3. Conclusion de lo dicho, con nueuas razones, y exemplos desta verdad, fol. 148.

Auíso 5. Acuerdate q̄ no tienes mas de vn alma, ni has de

# INDICE.

de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida bre-  
ue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y  
esta eterna, y darás de mano a muchas cosas, fol. 152.

§. 2. Que haze tanto daño el oluido desta verdad,  
quanto prouecho su memoria, fol. 153.

§. 3. Que deue poner el hombre tanto cuidado en ac-  
cordarse de su fin, quanto el demonio pone en borrar-  
le de su memoria, fol. 157.

§. 4. De la dignidad del alma, fol. 160.

§. 5. De la estima, y cuidado que deuemos tener de  
nuestra alma, fol. 162.

§. 6. Profugue la misma materia del aprecio del alma,  
y el cuidado que deuemos tener della, a exêplo de nues-  
tro enemigo, fol. 166.

§. 7. Ilustrase esta dotrina con autoridades, y exem-  
plos, fol. 169.

§. 8. Que para no morir vna vez mal, conuiene impo-  
nerse muchas bien, fol. 173.

§. 9. Ni tienes mas de vna vida breue, fol. 177.

§. 10. Confirmase esta verdad con autoridades de la  
sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 183.

§. 11. Y vna cuenta particular, fol. 187.

§. 12. Quanto importa la meditacion desta verdad,  
fol. 190.

§. 13. Que conuiene tambien su memoria a las perso-  
nas espirituales, fol. 191.

§. 14. De la vltima sentencia que se dará en el tribunal  
de Christo, y de su execucion, y duracion, fol. 195.

§. 15. Que la meditacion de las penas del infierno, cõ-  
uiene tambien a las personas espirituales, fol. 197.

§. 16. Lo que sintio desta materia la gloriosa santa  
Teresa, fol. 200.

§. 17. Confirmase esta dotrina con vn exemplo suce-  
dido en nuestros tiempos, fol. 204.

§. 18. Ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, fol. 207.

# INDICE.

- §. 19. Y darás de mano a muchas cosas, fol. 211.
- Auiso 6. Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo, fol. 215.
- §. 2. Declarase la virtud de la confesion, con razones, y exemplos, fol. 218.
- §. 3. De la integridad de la confesion, fol. 221.
- §. 4. De las calidades que ha de tener el Confessor, y en especial de la santidad, y ciencia, fol. 229.
- §. 5. De otras buenas calidades que ha de tener el Confesor, y quando se ha de mudar, fol. 231.
- §. 6. De la sujecion, y obediencia que se deue tener al Confesor, fol. 234.
- Auiso 7. A tu Superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas, fol. 240.
- §. 2. Lo que sintio nuestra gloriosa Santa acerca desto, fol. 245.
- §. 3. Confirrase la doctrina deste auiso, con vn suceso de nuestro tiempo, fol. 247.
- Auiso 8. Con el examen de la noche tenga gran cuidado, fol. 249.
- §. 2. La utilidad, y prouecho espiritual del examen de la conciencia, fol. 252.
- §. 3. Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos, fol. 259.
- §. 4. Sentimiento del V. P. M. Iuan de Auila, acerca del examen cotidiano de la conciencia, fol. 261.
- Auiso 9. En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançarás la perfeccion, fol. 264.
- §. 2. Del examen particular, y su practica, fol. 269.
- §. 3. De la materia del examen particular, fol. 271.
- §. 4. Del tiempo del examen particular, y de los otros

# I N D I C E.

tres puntos que se han de guardar en él, fol. 275.

Auíso 10. Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios, fol. 273.

§. 2. Busque, y hallará a Dios, fol. 280.

§. 3. Que le hallan los que desprecian lo terreno, y el pierden los que lo abraçan, fol. 282.

§. 4. Declarase la doctrina deste auíso, con algunos exemplos, y como conuiene tambien a los que viuen en el siglo, fol. 284.

Auíso 11. Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y asirse bien de Dios, que no se muda, fol. 288.

§. 2. Ilustrase esta doctrina, con autoridades de la sagrada Escritura, fol. 290.

§. 3. Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de S. Iuan Christomo, fol. 292.

§. 4. Refiere se vn exemplo en confirmacion de lo dicho, fol. 295.

Auíso 12. De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños, fol. 297.

§. 2. Los riesgos a que se pone quien juzga mal de los buenos, fol. 299.

§. 3. Como se han de escusar las faltas que vieremos en nuestros proximos, fol. 301.

§. 4. Confírmase con exemplos, y razones, y cõ la doctrina de S. Buena Ventura la deste auíso, fol. 304.

§. 5. Que deuemos procurar la honra de los siervos de Dios, con el cuidado, y diligencia que el demonio procura su deshonor, fol. 306.

§. 6. La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas, fol. 311.

§. 7. Declarase con algunos exemplos, como buelue Dios por la honra de sus siervos, y castiga a los que murmuran dellos, f. 313.

§. 8. Conclusión de lo dicho, fol. 317.

# I N D I C E.

Auífo 13. Jamas de nadie oigas, ni digas mal, fino de ti mismo, y quando holgares desto, bié vas aprouechando, fol. 318.

§. 2. Refierenfe otros medios, y razones de S. Chrisofmo, y de otros Sãtos, para atajar las murmuraciones, f. 321

§. 3. Declarase con vn exemplo, los daños q̄ acarrea la murmuracion a murmurados, y a murmuradores, f. 324.

§. 4. Que el que mira a su vida, no dize mal de las agenas, fol. 325.

§. 5. Apoyase esta doctrina con el exemplo de Dauid, y de otros Santos, fol. 330.

§. 6. Como se han de llevar las murmuraciones, f. 332.

§. 7. El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones, fol. 335.

§. 8. Concluyese con dos exemplos la doctrina deste auiso, fol. 337.

Auífo 14. De ninguna cosa hazer burla, fol. 338.

§. 2. La grauedad deste perjudicial vicio, fol. 342.

§. 3. Declarase cõ exēplos la malicia deste vicio, f. 344.

Auífo 15. Nunca porfiar mucho en especial en cosas que vâ poco, fol. 347.

§. 2. Otros inconuenientes que se originan de las porfias, fol. 352.

§. 3. Los medios que se pueden vsar para abstenerse de porfias, fol. 355.

§. 4. Otros medios, y razones, y algunos exemplos en confirmacion desta verdad, fol. 358.

Auífo 16. Nunca encarecer mucho las cosas, fino con moderacion dezir lo que siente, fol. 361.

§. 2. Que no se ha de dezir mêtira por ninguna cosa del mundo, f. 366.

§. 3. Aduertécias de S. Agustín acerca desto, fol. 368.

Auífo 17. Nunca afirmé cosa sin saberlo primero, fo. 369.

§. 2. Declarase la doctrina deste auiso, con exemplos de

# I N D I C E.

de la sagrada Escritura, y de los Santos, fol. 371.

§. 3. Ilustrase con la doctrina de S. Basilio, y S. Buenaventura, fol. 373.

Aviso 18. Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se le piden, ò la caridad lo pidiere, fol. 375.

§. 2. Ponese la doctrina de S. Gregorio Nazianzeno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho, fol. 378.

§. 3. Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos, fol. 380.

Aviso 19. En cosas que no le van, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas, fol. 382.

§. 2. Los daños que este vicio causa en el alma, fol. 383.

§. 3. Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida, fol. 385.

§. 4. Confirrase la doctrina deste aviso, con otras autoridades, y razones, fol. 387.

Aviso 20. Entre muchos siempre hablar poco, f. 394.

§. 2. Otros frutos, y utilidades del silencio practicado de los Filósofos, fol. 398.

§. 3. Sentencias de los Santos, acerca del silencio, f. 401.

§. 4. La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio, fol. 403.

§. 5. Confirrase esta doctrina con algunos exemplos, fol. 408.

Aviso 21. Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrada, fol. 410.

§. 2. Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras, fol. 412.

§. 3. Confirrase lo dicho, con algunos exemplos de los Padres, fol. 414.

Aviso 22. En todas las platicas, y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto

se

# I N D I C E.

se euitarán las palabras ociosas, y murmuraciones. f. 416.

§. 2. La importancia de este auiso, y los medios para exercitarle fol. 418.

§. 3. Confírmase esta doctrina con exemplos, y autoridades de Santos, fol. 420.

§. 4. Y con esto se euitarán las palabras ociosas, y murmuraciones, fol. 423.

Auiso 23. Quando alguno hablare cosas espirituales, oigale con humildad, como dicipulo, y tome para sí lo bueno que dixere, fol. 428.

§. 1. La conclusion desta doctrina, fol. 430.

§. 3. La regla que dio Christo a vna sierua suya, para no errar en la lengua, y los exemplos de santa Teresa, y de S. Pablo llamado el Simple, fol. 432.

Auiso 24. No haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa, fol. 436.

§. 2. Algunas de las razones que ay, para escusar comparaciones de vnas cosas con otras, fol. 440.

§. 3. Decíendese en particular, mostrando los inconuenientes de algunas comparaciones que se deuen escusar, fol. 445.

Auiso 25. En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro, fol. 456.

§. 2. Lo que sintieron los Santos del silencio que se ha de guardar en la mesa, fol. 457.

§. 3. El silencio que guardauan en la mesa los antiguos fol. 460.

§. 4. Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares sagrados, fol. 462.

Auiso 26. De la comida, si está bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo, fol. 465.

§. 2. Satisfazese a lo que algunos responden contra esto, fol. 469.

Auiso 27. Cosa particular de comida, ò vestido, no la pi-

# I N D I C E.

pidá, sino con grande necesidad, fol. 472.

§. 2. Los daños que acarrea la singularidad, fol. 477.

§. 3. Que no conuiene afectar singularidades con pre-  
texto de perfeccion, fol. 479.

§. 4. Respondese a las excusas que dan algunos de sus  
singularidades, fol. 481.

Auiso 28. Huya siempre la singularidad quanto le fue-  
re posible, que es gran mal para la comunidad, fol. 484.

§. 2. Refierense dos exemplos en confirmacion desta  
doctrina, fol. 488.

§. 3. Conclusion de lo dicho, fol. 492.

Auiso 29. No comer, ni beuer, sino a las horas acof-  
tumbradas, y entóces dar a Dios muchas gracias, f. 494.

§. 2. Los intereses temporales de la templança, f. 496.

§. 3. Los daños espirituales que se originan de la des-  
templança en comer a deshora, fol. 501.

§. 4. Declárase como la destemplança es madre de mu-  
chos vicios, fol. 503.

§. 5. Algunos exemplos en confirmacion desta doctri-  
na, fol. 506.

§. 6. Que no se ha de ir cõtra este auiso por ningun pre-  
texto, ò color de mayor bien, fol. 510.

Auiso 30. Considerar la mesa del cielo, y el mãjar de-  
lla que es Dios, y los combidados que son los Angeles,  
alce los ojos a aquella mesa, deseãdo verse en ella, f. 516.

§. 2. De la acciõ de gracias despues de la comida, f. 520

§. 3. Como se ha de echar la bendicion, y dar las gra-  
cias, fol. 522.

Auiso 31. Quando estuuieres alegre, no sea con risas  
demasiadas, sino cõ alegria modesta, y edificatiua, f. 525.

§. 2. Lo que sintieron, y enseñaron los Filofotos de la  
risa demasiada, f. 527.

§. 3. Lo que sintieron S. Agustina, y S. Chrisostomo de  
la misma materia, fol. 529.

Auiso 32. Sea modesto en todas las excusas que hiziere,  
y tratare, fol. 531.

# INDICE.

§. 2. El fruto, y edificacion de la modestia, fol. 535.

Aviso 33. Hablar a todos con alegria moderada, fol. 538.

§. 2. Confirmase esta doctrina con exemplos, fol. 541.

Aviso 34. Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste, triste, en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, fol. 543.

§. 2. Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual deuenos afectar a exemplo de Christo, para ganar a nuestros proximos, fol. 547.

§. 3. Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprouechamiento propio, y ageno, fol. 550.

§. 4. Del zelo de aprouechar a los proximos, y su merito, ponese vna revelacion que tuuo santa Teresa de la Compania de Iesus, fol. 552.

Aviso 35. con todos manso, y consigo riguroso, y aspero, fol. 161.

§. 1. Referense algunos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 568.

Aviso 36. Lo que le dizen los de casa, haga siempre, fino, es contra la obediencia, y respondales con humildad y blandura, fol. 572.

§. 1. Satisfazese a las escusas que dan algunos, para no cumplir este documento, fol. 576.

Aviso 37. Siempre te imagina lieruo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y así les tendras respeto, y reuerencia, fol. 579.

§. 2. Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad, fol. 585.

§. 3. Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina, fol. 587.

Aviso 38. No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus faltas propias, fol. 590.

§. 2.

# INDICE.

§. 2. No pienses faltas ajenas, fol. 591.

§. 3. Sino las virtudes, f. 595.

§. 4. Y sus propias faltas, f. 599.

Auiso 39. Nunca dezir cosa tuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, ò linage, sino ir en esperança q̄ hará provecho, y entonces sea con humildad, considerando que aquellos son dones de la mano de Dios, fol. 601.

§. 2. Confirmase esta doctrina con autoridades, y exemplos, fol. 606.

§. 3. Que pierden opinion de sabios, los que la procuran con sus alabanzas, fol. 609.

§. 4. Que se ha de anteponer la virtud a la sangre, para alcanzar la humildad, y la nobleza verdadera, f. 613.

§. 5. Que quanto mas illustre fuere el linage, se deue encubrir mas, a exemplo de Christo, f. 617.

§. 6. Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos, fol. 618.

§. 7. Que las personas Religiosas mas particularmente deuen huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de su linage, fol. 620.

§. 8. Quando, y como sea licito, ò conueniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios, fol. 627.

Auiso 40. La deuocion interior no la muestre sino cõ grande necesidad, mi secreto para mi, dizen S. Francisco, y S. Bernardo, f. 631.

§. 2. La deuocion interior no la muestre sin gran necesidad, f. 633.

§. 3. Que es indicio de buen espiritu, callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas, f. 636.

§. 4. Prueuase con exemplos de la sagrada Escritura, fol. 637.

§. 5. Ilustrase con exemplos de Santos, f. 639.

§. 6. Sin gran necesidad, f. 641.

Auiso 51. Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya

# INDICE.

aya de dentro , pero bien podra encubrir la deuocion,  
fol.648.

§.2. Ilustrase esta doctrina con autoridades , y exem-  
plos, f.651.

§.3. Conclusion, y exemplo deste auiso, fol.654.

Auiso 42. Jamas escusarse, sino en muy graue causa,  
fol. 656.

§.2. Declarase con algunos exemplos la excelencia,  
y merito desta virtud, f. 661.

§.3. Quando, y como conuenga dar satisfacion de si,  
fol.666.

Auiso 43. Quando algo te reprehendieren recibelo  
con humildad interior, y exterior , y ruega a Dios por  
quien te reprehendio, f.668.

§.2. Confirmase esta doctrina con algunos exemplos,  
fol. 672.

Auiso 44. Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y  
confusion propia de si mismo, f.676.

§.2. Con humildad, y confusion propia de si mismo,  
fol.677.

§.3. Otras buenas reglas que guardauan los Santos  
en las reprehensiones, y gouierno de los subditos, f.682

§.4. Prueuase esta verdad con algunos exemplos, f.  
684.

Auiso 45. Nunca siendo Superior reprehenda a na-  
die con ira, sino quando sea passada, y assi aprouechará  
la reprehension, f.688.

§.3. Ponese vna reuelacion de nuestra Santa, y vn  
exemplo de vn Religioso de nuestra Compania, f. 825.

Auiso 56. Haga actos de todas las virtudes, f. 827.

§.2. Quan lexos van de la perfeccion, los que afectan  
essenciones en la Religion, f.831.

§.3. Refiere se para exemplo desta verdad, el de vn  
Monge Letrado, a quien castigò S. Dastano, f.834.

Auiso 57. Hazer todas las cosas, como si realmente  
estu-

# INDICE.

estuuieffe viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma, f. 838.

§. 2. Que tanto pierden los tibios con el oluido de Dios: quanto ganan los feruorosos mirandole siempre presente. f. 841.

§. 3. Los males tan crecidos que causa el oluido de Dios, f. 845.

Auiso 58. Jamas haga cosa que no pueda hazer delante de todos, fol. 850.

§. 2. Conclusion desta dotrina, fol. 853.

§. 3. Cõfirmase lo dicho cõ el exẽplo de S. Efrẽ, f. 853.

Auiso 59. En todas las cosas criadas mire la prouidẽcia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe, fol. 857.

§. 2. El exercicio que hemos de tener desta presen-  
cia de Dios, a exemplo de los Padres antiguos, f. 858.

§. 3. Confirmase lo dicho con exemplos de los Santos, f. 861.

Auiso 60. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion, f. 864.

§. 2. La vrilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes, f. 865.

§. 3. Ilustrase esta dotrina con la de S. Bernardo, y otros Santos, fol. 868.

Auiso 61. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, jũtamente cõ los meritos de su Hijo Iesu Christo, f. 871.

§. 2. Declaranse los tesoros que tenemos en la sangre de Christo, cõ lugares de la sagrada Escritura, 874.

§. 3. Manifiestase la virtud de la sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, a quien rescato con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios, fol. 877.

Auiso 62. Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciẽdofela, y pidele q̃ sea para su honra, y gloria, 881.

§. 2. No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion, fol. 885:

§. 3. Que intencion deuemos tener en nuestras obras para

# I N D I C E.

para hazerlas con perfeccion, fol. 888.

§.4. Quan raros, y perfectos son los que obran por la gloria, y honra de Dios, f. 889.

§ 5. Confirrafe con exemplos, y con clusion de lo dicho, fol. 892.

Auiso 63. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te fauorece, f. 894.

§.2. Que la oracion, y penitencia, son las armas de nuestra milicia, la medicina, vida, y aliuio de nuestras almas, fol. 898.

§.3. Que al passo que los buenos se esmeran en servir a Dios, el demonio se esmera en perseguirlos, fol. 903.

§.4. Que no ay arma mas fuerte para vencer al demonio, que el aumento de las buenas obras, f. 908.

§.5. Los provechos que acarrea la tribulacion, y como Dios fauorece al que del se fauorece, f. 911.

§.6. Lo que enseñò acerca desto la gloriosa santa Teresa, fol. 915.

Auiso 64. Tus tentaciones, è imperfecciones no las comuniques con los mas desaprouechados de casa, que te harás daño a ti, y a ellos, sino con los mas perfectos, fol. 917.

§.2. Con quien se ha de tomar consejo en las tribulaciones, y dudas, fol. 922.

§.3. Confirrafe lo dicho con algunos exépllos, f. 926.

Auiso 65. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche de que le ha recibido, f. 929.

§.2. Declarase la virtud deste diuino Sacramento, cõ vn milagro que obrò con vn Religioso de santo Domingo, f. 932.

§.2. Nunca siendo Superior, f. 692.

§.3. Re-

# INDICE.

§. 3. Refierenfe dos exemplos en confirmacion desta doctrina, fol. 694.

Auifo 46. Está siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado, fol. 696.

§. 2. De la prontitud, puntualidad, y alegría de la perfecta obediencia, fol 701.

§. 3. Profigue la misma materia, ilustrafe cõ, autoridades, y exemplos, fol. 704.

§. 4. Quanto importa para la perfeccion, y merito de la obediencia, no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios, f. 707.

§. 5. Respondefe a las dificultades que ponen los tibios cõtra esta doctrina, f. 712.

Auifo 47. Delante de su Superior en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable sino lo necesario, y con gran reuerencia, f. 714.

§. 2. Que se ha de tener el mismo respeto a Dios, aunque no cumpla con sus obligaciones, como deue, f. 717.

§. 3. Algunas cosas en singular en que se ha de guardar respeto al Superior, f. 719.

§. 4. Confirmafe la doctrina deste auifo, con dos exemplos, f. 720.

Auifo 48. Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandaua otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan, f. 722.

§. 2. Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual, que intereßamos, f. 727.

§. 3. Quanto aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y presteza le castiga, f. 730.

§. 4. Ponderacion destes exemplos, f. 733.

§. 5. De la obediencia ciega a exemplo de Christo, f. 735.

§. 6. Ilustrafe la doctrina deste auifo, con el exemplo de Christo, y de los Santos, f. 737.

## INDICE.

Auiso 49. Las Ordenaciones, y Reglas de su Religion lea muchas vezes, y guardelas de veras, f. 742.

§. 2. La estimacion, y aprecio que deuemos tener de todas las Reglas, y Ordenaciones de la Religion, f. 745.

§. 3. De la obseruacia de las Reglas, y su necesidad, f. 748.

§. 4. Profigue la misma materia, f. 752.

§. 5. Quanto importa la obseruancia de las Reglas, para conseguir la gloria eterna, f. 755.

§. 6. Confirrase lo dicho con algunos exemplos, fol. 758

§. 7. Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, q̄ alterar sus Reglas, sin urgente necesidad, f. 763.

Auiso 50. Nunca estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle, f. 768.

§. 2. Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la sagrada Escritura, f. 772.

§. 3. Los bienes que se interessen en el recogimiento, f. 773.

§. 4. Quales han de ser las causas para salir de la celda, fol. 776.

§. 5. Algunas aduertencias acerca destas causas, para salir del recogimiento, f. 779.

§. 6. Y a la salida pedir a Dios fauor para no ofenderle, fol. 783.

§. 7. Confirrase la doctrina deste auiso, con algunos exemplos, f. 787.

Auiso 51. Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y cõ ellas hazer todas las cosas, f. 790.

§. 2. La conclusion desta doctrina, f. 793.

§. 3. De la deuocion, fol. 796.

§. 4. Los medios con que se alcanza, y conserua la deuocion, fol. 798.

Auiso 52. Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma, fol. 800.

§. 2. Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina, f. 805.

Auiso 53. Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de

# I N D I C E.

de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios, f. 806.

§. 1. Ilustrase esta verdad, con exemplos, y razones de los Santos, fol. 808.

Auiso 54. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes, f. 812.

§. 2. Declaranse mas en particular los bienes que ay en este exercicio, con los exemplos de Christo, y de Moises, fol. 814.

§. 3. Confirrase la doctrina destos auisos, con autoridades de la sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos Caluo, f. 817.

Auiso 55. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que el Señor en la oracion le diere, fol. 819.

§. 2. Explicase esta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul, fol. 822.

§. 3. La preparacion que deue hazer el alma para recibir la sagrada comunion, f. 934.

§. 4. La pureza de alma, y cuerpo, que se requiere para la sagrada comunion, f. 936.

§. 5. Los medios que se pueden vsar para alcançar esta disposicion, fol. 943.

§. 6. Declarase la disposicion que requiere este diuino Sacrificio, con el exemplo de lo q̄ hazian los Antiguos, f. 946.

§. 7. La deuocion actual con que deuemos llegar a la sagrada comunion, f. 949.

§. 8. De la accion de gracias despues de la comunion sacramental, fol. 954.

Auiso 66. Cada vez que comulgare pida a Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma, fol. 959.

§. 2. El don que cada vno ha de pedir, fol. 961.

Auiso 67. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor que se las de, fol. 965.

§. 2. Que

# I N D I C E.

§. 2. Que la contemplacion de las virtudes de los Santos, es raiz, y principio de su imitacion, fol. 969.

§. 3. Que los exemplos de los Santos, son arma, defensa, y enseñanza a los Fieles, f. 972.

§. 4. Quanto vale la intercessión de los Santos para con Dios, fol. 975.

Aviso 68. Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcáça mucho de Dios, fol. 979.

§. 2. La deuocion que la gloriosa S. Teresa tuuo a S. Ioseph, y lo que enseñò della, fol. 981.

§. 3. Quan prouechosa seala deuocion de S. Ioseph a los Fieles, fol. 985.

§. 4. Refiere se vna deuocion que reuelò el mismo S. Ioseph a dos Religiosos de S. Francisco, a quien librò milagrosamente de la muerte, f. 989.

§. 5. Confirrase lo dicho con algunos exemplos, f. 992.

Aviso 69. Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor, si le has de perder, tu dolor, que no le gozas, tu gozo de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz, f. 995.

§. 2. Que se ha de poner el coraçon en solo Dios, f. 998.

§. 3. Ponese vnalicion celestial, que dio nuestro Señor desta materia, al bièauenturado Fray Enrique Suson, f. 1001.

§. 4. Quantos bienes trae a el alma el santo temor de Dios, fol. 1002.

§. 5. Lo que enseñò, y practicò S. Luis Beltran, del santo temor de Dios. 1006.

§. 6. El sentimiento que deuemos tener a imitacion de los Santos, de carecer de la vista de Dios, fol. 1008.

§. 7. Que no ay gozo verdadero, sino en Dios, fol. 1012.

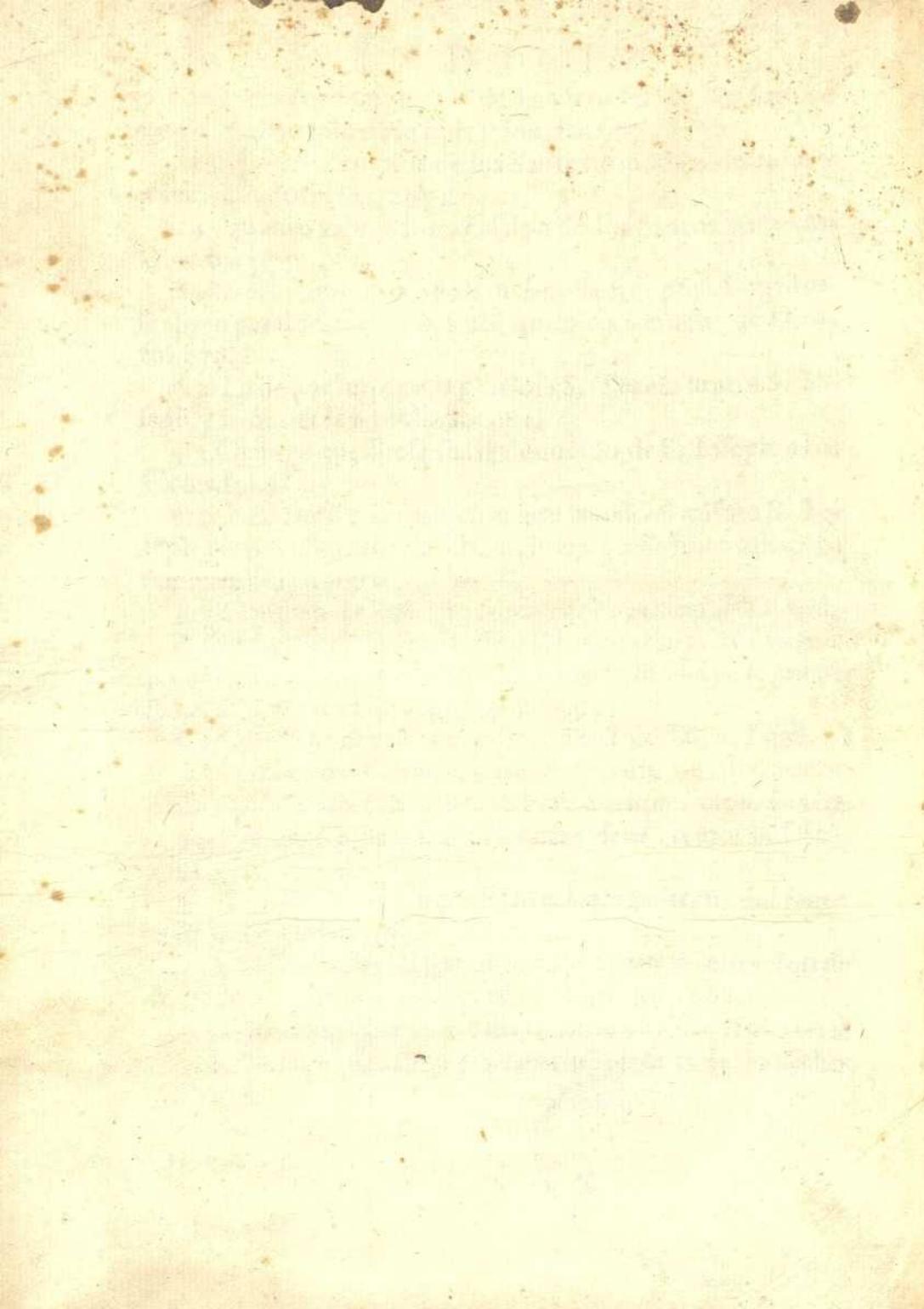
§. 8. De la paz del alma, y la conclusion de todo lo dicho, fol. 1016.



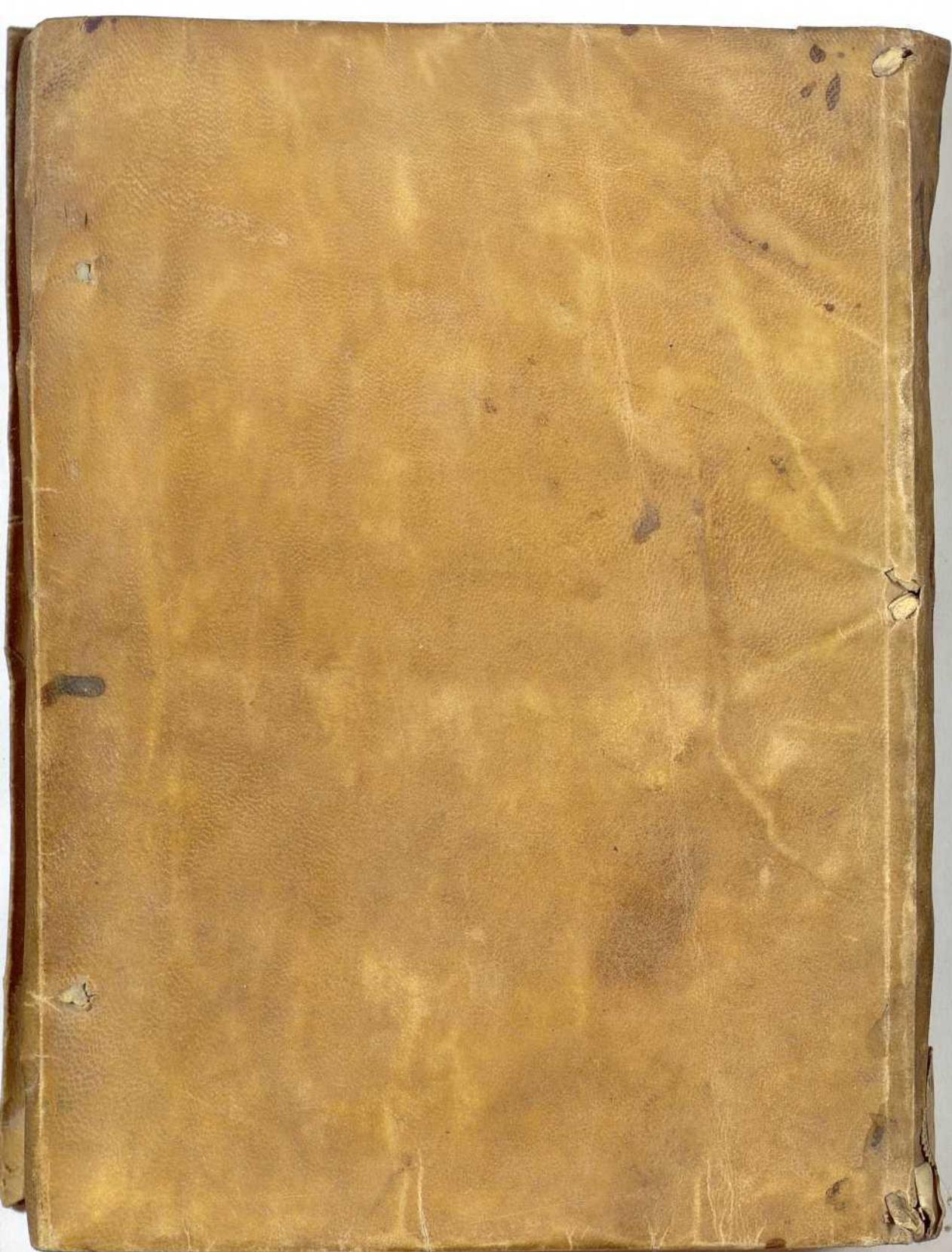
F I N I S.











Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written vertically on aged, textured paper. The text is dark brown or black ink. The characters are highly stylized and difficult to decipher precisely, but appear to be a personal name or a specific title. The paper shows signs of wear, including creases and discoloration.

62

No A  
2-276